
El Colegio de México
Centro de Estudios Sociológicos

El trabajo y la vida cotidiana.
Los modos de vida urbanos en
El Valle de Chalco

Volumen I

Alicia Marta Lindón

*Tesis para optar por el grado de Doctora en Ciencia Social
(con especialidad en Sociología)*

Director de Tesis

Dr. Claudio Stern

Ciudad de México, septiembre de 1996.

Índice de Contenidos

INTRODUCCIÓN _____	1
CAPÍTULO I. LOS MODOS DE VIDA URBANOS: ENTRE EL TRABAJO Y LA VIDA COTIDIANA _____	8
1.1. El modo de vida _____	14
1.1.1. La relación trabajar-residir _____	18
1.1.2. La vida cotidiana _____	21
1.2. De la vida cotidiana al modo de vida _____	26
CAPÍTULO II. EL MODO DE VIDA, LA VIDA COTIDIANA Y EL TRABAJO EN EL PENSAMIENTO DE FIN DE SIGLO _____	31
2.1. Algunas aproximaciones al 'modo de vida' _____	33
2.1.1. El modo de vida en el pensamiento de la 'Modernidad': la vida urbana en la obra de Georg Simmel _____	35
2.1.2. Louis Wirth: "El urbanismo como modo de vida" _____	38
i. El número de la población: el tamaño _____	39
ii. La densidad de población _____	40
iii. La heterogeneidad _____	41
iv. Algunas repercusiones críticas respecto al pensamiento de Louis Wirth sobre la vida en las ciudades _____	45
2.1.3. La urbanización y los modelos culturales en la obra de Jean Remy y Liliane Voyé _____	47
i. La dimensión espacial _____	49
ii. La dimensión cultural _____	50
iii. El sistema de la personalidad _____	52
2.1.4. El modo de vida en el pensamiento de la posmodernidad: Michel Maffesoli _____	56
i. El eje temporal _____	56
ii. El eje de lo emocional _____	58
iii. El eje espacial _____	59
iv. El eje de la ritualidad urbano-tribal _____	60
2.2. Las perspectivas sobre la vida cotidiana: entre la alienación y la invención _____	62
2.2.1. La vida cotidiana como punto de vista del individuo _____	67
i. El individuo y la construcción social _____	68
ii. La vida cotidiana como microcosmos _____	69
2.2.2. Algunas vías de entrada al estudio de la vida cotidiana _____	70
2.2.3. Las actividades cotidianas _____	72
2.2.4. El tiempo social _____	75
i. Los ritmos sociales y las temporalidades _____	77
ii. Los horizontes temporales _____	79
iii. El ciclo cotidiano como la articulación de las repeticiones y los acontecimientos _____	81
2.2.5. El espacio de vida _____	83
i. Las distancias y las dimensiones proxémicas _____	85

ii. Los lugares y el sentido del lugar _____	88
iii. La territorialidad _____	91
2.2.6. Las formas de socialidad _____	95
2.3. La centralidad del trabajo en la vida cotidiana y la relación	
Trabajar/Residir _____	98
2.3.1. El trabajo: una condición estructurante de la vida social _____	102
2.3.2. La incorporación del espacio: el trabajo y la residencia _____	104
i. El espacio-tiempo a través del hábitat obrero. La reflexión pionera de Touraine _____	104
ii. La fragmentación territorial y de la vida social. La reflexión de Raffestin _____	106
iii. Entre la ecología residencial y la ecología ocupacional: los movimientos pendulares trabajo/residencia. La perspectiva de Chombart de Lauwe _____	107
 CAPÍTULO III. EL VALLE DE CHALCO, UN CONTEXTO MATERIAL DE LOS MODOS DE VIDA URBANOS: LA CONCENTRACIÓN URBANA _____	111
3.1. El contexto metropolitano _____	112
3.2. El poblamiento urbano del Valle de Chalco _____	116
3.3. El Valle de Chalco: un micro-espacio metropolitano _____	118
3.4. Quiénes son los habitantes del Valle de Chalco? _____	126
3.4.1. La movilización territorial reiterada del lugar de residencia _____	127
3.4.2. Hogares jóvenes _____	136
3.4.3. La movilización residencial: una estrategia de sobrevivencia de base territorial _____	141
3.4.4. La esfera del trabajo y el mito de la inserción por cuenta propia. _____	148
 CAPÍTULO IV. LA TRAMA DE LA VIDA COTIDIANA DE LOS HOGARES DEL VALLE DE CHALCO DESDE LOS ROLES CONYUGALES _____	156
4.1. La trama de la vida cotidiana de los hogares _____	158
4.2. Los vínculos de la trama de la vida cotidiana: los roles conyugales _____	162
4.2.1. El núcleo conyugal como un círculo social _____	167
4.2.2. Los roles relacionales y las expectativas recíprocas _____	169
4.3. Los sectores de la trama de la vida cotidiana: una aproximación a los 'pequeños mundos de vida' _____	171
4.3.1. Los pequeños mundos de vida en relación con los roles conyugales según la interpretación de Segalen _____	176
4.3.2. El pequeño mundo de vida doméstico _____	179
4.3.3. Los roles conyugales en el pequeño mundo de vida doméstico y la espacialidad del trabajo _____	195
4.3.4. El pequeño mundo de vida del trabajo _____	199
4.3.5. Los roles conyugales en el pequeño mundo de vida del trabajo y la espacialidad del trabajo _____	203
4.3.6. El tiempo libre y los roles conyugales _____	206
4.3.7. Los roles conyugales en el ámbito del tiempo libre y la espacialidad	

del trabajo _____	209
4.3.8. El ámbito vecinal y los roles conyugales _____	213
4.4. Los sistemas parciales de las prácticas cotidianas _____	215
4.4.1. Sistema parcial de las prácticas cotidianas asociadas a la conjunción conyugal doméstica en la atención de los hijos _____	217
4.4.2. Sistema parcial de las prácticas cotidianas asociadas a la relación extendida con el vecindario _____	223
4.4.3. Sistema parcial de las prácticas cotidianas asociadas a la interacción distante con el vecindario _____	226
4.4.4. Sistema parcial de las prácticas cotidianas asociadas a la segregación conyugal doméstica en la atención de los hijos _____	230
4.4.5. Sistema parcial de las prácticas cotidianas asociadas a la relación restringida con el vecindario _____	233
4.4.6. Sistema parcial de las prácticas cotidianas asociadas a la interacción cercana con el vecindario _____	236
4.5. Hacia los sistemas integrados de prácticas _____	239
CAPÍTULO V. LA TRAMA DE LA VIDA COTIDIANA DE LOS HOGARES DEL VALLE DE CHALCO DESDE EL FONDO ESPACIO-TEMPORAL: LOS PROCESOS DE CONSTRUCCIÓN DE LA COTIDIANEIDAD _____	243
5.1. La reproducción rutinaria de la vida cotidiana en un contexto de conjunción conyugal _____	247
5.1.1. El espacio y el tiempo vivido como productores de la socialidad conyugal _____	248
5.1.2. La socialidad conyugal reproducida en la socialidad del hogar y externa al hogar _____	257
5.1.3. La socialidad del hogar conformadora de la vivencia espacial _____	259
5.1.4. La vivencia espacial en la conformación del tiempo interior y el sentido del lugar _____	262
5.2. La invención de la vida cotidiana por la fragmentación de los espacios y tiempos vividos, en un contexto de complementariedad conyugal _____	268
5.2.1. La identidad de uno de los cónyuges en la conformación de la socialidad con el entorno socio-territorial _____	269
5.2.2. La socialidad con el entorno socio-territorial en la conformación de la socialidad conyugal-familiar y la espacialidad barrial _____	271
5.2.3. La socialidad conyugal y con el entorno en la demarcación del espacio y en la vivencia del tiempo _____	274
5.2.4. Los horizontes de tiempo en la conformación de la espacialidad vivida _____	279
5.3. La invención imaginaria de la vida cotidiana y la segregación conyugal _____	283
5.3.1. El espacio material en la conformación de la socialidad conyugal y del presente vivido _____	284

5.3.2. La historia residencial en la conformación de la vivencia espacial interna al hogar y de la socialidad del hogar _____	286
5.3.3. La espacialidad interna al hogar y la socialidad del hogar en la conformación de la espacialidad externa al hogar y la socialidad con el entorno socio-territorial _____	291
5.3.4. La espacialidad externa al hogar y la socialidad con el entorno socio-territorial como productoras del tiempo interior y el sentido del lugar _____	294
5.4. Las formas de invención de la vida cotidiana en el Valle de Chalco y el modo de vida urbano. _____	299
CAPÍTULO VI. CONCLUSIONES _____	307
6.1. Algunas reflexiones finales acerca de la vida cotidiana y el modo de vida _____	308
6.1.1. La búsqueda de formas no instituidas socialmente en los vínculos de la trama de la vida cotidiana _____	308
6.1.2. De los vínculos sociales a las formas de constitución de la vida cotidiana _____	314
6.1.3. De la vida cotidiana al modo de vida _____	324
6.2. Los aportes de la investigación _____	334
6.2.1. Aportes teóricos _____	335
i. El concepto de trabajo espacializado _____	335
ii. El concepto de trama de la vida cotidiana _____	337
6.2.2. Aportes teórico-metodológicos _____	342
i. La perspectiva espacio-temporal _____	342
ii. La dimensión subjetiva de los micro-espacios _____	343
6.2.3. Aportes técnico-metodológicos _____	345
i. La pertinencia de los relatos de vida cotidiana en el trabajo de campo _____	345
La polisemia del concepto de 'trabajo' _____	347
Las representaciones del trabajo como obstáculo en la interacción entrevistado-entrevistador _____	349
La insuficiencia de las alternativas indirectas estructuradas en los cuestionarios de encuesta _____	352
Las alternativas indirectas no estructuradas: los relatos de vida cotidiana y los relatos de vida _____	352
ii. El tratamiento de la información-datos cuantitativos _____	357
La naturaleza de las variables empleadas _____	357
El análisis comprensivo de lo cuantitativo _____	358
iii. El análisis cualitativo _____	359
El análisis de contenido interpretativo _____	359
De los hechos nodales a los tipos construidos _____	360
6.2.4. Aportes empíricos _____	361
6.3. Hacia adelante de nuestra investigación _____	363

CAPÍTULO VII. CUESTIONES METODOLÓGICAS _____	368
7.1. Estrategia analítica general _____	369
7.1.1. Estrategia analítica cuantitativa general _____	371
7.1.2. Estrategia analítica cualitativa general _____	373
7.2. La producción de la información en el trabajo de campo _____	375
7.2.1. La encuesta por cuestionario _____	379
7.2.1.1. El trabajo de gabinete previo a la aplicación del cuestionario _____	379
i. El tamaño de la muestra y su distribución aleatoria por colonias _____	380
ii. Los tipos o estratos muestrales _____	383
iii. La definición de la estructura del cuestionario _____	385
7.2.1.2. El trabajo de campo relativo a la encuesta _____	386
i. La prueba piloto del cuestionario _____	386
ii. La aplicación del cuestionario _____	387
7.2.1.3. El trabajo de gabinete cuantitativo posterior a la aplicación los cuestionarios _____	389
7.2.2. Las entrevistas en profundidad _____	389
7.2.2.1. Los relatos de vida y los relatos de vida cotidiana _____	389
7.2.2.2. El trabajo de gabinete previo a la realización de las entrevistas _____	394
i. La revisión bibliográfica _____	394
ii. La elaboración de la guía de entrevista _____	394
iii. Las guías de observación _____	396
iv. La selección de la muestra cualitativa _____	397
7.2.2.3. El trabajo de campo cualitativo: la producción de los relatos de vida _____	398
i. La prueba piloto de las entrevistas _____	398
ii. La producción de los relatos de vida y los relatos de vida cotidiana _____	400
iii. La observación _____	405
7.2.2.4. El trabajo de gabinete cualitativo posterior a la realización de las entrevistas _____	406
i. La transformación de la palabra en texto _____	406
ii. La primera organización de la información generada en las entrevistas _____	407
7.3. La construcción de los datos cuantitativos a partir de la información producida en el trabajo de campo _____	408
7.3.1. La captura de los cuestionarios _____	409
7.3.1.1. La primera base de datos: los hogares _____	409
7.3.1.2. La segunda base de datos: los individuos _____	411
7.3.1.3. La tercera base de datos: el tiempo libre de los hogares _____	411
7.3.1.4. La cuarta base de datos: las trayectorias de vida _____	412
7.3.1.5. La quinta base de datos: los círculos sociales _____	413
7.3.2. La generación de variables de los roles conyugales por ámbitos _____	416

7.3.3. La generación de índices sumatorios ponderados _____	416
7.3.3.1. Los índices sumatorios ponderados en el ámbito doméstico _____	416
i. Índice de los roles conyugales domésticos diarios e internos a la vivienda ____	417
ii. Índice de los roles conyugales domésticos externos a la vivienda y de realización diaria _____	420
iii. Índice de los roles conyugales domésticos, internos a la vivienda y no-diarios _____	422
7.3.3.2. Los índices sumatorios ponderados en el ámbito del tiempo libre ____	423
7.3.3.3. El índice de los roles conyugales en el ámbito del trabajo _____	426
7.3.3.4. Los restantes círculos externos al hogar _____	426
7.3.4. Acerca de los modelos logísticos _____	428
7.4. La técnica de análisis cuantitativo empleada:	
los modelos de regresión logística _____	430
7.4.1. Variable explicada: 'roles conyugales conjuntos en el ámbito doméstico de la atención a los hijos' _____	434
7.4.2. Variable explicada: 'roles conyugales segregados en el ámbito doméstico de la atención de los hijos' _____	437
7.4.3. Variable explicada: 'relación extendida con el vecindario' _____	440
7.4.4. Variable explicada: 'relación restringida con el vecindario' _____	442
7.4.5. Variable explicada: 'interacción distante con el vecindario, sólo el saludo' _____	446
7.4.6. Variable explicada: 'interacción cercana con el vecindario, conversaciones y reuniones' _____	449
7.5. La construcción de los datos cualitativos a partir de los relatos de vida ____	453
7.5.1. La elaboración de los esquemas de interpretación _____	454
7.5.2. La lectura horizontal: las primeras interpretaciones _____	458
7.5.3. La lectura vertical: la categorización densa _____	460
7.5.3.1. Las categorías de la dimensión temporal _____	463
7.5.3.2. Las categorías de la dimensión espacial _____	463
7.5.3.3. Las categorías de la dimensión social _____	464
7.5.4. Ejemplificación del proceso de análisis interpretativo _____	469
7.5.4.1. En relación con el eje Sentido del lugar (i) _____	469
7.5.4.2. En relación con el eje Sentido del lugar (ii) _____	470
7.5.4.3. En relación con el eje Relación nosotros-ellos (el vecindario) _____	471
7.5.4.4. En relación con el eje Relación nosotros-ellos (el vecindario) _____	472

7.5.4.5. En relación con el eje Horizontes de tiempo _____	473
7.5.5. Hacia una tipología: tres patrones o pre-tipos _____	474
7.5.5.1. Los elementos componentes del pre-tipo 1 _____	475
7.5.5.2. Los elementos componentes del pre-tipo 2 _____	477
7.5.5.3. Los elementos componentes del pre-tipo 3 _____	478
7.5.6. Los tipos contruidos _____	480
7.5.6.1. Esquema base para el sistema de relaciones del Tipo 1 _____	481
7.5.6.2. Esquema base para el sistema de relaciones del Tipo 2 _____	482
7.5.6.3. Esquema base para el sistema de relaciones del Tipo 3 _____	483
7.6. Los instrumentos de generación de la información cuantitativa y cualitativa _____	484
7.6.1. Cuestionario de encuesta _____	485
7.6.2. La guía de entrevista _____	516
7.6.3. Las guías de observación _____	523
BIBLIOGRAFÍA _____	526

Presentación y agradecimientos

En la compleja búsqueda que supone el comenzar a perfilar una investigación doctoral, nuestro trabajo anterior sobre la periferia de la ciudad de México nos permitió diferenciar un pequeño fragmento de la realidad, que luego comenzamos a observar desde un conjunto de ideas teóricas, antes no exploradas por nosotros. Este fragmento de la realidad que tomó color fue la localización del trabajo dentro de la vivienda (lo que después denominamos la unión del lugar de trabajo y el lugar de residencia) en algunos hogares pobres del Valle de Chalco. La decisión de darle relieve a ese fragmento de la realidad y no a otro vino a constituir ese primer momento subjetivo y arbitrario en el que el investigador decide qué parte de la realidad va a valorar.

En otras palabras, desde este fragmento de la realidad comenzamos un proceso de construcción del objeto de investigación que inmediatamente también supuso la toma de otras decisiones: cómo por ejemplo, desde qué perspectiva lo íbamos a observar. Nuestra primera respuesta fue que desde los individuos, pero considerados como individuos situados espacio-temporalmente en un mundo intersubjetivo. Esta decisión trajo nuevas preguntas y nuevas decisiones que afrontar, como desde qué ideas íbamos a considerar a los individuos involucrados en ese fenómeno, así como decidir qué otros fragmentos de la realidad íbamos a ir articulando junto al primero. En suma, nos abocamos a construir un diálogo entre algunas ideas teóricas y ciertos fragmentos del Valle de Chalco, a lo largo del cual la teoría se fue especificando y los fragmentos de la realidad fueron tomando profundidad más allá de lo aparente.

Las relaciones que diferenciamos en esa parte de la realidad, al pertenecer a diferentes ámbitos de la vida social, nos condujeron a ir considerando ideas teóricas de distintas procedencias disciplinarias y, si se pudiera decir, de distintos orígenes subdisciplinarios. Así, comenzamos a movernos en áreas de transición de teoría social. En el mayor nivel de generalidad podemos señalar que recuperamos retazos de la teoría procedentes de la sociología y de la geografía, aunque en ambos casos buscamos una coherencia epistemológica, que estuvo dada por la perspectiva fenomenológica. Por qué una visión fenomenológica del mundo? porque anteriormente habíamos decidido adoptar el punto de vista de los individuos en situaciones

espacio-temporales de interrelación. Así, desde la sociología comenzamos a recortar un campo de ideas vinculadas a la vida cotidiana, al trabajo y la familia, a la sociología urbana. De la geografía (de las percepciones y las representaciones) recuperamos otras relativas a la vivencia de los espacios y a las experiencias espaciales de los individuos. La introducción de la perspectiva de la vida cotidiana no la consideramos en el mismo nivel que la sociología de la familia, del trabajo, la sociología urbana. La vida cotidiana tiene que ver con el trabajo y la familia; no obstante, su especificidad no deriva de los ámbitos de las relaciones sociales que aborda sino que lo específico está en la perspectiva que supone: el punto de vista del individuo en interacción posicionado espacio-temporalmente que crea y recrea, o bien reproduce, la sociedad¹. Por ello, aun cuando recuperamos debates, conceptos e interrogantes de la sociología urbana, de la sociología de la familia, del trabajo y de la geografía de las representaciones, nuestra investigación se posiciona desde la sociología de la vida cotidiana y los elementos recuperados de las anteriores disciplinas se vienen a integrar en esta perspectiva principal.

Esta orientación supuso que todos los elementos recuperados de las otras disciplinas fueran procesados desde la vida cotidiana. Por ejemplo, el trabajo fue visto desde su espacio-temporalidad, lo que remite al problema de la posición en la sociología fenomenológica de la vida cotidiana; la familia, desde los roles conyugales, lo que marca una mirada sobre lo instituido y lo no instituido, ejes fuertes de la sociología de la vida cotidiana. El sentido del lugar y la territorialidad fueron puestos en relación con la espacio-temporalidad del trabajo y con los roles conyugales, con lo cual la relación de los individuos con su espacio inmediato también entró en el campo de la sociología de la vida cotidiana.

Por su parte, la sociología urbana culturalista de origen simmeliano nos proporcionó el concepto de modo de vida urbano, con el cual buscamos establecer un puente entre la vida cotidiana vista como las experiencias

¹ Asumir la creación y recreación de la sociedad nos lleva hacia una particular concepción de la vida cotidiana (de corte más o menos fenomenológico) mientras que asumir la reproducción nos acerca a los planteamientos marxistas de la vida cotidiana.

actuales (interiores y exteriores) de los individuos y la historicidad, sobre la cual se crea y recrea la sociedad.

Todos estos elementos nos permitieron conformar una pregunta general de investigación: cómo se conforman los modos de vida urbanos en el Valle de Chalco desde la interrelación entre la espacio-temporalidad del trabajo y los roles conyugales.

Avanzar en el sentido indicado por este interrogante supuso plantear otros más específicos. No vamos a traer en esta presentación todas las preguntas particulares que nos hemos formulado, aunque si dos de ellas por ser las que siguieron en orden de abstracción a la pregunta general, más arriba citada. Estos interrogantes han sido siguientes: cómo se conforman los roles conyugales en los hogares del Valle de Chalco en cada uno de los distintos ámbitos de la cotidianeidad, en relación con la espacialidad del trabajo. En nuestra investigación, esta pregunta significó darle la entrada al análisis cuantitativo, ya que los roles conyugales se manejaron en términos nominales a partir de las prácticas cotidianas, lo mismo se hizo con la espacialidad material del trabajo

Asimismo nos planteamos un segundo interrogante en estos términos: cuáles son los procesos de constitución de la vida cotidiana de los hogares del Valle de Chalco desde la perspectiva de la rutinización/inención, en relación con la espacio-temporalidad del trabajo. Este otro interrogante constituyó la puerta de entrada al análisis cualitativo, ya que analizar la constitución de la vida cotidiana desde la rutinización/inención requiere de la introducción de los significados otorgados a las prácticas cotidianas. Es posible manipular cuantitativamente las prácticas cotidianas, mientras que acceder a los significados otorgados a dichas prácticas requiere del trabajo interpretativo por parte del investigador.

El análisis cuantitativo requirió de una etapa de construcción de variables complejas: índices de los roles conyugales por ámbitos de la vida cotidiana, luego siguió una etapa de síntesis a través de modelos logísticos que nos permitieron discriminar conjuntos de variables con fuertes interacciones, que en nuestro caso denominamos sistemas parciales de prácticas cotidianas. El resultado de ello fueron cinco sistemas parciales de prácticas cotidianas

asociados a distintas formas de roles conyugales y de la espacialidad material del trabajo.

El análisis cualitativo lo enfocamos como análisis de contenido interpretativo y análisis tipológico. Esta etapa del trabajo adquirió un carácter verdaderamente artesanal ya que mantuvimos nuestra meta -más allá de cuanto haya sido lograda- de reconstruir los conceptos dentro de los datos cualitativos. Todo ello se condensó en tres tipos ideales de procesos de constitución de la vida cotidiana desde la perspectiva de la rutinización/invencción, que incluyen los roles conyugales y la espacialidad material del trabajo. Si las dos preguntas citadas nos permitieron articular lo cuantitativo y lo cualitativo desde un plano metodológico; en términos conceptuales, esa articulación la realizamos a través de nuestro concepto de trama de la vida cotidiana.

Por último y tomando distancia respecto a los contenidos específicos, nos parece necesario advertir que nuestra investigación se puede ubicar entre aquellas que han sido concebidas desde la perspectiva de "los individuos interpretativos que crean la sociedad mediante actos contingentes". El debate final en el que incluimos el modo de vida, en alguna manera marca un acercamiento, aunque muy tenue, hacia aquella otra posición según la cual "los individuos socializados re-crean la sociedad como fuerza colectiva mediante actos contingentes"².

Finalmente restan numerosos agradecimientos. En primer lugar, al Dr. Claudio Stern, quien a lo largo de cinco años nos fue planteando constantemente advertencias metodológicas que indirectamente fueron demarcando nuestra investigación. De igual forma quiero agradecer a los directores del Centro de Estudios Sociológicos, Orlandina de Oliveira y Francisco Zapata, que en distintas circunstancias dieron el apoyo y contexto institucional, sin los cuales no hubiese sido posible desarrollar esta investigación doctoral. Asimismo, quiero agradecer a todos los profesores que a lo largo del doctorado supieron ofrecer importantes elementos

² Alexander, Jeffrey y Bernahard Giesen (1994). "De la reducción a la vinculación: la visión a largo plazo del debate micro-macro", en: Alexander, Jeffrey, Bernahard Giesen, Richard Munch y Neil Smelser (comp.). *El vínculo micro-macro*, U.d.G-Gamma Ed., Guadalajara, pp. 9-60.

formativos para la investigación. En particular mi agradecimiento para Orlandina de Oliveira y María Luisa Tarrés, Brígida García y Manuel Ordorica, Vania Salles y Daniel Hiernaux, quienes dentro y fuera del contexto de los seminarios de investigación se constituyeron en importantes interlocutores en relación a los distintos momentos del análisis de la información cuantitativa y cualitativa.

De igual modo quiero agradecer el apoyo brindado por El Colegio Mexiquense, y en particular la confianza depositada en mi trabajo por parte de María Teresa Jarquín y Manuel Miño. Tampoco puedo dejar de mencionar el apoyo recibido del Seminario de Estudios de la Cultura del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y también del Mexican Center de la Universidad de Texas en Austin.

Muy en particular va mi agradecimiento para los pobladores del Valle de Chalco, quienes sin conocimiento previo estuvieron dispuestos a hablar y reflexionar con nosotros acerca de su vida cotidiana e incluso, de su vida privada.

Introducción.

Nuestro trabajo busca conocer la vida cotidiana y el trabajo en un fragmento de la ciudad de México: el Valle de Chalco. El interés por conocer sociológicamente la ciudad nace con los clásicos de la sociología. Weber dedicó una obra completa de corte histórico a la ciudad; Tönnies y Simmel en su preocupación por el tránsito de la comunidad a la sociedad, por la modernidad, observaron los procesos de urbanización que se desarrollaban en su entorno. Estos autores nos enseñaron a contemplar la ciudad como fenómeno material y también como fenómeno socio-cultural. Esta herencia socio-cultural sobre la ciudad fue recuperada más tarde por la Escuela de Chicago, en un momento en el que la ciudad de Chicago experimentaba intensos procesos de transformación urbana, asociados a la industrialización y las migraciones. Así, en la Escuela de Chicago de los años veinte, se constituía una línea de investigación dedicada al estudio de los procesos urbanos en su dimensión material, mientras que otra línea se abocó al estudio socio-cultural de la ciudad. En este último contexto se ubica una obra de particular interés para nuestro trabajo, nos referimos a la de Louis Wirth, quien en los años treinta formalizó el concepto de 'modo de vida', como modo de vida urbano.

Después, el interés sociológico por la ciudad comenzó a confundirse con el interés por la industrialización; la sociología urbana perdía ese lugar destacado que tuvo, hasta que en los años setenta se constituyó una nueva sociología urbana, de corte neomarxista, que reubicó a la ciudad y la urbanización en un lugar privilegiado dentro de la sociología. Desde un punto de vista, esto fue un paso adelante porque significó un retorno al estudio sociológico de la ciudad. No obstante, trajo consigo una particular forma de ver la ciudad: 'la ciudad y la urbanización como fenómenos materiales'. Así, la sociología urbana de los años setenta legitimó el olvido sociológico por la ciudad como fenómeno socio-cultural y con ello, afianzó la creencia de que podíamos conocer la ciudad con el solo conocimiento de los procesos materiales que la integran.

Creemos que hoy es necesario regresar nuestra lente sociológica sobre las grandes ciudades, pero no necesariamente en su dimensión material; es

necesario detenernos en lo que unas veces ha sido llamado 'la vida urbana', otras veces 'la cultura urbana', o lo que también podríamos denominar 'los modos de vida urbanos', que están articulados con fenómenos materiales de la ciudad aunque también, con dimensiones culturales. En este camino se ubica nuestra investigación.

Cuando nuestros grandes espacios metropolitanos y megalopolitanos se constituyen en escenarios de complejos procesos de cambio social, cuando las grandes megalópolis parecen cada vez más indisolubles de distintas formas de violencia urbana, creemos necesario regresar a las bases culturales de la vida metropolitana. Nos parece sugerente la hipótesis de Michel Maffesoli respecto a que la violencia metropolitana es característica de los períodos de grandes transformaciones, de ajustes a nuevas formas de vida, en donde esas formas de violencia no estarían haciendo otra cosa sino expresar los procesos con los cuales se transita hacia un nuevo orden social.

Este tipo de visiones vienen a integrar un conjunto difuso de reflexiones, reflexiones de nuestro '*fin de siècle*', que buscan comprender cómo se está viviendo en estos espacios urbanos. Así, si en el fin del siglo pasado se extendía la preocupación por el tránsito de la comunidad a la sociedad, en donde la sociedad implicaba la vida metropolitana, la prioridad del individuo sobre el grupo, la ruptura de muchos de los vínculos sociales básicos; hoy nos podemos preguntar si nuestras grandes megalópolis no empiezan a evidenciar un tránsito opuesto, desde la sociedad metropolitana hacia renovadas formas comunitarias.

Tal tránsito no podría significar sino grandes transformaciones de las formas sociales más básicas. Por eso, creemos relevante preguntarnos por estos procesos desde la perspectiva de la vida cotidiana megalopolitana y metropolitana, en donde las células básicas son los hogares: las familias entendidas en su sentido restringido, vale decir, las familias como grupos residenciales. El modo de vida urbano propio de la modernidad, organizó la sociedad urbana a partir de individuos agrupados en hogares, que dividían su vida en ámbitos separados y diferentes, como la familia y el trabajo. Hoy, en nuestro fin de siglo y en la ciudad de México, encontramos hogares metropolitanos -donde el núcleo conyugal es la unidad básica- que, antes

que dividir su vida cotidiana en ámbitos separados, distantes y diferentes, reintegran todos esos ámbitos en uno solo. Trabajo y familia se unen bajo el espacio vivencial de la vivienda.

Este tipo de procesos sociales que se están desarrollando en rincones de nuestras ciudades, están dándole renovados contenidos a la vida cotidiana metropolitana. En este sentido, nos preguntamos si estos fenómenos no son indicativos de procesos de cambio social¹, que en nuestros grandes espacios metropolitanos vienen anticipando el fin del siglo. Si el tiempo - sobre el que se construyen los proyectos y el progreso- fue la clave para comprender buena parte de la lógica de las sociedades urbanas occidentales, hoy creemos que el espacio vivido resulta esencial para comprender microsituaciones cotidianas en las cuales observar los modos de vida metropolitanos. El espacio de vida puede darnos pistas para comprender procesos de cambio social.

En esta perspectiva creemos necesario regresar sobre la dimensión cultural y subjetiva de la vida en microsituaciones de nuestras grandes ciudades. A inicios de los años sesenta, Nels Anderson, recuperando el pensamiento de Wirth decía: el modo de vida urbano es una forma de proceder y una forma de pensar². Actualmente, la multiplicidad parece indicar que no hay un modo de vida urbano, sino múltiples, pero siempre suponen formas de proceder y de pensar más o menos articuladas. A esas formas de proceder, desde la sociología de la vida cotidiana las denominamos prácticas sociales, y a las formas de pensar las identificamos con el imaginario social, con las representaciones sociales, con la construcción social de contextos de significado, con el sentido que los individuos le otorgan a sus prácticas cotidianas.

Así, nuestro estudio busca el conocimiento de la vida cotidiana de hogares de la periferia suroriental de la ciudad de México desde una visión espacio-

¹ No hablamos de cambio social a escala de los individuos, por eso a nivel de los individuos hablamos de fenómenos y a nivel social, lo hacemos en términos de procesos. Posiblemente, en los individuos concretos que estudiamos, estos fenómenos no representen un cambio respecto a un momento anterior de su trayectoria de vida. Sin embargo, como modos de vida de nuestras ciudades, parecen indicar un cambio en el sentido en el que se alejan de los patrones conocidos.

² Anderson, Nels (1965). *Sociología de la comunidad urbana. Una perspectiva mundial*, F.C.E., México, pp. 15-21.

temporal, donde el espacio no sea considerado como una mera localización ni el tiempo como una simple cronología, sino como construcciones socio-culturales que integran las vivencias internas y externas de las personas³. Aspiramos a que el principal aporte de nuestro trabajo resulte de esa visión espacio-temporal de la vida cotidiana de los sectores populares de una zona particular del área metropolitana de la ciudad de México: el Valle de Chalco, bajo el entendido de que "si bien la historia se despliega en las grandes escalas de tiempo, se construye en cambio en las escalas del tiempo breve o coyuntural"⁴ y en los micro-espacios.

En este contexto, nos estamos preguntando si la localización del trabajo dentro del ámbito del hogar -entendida como un proceso histórico que cruza la cotidianeidad de algunos hogares del Valle de Chalco- se asocia con un repliegue del grupo familiar sobre sí mismo, recreando hogares cerrados, incluso cerrados respecto al entorno socio-territorial más inmediato, como es el barrio. Sabemos que esta hipótesis es opuesta a lo que frecuentemente se maneja en cuanto a la participación barrial de los pobres urbanos, en cuanto al fortalecimiento de los lazos comunitarios para afrontar las carencias, respecto a unas supuestas fraternidades comunitarias eslabonadas. También es opuesta a lo que buena parte de la teoría urbana nos ha mostrado: que el hombre urbano se caracteriza por la movilidad en el espacio⁵. Sin embargo, nuestra experiencia en el Valle de Chalco⁶, nos ha conducido en este sentido arriba mencionado. Aun cuando estas situaciones no representen a la mayor parte de los hogares locales, su sola presencia es un desafío para el conocimiento socio-cultural de esta periferia metropolitana.

³ Sansot, Pierre (1971). *La poétique de la ville*, Klincksieck, Paris. Bachelard, Gaston (1965). *La poética del espacio*, Breviarios, Fondo de Cultura Económica, México, 281p.

⁴ Zemelman, Hugo (1996). *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*, Col. Jornadas, N° 126, El Colegio de México, México, p. 78.

⁵ Por ejemplo, Isaac Joseph, revisando los aportes de la Escuela de Chicago, concluye que el hombre urbano se caracteriza por tres tipos de movilidad: la movilidad-locomoción que genera múltiples encuentros, la movilidad residencial y la movilidad sin desplazamiento. Joseph, Isaac (1988). *El transeúnte y el espacio urbano. Sobre la dispersión y el espacio público*, Col. El Mamífero parlante, Editorial Gedisa, Buenos Aires, p. 21.

⁶ Lindón, Alicia (1992). "La informalidad y la periferia metropolitana: el Valle de Chalco", *Tesis de Maestría en Desarrollo Urbano*, CEDDU, El Colegio de México, México.

Desde esta forma de contemplar un fragmento de la realidad, organizamos nuestro estudio de la siguiente manera: en un primer capítulo, presentamos una particular forma de articular los tres componentes que hemos considerado como fundantes para conocer la vida social en el Valle de Chalco: el modo de vida, la vida cotidiana y la relación trabajo/residencia. En otras palabras, en este capítulo presentamos nuestro objeto de investigación. Luego, en el segundo capítulo planteamos una reconstrucción de un debate teórico sobre el modo de vida, la vida cotidiana y la relación entre el trabajo y la residencia, que nos proporciona ejes básicos para emprender el análisis del caso particular. En este punto conviene señalar que al hablar de la vida cotidiana lo hacemos desde la perspectiva de los individuos situados, mientras que el modo de vida lo concebimos en la articulación de la vida cotidiana y lo histórico, podríamos decir, en la manera en que los individuos recrean los procesos históricos en su vida cotidiana

En el tercer capítulo reconstruimos el proceso de expansión de la ciudad sobre el Valle de Chalco, entendido como un proceso material. A pesar de la prioridad que le otorgamos en este capítulo a la dimensión material de la urbanización, en ella abrimos algunos ejes sobre los que más adelante se viene a integrar la dimensión socio-cultural urbana.

Luego iniciamos el análisis propiamente dicho de la información por nosotros producida. Así, en el cuarto capítulo comenzamos el estudio de la trama de la vida cotidiana de los hogares del Valle de Chalco, centrándonos en una parte de dicha trama: los roles conyugales, vistos como los vínculos sociales básicos de la construcción de la cotidianeidad de estos hogares.

El conocimiento de los roles conyugales, requiere del tratamiento de las prácticas cotidianas, sobre las cuales se construyen los roles conyugales. Así, nos dedicamos al dominio de las prácticas cotidianas (en cuatro ámbitos: el trabajo generador de ingresos, el trabajo doméstico, el tiempo libre y el vecinal), aunque el objetivo no es conocer las prácticas en sí mismas, sino la construcción de un particular tipo de vínculo social a partir de la realización de dichas prácticas. Ese vínculo son los roles conyugales, que vienen a operar como una de las formas de construcción social básica en la vida cotidiana; particularmente si se tiene en cuenta que se está estudiando una

población que en su amplia mayoría ha constituido hogares a partir de un vínculo matrimonial.

El capítulo quinto lo dedicamos a la otra parte que integra la trama de la vida cotidiana: el fondo espacio-temporal sobre el que se tejen los vínculos sociales en la cotidianeidad. Esto significa, que primero abordamos el dominio de las prácticas cotidianas, para luego tratar el ámbito de las significaciones asociadas a dichas prácticas. Introducirnos en los sentidos que los individuos les otorgan a sus prácticas implica ingresar en el dominio de la subjetividad; por ello, en esta parte la estrategia analítica es de carácter enteramente cualitativo. Las significaciones sólo las tratamos desde el ángulo de los procesos de producción de la vida cotidiana a partir de las formas de articulación entre lo rutinario y la invención del acontecimiento. El sentido de lo rutinario y de la invención los buscamos en las vivencias de la espacialidad y la temporalidad. Al estudiar la vida social del Valle de Chalco como conjuntos de prácticas sociales (acciones sociales) con sentido, estamos asumiendo una postura de corte fenomenológico⁷.

En última instancia, buscamos conocer si ciertas dimensiones materiales de la vida de los hogares del Valle de Chalco, como son el trabajo y su espacialidad, al articularse con las prácticas cotidianas ajenas al trabajo, contribuyen a conformar pautas culturales que se integran en el corazón mismo del modo de vida. Podemos decir que, en términos históricos, nuestra investigación constituye una serie de interrogaciones sobre el regreso del trabajo al espacio del hogar, mientras que en términos sociológicos es un conjunto de interrogantes sobre la vida cotidiana metropolitana desde un enfoque espacio-temporal.

Por último, presentamos nuestras conclusiones (de contenidos y metodológicas) y también un capítulo metodológico integrado de cinco apartados en los cuales reconstruimos los procedimientos seguidos a lo largo de toda la investigación.

⁷ Ruiz Olabuénaga-Izpizua, al estudiar las distintas sociologías cualitativas caracterizan a la Sociología Fenomenológica por abordar a la realidad social como un "conjunto de acciones con sentido". Ruiz Olabuénaga, José Ignacio y María Antonia Ispizua (1989). *La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de investigación cualitativa*, Universidad de Deusto, Bilbao, p. 54.

El primero de estos apartados lo dedicamos a presentar la estrategia analítica general del conjunto de la investigación. Luego sigue una segunda parte en la cual mostramos el diseño del trabajo de campo, entendiéndolo como la instancia de producción de la información. La tercera parte metodológica consiste en la presentación de la estrategia adoptada para construir los datos cuantitativos a partir de la información generada. Primero, mostramos la forma en que se organizó la captura de la información cuantitativa para obtener las bases de datos o matrices. Luego, hacemos una presentación detallada de los pasos seguidos para construir las variables complejas, nos referimos a los índices de los roles conyugales por ámbitos de la vida cotidiana. Posteriormente, integramos un cuarto apartado metodológico sobre la técnica de análisis cuantitativo multivariado empleada: los modelos de regresión logística. El último apartado metodológico lo dedicamos a la presentación de la estrategia seguida para la construcción y análisis de los datos cualitativos: análisis de contenido de tipo interpretativo y análisis tipológico.

Finalmente destaquemos que, si el lector lo desea puede realizar una lectura continua desde el primer capítulo hasta el sexto (conclusiones). Así, su recorrido será desde el objeto de investigación, un conjunto de debates y perspectivas teóricas en las cuales toma profundidad el objeto, el área en estudio desde algunos ejes relevantes para el objeto, el análisis cuantitativo y cualitativo y las conclusiones de la investigación. Por último, el cómo se generó la información, cómo se la construyó en datos y cómo se los analizó.

Para aquellos otros lectores que deseen ubicarse desde el ángulo del proceso de investigación antes que desde el tema mismo, la lectura podrá iniciarse por los primeros tres capítulos. Luego, se pueden revisar los cuatro primeros apartados del capítulo metodológico; siguiendo después con el cuarto capítulo (análisis de los vínculos de la trama de la vida cotidiana, en términos cuantitativos). Por último, se puede abordar el quinto apartado metodológico y a continuación el quinto capítulo (análisis de los vínculos y el fondo espacio-temporal de la trama de la vida cotidiana, en términos cualitativos); para finalizar con el capítulo conclusivo (sexto).

*i. Los modos de vida urbanos:
entre el trabajo y la vida cotidiana.*

Nuestra investigación se encuentra referida específicamente a los sectores populares de una zona del Oriente de la periferia metropolitana de la ciudad de México, conocida como el Valle de Chalco (estado de México, municipio de Valle de Chalco Solidaridad). Esta zona se fue incorporando a la mancha urbana de la ciudad de México a mediados de los años setenta a partir del fraccionamiento de tierras ejidales. En otras palabras, es una de las áreas en las cuales la urbanización se dio sobre la frontera agrícola. Actualmente constituye el Suroriente de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, es decir: la periferia más externa de la ciudad hacia el Suroriente.

Los interrogantes que nos han orientado en el conocimiento de algunos procesos del área son el resultado de una constante interacción entre la teoría y un recorte de la realidad, o al menos, ciertos fragmentos de la realidad que han tomado color de acuerdo a determinados ejes teóricos y a la luz de procesos empíricos que venimos observando¹.

La magnitud del fenómeno urbano y el acelerado ritmo de crecimiento del proceso de concentración urbana en la zona, la han constituido en el mayor asentamiento urbano periférico del área metropolitana de la ciudad de México de las últimas dos décadas. Ello, por sí solo, la constituye en un área de interés para distinto tipo de estudios urbanos, por ejemplo, para quienes se interesan por la dotación de servicios urbanos, por la dinámica de los mercados de suelo, por el problema de la vivienda, etc.. Sin embargo, ese no ha sido nuestro interés.

En nuestro caso, observamos empíricamente² dos fenómenos que vinieron a actuar como el estímulo inicial para comenzar a plantearnos una serie de interrogantes. Uno de estos fenómenos ha sido la localización del trabajo generador de ingresos dentro del hogar, y el otro, la movilización del lugar de residencia de zonas urbanas más consolidadas hacia el Valle de Chalco.

¹ Lindón, Alicia (1992). "La informalidad y la periferia metropolitana: el Valle de Chalco", *Tesis de Maestría en Desarrollo Urbano*, CEDDU, El Colegio de México, México.

² Estas observaciones proceden de varias fuentes. Una de ellas: las encuestas que manejamos en nuestro trabajo anterior sobre el Valle de Chalco. La otra fue la observación directa.

Con la particularidad de que estos desplazamientos se han venido a insertar en una cadena de movimientos de la misma naturaleza.

Ambos fenómenos -la localización del trabajo dentro del espacio de la vivienda y la movilización de la residencia- son importantes componentes en la organización de la cotidianeidad. La afirmación anterior define desde qué punto de vista nos interesan estos procesos: desde los sujetos que los protagonizan, antes que desde el proceso de expansión de la ciudad. El segundo de estos fenómenos reitera empíricamente uno de los rasgos propios de las áreas periféricas dormitorio, tal como ha sido señalado por la teoría urbana y sintetizado en las palabras de Isaac Joseph: "El habitante de la ciudad acumula las residencias y se deslocaliza constantemente"³. En cambio, el primero de los fenómenos observados parece oponerse a lo que la teoría urbana y la sociología urbana nos enseñaron como característico de las áreas periféricas metropolitanas: los grandes desplazamientos diarios por trabajo y la constitución de un modo de vida obrero, fundado en la disociación de la vida entre el lugar de trabajo y el lugar de residencia.

De esta forma, nuestro interés se conformó en torno a la hipótesis general de que el Valle de Chalco no se ha conformado como una típica periferia dormitorio, sino como una periferia metropolitana donde se están dando modos de vida diferentes al clásico (y ampliamente estudiado) de las áreas periféricas dormitorio. Así es que el objeto de investigación, lo hemos construido como la comprensión de los modos de vida, que articulan la vida cotidiana de los individuos y los hogares del Valle de Chalco. En esta perspectiva, nuestro objeto de estudio se ubica dentro del campo de la cultura urbana.

Una cuestión que es importante destacar, es que la hipótesis de que la zona no se define como una clásica área dormitorio, y en consecuencia, que no es una zona organizada con base en el típico modo de vida de un área dormitorio (por ejemplo, grandes desplazamientos diarios de tipo hogar/trabajo), la estamos planteado como un camino para orientar la investigación de un conjunto de dimensiones de la vida social en un caso

³ Joseph, Isaac (1988). *El transeunte y el espacio urbano. Sobre la dispersión y el espacio público*, Col. El Mamífero parlante, Editorial Gedisa, Buenos Aires, p. 21.

particular. Esto implica que no pretendemos ni generalizarlo a otras áreas periféricas ni tampoco buscamos compararlo con otras situaciones, ni evaluarlo en términos de tendencias dominantes y tendencias secundarias; por otra parte, estudiar lo que representa una tendencia dominante o mayoritaria significa estudiar lo que está claramente instituido.

En otras palabras, no nos interesan estos procesos con miras a cuantificar las proporciones en las que se presentan los modos de vida de áreas dormitorio o modos de vida obreros y las proporciones en que aparecen los 'otros' modos de vida, en el Valle de Chalco. No nos interesa estudiar lo que sea absolutamente mayoritario, no buscamos estudiar lo que está claramente instituido y consolidado, sino lo que se está instituyendo.

Por ello, entendemos que la constitución de estos 'otros modos de vida', es una cuestión que amerita interés en sí misma, más allá de que sea un fenómeno mayoritario o no⁴, y más allá de la proporción en la que se pudiera registrar⁵. De estar dándose la producción de esos 'otros modos de vida' -aunque no estén totalmente instituidos- cabe preguntarnos si ello es un indicio de procesos de cambio social no demasiado conocidos, o al menos podemos preguntarnos si estamos frente a simples hechos sociales o si lo estamos frente a acontecimientos sociales, en el sentido de cambios respecto a las tendencias históricamente conocidas.

La observación de estos dos fenómenos empíricos en la zona, nos lleva a plantearnos que para los habitantes del Valle de Chalco, el 'movimiento espacial' (bajo dos formas principales: cotidiano y a lo largo de la vida) parece ser un importante eje de vida. Por ello, nuestro objeto de estudio lo hemos construido en torno al movimiento espacial o bien, en torno a su ausencia. La ausencia (igual que la presencia) de movimiento en el espacio tiene implicaciones muy diferentes en la construcción del modo de vida

⁴ El asumir esta posición desde los inicios nos ubica más en la investigación cualitativa que en la cuantitativa, más allá de que técnicamente podamos utilizar instrumentos de ambas perspectivas. Al respecto podemos recordar una observación de Kirk y Miller: "la observación cualitativa identifica la presencia o la ausencia de algunas cosas, en contraste, la observación cuantitativa incluye la medición del grado en el cual algunos rasgos están presentes" (la traducción es nuestra). Kirk, Jerome y Marc Miller (1986). *Reliability and validity un qualitative research*, Qualitative Research Methods Series 1, University Paper, Sage, California, p. 9.

⁵ Por otra parte, por tratarse de procesos que se están instituyendo, cualquier evaluación en términos de proporciones no tendría más confiabilidad que la correspondiente al instante en la que se hiciera el registro.

según sea éste, movimiento espacial cotidiano por trabajo o movimiento espacial del lugar de residencia a lo largo de la vida de las personas. Ambas cuestiones son esenciales en el conocimiento de los modos de vida de los hogares del Valle de Chalco.

De esta forma, nos hemos interesado por una problemática de la vida cotidiana enfocada desde una perspectiva espacio-temporal, que sintéticamente se puede plantear como el estudio de la conformación de modos de vida urbanos en el Valle de Chalco, a partir de la interacción entre la vida cotidiana de las familias y la relación trabajar-residir.

En términos metodológicos esto tiene varias implicaciones:

- una de ellas es que se trata de un objeto de investigación construido en la transición de varias dimensiones de la vida social, en consecuencia, en la zona de transición de varias perspectivas disciplinarias. No obstante, la perspectiva general es la de la sociología de la vida cotidiana. Al respecto, conviene señalar que nos planteamos a esta última como una perspectiva o un enfoque (y no como una sociología particular), que permite formular cierto tipo de preguntas sobre la realidad social, aunque no sobre ciertos objetos reales predeterminados. Así, desde el enfoque de la vida cotidiana incursionamos en cuestiones relativas a la sociología del trabajo, la sociología de la pareja⁶, la sociología urbana y la geografía de las representaciones espaciales, pero siempre desde el punto de vista de los individuos situados espacio-temporalmente que interactúan con los otros a través de sus prácticas cotidianas.

- otra de las implicaciones es lo referido a la perspectiva espacio-temporal. El enfoque de la vida cotidiana lo estamos considerando como un punto de vista eminentemente espacio-temporal.

El espacio se incorpora en el objeto de investigación de dos formas: como espacio material y como vivencias espaciales (espacio vivido). Además, también lo incluimos en dos escalas de análisis: como espacio intrafamiliar y

⁶ Respecto a la sociología de la pareja, las investigaciones de Kaufmann nos resultaron un referente fundamental. Kaufmann, Jean-Claude (1992). *La trame conjugale. Analyse du couple par son linge*, Col. Essais & Recherches, Nathan, Paris, 216 p. Kaufmann, Jean-Claude (1993). *Sociologie du couple*, Col. Que sais-Je?, P.U.F., Paris, 128 p.

como espacio barrial. Estos micro espacios, evidentemente cobran contenido no sólo en sí mismos, sino también en relación con macro-procesos, particularmente todos aquellos procesos estructurales que influyen en la reestructuración del trabajo. No obstante, esa relación con los macro-procesos no es parte de nuestro objeto de investigación.

En cuanto al tiempo, también es considerado en dos formas, una, la principal, es la del ciclo cotidiano de los individuos, lo rápido y disperso en distintos escenarios: como sucesión de rutinas y rupturas (para ello recurrimos a las reflexiones de Georges Balandier⁷). La segunda dimensión temporal es la del tiempo de la vida de estos individuos, más asociado al tiempo histórico (aunque no se aborda la cuestión de las vinculaciones entre el tiempo de la vida de los individuos y el tiempo histórico). La primera de estas temporalidades -el tiempo cotidiano- es la central.

Nuestro interés por profundizar en el conocimiento de la relación espacio-sociedad en la vida cotidiana, nos ha conducido a buscar, en las vertientes sociológicas, distintas formas de acercamiento a las interacciones sociales y los modelos culturales, en tanto que sustentados en un espacio particular que les permite concretarse de una manera específica⁸; mientras que de las vertientes geográficas hemos tomado estrategias para comprender la construcción de los micro-espacios en su dimensión material y como resultado de la interacción hombre-espacio⁹.

⁷ Balandier, Georges (1983). *Sociologie actuelle de l'Afrique noire*, Press Universitaires de France, Paris. Balandier, Georges (1983). "Essai d'identification du quotidien", en: *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. LXXIV, P.U.F., Paris, pp. 5-12.

⁸ Remy, Jean y Liliane Voyé (1981). *Ville, ordre et violence. Formes spatiales et transaction sociale*, Collection Espaces et Liberté, P.U.F., Paris, p. 238. Remy, Jean y Liliane Voyé (1971). *La ville et l'urbanisation*, Col. Sociologie nouvelle théories, Editions Duculot, Gembloux, pp. 103-110.

⁹ La sociología de la vida cotidiana en la perspectiva de Michel Maffesoli, Claude Javeau, Christian Lalive D'Epina y Georges Balandier, permitiría construir lo cotidiano a partir de la diferenciación de los *espacios de relaciones de los individuos*, y a partir de la *temporalidad propia de estos espacios*. La perspectiva microgeográfica (geografía de las percepciones o representaciones) es lo que permitiría definir el corazón del problema en la *escala del espacio vivencial*, es decir, en el nivel de las acciones individuales. Así, sería factible indagar la relación directa del hombre con el medio en su vida cotidiana considerando no sólo aquellas acciones que se concretan en comportamientos realizados sino también percepciones y actitudes asumidas por los individuos en su relación cotidiana con el espacio vivido, aun cuando no lleguen a concretarse en acciones. Esta perspectiva haría posible comprender cuáles son los espacios de vida de los individuos y las familias, cómo son percibidos estos espacios y cómo se interactúa con ellos; en suma, cómo van siendo conformados, todo lo cual sería una forma de abordar el problema de la organización de los espacios más próximos a los individuos, así como de considerar en qué medida estos espacios 'próximos' están vinculados a la noción de espacios privados. De la sociología urbana

- Otra de las implicaciones metodológicas es la relativa a la vinculación entre los niveles y las escalas de análisis. Al estudiar la formas de construcción de los vínculos sociales que realizan los individuos en su vida cotidiana, nos estamos planteando un objeto de estudio microsociológico, ya que el punto de partida es el individuo en interacción. En términos espaciales, se trata de un problema de micro-escala, que ha sido construido en dos escalas-micro, una es la de los hogares: el espacio intrafamiliar y la otra es la escala del barrio, es decir la escala en la que se estudia a las familias en la relación con su entorno socio-territorial inmediato¹⁰. Lo anterior significa que en términos sociales estudiamos procesos micro-sociales y desde el ángulo de la escala territorial, también nos ubicamos en una micro-escala.

1.1. El modo de vida

La temática del modo de vida surgió explícitamente con la sociología urbana, más concretamente con la escuela de Chicago en los años treinta, que recuperó el debate en torno a los ejes de 'comunidad y sociedad' abierto por Tönnies y Simmel a fines del siglo pasado. Esa recuperación no fue casual, ya que el debate comunidad/sociedad, aun cuando se definió en torno a los procesos de cambio social de la modernidad, tomó unas fuertes bases en un proceso de cambio social particular, también ligado a la modernidad: la expansión de la urbanización. Todas las dimensiones de la urbanización (materiales y culturales) fueron motivo de interés para la escuela de Chicago de aquellos años.

Al pensar culturalmente la urbanización, se conformaron una serie de interpretaciones en torno a lo que más tarde se definió como 'el modo de vida urbano'. Nació así, el pensamiento cultural de la ciudad.

interesa recuperar la posibilidad de concebir la urbanización -más específicamente, metropolización- como un proceso a través del cual se transforma la relación espacio-sociedad, por la convergencia de cuestiones de orden tecnológico, que afectan los procesos de trabajo y por modelos culturales vinculados a las relaciones 'espacio-sociedad' que se producen en las ciudades. En última instancia, la urbanización permitiría comprender diferentes '*modos de vida urbanos*', a partir de diferentes relaciones espacio-sociedad.

¹⁰ Conviene señalar que la definición de una micro-escala en términos espaciales, no siempre tiene que suponer un objeto microsociológico. Así, sería posible estudiar una micro-escala desde una perspectiva macrosociológica, preguntándonos por las determinaciones sociales en un micro-espacio, por ejemplo, un barrio.

Esta temática del modo de vida -y particularmente, el modo de vida urbano- más tarde fue recuperado fuera de los círculos internos de la escuela de Chicago; permeando una parte de la reflexión de la sociología urbana francesa y algunas sociologías de la vida cotidiana. Más recientemente, las sociologías de la vida cotidiana próximas a la sociología de la familia y la pareja han incursionado en el tema del modo de vida¹¹. No obstante, es importante diferenciar los niveles analíticos desde los cuales se han desarrollado estos tratamientos de los modos de vida.

Desde la sociología urbana, en general, el análisis del modo de vida se hace desde un nivel de análisis relativamente 'macrosocial': el fenómeno urbano en conjunto; mientras que cuando se lo estudia desde la vida cotidiana, el nivel es el de los individuos. En nuestro caso, abordamos la cuestión desde la perspectiva de los individuos que constituyen los núcleos conyugales y desde los hogares mismos, pero considerando que son hogares urbanos, que se desarrollan dentro del territorio del área metropolitana.

El concepto de modo de vida ha sido interpretado de muy diferentes formas, pero en casi todos los casos se acepta que es una noción multidimensional, que es dinámica en el tiempo y que se vincula con hogares o familias. En principio, en nuestro estudio del Valle de Chalco, nos apegamos a la visión según la cual los modos de vida dan cuenta de los procesos de producción de las prácticas cotidianas y de sistemas de significaciones a ellos asociados¹². Las dimensiones que usualmente se destacan como las más pertinentes para estudiar los modos de vida, son las siguientes:

- i. El trabajo
- ii. La vida familiar
- iii. El consumo

¹¹ Al hablar de modo de vida no nos referimos a las 'condiciones de vida'; en todo caso, en el modo de vida se incluyen las respuestas de los individuos a las condiciones de vida.

¹² Curie, Jacques; Gérald Caussade y Violette Hajjar (1986). "Comment saisir les modes de vie des familles?", en: *L'esprit des Lieux, Localités et changement social en France, Programme observation du changement social*, Editions du CNRS, Paris, pp. 313-349.

En nuestro estudio, estamos considerando el trabajo como una cara del objeto de investigación -redefinido en la relación trabajar/residir- y la vida familiar particularizada como la vida cotidiana de las familias, viene a constituir el otro lado del problema.

La vida cotidiana, a su vez, la abordamos desde dos ángulos, uno es la organización intrafamiliar (la vida familiar hacia en el interior del hogar) y el otro son las vinculaciones del hogar con su entorno socio-territorial inmediato (el barrio).

El consumo no lo hemos incluido en nuestro análisis del modo de vida, debido a que remite más a una dimensión material de la vida cotidiana, muy cercana a los 'sistemas de necesidades' (vinculados a las condiciones macro-estructurales)¹³. Nuestra noción de modos de vida no hace referencia a las 'condiciones de vida', sino que en el modo de vida hemos incluido las respuestas de los individuos a las condiciones de vida, considerando que las respuestas tienen una dimensión objetiva y otra subjetiva, dada a través de la atribución de significados. Si nos interesáramos en las condiciones de vida en sí mismas, el estudio del consumo sería central.

En síntesis, desde la perspectiva presentada, nuestro principal interrogante se puede expresar en los siguientes términos:

¿Cómo se conforman los modos de vida -entendidos como sistemas de prácticas¹⁴ cotidianas y significaciones a ellas asociadas- a partir

¹³ Michel Maffesoli, en una obra reciente, reflexiona sobre el sentido usualmente atribuido al concepto de estilo de vida, como una categoría que ha surgido de visiones de mercado, que se proponen coordinar la producción y el consumo. También ha sido utilizado el término como el estilo de la 'gran cultura'. La acepción que le da el autor no tiene relación con ellas, ya que Maffesoli se apoya en Guyau, quien en el siglo pasado observó que 'el estilo de un hombre o de un grupo, no era más que la cristalización de la época en la cual vivían'. En nuestro caso, no vamos a utilizar el concepto de estilo sino el de modo de vida, con la observación de que dentro de estas versiones que señala Maffesoli, la nuestra de modo de vida sería más o menos próxima a la del propio Maffesoli, de estilo; aunque, en nuestro caso es un concepto más particularizado y con menos ambiciones de generalidad. Maffesoli, Michel (1993). *La contemplation du monde. Figures du style communautaire*, Grasset, París, 235p.

¹⁴ Según Anthony Giddens: "Las actividades sociales humanas son recursivas. Equivale a decir que los actores sociales no les dan nacimiento sino las recrean de continuo a través de los mismos medios por los cuales ellos se expresan en tanto actores". Ese carácter recursivo se asocia con el carácter reflexivo del entendimiento humano. Por ese carácter recursivo hablamos de prácticas sociales. Giddens, Anthony (1995). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, pp. 40-41.

de las interacciones entre la vida cotidiana de las familias y los diversos contenidos que cobra la relación trabajar-residir ?

Esto también puede expresarse como el estudio de la forma en que la relación 'trabajar-residir' se articula con la vida cotidiana de los hogares para estructurar los 'modos de vida'. Al respecto, nos interesa recuperar una observación de Agnès Pitrou, para quien es más pertinente un interrogante como el que formulamos más arriba, que preguntarnos si es que existe tal estructuración, ya que dicha articulación es casi evidente. De modo que siguiendo a Pitrou, decimos que lo relevante es avanzar en el conocimiento de las particularidades que toma esa articulación¹⁵.

Si recuperamos las dimensiones anteriormente mencionadas, la pregunta central que nos orienta se puede desagregar de la siguiente manera:

¿Cómo se construyen los sistemas de prácticas cotidianas y sus significaciones, referidos al ámbito interno del hogar y a las vinculaciones del hogar con su entorno socio-territorial inmediato, en relación con los distintos contenidos que toma la relación 'trabajar-residir'?

A continuación presentamos muy rápidamente cada una de las partes que integran el objeto de investigación: primero: la relación trabajar/residir y luego, la vida cotidiana de los hogares.

¹⁵ Aunque sabemos que, por ejemplo para Agnes Pitrou: los sistemas de referencias que el individuo va elaborando a lo largo de su vida, y que en buena medida marcan el modo de vida, siempre se relacionan directamente con su familia de origen. Sin negar esa influencia, nosotros creemos que en el modo de vida también operan otras dimensiones, como la 'espacialidad del trabajo'. Pitrou, Agnès (1987). "L'interaction entre la sphère du travail et la sphère de la vie familiale", en: *Sociologie et Sociétés*, vol. xix, N° 2, octubre, Montreal, pp. 103-113.

1.1.1. La relación trabajar-residir

Una cara de nuestro objeto de estudio -la relación 'trabajar/residir'- tiene sus bases conceptuales en la sociología francesa del trabajo, que con Gurvitch, Friedmann y Naville -en los años cincuenta y sesenta-¹⁶ comenzó a ver al trabajo como una condición estructurante de la vida de las personas. Aunque en ese tiempo el trabajo era concebido en un sentido restringido, casi exclusivamente como trabajo industrial, recuperamos en nuestro objeto de estudio la idea de la centralidad del trabajo en la vida, particularmente en el caso de grupos sociales urbanos de escasos recursos.

Friedmann definió al trabajo como "el común denominador y una condición de toda la vida humana en sociedad"¹⁷. En este desarrollo teórico se enfatizó la centralidad del trabajo en la constitución del modo de vida, el trabajo se constituía en una categoría central en la comprensión de la sociedad¹⁸, al tiempo que se enfatizaba la esfera técnica como detonante de una serie de transformaciones encadenadas. Por ejemplo, Friedmann ha señalado que "el desarrollo de las técnicas de producción impone (...) un ambiente nuevo, no solamente en la fábrica sino también en la vida cotidiana, fuera de la fábrica"¹⁹.

Esta pionera sociología del trabajo, desde nuestro interés teórico, tiene el mérito de haber ubicado a la categoría trabajo en relación con la cultura y con la vida cotidiana. Después se fue desarrollando una sociología del empleo, con lo cual el foco de análisis pasó a los mercados de trabajo y a las estrategias de inserción en ellos. El concepto de trabajo se ampliaba, ya no se limitaba al trabajo industrial, al tiempo que se dejaba en segundo plano la perspectiva de la cultura del trabajo.

¹⁶ Friedmann, Georges y Pierre Naville (1963). *Tratado de Sociología del Trabajo*, vol. I y II, Fondo de Cultura Económica, México. Friedmann, Georges y Jean René Tréanton (1958). "Vie de travail et vie hors travail. Industrie et société", en: Gurvitch, Georges. *Traité de Sociologie*, tome 1, Paris. Touraine, Alain (1962). "La vie ouvrière", en: Parias, Louis Henri (directeur). *Histoire Général du Travail, La civilisation industrielle (de 1914 à nos jours)*, Editions Nouvelle Librairie de France, Paris, pp. 203-224.

¹⁷ Friedmann, Georges y Pierre Naville (1963). *op. cit.*, vol 1, p. 13

¹⁸ Zagefka, Polymnia (1990). "A propos de la notion de travail: de la sociologie du travail au travail dans la sociologie", en: *Documents pour l'enseignement économique et social*, N° 78-79, Paris, pp. 118- 128.

¹⁹ Friedmann, Georges y Jean René Tréanton (1958). *op. cit.* tome 1.

Recientemente, Clauss Offe cuestiona la capacidad explicativa de la categoría trabajo, respecto a las sociedades actuales. Este planteamiento sostiene que si se toma el concepto de trabajo en un sentido restringido, hoy resulta irrelevante por las innumerables modalidades de trabajo que se desarrollan; mientras que si se recupera el interrogante acerca de la centralidad de la categoría trabajo en un sentido amplio, nos encontramos que esta categoría cada vez tiene menos fuerza porque nos dice muy poco acerca de los diversos contenidos que puede tomar, acerca de las percepciones, de los estilos de vida de los trabajadores, etc.²⁰.

En nuestro caso, y considerando la advertencia de Offe, recuperamos la pregunta originaria de la sociología del trabajo (el trabajo como estructurante de la vida de los individuos), aunque redefinida. Por un lado, porque estamos entendiendo al trabajo desde una visión amplia, no limitada al trabajo industrial, tal como lo hizo la sociología del empleo; no obstante, no estamos tomando la vía de la sociología del empleo: es decir, las formas de inserción laboral. Por otro lado, en nuestro caso el trabajo es una categoría redefinida porque debido al énfasis espacial que hemos adoptado, este interrogante acerca del trabajo como estructurante de la vida social nos interesa desde una perspectiva espacial. Al espacializar el trabajo lo redefinimos en la 'relación trabajar-residir'²¹.

Esto significa que estamos incorporando en los modos de vida, la dimensión del movimiento espacial cotidiano relativo al trabajo. No nos preguntamos si la esfera laboral contribuye a estructurar la vida de las personas, por ejemplo por la participación en ámbitos de negociación sindical que ello supone, o porque pueda favorecer la toma de conciencia de clase, la formación de una identidad colectiva, etc., etc. En cambio, nos preguntamos si la espacialidad del lugar de residencia y del lugar de trabajo, así como los movimientos espaciales cotidianos vinculados al trabajo influyen en el modo de vida de los individuos y de qué forma lo

²⁰ Offe, Clauss (1992). *La sociedad del trabajo. Problemas estructurales y perspectivas de futuro*, Alianza Universidad, Madrid, p. 26.

²¹ Los antecedentes de esta perspectiva (la relación trabajar/residir) se hallan en el Grupo de Etnología Social de Paul Henry Chombart de Lauwe.

hacen, considerando que los modos de vida no sólo son prácticas sino también significaciones, sentidos atribuidos a las prácticas.

Así, en nuestro objeto de estudio, la relación trabajar/residir cobra contenido a partir de lo que muchos autores han considerado como las dos esferas centrales de la vida social: el lugar de trabajo y el lugar de residencia. De esta forma, nos estamos preguntando si el modo de vida que los sujetos van conformando resulta afectado y de qué forma es afectado de acuerdo a los distintos contenidos que puede tomar la relación entre el lugar de trabajo y el lugar de residencia. En otras palabras, nos preguntamos si los individuos construyen modos de vida diferentes cuando su lugar de trabajo y de residencia son uno sólo y cuando son dos ámbitos diferenciados y separados espacialmente.

En este sentido, hemos transformado el concepto de trabajo en la relación trabajar-residir. Esta transformación de una de las categorías centrales de nuestro objeto de estudio, también implica la incorporación de una tercera forma o escala espacial, que es el espacio 'urbano', al menos cuando el lugar de trabajo y el lugar de residencia no se funden en uno solo, ya que se abre la posibilidad de que dicha separación implique un tránsito por la ciudad, o por una parte de ella. Cuando el lugar de trabajo y el lugar de residencia coinciden en un sólo espacio (superposición que sólo ocurre en el espacio de la vivienda), la escala del espacio urbano pierde relevancia (sin desaparecer) en la construcción del modo de vida, sobre todo porque es un espacio urbano en el que se ha residido en otra época.

De esta forma, al espacializar el trabajo (en los términos mencionados) es posible dirigir nuestra atención a la vida cotidiana de los individuos²². Así, la relación -trabajar/residir- es vista desde tres dimensiones de la vida cotidiana de las personas:

1. Una de estas dimensiones, tal como se comentó más arriba, es lo relativo a la situación actual con respecto a estas dos esferas de la vida social (trabajo y residencia); es decir: consideramos los casos en los que

²² Esta aclaración la hacemos en relación a un planteamiento de Offe, quien polariza la investigación social actual en dos grandes líneas: quienes se interesan por el trabajo en el seno de las estructuras y los conflictos, y quienes se interesan en el mundo de vida de los sujetos. Nuestro interés sería ubicarnos en la segunda perspectiva pero recuperando una dimensión de la primera.

estos lugares son dos espacios separados, o bien, los casos en los que se han colapsado en un solo espacio. En esta dimensión se busca recuperar la 'identidad' de cada uno de estos dos espacios, desde el punto de vista de los sujetos, que los constituyen en contextos espaciales significativos.

2. La segunda dimensión se refiere al movimiento cotidiano que se desprende de la situación actual en cuanto al lugar de trabajo y el lugar de residencia. Tanto en esta segunda dimensión como en la primera, se está haciendo referencia a un mismo fenómeno, con la particularidad de que la primera se orienta a la constitución de estas dos esferas como espacios separados o unidos, mientras que la segunda dimensión se interesa en el movimiento (o su ausencia) que resulta de la unión o la separación de estos dos espacios cotidianos.

3. La tercera dimensión de dicha relación se ubica en la historia de vida de estos individuos en cuanto a estas dos esferas de la vida. ¿Cómo es la experiencia a lo largo de la vida de los individuos en cuanto a estos dos polos (trabajo-residencia)?, ¿ha habido estabilidad o inestabilidad en el movimiento trabajo-residencia, o bien, ha habido fuertes movimientos residenciales o fuertes movimientos cotidianos trabajo-residencia?, ¿cómo se han articulado los movimientos residenciales con los movimientos cotidianos hogar-trabajo?

1.1.2. La vida cotidiana

La otra cara del objeto de investigación se construye sobre la vida cotidiana de los hogares, sobre la forma en que los individuos integrantes de cada hogar se vinculan entre sí a través de sus prácticas cotidianas. Dado que se trata de hogares de tipo nuclear, los vínculos sociales que priorizamos son los roles conyugales, ya que vienen a constituir los vínculos sociales básicos en el ámbito de la cotidianidad de los hogares.

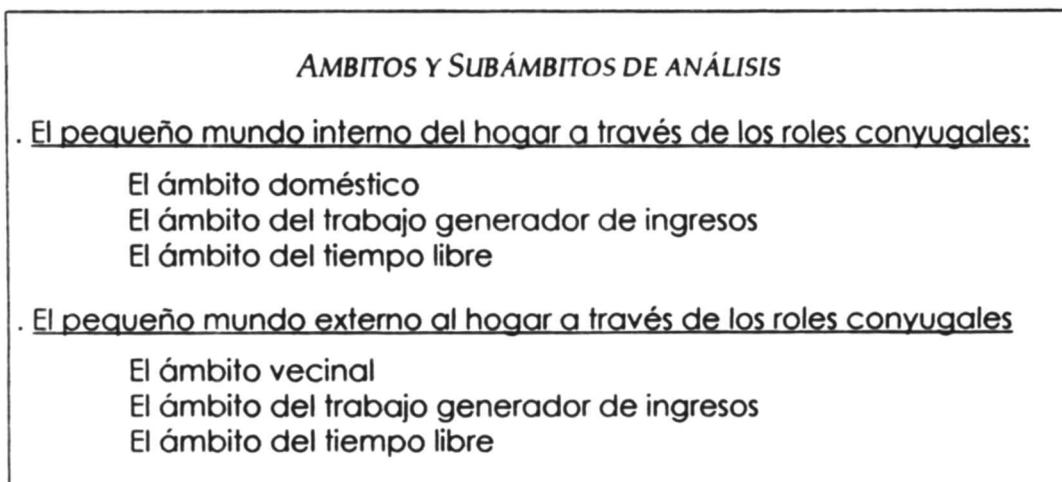
Este interrogante amplio lo diferenciamos en dos ámbitos: el interno de los hogares (el 'mundo del hogar') y el ámbito de las relaciones del hogar con su entorno socio-territorial externo. En síntesis, los ámbitos en los que analizamos el modo de vida son los siguientes:

1. La vida interna al hogar enfocada desde los roles conyugales, que hacen a la organización familiar.
2. La vida externa al hogar a través de la participación en distintos círculos sociales, particularmente el entorno socio-territorial inmediato, también desde la perspectiva de los roles conyugales.

Sin embargo, estos dos ámbitos se redefinen espacialmente en los siguientes términos:

1. El hogar y su espacio vivido intrafamiliar, desde la perspectiva del núcleo conyugal.
2. El hogar y el barrio como espacios sociales del hogar.

Una vez que hemos distinguido los dos ámbitos de análisis (lo interno y lo externo al hogar), debemos puntualizar que en cada uno de ellos abordamos varios subámbitos. En el ámbito interior del hogar estos subámbitos son: el doméstico, el del trabajo generador de ingresos y el del tiempo libre. En el ámbito externo al hogar nos preguntaremos por los círculos sociales en los que participan los cónyuges y por su participación en espacios intermedios y colectivos, como espacios del tiempo libre externo, así como también por los ámbitos laborales externos al hogar. A continuación presentamos un esquema que ubica nuestros niveles de análisis:



La distinción anterior de estos dos ámbitos de análisis y los respectivos subámbitos, permite alcanzar una visión más completa de la vida cotidiana. No obstante, es necesario destacar que para ambos ámbitos, así como para todos los subámbitos señalados, las dimensiones de análisis de la vida cotidiana, son las siguientes:

1. Los sistemas de actividades cotidianas de los cónyuges y la atribución de significados respecto a dichos sistemas de actividades. Esto implica que para cada uno de los ámbitos y subámbitos que hemos señalado, buscamos identificar: prácticas cotidianas y conjuntos de prácticas que se articulan entre sí; cómo se vinculan los cónyuges entre sí, en relación a esas prácticas, y qué sentidos se le atribuyen a esas prácticas.

2. La temporalidad de esas prácticas cotidianas en cuanto a dos aspectos principales: los horizontes temporales y la unicidad o multiplicidad de tiempos sociales. Así, nos preguntamos por los horizontes de tiempo de las prácticas que realizan cotidianamente los cónyuges: si se orientan hacia el futuro o hacia el pasado, o si están dominadas por el presente.

En cuanto a los tiempos sociales, nos preguntamos si las prácticas cotidianas se viven como una multiplicidad de temporalidades sociales o si se viven como un único tiempo social.

3. La espacialidad de las prácticas cotidianas y los significados de la espacialidad de dichas prácticas. Los significados se expresan a través del sentido de pertenencia y apropiación respecto a los distintos espacios (espacios de vida) en los que transcurren las prácticas cotidianas.

4. Los procesos de construcción de lo cotidiano a partir de la forma en que se articulan las repeticiones y los acontecimientos, para ambos cónyuges. Esto implica identificar qué prácticas se viven de una forma y de otra, así como cuáles son los espacios de vida de la rutina y los del acontecimiento.

Lo anterior se asocia con el objetivo de comprender si los hogares se están replegando sobre sí mismos (si reducen las prácticas que suponen interacciones con ámbitos externos al hogar) y, en ese caso, de qué manera se da el repliegue, desde el punto de vista de la conformación de la cotidianeidad. Por ejemplo, si ese repliegue ocurre a partir del predominio

de lo rutinario o, si en ese repliegue hay una búsqueda de producir acontecimientos; si ese repliegue es mirando al pasado o al futuro, etc.. Cuando los hogares se abren a un entorno externo como el barrio u otros espacios, de igual modo, nos preguntamos: ¿sobre qué ámbitos y espacios de vida se produce esa apertura?, ¿cómo es la vivencia de esa apertura: rutinizada o como una reinención constante de lo cotidiano; futurista o anclada en el pasado?

En todos los casos, buscamos encontrar las asociaciones entre estas dos situaciones opuestas -la apertura hacia los otros pequeños mundos de vida o el repliegue sobre el espacio vivencial del hogar- y las distintas espacialidades del trabajo. Esas situaciones de apertura, las estamos concibiendo como una manera de construir modos de vida policentrados, es decir, con participaciones en diferentes pequeños mundos de vida, cada uno con lógicas propias. Las situaciones de repliegue del hogar sobre sí mismo, las entendemos como situaciones en las cuales la existencia se vive concentrada sobre unas pocas esferas, en general, el trabajo y la familia. Así, a partir de dos situaciones polarizadas: cotidianeidad concentrada y cotidianeidad policentrada, nos estamos preguntando:

*EN RELACIÓN A LA COTIDIANEIDAD CONCENTRADA
(unión del lugar de trabajo y el lugar de residencia)*

- . si se asocia con un repliegue del grupo familiar sobre sí mismo y con una organización interna al hogar basada en roles conyugales conjuntos;
- . si se asocia con una forma de construcción de lo cotidiano rutinizada o con formas de invención en la cotidianeidad²³;
- . ¿con qué tipo de horizontes temporales y de vivencias de la temporalidad se asocia; y
- . si conjuga con la vivencia de una única temporalidad.

²³ Cuando hablamos de la *reinención de lo cotidiano*, nos estamos apegando a la perspectiva elaborada por Michel de Certeau, que se presenta muy brevemente en la parte teórica correspondiente. De Certeau, Michel (1990). *L'invention du quotidien. 1. Arts de faire*, Col. Folio-Essais, Gallimard, Paris, 350p.

EN RELACIÓN A LA COTIDIANEIDAD POLICENTRADA
(separación del lugar de trabajo y el lugar de residencia)

- . si se vincula con una apertura del grupo doméstico respecto a los distintos círculos sociales, como por ejemplo: políticos, vecinales, etc.; así como también con una organización intrafamiliar fundada en roles conyugales segregados;
- . si se asocia con una forma de construcción de lo cotidiano que encuentra formas de invención dentro de lo cotidiano o si predomina la rutinización;
- . ¿con qué tipo de horizontes temporales y de vivencias de la temporalidad se articula? y
- . si la apertura sobre diferentes espacios de vida se asocia a la vivencia de múltiples temporalidades diferentes entre sí.

Por ejemplo, tomemos el caso de las prácticas del tiempo libre. Es posible que en cierto tipo de hogares se encuentren roles conyugales complementarios en el tiempo libre. En principio, la complementariedad tiene relación con la actividad del tiempo libre en sí misma, implica que ambos cónyuges participan en dichas actividades, en forma independiente el uno del otro (primer eje de análisis²⁴). A ello podemos incorporar otro interrogante: ¿cuál es la espacialidad de esas actividades?, es decir: ¿en qué espacios son realizadas dichas actividades? (tercer eje de análisis). Lo mismo podemos preguntarnos respecto al tiempo: ¿cuál es el tiempo cotidiano en el que cada uno de los cónyuges realiza esas actividades? (segundo eje de análisis).

Así, en algunos hogares ambos cónyuges disponen de tiempo libre sin embargo, queda el interrogante acerca de la espacialidad de esos tiempos libres (tercer eje de análisis). A veces, ese tiempo libre para un cónyuge corresponde a espacios externos al hogar (como la realización de actividades deportivas), mientras que para el otro cónyuge se limita al

²⁴ Nos referimos a los ejes de análisis que puntualizamos al inicio de este apartado.

espacio intrafamiliar, como ocurre cuando el tiempo libre consiste en 'ver televisión'. En este último caso, aun resta conocer si ese tiempo libre es una parte del tiempo cotidiano diferenciada del resto del tiempo cotidiano, o si tiene una temporalidad que se cruza con las de otras dimensiones de la vida cotidiana.

Si el tiempo libre se asocia a la 'práctica de ver televisión', su temporalidad puede estar superpuesta con la del trabajo doméstico, debido a que ambas se realizan en forma simultánea. En este sentido es que incorporamos la temporalidad y espacialidad en la vida cotidiana de las familias, tanto en su organización interna como en sus relaciones con su entorno externo, siempre desde la perspectiva de los roles conyugales. Por último, falta considerar si esas prácticas del tiempo libre toman el carácter de algo que rompe con la repetición, o si se han cosificado como rutinas (cuarto eje de análisis).

1.2. De la vida cotidiana al modo de vida

En nuestro caso el interés por el modo de vida, tal como ha sido presentado, nos conduce a estudiarlo a partir de la vida cotidiana de los individuos y los hogares, desde sus prácticas y vivencias cotidianas, en las que resuelven la historicidad, es decir: los procesos históricos que atraviesan la cotidianeidad de cada hogar. Se puede decir que buscamos comprender los modos de vida de los actores concretos a partir de lo que Salvador Juan denomina la "fosilización" ²⁵ de los sistemas de prácticas cotidianas y significados. Así, nuestra perspectiva se construye a partir de lo microsocioal.

Usualmente, el modo de vida ha sido estudiado desde el nivel macrosocioal; así, se pregunta cómo es la vida urbana, en donde lo urbano es la expresión directa de la historicidad. La respuesta a este interrogante, en general se ha construido con base en el siguiente tipo de argumentación: ciertos procesos históricos considerados con su espacialidad propia -como por ejemplo: la separación de los lugares de trabajo y de residencia, la especialización de

²⁵ Juan, Salvador (1991). *Sociologie des genres de vie. Morphologie culturelle et dynamique des positions sociales*, Col. Le Sociologue, P.U.F., París, pp. 155-156.

los espacios dentro de las ciudades, la movilidad en el territorio- contribuyen a conformar el modo de vida característico de las ciudades.

Así, se ha teorizado planteando que la urbanización -como concentración de individuos en el espacio- contribuye a generar un peculiar modo de vida a partir de las incidencias que tienen los componentes espaciales del fenómeno urbanización en la vida de las personas²⁶. En el cuadro siguiente sintetizamos los componentes espaciales consideramos en este modelo general de la urbanización.

COMPONENTES ESPACIALES DE LA URBANIZACIÓN

- . La especialización de los subespacios internos a la ciudad.
- . La necesidad de movilidad territorial, derivada de la división del trabajo y la especialización de los subespacios urbanos.
- . La producción de espacios intermedios entre los espacios del trabajo y de la residencia (el símbolo característico de estos espacios intermedios es la cantina).

Así, una vez que el modelo especifica los componentes espaciales en su aspecto material, avanza sobre la dimensión cultural de la urbanización, y es en este punto donde se vincula con el concepto que estamos indagando: el modo de vida urbano. Los componentes espaciales vienen a formar parte del modo de vida de los individuos, ya que contribuyen a redefinir algunos aspectos socio-culturales del modo de vida de las personas. Por ejemplo, la especialización de los distintos espacios dentro de la ciudad, obliga a los individuos a desplazarse para poder realizar las distintas actividades cotidianas (trabajar, aprovisionamiento, esparcimiento,

²⁶ Nos remitimos a buena parte de la sociología urbana, pero particularmente a la obra de Jean Remy y Liliane Voyé. Básicamente: Remy, Jean y Liliane Voyé (1981). *op. cit.* Remy, Jean y Liliane Voyé (1974). *op. cit.* Remy, Jean, Liliane Voyé y Emile Servais (1980). *Produire ou reproduire?, Une sociologie de la vie quotidienne*, Tome 2, Editions Vie Ouvrière, Bruxelles.

educación, etc.). En este modelo teórico se han destacado varias dimensiones socio-culturales que se articulan profundamente con la espacialidad de la ciudad. Queremos destacar algunas de ellas, por su centralidad en la conformación del modo de vida urbano, que son las siguientes:

*DIMENSIONES SOCIO-CULTURALES DEL MODELO TEÓRICO
DEL MODO DE VIDA URBANO*

- . Valorización de la elección individual.
- . Participación de los individuos en múltiples círculos sociales.
- . Disociación entre el espacio privado y el espacio público.
- . Prioridad de proyectos individuales sobre los colectivos.
- . Prioridad de solidaridades parciales sobre las solidaridades comunitarias.
- . Fragmentación de la existencia en innumerables ámbitos de socialización.

En nuestra opinión, tanto las dimensiones espaciales de la urbanización como las socio-culturales, que se presentan en este modelo teórico, son particularmente relevantes para comprender el modo de vida urbano. No obstante, la forma en que se articulan todos estos componentes, nos da la impresión de que el funcionamiento del modelo está concebido en forma más o menos determinística. Los procesos históricos vistos en el nivel macrosocial se imponen a los individuos. Parecería que los individuos reproducen necesariamente un mismo modo de vida, ante ciertas condiciones espaciales; las posibilidades de invención no forman parte del modelo, al menos en forma explícita.

Al considerar nuestro estudio de los hogares del Valle de Chalco, a la luz de este modelo general del modo de vida urbano, surge la hipótesis de que entre este tipo de modelos teóricos del modo de vida y el modo de vida de los actores concretos con los que trabajamos se abre una distancia. Dicha

distancia, a nuestro juicio, indica la necesidad de identificar contextos de validez de dicho modelo teórico²⁷. En otros términos, podríamos decir que ese modelo funciona dentro de unos parámetros espacio-temporales que tienen relación con procesos históricos y también con la capacidad de invención de la cotidianeidad de los individuos. Cuando los parámetros espacio-temporales son otros, el modelo teórico va adquiriendo matices que lo diferencian.

En nuestro caso, creemos que dentro de esos parámetros espacio-temporales es importante incluir la relación trabajo/residencia. En otras palabras, la particular interacción entre la vida cotidiana y el contenido específico que tome la relación trabajo/residencia de los actores en cada momento de su vida, se conforma en una mediación entre el modo de vida de cada sujeto y el modelo teórico del modo de vida urbano.

En este sentido, hemos observado que cuando el lugar de trabajo y el lugar de residencia se constituyen en un sólo espacio, algunas de las dimensiones socio-culturales incluidas en el anterior modelo parecen mostrar otros comportamientos, a veces opuestos a los mencionados. En otras palabras, aparece una complejidad mayor que la planteada en el modelo general mencionado. Es por eso que nuestro planteamiento se propone reconstruir el modo de vida desde la óptica de los individuos.

En suma, podemos decir que en este estudio buscamos comprender la conformación de los 'modos de vida de los pobladores' del Valle de Chalco -entendidos como sistemas de prácticas cotidianas y sistemas de significaciones asociados a los anteriores. Para ello, tomamos como ángulo de comprensión las interacciones entre la vida cotidiana de los hogares y la espacialidad del trabajo. En otras palabras, nuestra perspectiva parte de los hogares y analiza cuáles son los procesos históricos vinculados al trabajo que están atravesando a estos hogares. De acuerdo a ello, indagamos la forma en que organizan su vida cotidiana (qué prácticas realizan, cómo las

²⁷ Estamos hablando de parámetros espacio-temporales en la perspectiva de Przeworski, Adam y Henry Teune (1970). *The logic of comparative social inquiry*, John Wiley, New York, pp. 17- 30, 91-112.

realizan²⁸, cómo significan su cotidianeidad) para llegar al modo de vida, entendido como esa "fossilización de los sistemas de prácticas cotidianas".

En el capítulo siguiente presentamos varios debates sobre estas tres esferas de la vida social que se articulan en nuestro objeto de investigación. Estos debates y reflexiones teóricas permiten darle profundidad y especificidad al objeto de investigación.

²⁸ El cómo las realizan refiere al tipo de roles conyugales que se desarrollan en relación con dichas prácticas cotidianas.

ii. El modo de vida, la vida cotidiana y el trabajo en el pensamiento de fin de siglo.

En este capítulo presentamos un contexto en el cual es posible pensar el modo de vida, la vida cotidiana y la relación entre el trabajo y la residencia, es decir, los componentes centrales de nuestro objeto de investigación. De manera muy general podemos comenzar a acercarnos al modo de vida entendiéndolo como "el por qué y el cómo de la acción del hombre, el contenido, las metas y las circunstancias de la actividad"¹.

El modo de vida, en nuestro caso particular: urbano, es algo muy próximo a lo que Michel Maffesoli denomina 'el estilo', mientras que otros autores, como Remy-Voyé identifican como los 'modelos culturales'. También nos parece oportuno traer a esta presentación las palabras de Isabelle Bertaux-Wiame, para quien las prácticas ordinarias de las personas son las que dan cuenta del modo de vida², aunque evidentemente, dichas prácticas no son independientes de los significados o el sentido que las personas les otorgan.

Enfatizando la perspectiva espacial, podríamos decir que estamos buscando una forma de comprender la relación entre el espacio y la vida social, considerando que las fuentes de la vida social están en la vida cotidiana. Respecto a la relación entre 'el espacio y la vida social', Yves Chalas ha planteado que la principal mediación entre el espacio y la vida social, para algunos autores es la estructura social, mientras que para otros es el modelo cultural o simplemente, el modo de vida. Nuestra visión se orienta por la segunda perspectiva, en donde el modo de vida se confunde con la cultura y los modelos culturales, para emplear las palabras de Remy-Voyé³.

Desde el contexto creado por las anteriores reflexiones, a continuación presentamos algunos de los modelos generales con los cuales se ha

¹ Losonczi, Agnès (1976). "Urbanisation, culture et modes de vie", en: Chombart de Lauwe, Paul-Henry (dir.). *Transformations de l'environnement, des aspirations et des valeurs*, Editions du CNRS, París, pp. 13-25. La traducción es nuestra.

² Bertaux-Wiame, Isabelle (1986), "Mobilisations féminines et trajectoires familiales: une démarche ethnosociologique", en: Desmarais, Danielle y Paul Grell. *Les récits de vie. Théorie, méthode et trajectoires types*, Groupe d'analyse des politiques sociales, Editions Saint-Martin, Montréal, p. 90.

³ Chalas, Yves (1984). "L'imaginaire habitant", en: *Revue de l'Institut de Sociologie*, N° 3/4, Université Libre de Bruxelles, Bruxelles, 489-506.

comprendido el modo de vida urbano. Luego, presentamos la visión desde la cual estudiamos la vida cotidiana y por último, en una tercera parte, introducimos algunas reflexiones generales para comprender la relación trabajo/residencia y la espacialidad del trabajo.

En ninguno de los tres apartados asumimos como meta hacer una revisión de todo lo dicho sobre el tema; sino que hemos ido seleccionando aspectos, ejes temáticos y cuestiones metodológicas que se tiñen de interés para el análisis que posteriormente realizamos sobre estas cuestiones en los hogares del Valle de Chalco. Por otra parte, frente a tres vías de entrada tan amplias, haber elegido la meta de revisar todo lo escrito sobre cada una de ellas, hubiese podido constituir un trabajo de investigación en sí mismo. Ese no es nuestro caso, ya que sólo hemos pretendido encontrar relaciones en donde amarrar una problemática específica, a fin de complejizar y darle profundidad a nuestro objeto de investigación.

2.1. Algunas aproximaciones al 'modo de vida'

En este apartado ubicamos la temática del 'modo de vida urbano' a la luz de dos perspectivas teóricas enlazadas con el viejo debate de 'Comunidad y Sociedad'. Una de ellas es de fin del siglo pasado, mientras que la otra es actual. En otras palabras, en estos grandes debates toma contenido nuestro objeto de investigación; siendo dos debates que pueden caracterizarse por integrar la reflexión social de épocas de rupturas o de grandes cambios, como el fin del siglo pasado y el actual fin de siglo.

El primero de estos debates se define en el contexto de las preocupaciones por la "modernidad" de fin del siglo XIX y principios del presente, en el cual una de las inquietudes era el tránsito de una sociedad rural a otra urbana. El segundo debate es parte de los interrogantes, que a fin de este siglo vienen a constituir ejes del llamado pensamiento de la "posmodernidad", en el contexto de las sociedades urbanas y uno de cuyos focos de interés se halla en la 'socialidad' o 'lo societal en acto', para usar las palabras de Michel Maffesoli⁴. Señalemos que para este autor, lo societal toma contenido a

⁴ Maffesoli, Michel (1993). *El conocimiento ordinario*. Col. Sociología, F.C.E, México, pp. 21-34.

partir de la vivencia intersubjetiva, mientras que lo social se construye con un fuerte contenido institucional.

El concepto de modo de vida urbano surge en el primero de estos debates teóricos y continua redefiniéndose en los debates actuales que recuperan la vieja discusión de Comunidad y Sociedad, como es el caso del segundo enfoque que aquí consideramos.

Del primer debate (dentro del pensamiento de la Modernidad), nos interesa recuperar los aportes sobre la temática del modo de vida urbano realizados por los pensadores alemanes (básicamente, Simmel y Tönnies) y por Louis Wirth, quien desde la posición más culturalista de la escuela de Chicago, supo recuperar el corazón de las preocupaciones alemanas de fin de siglo, aunque las matizó con un cierto pragmatismo, característico del pensamiento americano de la época.

El segundo debate (dentro del pensamiento de la Posmodernidad) que consideramos nos interesa centrarlo en la obra de Michel Maffesoli, para quien el *modo de vida* es sinónimo de la *vida cotidiana*⁵. Este autor ha regresado sobre el problema de las solidaridades básicas y la emotividad, como formas estructurantes de las relaciones sociales, formas que podríamos identificar como 'el espíritu de la Comunidad'.

La perspectiva del modo de vida urbano es planteada explícitamente recién en los años 30 por Louis Wirth, en el contexto intelectual de la escuela de Chicago; no obstante, la inspiración de sus ideas se halla en el pensamiento de Tönnies y de Simmel⁶. En todos los casos, se trata el problema de lo urbano a la luz de la lógica individualista y la racionalidad instrumental, que se difundían al tiempo que también lo hacía la urbanización. "La ciudad es tomada como un indicador de la modernidad cristalizada no solamente en la infraestructura urbana, sino también en el carácter multitudinario de la presencia humana"⁷. Por ello, el debate sobre

⁵ Maffesoli, Michel (1991). *Le temps des tribus, le déclin de l'individualisme dans les sociétés de masses*, Col. Le livre de poche: Essais, Librairie Meridiens Klincksieck, Paris, p. 148.

⁶ Simmel, Georg (1986). "Las grandes urbes y la vida del espíritu", en: Simmel, Georg. *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Colección Historia/Ciencia/Sociedad, Editorial Península, Barcelona. La versión original es de 1908.

⁷ Salles, Vania (1990). "Modernidad/posmodernidad: un contexto para pensar algunas cuestiones planteadas por Marshall Berman", en: *Estudios Sociológicos*, vol. VIII, núm. 23, mayo-agosto, México, pp. 378-379.

el modo de vida urbano es parte de la dimensión cultural de la urbanización.

Ferdinand Tönnies fue quien lanzó formalmente el debate 'comunidad/sociedad', que vendría a constituirse en una de las ideas-claves del pensamiento sociológico, como lo ha advertido Robert Nisbet⁸. La Comunidad (el mundo rural) representa 'la unión', considerada a distintos niveles sociales, a pesar de todas las fuerzas que impulsan a la separación; mientras que la Sociedad (representada por la sociedad urbana) muestra el predominio de la 'separación', más allá de todas las fuerzas unificadoras⁹. La sociedad urbana aparece como el símbolo de la racionalidad instrumental y la lógica del cálculo. Esta relación también es muy notoria en la obra de Simmel, en donde se plantean vinculaciones estrechas entre la economía monetaria y la lógica del cálculo, con la personalidad del individuo metropolitano, dominada por el intelecto antes que por la emotividad¹⁰.

En este contexto intelectual comienza a filtrarse la cuestión del modo de vida urbano. Desde un punto de vista cercano se podría decir, que el interés teórico por el modo de vida se puede ubicar en la encrucijada de la 'modernización' y el 'modernismo'; los dos procesos que rescata Vania Salles para comprender la modernidad de Berman¹¹.

2.1.1. El modo de vida en el pensamiento de la 'Modernidad': la vida urbana en la obra de Georg Simmel

El trabajo de Simmel en el que se aborda la cuestión del modo de vida urbano, hoy diríamos modo de vida metropolitano, ha sido traducido bajo el título de "las grandes urbes y la vida del espíritu"¹². En este ensayo, Simmel

⁸ Nisbet, Robert (1990). *La formación del pensamiento sociológico 1*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, pp. 71-145.

Tönnies, Ferdinand (1919). *Comunidad y Sociedad*, Editorial Losada, Buenos Aires, pp. 25-65.

¹⁰ Simmel, Georg (1986). *op. cit.* La versión original es de 1908.

¹¹ La modernización se refiere más directamente a las transformaciones socio-económicas y políticas, mientras que el modernismo intenta captar la vivencia, la experiencia directa de los individuos frente a las anteriores transformaciones. Salles, Vania (1990). *op. cit.* pp. 384-389.

¹² Este es el título de la traducción de Editorial Península (cita anterior). En otra ocasión ha sido traducido como "la metrópolis y la vida mental". Aunque, la idea de metrópolis es la de una gran urbe o una gran ciudad, se debe tener en cuenta que, en español el vocablo 'metrópolis' no era utilizado en la época en la cual Simmel escribió su ensayo. Por otra parte, la idea de espíritu refleja más el pensamiento 'espiritualista' alemán de la época, que la

caracteriza el modo de vida urbano por el predominio que alcanza el intelecto en la vida social, en contraposición con lo que ocurre en las áreas rurales, en donde es más fuerte el peso de los sentimientos y la emotividad.

Simmel ve en el predominio del intelecto algo así como un mecanismo de defensa de los individuos urbanos que están sometidos a innumerables imágenes e impresiones cambiantes. Los estratos más profundos del alma son los que se vinculan con la emotividad, con la sensibilidad; en cambio, los estratos superiores (y en consecuencia, con mayores posibilidades de producir cambios rápidos) son los que tienen relación con la vida intelectual, con el raciocinio. Frente a la violencia del cambio constante en la gran ciudad, el individuo responde con la racionalidad, que es la esfera de la personalidad que puede producir cambios rápidos, acordes con el contexto urbano en constante movimiento.

De esta forma, el individuo preserva su subjetividad con una extrañeza creciente respecto a sus propias creaciones (sus productos culturales), que es en las grandes ciudades donde se le presentan con mayor intensidad y diversidad. Respecto a ese proceso, que Simmel lo identificó como 'la tragedia de la cultura', Habermas ha destacado que, "Simmel descubre en las formas propias del movimiento de la gran ciudad (...) los desplazamientos estructurales"¹³.

El interés por preservar la subjetividad se asocia al predominio del intelecto y la racionalidad, conjugado con la lógica del cálculo, típica de las grandes ciudades. Las relaciones conformes al entendimiento, a lo racional, el individuo las evalúa en términos numéricos, con lo cual todos los elementos se pueden igualar. Precisamente, esa es la principal función social del dinero, posibilitar el intercambio anónimo, una vez que todo haya sido evaluado en términos del mismo patrón (el dinero). La esfera de la razón es para Simmel la dimensión humana más superficial y adaptable a los cambios rápidos.

traducción por 'vida mental'. Simmel, Georg (1988). "La metrópolis y la vida mental", en: Bassols, Mario et al (comp.). *Antología de Sociología Urbana*, UNAM, México, pp. 47-61.

¹³ Habermas, Jürgen (1988). "Epilogo: Simmel como intérprete de la época", en: Simmel, Georg. *Sobre la aventura. Ensayos Filosóficos*, Col. Homo Sociologicus, 45, Ediciones Península, Barcelona, p. 280.

Las grandes ciudades son el ámbito por excelencia de la economía de mercado, en donde el productor elabora un satisfactor para el mercado, para consumidores desconocidos, a diferencia de lo que ocurre en las pequeñas aldeas, en donde el productor se orienta hacia un determinado consumidor, hacia una persona particular. En el primer caso se está frente a relaciones despersonalizadas, por la mediación del dinero y la lógica del cálculo; en el segundo (la vida rural o de pequeños poblados), se trata de relaciones personalizadas. De esta forma, Simmel traza el puente entre la 'filosofía del dinero' y el 'modo de vida urbano', esto es lo que ha sido denominado 'el triunfo de la razón urbana'¹⁴.

En su análisis de las grandes ciudades, Simmel, una vez más vuelve a considerar el problema del número¹⁵, que puede ser visto operativamente como el tamaño de la ciudad. En este caso, halla que el tamaño de la ciudad y la gran cantidad de contactos con otras personas a que está sometido el urbanita¹⁶, lo llevan a adoptar una actitud de 'reserva' frente a los otros y de 'indolencia', frente a la gran cantidad de estímulos sensoriales. Simmel compara a la ciudad con un círculo social: en la medida en que crece, se hace menos intensa su unidad interna, y en ello los individuos pueden encontrar mayor libertad. El urbanita desarrolla un modo de vida dominado por la actitud *blasée*, resultante del hastío, vive en la gran ciudad como un individuo en medio de una muchedumbre, es decir, manteniendo distancias físicas reducidas y distancias sociales y más aún, las espirituales, enormes. Esto es lo que lo hace aparecer indiferente, reservado, con muchos contactos superficiales y muy pocos profundos¹⁷.

De esta forma Simmel conjuga en el modo de vida urbano o metropolitano la esfera espiritual, que busca el distanciamiento protector, con la esfera de la racionalidad calculística, que hace posible actuar en las sociedades urbanas mercantilizadas. No deja de ser significativo, que Simmel asociara el

¹⁴ Lezama, José Luis (1993). *Teoría social, espacio y ciudad*, El Colegio de México, México, pp. 142-152.

¹⁵ Recordemos que el problema del número ha estado presente frecuentemente en la obra de Simmel. Un análisis específico es el que le dedicó al tema de la diada y la triada; también sus análisis sobre los círculos sociales y el tamaño del círculo. Simmel, Jorge (1939). *Sociología, Estudios sobre las formas de socialización*, Editorial Espasa-Calpe Argentina, Buenos Aires.

¹⁶ Se utiliza el término 'urbanita' como ciudadano.

¹⁷ Simmel, Georg (1986). *op. cit.* pp. 253-257. Simmel, Georg (1988). *op. cit.* 51-53.

fenómeno identificado como 'la tragedia de la cultura' (la separación entre la subjetividad del individuo y sus productos culturales objetivados, o la tensión entre la vida espiritual y la vida anímica, en palabras de Cassirer)¹⁸, con la vida en las grandes ciudades; podríamos decir que para Simmel, el modo de vida urbano está intrínsecamente asociado a la tragedia de la cultura.

2.1.2. Louis Wirth: "El urbanismo como modo de vida"

La temática del modo de vida surge en forma explícita con la sociología urbana, más concretamente con la escuela de Chicago de los años veinte y treinta, en donde se recupera el debate de 'Comunidad y Sociedad' en la línea abierta por Simmel, a fines del siglo pasado. No obstante, esta temática sobrepasó a la escuela de Chicago, siendo retomada más tarde en distintos círculos intelectuales europeos¹⁹. El planteamiento de Wirth del modo de vida urbano se inscribe en la lógica de la Sociedad, que ha sustituido a la Comunidad al tiempo que los ámbitos rurales se urbanizaban; recuperando explícitamente la importancia del 'tamaño de las ciudades', anteriormente planteada por Simmel.

El esquema teórico de Wirth sobre el modo de vida urbano se estructura a partir de tres dimensiones, estas son: el tamaño de la población (entendida como el número), la densidad y la heterogeneidad²⁰. A continuación analizamos sus ideas centrales:

¹⁸ Simmel, Georg (1988). "El concepto y la tragedia de la cultura", en: *Sobre la aventura. Ensayos Filosóficos*, Col. Homo Sociologicus, 45, Ediciones Península, Barcelona, pp. 204-231. Cassirer, Ernest (1993). *Las ciencias de la cultura*, Col. Breviarios, F.C.E., México, pp. 155-191.

¹⁹ Cabe señalar, que en nuestro trabajo también vamos a considerar la posición respecto al modo de vida urbano de Jean Remy y Liliane Voyé. Estos autores, si bien establecen una crítica importante a la obra de Wirth, sobre todo por las asociaciones mecánicas y simplistas de sus tres dimensiones estructurantes, podríamos entender que manejan un sustrato en común con Wirth, dado por la linealidad del tiempo. No obstante, el modelo que construyen tiene una gran riqueza y complejidad porque deciden entender los modos de vida urbanos a partir de los modelos culturales. Remy, Jean y Liliane Voyé (1981). *Ville, ordre et violence. Formes spatiales et transaction sociale*, Collection Espaces et Liberté, P.U.F., París, p. 238. Remy, Jean y Liliane Voyé (1974). *La ville et l'urbanisation*, Col. Sociologie nouvelles théories, Editions Duculot, Gembloux, p. 252. Remy, Jean, Liliane Voyé y Emile Servais (1980). *Produire ou reproduire?, Une sociologie de la vie quotidienne*, Tome 2, Editions Vie Ouvrière, Bruxelles.

²⁰ Wirth, Louis (1988). "El urbanismo como modo de vida" en: Bassols, Mario et al (comp.). *Antología de Sociología Urbana*, UNAM, México, pp. 162-182. Versión original en: *The American Journal of Sociology*, 1938, vol. 4.

i. El número de la población: el tamaño

Wirth inicia su análisis del modo de vida urbano destacando que los grandes números permiten una mayor variación de individuos. Cuanto mayor sea el número de individuos, mayor será la diferenciación potencial entre ellos. Tales variaciones vienen acompañadas de la segregación espacial de los individuos; es decir, de una distribución diferenciada en el espacio.

En esas condiciones (grandes poblaciones), los nexos de parentesco, de vecindad y los sentimientos que brotan de la vida en común están ausentes o son relativamente débiles. Así, los mecanismos de solidaridad son sustituidos por los de competencia y control, que hacen posible el mantenimiento de la sociedad como unidad ('el cemento de la sociedad').

El aumento del número hace que cada miembro de la sociedad tenga muy limitadas posibilidades de conocer a todos los demás. Así, el número modifica el carácter de la relación social; el número trae segmentación de las relaciones sociales. Los habitantes de las ciudades pueden conocer a un gran número de personas, pero el conocimiento es poco intenso. Cada habitante urbano depende de más personas para la satisfacción de sus necesidades, que lo que le ocurre al habitante rural. Señalemos que Simmel desarrolló esta idea a través del proceso de distanciamiento entre el productor y el consumidor, propio de la industrialización.

Wirth veía que aun cuando los habitantes de las ciudades dependan menos de personas particulares, se producen relaciones de dependencia respecto a grupos organizados o a esferas de actividades, resultando formas de dependencia más intensas. En otras palabras, lo anterior es una expresión del predominio de los contactos secundarios antes que los primarios, como característico de la vida en las ciudades. En las ciudades, los contactos cara a cara son superficiales, impersonales, transitorios y segmentados. La reserva e indiferencia predominan; esto es lo que Simmel conceptualizó en la *actitud blasée*.

La superficialidad, el anonimato y la transitoriedad de las relaciones sociales urbanas, llevan a constituir una particular racionalidad característica de los habitantes urbanos. La racionalidad medios-fines hace que las relaciones sociales siempre sean utilitarias. Ello implica un cierto grado de

emancipación o liberación respecto a los controles personales y emocionales, que significan los grupos íntimos. Wirth está señalando una sustitución de los vínculos sociales basados en controles personales y emocionales, por vínculos sociales fundados en la instrumentalidad.

Las relaciones personales segmentadas y utilitarias encuentran su clara expresión en la naturaleza misma de los trabajos especializados, derivados de los procesos de división del trabajo.

Para Wirth, en la ciudad las personas tienen poca importancia, los intereses se efectivizan siempre a través de la figura del representante. Esto recuerda lo que Maffesoli asocia a las 'funciones' asumidas por los 'individuos' en la 'Sociedad', en contraste con los roles desarrollados por las 'personas' en la 'Comunidad'.

ii. La densidad de población

El segundo eje que destaca Wirth para comprender el modo de vida urbano, es la densidad de la población. La densidad trae necesariamente la diferenciación y la especialización. Es por ello que la densidad viene a reforzar el efecto del número, al diversificar a los hombres y sus actividades, con ello aumenta la complejidad social. Siguiendo a Simmel se puede decir que "nuestros contactos físicos son íntimos (en tanto cercanos) pero nuestros contactos sociales son distantes".

La competencia por el espacio es grande, con lo cual cada zona de la ciudad es dedicada al uso que rinde mayores beneficios económicos; domina la racionalidad instrumental y el cálculo. Esto también tiene otra expresión en la creciente separación entre los lugares de trabajo y los lugares de residencia, que localiza a cada una de estas funciones en espacios diferentes y separados.

Así, se combinan el valor de la tierra, las rentas, la accesibilidad, la salud, el prestigio, la consideración estética, la falta de molestias como por ejemplo el humo y ruido, para determinar la valorización de algunas zonas como residencia de ciertos sectores sociales. Se sientan las bases mismas de la segregación urbana, o la diferenciación social de la ciudad.

Diversos elementos propios de la población que habita en un lugar, tienden a segregarla de otros grupos en la medida en que sus requerimientos y modos de vida son incompatibles entre sí. Así, personas de condiciones y necesidades homogéneas van a localizarse en las mismas áreas de la ciudad. Todo ello hace que las distintas zonas de la ciudad adquieran funciones especializadas. La ciudad se constituye como un mosaico de mundos sociales en los que es brusca la transición del uno al otro. Esta diferenciación espacial y social de la ciudad genera en las personas, un sentido relativista y de tolerancia respecto a las propias diferencias; condiciones propiciadas por la racionalidad y el entendimiento, que conducen a la secularización de la vida. Además, el hecho de vivir y trabajar entre individuos que no están unidos por vínculos sentimentales ni emocionales fomenta el espíritu de competencia. Wirth encuentra que estas condiciones del espacio urbano tienen una fuerte influencia determinística, o cuasi-determinística, sobre el modo de vida.

iii. La heterogeneidad

El individuo urbano del que nos habla Wirth vive en una constante inestabilidad e inseguridad, lo que también explica su cosmopolitismo y complejidad. El individuo se vuelve miembro de muy diversos grupos, tan diversos son los grupos en los que participa, como diversos son sus intereses. Cada uno de estos grupos o círculos funciona en referencia a un segmento de la personalidad del individuo, siendo tangenciales entre sí unos círculos y otros²¹. Los círculos sociales también reconocen vinculaciones con la especialización de los distintos espacios intraurbanos.

La pertenencia a los distintos círculos cambia rápidamente en relación con el desarraigo de las personas y también, en relación con la movilidad social. El lugar de residencia y el lugar de trabajo (así como los ingresos) cambian frecuentemente, entonces la participación íntima y duradera en los distintos

²¹ En este aspecto, la influencia de Simmel en el pensamiento de Wirth es muy notoria, tanto en lo referido a la inestabilidad que conlleva movimiento como en la cuestión de los círculos sociales.

grupos (organizaciones) resulta difícil. Este tratamiento de los círculos sociales también encuentra unas fuentes directas en la obra de Simmel²².

La tendencia a que el habitante urbano no sea propietario de su casa, hace que no se generen sentimientos de arraigo, sólo se da la percepción de que se está en un hábitat transitorio. Asimismo, es muy difícil que el individuo construya la imagen de la ciudad como un conjunto o un todo, más bien, construye la imagen de distintos fragmentos discontinuos.

La congregación de individuos distintos también trae la despersonalización. Las relaciones sociales no se establecen sobre la base de relaciones personales, sino a partir de las distintas categorías sociales. Las instituciones se ajustan a las necesidades de un individuo promedio y no a las necesidades de personas individualizadas.

En suma, sintetizando la visión de Wirth sobre el urbanismo como modo de vida, podemos distinguir tres dimensiones que se articulan, son:

- . La dimensión social vista como una organización social.
- . La dimensión de la personalidad entendida como un conjunto de ideas, actitudes que participan en formas típicas de comportamiento colectivo y están sujetas a ciertos mecanismos de control social.
- . La dimensión espacial entendida como una estructura física que abarca una población, una tecnología y un orden ecológico; en la cual hay procesos de división del trabajo que se asocian a la división funcional del espacio, generadora de la necesidad de movilización territorial por la especialización funcional de los espacios.

A continuación analizamos particularmente las dos primeras dimensiones consideradas en este enfoque. En cuanto a la primera de ellas, el 'modo de vida urbano como organización social', Wirth destaca que el avance de la ciudad sobre el medio rural ha traído:

²² Simmel dedicó varios capítulos de su "Sociología" a la cuestión de los círculos sociales grandes y pequeños, así como al cruce de círculos sociales. Simmel, Jorge (1939). *op. cit.*, vol. 2, pp. 7-56.

- . La sustitución de los contactos primarios por los secundarios.
- . El debilitamiento de los nexos de parentesco.
- . El retroceso del significado social de la familia.
- . La declinación del hogar como el lugar de una extensa gama de actividades vitales.
- . La reducción del tamaño de la familia por una disminución en el número de hijos.
- . El incremento de la edad del casamiento.
- . La diferenciación creciente entre la familia como hogar y el grupo de parentesco.
- . El incremento de las motivaciones individuales de los miembros de la familia.
- . La participación creciente de la población adulta en actividades laborales.
- . El retroceso del autoempleo
- . La desaparición de las posibilidades de que el individuo tenga una base de subsistencia en tiempos de crisis.
- . La necesidad de la recreación frente a la rutinización del trabajo industrial.
- . El incremento de la tendencia a participar en distintas agrupaciones para conseguir ciertos fines.

En relación a la segunda dimensión, el 'modo de vida como un tipo de personalidad urbana y comportamiento colectivo, los rasgos básicos son:

- . El marco organizativo de las funciones y las actividades muy diferenciadas no asegura la integridad de la personalidad, suelen presentarse formas de desorganización personal, perturbación mental, suicidios, delincuencia, crimen y corrupción. Aunque Wirth aclara que la comprobación de esto requeriría de mayores análisis.
- . Las formas de autogobierno (en distintos dominios, no sólo el político) se reducen porque el individuo depende de distintos grupos organizados. Ante el debilitamiento de los nexos de parentesco se crean nexos de parentesco ficticios.

- . La unidad territorial deja de ser la base de las solidaridades.
- . La división del trabajo trasciende a la inmediata localidad.

A nuestro juicio, aun cuando el esquema interpretativo de Wirth se presenta muy 'operacionalizado', es posible distinguir un eje en el cual se sintetizan todos los indicadores que va presentando. Dicho eje es el de la individualización creciente en la sociedad urbana. Este eje de comprensión se puede ver en cuatro niveles (aunque según el autor son tres): el individuo, la familia, lo colectivo externo a la familia y la ciudad como el conjunto urbano. En todos estos niveles, Wirth presenta indicadores de la ruptura de las solidaridades básicas, aparecen sujetos aislados (individuos y hogares) y predomina la mente sobre el espíritu.

Este conjunto articulado de indicadores y niveles que convergen en un eje, la individualización, es remitido a la problemática de la división del trabajo, de la industrialización y con ello, a la separación entre el lugar de trabajo y el lugar de residencia, componente central de nuestro objeto de investigación. Esto último es lo que creemos nos permite recuperar el pensamiento de Wirth para nuestro trabajo de investigación. Dicha separación está considerada en nuestra investigación en lo que venimos denominando la 'relación Trabajar/Residir' o simplemente, la 'relación T/R'.

Nuestro análisis lo orientamos a partir de una primera clasificación muy simple de los hogares, en función del contenido de la 'relación T/R', en donde tenemos tres grupos de hogares:

1. Hogares en los cuales el lugar de trabajo y de residencia constituyen un mismo espacio vivencial.
2. Hogares en los cuales el lugar de residencia y el lugar de trabajo son dos espacios separados, pero ambos se emplazan en el Valle de Chalco.
3. Hogares en los cuales el lugar de trabajo y de residencia están separados, con la peculiaridad de que el lugar de trabajo se ubica fuera del Valle de Chalco, lo cual implica movilidad espacial cotidiana por trabajo.

En este contexto, el esquema interpretativo de Wirth nos indica pautas para el análisis, básicamente en la dimensión de los 'hogares y el mundo inmediatamente externo al hogar' (el barrio) y en relación, con el grupo de hogares en los cuales estas dos esferas de la vida (trabajo y residencia) están separadas, ya que este es uno de los presupuestos del esquema interpretativo de Wirth.

De esta forma, el planteamiento de Wirth nos permite preguntarnos si la pérdida de solidaridades básicas en este tipo de hogares (con separación entre el lugar de residencia y el lugar de trabajo), se produce tanto en el nivel interno al hogar como en el nivel de la relación del hogar con el barrio; o bien si es que sólo afecta a uno de estos niveles o, si no es posible sostener la hipótesis de la individualización y pérdida de solidaridades para ninguno de los dos niveles (ni para el intrafamiliar ni para el externo al hogar), defendida por Wirth.

iv. Algunas repercusiones críticas respecto al pensamiento de Louis Wirth sobre la vida en las ciudades

La reflexión culturalista de la Escuela de Chicago de los años cuarenta sobre el modo de vida urbano, abrió una polémica entre Louis Wirth y Oscar Lewis en la década siguiente. Oscar Lewis atacó la posición culturalista desde el análisis de los sectores populares urbanos, planteando que en los ámbitos urbanos es posible que la familia se constituya en unidad de producción ("la casa y el lugar de trabajo son uno sólo"²³), con lo cual aparecen comportamientos característicos de las poblaciones rurales, como el fortalecimiento de los nexos familiares, las redes de solidaridad y la presencia de familias extensas. No deja de ser relevante, que algunos de sus referentes empíricos hayan sido familias del centro de la ciudad de México.

Nuestra interpretación de esta supuesta polémica, es que la concepción que subyace en Lewis es la misma que la de Wirth, con la diferencia de

²³ Lewis, Oscar (1959). *Antropología de la Pobreza, cinco familias*, Fondo de Cultura Económica, México, p. 302.
Lewis, Oscar (1988). "La cultura de la pobreza", en: Bassols, Mario et al (comp.). *Antología de Sociología Urbana*, UNAM, México, pp. 240-251.

que Lewis encuentra que en las ciudades también pueden aparecer conductas y solidaridades propias de ámbitos rurales siempre y cuando las actividades productivas se realicen en el hogar. Así, en una primera lectura las ideas de Lewis y Wirth aparecen como posiciones enfrentadas. Sin embargo, nuestra interpretación es que el discurso de ambos autores se organiza sobre la idea central de que 'el modo de vida urbano' debilita las solidaridades sociales; con la peculiaridad de que Lewis encuentra que en las ciudades se puede desarrollar un modo de vida rural en el que no se debiliten esas solidaridades, aun cuando este autor no emplea la expresión modo de vida rural.

Fuera de esta polémica, la postura de Wirth ha sido fuertemente criticada por su 'lógica mecanicista' y por su 'determinismo reduccionista' expresados en la vinculación cuasi mecánica entre sus tres conceptos clave y el modo de vida urbano, como si necesariamente una cierta configuración espacial generara siempre un mismo modo de vida. Una misma densidad puede tener efectos muy diferentes en el modo de vida y producir muy distintas formas de interacción entre los individuos, de acuerdo a los patrones culturales, a la organización social, al tipo de equipamientos urbanos y sobre todo, si asumimos que los individuos no son autómatas determinados por las estructuras.

Al menos parcialmente, esta reflexión también fue retomada posteriormente por Parsons, quien desarrolló la idea de que la movilidad ocupacional y geográfica propia de las áreas urbanas, trae la constitución de un patrón de familia nuclear y aislada²⁴. Respecto a esta interpretación, Jean Remy ha planteado la contra-hipótesis apoyándose en el mismo concepto de movilidad geográfica. Según Remy, los lazos afectivos que unen a los miembros de una familia extensa buscan subsistir adaptándose a las nuevas situaciones, así las posibilidades de movilidad geográfica, las

²⁴ Parsons, Talcott (1980). "La familia en la sociedad urbana-industrial en los Estados Unidos", en: Anderson, Michel (selección). *Sociología de la familia*, Colección El Trimestre Económico, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 43-60.

facilidades de transporte y comunicaciones propias de las modernas sociedades urbanas, facilitan la permanencia de esos vínculos²⁵.

A pesar de estas críticas fundadas, nos interesa destacar la posición teórica de Wirth, ya que en el núcleo de sus planteamientos están algunas cuestiones que son centrales para nuestros interrogantes; más allá del reconocimiento del carácter mecanicista y reduccionista con que asoció sus conceptos claves, así como del determinismo de la estructura sobre la acción, que está en la base de su reflexión. En última instancia, creemos que el pensamiento de Louis Wirth tiene el mérito de haber formalizado un modelo sobre el modo de vida urbano desde la sociología urbana (como disciplina institucionalizada), aunque el corazón de sus ideas encuentra antecedentes en Durkheim, Simmel y Tönnies, quienes ya habían observado que en las sociedades urbanas predominaba un tipo de familia relativamente aislada²⁶.

En suma, creemos que todas estas posiciones y contra-posiciones teóricas siguen manteniendo vigencia, y continúan siendo un desafío en el proceso de comprensión de cómo viven los sectores populares de nuestras grandes ciudades.

2.1.3. La urbanización y los modelos culturales en la obra de Jean Remy y Liliane Voyé

Finalmente, nos interesa dar cuenta de la postura desarrollada por Jean Remy y Liliane Voyé en la cual se incorpora la noción del 'modo de vida' desde la dimensión cultural, aunque articulada con lo económico y social. Esta forma de abordar el modo de vida urbano es un intento por evitar las asociaciones mecanicistas. A nuestro juicio, este pensamiento supera esos rasgos mecanicistas, aunque no llega a superar las imposiciones de las estructuras sobre los individuos.

²⁵ Remy, Jean (1967). "Persistence de la famille étendue dans un milieu industriel urbain", en: *Revue Française de Sociologie*, vol. viii, N° 4, Octobre-Décembre, CNRS, Paris, pp. 493-505.

²⁶ Sussman, M.B y L.G. Burchinal (1980). "La red familiar del parentesco en la sociedad urbana-industrial de los Estados Unidos", en: Anderson, Michel (selección). *Sociología de la familia*, Colección El Trimestre Económico, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 95-113.

De acuerdo a Remy y Voyé²⁷, la urbanización puede ser entendida como el proceso a través del cual se transforma la relación con el espacio, a partir de la convergencia de tres fenómenos, éstos son:

1. El desarrollo tecnológico, que aparece como la condición que posibilita una nueva relación con el espacio. Así, la territorialidad (la relación con el espacio) en el ámbito urbano es muy diferente que en el rural, sobre todo por el tipo de mediación que impone la tecnología en uno y otro caso.
2. Un modelo cultural que tiende a la instauración social del individuo. Nuevamente, en estos autores está presente el problema de la individualización y la urbanización.
3. Una división del trabajo que -entre otras cosas- conduce a la separación física de lo laboral y lo extra-laboral.

La convergencia de estos tres tipos de procesos modela una nueva forma de relación con el espacio; se puede decir, que esta trilogía influye en la territorialidad. La urbanización implica cambios espaciales, sociales, culturales y en el sistema de la personalidad, para usar los mismos términos que estos autores. Remy y Voyé analizan, desde una visión sociológica, cómo resultan afectadas estas cuatro esferas de la vida social por la urbanización. Este análisis es una caracterización de la urbanización desde lo espacial, lo social, lo cultural y el sistema de la personalidad, es decir, desde las dimensiones que integran el fenómeno urbanización. Estos autores desarrollan esta caracterización por contraste con ámbitos no urbanizados. De una manera más específica podemos decir, que sigue presente la oposición comunidad/sociedad, que habíamos advertido desde el inicio del capítulo.

A continuación presentamos las tres dimensiones de este modelo conceptual de la urbanización como modo de vida, a manera de un

²⁷ Remy, Jean y Liliane Voyé (1974). *op. cit.* p. 252.

modelo teórico que nos permita avanzar en la comprensión de los modos de vida urbanos de la periferia de la ciudad de México²⁸.

i. La dimensión espacial

La urbanización implica la aparición de un nuevo²⁹ tipo de espacio, debido a que la ocupación del suelo se realiza de acuerdo a patrones de concentración y especialización. A ello se suma el aumento en las posibilidades de movilidad en el territorio, por la modificación en las condiciones de transporte de bienes y personas.

De esta forma, a nivel del tipo de espacio se desarrolla una lógica funcional, que consiste en la localización de los equipamientos necesarios para la vida laboral y no laboral en espacios especializados, antes que en un espacio polifuncional. La consecuencia necesaria de ello es que el barrio (visto como el territorio que expresa la transición entre lo público y lo privado) no se constituye en un espacio autónomo en el interior del cual la población residente pueda encontrar posibilidades para satisfacer todas sus necesidades. Por el contrario, el barrio deviene en un espacio especializado en el cual se puede satisfacer sólo uno u otro tipo de necesidades.

A nivel espacial también se advierte una lógica residencial, que responde al mismo fenómeno de la especialización aunque en relación con la función habitacional. Así, el barrio urbanizado corresponde a la concentración de población de diferentes categorías sociales, por ejemplo, en términos socio-ocupacionales se pueden diferenciar los barrios obreros.

Finalmente, el espacio urbano también es influido por las exigencias de movilidad que resultan como consecuencia de la misma especialización. Las necesidades de movilidad se producen por la instalación de funciones especializadas por barrios o áreas de la ciudad, con lo cual la población no puede satisfacer todas sus necesidades en un lugar, sino que debe desplazarse. De esta forma, la movilidad espacial deviene en una condición

²⁸ *Ibid.*

²⁹ En todas las ocasiones que estos autores hablan de 'nuevo' lo hacen en referencia a unas condiciones anteriores, cuando no se trataba de espacios urbanizados. En este sentido creemos que además de la validez teórica su desarrollo, también en términos empíricos es posible recuperarlo en el interior del problema que se está estudiando, ya que se trabaja con un área que en un 'antes' próximo tampoco estaba urbanizada. *Ibid.*

de adaptación a la vida urbana y de participación en el medio urbano. Dicha movilidad toma diversas formas: desplazamientos cotidianos por trabajo, por compras, estudios, etc.. Se llega así, a la producción de un espacio móvil. Una vez más, el movimiento es parte intrínseca de la ciudad. No obstante, la capacidad de movilidad de los individuos está estrechamente ligada a sus condiciones económicas.

ii. La dimensión cultural

Remy y Voyé también abordan una serie de transformaciones culturales, que forman parte de la propia urbanización. Desde la óptica de nuestro objeto de estudio, las más relevantes son las siguientes:

La movilidad espacial que se deriva de la disociación espacial de las diferentes actividades y su localización, tiene una serie de consecuencias en el dominio cultural y en el modo de vida. Una de estas transformaciones es 'la valorización de la elección' por parte de los individuos, entre varias alternativas. Esto tiene relación con las exigencias de movilidad urbana, que supone la utilización de las diversas posibilidades urbanas.

En los diferentes momentos del día, cada individuo, cada miembro de una familia frecuenta a diferentes personas, en lugares diferentes, en función de sus actividades. Incluso en la familia, los reencuentros y actividades de cada uno escapan al conjunto de los miembros. Cada miembro participa en una multiplicidad de medios y de grupos, que sólo tienen una influencia parcial sobre el individuo. De alguna manera, estos autores están recuperando la cuestión de los círculos sociales de Simmel y Wirth. Las restricciones que emanan de la familia y del medio de residencia se reducen porque la familia pasa a ser un ámbito social entre muchos otros.

Esto favorece la instauración social del individuo, es decir, es posible hacer elecciones sin tener en cuenta el juicio del contexto en el que se vive. La posibilidad de elección se acrecienta por el agrupamiento espacial de equipamientos de un mismo tipo, que obliga a desplazarse físicamente para satisfacer las distintas necesidades y así, participar en distintos círculos sociales. Al participar en distintos círculos sociales y distintos espacios, las posibilidades de elección se dan sobre un espectro mayor de opciones.

Otra expresión cultural de la vida urbana es 'la valorización de lo privado'. Mientras que en el modelo tradicional, propio de los ámbitos no urbanizados, no es posible disociar el dominio público del privado, la urbanización hace posible esa separación. De acuerdo a estos autores, la vida pública se puede definir como aquella parte de la vida social que queda bajo los poderes organizadores, como ocurre en el medio laboral, en la enseñanza, etc..

La vida privada hace referencia a una zona de autonomía de la cual dispone el individuo y que le da una cierta capacidad de aislamiento. La familia es el lugar en torno al cual se desarrolla la vida privada. Con la urbanización parecería que se tienden a privilegiar los problemas relativos a la organización de la vida pública antes que de la vida privada y la familia.

Asimismo, la diferenciación de los espacios hace posible la producción de 'espacios intermedios', como aquéllos que se desarrollan entre los espacios laborales (regidos por reglas organizacionales estrictas) y los espacios familiares (regidos por relaciones afectivas y donde los intercambios van más allá del cálculo). Estos espacios intermedios pueden ser 'los cafés', que actúan como lugares de encuentros múltiples, lugares de lectura, centros de información. Una función semejante pueden cumplir otros lugares como los clubes, cantinas, etc..

La urbanización estimula este tipo de espacios que son intermedios entre los espacios estrictamente privados y los espacios públicos. En ese sentido, la urbanización puede ser clave para diversificar e intensificar los intercambios. Estos espacios son parcialmente privados, en ellos hay una combinación de indeterminación y selección, permiten encuentros aleatorios pero entre personas entre las que existe una cierta confianza recíproca. A su vez, son espacios que sirven de vínculo entre las otras dos esferas disociadas, el trabajo y la familia.

Con la urbanización también se produce el tránsito de una 'lógica de comunión y armonía en la jerarquía' a una 'lógica de las diferencias y de la competencia por la igualdad'³⁰. En los medios no urbanizados, la organización dominante es la que se da en torno a la comunidad; los

³⁰ Remy, Jean y Liliane Voyé (1971). *op. cit.* pp. 103-110.

proyectos individuales no tienen lugar fuera de los proyectos colectivos. En esos casos, la comunidad supone la articulación con un territorio, relaciones interpersonales, cumplimiento de diversas funciones sociales requeridas por la vida colectiva y la identificación social y cultural de los miembros del grupo. La solidaridad es global y la jerarquización social (poco desarrollada) es aceptada como normal.

Esta lógica es desplazada por la urbanización que promueve al individuo, sustituyéndola por otra en la cual se valorizan los proyectos individuales y la autonomía en la toma de decisiones, que conduce a una pérdida de la solidaridad en relación a la comunidad. La solidaridad comunitaria es sustituida por solidaridades parciales, fundantes de diferencias, tanto en el plano laboral como en el extra-laboral.

Por otra parte, en este proceso se afianza el hábito por la comparación, que conduce a una reivindicación constante por la igualdad, articulada con la voluntad por afirmar las diferencias. De esta lógica resulta la autonomía y el aislamiento. El individuo no se encuentra ligado a un grupo que le dicte las reglas de conducta de manera estricta e indiscutible, por ello adquiere independencia en su comportamiento.

Por otra parte, es posible que un individuo esté inserto en un número más o menos grande de redes de relaciones autónomas las unas en relación con las otras, tanto en cuanto a sus miembros como en cuanto a sus objetivos. En el interior de estas redes o círculos sociales, las relaciones pueden ser totalmente funcionales o totalmente afectivas, existiendo la posibilidad de disociar lo funcional de lo afectivo. Una vez más, la vida urbana es asociada a la participación en diversos círculos sociales.

iii. El sistema de la personalidad

De acuerdo a Remy-Voyé, otra esfera de la vida social que adquiere matices particulares en los espacios urbanos es el sistema de la personalidad. En este ámbito la urbanización suele asociarse a 'una parcelación de la existencia', que sobre todo viene dada a través de la disociación espacial entre el lugar de residencia y las actividades externas al hogar, conduciendo al individuo a participar en una pluralidad de

contextos (familia, trabajo, escuela, iglesia, etc.). Estos contextos están compuestos de manera diferente y regidos por normas propias, a lo que se agrega el hecho de que suelen generar demandas no convergentes, sino contradictorias.

Esta fragmentación de los ámbitos de la vida se acentúa por el hecho de que la mayor parte del tiempo, el lugar de residencia se reduce a cubrir la función habitacional y no se constituye en un lugar que estructure y sintetice actividades diferentes de las domésticas. Sin embargo, esta parcelación de la vida social tiene efectos muy diferenciados.

La urbanización termina con el mundo cerrado, con el espacio conocido en el que los contactos con el mundo externo son ocasionales. En cambio, la vida urbana se desarrolla a través de un régimen de distancia-proximidad complejo, por el cual la persona establece relaciones de intensidad y orientación variable, participando de diversos espacios.

Por ejemplo, las relaciones entre los hombres y las mujeres en un medio rural sólo son intensas en el interior de la familia; en cambio, la vida urbana permite un régimen de intercambios complejo en el que la relación hombre-mujer no sólo es parte de la vida privada, sino también de la vida pública. En un régimen de intercambios complejos se desarrolla una gama importante de relaciones intermedias entre las que son estrictamente interpersonales y profundas (como las que ocurren en el interior de la familia) y las relaciones superficiales y contractuales.

Del mismo modo, la vida urbana permite la valorización de la elección, que tiende a subrayar 'la importancia del proyecto individual' en detrimento del proyecto comunitario. El proyecto individual viene a constituir una manera de contrabalancear las restricciones de la vida colectiva. Por otra parte, la valorización del proyecto individual no es incompatible con la existencia de organizaciones que controlen los problemas colectivos. La valorización del proyecto individual no se refiere a la espontaneidad individual, sino que expresa un aspecto esencial de la producción colectiva de una sociedad.

En síntesis, esta postura teórica busca explicar la manera en que la estructura social se simboliza y se construye a través del espacio urbano, al mismo tiempo que éste ayuda a su estabilización. Se reitera el hecho de que

la urbanización supone una transformación en la utilización del espacio, aunque la relación con el espacio no es unívoca y el espacio puede ser utilizado de distintas formas según sean las características sociales y culturales del grupo que lo ocupa. Una vez que un grupo se instala en un espacio dado, este lugar deviene símbolo y expresión del grupo.

La forma en que se organiza el espacio tiene incidencia sobre la capacidad de intervención de los actores sociales, ya que según cómo se combinen los elementos en el espacio, se modela distinto tipo de interacciones sociales. Por ello, la combinación de elementos en el espacio contribuye a construir una cierta representación de la vida social.

Esta propuesta teórica desarrollada por Remy y Voyé considera a la urbanización como un 'modo de vida' que resulta de la interacción entre el espacio y la sociedad. Un rasgo propio de este enfoque es que en dicha interacción se enfatiza tanto la dimensión económica (todo lo vinculado al trabajo), como la dimensión socio-cultural y la espacial. De este enfoque nos interesa recuperar la concepción de la urbanización como la construcción de un modo de vida a partir de la continua interacción espacio-sociedad, a través de la convergencia de una lógica espacial y otra socio-cultural. La lógica espacial se conforma sobre los siguientes aspectos:

LA LÓGICA ESPACIAL DE LA URBANIZACIÓN

- . la especialización de subespacios
- . la necesidad de movilidad territorial.
- . la producción de espacios intermedios entre los lugares de trabajo y los domésticos.

La lógica socio-cultural se conforma a partir de estos aspectos:

LA LÓGICA SOCIO-CULTURAL DE LA URBANIZACIÓN

- . la valorización de la elección individual.
- . la participación en una multiplicidad de círculos sociales independientes unos de otros, que lleva a una pérdida de la función de control social de la familia, mientras que los mecanismos de control quedan distribuidos entre los diversos círculos de los cuales participa cada individuo.
- . la participación en distintos círculos sociales, en donde las relaciones puedan ser enteramente funcionales o totalmente afectivas, pero no ambas a la vez.
- . la disociación entre el espacio privado y el espacio público, siendo el primero el que otorga al individuo cierta autonomía y alguna posibilidad de aislamiento.
- . la prioridad de los proyectos individuales sobre los colectivos
- . la prioridad de las solidaridades parciales sobre las solidaridades comunitarias.
- . la parcelación o fragmentación de la existencia entre ámbitos de la vida totalmente independientes.

En síntesis, parecería que abordar la urbanización desde este enfoque, permite vincular las dinámicas afectivas y las dinámicas sociales, lo estructural con la vida cotidiana; lo que Claude Javeau caracteriza como la articulación de la micro-sociología de la vida cotidiana con una macro-sociología de la vida cotidiana³¹. Asimismo subrayemos, que en este enfoque, lo estructural en buena medida se asocia con el trabajo y particularmente con el trabajo asalariado industrial; de manera que ello permite preguntarnos si es que el modo de vida urbano también se

³¹ Javeau, Claude (1980). "Sur le concept de vie quotidienne et sa sociologie", en: *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. lxxviii, Janvier-Juin, P.U.F., Paris, pp. 30-45.

construye en estos términos cuando el trabajo se hace heterogéneo y diverso, sobre todo en su espacio-temporalidad.

En otras palabras, si el trabajo se desarrolla en el hogar o en espacios públicos, y en un tiempo continuo e indiferenciado, es posible entender el modo de vida urbano tal como lo han desarrollado estos autores, o es que los cambios en estas dimensiones materiales pueden tener repercusiones en dimensiones culturales de la vida cotidiana, definitorios de los modos de vida.

2.1.4. El modo de vida en el pensamiento de la posmodernidad: Michel Maffesoli

La propuesta de Maffesoli para el conocimiento de la vida cotidiana y el modo de vida, es seguir una 'perspectiva comprensiva', vale decir, adoptar un ángulo desde donde comprender la realidad antes que preocuparnos por la explicación de unos ciertos contenidos particulares.

Su perspectiva se entronca con el problema del individualismo; sin embargo, no lo aborda en sí mismo, sino que busca analizar configuraciones sociológicas que lo superen. En este contexto, construye su 'metáfora de la tribu' que luego revisamos. Una de sus hipótesis básicas es que el individualismo, como categoría del conocimiento sociológico está saturada. Esto es parte del contexto de 'crisis' por el fin de las grandes estructuraciones económicas, políticas e ideológicas. Así, Maffesoli construye su 'paradigma tribal' como un paradigma relacionista y extraño a la lógica individualista.

De acuerdo a nuestra interpretación, el enfoque maffesoliano sobre el modo de vida se puede revisar desde cuatro ejes de análisis: el temporal, el emocional, el espacial y el de la ritualidad urbano-tribal.

i. El eje temporal

En la obra de Maffesoli, el tiempo se constituye en la categoría central de su análisis; al asumir la saturación del paradigma individualista-racionalista, también asume la saturación del tiempo lineal y progresivo que dominó en

ese pensamiento. En contraposición a ello, Maffesoli se plantea la circularidad del tiempo, la repetición y el eterno retorno³². Desde esta posición frente al tiempo como categoría fundamental y de naturaleza cíclica, Maffesoli ve que en cada uno de los grandes momentos culturales del devenir histórico de Occidente, se ha producido un resurgimiento del ethos de la comunidad³³.

Así, el pensamiento de Maffesoli discurre en el viejo debate de 'Comunidad y Sociedad', pero con la particularidad de que lo hace desde una visión cíclica del tiempo. Esto último tiene algunas consecuencias esenciales, una de ellas es que antes que plantearse una evolución unidireccional desde una de estas dos categorías hacia la otra (en su caso sería desde la Sociedad a la Comunidad), se plantea un *nuevo retorno* a la condición comunitaria. En el discurso del autor aparecen repetidas expresiones que aluden a la idea de 'tránsito' de una situación a otra, no como situaciones absolutas, sino como tendencias que ya se pueden observar. No obstante, su discurso está dominado por la presencia del signo del tránsito de la Sociedad a la Comunidad³⁴.

Este es un punto de ruptura con todas las otras teorizaciones del modo de vida urbano realizadas entre fines del siglo pasado y mediados del presente (Simmel, Wirth), porque en aquellos casos dominaba la idea del tiempo lineal; con lo cual el pasaje de una condición a la otra (en aquel momento histórico era inverso, desde la Comunidad a la Sociedad) era visto como algo irreversible. En general, esto venía acompañado de una visión pesimista, muy fuerte en la obra de Tönnies³⁵.

La visión cíclica del tiempo tiene otra consecuencia que queremos destacar: el resurgimiento de la comunidad -siempre asociado a los momentos culturales o momentos fundadores del devenir histórico- es visto como una energía vital que encuentra nuevas formas de socialidad comunitaria. De esta manera, el eterno retorno cíclico no se da hacia

³² Maffesoli, (1979). *La conquête du présent, pour une sociologie de la vie quotidienne*, Col. Sociologie d'aujourd'hui, Presses Universitaires de France, Paris, p. 25.

³³ Maffesoli, Michel (1991). *op. cit.* 36.

³⁴ *Ibid.*, p. 216.

³⁵ Tönnies, Ferdinand (1919). *op. cit.*

formas exactamente iguales, sino hacia formas renovadas. Así, Maffesoli encuentra las actuales formas comunitarias en las calles y barrios de nuestras grandes ciudades, en los mercados, en los cafés, etc.³⁶.

La visión cíclica del tiempo está directamente ligada a la problemática de la repetición, lo que se repite en el tiempo. Cada repetición es vivida como una unidad en sí misma, entonces la perspectiva del tiempo cíclico conduce a un tiempo fragmentado en su circularidad. Asimismo, se debe recordar que la repetición (o el retorno) siempre es concebida sobre nuevas formas, por ello para Maffesoli la repetición en unidades de tiempo fragmentadas permite encontrar la diferencia³⁷.

Esa circularidad temporal, en la que se suceden las repeticiones renovadas, hace que no sea importante la dirección de lo temporal, sino que más bien importa el ritmo. En síntesis, se podría decir que en esta línea de pensamiento, la relación con el tiempo es la instancia clave y determinante de la vida cotidiana y en consecuencia, del modo de vida³⁸.

ii. El eje de lo emocional

Otro de los ejes sobre los cuales Maffesoli construye su perspectiva comprensiva son los contenidos de lo que él denomina la 'metáfora tribal'. En la actualidad, el retorno cíclico a la Comunidad estaría originando nuevas formas tribales, cuyos contenidos centrales son lo afectivo y lo emocional como condiciones estructurantes de la vida social, lo sin-sentido o mejor dicho, sin más sentido que el de la vivencia en el presente (la ausencia de racionalidad instrumental), el sentimiento de pertenencia (a un grupo o micro-grupo, a un territorio) y el ambiente conflictual³⁹.

En suma, la metáfora tribal, que se recrea constantemente en nuestras grandes ciudades es una escenificación de las bases mismas del modo de vida construido a partir de la subjetividad comunitaria, en la cual coexisten la solidaridad y el control. De acuerdo a Maffesoli, esta metáfora de la

³⁶ Maffesoli, (1979). *op. cit.* p. 73.

³⁷ Maffesoli, (1976). *Logique de la domination*, Sociologie d'aujourd'hui, Presses Universitaires de France, Paris, p. 111.

³⁸ Maffesoli, (1979). *op. cit.* p. 28.

³⁹ Maffesoli, Michel (1991). *op. cit.* pp. 150-151 y 212-216.

socialidad tribal se va recreando en los micro-espacios, se asocia al localismo y toma una apariencia anacrónica frente a los modos de vida unificados y estandarizados de la sociedad dominante⁴⁰. Estos modos de vida unificados y estandarizados pueden entenderse como la metáfora de la Sociedad, mientras los tribales vienen a conformar la metáfora de la Comunidad de este fin de siglo.

La metáfora tribal, como una forma renovada de Comunidad, es remitida sobre todo al espacio urbano, a las grandes ciudades, son constantes los ejemplos urbanos del autor respecto al 'modo de vida urbano-tribal'. Su visión urbana del fenómeno es tan intensa que lo hace extensivo al campo de la investigación urbana, señalando que es necesario que la investigación en este campo pase de los enfoques macro-económicos y macro-políticos al estudio de la relación simbólica que reestructura los barrios de las grandes metrópolis⁴¹.

iii. El eje espacial

Otra dimensión del análisis maffesoliano que resulta central para nuestro trabajo es la espacial. Maffesoli plantea que nuestras prácticas cotidianas y nuestras imágenes mentales se arraigan en el espacio, se espacializan. La vida cotidiana se espacializa, se encarna en un espacio que estructura las situaciones sociales. Así, los cafés, los mercados se constituyen en territorios físicos y simbólicos en los que se espacializan diversas solidaridades. El autor le otorga al espacio un estatuto teórico tal que lo lleva a entender a la sociedad, recuperando a Durkheim, como "una comunidad de ideas espacializada"⁴².

En el pensamiento maffesoliano, la dimensión espacial también toma otro matiz particular debido a que el autor asocia la espacialización de la cotidianeidad con el tiempo. Así, la espacialización de la vida cotidiana cumple la función de crear la apariencia de que ha fijado el tiempo en el presente. El espacio siempre es vivido como el tiempo presente, aun

⁴⁰ Maffesoli, (1979). *op. cit.* p. 63.

⁴¹ Maffesoli, Michel (1991). *op. cit.* p. 150.

⁴² *Ibid.*, pp. 63-65.

cuando en él se acumulen historias pasadas, todo lo espacial toma una forma temporal de presente. Por ello, el apego de los individuos con respecto al territorio es un apego al presente.

iv. El eje de la ritualidad urbano-tribal

Los modos de vida (o la cotidianeidad), según Maffesoli, crecientemente se van impregnando de tribalismo con toda la afectividad que ello supone, con su arraigo espacial y sus eternos retornos. Estos modos de vida tribalizados, sobre todo son urbanos y se caracterizan por la pérdida de rigidez en sus formas de organización, por la diversidad de experiencias, por la realización de ritos propios de masas tribales.

Un ejemplo de los ritos de la tribalidad urbana es lo que el autor denomina las derivas sin metas definidas por las calles de nuestras metrópolis, también la furia por el consumo que toma una de sus máximas expresiones en los centros comerciales. Estas prácticas son vistas por Maffesoli como 'ritos cotidianos' de los modos de vida urbano-tribales, en donde a veces los protagonistas son micro-grupos muy diferenciados, mientras que otras veces son masas indiferenciables⁴³.

En síntesis, la vida cotidiana o los modos de vida (Maffesoli emplea los dos términos indistintamente) parecen cada vez menos determinados por el deber ser y por el 'trabajo', parecen cada vez menos finalistas y más movidos por lo sin sentido o lo que toma todo el sentido en la vivencia presente⁴⁴, en 'el hacer en común' y el 'sentir en común'⁴⁵.

En suma, la perspectiva maffesoliana sobre los modos de vida se articula desde un eje espacio-temporal, otro emocional-afectivo y otro dado por la ritualidad tribal-urbana de masas. La visión de Maffesoli respecto a que la cotidianeidad está determinada en su más alto nivel por el tiempo, circular y repetitivo, se torna central en nuestro objeto de estudio. Recordemos que nuestra investigación se plantea como una perspectiva espacio-temporal

⁴³ *Ibid.*, pp. 151-152.

⁴⁴ *Ibid.*, pp. 216.

⁴⁵ Maffesoli, Michel (1985). "La société est plusieurs", en: Maffesoli, Michel et Claude Rivière (dir.). *Une Anthropologie des Turbulences. Hommage à Georges Balandier*, Berg International Editeurs, Paris, pp. 175-180.

de la vida cotidiana y el trabajo. Sin embargo, resta reflexionar más acerca de la articulación entre el enfoque maffesoliano y nuestra investigación.

Nosotros seguimos una estrategia analítica en la cual distinguimos ámbitos de la vida cotidiana: el doméstico, el del trabajo, el del ocio y el barrial. En última instancia, es una forma de reconstruir el mundo interno del hogar y el inmediatamente externo. A su vez, en cada uno de estos ámbitos buscamos conocer las formas de socialidad básicas.

Esta estrategia analítica de 'desarmar gradualmente' requiere de la integración posterior; es precisamente en este punto donde la perspectiva temporal y espacial de Maffesoli se torna central para nuestro trabajo. Así, nuestro objetivo es integrar los ámbitos de la vida cotidiana, el mundo interno del hogar, el mundo externo del hogar, en un todo a través del espacio y el tiempo.

En el tiempo cotidiano se articulan las distintas prácticas, con sus duraciones, y los espacios particulares de cada una, sean estas prácticas internas al hogar o externas al mismo. Lo mismo ocurre con los espacios de vida, todas las anteriores dimensiones pueden ser integradas y remitidas a la idea de un espacio en el que transcurre la vida cotidiana de estos sujetos, sea un espacio muy reducido y focalizado en el hogar o un espacio muy extenso, disperso y descentrado del hogar.

Por otra parte, la idea de Maffesoli de considerar el tiempo como cíclico y en consecuencia, como repetitivo, también se articula con la visión del ciclo cotidiano que es un tiempo circular en el cual se suceden prácticas repetidamente. En esa circularidad cotidiana estudiamos cómo funciona la perspectiva de las repeticiones y rupturas, qué dimensiones operan como rupturas (producción de acontecimientos) y cuáles como repeticiones (reproducción de prácticas).

En cuanto al espacio, la visión de Maffesoli nos interesa no sólo en la idea de que lo cotidiano se espacializa, se encarna en un espacio concreto, sino también en aquella otra idea de que esa espacialización estructura la trama social. En este sentido nos preguntamos: ¿cómo están influyendo las configuraciones espaciales barriales de nuestra área de estudio, en la constitución de las solidaridades comunitarias?, ¿existen espacios

intermedios (entre el lugar de trabajo y el lugar de residencia), como cafés y cantinas que estén operando como espacios de socialización, como espacios que favorezcan la constitución de la trama social, o en palabras de Maffesoli: "como espacios en donde se vive la alteridad en toda su expresión y con todo lo trágico que ella conlleva"⁴⁶?

Asimismo, el planteamiento de Maffesoli nos sirve para interrogarnos acerca de las posibilidades de que la separación o la unión del lugar de trabajo y el lugar de residencia se asocien con diferentes metáforas del modo de vida. Para Maffesoli, los modos de vida están cada vez menos determinados por el trabajo; sin embargo, analizamos la forma en que se articulan los modos de vida y la espacialización del trabajo en el caso de los hogares del Valle de Chalco. En otras palabras, la concepción de Maffesoli nos conduce a preguntarnos, si entre los sectores populares urbanos de escasos ingresos, la fusión del trabajo y la residencia como una sola esfera de la vida social tiene implicaciones en la conformación de los modos de vida por la espacialidad en común entre trabajo y familia.

2.2. Las perspectivas sobre la vida cotidiana: entre la alienación y la invención

Las perspectivas anteriormente analizadas acerca de los modos de vida, las articulamos con otras reflexiones de carácter más microsocial, enfoques específicos de la vida cotidiana. A continuación, se presentan algunos ejes teóricos que hemos considerados oportunos para nuestro análisis, de modo que tampoco aquí es nuestro objetivo realizar una presentación de todas ni de las principales perspectivas teóricas sobre la vida cotidiana; básicamente, recuperamos algunos ejes de comprensión de la vida cotidiana, que proceden de un círculo de autores que trabajan la vida cotidiana desde el pensamiento europeo (franco-alemán) y desde posiciones más o menos fenomenológicas.

Usualmente se clasifica los aportes teóricos sobre la vida cotidiana en aquellos más cercanos al marxismo -o al neo-marxismo- y los de corte más fenomenológico, que parten de la obra de Husserl y sobre todo, de Alfred

⁴⁶ Maffesoli, (1979). *op. cit.* p. 73.

Schutz. Las perspectivas fenomenológicas de la 'intersubjetividad' se articulan en torno al concepto de 'mundo de vida' o *Lebenswelt*. En el caso de las vertientes fenomenológicas sería posible distinguir una línea americana, con autores como Goffman y Garfinkel, y otra europea, en la que se hallan enfoques tan heterogéneos como los de Berger-Luckmann, Michel de Certeau, Georges Balandier, Michel Maffesoli, Claude Javeau y Christian Lalive d'Epinay, entre muchos otros.

En cuanto a la perspectiva neo-marxista, los autores que se destacan en el estudio de la vida cotidiana, son figuras como Henri Lefebvre, Karel Kósik, Georges Lukács y Agnes Heller. Aun cuando son autores que podemos agrupar en función de la visión marxista, cada uno de ellos ha elegido una vía diferente para estudiar lo cotidiano. Tal como el mismo Lukács lo señala en el prólogo a la 'sociología de la vida cotidiana' de Heller, la perspectiva de Lukács es la de la genericidad, mientras que la de Agnes Heller es la de la objetivación.

Por su parte, Agnes Heller -quien define la vida cotidiana como la reproducción del hombre particular, reproducción que siempre es histórica, es decir, que siempre es la reproducción de un hombre particular en un mundo concreto⁴⁷- también reconoce las dos grandes perspectivas planteadas por Lukács; la genérica, que la asocia al pensamiento de Lefebvre y la de la objetivación, expresada según ella, por la filosofía vitalista.

Para la filosofía vitalista, lo cotidiano sería lo convencional, lo gris, lo que sucede todos los días (la cotidianeidad de Lefebvre), a lo que se opone el *Erlebnis* o experiencia vivida interiormente ('la vivencia'⁴⁸), como lo que no sucede diariamente, o si puede llegar a suceder diariamente es vivido de manera más profunda, precisamente por constituir una experiencia interior. Heller encuentra la limitación de esta visión en que la reproducción del hombre particular (la vida cotidiana) también incluye lo que no sucede todos los días (el *Erlebnis*); como por ejemplo, un nacimiento o una muerte.

⁴⁷ Heller, Agnes (1977). *Sociología de la vida cotidiana*, Col. Historia/Ciencia/Sociedad, Ediciones Península, Barcelona, pp. 21-22.

⁴⁸ La traducción más satisfactoria del vocablo alemán *Erlebnis*, es la que José Ortega y Gasset hizo para el español, con el vocablo de *vivencia*.

La consideración de esta categoría -*Erlebnis* o vivencia o experiencia interior- es importante para nuestro estudio, ya introduce una entrada a la problemática de la invención de la vida cotidiana a partir de las experiencias vividas interiormente.

En cuanto al pensamiento de Lefebvre⁴⁹, Heller lo sintetiza como la visión de la vida cotidiana en tanto que mediación entre la naturaleza y la sociedad. En este caso, encuentra que la limitación vendría dada porque no todas las mediaciones entre la naturaleza y la sociedad son cotidianas, y también porque en forma creciente la vida cotidiana se da a través de actividades que no tienen relación con la naturaleza, particularmente incrementadas por el desarrollo tecnológico⁵⁰.

Desde otro ángulo, las obras de Heller y Lefebvre encuentran un común denominador en el ideal de una sociedad futura perfeccionable, así como en el fuerte peso (aunque no absoluto) que toman los componentes de la enajenación y la alienación en la vida cotidiana. La relativización de los componentes alienantes en Lefebvre, se expresa en la oposición entre la 'miseria de la vida cotidiana' y la 'grandeza de la vida cotidiana', mientras que en Heller lo mismo sucede con la oposición entre las 'objetivaciones en sí y para sí' y la capacidad transformadora del 'para nosotros'. Aunque, tanto 'la grandeza de la vida cotidiana' como el 'para nosotros' son asociados en gran medida con la sociedad ideal futura; con lo cual, estos autores dejan la vida cotidiana dominada por la repetición (la miseria de la vida cotidiana de Lefebvre, o las objetivaciones en sí y para sí de Heller).

Dentro de las perspectivas americanas que se nutren en la fenomenología, Erving Goffman ha desarrollado el enfoque 'dramatúrgico' de la vida cotidiana, en donde los individuos son comparados con actores que representan papeles en un escenario, desarrollan estrategias, arman situaciones, que siempre son encuentros cara a cara. Así, la metáfora dramatúrgica goffmaniana ha sido identificada por algunos autores, como

⁴⁹ El pensamiento de Henri Lefebvre sobre la vida cotidiana se integra en los tres volúmenes de su obra: *La crítica de la vida cotidiana*, y compendiada en: Lefebvre, Henri (1972). *La vida cotidiana en el mundo moderno*, Alianza Editorial, Madrid, p. 255.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 21.

la 'descalificación de la inocencia' por el fuerte peso que le ha otorgado a la dimensión 'conspirativa'⁵¹.

Por su parte, Harold Garfinkel ha estudiado los 'métodos' con que los sujetos actúan en un 'mundo dado por descontado', los conocimientos de sentido común que usamos en las prácticas cotidianas. El centro de interés para Garfinkel es el proceso (el conocido 'método' de Garfinkel) con que los individuos producen y sostienen los sentidos con que crean la estructura social en la cual interaccionan. En virtud de estos sentidos no reflexionados se hace posible la convivencia y la interacción social.

Una diferencia básica con la perspectiva de Goffman es que lo que cuenta no son las interacciones y sus momentos -la situación goffmaniana- sino el conjunto pre-científico que hace reconocible, familiar y conocido, un escenario social y lo que en él está sucediendo⁵². Los procedimientos empleados por Garfinkel han sido los de romper con la actividad normal, de forma tal que las personas estudiadas se ven privadas de la normalidad por el no reconocimiento de los códigos y pautas de sentido común. Así, situaciones que podrían pasar desapercibidas son convertidas en extrañas por parte del investigador-etnometodólogo. Garfinkel trabajó experimentalmente con conversaciones en contextos naturales, poniendo en duda el sentido socialmente atribuido a frases o expresiones muy usuales, extranjerizándolas tal como lo podría hacer una persona ajena a la cultura en la que se desarrollaba la interacción⁵³.

En síntesis, en las dos perspectivas americanas de raíces fenomenológicas de la vida cotidiana, se estudian prácticas con sentido. También en ambas la unidad de análisis es la interacción social y no el individuo en sí mismo. En el caso del enfoque goffmaniano se enfatiza la situación de interacción; en el caso de la etnometodología interesa particularmente evidenciar las reglas que rigen la interacción que se dan por descontadas, lo que permite la interacción aunque no se reflexiona. En los dos enfoques americanos de

⁵¹ Wolf, Mauro (1988). *Sociologías de la vida cotidiana*, Colección Teorema, Ediciones Cátedra, Madrid, pp. 19-27.
Goffman, Erving (1981). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, p. 273.

⁵² Wolf, Mauro (1988). *op. cit.*, pp. 121.

⁵³ Garfinkel, Harold (1967). *Studies in Ethnomethodology*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall.

la vida cotidiana comentados, se estudian prácticas con sentido y la unidad de análisis es la situación de interacción.

Resta comentar los enfoques de origen fenomenológico producidos por el pensamiento europeo. No los vamos a presentar en este apartado de manera esquemática, como hemos hecho con los anteriores, sino en los siguientes con más detalle, ya que es en estos aportes en los cuales nos vamos a nutrir para nuestro análisis.

Sin ningún tipo de pretensión sintetizadora del pensamiento de Heller y Lefebvre, ni del de Goffman y Garfinkel, sólo buscamos poner en evidencia que las formas de 'clasificar' las perspectivas referidas a la vida cotidiana son diversas; no obstante, entre los autores más disímiles se pueden encontrar puntos de acercamiento con solo cambiar los criterios clasificatorios. Algunos de esos lugares comunes de las sociologías de la vida cotidiana son los que retomamos en nuestro análisis. Por ejemplo, la dimensión espacio-temporal y asociada a ella, la cuestión de las rutinas o repeticiones que está presente entre los principales representantes de las sociologías de la vida cotidiana de corte marxista como entre los fenomenólogos.

Nuestra interpretación personal del debate más general sobre la vida cotidiana, es que antes que diferenciar posiciones neo-marxistas y posiciones fenomenológicas, nos parece muy pertinente distinguir un conjunto de perspectivas para las cuales la vida cotidiana se define como 'alienación' y otro conjunto de enfoques, para los cuales la vida cotidiana incorpora la 'invención'.

Hablar de alienación y de invención implica tomar un eje temporal, ya que la alienación se construye sobre las repeticiones o rutinas en el tiempo. De igual modo, la invención es una construcción temporal por la cual los individuos son capaces de interrumpir las repeticiones y rutinas con la vivencia del acontecimiento.

En los enfoques que conciben la vida cotidiana como alienación; lo rutinario, aunque se define en el tiempo, se produce por el peso de lo estructural, que se impone a los individuos. Al interpretar la vida cotidiana como invención, esta última también se define en el tiempo, pero la

capacidad de invención se origina en el individuo. En otras palabras, ambas interpretaciones se construyen temporalmente, con la especificidad de que la alienación se genera en las imposiciones de lo estructural, mientras que la invención se genera en el individuo que es capaz de recrear nuevas vivencias. Las imposiciones de lo estructural traen el predominio de la repetición; la capacidad creativa del individuo hace posible la vivencia del acontecimiento.

En última instancia, la metáfora de la vida cotidiana como alienación es una expresión particular del pensamiento marxista, en tanto que la metáfora de la vida cotidiana como invención es una particular expresión de la fenomenología. No obstante, optamos por las visiones de la alienación y la invención antes que las de marxismo y fenomenología, ya que las primeras reconocen la especificidad de la vida cotidiana. A continuación recuperamos algunos ejes analíticos de la perspectiva fenomenológica, principalmente en la vertiente del pensamiento europeo.

2.2.1. La vida cotidiana como punto de vista del individuo

El enfoque de la vida cotidiana de corte fenomenológico parte de un primer presupuesto, que es analizar la vida cotidiana desde el punto de vista del individuo. Ello se puede entender en dos dimensiones; una, referida a la posición del individuo orientado hacia 'los otros'. La otra es la relativa a la acción del individuo, considerando como tales a las prácticas cotidianas con sentido.

De modo muy general diremos que concebimos la vida cotidiana como el "horizonte formal de toda la experiencia humana"⁵⁴; por ello, este horizonte lo abordamos a partir de fenómenos totales, como son el tiempo y el espacio. La vida cotidiana es esa centralidad subterránea, ese punto nodal, que constituye el terreno a partir del cual va crecer la vida individual⁵⁵. La vida cotidiana puede ser concebida como un sistema reticular, una red sutil, compleja, en donde cada elemento, objeto, sujeto, acción, relación, sólo

⁵⁴ Bondolfi, Alberto (1981). "Lecture épistémologique et éthique des sociologies du quotidien", en: *Social Compass*, xviii/4, pp. 429-438.

⁵⁵ Javeau, Claude (1991). "Huit propositions sur le quotidien", en: *La société au jour le jour, écrits sur la vie quotidienne*, De Boeck Université, Ouverture Sociologiques, Bruxelles, pp. 37-44.

existe en tanto que ligado al todo, sólo toma sentido en y por la globalidad. Retomando las palabras de Christian Lalive d'Epinay diremos que la vida cotidiana es "el hogar de la praxis, el lugar de la perpetua reinención de la vida social, el hogar de la vida social"⁵⁶.

Tal como nos dice Michel Maffesoli en su última obra, la focalización sobre lo cotidiano expresa una necesidad de conservación del sí mismo, es algo así como un saber incorporado que nos dice, que es en el nicho de lo doméstico en donde se pueden resistir las diversas imposiciones de las instituciones y los poderes establecidos. En la vida cotidiana importa menos el contenido, el hacer, el fondo, que el 'saber hacer', la apariencia, la forma, es el 'saber hacer' de los diversos rituales de la socialidad⁵⁷.

i. El individuo y la construcción social

La visión de la vida cotidiana que parte del individuo ha sido denominada por algunos autores 'sociología atomística', contraponiéndola a lo que sería una sociología holística. Se parte de un individuo ubicado en unas coordenadas espacio-temporales, que dispone de un stock de conocimientos provistos a través del sentido común (que es la forma de conocimiento que se emplea en la vida cotidiana), con los cuales orienta sus acciones en la relación con los otros. Los 'otros' se ubican en diferentes posiciones que integran los distintos mundos de vida, el de sus consociados o *Umwelt* (próximos o familiares⁵⁸), el de sus contemporáneos o *Mitwelt*, el de sus predecesores o *Vorwelt* y el de los sucesores, o *Nachwelt*⁵⁹. Por ello, si en esta concepción el individuo es la unidad básica de análisis, es necesario destacar que no es un individuo aislado, sino un individuo situado y orientado hacia la alteridad.

En síntesis, esta perspectiva se propone focalizar el análisis en el individuo, en sus relaciones cercanas; todo ello en contraposición con aquellos análisis

⁵⁶ Lalive d'Epinay, Christian (1985). "De quelques pièges d'une sociologie de la vie quotidienne", en: *Sociétés*, N° 3, mars, Paris, pp. 9-10.

⁵⁷ Maffesoli, Michel (1993). *La contemplation du monde. Figures du style communautaire*, Grasset, Paris, p. 235.

⁵⁸ La traducción como familiares no debe ser entendida en el sentido literal de familia, sino sólo refiere a la personas con quienes se puede tener trato directo, cara a cara, sin que necesariamente medie un vínculo de parentesco o de asociación residencial.

⁵⁹ Schutz, Alfred (1974). *El problema de la realidad social*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

que se orientan hacia las grandes agrupaciones, organizaciones, colectivos sociales o instituciones⁶⁰.

ii. La vida cotidiana como microcosmos

Esta perspectiva atomística o enfoque centrado en el individuo situado implica partir del microcosmos o la pequeña escala para estudiar lo que los actores hacen en las circunstancias ordinarias de la vida social. Acercarnos a la vida cotidiana como un microcosmos también implica concebirla como la trama de los diversos 'mundos de vida', en los que se constituyen las significaciones que tienen relación con lo societal (antes que con lo social). Recordemos que estamos entendiendo lo societal como 'el resultante espontáneo de la intersubjetividad del estar juntos'; a diferencia de lo social, en donde son más imperativas las instituciones que la intersubjetividad creadora de sentidos.

Desde una perspectiva analítica podemos distinguir las prácticas y las significaciones; no obstante, en la realidad estos dos procedimientos operan simultáneamente. Esa simultaneidad se produce por el recurso al acervo de conocimientos de sentido común de que disponen los individuos; conocimiento que se utiliza sin reflexionar sobre él.

El proceso de atribución de significados a nuestras prácticas, gestos y hechos cotidianos no tiene que ser confundido con preguntarle a los actores mismos por el significado de cada acción realizada, sino que debe verse dentro de una perspectiva más hermenéutica, en la que la intencionalidad del actor se interpreta en un determinado contexto social. Esta perspectiva consiste en buscar un horizonte de significaciones dentro del cual el actor le atribuye sentido a su acción, conscientemente o no. En suma, desde esta visión es posible:

. Estudiar las prácticas y las significaciones o el imaginario, por medio del cual el individuo organiza y negocia cotidianamente su relación con la

⁶⁰ Javeau, Claude (1991). "Le paradigme de l'acteur et la sociologie de la vie quotidienne: ¿élargissement du champ sociologique ou rétrécissement du troisième état comtien?", en: *La société au jour le jour, écrits sur la vie quotidienne*, De Boeck Université, Ouverture Sociologiques, Bruxelles, pp. 81-92.

sociedad, con la cultura, con los acontecimientos; relaciones que siempre se le presentan como relaciones con sus diferentes mundos de vida.

. Estudiar más específicamente las representaciones y el imaginario que el individuo construye y reconstruye del espacio, de su espacio inmediato, diferenciando lo que le es inmediato y lo que le es extraño, estableciendo distancias sociales y afectivas en sus espacios vividos.

2.2.2. Algunas vías de entrada al estudio de la vida cotidiana

En el apartado anterior presentamos la forma en que se concibe la vida cotidiana desde la perspectiva fenomenológica que seguimos. A continuación analizamos algunas vías para iniciar el estudio de la vida cotidiana, de acuerdo a esta perspectiva.

En este sentido, nos resulta oportuna la sistematización que realiza Christian Lalive d'Epinay. Este autor, recuperando los aportes fenomenológicos clásicos, sostiene que existen cuatro caminos para abordar el estudio de la vida cotidiana, que son⁶¹:

- . El espacio
- . El tiempo
- . Las formas de sociabilidad
- . Los micro-rituales

En nuestro caso, hemos optado por seguir tres de estas vías en forma simultánea: el tiempo, el espacio y las formas de sociabilidad⁶². Los micro-rituales no los vamos a tratar, no obstante, es conveniente mencionar el sentido que les otorga este autor.

Las actividades cotidianas se particularizan en los micro-rituales de la vida cotidiana⁶³. La caracterización de 'micro' se debe a que son actividades

⁶¹ Lalive D'Epinay, Christian (1983). "La vie quotidienne. Essai de construction d'un concept sociologique et anthropologique", en: *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. lxxiv, P.U.F., Paris, pp. 13-38.

⁶² Estas tres dimensiones se sistematizan en el Cuadro N° 7.5.2, del quinto apartado metodológico del capítulo séptimo. En el resto de ese quinto apartado metodológico se detalla la manera en que se le otorgan contenidos específicos a estas tres vías de entrada para el estudio de la vida cotidiana.

⁶³ Javeau, Claude (1992). "Microrituels et gestion du temps", en: *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. xcii, P.U.F., Paris, pp. 59-71.

limitadas en un micro-cosmos espacio-temporal, que se asocia a contextos como el familiar y el barrial.

En cuanto al concepto de ritual, conviene aclarar que este término se emplea en relación a la vida cotidiana, y no debe confundirse con el de rito, que conlleva un contenido más asociado al mundo de lo sagrado⁶³. La idea de ritual en la vida cotidiana se maneja en referencia al conjunto de actividades (los esquemas de operaciones de los que nos habla Michel de Certeau) que están fijadas en una cierta situación, que están instituidas en cuanto al procedimiento a seguir y también en cuanto al resultado. Así, no sólo refiere a la 'estandarización' de una serie de pasos encadenados que deben realizarse, sino también a lo instituido que está el resultado a obtener a partir de esos pasos.

Por ejemplo, cuando un individuo sale de su casa para ir a su trabajo sigue un itinerario más o menos instituido de desplazamientos en el espacio (en todo caso, podrá tener varios itinerarios posibles, pero siempre están instituidos). En ese caso, el (o los) itinerarios pueden ser vistos como procesos instituidos de un resultado instituido, que es el llegar a su lugar de trabajo. En este sentido, ese recorrido diario entre la casa y el trabajo puede ser analizado como un micro-ritual de la vida cotidiana.

No obstante la relevancia de considerar los micro-rituales en el estudio de la vida cotidiana, su no inclusión en nuestra perspectiva no se justifica por un desacuerdo teórico nuestro, sino porque el tipo de trabajo de campo que hemos realizado no nos permite alcanzar este nivel, al menos como perspectiva analítica.

El espacio y el tiempo los estamos concibiendo como 'fenómenos sociales totales', es decir que los consideramos como construcciones sociales constituidas a través de las prácticas o acciones con significado de los sujetos. Esto supone entenderlos como productos de lo social y también como productores de lo social. El tiempo y el espacio cotidianos son productos de lo social y son productores de lo social.

⁶³ Rivière, Claude (1983). "Pour une approche des rituels séculiers", en: *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. lxxiv, P.U.F., Paris, pp. 97-117.

En la tradición sociológica durkheimiana, el tiempo social ha sido visto como un reflejo privilegiado de la sociedad, no se le ha otorgado una dinámica propia que pueda condicionar las actividades sociales. De modo inverso, la sociología actual pone el acento sobre el condicionamiento social producto de la estructura temporal, un tiempo que instituye antes que ser instituido.

Existen estudios sobre la presión temporal en donde se muestra que es el tiempo el que determina la duración de las actividades, y no a la inversa; por esta razón, el tiempo puede ser vivido como una restricción. En consecuencia, si el tiempo social puede ser comprendido como producto y también como regulador de las actividades sociales, esto significa entender la estructura temporal con una cierta autonomía, con una cierta dinámica propia. Así, el tiempo es visto como un producto que tiene la ventaja de presentar un condensado de la sociedad, de sus estructuras profundas⁶⁴. En el capítulo cuarto regresamos sobre esta cuestión en relación con lo que denominamos 'la trama de la vida cotidiana', como la articulación de las formas de sociabilidad en un fondo espacio-temporal.

2.2.3. Las actividades cotidianas

El estudio de la vida cotidiana difícilmente pueda pasar por alto las actividades o prácticas cotidianas. No obstante, es importante señalar que en nuestro caso, las actividades cotidianas constituyen un recurso sobre el cual estudiar las formas de sociabilidad.

Las actividades cotidianas no se desarrollan de manera errática, sino que se insertan en estructuras que las determinan o al menos las condicionan, tanto en su naturaleza como en su encadenamiento secuencial. Las actividades que realizan los individuos remiten a definiciones sociales, construidas en contextos socio-culturales de sentido⁶⁵.

⁶⁴ Sue, Roger (1992). "Aux origines de la sociologie des temps sociaux", *L'Année Sociologique*, .Nº 42, P.U.F., pp. 283-297.

⁶⁵ Javeau, Claude (1983). "La sociologie du quotidienne: paradigmes et enjeux", en: *Revue Suisse de Sociologie*, Nº 1, pp. 21-36.

El estudio de la vida cotidiana puede considerar prácticas aisladas; sin embargo, estamos de acuerdo en que es más enriquecedor analizar conjuntos o sistemas de prácticas. La noción de sistemas de actividades permite manejar las actividades cotidianas como encadenamientos secuenciales de distintas prácticas, considerando a cada una de ellas con su duración y con su espacialidad. Se trata de una noción que permite articular las prácticas con su temporalidad y espacialidad⁶⁶. Esto supone complejizar analíticamente desde dos ángulos. Uno, por analizar redes de prácticas y no prácticas separadas; otro, por espacio-temporalizar dichas prácticas.

Los sistemas de actividades corresponden a lo que Michel de Certeau definió como esquemas de operaciones y de manipulaciones técnicas de la vida cotidiana. En otras palabras, los sistemas de prácticas cotidianas constituyen un amplio conjunto difícil de delimitar, que designa 'procedimientos' o 'esquemas de operaciones'⁶⁷. Para Karel Kósik, los sistemas de actividades (aunque no utiliza esta terminología) son los que permiten organizar la vida individual de los hombres, donde la organización de la vida resulta del hecho de que la repetición de las acciones vitales queda fijada a través de la distribución del tiempo de cada día.

La riqueza de la noción de sistemas de actividades no sólo está dada por la consideración del encadenamiento de las actividades y por su espacio-temporalidad, sino también por la atribución de significaciones a dichos encadenamientos de actividades y a cada una de las actividades. La importancia de considerar las significaciones es que estas pueden ser entendidas como resultantes de los condicionamientos de lo estructural (las 'imposiciones mortíferas' de Michel Maffesoli⁶⁸) y también como las 'invenciones de lo cotidiano' (para usar las palabras de Michel de Certeau), vale decir, como las intencionalidades de los actores, vistas como formas

⁶⁶ Javeau, Claude (1991). "Pour une sociologie descriptive de la vie quotidienne: quelques pistes et quelques détours", en: *La société au jour le jour, écrits sur la vie quotidienne*, De Boeck Université, Ouverture Sociologiques, Bruxelles, pp. 45-60.

⁶⁷ De Certeau, Michel (1990). *L'invention du quotidien. 1. Arts de faire*, Col. Folio-Essais, Gallimard, Paris, p.7.

⁶⁸ Maffesoli, (1979). *op. cit.* p. 200.

de autonomización que encuentran los actores⁶⁹ respecto a esas imposiciones mortíferas de las estructuras sociales. La otra cuestión es que los significados usualmente no se atribuyen a una cierta práctica aislada, sino a conjuntos o encadenamientos de prácticas.

Una forma tradicional de estudiar los sistemas de actividades ha sido a través de las encuestas conocidas bajo la denominación de 'presupuestos de tiempo', con las cuales se busca conocer qué parte del tiempo cotidiano le dedican los individuos a cada una de las actividades cotidianas. En estos casos, la preocupación central radica en conocer el esquema de distribución de las actividades, antes que la identificación de las actividades mismas, ya que generalmente se parte de una serie de actividades pautadas. La identificación previa de las actividades parte de un presupuesto de 'estandarización' de la vida cotidiana en una época determinada⁷⁰; lo cual, evidentemente es una estrategia metodológica que simplifica al dejar fuera las especificidades. Además de lo anterior, los encadenamientos de prácticas suelen ser construcciones un tanto mecanicistas del investigador.

El principal aporte de este recurso técnico ha consistido en proporcionar tipos de sistemas de actividades característicos de distintos grupos sociales. En general, estos sistemas de actividades se definen en una unidad temporal que coincide con las 24 horas de un día. La inscripción de las actividades en un tiempo que es medible, es el principal lazo que une a dichas actividades. Ello tiene la desventaja de que no se llegan a conocer encadenamientos de prácticas dados por los significados, sino por la secuencialidad.

Aunque reductoras, estas encuestas han sido útiles para obtener una referencia descriptiva limitada al cuadro de las actividades pre-determinadas. Por ejemplo, la definición del día como la unidad temporal dificulta la posibilidad de evaluar ciertos tipos de actividades que no

⁶⁹ Javeau, Claude (198). "Vie quotidienne et méthode", n: *Recherches Sociologiques*, vol. xvi, N° 2, Louvain, pp. 281-292.

⁷⁰ Javeau, Claude (196). *Les vingt-quatre heures du Belge, Etudes du Centre National de Sociologie du Travail*, Section "Loisir et culture moderne", Editions de l'Institut de Sociologie, Université Libre de Bruxelles, Bruxelles, p. 147.

siempre se realizan dentro de esa unidad de tiempo, sino que corresponden a unidades mayores. Este es el caso del tiempo libre.

Cuando este instrumento es el único con el cual se aborda la cuestión de los tiempos sociales, puede ser reductor; sin embargo, es posible que una vez que se obtiene el cuadro descriptivo de las actividades, se indague la atribución de significados de estos sistemas de actividades a través de otras técnicas, como son las entrevistas abiertas denominadas relatos de vida cotidiana.

El día o jornada diaria ha sido considerado como la principal unidad para estudiar los sistemas de actividades. Distintos autores han analizado la diferencia entre las nociones de día y jornada; de donde se puede concluir que el día es un concepto con un fuerte contenido físico, por constituirse en unidad con ciertos fenómenos físicos. En cambio, la noción de jornada evoca un contenido social e histórico. En nuestro caso, consideramos esta segunda perspectiva. No obstante, no podemos dejar de reconocer, que la noción de jornada diaria también ha estado fuertemente asociada a la de 'jornada de trabajo'. Esta asociación no es ajena al desarrollo tecnológico de las sociedades modernas, que parecería haber impuesto un tiempo social estructurado en torno al trabajo⁷¹, produciéndose una cuasi asimilación del tiempo social y el tiempo de trabajo.

2.2.4. El tiempo social

En la vida cotidiana el tiempo, al igual que el espacio, constituyen fenómenos totales. La noción de tiempo social se refiere a dos aspectos centrales; uno, es la naturaleza social del mismo; el otro, la pluralidad de los tiempos sociales o bloques de tiempos sociales. Estos tiempos sociales corresponden a las categorías dominantes de las actividades sociales, por ejemplo, el tiempo de trabajo, el tiempo de ocio. Cuando analizamos estos tiempos desde la perspectiva de las interacciones sociales que se establecen en torno a las prácticas cotidianas, los denominamos 'sectores de la vida cotidiana'.

⁷¹ Javeau, Claude (1983). "Comptes et mecomptes du temps", en: *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. lxxiv, P.U.F., París, pp. 71-82. Pillet, Gonzague (1981). *Les donneurs de temps*, Castella, Albeuve, p. 269.

La multiplicidad de conductas temporales y de representaciones del tiempo ligadas a la diversidad de situaciones sociales y a los modos de estructurar las actividades en el tiempo, constituyen las temporalidades o los tiempos vividos.

Las investigaciones que recurrieron a la estrategia de los 'presupuestos de tiempo', se plantearon el estudio de la multiplicidad de tiempos sociales a través del análisis cuantitativo de las actividades en el tiempo, o de las diferentes maneras de utilizar el tiempo. Por ejemplo, el estudio del empleo del tiempo, de la geometría de los horarios de vida, de la repartición de las actividades en una duración determinada. Así, el estudio de la multiplicidad de tiempos sociales intentó captar las diferentes distribuciones temporales de las diversas actividades en relación a un parámetro: el tiempo matemático, que servía de medida del movimiento y medida de las duraciones.

Durante mucho tiempo se negó la existencia de tiempos colectivos, defendiéndose la idea de que el tiempo de un grupo no era otra cosa que una ilusión: la de proyectar sobre el plano social, lo individual, las duraciones interiores. Así, el tiempo social era el visto como el lugar de encuentro de las duraciones individuales.

Las cuestiones relativas a los contenidos del tiempo y a los significados de los tiempos vividos -es decir, toda la subjetividad asociada al tiempo- han sido evitados durante largo tiempo. Actualmente, se ha ido definiendo un interés creciente por estudiar la forma de tomar consciencia del tiempo, los esquemas temporales, los modos de simbolización del tiempo, las concepciones y las actitudes respecto al tiempo. Todas estas dimensiones del tiempo social tienen incidencia sobre los modos de estructurar las actividades en el tiempo, sobre los modos de organizar la vida cotidiana.

En esta perspectiva se ha retornado a los aportes de la fenomenología, particularmente a los de Alfred Schutz, quien planteó la existencia de un tiempo interior o *durée* y un tiempo exterior, objetivo o cósmico. El tiempo interior es aquel en el cual las experiencias actuales se conectan con el pasado y con el futuro. El tiempo cósmico es el tiempo espacial o espacializado, homogéneo, medible en términos de camino recorrido; la

intersección de ambos tiempos en las prácticas o ejecuciones, es lo que origina el *presente vivido*⁷², que recuperamos en nuestro análisis cualitativo.

Algunas dimensiones que usualmente se consideran en el estudio del tiempo social, y que también recuperamos para nuestro análisis, son las temporalidades, sean estas una multiplicidad de tiempos sociales o una unicidad temporal, los ritmos sociales y los horizontes temporales. A continuación revisamos los contenidos de estas tres dimensiones del tiempo social.

i. Los ritmos sociales y las temporalidades

La noción de ritmo social conlleva una ambigüedad profunda ya que tanto implica sucesión y periodicidad, como cambio y recurrencia. La noción de ritmo es la expresión concreta del tiempo en tanto que duración, sucesión y recurrencia⁷³. Tanto es continuidad como discontinuidad⁷⁴.

El ritmo es una acentuación de las duraciones y de los intervalos, una búsqueda del equilibrio entre la continuidad y la discontinuidad. El ritmo social es la alternancia entre tiempos fuertes y tiempos débiles. Por ejemplo, épocas de reposo y de actividad a lo largo del año.

En algunos casos, la noción de ritmo remite sobre todo a la idea de la cadencia, a la velocidad o a la rapidez con la cual se suceden los acontecimientos y los diferentes estados. El ritmo también refiere al ajuste rápido de las diferencias y las discontinuidades. La noción de ritmo social nos enfrenta siempre a las diferentes esferas de lo real, a las distintas actividades, a las tareas a cumplir. Ella expresa la realidad de las continuidades y las discontinuidades inherentes a todo proceso social.

Así, se podría decir que el ritmo es construido a partir de un sistema de regularidades y de cambios, de continuidades y de discontinuidades. Por ello, la identificación de un ritmo temporal sólo tiene sentido en relación a otro. Esto es lo que permite trazar las discontinuidades y las regularidades

⁷² Schutz, Alfred (1974). *El problema de la realidad social*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, pp. 202-206.

⁷³ Mercure, Daniel (1979). "L'Etude des temporalités sociales", en: *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. lxvii, P.U.F., París, pp. 263-276.

⁷⁴ *Ibid.*, pp. 265-274.

relativas. La noción de ritmos sociales es muy próxima a la visión del tiempo social como una multiplicidad de tiempos vividos o de temporalidades.

Por su parte, la cuestión de las temporalidades puede enfocarse desde la perspectiva de la multiplicidad de los tiempos sociales o desde la unicidad de tiempos. La multiplicidad de los tiempos sociales expresa la diferencia y la pluralidad de los tiempos vividos, así como la heterogeneidad de las modalidades de los tiempos colectivos en los diversos sectores de la sociedad. Al respecto podemos recordar, que la visión del tiempo social conformado como una multiplicidad de tiempos fue el hilo conductor del pensamiento de Georges Gurvitch sobre los tiempos sociales. Este autor expresó que "la sociedad no produce un tiempo social único, sino una diversidad de tiempos sociales"⁷⁵.

La multiplicidad de tiempos sociales también puede enfocarse desde otro ángulo; por ejemplo, el ritmo de las innovaciones técnicas parece ser muy diferente al ritmo con el que operan los cambios en las mentalidades. Por ello, cabe interrogarnos acerca de la forma en que se articulan estos diversos tiempos en la consciencia de los distintos grupos sociales. Es posible encontrar diferentes temporalidades en los diferentes grupos sociales, pero también es posible diferenciar temporalidades según las diferentes dimensiones o instancias de la vida social; por ejemplo, una temporalidad económica, otra técnica, religiosa, política, etc., en un mismo grupo social.

Tamara Hareven ha destacado la importancia de encontrar la 'sincronización' entre las diferentes temporalidades, particularmente cuando se estudian las relaciones entre las vidas concretas y los grandes procesos de cambio social. Aun cuando los tiempos de las vidas concretas de los que nos habla Hareven, son los tiempos de la vida de las personas y el tiempo que nosotros estudiamos el es tiempo cotidiano en las vidas de las personas, creemos que es igualmente oportuna la advertencia sobre la necesidad de sincronizar las diferentes temporalidades⁷⁶.

⁷⁵ Gurvitch, Georges (1963). "La multiplicité de temps sociaux", en: *La vocation actuelle de la sociologie*, t. II, P.U.F., Paris, p. 327. La traducción es nuestra.

⁷⁶ Hareven, Tamara (1982). *Family time and industrial time. The relationship between the family and work in a New England industrial community*, Cambridge University Press, Cambridge, p. 7.

De esta forma, las personas pueden estar sometidas a diferentes tiempos en las distintas instancias de la vida cotidiana. Por ejemplo, para ciertos grupos de trabajadores puede ser difícil encontrar el ajuste entre el tiempo de trabajo con fuertes restricciones y el tiempo privado más distendido. Estas situaciones requieren que el individuo transite rápidamente de un tiempo a otro. Así, los conflictos entre los modos de las temporalidades particulares a ciertas instancias sociales y a ciertos tipos de actividades pueden repercutir sobre lo vivido cotidiano de los individuos.

En el estudio de las temporalidades sociales es frecuente reducir el análisis a las incidencias del tiempo mecánico (el del reloj) sobre las prácticas cotidianas, o también limitarse a una simple descripción geométrica de los horarios de la vida cotidiana. Esto es lo que ha ocurrido frecuentemente cuando se hacen análisis cuantitativos de esta dimensión, particularmente en la línea de los presupuestos de tiempo, ya comentada. En nuestro análisis interpretativo buscamos estudiar las múltiples modalidades que toman los tiempos sociales (la multiplicidad de los modos de las actividades en el tiempo y la multiplicidad de maneras de tomar consciencia del tiempo) y sus relaciones complejas con los diferentes sectores de la vida cotidiana.

De esta dimensión temporal de la vida cotidiana recuperamos para nuestra interpretación, la visión de que la multiplicidad de tiempos vividos se puede expresar en la distinción entre 'tiempos fuertes' y 'tiempos débiles', en donde la vivencia de la obligación es lo que permite diferenciar a ambos; la obligación es la línea de demarcación. Así, nos interesa conocer no sólo el punto de demarcación entre ambos, sino también cómo se produce el sentido de la obligación que separa los tiempos fuertes y débiles, siempre que sea posible distinguir tiempos fuertes y débiles.

ii. Los horizontes temporales

Otra dimensión de los tiempos sociales que recuperamos para nuestra perspectiva analítica es la de los horizontes temporales, entendidos como el

dominio abierto a dos grandes perspectivas del tiempo: la reconstrucción del pasado y la anticipación del futuro⁷⁷.

Los horizontes temporales pueden ser el campo de ciertas prácticas y también el lugar de ejercicio de las diferentes representaciones del tiempo. Pueden ser el campo de los proyectos, de las esperanzas, de las visiones anticipadas, es decir el campo del tiempo futuro; asimismo, también pueden ser el campo de los recuerdos, de la memoria colectiva, de la historia y del mito del pasado.

Los horizontes temporales pueden variar en extensión, según los grupos sociales considerados. De acuerdo a la diferente naturaleza de las prácticas sociales, la visión de los horizontes temporales permite acercarnos a los diferentes modos de relacionarse con el tiempo que establecen los distintos sujetos sociales, es decir, nos permite acceder a la matriz temporal. Cada grupo social, cada individuo, en razón de su arraigo, de sus actividades y de sus metas tiene diferentes horizontes temporales sobre los cuales orienta su vida cotidiana.

Daniel Bell ha planteado que una de las características fundamentales de la civilización moderna (o 'sociedad de masas') es su orientación temporal al futuro, que permea las distintas dimensiones de la sociedad⁷⁸. No obstante, aun cuando acordamos con esta particular orientación temporal como un rasgo societal característico de la modernidad, cabe preguntarnos, en el nivel de la vida cotidiana de un grupo social particular qué orientaciones u horizontes temporales se dan para producir (la innovación) o de reproducir (la alienación) la vida cotidiana.

La vivencia de los tiempos sociales como una multiplicidad puede encontrar un fundamento en la pluralidad de ritmos sociales, de modos de gestión del tiempo y también en los horizontes temporales, que son particulares a cada grupo social o a cada individuo. Así, es posible diferenciar grupos sociales tipos según la extensión de los horizontes temporales, los múltiples usos del tiempo, la importancia de las

⁷⁷ *Ibid.*, pp. 265-276.

⁷⁸ Bell, Daniel (1977). *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Col Los Noventas, Alianza Editorial Mexicana-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, pp. 93-96.

discontinuidades temporales en la vida cotidiana, los diferentes ritmos de actividades, la naturaleza de las orientaciones temporales o la diversidad de concepciones del tiempo.

Las conductas temporales y las actitudes particulares respecto al tiempo que tienen los individuos pueden ser condicionadas por rasgos tales como la edad, la familia, el trabajo. El ritmo y el contenido de las actividades laborales pueden influir en cierto número de conductas y actitudes temporales. De este modo, es posible preguntarse si la geometría de los horarios de trabajo de una familia tiene incidencia sobre los hábitos de vida de la familia, sobre sus usos del tiempo, sobre sus coordinaciones temporales.

iii. El ciclo cotidiano como la articulación de las repeticiones y los acontecimientos

Si consideramos el ciclo cotidiano como una de las principales unidades temporales para el estudio de la vida cotidiana, nos podemos preguntar cómo se estructura, cómo toma coherencia en términos de las vivencias del tiempo. El tiempo puede vivirse como rutina o bien, como sucesión de rutinas y acontecimientos. La articulación de las rutinas y los acontecimientos es precisamente lo que hace del ciclo cotidiano una unidad integrada, pero también diferenciada internamente.

El acontecimiento es un hecho que alcanza a una cierta situación, aquello que llega y reviste una cierta importancia para el individuo. No obstante, el acontecimiento, siguiendo a Lalive d'Épinay, tiene la particularidad de constituir algo previsto dentro de un repertorio de posibles situaciones. Mientras que las perturbaciones son aquellos acontecimientos no previstos y que pueden cambiar el curso de la trama cotidiana; es en este sentido que pueden implicar una reorganización en el funcionamiento del hogar⁷⁹.

⁷⁹ Christian Lalive D'Épinay define a la perturbación como aquel acontecimiento que "provoca una ruptura en la velocidad de cruce habitual de una familia". Lalive D'Épinay, Christian et al (1983). *Vieillesse*, Editions Georgi, Saint-Saphirin. Por su parte, Jean Panet-Raymond y Charlotte Poirier también recuperan la visión del 'acontecimiento' de Lalive. Panet-Raymond, Jean y Charlotte Poirier (1986). "L'utilisation des récits de vie dans une enquête statistique", en: Desmarais, Danielle y Paul Grell. *op. cit.* pp. 103-127.

Las rutinas son lo que reduce la esfera de lo desconocido, de lo imprevisible. Esta dimensión -estrechamente ligada a lo que planteábamos más arriba respecto a los ritmos- también podría ser casi una constante en los planteamientos teóricos de la vida cotidiana. La gran mayoría de los enfoques sobre la vida cotidiana han considerado la cuestión de la rutinización de las prácticas cotidianas en el tiempo.

Christian Lalive d'Épinay ve a la vida cotidiana como el lugar por excelencia de articulación de las rutinas y los acontecimientos. El juego entre las rutinas y acontecimientos va construyendo la vida cotidiana, no así la cotidianeidad, ya que esta última sólo refleja la parte repetitiva. Este autor, cuando analiza la vida cotidiana, privilegia notoriamente la producción del acontecimiento, de lo nuevo, lo creativo; mientras que para otros autores es más fuerte el peso de lo repetitivo.

Este último es el caso de Lefebvre, quien nos dice: "Lo cotidiano, en su trivialidad, se compone de repeticiones: gestos en el trabajo y fuera del trabajo, movimientos mecánicos, horas, días, semanas, meses, años, repeticiones lineales y repeticiones cíclicas, tiempo de la naturaleza y tiempo de la racionalidad, etcétera. El estudio de la actividad creadora conduce hacia el análisis de la reproducción...."⁸⁰.

Las rutinas en la vida cotidiana tienen relación con lo que Giddens ha llamado 'la necesidad de confianza', de la cual emerge el 'sentimiento de confianza'. Anthony Giddens asocia 'la familiaridad arraigada' con las 'rutinas cotidianas', por ello ve al estudio de la rutinización -que se expresa en la trama temporal de episodios- como una forma de entrada para comprender la seguridad de base. La repetición proyecta la intención de prolongar la duración dentro de lo conocido. Por otra parte, este autor vincula la extrañeza con todo lo que rompe con las rutinas cotidianas, las rupturas, los acontecimientos⁸¹.

Todo lo anterior expresa una concepción de la vida cotidiana que se construye a partir de la alternancia entre lo repetitivo y lo nuevo; dialéctica que estructura el tiempo cotidiano. Esta visión nos permite interrogarnos por

⁸⁰ Lefebvre, Henri (1972). *op. cit.* p. 29.

⁸¹ Giddens, Anthony (1990). *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Universidad, Madrid, p. 133.

el tipo de procesos constitutivos de la vida cotidiana según la forma en que se relacionen lo repetitivo y los acontecimientos.

Un tipo de proceso constitutivo de la vida cotidiana es aquel en el que se reduce el acontecimiento en el conjunto de lo rutinizado, como una estrategia para reducir la esfera de lo desconocido. El acontecimiento, en última instancia, siempre es algo nuevo, por lo tanto, algo desconocido. Un segundo tipo de proceso productor de la cotidianidad es el que busca la producción del acontecimiento, como la búsqueda de lo diferente que puede reducir alguna fuente de opresión actual, como la esperanza de que ocurra algún cambio respecto a una situación presente. Por último, se puede tener un tercer tipo de proceso constitutivo de la vida cotidiana dado por la producción del acontecimiento a través de las prácticas repetitivas; el acontecimiento no es algo que alcanza al individuo en forma externa a él, sino que el mismo individuo es un activo protagonista que prepara ese acontecimiento.

En suma, estamos de acuerdo con el planteamiento de Lalive⁸² respecto que es posible distinguir tres tipos principales de formas de constituir la vida cotidiana, que se pueden resumir de la siguiente forma:

- . La reducción del acontecimiento en la cotidianidad
- La búsqueda-esperanza del acontecimiento
- . La producción del acontecimiento en la cotidianidad

En los capítulos analíticos que siguen buscamos identificar los procesos constitutivos de la vida cotidiana de los hogares del Valle de Chalco, desde la relación entre las repeticiones y el acontecimiento, tomando como referente teórico los tres tipos citados.

2.2.5. El espacio de vida

Si la perspectiva sobre la vida cotidiana que seguimos, supone considerar las prácticas cotidianas y el tiempo en el cual transcurren dichas prácticas, también supone la inclusión de los espacios en los cuales se extienden esas

⁸² Lalive D'Epinay, Christian (1983). *op. cit.* pp. 13-38.

prácticas cotidianas. Evidentemente, esta posición representa un acercamiento a la propuesta de Anthony Giddens, quien ha planteado que "El dominio primario de estudio de las ciencias sociales, para la teoría de la estructuración, no es ni la vivencia del actor individual ni la existencia de alguna forma de totalidad societaria, sino prácticas sociales ordenadas en un espacio y un tiempo"⁸³.

La perspectiva espacial en el estudio de la vida cotidiana encuentra sus antecedentes inmediatos en la mayoría de las sociologías de la vida cotidiana y también en la geografía de la percepción o de las representaciones⁸⁴, que ya hace más de veinte años que acuñó el concepto pilar de esta problemática, nos referimos al 'espacio vivido'⁸⁵. Desde esta perspectiva geográfica, el interrogante central se orienta a la 'experiencia existencial del habitar' en un contexto de intersubjetividad. Sus bases filosóficas son las mismas que las de las sociologías de la vida cotidiana que venimos presentando, es decir, la fenomenología. En el enfoque sociológico de la vida cotidiana se pone el énfasis en las interacciones mismas, en cambio en la perspectiva geográfica fenomenológica se lo hace en la espacialidad de las vivencias.

Desde la sociología se puede estudiar la sociedad sin considerar su territorio. En estos casos, el espacio social se conforma a través de las relaciones persona a persona, las relaciones de parentesco, etc.. Desde la geografía, en cambio, siempre se trabaja con sociedades territorializadas, donde el lazo espacial, los lazos de pertenencia a un espacio, la posesión-

⁸³ Giddens, Anthony (1995). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, p. 40.

⁸⁴ A inicios de los setenta, cuando comienzan a elaborarse los primeros trabajos en esta línea, se hablaba de una 'geografía de la percepción'; en los años ochenta, se fue sustituyendo el vocablo de percepción por el de representaciones, ya que el primero tiene la limitación de que reduce todo a un acto de naturaleza fisiopsicológica, como es la percepción. En cambio la representación da cuenta de un acto psico-social culturalmente contextualizado. La percepción implica aceptar que las percepciones pueden ser objeto de estudio en sí-mismo. En cambio, desde la geografía de las representaciones lo que se busca es estudiar el papel de las representaciones en nuestras prácticas espacializadas y en la organización del espacio. En los últimos años (en los noventa) parece confirmarse una tendencia a denominar a esta perspectiva 'Geografía Humanista'. Bailly, Antoine y Renato Scariati (1990). *L'Humanisme en Géographie*, Col. Géographie, Anthropos, Paris, p. 172.

⁸⁵ El concepto de 'espacio vivido' se debe a Armand Frémont, quien lo utilizó por primera vez en 1972. Evidentemente que aquella audacia implicó una ruptura con los conceptos tradicionales y clásicos de espacio y de región, dominados por las dimensiones económica, natural o histórica, y en los cuales no había cabida para la subjetividad. Frémont, Armand (1972). "La région, essai sur l'espace vécu", *Mélanges offerts au professeur A. Meynier*, P.U.B, Rennes, pp. 663-678.

apropiación del espacio, sus límites, etc., son rasgos esenciales⁸⁷. Desde esta particular perspectiva geográfica que estamos escogiendo, la geografía de las representaciones, esos lazos espaciales no sólo se consideran en sus bases materiales, sino que también se integra la dimensión subjetiva de la vivencia del espacio y las distancias. En realidad, tanto la aproximación sociológica como la geográfica son indisolubles. Por ello, el cruce de ambas perspectivas nos lleva a estudiar el espacio, o mejor aún, los espacios de vida y también la espacialidad de las prácticas.

La perspectiva del espacio vivido, como se comentó anteriormente, implica que se está considerando al espacio a partir de un individuo situado; por ello, se habla de una perspectiva egocéntrica. En nuestro caso, escogemos la perspectiva espacial que opera con la misma lógica que las sociologías de la vida cotidiana de corte fenomenológico; es decir, el punto de partida es el individuo.

i. Las distancias y las dimensiones proxémicas

La perspectiva espacial siempre ha incluido el análisis de la distancia. El enfoque espacial de corte fenomenológico, es decir que considere la vivencia y los sentidos atribuidos a los espacios, ha supuesto redefinir la categoría distancia respecto al tratamiento tradicional de esta categoría. En este sentido, el tratamiento de la distancia desde la subjetividad de los individuos, encuentra uno de sus principales antecedentes en la obra de Hall, quien lo aborda a partir del concepto de 'proxémica'. El término 'proxémica' fue creado en 1966 por Edward Hall para referirse al estudio de la organización personal que el hombre hace del espacio en tanto que producto cultural específico. En esta perspectiva y en relación a los ámbitos urbanos, Hall encontró que la noción de distancia es la base de todas las experiencias humanas. Cada persona percibe y estructura su micro-espacio que la rodea de una manera consciente e inconsciente, en la cual:

⁸⁷ Sautter, Gilles (1992). "Géographie et anthropologie", en: Bailly, Antoine, Robert Ferras y Denise Pumain (direct.). *Encyclopédie de Géographie*, Economica, Paris, pp. 207-219.

. se integran pautas culturales respecto a la distancia entre los individuos en las relaciones cotidianas.

. se delimitan perímetros de seguridad personal, que varían de acuerdo al tipo de relación.

. se diferencia el campo espacial de la intimidad, del campo espacial de la vida pública⁸⁷.

Esta perspectiva proxémica del manejo de las distancias físicas y sociales, como ya se señaló anteriormente, también se la puede hallar en los orígenes mismos del pensamiento social acerca de la conformación de la cultura urbana y los modos de vida urbanos. Simmel caracterizó al individuo metropolitano por un manejo inverso de las distancias físicas y sociales.

Desde este concepto de proximidad, Hall estudió la organización de los espacios a partir de las distancias que mantienen los individuos entre sí. Con estos planteamientos, el concepto de distancia también cobró nuevo contenido, ya que la incorporación de la subjetividad condujo a trabajar sobre la vivencia de la distancia. Se comenzaron a diferenciar las distancias geométricas, entendidas como las distancias medibles; las distancias estructurales, que resultan de la configuración de los sistemas de redes de comunicación; las distancias socio-económicas, y las distancias afectivas, que toman en cuenta la relación sensible con el espacio⁸⁸.

Algo semejante ocurrió con el concepto espacio como consecuencia de la consideración de la subjetividad. La perspectiva egocéntrica del espacio hizo posible distinguir espacios objetivos, espacios de vida, espacios sociales y espacios vividos. El espacio objetivo muchas veces es denominado espacio soporte, es de tipo exocéntrico y material. El espacio de vida puede ser visto como un grupo de lugares frecuentados por un grupo social o por un individuo, en los cuales el individuo o el grupo se sienten parte de ese espacio, se genera un sentido de pertenencia. El espacio social es aquel que refiere no sólo a que un lugar sea frecuentado por un individuo y en el

⁸⁷ Hall, Edward (1994). *La dimensión oculta*, Siglo XXI, México, pp. 6-7.

⁸⁸ Bailly, Antoine (1992). "Les représentations en géographie", en: Bailly, Antoine, Robert Ferras y Denise Pumain (direct.). *Encyclopédie de Géographie*, Economica, Paris, pp. 371-384. Bailly, Antoine y Bernard Debarbieux (1991). "Géographie et représentations spatiales", en: Bailly, Antoine (coord.). *Les concepts de la géographie humaine*, Masson, Paris. pp. 153-161.

que el individuo se sienta parte de él, sino que también debe ser un lugar frecuentado en el que se puedan establecer distancias sociales. Por último, tenemos el espacio vivido, como el que da cuenta de un lugar frecuentado y del que se es parte, en el que se distinguen distancias sociales pero también aquél en el que es posible distinguir distancias afectivas.

Desde una visión de la vida cotidiana que parta del individuo situado en un espacio egocéntrico, también podemos retomar algunos de los principales aportes de Elisabeth Rohmer y Abraham Moles. Estos autores sostienen, que el hombre situado en un lugar definido como un aquí y ahora percibe instintivamente el espacio que lo rodea como una serie de capas sucesivas. Rohmer y Moles, retomando la perspectiva proxémica, llegaron a plantear que la jerarquización del mundo se funda en el postulado proxémico según el cual "lo que es próximo para mí, es más importante que lo que es lejano"⁸⁹.

La perspectiva proxémica de estos autores, los llevó a diferenciar ocho niveles espaciales partiendo del cuerpo humano y extendiéndose hasta el espacio desconocido. Estos espacios más cercanos o más lejanos al individuo son vistos como estratos espaciales de acción; o bien, como tipos de comportamientos humanos definidos a partir de la vivencia espacial⁹⁰.

Los tipos de espacios que reconocen estos autores son: el espacio del cuerpo propio; el espacio del gesto inmediato, que representa esfera de movimientos libres. El espacio de la habitación como un espacio cerrado hacia el mundo exterior, incluso visualmente. El espacio de la vivienda, tradicionalmente ha sido la frontera entre lo público y lo privado; la vida privada se circunscribe a sus muros. En este espacio, el individuo sólo está rodeado por objetos que le son familiares. Luego, el espacio barrial que corresponde a la idea de lo que es familiar, aunque es un dominio colectivo, en el que hay lugares públicos y no públicos (como las casas de los otros); siempre es un dominio conocido, es un ámbito que se asocia con

⁸⁹ Moles, Abraham (1992). "Vers une psycho-géographie", en: Bailly, Antoine, Robert Ferras y Denise Pumain (direct.). *Encyclopédie de Géographie, Economica*, París, p. 184.

⁹⁰ Moles, Abraham y Elisabeth Rohmer (1972). *Psychologie de l'espace*, Col. Mutations-Orientations, Casterman, Tournai, p. 162. Moles, Abraham y Elisabeth Rohmer (1977). *Théorie des actes, vers une écologie des actions*, Casterman, Tournai, p. 266.

lo cotidiano. De los espacios externos, es el que más frecuentemente genera sentimientos de seguridad, por ser 'conocido'. Luego está el espacio de la ciudad, que es asociado con desplazamientos físicos, con una diversidad de actividades; también suele vivirse como un espacio del anonimato y en consecuencia, de la libertad. Por último está el espacio regional, como aquél que también da cuenta de desplazamientos, aunque éstos requieren de una organización del tiempo. También se menciona un espacio de lo desconocido, más allá de las fronteras de todos los desplazamientos realizados por el individuo.

En cada situación particular suele ocurrir que algunos de estos espacios cobran mayor significado que otros, o incluso algunos de ellos llegan a desaparecer. Por ejemplo, puede ocurrir que para un individuo que reduce considerablemente la movilidad diaria hogar-trabajo, el espacio de la 'ciudad' pierda relevancia en su vida cotidiana.

En síntesis, el aporte de estos autores es una forma de interpretar la organización del espacio de acuerdo a las formas de vivir las distancias por parte de los individuos, que los llevan a actuar de maneras diferenciales en cada espacio en función de las vivencias de las distancias. En cierta forma, el trabajo de Rohmer y Moles ha sido una especificación de la idea originaria de Hall. En este mismo camino se han desarrollado otras clasificaciones semejantes acerca de los espacios a partir de la vivencia de las distancias, como por ejemplo la clasificación de Armand Frémont. No obstante, no las vamos a revisar a todas en esta ocasión⁹¹.

ii. Los lugares y el sentido del lugar

La perspectiva fenomenológica en el estudio del espacio ha llevado a que el concepto clásico de espacio diera paso al de lugar. El espacio al ser visto como un entramado de espacio físico, de sentimientos, símbolos, memoria colectiva, etc., se constituye en un lugar. Así, los lugares son los espacios de vida del hombre. El concepto de lugar es más cercano a la experiencia de los individuos, está cargado de significados; aunque ya vimos que el concepto de espacio también fue siendo particularizado de modo de que

⁹¹ Frémont, Armand (1976). *La région, espace vécu*, P.U.F, Paris, pp. 91-97.

podiera incluir la dimensión subjetiva, un ejemplo de ello es el concepto de espacio vivido⁹².

En suma, podríamos decir que el concepto de lugar fue elaborado en función de la subjetividad, mientras que el de espacio vivido resultó de la redefinición del clásico concepto de espacio. Aunque ambas categorías (espacio vivido y lugar) convergen en la subjetividad, no se puede postular una correspondencia total ya que el lugar no corresponde a una única escala, mientras que el espacio vivido sólo corresponde a las micro-escalas. Se puede decir, que para que el concepto clásico de espacio incluyera la subjetividad fue necesario descender en las escalas hasta el nivel micro, mientras que el de lugar no está limitado en ese sentido.

La localización, las formas, las estructuras, las actividades contribuyen a diferenciar unos lugares de otros, aunque el carácter distintivo de cada lugar emana de los valores y significaciones que se asocian con ellos. En otros términos, la categoría de lugar incluye las valoraciones, sin negar sus dimensiones objetivas⁹³. Marc Augé⁹⁴ ha trabajado particularmente sobre la categoría de lugar (más específicamente lugares urbanos), señalando que los lugares se pueden definir por la convergencia de tres tipos de rasgos:

- . Rasgos identificados.
- . Rasgos relacionales según los cuales el lugar se puede definir como una 'configuración instantánea de posiciones'.
- . Rasgos históricos, ya que cada lugar contiene no sólo materialidades del pasado sino también símbolos, prácticas, rituales, memoria colectiva, que representan el pasado.

De lo anterior, Augé concluye, que el hombre establece en torno al lugar dos tipos de relaciones fundamentales, son:

⁹² García Ballesteros, Aurora (1986). "¿Espacio masculino, espacio femenino? Notas para una aproximación geográfica al estudio del uso del espacio en la vida cotidiana", en: García Ballesteros, Aurora (coord.). *El uso del espacio en la vida cotidiana*, Seminario de Estudio de la Mujer, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, pp. 13-27.

⁹³ Bailly, Antoine (1989). "L'imaginaire spatial: plaidoyer pour la géographie des représentations", en: *Espaces-Temps*, París, pp. 53-58.

⁹⁴ Augé, Marc (1993). *Los 'no lugares'. Espacios del anonimato, una antropología de la sobremodernidad*, Gedisa Editorial, Barcelona, pp. 58-64.

- . La identidad del lugar
- . La apropiación del lugar⁹⁵.

La identidad de un lugar aparece cuando un individuo es capaz de diferenciar un lugar de otro. La identidad de un lugar lo hace irreductible a otros lugares. Cuando el hombre reconoce una identidad en un lugar es capaz de darle un nombre, e incluso de identificarlo en un mapa. El sentido del lugar refleja la calidad percibida de un lugar y las significaciones que se le otorgan. Estas significaciones del espacio han sido identificadas por algunos autores como el *genius loci*.

La identificación de un lugar supone la construcción de una representación de dicho lugar en la cual el individuo articula elementos directamente percibidos, preconstruidos culturales que circulan acerca de ese lugar y también la propia experiencia vivida en relación con el lugar. El resultado de estos procesos es la posibilidad de identificar el lugar y en consecuencia, diferenciarlo de otros.

La apropiación de los lugares es un proceso aún más complejo, ya que implica que no sólo es posible reconocer o identificar el lugar, diferenciándolo de otros, sino que el individuo asume que ese lugar va a estar marcado por su presencia, por sus acciones, o por objetos y otros seres que instala en él. Para que un lugar sea apropiable siempre tiene que tener una identidad, cuanto más definida sea ésta, más fácil es que sea apropiable. Cuanto más tiempo se reside en el lugar, más fácil es que el individuo se apropie del lugar. Un individuo también se apropia más fácilmente de un lugar cuanto más lo modifica materialmente en su estructura, en sus contenidos o en sus límites.

El sentido del lugar resulta del anterior proceso de identificación de los lugares, de los vínculos que un sujeto mantiene con un espacio que ha identificado. El sentido del lugar es el concepto con el que se da cuenta del proceso de identificación de un lugar.

⁹⁵ Augé, Marc (1987). *El viajero subterráneo. Un etnólogo en el Metro*, Col. El mamífero parlante, Gedisa Editorial, Buenos Aires, p. 117.

El análisis del sistema proxémico pone de relieve la estructura de nuestras actitudes, así se pueden leer los efectos de la experiencia espacial sobre las reacciones de los individuos o los grupos. Así, el sentido del lugar aparece como un concepto mediador de las relaciones tejidas entre los hombres con su medio, casi siempre se manifiesta en sentimientos de pertenencia a ciertas áreas; refleja cualidades percibidas de un espacio, aparece codificado a través de signos y etiquetas que le dan un sentido particular.

iii. La territorialidad

Otros autores han recurrido al concepto de territorio para evocar los sistemas de lugares y las distancias imaginarias organizados según un referencial egocéntrico. Uno de los autores que más ha avanzado en la conceptualización de la territorialidad es Claude Raffestin. El concepto de territorialidad tiene su origen en las ciencias biológicas, en la etología animal. Sin embargo desde las ciencias sociales, psicólogos, antropólogos, geógrafos y urbanólogos lo han redefinido para poder explicar el 'sentimiento de propiedad hacia el espacio personal'; se puede decir, que se lo ha redefinido como un instrumento conceptual que permite acercarnos a las evaluaciones que hacen los sujetos de los espacios que les son más cercanos.

La territorialidad en las ciencias sociales no es una simple extrapolación de un concepto biológico a uno social, sino que se ha constituido en un concepto con el se busca explicar una relación compleja entre un grupo y su entorno. Como toda relación, la territorialidad expresa un proceso de 'intercambio', en este caso, entre el hombre y el medio. Al igual que el sentido del lugar, es una mediación entre el hombre y el espacio, pero es una mediación más profunda.

La 'territorialidad' es un concepto que expresa una relación compleja entre un grupo y su entorno, entendiéndolo a este último en términos espacio-temporales. Se debe tener en cuenta, que el entorno es 'espacio-temporal'; en otras palabras, que no solamente está constituido por un conjunto de propiedades espaciales, sino también temporales, como por ejemplo, los

ritmos cotidianos y estacionales⁹⁶. Por ejemplo, los ritmos cotidianos de los individuos están muy influidos por las condiciones de movilidad intraurbana de la ciudad. La territorialidad no es una relación inmutable, sino que cambia, se modifica, se transforma, en suma, se da un equilibrio dinámico entre los hombres y su espacio.

Los estudios sobre territorialidad en general reconocen tres vertientes principales. Una es la que ubica al 'trabajo' como la principal mediación entre el hombre y su entorno. La otra es la que enfoca la relación entre el hombre y su entorno en términos más subjetivos, entendiendo a la territorialidad como 'el sentimiento de apropiación de los espacios'. Finalmente, una tercera vertiente es la que trata la territorialidad destacando la noción de 'fronteras', entendidas éstas como la delimitación física de una cierta relación del hombre con su territorio⁹⁷. Así, pareciera que en esta última línea se prioriza la delimitación a la relación en sí misma.

Dentro del primer enfoque mencionado más arriba, se encuentran los planteamientos de Claude Raffestin. Este autor, además de destacar la mediación del trabajo, ha distinguido dos tipos de territorialidad, la 'situacionista' y la 'relacional'. La territorialidad situacionista da cuenta del significado cultural de las relaciones espaciales con el territorio propio frente a todo lo que se siente como externo. La territorialidad relacional considera el conjunto de procesos de intercambio que se producen en un territorio, en este sentido se tienen en cuenta las relaciones diferenciales que los distintos grupos sociales tienen con el espacio⁹⁸.

La relación de apropiación hacia un territorio -la territorialidad- puede ser considerada en referencia a espacios muy próximos a la persona, como el espacio privado de la vivienda, o también podemos preguntarnos por esta

⁹⁶ Raffestin, Claude y Mercedes Bresso (1979). *Travail, espace, pouvoir*, Editions L'age d'homme, Lausanne, pp. 32-40.

⁹⁷ La primera perspectiva ha sido desarrollada por Claude Raffestin, la segunda ha sido el tema central de numerosos trabajos de geografía de la percepción y el comportamiento, por ejemplo los de Antoine Bailly. La tercera línea ha sido trabajada entre otros autores por: Sommer, Robert (1974). *Espacio y comportamiento individual*, Colección Nuevo Urbanismo, IEAL, Madrid, p. 322.

⁹⁸ Raffestin, Claude (1977). "Paysage et territorialité", en: *Cahiers de Géographie de Québec*, N° 21, pp. 123-134. Raffestin, Claude y Mercedes Bresso (1979). *op. cit.* pp. 32-40.

relación de apropiación en referencia a territorios que quedan fuera de la esfera de lo privado de la persona, como es el barrio.

De acuerdo a la tipología de espacios de Moles y Rohmer, nuestro objeto de estudio se construye en dos escalas, éstas son la vivienda y el barrio. Indagar la relación entre la vida social y el espacio en ambas escalas, implica abordar la cuestión del 'habitar'⁹⁹, tanto en la dimensión de las prácticas espacializadas como en la dimensión del imaginario espacial. Nosotros manejamos las dos primeras formas de concebir la relación entre el hombre y su entorno¹⁰⁰, que se van a particularizar en la relación con el barrio y con el espacio de la vivienda.

En este sentido, el 'barrio' (la colonia) es considerado como una parte conocida de ese todo que es el espacio urbano; lo conocido dentro del entorno social. En otras palabras, el barrio puede ser visto como una porción del espacio público y anónimo en el cual se insinúa una cierta privacidad espacial, que viene dada a través de las prácticas cotidianas que en él se realizan.

Las prácticas cotidianas que hacen a la vivencia de una relativa privacidad del espacio del barrio, se derivan de tres dimensiones principales, que son¹⁰¹:

- . La fijación del hábitat en un espacio determinado.
- . El acostumbramiento recíproco al vecindario, resultante de la 'repetición' de las prácticas de interacción.
- . Los procesos de reconocimiento que se originan por la proximidad (proximia) y la coexistencia en un mismo espacio urbano, generadora del sentido de confianza y seguridad.

Estas tres dimensiones constituyen un núcleo fuerte en la vida cotidiana que se proyecta más allá de lo que es interno al hogar. El sentimiento de pertenencia al territorio inmediato hace que sea posible una relación no

⁹⁹ Chalas, Yves (1984). *op. cit.* pp. 489-506.

¹⁰⁰ La perspectiva del trabajo como mediación entre el hombre y su medio y, el enfoque que enfatiza el sentimiento de pertenencia al espacio.

¹⁰¹ Mayol, Pierre (1994). "Habiter", en: de Certeau, Michel, Luce Giard y Pierre Mayol. *L'invention du quotidien. 2. Habiter, Cuisiner*, Col. Folio-Essais, Gallimard, Paris, pp. 15-24.

finalista, no instrumental con el territorio barrial. En cambio, en espacios desconocidos o en los cuales no se genera esa vivencia de estar en un espacio cuasi-privado, es más frecuente que el individuo establezca una relación funcional que busque disminuir costos, por ejemplo, con la disminución del tiempo de transporte se busca una 'economía de tiempo'. En cambio, en un espacio conocido y relativamente privatizado (o apropiado) es posible 'gastar tiempo' sin un fin determinado.

Para el individuo que sale de su casa, el barrio (si es que existe la relación de apropiación de ese territorio) puede representar un espacio de transición entre su mundo totalmente privado (dentro de los límites del hogar) y el espacio totalmente público y anónimo (el resto de la ciudad). La noción de transición tiene relación con el hecho de que en el barrio coexisten la vivencia de la cuasi-privacidad y al mismo tiempo, la vivencia de que es un espacio de la vida cotidiana pública. Esto último, implica que el individuo se inscribe en una trama de signos y códigos sociales, que van más allá de sí mismo.

Algunos autores que han estudiado el espacio social en la Europa de la Edad Media¹⁰², han hallado que el hecho de que la calle funcionara en gran medida como el lugar de trabajo, y la vivienda también fuera utilizada como lugar de trabajo, traía una fuerte 'porosidad' entre la vida pública y la privada, entre el espacio público y el espacio privado, entre lo que estaba dentro y fuera de la vivienda. La socialidad pública se prolongaba dentro de los espacios privados a través de las fuertes vinculaciones entre la vida del trabajo, el vecindario, los lazos de parentesco y la pertenencia a distintas asociaciones.

Estas condiciones parecen haber tenido una expresión concreta en la forma en que se organizaban los espacios internos de la vivienda (de manera multifuncional), como también en las prácticas desarrolladas en el interior de la vivienda y en los significados atribuidos a los espacios internos. En este sentido se ha hablado de una sensibilidad que integra la socialidad pública a la vida privada. Al respecto podemos recordar las palabras de Sartre

¹⁰² Korosec-Serfaty, Perla (1991). "Le public et ses domaines. Contribution de l'histoire des mentalités à l'étude de la sociabilité publique et privée", en: *Espaces et Sociétés: Espaces publics et complexité du social*, N° 62-63, Editions L'Harmattan, Paris, pp. 29-63.

respecto a las calles de Nápoles: "No hay dentro ni fuera (...) Y el mundo exterior se encuentra vinculado al interior de manera orgánica"¹⁰³. Este tipo de relaciones con el espacio, como el sentido de pertenencia, la porosidad entre lo que está dentro y lo que está fuera, son las que exploramos en el Valle de Chalco.

2.2.6. Las formas de socialidad

En un apartado anterior señalamos, que las tres formas que hemos escogido para abordar nuestro estudio de la vida cotidiana son: el tiempo, el espacio y las formas de socialidad. Las formas de sociabilidad o socialidad, en nuestro estudio tienen un eje central dado por 'la relación yo-tu', donde 'yo-tu' refiere al núcleo conyugal. Las relaciones dentro del núcleo conyugal las estudiamos a partir de la perspectiva de los roles conyugales.

No obstante, las formas de socialidad también incluyen otros ámbitos de interacciones, como 'la relación nosotros-nosotros' en referencia a las interacciones en el interior del hogar. Asimismo, también consideramos 'la relación nosotros-ellos', que tanto puede expresar las interacciones con la parentela con la que no se comparte la residencia, como también las interacciones con el vecindario. En ambos casos, se trata de un tipo de relación, que en términos de categoría analítica incluye una distancia social aunque empíricamente pueda resultar una relación muy cercana. En todos los casos se trata de situaciones de interacción, lo que implica relaciones cara a cara situadas.

La decisión de abordar la vida cotidiana desde el individuo no implica asumir individuos aislados, sino individuos que interactúan con los otros, en un proceso continuo, en el que construyen y reconstruyen su sí mismo. Los individuos con los cuales estamos trabajando se constituyen en agregados que son los hogares o grupos residenciales, aunque el agregado base del hogar es el núcleo conyugal.

La constitución y organización del grupo doméstico incluye una importante componente espacial primaria, que deriva del compartir el espacio de

¹⁰³ Citado por: Prost, Antoine (1992). "Fronteras y espacios de lo privado", en: Ariès, Phillipe y Georges Duby (dir.). *Historia de la vida privada. La vida privada en el siglo xx*, vol. 9, Taurus, Madrid, p. 16.

residencia. El sentimiento de pertenencia respecto a una cierta vivienda que es considerada como el lugar de residencia¹⁰⁴, actúa como un factor que congrega al grupo. El lugar de residencia o espacio de existencia compartido, en el que se manejan distancias afectivas, es uno de los elementos centrales para crear ese sentido de unidad. Unos de los principales elementos aglutinadores del conjunto de individuos es la dimensión material (aunque es una materialidad cargada de significados), que hace posible que los individuos se conformen en un colectivo, el grupo doméstico o residencial.

La organización doméstica se funda en la división de actividades entre los miembros, lo que también supone un manejo del espacio. Esta espacialidad está dada por diferenciar en qué espacios se realizan cada una de las actividades que desempeña cada uno de los miembros, cómo se distribuyen los espacios domésticos.

Al señalar la división de tareas no lo estamos haciendo con una visión 'rigidizada' que propugne una división de tareas fija, pre-establecida y explícitamente expresada; simplemente, estamos asumiendo que en la vida cotidiana, el grupo familiar necesita realizar distintas tareas, y que aun cuando no exista un esquema familiar pre-dado de asignación de las mismas, de alguna manera se realizan en diferentes espacios, se van fijando en esos espacios a partir de la rutinización, usualmente también se asignan a diferentes miembros del grupo.

El concepto de roles es una categoría sociológica que expresa 'relaciones sociales'. Elizabeth Bott, una de las autoras más reconocida en la sociología de la familia, lo ha definido como el comportamiento que se espera de cualquier individuo de acuerdo a la posición social que ocupa. Por su parte, Ingrid Rosenblueth define a los roles como una serie de derechos y obligaciones correspondientes a una determinada posición social que tienen los individuos, dentro de las instituciones a las que pertenecen¹⁰⁵.

¹⁰⁴ Segalen, Martine (1992). *Antropología histórica de la familia*, Col. Taurus Universitaria-Ciencias Sociales, Taurus, Madrid, pp 37-38.

¹⁰⁵ Rosenblueth, Ingrid (1984). *Roles conyugales y redes de relaciones sociales*, Col. Cuadernos Universitarios, N° 15, UAM-I, México, pp. 21-22.

En nuestro caso, nos interesa acercarnos a los roles entendidos como construcciones continuas que los actores van realizando en situaciones de interacción, con las cuales se va creando y recreando la normatividad. Al considerar los roles en el interior de la familia y acotarlos a los roles conyugales, en general parece haber acuerdo en distinguir familias organizadas a partir de roles separados o segregados, roles conjuntos y roles complementarios. El primer tipo hace referencia a la organización familiar en la cual las actividades de los cónyuges son totalmente independientes; en el segundo tipo, las actividades son compartidas, mientras que en el caso, los roles complementarios, ambos cónyuges participan en las mismas actividades aunque en forma independiente uno del otro.

La estrategia de particularizar la socialidad y la relación yo-tu en los roles conyugales, nos permite analizar la participación de cada uno de los cónyuges en ciertas actividades o círculos sociales. Por ello, no es tan importante la cuestión de la normatividad o la transgresión a la norma, sino el tipo de roles, es decir, nos interesa conocer si hay convergencia de ambos cónyuges en ciertas cuestiones, en ciertas tareas o en la participación en ciertos círculos sociales, o si la participación de un cónyuge excluye al otro o bien, si ambos cónyuges participan pero en forma independiente uno del otro.

En esta línea son numerosos los estudios realizados en el caso de familias obreras, en particular en familias obreras inglesas. En general, parecería que el trabajo asalariado, industrial y disociado del lugar de residencia tiende a asociarse con los roles conyugales segregados. Asimismo, Bott sostiene que los roles segregados en el interior de la familia son acompañados de redes sociales muy unidas. En otras palabras, Bott está planteando que la participación de ambos cónyuges en las mismas agrupaciones y círculos sociales puede apoyar a la familia, pero también sirve para dividirla, en el sentido de generar roles muy segregados¹⁰⁶. Estas hipótesis abren interrogantes para nuestra investigación.

¹⁰⁶ Bott, Elizabeth (1990). *Familia y red social*, Colección Humanidades, Editorial Taurus, Madrid. pp. 320-321.

2.3. La centralidad del trabajo en la vida cotidiana y la relación Trabajar/Residir

El tercer debate general en el que se nutre nuestro objeto de estudio es el referido al trabajo como categoría social. Ubicados en este punto debemos reconocer dos grandes perspectivas desde las cuales se han buscado respuestas al fenómeno trabajo en las sociedades modernas y urbanas. Una de ellas es la sociología del trabajo de orígenes franceses, la otra es la sociología del empleo americana. Para la primera de estas perspectivas, de rasgos notoriamente humanistas¹⁰⁸, el trabajo ha sido estudiado a partir de la centralidad que tiene en la dinámica social y en la vida misma de las personas. En este sentido, esta corriente vino a estudiar el trabajo a la luz de distintas dimensiones de la cultura.

La sociología del empleo americana ha estudiado al trabajo desde el punto de vista de la inserción en los mercados de trabajo. Por ello, esta perspectiva ha sido recuperada por el pensamiento socio-demográfico latinoamericano que se orientó hacia el conocimiento de la informalidad, entendida como un tipo de inserción en los mercados de trabajo. En otros términos, en esta perspectiva, el trabajo es estudiado a la luz de su relación con las estructuras socio-económicas y no con la cultura.

En ambas perspectivas, durante mucho tiempo el trabajo ha estado fuertemente asociado al trabajo industrial y asalariado (la primera perspectiva) o al menos, este ha sido un referente contra el cual se estudiaron otras formas de trabajo (la segunda perspectiva). Esto ha sido un rasgo en común, por eso, creemos más pertinente destacar lo anterior, los puntos de divergencia entre las dos posiciones. Señaladas estas grandes diferencias, destaquemos que las reflexiones en torno al trabajo que se articulan con los modos de vida y la vida cotidiana, se originan en la

¹⁰⁸ Abramo y Montero asocian este carácter humanista al hecho de que la sociología francesa "asume la cuestión de la modernidad y por lo tanto, la historicidad como su foco central. La sociología del trabajo heredó de Proudhon la visión de la centralidad del trabajo en la dinámica social. El trabajo es el acto básico, el acto libre y generador por excelencia. Los intelectuales franceses de la posguerra eran portadores de esta cultura"... Abramo, Lais y Cecilia Montero (1995). "La sociología del trabajo en América Latina: paradigmas teóricos y paradigmas productivos", *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo: Paradigmas de la sociología del trabajo*, año 1, núm. 1. Asociación Latinoamericana del Trabajo, México, pp. 73-96.

primera de estas perspectivas, es decir, en la sociología francesa del trabajo, antes que la sociología del empleo americana.

Tony Watson haciendo un balance de los grandes debates en torno al trabajo plantea, que el trabajo (como las actividades laborales en sí mismas), la organización del trabajo y lo vivido del trabajo, siempre han estado en las preocupaciones centrales de la sociología¹⁰⁸. Dentro de este esquema podríamos pensar que nuestro interés por el trabajo se debería ubicar en lo que Watson denomina 'lo vivido del trabajo', siempre y cuando la vivencia del trabajo permita la inclusión de su componente espacial. Sin embargo, cuando este autor avanza en su análisis de las corrientes de la sociología del trabajo y las temáticas abordadas por cada una de esas corrientes, parecería que nuestra concepción del trabajo no halla lugar en ninguna de ellas. En esta revisión, Watson distingue cinco campos temáticos:

- . El trabajo como la experiencia laboral, los valores, las ideologías, el empleo y el desempleo, el género y el trabajo.

- . Las ocupaciones como las estructuras ocupacionales, los tipos de oficios, las comunidades ocupacionales, el acceso al empleo, las trayectorias ocupacionales, etc..

- . Las sociedades industriales y capitalistas vistas desde las estructuras y el funcionamiento.

- . Las organizaciones entendidas desde la perspectiva del poder y la autoridad, la participación de los individuos, la burocracia, etc..

- . Las relaciones industriales como relaciones sindicales, convenciones colectivas, conflictos, estructuras informales, control y democracia industrial, contexto de clases sociales, etc..

Si la sociología del trabajo la definiéramos a partir de estos cinco campos temáticos, entonces nuestro particular interés por el 'trabajo' no sería parte de la sociología del trabajo. Ante esta situación, surgen dos cuestiones, una de ellas, que nuestro interés en el trabajo es un interés ubicado en zonas de transición de la vida social y en consecuencia, zonas de transición entre

¹⁰⁸ Watson, Tony (1987). *The sociological analysis of work and industry*, en: *Sociology, Work and Industry*, Routledge and Kegan Paul, New York, pp .28-59.

disciplinas, posiblemente por ello no se pueda plantear estrictamente como sociología del trabajo.

En este sentido, nuestro interés está más cerca de algunos de los planteamientos centrales de Agnès Pitrou, quien desde la 'sociología de la familia', destaca la relevancia de investigar "de qué manera influye el trabajo en la vida fuera del trabajo". De igual modo, nuestros intereses se aproximan a las respuestas de Pitrou, ya que para esta autora la forma en que influye el trabajo en la vida fuera del trabajo tiene relación con la forma en que el trabajo es vivido, y la forma en que es vivido se va forjando a través de la historia personal, de las situaciones por las cuales cada persona ha resultado inserta en un cierto trabajo.

Más allá de las especificidades que esta autora está planteando, queremos destacar dos aspectos; uno, es el hecho de que Pitrou está incorporando la subjetividad a través del sentido de la vivencia del trabajo. El segundo aspecto es que nos está hablando de zonas de transición entre esferas de la vida social, ya que se centra en las relaciones entre la vida en el trabajo y la vida fuera del trabajo, antes que ubicarse en el trabajo en sí mismo.

Así, nuestra problematización del trabajo no se ajusta a un esquema de sociologías del trabajo cerrado como es el de Watson, porque evidentemente, en nuestro caso no se trata de estudiar el trabajo en sí mismo sino de conocer el trabajo en la transición con otras esferas que no son trabajo.

La segunda cuestión que surge de la imposibilidad de ubicar nuestro interés por el trabajo en el esquema de Watson, es que la sociología del trabajo (particularmente en las corrientes americanas, aunque no exclusivamente) no se ha interesado por buscar una conceptualización del espacio o de las espacialidades, en nuestro caso, las espacialidades del trabajo. En este sentido recordamos, que Hélène David ha planteado una limitación muy semejante en relación a la sociología del trabajo, aunque es en relación a la ausencia de interés sociológico por el estudio de las temporalidades¹⁰⁹. Para esta autora, los cambios actuales en los procesos de trabajo ya no

¹⁰⁹ David, Hélène (1991). "L'avenir de la sociologie du travail", en: *Sociologie et Sociétés: La sociologie du travail: un nouveau rôle? un nouveau objet?*, vol. XXIII, N° 2, automne, Montreal.

permiten que se siga haciendo una sociología del trabajo ajena al tiempo. A lo que agregaríamos, que ya no es posible omitir ni el tiempo ni el espacio en el estudio del trabajo, ya que ello impide comprender numerosos procesos sociales.

A partir de la decisión de entender el trabajo en las zonas de transición de varias esferas de la vida social y de incluir la espacialidad del trabajo, a continuación presentamos algunos ejes teóricos que se integran en nuestro estudio desde la perspectiva del 'trabajo', pero redefinido de manera más compleja en la categoría 'relación trabajo/residencia'. Antes de entrar a esta redefinición nos parece oportuno traer la distinción que presenta Agnès Heller respecto a la categoría trabajo.

Esta autora (retomando a Marx) distingue entre '*labour*' y '*work*'. *Work* es la categoría que alude al trabajo en relación a la forma en que toma para la sociedad en conjunto, mientras que *labour* se refiere al significado que el trabajo toma para el hombre particular, para el trabajador. En nuestro caso, cada vez que hablamos de trabajo lo hacemos con el sentido de *labour*¹¹⁰. Por ello es que cabe introducir la problemática del trabajo en la vida cotidiana, con lo cual nos estamos introduciendo en una de las zonas de transición entre el trabajo y lo que no es trabajo, aunque ambos integran la vida cotidiana.

La categoría analítica que hemos denominado relación trabajar/residir se alimenta de dos perspectivas teóricas. Una de ellas es una parte de la sociología francesa del trabajo; nos estamos refiriendo a la sociología del trabajo de Gurvitch y Friedmann. La segunda perspectiva se halla en una serie de estudios (muy cercanos a la anterior sociología del trabajo) que se ubican entre la sociología urbana y la geografía urbana, particularmente los de Touraine en sus primeros tiempos y los de Chombart de Lauwe. Este anclaje en el pensamiento francés nos permite apropiarnos de una concepción que no ha dejado de lado al tiempo y el espacio, como tan frecuentemente ha ocurrido en el pensamiento americano.

¹¹⁰ Heller, Agnès (1977). *Sociología de la vida cotidiana*, Col. Historia/Ciencia/Sociedad, Ediciones Península, Barcelona, pp. 119-125.

De la primera perspectiva (la sociología del trabajo de Friedmann y Gurvitch) nos interesa rescatar el postulado central: 'el trabajo como condición constitutiva y estructurante de la vida social'. De la segunda línea teórica (la sociología y etnografía urbana de Chombart de Lauwe) tomamos la estrategia de ver al trabajo con su dimensión espacial. Debemos señalar que en los dos casos, el concepto de trabajo que dominó estaba restringido al 'trabajo industrial'. En esto no coincidimos, ya que estamos manejando las múltiples formas de trabajo, asalariado y no-asalariado, domiciliario y no-domiciliario, individual y familiar, permanente y temporario, etc.. Además de esas diversas modalidades, siempre consideramos al trabajo desde la visión del *labour*, es decir, desde los individuos que trabajan, antes que desde la empresa, o desde los mercados de trabajo o desde la esfera de la producción.

2.3.1. El trabajo: una condición estructurante de la vida social

Como señalamos anteriormente, en los años cincuenta y sesenta aparecen una serie de estudios en los cuales el trabajo se presenta como una 'dimensión constitutiva de las sociedades contemporáneas'. Los principales exponentes de este pensamiento son Georges Gurvitch y Georges Friedmann¹¹¹; con la obra de estos autores se institucionalizaba la sociología del trabajo francesa. Es importante tener presente que este proceso de evolución intelectual se desarrolló a la luz del acelerado proceso de industrialización de la época, lo cual influyó fuertemente en una concepción del trabajo muy restringida al trabajo industrial.

Friedmann definió al trabajo como "el común denominador y una condición de toda la vida humana en sociedad"¹¹². Este desarrollo teórico es particularmente relevante para nuestro objeto de investigación, ya que enfatiza la centralidad del trabajo en la constitución de un modo de vida. El

¹¹¹ También se incluyen en esta perspectiva autores como Naville, Balandier, Chombart de Lauwe, Crozier y Touraine.

¹¹² Friedmann, Georges y Pierre Naville (1963). *Tratado de Sociología del Trabajo*, vol. I, Fondo de Cultura Económica, México, p. 13

trabajo se constituía en una categoría central para la comprensión de la sociedad¹¹³, aunque era asimilado al trabajo asalariado industrial.

Asimismo, se debe tener en cuenta que esta centralidad otorgada al trabajo y el hecho de que el trabajo y el trabajo industrial se hicieran sinónimos, implicó un particular énfasis sobre la esfera técnica como detonante de una serie de transformaciones sociales encadenadas. Por ejemplo, Friedmann ha señalado, que "el desarrollo de las técnicas de producción impone (...) un ambiente nuevo no solamente en la fábrica sino también en la vida cotidiana, fuera de la fábrica"¹¹⁴.

En relación a nuestro objeto de investigación, nos resulta particularmente pertinente recuperar este pensamiento que enfatiza la centralidad del trabajo como dimensión estructurante de la vida cotidiana y de los modos de vida. En nuestro caso, como concebimos el trabajo en un sentido amplio (no limitado al trabajo industrial), entonces esta centralidad no debe entenderse exclusivamente en relación a la esfera técnica de los procesos de trabajo, sino que también nos planteamos la centralidad del trabajo en relación a su espacialidad y temporalidad.

En ese contexto, la perspectiva primera de la sociología francesa del trabajo se nos presenta como la más pertinente para nuestra investigación, ya que nos permite rescatar la problematización de la relación entre la vida en el trabajo y la vida fuera de él, así como la capacidad del trabajo de estructurar la vida de los sujetos, sin que por ello se niegue la capacidad estructuradora de otras esferas. Así, recuperando los planteamientos originales de la sociología del trabajo, nos podemos preguntar cómo se construye el modo de vida cuando el trabajo adquiere una diversidad y complejidad que supera al modelo más o menos repetitivo del trabajo asalariado e industrial, y sobre todo cuando cobra heterogeneidad en su dimensión espacio-temporal.

¹¹³ Zagefka, Polymnia (1990). "A propos de la notion de travail: de la sociologie du travail au travail dans la sociologie", en: *Documents pour l'enseignement économique et social*, N° 78-79, Paris, pp. 118- 128.

¹¹⁴ Friedmann, Georges y Jean René Tréanton (1958). "Vie de travail et vie hors travail. Industrie et société", en: Gurvitch, Georges. *Traité de Sociologie*, tome 1, Paris.

2.3.2. *La incorporación del espacio: el trabajo y la residencia*

En la sociología francesa del trabajo de la primera época, comenzó a darse un interés creciente por cuestiones como los desplazamientos diarios de los trabajadores y la formación de áreas definidas como hábitat obrero. En este sentido, este enfoque comenzó a acercarse a la sociología y etnografía urbana de Chombart de Lauwe. Todo ello implicó una cierta relativización de la centralidad del concepto de trabajo, sin que dejara de ser la categoría principal. Así, se fue planteando la necesidad de que los análisis 'salieran de la fábrica', ampliándose la perspectiva más estrecha de la primera época. De esta forma, se desarrollaron varias líneas de análisis, de las que nos interesa destacar la que se centró en la articulación entre la vida del trabajo y la vida fuera del trabajo, sobre todo a través de estudios como los de Pierre Naville¹¹⁵. La dimensión espacial en torno al trabajo se incorporaba así en forma explícita; un ejemplo de ello son los primeros estudios de Alain Touraine, los de Paul-Henry Chombart de Lauwe, e incluso los de Claude Raffestin¹¹⁶.

i. El espacio-tiempo a través del hábitat obrero. La reflexión pionera de Touraine

Los primeros trabajos de Touraine se pueden situar en la perspectiva que destaca la centralidad del trabajo¹¹⁷. Además de la centralidad, la perspectiva de Touraine de esa época, tuvo la particularidad de incorporar la dimensión espacial con particular referencia a los espacios urbanos y al trabajo obrero. El trabajo obrero como dimensión constitutiva de la sociedad se presenta en la caracterización que hacía el joven Touraine de

¹¹⁵ Naville, Pierre (1954). *La vie de travail et ses problèmes*, Colin, Paris.

¹¹⁶ Los estudios de Alain Touraine a los que aludimos (es un Touraine previo al Touraine accionalista), se pueden identificar claramente como una sociología del trabajo, aunque con una visión espacializada. En cambio, los de Chombart de Lauwe, aunque son muy próximos a la sociología del trabajo francesa de aquella época, más bien se podrían definir como una etnología del trabajo y la familia, o incluso de la vida cotidiana. Al respecto, Chombart de Lauwe ubica su visión en términos disciplinarios 'entre la geografía y la sociología', las interfases o zonas de transición entre esferas de la vida, de las que venimos hablando desde un principio. En cuanto a los aportes de Claude Raffestin, son claramente los análisis de un geógrafo preocupado por el trabajo. Más allá de las diferencias disciplinarias de partida de estos tres autores, lo que nos interesa es que en los tres aparecen ejes de análisis muy cercanos, en torno a una misma problemática.

¹¹⁷ Touraine, Alain (1962). "La vie ouvrière", en: Parias, Louis Henri (directeur). *Histoire Général du Travail, La civilisation industrielle (de 1914 à nos jours)*, Editions Nouvelle Librairie de France, Paris, pp. 203-224.

la vida obrera en relación con el aislamiento y el aislamiento relativo. El aislamiento era concebido con un fuerte contenido territorial, resultando de la constitución de ciertas zonas de la ciudad en verdaderas áreas de hábitat obrero. Así, Touraine observó que la vida obrera se organiza en torno a determinados emplazamientos en las ciudades, que son los barrios obreros.

La influencia del trabajo sobre la vida social no se limita a los lugares de residencia sino que también se la consideró por su contribución a la conformación de un género de vida obrero. En esto Touraine recuperaba para la sociología del trabajo espacializada y temporalizada, los viejos conceptos geográficos de género de vida y aislamiento¹¹⁸.

Para Touraine, el género de vida obrero resultaba de la articulación de una serie de conductas; por ejemplo, conductas económicas asociadas a los bajos ingresos, que se expresan en el tipo de consumo en términos globales, creando así unos ciertos patrones de consumo obrero¹¹⁹. Uno de los aspectos más característicos del género de vida obrero es el que se asocia a los horarios de trabajo y al tiempo de transporte; ya que en general, la expansión de las áreas metropolitanas fue acompañada del incremento en la distancia que separa el lugar de trabajo y el lugar de residencia, con el consecuente incremento en los tiempos de transporte cotidiano.

Touraine planteaba que la capacidad del trabajo para estructurar la vida obrera, más específicamente el género de vida obrero, se asocia con los ingresos generados por el trabajo, con los tiempos cotidianos insumidos por las actividades laborales en sí mismas, con los desplazamientos diarios necesarios, así como también con el confinamiento de los trabajadores en ciertas áreas de la ciudad.

¹¹⁸ El concepto de género de vida se debe a la geografía clásica francesa, particularmente a su maestro: Paul Vidal de la Blache. Vidal de la Blache empleó por primera vez este concepto en 1911, como un concepto mediador en la relación hombre-medio. El género de vida aludía a la transformación y creación de nuevas formas espaciales. Este concepto expresa una relación hombre-naturaleza históricamente construida, que supone un determinado acervo de técnicas y costumbres. Es decir, el hombre entra en contacto con la naturaleza por medio de una serie de técnicas que surgen en un determinado contexto cultural local. Max Sorre fue uno de sus discípulos que continuó trabajando el concepto de género de vida, definiéndolo como "un conjunto colectivo de actividades transmitidas y consolidadas por la tradición, gracias a las cuales un grupo humano asegura su existencia en un medio determinado. Un conjunto de técnicas adaptativas, con lo que comportan de elementos espirituales...". Sorre, Max (1967). *El hombre en la tierra*, Editorial Labor, Barcelona, pp. xii-xiii.

¹¹⁹ Lo que años más tarde ha sido denominado 'estilo de vida'.

La inclusión de la temporalidad no sólo era considerada en relación con el uso del tiempo cotidiano (horarios de trabajo y de transporte), también se la consideraba en horizontes más prolongados. Por ejemplo, los periodos temporales marcados por el desempleo total o parcial, que afectan directamente al género de vida obrero. De modo tal, que el tiempo (igual que el espacio) vinieron a constituir una buena parte de la capacidad del trabajo para organizar la vida de las personas.

Otra cuestión que subrayaba Touraine en relación con el género de vida obrero, es la reducida presión de la familia sobre los hijos para conseguir ascenso social, en el sentido de la conocida movilidad social ascendente a través de la educación, tan característica de la sociedad americana. Este rasgo del género de vida obrero permitía que la integración con el entorno local (barrios obreros) se constituyera en un importante motor de socialización, sin que ello disminuyera la capacidad de socialización de la familia.

En síntesis, en el pensamiento del joven Touraine en torno al trabajo, la temporalidad (entendida como el tiempo cotidiano y el tiempo a lo largo de la vida de las personas), la espacialidad (como la conformación de un hábitat total o relativamente aislado en términos socio-culturales) y los patrones culturales y de consumo, se constituyeron en los ejes analíticos fuertes. En función de nuestros objetivos de investigación, la única limitación importante de esta visión es que el trabajo fue visto en un sentido restringido, el de trabajo industrial y asalariado; el resto de las dimensiones son centrales para nuestra investigación.

ii. La fragmentación territorial y de la vida social. La reflexión de Raffestin

Otro autor que ha analizado al trabajo como dimensión constitutiva de la vida social es el geógrafo suizo Claude Raffestin. Para este autor, la dimensión espacial es aun más central que en el caso anterior. También en el pensamiento de Raffestin ha existido la tendencia a equiparar el trabajo con el trabajo industrial.

El aporte de Raffestin se torna esencial en nuestra investigación por su énfasis directo en la separación entre el hábitat y el lugar de trabajo derivada a su juicio, de la especialización espacial que obliga a los hombres a realizar desplazamientos diarios extensos para poder satisfacer las necesidades más esenciales. Por otra parte, la concentración espacial de las actividades productivas no sólo obliga al desplazamiento diario del trabajador, sino que la misma concentración dificulta la circulación, prolongando ese tiempo de traslado¹²⁰.

La dispersión del contexto territorial del trabajo viene a traer la dispersión de la vida social. En ese proceso de fragmentación territorial -originado por la especialización de los espacios- la familia ha ido perdiendo su carácter de unidad de producción capaz de utilizar la fuerza de trabajo de sus miembros, perdiendo así el fuerte contenido económico que tenía mientras funcionaba como una unidad de producción¹²¹. Observemos que en estos planteamientos, Raffestin maneja dos niveles de análisis, el proceso de especialización de los espacios que conduce al fraccionamiento del territorio y el nivel de la familia.

iii. Entre la ecología residencial y la ecología ocupacional: los movimientos pendulares trabajo/residencia. La perspectiva de Chombart de Lauwe

Al igual que en el caso de los dos autores anteriormente presentados, Chombart de Lauwe supo articular la escala urbana (como un todo) con la escala de las unidades residenciales (los hogares); además de plantearse el estudio del trabajo en la transición entre la esfera del trabajo y la esfera familiar. De esta forma, la esencia de su planteamiento es que el problema del trabajo nos remite a tres dimensiones de análisis. Una de ellas es lo que Chombart de Lauwe denominó la ecología ocupacional, otra es la de la ecología residencial; por último, los movimientos cotidianos y pendulares entre el domicilio y el lugar de trabajo. Estas tres dimensiones pueden ser

¹²⁰ Raffestin, Claude y Mercedes Bresso (1979). *op. cit.* pp. 103-109.

¹²¹ *Ibid.*, p. 103.

analizadas en los dos niveles citados (ciudad y familia), y también desde la articulación de ambas.

En la ecología ocupacional, Chombart de Lauwe aborda la cuestión de la conformación y distribución de las zonas industriales y las zonas de empleo en términos generales, dentro de la aglomeración urbana. En su ecología residencial se dedica a estudiar la constitución de las zonas residenciales diferenciadas dentro de la ciudad y los factores que distinguen a esas zonas. Esto último, cuando es visto desde la perspectiva de los sujetos que las habitan (cambia la escala de análisis) lo lleva a considerar los significados que puede tomar para los individuos la 'función de habitar'.

Por último, la esfera de los movimientos pendulares, al ser analizada desde la esfera del conjunto urbano resulta tener implicaciones importantes en la constitución de áreas de circulación, lo que hoy se conoce como corredores de circulación, así como también en la dinámica de dichas áreas. Cuando Chombart de Lauwe estudia la esfera de los movimientos pendulares trabajo/residencia desde el punto de vista de los individuos (lo que también es nuestro enfoque), introduce la cuestión de la participación de los trabajadores en diferentes grupos sociales y en medios espaciales más o menos heterogéneos y herméticos, unos en relación con otros¹²². Esta cuestión la recuperamos más adelante como los distintos sectores que integran la trama de la vida cotidiana.

Al respecto, este autor sostiene que las distancias entre los diferentes lugares, medibles en kilómetros o en el tiempo necesario para recorrerlas, son una expresión de las distancias sociales entre esos mismos lugares. El hecho de que los trabajadores distribuyan su vida cotidiana entre medios tan distantes y diferentes produce un fraccionamiento de la personalidad, que de acuerdo al autor también merecería estudios de tipo psicosociológico¹²³.

En esta visión aparece claramente planteada una cuestión que fue el común denominador durante mucho tiempo en torno al problema de la partición de la vida individual en varias esferas, la conocida enajenación,

¹²² Chombart de Lauwe, Paul-Henry y Jacques Jenny (1963). "Lugar de trabajo y residencia", en: Friedmann, Georges y Pierre Naville. *Tratado de Sociología del Trabajo*, vol. I, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 324-344.

¹²³ *Ibid.*, p. 341.

como un problema del individuo que tiene que desarrollar mecanismos de adaptación a ámbitos socio-culturales y socio-espaciales muy distintos, regidos por normas particulares. Esto también lo recuperamos en el apartado sobre la vida cotidiana en relación con los tiempos sociales, concebidos como distintas temporalidades sociales correspondientes a los diferentes ámbitos de la vida social.

Se debe notar que Chombart de Lauwe no limita el problema del fraccionamiento de la existencia al nivel de lo individual y de lo psicosocial, también lo considera al nivel social. En este sentido, nos habla de las relaciones recíprocas entre la vida familiar y la vida en el trabajo¹²⁵.

En estas tres perspectivas (Touraine, Raffestin y Chombart de Lauwe), la relación trabajo/residencia es vista en términos espaciales (hábitat obrero y aislamiento territorial en Touraine, ecología residencial y ocupacional en Chombart de Lauwe, fraccionamiento del territorio especializado en Raffestin), también en términos temporales (horarios de trabajo, tiempos de traslado), igualmente en lo cultural (patrones de consumo, patrones culturales, etc.) e incluso se hacen consideraciones de tipo psicosocial (enajenación, fraccionamiento de la personalidad). Sin embargo, es importante destacar que en los tres casos se parte del supuesto de que el lugar de trabajo y el lugar de residencia son dos espacios diferentes y separados, incluso en algunos casos se subraya el hecho de que esa separación sea cada vez más creciente.

En nuestra investigación estamos manejando esta problemática como una categoría analítica (lo que venimos denominando la 'relación trabajo/residencia') pero no como la única, ya que también vemos situaciones en las que esos dos lugares (trabajo y residencia) no se constituyen en dos espacios separados; con lo cual esa relación no siempre se asocia a la necesidad de desplazamientos diarios por motivos de trabajo¹²⁶.

¹²⁵ Chombart de Lauwe, Paul-Henry (1963). "La vida familiar y los presupuestos", en: Friedmann, Georges y Pierre Naville. *Tratado de Sociología del Trabajo*, vol. II, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 329-340.

¹²⁶ En el Cuadro N° 7.1.2. del primer apartado del capítulo metodológico se especifican las distintas espacialidades del trabajo que se toman en cuenta en nuestro estudio.

Así, estas perspectivas nos proporcionan un trasfondo teórico desde el cual nos preguntamos, qué ocurre con el problema del aislamiento y el aislamiento relativo, de los tiempos, de las esferas de la vida, de los modos de vida, cuando esos dos lugares no están separados o no están separados por grandes distancias, que requieran de medios de transporte para recorrerlas.

En el capítulo siguiente presentamos con cierto detalle el área en la cual toman sentido nuestros interrogantes; primero, en el contexto del proceso de expansión urbana de la ciudad, es decir, la dimensión material de lo urbano; luego, hacemos una caracterización de los hogares a partir de algunos ejes analíticos relativos a la familia y el trabajo. Conviene señalar que el problema de investigación que hemos construido, aun cuando pueda ser de utilidad para comprender otras áreas de la periferia metropolitana, fue construido en un diálogo permanente entre la teoría y un territorio particular: el Valle de Chalco. Es por ello que en el capítulo siguiente hacemos un bosquejo de este territorio, pero no desde 'todas' las dimensiones posibles, sino sólo a partir de algunas que son relevantes para nuestro objeto de investigación.

iii. El Valle de Chalco, un contexto material de los modos de vida urbanos: la concentración urbana.

En este capítulo presentamos el área de estudio, el Valle de Chalco, bajo la perspectiva de que todo fenómeno urbano se expresa en una dimensión espacial, en la que se materializan procesos de concentración, y otra dimensión cultural. Esta presentación del área de estudio se orienta a través de la dimensión material de la concentración de las personas y los objetos en un espacio. En los capítulos siguientes nos dedicamos al estudio de la vida cotidiana en este contexto espacial, vale decir, nos dedicamos al estudio de la dimensión cultural.

El capítulo se integra de cuatro apartados. En el primero se considera, en forma breve, el contexto metropolitano de la ciudad de México en el cual se ubica el Valle de Chalco. El segundo apartado se dedica al estudio del proceso de poblamiento urbano del Valle de Chalco, desde la lógica de los mercados de tierra urbana. Luego, en un tercer apartado se ofrecen algunas características básicas del área, su delimitación, la relación del área con los municipios de Chalco de Díaz Covarrubias y con el reciente de Valle de Chalco Solidaridad. Por último, el apartado más extenso está dedicado a hacer un análisis más detallado acerca de 'quiénes son los habitantes del Valle de Chalco'.

3.1. El contexto metropolitano

El proceso de expansión urbana de la ciudad de México, como proceso histórico, se ha dado por fases, o dicho en otros términos, por incorporación de sucesivos espacios al ámbito urbano central. La expansión de la mancha urbana parece haber seguido la configuración territorial de entornos sucesivos. La incorporación de las distintas áreas al ámbito metropolitano ha quedado vinculada en sus orígenes a las distintas políticas urbanas y

económicas¹, así como también a los diferentes momentos del crecimiento económico y particularmente del proceso de industrialización².

Desde la perspectiva del proceso de poblamiento también se ha señalado que la urbanización del territorio correspondiente a las delegaciones adyacentes al centro de la ciudad y de algunos municipios mexiquenses colindantes con el Distrito Federal, ha estado asociada a los procesos migratorios internos³. Mientras tanto, la urbanización de los territorios más externos del área metropolitana, antes que relacionarse con las migraciones internas del país, parece estar vinculada a un proceso de redistribución de la población metropolitana.

Distintos autores apuntan este proceso, por ejemplo Boris Graizbord y Héctor Salazar se refieren a él en términos de una "tendencia a la descentralización metropolitana comprobada por la pérdida de importancia de la ciudad central en términos de su densidad poblacional y de empleo urbano"⁴. Estos autores muestran que las delegaciones centrales de la ciudad de México (Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza), en 1970 concentraban el 32.90 por ciento de la población de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, mientras que en 1980 habían disminuido su participación al 19.11 por ciento. Al mismo tiempo, los municipios conurbados del Estado de México, pasaron del 22.09 por ciento

¹ Unikel, Luis et al (1976). *El desarrollo urbano de México: diagnóstico e implicaciones futuras*. Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México, México, p. 466.

² Garza, Gustavo (1978). "Estructura y dinámica industrial del área urbana de la ciudad de México" en: *Demografía y Economía*, vol. XII, núm. 2 (35), El Colegio de México, México, pp. 139-1181. Garza, Gustavo (1983). "Desarrollo económico, urbanización y políticas urbano-regionales en México", en: *Demografía y Economía*, vol. XVII, núm. 2 (54). El Colegio de México, pp. 157-180. Schteingart, Martha (1981). "Crecimiento urbano y tenencia de la tierra, el caso de la Ciudad de México" en: *Revista Interamericana de Planificación*, vol. XV, N° 60, SIAP, México, pp. 169-170. Schteingart, Martha (1981). "El proceso de formación y consolidación de un asentamiento popular en México: el caso de Ciudad Nezahualcóyotl" en: *Revista Interamericana de Planificación*, vol. XV, N° 57, SIAP, México, pp. 100-101. Schteingart, Martha (1990). *Los productores del espacio habitable. Estado, empresas y sociedad en la ciudad de México*, El Colegio de México, México.

³ Muñoz, Humberto y Orlandina de Oliveira (1976). "Migración, oportunidades de empleo y diferencias de ingreso en la ciudad de México", en: *Revista Mexicana de Sociología*, año XXXVIII, vol XXXVIII, num. 1, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, pp. 51-83. Muñoz, Humberto, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern (comp.) (1977). *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM-El Colegio de México, México, p. 249. Partida Bush, Virgilio (1987). "El proceso de migración hacia la ciudad de México", en: Gustavo Garza (comp.). *Atlas de la Ciudad de México*, DDF-El Colegio de México, México, pp. 134-139.

⁴ Graizbord, Boris y Héctor Salazar (1987). "Expansión física de la ciudad de México", en: Garza, Gustavo (comp.). *op. cit.*, p. 125.

al 34.99 por ciento en el mismo periodo. Graizbord y Salazar interpretan esta evolución como "una tendencia espacial expansiva y ondulatoria del crecimiento de la población y el empleo que responde seguramente a la saturación del área urbana en la ciudad central y al inusitado desarrollo urbanístico en las delegaciones periféricas y municipios conurbados"⁵.

El resultado de estas sucesivas fases del proceso de expansión metropolitana de la ciudad de México ha sido esquematizado en la metropolización de cuatro entornos o contornos, sin que ello pueda ser asimilado a los conocidos modelos de organización del espacio intraurbano en círculos concéntricos desarrollados por la segunda generación de investigadores sociales de la Escuela de Chicago, que en los años veinte se dedicaba a estudiar la organización urbana, nos referimos a la ecología humana (Park y Burgess, principalmente).

De acuerdo a Héctor Salazar y María Eugenia Negrete, el primer entorno ha resultado de la expansión urbana de la ciudad de México en las actuales delegaciones de Azcapotzalco, Coyoacán, Cuajimalpa, Gustavo Madero, Iztacalco, Iztapalapa y Alvaro Obregón; y también en los municipios mexiquenses de Huixquilucan, Naucalpan, Nezahualcóyotl y Tlanepantla. El segundo entorno metropolizado corresponde a la expansión en las actuales delegaciones Magdalena Contreras, Tláhuac, Tlalpan y Chimalhuacán, Ecatepec, La Paz, Tultitlán y Atizapán de Zaragoza. Finalmente, el tercer entorno representa la metropolización del territorio correspondiente a la delegación de Milpa Alta, y los municipios de Chalco, Chicoloapan, Chiconcuac, Ixtapaluca, Nicolás Romero, Tecámac y Texcoco. En el cuarto entorno sólo estaría el municipio mexiquense de Chiautla⁶ (Mapa N° 3.1).

En este mapa de la expansión urbana, se debe contextualizar la urbanización del Valle de Chalco, que de acuerdo al anterior esquema se localiza en el tercer entorno del área metropolitana de la ciudad de México.

⁵ *Ibid.*, p. 124.

⁶ Negrete, María Eugenia y Héctor Salazar (1986). "Zonas metropolitanas en México, 1980", en: *Estudios Demográficos y Urbanos*, 1, núm. 1, El Colegio de México, México. Negrete, María Eugenia y Héctor Salazar (1987). "Dinámica de crecimiento de la población de la ciudad de México (1900-1980)", en: Garza, Gustavo (comp.). *op. cit.*, pp. 125-128.

El contexto metropolitano en el que se ubica el Valle de Chalco que acabamos de presentar muy someramente, es una expresión de un proceso de urbanización. A principios de los años setenta, ya Manuel Castells observaba las dos dimensiones desde las que se puede hablar de urbanización: "la concentración espacial de la población" (las formas espaciales urbanas) y "la difusión de un sistema de valores, actitudes y comportamientos que se resume bajo la denominación de 'cultura urbana'"⁷. En ese entonces, para Castells estas dos dimensiones eran un indicador de una supuesta ambigüedad que descalificaba al término urbanización.

No obstante, Castells, después de discutir con toda la corriente culturalista - desde Tönnies y Simmel hasta Wirth y Redfield, pasando por Park y toda la escuela de Chicago- no niega la importancia de la perspectiva de la cultura urbana como una dimensión del fenómeno urbano. En todo caso, cuestiona la pretensión de construir una teoría que explique la cultura urbana por las formas urbanas, y propone comprender a ambas como dos expresiones simultáneas y concomitantes de unas mismas formas sociales⁸.

De esta forma, recuperamos una vez más esta visión de la urbanización como un fenómeno social en el que se articulan dos dimensiones: la concentración espacial y la cultural. Aunque nuestra investigación se orienta en la línea de la cultura urbana, entendemos que es necesario presentar la dimensión de la concentración espacial. Por ello, a continuación hacemos una rápida revisión de la manera en que se fue dando el proceso de concentración urbana en el Valle de Chalco. Para ello recurrimos al viejo concepto de la geografía humana de 'poblamiento', ya que a principios de los años setenta, el Valle de Chalco era un territorio despoblado, al menos en términos urbanos.

Este proceso de poblamiento urbano se dio a través de la dinámica especulativa de los mercados de tierra urbana. Por ello, para comenzar a comprender el microcosmos urbano que es el Valle de Chalco en términos de la concentración espacial, en el apartado siguiente hacemos una muy

⁷ Castells, Manuel (1974). *La cuestión urbana*, Siglo XXI Editores, México, p. 15.

⁸ *Ibid.*, p. 104.

rápida presentación de lo que fue la dinámica de los mercados de suelo en el Valle, en los años setenta y ochenta.

3.2. El poblamiento urbano del Valle de Chalco

En el contexto metropolitano presentado, a fines de los setenta se iniciaba el proceso de poblamiento urbano del Valle de Chalco, aunque es a partir de inicios de los años ochenta que comenzó a adquirir particular intensidad. De acuerdo a nuestra información, antes de 1979 se había establecido en la zona alrededor del 2 por ciento de los hogares que actualmente residen en el Valle de Chalco.

Entre 1979 y 1982, se controlaron las invasiones y las subdivisiones de tierras de propiedad privada en casi toda el área metropolitana de la ciudad de México, particularmente en el Distrito Federal. De esta forma, los sectores sociales de menores ingresos vieron reducidas sus opciones de tierra urbana, a las tierras ejidales. En ese periodo comenzó a acelerarse la expansión urbana sobre el Valle de Chalco. Nuestra propia información nos indica que en esos años se estableció cerca de la cuarta parte de los hogares actualmente residentes en el Valle de Chalco (21.18 por ciento).

Durante el sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988) fueron escasas las medidas tomadas contra la venta ilegal de tierras. En el periodo 1983-88 fue cuando se estableció en el Valle de Chalco la mayor parte de la actual población que allí reside, un 58.05 por ciento de los hogares actualmente asentados, de acuerdo a nuestra encuesta. No obstante, el proceso ha mantenido su intensidad, por ejemplo, durante 1989 -en un sólo año- se asentó el 10.82 por ciento de los hogares allí establecidos.

Este proceso de expansión urbana en el Valle de Chalco se produjo sobre tierras cuyo estatuto jurídico previo no era de carácter privado, sino 'ejidal'. Esto significa que los núcleos agrarios a los que habían sido asignadas estas tierras, podían disponer de su usufructo, disponer del derecho de uso, pero esto no era extensivo al derecho de propiedad, y en consecuencia, tampoco podían disponer de las tierras para su 'venta' y posterior incorporación al uso urbano. Por ello, la expansión de la periferia en las

tierras ejidales del Valle de Chalco ha incluido la problemática de 'ilegalidad' en la dinámica del mercado de tierra⁹.

Las primeras etapas de este proceso se iniciaron, como es usual, con la desincorporación de los ejidos¹⁰. En un primer periodo, estas prácticas fueron desarrolladas por fraccionadores, más tarde fueron realizadas por parte de los propios ejidatarios locales. Las prácticas de desincorporación de ejidos por parte de los fraccionadores se extendieron en casi todo el Valle de Chalco¹¹ hasta 1984, año en el que se reprimió el fraccionamiento clandestino.

Este hecho -la represión- produjo cambios en los roles de los sujetos que participaban en este mercado de suelo. Así, a partir de ese momento, la desincorporación de tierras ejidales para uso urbano quedó bajo el control directo de los ejidatarios, que devinieron en 'fraccionadores', previa experimentación de la rentabilidad de la operación. La introducción de una variable externa -la represión a los fraccionadores- cambió los roles asumidos por los sujetos, no así las prácticas de desincorporación y fraccionamiento, que continuaron en el mismo sentido.

Los ejidatarios asumieron el rol de fraccionadores, una vez que éstos últimos fueron apartados del proceso por el gobierno estatal. Por otra parte, la desincorporación resultaba atractiva para los ejidatarios, debido a la productividad decreciente de las tierras poco productivas del fondo del lago de Chalco¹².

⁹ En relación a la problemática de la 'ilegalidad' en la producción de tierra urbana para uso habitacional de los sectores populares, nos remitimos a los trabajos de Antonio Azuela.

¹⁰ En esta ocasión, solo hacemos una rápida presentación de la dinámica del mercado de suelo en el Valle de Chalco. No obstante, la problemática de los mercados de suelo urbanos y periféricos, cuenta en México con una larga tradición dentro de los estudios urbanos. En esa extensa tradición, los trabajos de Martha Scheingart ocupan un lugar central. Scheingart, Martha (1990). *op. cit.* . En relación a nuestros trabajos sobre mercado de suelo en el Valle de Chalco: Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón (1991). *Chalco, su proceso de poblamiento, una aproximación sociodemográfica y económica*, Gobierno del Edo de México, COESPO, Toluca, 152 p. También: Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón (1991). "Proceso de ocupación del suelo, mercado de tierra y agentes sociales en el Valle de Chalco, Ciudad de México: 1978-91", en: *Land Value changes and the impact of urban policy upon land valorisation processes in less developed countries*, Cambridge, Great Britain.

¹¹ Cabe considerar, que estas fases no se dieron simultáneamente en todo el Valle, así por ejemplo, cuando en el Sur del Valle (colonia San Miguel de Xico), comenzaba a desarrollarse la segunda fase, el sector Noroccidental (colonias Tlalpizahuac, Darío Martínez) ya transitaba por la tercera fase.

¹² Hasta la fecha, se han desincorporado solamente tierras del antiguo lecho del lago de Chalco, cuya desecación se completó en los años sesenta. Las tierras correspondientes, al estar sometidas a una estación seca de aproximadamente seis meses al año, tienden a salinizarse rápidamente, ya que en ese periodo la evaporación

3.3. El Valle de Chalco: un micro-espacio metropolitano

Este espacio (el Valle de Chalco), así incorporado al ámbito metropolitano, tiene una extensión aproximada de 2100 hectáreas urbanizadas, ubicándose al Sureste de la Ciudad de México. Hasta diciembre de 1994 era parte del municipio de Chalco de Díaz Covarrubias, del Estado de México. A partir de esa fecha ha sido constituido en municipio, bajo el nombre de Valle de Chalco Solidaridad. En realidad, el nuevo municipio abarca una superficie mayor (4457 hectáreas), ya que además del Valle propiamente dicho, ha incluido un extenso sector de lagunas y áreas susceptibles de inundación que se extiende al Sur del área urbanizada. El 48.3 por ciento de la superficie del nuevo municipio corresponde al área urbana (las 2100 hectáreas mencionadas) y el 51.7 por ciento restante es el área inundable¹³.

Hasta su constitución como municipio, la superficie municipal de Chalco de Díaz Covarrubias era de 28820 hectáreas- ubicándose en el segundo lugar por su extensión, dentro del conjunto de los municipios mexiquenses conurbados a la ciudad de México. Aun cuando la mayor parte del Valle de Chalco correspondía al municipio de Chalco¹⁴, una pequeña franja ubicada al Norte del Valle era parte del vecino municipio de Ixtapaluca.

Hasta esa fecha, el municipio de Chalco de Díaz Covarrubias presentaba tres áreas claramente diferenciadas desde el punto de vista de las formas de ocupación del espacio¹⁵. Una de ellas era la cabecera municipal, esto es, el antiguo pueblo de Chalco. Otra era la zona rural, situada en las adyacencias de la cabecera municipal y extendida hacia el Este de la misma y también hacia el Sur del Valle. En la zona rural se encuentran algunas pequeñas localidades como por ejemplo, Santa Catarina Ayotzingo, San Pablo Atlazalpa, San Mateo Huitzilzingo, San Marcos

determina el ascenso de la humedad del suelo y con él, de las sales que terminan alojadas en los niveles superficiales. Por esta razón, la productividad agraria resulta mucho menor que en otras zonas.

¹³ Gobierno del Estado de México (1994). *Información básica geográfica y estadística del Municipio Valle de Chalco Solidaridad*, Toluca, p. 18.

¹⁴ Chalco por Chalco de Díaz Covarrubias.

¹⁵ Otros autores, desde la perspectiva topográfica, han diferenciado tres zonas, los relieves planos, semiplanos y accidentados. Nuñez, Carlos et al (1987). "Municipio de Chalco de Díaz Covarrubias" en: Garza, Gustavo (compilador). *op. cit.* pp. 336-338.

Huixtoco, San Gregorio Cuautzingo, San Martín Cuautlalpan, Santa María Huexoculco y La Candelaria Tlapala, entre algunas otras. Finalmente, la tercera zona, era el Valle de Chalco, vale decir, el asentamiento de reciente urbanización y nuestra área de estudio, emplazado en el Noroeste del antiguo municipio de Chalco. Esta tercera zona es lo que pasó a constituir el nuevo municipio mexiquense (municipio 122 del Estado de México) de Valle de Chalco Solidaridad.

Hasta principios de los noventa, la cabecera municipal de Chalco no tenía continuidad física con los asentamientos del Valle, ya que se mantenía una franja no urbanizada que separaba al asentamiento nuevo -el Valle- del casco tradicional (la cabecera municipal). Actualmente, en esta franja se han multiplicado asentamientos (Jardines de Chalco, Culturas de México, Covadonga) que han ido conformando la contigüidad entre el Valle y la antigua cabecera municipal. No obstante, la contigüidad no es total ya que una parte de esta franja ha sido constituida en el Parque Metropolitano de Chalco.

El sitio del Valle de Chalco corresponde al fondo del antiguo lago de Chalco, cuya desecación se terminó de implementar en los años sesenta. Este emplazamiento es una condicionante para su ocupación urbana, por la topografía excesivamente plana, sobre todo en el centro del Valle. Toda el área del Valle queda comprendida en la curva de nivel de 2240 metros de altura sobre el nivel del mar, excepto una pequeña zona emplazada al Noroeste, la colonia San Juan Tlalpizahuac y parte de la Primera Sección de Darío Martínez, que están entre los 2240 y 2260 metros. Aunque esa diferencia de altura es mínima, tiene alguna repercusión en el escurrimiento de las aguas de lluvias. En las afueras del Valle, el terreno se eleva, particularmente hacia el Noreste y Sur, donde se emplazan los cerros del Elefante y de Xico-El Marqués, respectivamente.

La zona Suroriental del Valle, un sector de la colonia San Miguel de Xico, también presenta cierta pendiente ya que se extiende hasta la base del cerro. El cerro del Elefante alcanza a los 2460 metros y por el Sur, los cerros de Xico y el Marqués llegan a los 2340 metros. Esta configuración topográfica hace que las aguas pluviales de todas las zonas adyacentes al

Valle se escurran hacia él, precisamente por la presencia de terrenos más elevados en los entornos y el fondo plano en el centro del Valle.

La presencia de una topografía plana también opera como un condicionante físico en relación con el escurrimiento natural del terreno, en épocas de lluvias los suelos se saturan de humedad muy rápidamente. A lo que se suma el hecho de que las posibilidades de percolación son reducidas por la presencia muy próxima a la superficie del manto freático, aproximadamente a un metro de ésta, aunque esta distancia varía según la humedad ambiente, y en consecuencia según la estación del año. La saturación del suelo se constituye en un fuerte factor de riesgo de derrumbe de las viviendas, particularmente en la zona Sur de San Miguel de Xico.

Debido a las anteriores características es importante destacar, que un sitio de fondo del lago y las pendientes reducidas son factores que se conjugan para que el asentamiento urbano sea altamente vulnerable a las inundaciones, que afectan al área durante la estación lluviosa estival (aproximadamente seis meses). La pérdida total de la capa vegetal debida a la ocupación urbana, disminuye la capacidad de infiltración de las aguas pluviales en la estación húmeda.

Hasta 1994, el área de estudio se conformaba por 19 colonias, ubicadas a ambos lados de la autopista México-Puebla: las colonias San Juan Tlalbizáhuac, Segunda Sección de Darío Martínez o Emiliano Zapata y Avándaro, localizadas al Norte, en lo que era territorio del municipio de Ixtapaluca, mientras el resto de las colonias se ubicaba al Sur de la misma y dentro del territorio de Chalco de Díaz Covarrubias (Mapa N° 3.2.).

De Norte a Sur, las 19 colonias son las siguientes: San Juan Tlalpizáhuac, Segunda Sección de Darío Martínez, Avándaro, Primera Sección de Darío Martínez, Del Carmen, Alfredo del Mazo, Santiago, Independencia, San Isidro, Unión Guadalupe, Providencia, Santa Cruz, La Concepción, María Isabel, Niños Héroes, Guadalupana, Jardín, Ampliación Santa Catarina y San Miguel de Xico. No obstante, debemos señalar que el proceso de densificación ha conducido a que varias de estas colonias hayan sido subdivididas en varias secciones.

La creación del reciente municipio reconoce 26 comunidades¹⁶. La diferencia numérica con respecto a las 19 anteriores resulta del proceso de subdivisión interna de las primeras, a medida que se fueron densificando en población. Las 26 comunidades son las siguientes: Alfredo Baranda, Alfredo del Mazo, Avándaro, Del Carmen, Cerro del Marqués, Concepción, Primera Sección de Darío Martínez, Segunda Sección de Darío Martínez, Emiliano Zapata, Guadalupana, Independencia, Jardín, María Isabel, Niños Héroes, Providencia, San Isidro, San Miguel de Xico La Laguna, San Miguel de Xico 1ª Sección, San Miguel de Xico 2ª Sección, San Miguel de Xico 3ª Sección, San Miguel de Xico 4ª Sección, Santa Catarina 3ª Sección, Santa Cruz Tlalpizahua, Santa Cruz Valle de Chalco, Santiago, El Triunfo¹⁷.

Señalemos que entre el territorio de lo que hemos venido estudiando como Valle de Chalco desde 1990, y el actual municipio de Valle de Chalco Solidaridad, la diferencia está en que éste último incluye el área aledaña inundable (lo que a los efectos de analizar la urbanización no tiene repercusiones, ya que no es una zona ocupada) y también una pequeña colonia denominada El Triunfo (próxima al cerro El Elefante), que en nuestra delimitación nunca fue incluida dentro del Valle. Asimismo, el nuevo municipio no integra la colonia Unión de Guadalupe, colindante con El Triunfo, que ha sido incluida en nuestra delimitación del Valle desde un comienzo¹⁸. No obstante, salvando estas pequeñas diferencias hay correspondencia entre nuestra área de estudio denominada Valle de Chalco y el municipio Valle de Chalco Solidaridad.

En la zona Sur del Valle de Chalco se halla el núcleo de más antiguo poblamiento de la zona, San Miguel Xico, con la especificidad de que este poblamiento antiguo ha correspondido a una ocupación de tipo rural. La constitución del municipio Valle de Chalco Solidaridad supuso la elección

¹⁶ Administrativamente se habla de 'comunidades' y no de colonias, aunque empíricamente estas comunidades hacen referencia lo que se conoce en el lugar como colonias.

¹⁷ Señalemos que la colonia o 'comunidad', El Triunfo es el único sector del nuevo municipio que no está incluido en el área que venimos identificando como Valle de Chalco desde 1990. En otras palabras, nuestra propia delimitación del Valle de Chalco se ha diferenciado muy escasamente de la delimitación que oficialmente se acaba de seguir para la creación del nuevo municipio 122.

¹⁸ Instituto de Información e Investigación Geográfica, Estadística y Catastral (1994). *Municipio Valle de Chalco Solidaridad*, escala 1:20,000, Gobierno del Estado de México, Toluca.

de una cabecera municipal, que precisamente ha sido San Miguel de Xico, con lo cual fue elevada al rango administrativo de ciudad.

El proceso de expansión urbana iniciado a fines de los setenta, no se asoció originariamente a esa antigua ocupación de San Miguel de Xico, sino que se fue extendiendo de Norte a Sur. En este proceso de ocupación urbana del área ha tenido un papel importante la presencia de la carretera México-Puebla, ubicada al Norte del Valle de Chalco, aunque para la expansión de la urbanización sobre los ejidos fraccionados ha sido esencial la propia dinámica generada en torno al mercado de tierras.

En los años setenta comenzó el fraccionamiento de las tierras ejidales del Norte del Valle y su inmediata ocupación urbana. Cuando este proceso avanzó hacia la zona Sur, hacia Xico, la ocupación urbana (con sus nuevos pobladores) se constituyó en la presencia dominante en San Miguel de Xico. La escasa población rural que se hallaba en la zona quedó rodeada por la ocupación urbana, que si en un principio llegó con el fraccionamiento de la tierra, muy rápidamente se expresó en las otras dimensiones de lo que se puede denominar la cultura urbana.

Recordemos que estos nuevos ocupantes que llegaban al Valle con la urbanización, aun cuando tuviesen un origen rural, venían de residir en contextos urbanos y metropolitanos. En nuestro trabajo de campo hemos encontrado algunas de estas familias originarias de Xico, significativamente son los únicos que continúan dedicándose a las actividades rurales y parecen ser los hogares que tienen menos contactos con el entorno inmediato, o más próximos a situaciones de aislamiento o de aislamiento relativo.

En este contexto, hemos entendido que el viejo concepto de poblamiento podía ser representativo del proceso de ocupación urbana del Valle, ya que por la misma dinámica especulativa de la desincorporación de los ejidos, a principios de los años setenta el Valle era un territorio despoblado, al que comenzaron a llegar pobladores de otros lugares.

Las cifras oficiales indican que en 1950 -última fase del proceso de desecación del Lago de Chalco- el municipio completo contaba con 23,410 habitantes, en 1960 eran 31,552; en 1970, 44,289 y para 1980 se

registraba casi la duplicación de la población municipal, alcanzando la cifra de 81,553 habitantes. Estas variaciones significaron que entre 1950 y 1960 el municipio completo incrementó su población a una tasa del 3.0 por ciento anual; entre 1960 y 1970, ésta fue del 3.4 por ciento anual y, entre 1970 y 1980 -cuando tan sólo se estaba iniciando la ocupación urbana del Valle- la tasa de crecimiento se elevó al 6.1 por ciento anual¹⁹. Se iniciaba entonces, la fase de crecimiento urbano del área más acelerado, que se evidenciaría en los 330,472 habitantes estimados por el Gobierno del Estado de México en 1989, para el conjunto del entonces denominado municipio de Chalco de Díaz Covarrubias.

El censo de población de 1990 muestra un total de población municipal de 282,940 habitantes. De acuerdo a la reconstrucción del área con base en la información censal desagregada al nivel de Ageb's²⁰, 200,696 corresponden al Valle de Chalco. Señalemos que esta estrategia (agrupar Ageb's) es la única posible debido a que en ese momento el Valle no constituía una unidad administrativa sobre la cual hubiese registros. Así, de acuerdo a esta información -el censo de población de 1990 (recurriendo a la información censal por Ageb's)- el Valle de Chalco, en su sector ubicado en el municipio del mismo nombre, representaba el 64.23 por ciento del total municipal, tal como se presenta en el Cuadro N° 3.1. El Conteo de población de 1995 registró 286,906 habitantes para el municipio 122, Valle de Chalco-Solidaridad²¹.

En síntesis, el Valle de Chalco puede ser caracterizado de manera muy breve y esquemática como una de las periferias del Oriente del área metropolitana de la ciudad de México que ha sido conurbada en la última fase de expansión de la ciudad, a través del fraccionamiento ilegal de tierras ejidales; destacándose por el acelerado ritmo de crecimiento

⁹ Nuñez, Carlos et al (1987). "Municipio de Chalco de Díaz Covarrubias" en: Garza, Gustavo (compilador). *op. cit.* pp. 336-338.

²⁰ INEGI (1992). *CODICE-90. Resultados definitivos por AGEB's del Censo General de Población y Vivienda, 1990, Resultados definitivos y Tabulados básicos, Estado de México*, INEGI, Aguascalientes, Disco compacto. Recordamos que las AGEB's (área geoestadística básica) pueden ser rurales o urbanas, en este caso sólo se va a trabajar con AGEB's urbanas. Una AGEB urbana es la división de una localidad urbana de 25 a 50 manzanas delimitada por calles, andadores, avenidas, veredas, arroyos, cercas y límites prediales, cuyo uso del suelo es habitacional, de servicios, comercial, etc. INEGI. *Cartografía Censal Urbana Elaborada por Métodos Semiautomatizados*.

²¹ INEGI (1996). *Conteo 95. Estados Unidos Mexicanos, Resultados Preliminares*, INEGI, Aguascalientes, p. 133.

poblacional. De este proceso ha resultado una concentración cercana a las 300.000 personas en un lapso de alrededor de una década y media, tratándose de población de muy escasos recursos económicos.

Cuadro N° 3.1.
Población y superficie del Valle de Chalco,
del municipio de Chalco de Díaz C. y el municipio Chalco-Solidaridad,
1990 y 1995.

<i>Unidades territoriales</i>	<i>Población</i>	<i>Distribución de la población del mpio de Chalco de Díaz C.</i>	<i>Distribución de la superficie del mpio de Chalco de Díaz C.</i>
Municipio de Chalco de Díaz C., 1990	282,940	100.00%	28,820 há.
Valle de Chalco, 1990.	200,696	--	--
Valle de Chalco en Mpio de Chalco, 1990.	181,734	64.23%	1,900 há.
Valle de Chalco de Ixtapaluca, 1990.	18,962	----	--
Mpio de Chalco de Díaz C. fuera del Valle de Chalco, 1990.	101,206	35.77%	26,900 há.
Mpio de Chalco-Solidaridad, 1995.	286,906	100.00%	4,457 há (2.100 urbanizadas)

Fuente: Elaboración propia con base en: INEGI (1992). *CODICE-90. Resultados definitivos por AGEBS del Censo General de Población y Vivienda, 1990, Resultados definitivos y Tabulados básicos, Estado de México*, INEGI, Aguascalientes, Disco compacto. INEGI (1996). *Conteo 95. Estados Unidos Mexicanos, Resultados Preliminares*, INEGI, Aguascalientes, p. 133.

El proceso de expansión del Área Metropolitana de la ciudad de México se ha desarrollado por distintos mecanismos. En algunos casos ha sido predominantemente por las conocidas 'invasiones', en otros ha sido por la anexión de antiguos pueblos que quedaron incorporados en la mancha urbana. Otros, como el Valle de Chalco, han sido incorporados por el fraccionamiento de ejidos. Es importante señalar que el predominio de cada una de estas modalidades ha tenido trascendencia en la vida urbana de estos lugares. Así, los casos de invasiones han partido de situaciones de fuerte organización comunitaria. Aquellos en los que un pueblo ha sido

alcanzado por la expansión de la ciudad, se identifican como lugares de superposición cultural, lugares en donde hay tradiciones locales muy fuertes que perduran a la urbanización. En general, en estos casos es significativa la vigencia del sentido de lo festivo.

En cambio casos como el del Valle de Chalco, han significado la urbanización a expensas de una frontera agrícola y un recambio poblacional. Los actuales colonos no son los antiguos ejidatarios. No hay una tradición local que preservar, en todo caso son muchas tradiciones las que se reúnen, porque son muchos los lugares de procedencia. Por otra parte, tampoco se partió de una situación de organización comunitaria, como es el caso de las invasiones, sino que predominaron las iniciativas individuales. Por último, el hecho de que la ocupación se haya producido en un contexto de fraccionamiento ilegal y especulativo dejó a los nuevos colonos, desde un inicio, en medio de una situación altamente especulativa, en donde las únicas reglas que contaban eran las del mercado y la búsqueda del beneficio económico. Estos rasgos han sido característicos en cuanto al tipo de comunidad que se fue constituyendo en el Valle.

De acuerdo nuestra información, el 40 por ciento de los jefes de hogar percibe ingresos mensuales equivalentes a un salario mínimo, y más de la mitad de la población ocupada (62 por ciento) recibía en 1990, entre uno y dos salarios mínimos²², considerando que la población ocupada, era de 54,153 habitantes²³. Según la misma información censal de 1990 (de las Ageb's), el 74 por ciento (40,070 personas) de la población ocupada tenía ingresos mensuales de un máximo de dos salarios mínimos, mientras que un 11.53 por ciento (6244 personas) tenía ingresos mensuales menores a un salario mínimo²⁴. Estas participaciones confirman el perfil socio-económico de la población del Valle de Chalco.

El acelerado proceso de concentración de población, de infraestructuras y servicios urbanos en el área alcanzó una expresión administrativa con la

²² Gobierno del Estado de México (1994). *op. cit.* p. 16.

²³ Esta cifra también resulta de la información censal de 1990, agregada a escala de las Ageb's. INEGI (1992). *CODICE-90. Resultados definitivos por AGEB's del Censo General de Población y Vivienda, 1990, Resultados definitivos y Tabulados básicos, Estado de México*, INEGI, Aguascalientes, Disco compacto.

²⁴ *Ibid.*

reciente constitución del área en municipio mexiquense. Tal como se expresó anteriormente, el territorio del nuevo municipio Valle de Chalco Solidaridad fue cedido en su mayor parte por el municipio de Chalco de Díaz Covarrubias, que aportó 39.71 kilómetros cuadrados, aunque también contribuyeron los vecinos municipios de Ixtapaluca (4.34 km²), La Paz (0.27 km²) y Chicoloapan (0.25 km²).

3.4. Quiénes son los habitantes del Valle de Chalco?

De acuerdo a los estudios que parten de la sociedad o de la ciudad, se puede caracterizar a la población del Valle de Chalco como sectores populares o pobres urbanos, respectivamente. En nuestro estudio nos interesa presentar una caracterización que parta de los propios actores y no de la estructura social que integran o, de la ciudad que habitan, sino de los actores que forman parte de la sociedad y de la ciudad, y que reconocen otras particularidades que la de ser sectores populares dentro de una estructura social, o pobres urbanos dentro de una estructura urbana. En este sentido, a continuación caracterizamos a la población del Valle de Chalco a partir de cuatro ejes analíticos que se definen en lo laboral, familiar y residencial, estos son:

1. La movilización territorial reiterada del lugar de residencia.
2. Hogares jóvenes.
3. El recurso a la movilización residencial como una estrategia de supervivencia de base territorial²⁵.

²⁵ En relación al uso repetido que estamos haciendo de la expresión 'estrategia', conviene aclarar que lo hacemos en referencia a un conjunto de prácticas con las cuales los hogares encuentran salidas a situaciones restrictivas. De ninguna manera utilizamos el término estrategia en el sentido de prácticas que resultan de la toma de decisiones racionalizadas, en las que se evalúan todas las posibles opciones, sus costos y beneficios para terminar tomando la decisión que implique menores costos y mayores beneficios, es decir, en una visión permeada de 'rational choice'. En todo caso, el uso que estamos haciendo del término estrategia se acerca a uno de los contenidos que le ha otorgado Michel Foucault. Para este autor el término estrategia puede tomar tres contenidos diferentes y siempre está relacionado con los juegos del poder. El primero es entender las estrategias como "elección de los medios para conseguir un fin. La racionalidad para alcanzar un objeto. El segundo, es entenderlo como "la manera en que se trata de obtener una ventaja". La tercera alternativa que da Foucault es ver las estrategias como "los medios para obtener una victoria". Dreyfus, Hubert y Paul Rabinow (1988). *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, UNAM, México, p. 242.

4. La esfera del trabajo orientada por la búsqueda de la inserción por cuenta propia.

En los cuatro ejes, la dimensión espacial cobra particular significado como estructurante de las prácticas²⁶, tal como se presenta a continuación.

3.4.1. La movilización territorial reiterada del lugar de residencia

Un rasgo muy característico de los habitantes del Valle de Chalco es el haberse constituido en los actores de un proceso de movilización territorial reiterada del lugar de residencia. Cuando este movimiento es considerado desde la óptica del crecimiento de la mancha urbana de la ciudad de México, es posible comprenderlo como movimientos residenciales que se han venido integrando en sucesivas etapas correspondientes a la conformación de los distintos entornos o anillos del área metropolitana. Recordemos, una vez más, que numerosos estudios urbanos sobre la ciudad de México han mostrado, que el proceso de expansión urbana, como proceso histórico, se ha dado por fases que han significado la incorporación de sucesivos espacios al ámbito urbano central.

Así, la expansión de la mancha urbana parece haber seguido la configuración territorial de entornos o coronas concéntricas, como se vio en uno de los apartados anteriores²⁷. Esto último no significa reconocer un modelo de organización del espacio intrametropolitano por círculos concéntricos, del estilo de los desarrollados por la Escuela de Chicago, particularmente el conocido modelo de Burgess de los años veinte.

Al respecto creemos, que es importante diferenciar lo que podríamos denominar la configuración territorial del proceso de expansión de la mancha urbana (o metropolitana) por entornos sucesivos, de lo que es la distribución territorial de las actividades económicas y de los distintos sectores sociales por anillos concéntricos. Lo primero, que es lo que estamos

²⁶ La idea de que la espacialidad se torna estructurante de las prácticas se desarrolla en el capítulo siguiente a través de nuestro concepto de 'trama de la vida cotidiana'.

²⁷ Garza, Gustavo (1978). *op. cit.* 1139-1181. Garza, Gustavo (1983). *op. cit.* pp. 157-180. Scheingart, Martha (1981). *op. cit.*, pp. 169-170. Scheingart, Martha (1981). *op. cit.* Scheingart, Martha (1990). *op. cit.*

reiterando, se refiere a la dirección que adopta en el espacio un proceso de expansión urbana. Lo segundo se refiere a una particular forma de zonificar, o de distribuir una variable -o un conjunto de variables- en el espacio. En otras palabras, ambas posiciones dan cuenta de una misma configuración espacial, sin embargo refieren a procesos socio-territoriales diferentes.

No obstante, nuestro objetivo es estudiar el movimiento residencial desde la perspectiva de las trayectorias de vida de los propios actores. En esta línea es posible comprender las sucesivas etapas de la expansión de la ciudad, como sucesivos 'momentos' en las historias de vida de cada uno de estos sujetos. Las trayectorias de vida, y las trayectorias residenciales en particular, pueden ser analizadas a partir de eventos o circunstancias que indican cambios. En nuestro caso, la definición de cada 'momento' corresponde a un cambio del lugar de residencia.

En general, cuando se analizan las trayectorias de vida, los eventos con los que se evalúa el cambio son de otra índole, por ejemplo, inserciones en los mercados de trabajo, constitución o disolución de uniones matrimoniales, nacimiento de hijos, etc.. En nuestro caso, nos interesa considerar los momentos de cambio a partir de la relocalización del lugar de residencia, ya que consideramos que cada uno de estos cambios puede tener una fuerte trascendencia en la vida cotidiana de las personas.

Por ejemplo, la movilización de la residencia altera el entorno inmediato vivido, en consecuencia puede significar modificaciones en algunas de las redes y círculos sociales en los que las personas participan. Asimismo, los desplazamientos residenciales pueden significar alteraciones en los tiempos diarios de traslados, lo que también tiene implicaciones en la trama de la vida cotidiana de los sujetos, en la organización del ciclo de tiempo cotidiano. Desde otro ángulo, también se puede destacar que las relocalizaciones del lugar de residencia tienen relevancia empírica en la población del Valle de Chalco, por su alta frecuencia.

La demarcación de momentos en las trayectorias a partir de cambios residenciales, implica que dichos momentos no pueden ser identificados por procesos históricos particulares, ya que el tiempo en el cual se definen es el tiempo de la vida de cada uno de los sujetos, y no el tiempo histórico. Aunque, evidentemente el tiempo de la vida de cada sujeto no es ajeno al

tiempo histórico, este último actúa como un contexto de significado de cada vida²⁸.

La falta de correspondencia directa entre un tiempo y otro, hace que no sea posible asimilar en forma mecánica, el último momento residencial con la conformación del entorno más reciente del área metropolitana, por citar un ejemplo. La falta de correspondencia entre ambos se debe a que la duración de los momentos residenciales varía de hogar en hogar, ya que si bien puede estar influida por factores estructurales, éstos son procesados de manera diferente en cada caso²⁹; además, de que en gran medida la duración de esos momentos está influida por circunstancias de vida particulares.

De esta forma, no estamos planteando una correspondencia uno a uno entre esos diferentes momentos residenciales en las trayectorias de vida de los sujetos, y las etapas de constitución y consolidación de los diferentes entornos o anillos del AMCM³⁰. Sin embargo, creemos que existe una relación indirecta entre ambos. En el primer caso, se trata de procesos micro-sociales y en el segundo, de procesos macro-sociales que se construyen a través de micro-eventos, entre otros, a través de la movilización del lugar de residencia que emprenden los sujetos sociales.

En esta perspectiva, distinguimos dos momentos residenciales opuestos: el actual con la residencia en el Valle de Chalco, y el más lejano en el tiempo, correspondiente a aquel en el cual la residencia se hallaba en el lugar de origen. Entre estos dos momentos polares hemos identificado un número variable de momentos intermedios. Lo más frecuente ha sido que los momentos intermedios oscilen entre dos y tres, con un máximo de siete.

²⁸ Ferrarotti, Franco (1991). *La historia y lo cotidiano*, Colección Homo Sociologicus, Ediciones Península, Barcelona, pp. 156-166.

²⁹ Para esta cuestión nos remitimos al concepto de estructura de oportunidades. Przeworski, Adam (1982). "La teoría sociológica y el estudio de la población: reflexiones sobre los trabajos de la comisión de población y desarrollo de CLACSO" en: *Reflexiones teórico-metodológicas sobre la investigación en población*, El Colegio de México, México, pp. 58-99. Dahrendorf, Ralf (1979). "Life chances. Dimensions of liberty in society", *Life Chances. Approaches to social and political theory*, The University of Chicago Press, Chicago. Cabe señalar que ambos autores reviven (directa o indirectamente) la categoría de estructura de oportunidades, que Wright Mills usaba en los años cincuenta. Wright Mills, C (1961). *La imaginación sociológica*, Fondo de Cultura Económica, México, p. 28.

³⁰ Área Metropolitana de la Ciudad de México.

Cuadro N° 3.2
Tiempo de Residencia en el Valle de Chalco y el AMCM

Promedio de tiempo de residencia en el Valle de Chalco	8 años
Hasta 10 años de residencia en el Valle de Chalco	72.2% de hogares
Más de 10 años de residencia en el Valle de Chalco	27.8% de hogares
Promedio de tiempo de residencia en el AMCM ³¹	24 años

Fuente: Elaboración propia con base en la información de nuestra encuesta: "Trabajo y vida cotidiana de los sectores populares urbanos de la periferia metropolitana de la ciudad de México. Un enfoque espacio-temporal de los modos de vida urbanos", mayo-octubre de 1993.

En las dos terceras partes de los hogares del Valle de Chalco encuestados - el 63 por ciento si los hogares se refieren por los hombres-cónyuges y el 64 por ciento, si la referencia son las mujeres-cónyuges- este proceso de movilización del lugar de residencia se ha iniciado en el interior del país, sobre todo en comunidades rurales de los estados de Puebla, Oaxaca, Michoacán e Hidalgo, en menor medida Veracruz³². En otras palabras, en alrededor de las dos terceras partes de los hogares, el momento más antiguo de las trayectorias residenciales se ha definido en un espacio rural del interior del país.

La tercera parte restante de los hogares está constituido por cónyuges de origen urbano. No obstante, en estos casos también se ha dado una historia de movimientos de la residencia del mismo tipo, que en el caso de los hogares en donde los cónyuges son originarios de áreas rurales del interior del país; con la diferencia de que el inicio de estos movimientos residenciales ha estado en el área metropolitana. El 35.9 por ciento de las mujeres-cónyuges son de origen urbano; para el caso de los hombres-cónyuges, el origen urbano corresponde al 36.9 por ciento de los encuestados. Si se considera más específicamente la procedencia del

³¹ Para las tres cuartas partes de los núcleos conyugales, vale decir: quienes no son originarios del AMCM.

³² La información cuantitativa que presentamos procede de nuestra última encuesta realizada en la zona: "Trabajo y vida cotidiana de los sectores populares urbanos de la periferia metropolitana de la ciudad de México. Un enfoque espacio-temporal de los modos de vida urbanos", mayo-octubre de 1993.

Distrito Federal (antes que la procedencia urbana en términos generales), encontramos que corresponde aproximadamente a la cuarta parte de los hogares, entre las mujeres-cónyuges es del 23 por ciento y es del 24.4 por ciento entre los hombres-cónyuges, siempre entre los hogares encuestados.

A pesar de la magnitud que alcanza la procedencia de origen rural entre ambos cónyuges, son muy pocos quienes reconocen que su residencia inmediatamente anterior a la actual ha estado en estas comunidades rurales, precisamente porque este proceso de movilización en el territorio ha sido etápico. Un movimiento territorial de tipo etápico no debe ser entendido según la visión tradicional que plantea, que los migrantes de origen rural se desplazan a pequeñas localidades, desde allí lo hacen a ciudades medias y finalmente, alcanzarían el área metropolitana o la gran ciudad.

En nuestro caso, la perspectiva etápica se refiere a sucesivos movimientos residenciales dentro de una misma área metropolitana, que además ha sido el primer destino de esa cadena migratoria. Estos movimientos residenciales se pueden comprender como los nodos que marcan las rupturas en las trayectorias residenciales. Estos nodos son lo que estamos denominando 'los momentos' en las trayectorias de vida de los hogares del Valle de Chalco.

Solo encontramos el 6.6 por ciento de los hogares cuya residencia inmediatamente anterior a la actual ha sido en un área rural. Estos son los casos en los cuales, entre el momento residencia de origen y el actual, no se identifican momentos intermedios. Esa participación tan baja indica que en la mayoría de los casos, entre el momento de origen y el momento actual ha habido otros intermedios; en otras palabras, son escasos los hogares que del lugar de origen se han movilizado hacia el Valle de Chalco directamente.

Si se considera la segunda residencia anterior a la actual -es decir, un solo momento intermedio entre el de origen y el actual- los hogares de procedencia rural alcanzan al 16.6 por ciento. Esta situación es más frecuente que la anterior, no obstante, indica que en muchos hogares existen más momentos intermedios entre el de origen y el actual.

A medida que se consideran momentos más lejanos en las trayectorias residenciales, la presencia de lugares de residencia anteriores de tipo rural se va incrementando. Esto se debe a que del interior, casi siempre llegaron al Distrito Federal, a lugares más o menos céntricos. Dentro de la ciudad de México ha continuado ese proceso de movimientos de la residencia hacia zonas cada vez más externas del área metropolitana (Cuadro N° 3.3).

Los momentos residenciales también se identifican por cambios en los mecanismos de acceso a la vivienda. En general, en los momentos intermedios, con residencia en el Centro del Distrito Federal (delegaciones Cuauhtémoc, M. Hidalgo, V. Carranza.....), el mecanismo de acceso a la vivienda fue la renta. El desplazamiento se ha dado desde las zonas céntricas hacia Iztapalapa, Iztacalco y Nezahualcóyotl. Mientras que la última etapa de ese movimiento de la residencia ha sido desde Iztapalapa, Iztacalco o Nezahualcóyotl hacia el Valle de Chalco. Por ejemplo, para el 33 por ciento de los hogares encuestados, la residencia anterior se ha localizado en Nezahualcóyotl, el 16 por ciento anteriormente residía en las delegaciones de Iztapalapa e Iztacalco. Un 15 por ciento de los hogares ha tenido su residencia inmediatamente anterior a la actual, en otra colonia del mismo Valle de Chalco (Mapa N° 3.3).

Desde la perspectiva de la expansión territorial de la ciudad, estos desplazamientos de la residencia hacia las afueras han acompañado al crecimiento urbano del AMCM. Este es el ángulo de análisis que frecuentemente se adopta (el de la expansión de la ciudad); sin embargo, en nuestra investigación nos interesa destacar la trascendencia de esas movilizaciones reiteradas en la vida de los individuos.

En muchos casos, este proceso de movilidad territorial ha sido muy complejo, debido a que se ha integrado a través un número más elevado de movimientos intermedios. Por ejemplo, hemos encontrado hogares que reconocen hasta nueve lugares de residencia diferentes desde la constitución del hogar actual. Recordemos, que estos nueve momentos residenciales se contextualizan en hogares cuyos cónyuges tienen un promedio de edad de 37 años (Cuadro N° 3.5).

Cuadro N° 3.3

Zonas de residencia anterior a la actual y momentos en las trayectorias residenciales de los hogares del Valle de Chalco

Zonas de residencia de los hogares del Valle de Chalco/Momentos en las trayectorias residenciales de los hogares	Zona central del AMCM ³³	Zona aledaña al Valle de Chalco ³⁴	Interior del país	Otra colonia del Valle de Chalco	Otros D.F. y EdoMex	Total % (abs.)
Residencia anterior a la actual (1 ^{ra})	13.7%	52.3%	6.6%	15.1%	12.3%	100.0% (212)
Segunda residencia anterior a la actual (2 ^{ra})	15.9%	47.1%	16.6%	5.7%	14.7%	100.0% (157)
Tercera residencia anterior a la actual (3 ^{ra})	23.1%	39.6%	15.4%	5.1%	16.8	100.0% (78)
Cuarta residencia anterior a la actual (4 ^{ra})	26%	30.4%	26.1%	0%	17.5%	100.0% (23)

Fuente: *Ibid.* Cuadro N° 3.2

Desde la perspectiva de los hogares y los individuos que han realizado estos movimientos residenciales, los desplazamientos se pueden analizar en varias dimensiones, nos interesa distinguir una dimensión subjetiva³⁵ y otra referida a ciertas cuestiones materiales. A su vez, en términos materiales se puede diferenciar una subdimensión económica y otra relativa al espacio intrafamiliar.

En términos materiales y económicos, los desplazamientos han representado una disminución en el nivel de las rentas pagadas, o al menos un recurso para mantener un mismo nivel en los gastos por renta del hogar. En tanto que el asentamiento en el Valle de Chalco -el último de estos movimientos- significó, por un lado, no ya una disminución de la renta pagada, sino la desaparición de los pagos por renta y por otro lado, el acceso a la propiedad de la vivienda³⁶. En cuanto al espacio intrafamiliar disponible, en

³³ Delegaciones Cuauhtémoc, Gustavo Madero, Azcapotzalco, Benito Juárez, Venustiano Carranza y Miguel Hidalgo.

³⁴ Delegaciones Iztacalco e Iztapalapa, y municipios de Nezahualcóyotl y Los Reyes-La Paz.

³⁵ Esta interpretación se basa en las entrevistas que realizamos.

³⁶ En realidad no se trata de la propiedad jurídicamente reconocida en el momento del traslado al Valle de Chalco, sino de una 'vivencia' de propiedad, que solo se sustenta jurídicamente años más tarde cuando se alcanza a regularizar la tenencia de la tierra. Azuela de la Cueva, Antonio (1989). *op. cit.* p. 81.

muchos casos, el último movimiento residencial hacia el Valle de Chalco, también ha significado un incremento en el espacio de la vivienda.

La salida de esa situación rechazada: 'rentar la vivienda', ha requerido de ciertas condiciones materiales, como la compra de un lote y la posterior construcción de la vivienda, o directamente de la compra de un lote con la vivienda. Sin embargo, una vez que se alcanzó la vivienda, esa dimensión económica del problema prácticamente no es considerada. Posiblemente, ello se relacione con el hecho de que en general, se trata de hogares que contaron con distintas formas de ayuda externa al hogar en la primera etapa de construcción de la vivienda (familiares, amigos y parentela en términos amplios).

Desde una dimensión subjetiva, la localización actual en el Valle de Chalco es concebida como la única localización en la cual era posible la desaparición del 'problema de la renta'.

De esta forma vemos, que no sólo el movimiento residencial es factible de ser interpretado desde una dimensión subjetiva y otra material y económica, sino que también el pago de la renta se puede comprender desde esas dos dimensiones. En términos económicos, para estos hogares el pago de la renta ha implicado un gasto mensual elevado en proporción a los ingresos familiares; lo que nos remite a las condiciones de supervivencia de los hogares. En la dimensión subjetiva, en general, el pago de la renta es asociado con 'la vivencia de la falta de libertad'. En consecuencia, la residencia en el Valle de Chalco es concebida como la 'vivencia de la libertad'; en donde la libertad significa, al menos parcialmente, la posibilidad de terminar con los condicionamientos restrictivos para los hijos.

En general, cuando este movimiento territorial es analizado desde la óptica del crecimiento urbano se lo ve como el resultado del encarecimiento de la ciudad central³⁷ en los niveles de las rentas y en general, en todo aquello que los economistas sintetizan en la noción de costo de la vida. Sin embargo, vemos que también es posible comprender este movimiento en el espacio como parte de las trayectorias de vida. En esta visión, desde los

³⁷ Hiernaux Nicolas, Daniel (1995). *Nueva periferia, vieja metrópoli: El Valle de Chalco, Ciudad de México*, UAM, México, pp. pp. 31-58.

actores, el movimiento residencial adquiere una mayor complejidad por el cruce de las distintas dimensiones que se integran a lo largo de las trayectorias de vida y en cada momento de dichas trayectorias.

Cuando este movimiento espacial es visto en las trayectorias de vida de las personas es posible comprender la dimensión urbana (en sus distintos aspectos, como el citado encarecimiento de la ciudad central) a la luz de las condiciones socio-demográficas específicas de los hogares estudiados, en este caso, los hogares del Valle de Chalco. Así, el movimiento residencial puede vincularse a los altos niveles de las rentas de las zonas más centrales y a los altos costos de la vida en conjunto, pero particularmente se vincula a la articulación de las esas condiciones urbanas con los procesos de constitución y desarrollo de la familia, entendida como grupo residencial³⁸.

De esta manera, encontramos que el momento en el cual estos hogares deciden el movimiento residencial hacia el Valle de Chalco coincide principalmente con tres tipos de eventos familiares (Cuadro N° 3.4):

a. La constitución del hogar.

En estos casos, al analizar el movimiento en el espacio desde la perspectiva de los individuos que integran el núcleo conyugal, se observa que son individuos que han realizado igual tipo movimiento espacial de la residencia con sus familias de origen. El momento en el cual constituyen su propio hogar es aquel que se asocia con el Valle de Chalco, debido a las dificultades para establecerse en los lugares de los cuales ambos procedían. El Valle de Chalco se constituye en el primer lugar de residencia del hogar, pero no así de los individuos que constituyen el núcleo conyugal.

b. Un momento de expansión de la familia.

Este momento se puede definir por la llegada de un hijo o bien, por el hecho de que los hijos alcancen cierta edad que plantea dificultades para que el grupo familiar continúe viviendo en un único cuarto rentado.

c. Un conflicto familiar acompañado por la disolución de un grupo residencial más extenso.

³⁸ En este caso hablamos de familia en sentido restringido, vale decir; unidades familiares, unidades domésticas o grupos residenciales.

Cuadro N° 3.4
Relación entre el tiempo de residencia en el Valle de Chalco
y eventos familiares

<i>Eventos que coinciden con el tiempo de residencia del hogar en el Valle de Chalco</i>	<i>Número</i>	<i>Hogares Participación porcentual</i>	<i>Participaciones porcentuales acumuladas</i>
Años de unión de la pareja	14	6.5	6.5
Nacimiento de un hijo	108	50.0	56.5
Años de unión y nacimiento de un hijo	22	10.2	66.7
Residencia de uno de los cónyuges en el Valle de Chalco, anterior a la constitución del hogar	12	5.6	72.2
Ningún evento registrado	60	27.8	100.0
Total	216	100.0	

Fuente: Ibid. Cuadro N° 3.2

Por ejemplo, algunos hogares que vivían en una zona más interna del área metropolitana compartiendo la vivienda con otros familiares, cuando ocurre alguna ruptura con los familiares con los que se compartía la vivienda, toman la decisión de movilizarse al Valle de Chalco. En muchas ocasiones esos conflictos también tienen relación con la composición de los grupos domésticos, por ejemplo, la llegada de otro hijo propio o un hijo del otro grupo familiar con el que se comparte³⁹.

3.4.2. Hogares jóvenes

De acuerdo a nuestra información, la población del Valle de Chalco en forma agregada tiene un promedio de edad de 22 años⁴⁰. Si se considera sólo a una franja de la población, como por ejemplo todos los mayores de

³⁹ Esta situación la reconstruimos exclusivamente a partir de las entrevistas, en cambio, las dos situaciones anteriores, como se sistematiza en el cuadro N° 3.3, también se sustentan en nuestra encuesta.

⁴⁰ De acuerdo con una encuesta anterior, que realizamos en 1990, este promedio es de 20 años. En aquella ocasión se utilizó el mismo marco muestral que en la de 1993, el tamaño de la muestra fue levemente mayor (245 hogares) y se distribuyó siguiendo la misma estrategia que en 1993. Evidentemente, la distribución aleatoria hizo que los sujetos entrevistados no fueran los mismos. Sin embargo, en varias cuestiones los resultados de una y otra coinciden. En el caso de la estructura de edades, significativamente, la única diferencia que resulta es que en la encuesta de 1993 todos los posibles promedios de edades (considerando diferentes subgrupos de población) arrojan entre dos y tres años más que en la de 1990, como si lo único que mediara fueran los tres años transcurridos entre la primera y la segunda encuesta; aunque, como se señalaba no se entrevistó a los mismos hogares en una y otra ocasión.

14 años, el promedio se eleva a 31 años⁴¹ (Cuadro N° 3.5). Ahora bien, dado que se está analizando la relación entre los roles conyugales y la esfera del trabajo, la edad promedio de los cónyuges constituye un elemento pertinente. Como se ve en el cuadro a continuación, este promedio de edad es de 37 años, siendo levemente mayor entre los hombres que entre las mujeres, como también entre los cónyuges de origen rural que entre los cónyuges de origen urbano.

Cuadro N° 3.5
Estructura de edades

<i>Grupos de población</i>	<i>Promedio de edad (en años)</i>
Total de la población	22.23
Población de 14 años y más	31
Ambos cónyuges	37.66
Hombres-cónyuges	39.76
Mujeres-cónyuges	35.49
Hombres-cónyuges de origen rural	41.05
Mujeres-cónyuges de origen rural	37.70

Fuente: *Ibid.* Cuadro N° 3.2

Los eventos familiares presentados en el Cuadro N° 3.4 -particularmente, los nacimientos- son la expresión de hogares que de acuerdo al ciclo vital transitan por una fase de expansión o bien de constitución⁴². Este fenómeno también constituye otro de los rasgos propios de la población del Valle de Chalco, que no deja de tener fuertes repercusiones sobre la vida familiar y en la vida laboral de estos hogares. En este sentido, hemos hallado un 72.4 por ciento de las mujeres-cónyuges que tiene menos de 40 años, y un 76.5 por ciento que tiene hasta 40 años⁴³. Si reconocemos la edad de la mujer-cónyuge como uno de los indicadores de la etapa del ciclo vital del hogar⁴⁴ o simplemente, como un indicador de la capacidad reproductiva

⁴¹ En este caso, la encuesta de 1990 indica un promedio de 28 años.

⁴² La separación entre constitución y expansión es puramente convencional, ya que también estamos considerando los casos en los cuales se produce la constitución en forma simultánea a la expansión, es decir, se constituye el hogar como grupo residencial y ocurre el nacimiento de un hijo al mismo tiempo.

⁴³ Según la encuesta de 1990, el 80% de las mujeres-cónyuges menos de 40 años.

⁴⁴ Benería, Lourdes y Martha Roldán (1992). *Las encrucijadas de clase y género, trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la ciudad de México*, El Colegio de México-F.C.E, México, p. 38. González de la

del hogar, podemos concluir que aproximadamente las tres cuartas partes de los hogares del Valle de Chalco atraviesan actualmente por fases de constitución del hogar o de expansión, o ambas a la vez. Ahora bien, reconocer el momento del ciclo vital de estos hogares, significa que estamos considerando un conjunto de rasgos que son propios de estos hogares en un momento particular⁴⁵.

Lo anterior indica que coinciden dos fenómenos asociados: una población joven y hogares en constitución o en expansión, ambas condiciones potencian fuertemente otro rasgo socio-demográfico importante: familias de tipo nuclear. El 71.5 por ciento de los hogares encuestados tienen entre 2 y 4 hijos; en tanto que el 81.6 por ciento de los hogares tienen entre 1 y 4 hijos⁴⁶. Asimismo, encontramos que el 87.6 por ciento de los hogares encuestados responde a una estructura de tipo nuclear, mientras que sólo el 12.4 por ciento cooresponde a una estructura de familia extensa con una residencia común.

Estos rasgos tienen relación con los componentes anteriores. Posiblemente, cuando estos hogares estén en una etapa de fisión, la retención de los hijos casados en el hogar pueda incrementar la participación de familias residenciales extensas. El fenómeno de la coresidencia de varios núcleos conyugales en una misma vivienda -conformando un hogar extenso- no es un fenómeno frecuente en el Valle de Chalco, aunque podría esperarse que fuera una forma de reducir los gastos de reproducción de la familia, no parece constituir una estrategia seguida por esta población.

Creemos que la presencia de familias nucleares originarias del interior del país no sólo tiene relación con la estructura de edades y el momento del ciclo vital, también parece asociarse con una cultura migratoria en la que en buena medida, se han debilitado las relaciones con la parentela. Así, antes que disminuir los costos de reproducción familiar a través de la

Rocha, Mercedes (1986). *Los recursos de la pobreza, familias de bajos ingresos de Guadalajara*, El Colegio de Jalisco-CIESAS-SPP, Guadalajara, pp. 69-71.

⁴⁵ Estamos reconociendo la importancia del ciclo vital en el sentido más amplio, y no en la visión más restringida de la sucesión lineal de las distintas etapas. En otras palabras, destacamos la importancia de considerar la temporalidad como una dimensión analítica básica para el estudio de la familia como organización social. Anderson, Michael (1980). *Sociología de la familia*, Colección Lecturas, N° 32, Fondo de Cultura Económica, México, p. 10.

⁴⁶ En la encuesta de 1990, el 76% de los hogares tenía entre 2 y 6 hijos.

asociación de dos o tres núcleos familiares en una misma vivienda (grupos residenciales extensos), se buscan otro tipo de alternativas, como el trabajo o el mismo traslado al Valle de Chalco⁴⁷.

Lo anterior no significa postular que los hogares del Valle de Chalco son familias nucleares aisladas. En alguna medida, esto se vincula con el debate abierto a partir de las interpretaciones parsonianas de la familia en las sociedades industrializadas⁴⁸.

Al respecto, se puede recordar que si bien la posición parsoniana fue rechazada como una regla de aplicación general a través de numerosas investigaciones empíricas, en otros estudios se admitió su pertinencia en situaciones restringidas. Una de ellas ha sido el caso de los inmigrantes que llegan a ámbitos urbanos procedentes de zonas rurales. Precisamente, hemos visto que la mayor parte de los hogares del Valle de Chalco se caracterizan por los procesos de movilidad territorial de la residencia, así como por la procedencia de origen de tipo rural.

Autores como Key y Sussman defienden la pertinencia del aislamiento de las familias nucleares, en el caso exclusivo de los migrantes. "La frialdad e indiferencia del lugar de trabajo y la ciudad como un bastión de acero y concreto contribuyó a crear un sentimiento de soledad y aislamiento. La preocupación básica del inmigrante era la supervivencia...."⁴⁹. Esta cuestión ha sido extensamente discutida, contraponiéndole el argumento de que ante la hostilidad del medio urbano, los inmigrantes tienden a desarrollar relaciones más estrechas con la parentela, constituyéndose los primeros de ellos, en exploradores que transfieren a los siguientes parientes las experiencias acumuladas.

En el caso de la población del Valle de Chalco, entendemos que estamos frente a una situación en la que si bien los primeros parientes que llegaron a la ciudad pueden haber funcionado como 'exploradores' y transmisores de información para los siguientes, una vez que estos exploradores

⁴⁷ Como se plantea en el punto siguiente.

⁴⁸ Parsons, Talcott (1980). "La familia en la sociedad urbana-industrial de los Estados Unidos" y "Respuesta a sus críticos", en: Anderson, Michael (selección). *op. cit.* pp. 43-60 y 114-115.

⁴⁹ Sussman, M y L. Buchinal (1980). "La red familiar del parentesco en la sociedad urbana-industrial de los Estados Unidos", en: Anderson, Michael (selección). *op. cit.* p. 108.

constituyeron sus hogares o fueron extendiendo hogares ya constituidos, ese papel de protector respecto al nuevo pariente inmigrante puede haber quedado restringido sólo para ciertas dimensiones, por ejemplo culturales, laborales, etc.⁵⁰. Este papel de protector parece haberse extendido sólo ocasionalmente a la dimensión residencial, ello en periodos de tiempo muy breves y posiblemente en algún momento residencial anterior al actual del Valle de Chalco⁵¹.

Lo anterior intenta ubicar el tipo de familia nuclear en relación con algunos procesos sociales que pueden haber sido sus antecedentes como tipo generalizado. A continuación nos interrogamos por las implicaciones de la familia nuclear como un tipo de estructura familiar dominante en el Valle de Chalco.

Ha sido frecuente el análisis de las repercusiones económicas que tiene un tipo u otro de estructura familiar, particularmente en cuanto al desarrollo de distintas estrategias de supervivencia⁵². En nuestro caso, antes que preguntarnos por la dimensión socio-económica, lo hacemos en términos de las implicaciones socio-culturales que puedan surgir del predominio de hogares de tipo nuclear con un promedio de dos a cuatro hijos, es decir, hogares con muy escasa presencia de miembros en edades avanzadas y

⁵⁰ Al respecto cabe recordar que Guillermo de la Peña, después de reconocer todo lo escrito en México acerca de la familia extensa, patriarcal, autoritaria y corporativa, señala que: "los datos de Guadalajara muestran que, por el fuerte control que ha existido sobre la vivienda y el suelo urbano por parte del capital inmobiliario, los miembros de las familias extensas tienden a dispersarse por toda la ciudad y a debilitar sus vínculos de cooperación". De la Peña, Guillermo (1994). "Estructura e historia: la viabilidad de los nuevos sujetos", en: *Transformaciones sociales y acciones colectivas: América Latina en el contexto internacional de los noventa*, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, México, pp. 148-149.

⁵¹ La información cualitativa parece indicar esto a través de las referencias reiteradas a conflictos con la parentela.

⁵² Selby, Henry (1994). *La familia en el México urbano. Mecanismos de defensa frente a la crisis (1978-1992)*, Col. Regiones, CONACULTA, México, 284 p. Cortés, Fernando y Oscar Cuéllar (coord.). *Crisis y Reproducción social, los comerciantes del sector informal*, Colección Ciencias Sociales-FLACSO-Ediciones Porrúa, México, 317 p. Cariola, Cecilia; Miguel Lacabana et al (1989). *Crisis, Supervivencia y Sector Informal*, ILDIS-CENDES, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 145 p. Chant, Sylvia (1991). *Women and survival in Mexican cities, perspectives on gender, labour markets and low-income households*, Manchester University Press, 270 p. Oliveira, Orlandina de et al. (1988). *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, UNAM-El Colegio de México, Ediciones Porrúa, México, 256 p. Gallart, María Antonia, Martín Moreno y Marcela Cerrutti (1991). Los trabajadores por cuenta propia del Gran Buenos Aires, sus estrategias efectivas y ocupacionales, *Cuadernos del CENEP*, No 45, CENEP, Buenos Aires, 156 p. García, Brigida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira (1982). *Hogares y trabajadores, en la ciudad de México*, El Colegio de México-UNAM, México, p. 202. Jelin, Elizabeth (1984). *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*, Colección Estudios del CEDES, CEDES, Buenos Aires, 44 p.

con un reducido espectro de tipos de parentesco en el interior del hogar⁵³. Se puede decir, hogares con reducida extensión tanto generacional como lateral.

En relación a este fenómeno recuperamos la reflexión de Martine Segalen, respecto a que resulta más importante la estructura familiar que el tamaño de la familia, en cuanto a la forma de organización familiar "que regula la transmisión de las prácticas y los valores culturales, articulando familia y trabajo, familia y poder, familia y haber"⁵⁴. La estructura familiar según el parentesco tiene implicaciones en cuanto a las reglas de interacción intrafamiliares y también en los "patrones de socialización"⁵⁵. Precisamente, los patrones de socialización pueden resultar un elemento significativo cuando buscamos comprender la construcción de los modos de vida urbanos y la cultura urbana de los hogares del Valle de Chalco⁵⁶. En este sentido, acordamos con la idea de que la familia nuclear es un 'modelo de vida'⁵⁷.

3.4.3. La movilización residencial: una estrategia de sobrevivencia de base territorial

El primero de estos cuatro ejes con los que venimos caracterizando a los hogares del Valle de Chalco se define fuertemente por la componente territorial, el segundo a través de lo socio-demográfico. En este tercer eje analítico, la articulación de las dos dimensiones anteriores -la territorial y la socio-demográfica- se expresa en una componente socio-económica. En este sentido, recuperamos parcialmente el conocido y criticado concepto de 'estrategias de supervivencia' tan vinculado a los estudios de los sectores

⁵³ La mayor parte de los hogares solo se integran de padres e hijos.

⁵⁴ Segalen, Martine (1992). *Antropología histórica de la familia*, Col. Ciencias Sociales, Taurus Universitaria, Editorial Taurus, Madrid, p. 43.

⁵⁵ Goode, William (1982). *The family*, Englewood Cliffs, New Jersey, pp. 44-45.

⁵⁶ Aunque, los historiadores de la familia que siguen la perspectiva de estudiar a la familia a través de los sentimientos (Ariès, Flandrin, Shorter, Stone,...), han expresado que no debemos preocuparnos por la estructura familiar sino por la 'familia como idea' y por los significados atribuidos a la familia. Anderson, Michael (1988). *Aproximaciones a la historia de la familia occidental (1500-1914)*, Siglo veintiuno de España Editores, Madrid, p. 37.

⁵⁷ La idea de la familia nuclear como 'modelo de vida' procede de Shorter, E (1976). *The making of the modern family*. Para este autor, "la familia nuclear es más un estado de ánimo que un tipo especial de estructura (...) Lo que realmente distingue a la familia nuclear (...) de otros modelos de vida en la sociedad occidental es un sentido especial de la solidaridad que separa a la unidad doméstica de la comunidad que la rodea". p. 205.

populares urbanos, aunque al introducirlo desde la conjunción de nuestros dos primeros ejes adquiere un particular matiz, que entendemos es propio de los hogares del Valle de Chalco. Por otra parte, lo estamos considerando al margen de la idea de consenso intrafamiliar y de racionalidad en la toma de decisiones⁵⁸. Por el contrario, como se plantea más adelante, la estrategia de movilizar el lugar de residencia, muchas veces es una salida a un conflicto familiar.

La temática de las estrategias de supervivencia en los sectores populares ha sido extensamente estudiada en América Latina y en México en particular. Sin embargo, las estrategias que se fundan en el manejo del espacio como lugar de residencia (por parte de los propios colonos) no han sido analizadas en la misma forma. También es extensa la tradición de estudios urbanos que se han dedicado al análisis de las estrategias especulativas de los distintos agentes sociales que lucran con la producción y manipulación del suelo urbano, particularmente en los mercados de tierra periférica.

En nuestro caso, hemos optado por orientarnos a través de la propia experiencia vivida por los colonos, que deciden movilizar su lugar de residencia dentro de un mismo espacio metropolitano, como un medio para facilitar la reproducción del grupo familiar. En el caso del Valle de Chalco, creemos que esta experiencia ha sido particularmente relevante por su alta frecuencia. Además, encontramos que estas estrategias familiares fundadas en el manejo del suelo urbano se articulan con un particular perfil familiar, que precisamente es el dominante en el Valle de Chalco. Nos referimos a los componentes socio-demográficos que analizamos en el punto anterior.

Estamos interpretado la movilización residencial hacia el Valle de Chalco como una estrategia de supervivencia de base territorial, que se asocia a un momento del ciclo vital. Así, la fase de constitución o de expansión del hogar viene a constituir un impulso para emprender esta movilización territorial.

Tal como se planteó anteriormente, el proceso de ocupación urbana del Valle de Chalco ha sido protagonizado por hogares de reciente constitución o en expansión de acuerdo al ciclo vital. Esto significa que son

⁵⁸ Nos remitimos a lo aclarado en la nota a pie de página N° 24.

familias constituidas en el momento en el que se instalaban en el Valle de Chalco o bien, poco tiempo antes. La consecuencia necesaria en cuanto al ciclo vital de estas familias es que se hallan en expansión, están teniendo hijos y en condiciones reproductivas de seguir teniéndolos.

Si analizamos los hogares del Valle de Chalco desde la perspectiva que Michael Anderson ha denominado la 'economía doméstica'⁵⁹, es posible introducir uno de los aspectos más importantes de la teorización de Chayanov, nos referimos a la cuestión de las necesidades y los recursos para satisfacerlas: "la familia determina tanto un conjunto de necesidades cuanto un conjunto de recursos de fuerza de trabajo familiar (...). Todos los miembros son consumidores, en la medida en que todos tienen cuando menos algunas necesidades que deben satisfacerse (...), pero no todos son trabajadores"⁶⁰.

Ahora bien, dado que las familias son organizaciones sociales en las que la temporalidad que les es propia trae consigo cambios en la organización interna, la estructura, el tamaño....; se debe tener en cuenta, que tanto las necesidades como los recursos con los que cuenta un hogar, son diferentes según el momento del ciclo de vida que atraviesa. Cuando los hogares transitan por fases de constitución o de expansión, el número de miembros del hogar que puede actuar como trabajadores es mucho menor que el número que pueden alcanzar estos hogares cuando están en fases más avanzadas del ciclo vital.

Así, expresando lo anterior a través de una simple relación entre el número de trabajadores⁶¹ y el de consumidores por cada hogar, resulta que en los hogares del Valle, los segundos son más que los primeros. La relación se inclina hacia los consumidores (Cuadro N° 3.6). Ello se relaciona directamente con la estructura de edades del grupo familiar, en donde la

⁵⁹ Recordemos que Michael Anderson distingue tres tendencias desde las cuales se ha estudiado históricamente la familia occidental: la visión demográfica, la visión desde los sentimientos, las ideas y la emotividad y por último, la economía doméstica. Anderson, Michael (1988). *Aproximaciones a la historia de la familia occidental (1500-1914)*, Siglo veintiuno de España Editores, Madrid, p.

⁶⁰ Para el desarrollo de la relación consumidores/productores: Cuéllar, Oscar (1990). "Balance, reproducción y oferta de fuerza de trabajo familiar", en: Guillermo de la Peña et al: *Crisis, conflicto y sobrevivencia, estudios sobre la sociedad urbana en México*, Universidad de Guadalajara-CIESAS, México, p. 327.

⁶¹ Trabajadores o productores en el sentido de que son miembros que pueden utilizar los recursos del hogar para producir satisfactores.

edad reducida de los hijos (o al menos de una parte de ellos) actúa como un obstáculo para que funcionen como trabajadores, mientras que ello no limita su condición de consumidores. A su vez, la presencia de varios hijos de corta edad también reduce las posibilidades de que la mujer-cónyuge actúe como trabajadora⁶².

Esta característica familiar -en la que se articulan las dimensiones socio-demográfica y socio-económica- hace que frente a los cambios en los mercados de trabajo, en la oferta de empleo y en los niveles de ingresos, los hogares del Valle de Chalco sean muy vulnerables porque la carga de consumidores es importante (hijos de corta edad, que por esa misma razón no pueden incorporarse en los mercados de trabajo).

Cuadro N° 3.6
Relación trabajadores/consumidores

<i>Relación Trabajadores⁶³/consumidores</i>	<i>Número hogares</i>	<i>Part. porcent (%)</i>	<i>Acumulados (%)</i>
Más consumidores (-1) que trabajadores	58	30.7	30.7
Igual número de trabajadores que de consumidores (=1)	55	29.1	59.8
Más trabajadores que consumidores (+1)	76	40.2	100.0
Total	189	100.0	

Fuente: *Ibid.* Cuadro N° 3.2

⁶² Técnicamente este indicador resulta del cociente entre el número de personas menores de 14 años por hogar (consumidores) y el número de personas de 14 años y más (productores o trabajadores) del respectivo hogar. Cuando son más los consumidores que los productores el indicador es menor que 1, cuando son más los trabajadores que los consumidores, el indicador es mayor que 1. Mientras que si ambos coinciden, el resultado es igual a 1. Dado que la relación se funda solo en la edad, hay que tener en cuenta que, empíricamente la relación es más fuerte de lo que se ve en el cuadro, hacia los consumidores. Esto se debe a que muchos miembros aparecen registrados como productores en función de la edad, pero en términos reales no operan de esa forma por distintas razones, entre otras, por cuestiones de organización interna del hogar. Este es el caso de muchas de las mujeres-cónyuges.

⁶³ El término 'trabajadores' está considerado de manera virtual. Esto significa que en esta relación no se está evaluado que el miembro del hogar efectivamente trabaje, sino que esté en edad de funcionar como trabajador. En relación a esta cuestión nos remitimos a la obra original de Chayanov y a la interpretación de la misma de Cuéllar. Chayanov, Alexander (1974). *La organización de la unidad económica campesina*, Ediciones nueva Visión, Buenos Aires, pp. 47-68. Cuéllar, Oscar (1990). "Balance, reproducción y oferta de fuerza de trabajo familiar", en: Guillermo de la Peña et al: *Crisis, conflicto y sobrevivencia, estudios sobre la sociedad urbana en México*, Universidad de Guadalajara-CIESAS, México, pp. 323-349.

Por estas últimas condiciones, son hogares muy sensibles a cualquier reducción en su estructura de oportunidades. Ante una reducción, estos hogares inmediatamente desarrollan estrategias alternativas con las que puedan asegurar la reproducción del grupo familiar.

Una de las interpretaciones de nuestra información cualitativa nos permite plantear, que los hogares del Valle de Chalco recurren a dos tipos de estrategias de supervivencia de base territorial. A la primera de ellas la denominamos estrategia 'simple'; la segunda es una estrategia 'compleja', ya que articula varias dimensiones estratégicas.

En el trabajo de campo que venimos realizando en la zona desde 1990⁶⁴, se ha podido detectar repetidamente una misma orientación en los procesos de movilización del lugar de residencia de la población del Valle de Chalco. Estos procesos de movilización se han producido desde un espacio urbano consolidado (una zona de la vieja periferia de la ciudad de México: Nezahualcóyotl, Iztapalapa e Iztacalco) hacia otro espacio recientemente incorporado a la mancha urbana (El Valle de Chalco). El 33 por ciento de los hogares encuestados reconocieron que la residencia anterior se había localizado en Nezahualcóyotl, mientras que para un 17 por ciento de los hogares, esa localización había estado en Iztapalapa e Iztacalco⁶⁵.

Esto último indica que la movilización residencial se ha dado hacia un espacio carente de una serie de servicios y equipamientos de los que esta población disponía en el anterior lugar de residencia. En este sentido, postulamos que el desplazamiento es una estrategia de supervivencia simple, ya que se ha fundado en la pérdida de una serie de condiciones materiales urbanas.

⁶⁴ Nuestro trabajo de campo en el Valle de Chalco se inició en 1989 con una fase de recorridos no estructurados, observación y un levantamiento de usos del suelo. Luego, en los primeros meses de 1990 aplicamos un cuestionario estructurado por encuesta en 250 hogares, distribuido en forma aleatoria y proporcional a la población de cada colonia. En forma casi simultánea aplicamos otro cuestionario por encuesta dirigido exclusivamente a pequeños negocios del Valle de Chalco, en una muestra de 100 negocios. En 1991, aplicamos otro cuestionario de encuesta a hogares sobre una muestra aleatoria de 100 hogares. En 1993 aplicamos otro cuestionario de encuesta estructurada y distribuida como en los casos anteriores, en 220 hogares, este ha constituido nuestra encuesta principal, denominada: "Trabajo y vida cotidiana de los sectores populares urbanos de la periferia metropolitana de la ciudad de México. Un enfoque espacio-temporal de los modos de vida urbanos". Posteriormente, realizamos las entrevistas bajo la modalidad de relatos de vida y relatos de vida cotidiana, sobre casos seleccionados de la última encuesta.

⁶⁵ De acuerdo a la encuesta de 1990, el 38.6% de los hogares proceden de Nezahualcóyotl y el 16% de Iztapalapa e Iztacalco.

En otros casos, la movilización de la residencia se articula en una estrategia de supervivencia más compleja. Es el caso de los hogares que en el lugar de residencia anterior eran propietarios de la vivienda, teniendo en cuenta que éstos son una mínima proporción de los hogares del Valle de Chalco. La manipulación de la espacialidad residencial en estos casos, ha articulado hasta cuatro dimensiones estratégicas simultáneamente.

Esta estrategia compleja ha integrado la mencionada reducción de los costos de reproducción por el empeoramiento de las condiciones materiales de la vivienda y del lugar de residencia (la estrategia simple). Por otro lado, también ha hecho posible la retención de un saldo monetario a partir de la venta de un inmueble más o menos valorizado y la compra de otro de menor precio en un mercado irregular o simplemente, la compra de un lote no regularizado. La tercera dimensión estratégica ha sido la canalización de ese saldo monetario hacia la instalación de un pequeño negocio, generalmente manejado en forma familiar.

Esto último ha permitido incorporar la cuarta dimensión estratégica: el incremento de la participación laboral del hogar, ya que la instalación de un negocio en el hogar permitió que las mujeres-cónyuges y los hijos menores funcionaran como 'trabajadores' y no sólo como consumidores. En este sentido, podemos decir que la movilización de la residencia ha alterado la relación consumidores/trabajadores, favoreciendo las condiciones de reproducción del grupo familiar.

También hemos encontrado otras combinaciones de este mismo conjunto de prácticas. Por ejemplo, algunos hogares que no eran propietarios de la vivienda anterior, disponían de un pequeño capital con el que era posible la instalación de un pequeño negocio en el Valle de Chalco, pero no era suficiente para hacerlo en Nezahualcóyotl o Iztapalapa. De modo, que estos hogares alcanzaron la meta estratégica de instalar el negocio y aumentar la participación laboral de los miembros del hogar, sin pasar por la situación de vender una propiedad y retener un saldo monetario por esa transacción.

Cuadro N° 3.7
**La movilización residencial:
 estrategias de sobrevivencia de base territorial**

ESTRATEGIA SIMPLE

i. Reducción de los costos de reproducción familiar por el empeoramiento de las condiciones materiales de la vivienda y el lugar de residencia.

ESTRATEGIA COMPLEJA

i. Reducción de los costos de reproducción por el empeoramiento de las condiciones materiales de la vivienda y el lugar de residencia.

ii. Retención por parte del hogar de un saldo monetario a partir de la venta de un inmueble más o menos valorizado y la compra de otro de menor precio.

iii. Canalización de un pequeño capital hacia la instalación de un pequeño negocio.

iv. Incremento de la participación laboral del grupo doméstico por el manejo familiar del negocio.

Fuente: Nuestras entrevistas: "Relatos de vida y relatos de vida cotidiana del Valle de Chalco", realizadas entre agosto de 1993 y julio de 1994.

Estos últimos procedimientos constituyen, en nuestra interpretación, la estrategia de supervivencia de base territorial de tipo compleja. En última instancia, dicha estrategia articula la manipulación del lugar de residencia (la espacialidad de la vivienda) y el trabajo por cuenta propia, a través de la mediación dada por las condiciones socio-demográficas del hogar⁶⁶.

El tipo de hogares jóvenes y nucleares, la relación consumidores/productores sesgada hacia los consumidores y la estrategia de movilizar la residencia, pueden ser fenómenos presentes en muchas otras áreas de más antigua urbanización en donde se localicen familias de bajos ingresos. Lo que es una característica particular de la zona es que estos rasgos son los dominantes, llegando al extremo de que casi queda excluida la presencia de hogares con otros rasgos socio-demográficos, particularmente ausente está la heterogeneidad generacional en el interior del grupo residencial.

⁶⁶ Cabe señalar que en algunos casos, la instalación del negocio ha resultado de ingresos que no se han originado en la manipulación del lugar de residencia, por ejemplo, quienes fueron liquidados de una empresa, y destinaron ese monto a la instalación de un negocio.

3.4.4. La esfera del trabajo y el mito de la inserción por cuenta propia.

La esfera del trabajo es otro eje (central en nuestro problema de investigación), que permite una caracterización más o menos particularizada de los hogares del Valle de Chalco. Las situaciones laborales de los hogares del Valle de Chalco en relación a ambos cónyuges, se pueden sintetizar en las siguientes clases⁶⁷:

i. Hogares en donde sólo trabaja el hombre-cónyuge, haciéndolo como asalariado fuera del Valle de Chalco.

ii. Hogares en los que trabaja el hombre-cónyuge como asalariado fuera del Valle de Chalco y la mujer-cónyuge por su cuenta en el Valle.

iii. Hogares en donde ambos cónyuges trabajan juntos por su cuenta en el Valle de Chalco, junto a la casa o bien en un local fuera de la vivienda; en estos últimos casos, generalmente es en uno de los mercados fijos de la colonia.

iv. Hogares en los que ambos cónyuges trabajan fuera del Valle de Chalco, pero en forma independiente uno del otro (este caso es muy poco frecuente).

v. Hogares en los que ambos cónyuges trabajan por su cuenta en el Valle de Chalco, aunque en forma independiente el uno del otro (este caso es poco frecuente).

En el primer grupo, sólo el hombre-cónyuge trabaja como asalariado; se trata de hogares en los que las mujeres-cónyuges tienen inserciones laborales, aunque sumamente inestables, con constantes entradas y salidas de los mercados de trabajo. En estos casos, hemos encontrado situaciones en las que las mujeres se asumen como 'trabajadores' a pesar de que en el presente no se estén desempeñando de esta forma, aunque lo hayan hecho en un pasado muy próximo. Asimismo, encontramos otros casos en los que las mujeres no se reconocen a sí mismas como 'trabajadores' y sin embargo, desarrollan actividades remuneradas.

⁶⁷ Estos tipos resultan tanto de nuestra información cuantitativa como de la cualitativa.

No obstante, la cuestión de la inestabilidad laboral es una constante en toda la población del Valle de Chalco, con la salvedad de que en las mujeres-cónyuges es aún más importante, en buena medida por los componentes socio-demográficos que presentábamos anteriormente, como la etapa del ciclo vital.

Una buena parte de los anteriores grupos indican que el hogar está vinculado a un 'negocio' con la participación de ambos cónyuges o sólo de uno de ellos. No obstante, son muchos los hogares en los cuales el hombre-cónyuge trabaja como asalariado y la mujer-cónyuge no desarrolla actividades laborales; es decir que también encontramos hogares en los cuales ninguno de los cónyuges está vinculado a un negocio. A pesar de esto, nuestro trabajo de campo nos muestra que en estos hogares desvinculados de un negocio es dominante la aspiración de llegar a instalarlo en un futuro. En este sentido, creemos que el negocio y el trabajo por cuenta propia, para la mayoría de los hogares del Valle de Chalco son concebidos como la mejor alternativa posible para la reproducción del hogar.

En algunos hogares, esta concepción no pasa del nivel de las representaciones (los hogares de asalariados); en otros, además de constituir una representación también se integra en las prácticas laborales cotidianas.

En los hogares en que se ha alcanzado la meta generalizada y el negocio pasa a ser el eje de las prácticas cotidianas, hemos encontrado distintas condiciones por las cuales se alcanza esa meta. Nuestro trabajo de campo, nos lleva a distinguir tres tipos de situaciones diferentes por las que algunos hogares del Valle de Chalco han instalado un 'negocio'. Estas tres situaciones son las siguientes:

i. Existe una representación que une la noción de negocio y la de progreso socio-económico.

ii. El negocio se vincula a una tradición personal o familiar

iii. El negocio se concibe como la mejor estrategia de supervivencia.

i. En el primer caso se trata de hogares orientados por la representación del negocio como factor de movilidad social ascendente. En otras palabras, la

representación del progreso y la movilidad social van articuladas a la imagen del negocio y el trabajo por cuenta propia.

Los hogares que asocian 'negocio-trabajo por cuenta propia y progreso', en términos materiales alcanzan la meta por distintas estrategias. Hemos detectado tres principales, que son:

. Estrategia de inversión: se trata de hogares en los que el jefe de hogar ha salido del sector formal asalariado percibiendo un monto en carácter de liquidación, que ha sido canalizado hacia la instalación del negocio. En estos casos parecería que el mito del negocio se sustituye por el mito de un retorno al asalariamiento, incluso en la misma empresa o alguna muy afín.

. Estrategia de localización: corresponde a hogares en los que el proceso de consolidación urbana del Valle ha dejado su vivienda ubicada en un lugar que se presenta como una buena localización comercial. Por ejemplo, la pavimentación de una avenida, o la consolidación de una calle como eje de la circulación, etc...

. Estrategia de construcción: son hogares que conciben la construcción de la vivienda como un todo en el cual no se incrementan los costos si se incorpora un espacio destinado a la instalación de un negocio.

ii. La segunda situación es la de aquellos hogares en los cuales existe una tradición personal o familiar de negocio y trabajo por cuenta propia. Esta tradición casi nunca se vive como una 'cultura de esa actividad' que interesa valorizar y continuar, sino como una forma de evitar el riesgo de ingresar en otras actividades desconocidas.

iii. Por último, encontramos un tipo de hogares en los cuales el comercio se presenta en un momento de la trayectoria familiar, como la única estrategia de supervivencia posible. Esto significa que el comercio no es visto desde la representación del negocio como progreso ni desde la tradición personal o familiar, para la cual es un mundo conocido. Este tipo de hogares, usualmente aparecen vinculados a la migración internacional a Estados Unidos.

De esta forma, el comercio suele presentarse como una estrategia de inversión de remesas enviadas por algún miembro del grupo que ha migrado a Estados Unidos.

En otros casos, el comercio resulta asociado a la desintegración, aun cuando sea parcial, del hogar por la migración internacional del hombre-cónyuge. No se trata de una forma de invertir remesas giradas desde el exterior, sino de la única alternativa que encuentran algunas mujeres con varios hijos, cuyos cónyuges han migrado a Estados Unidos. En estos casos, el negocio sólo es visto como una estrategia de supervivencia, antes que como una estrategia de progreso y movilidad social.

Finalmente, habría que tener en cuenta una forma que suele funcionar como un antecedente del negocio, es el ambulante más informalizado. Una de las aspiraciones más frecuentes de los ambulantes del Valle de Chalco que hemos entrevistado, es la de instalarse en forma fija, podríamos decir, 'fijarse en el espacio o dejar el movimiento espacial cotidiano asociado a ese trabajo'. Evidentemente que muchos de estos ambulantes nunca alcanzan la meta de fijarse espacialmente, como tampoco logran muchos de los asalariados la meta de instalar el negocio y trabajar por su cuenta. No obstante, estas cuestiones son parte del imaginario local.

Como reflexión final es importante destacar, que las características familiares presentadas anteriormente (hogares de tipo nuclear en expansión) acrecientan la relevancia de preguntarnos por la conformación de los roles conyugales, ya que en la mayor parte de los casos, se trata de hogares con núcleo completo. Por su parte, las estrategias laborales por cuenta propia que se acaban de presentar, se constituyen en unas bases materiales propicias para analizar si la vida cotidiana de estos hogares se constituye de manera multisectorial, es decir, dividida en múltiples pequeños mundos de vida⁶⁸, o si se conforma de manera más concentrada en un pequeño mundo de vida que reúna trabajo y familia.

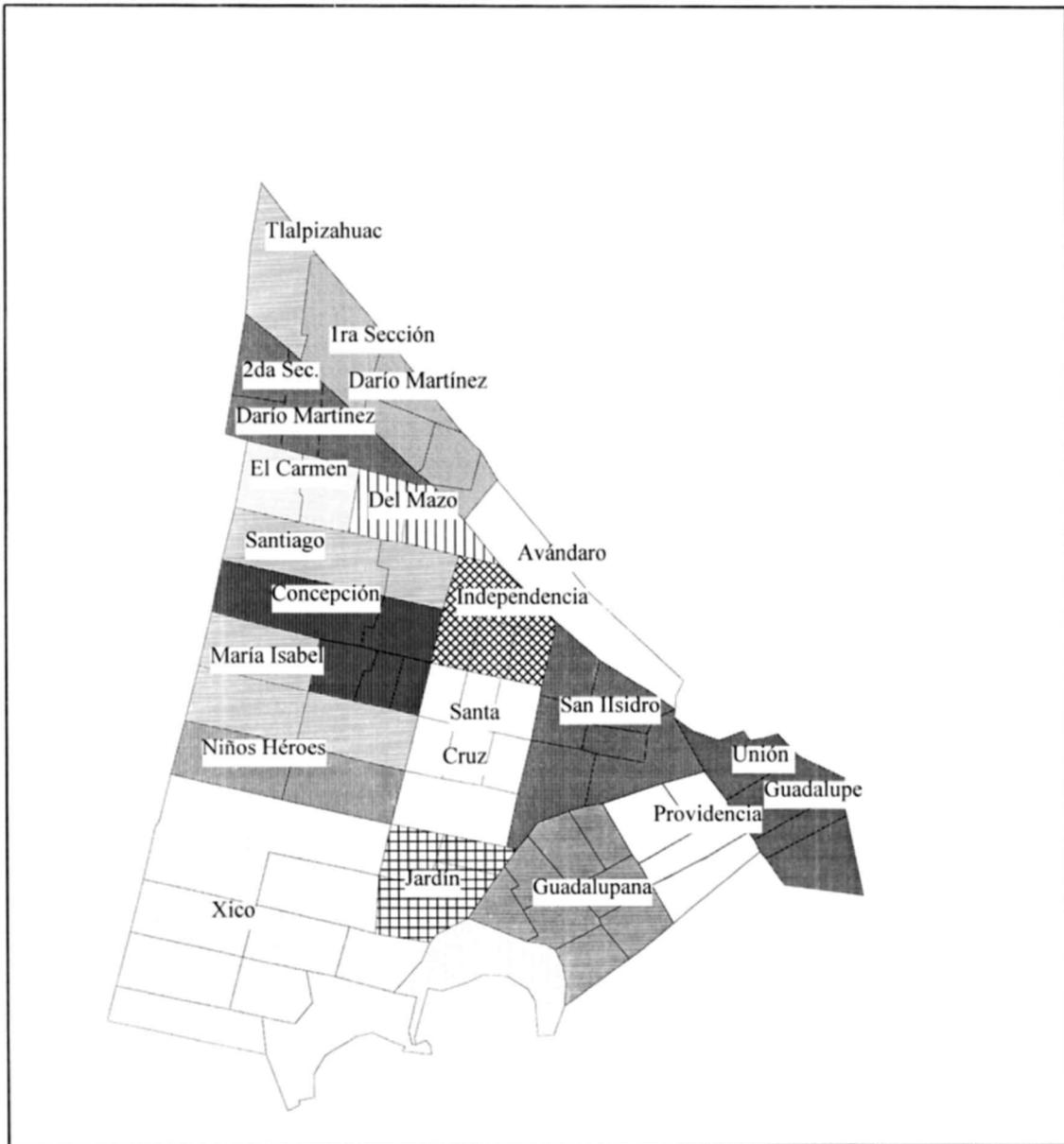
En relación a ambos aspectos (características familiares y estrategias laborales), creemos que los roles conyugales -como relaciones o vínculos sociales básicos de la socialidad del hogar- pueden recuperar el carácter

⁶⁸ En el capítulo siguiente se especifica la temática de los 'pequeños mundos de vida'.

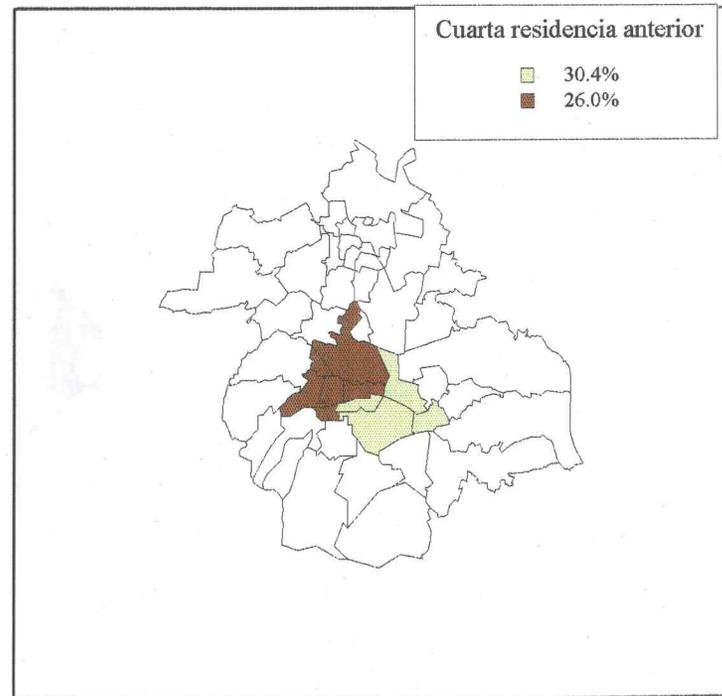
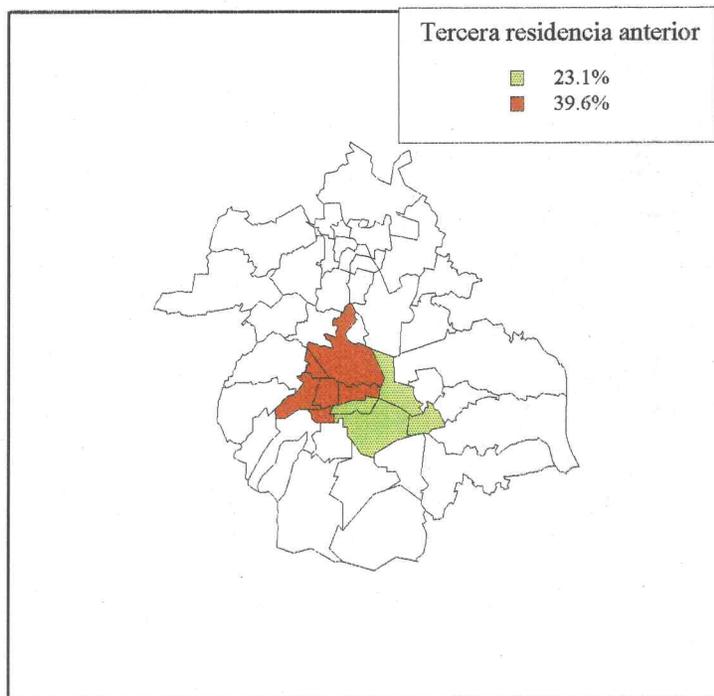
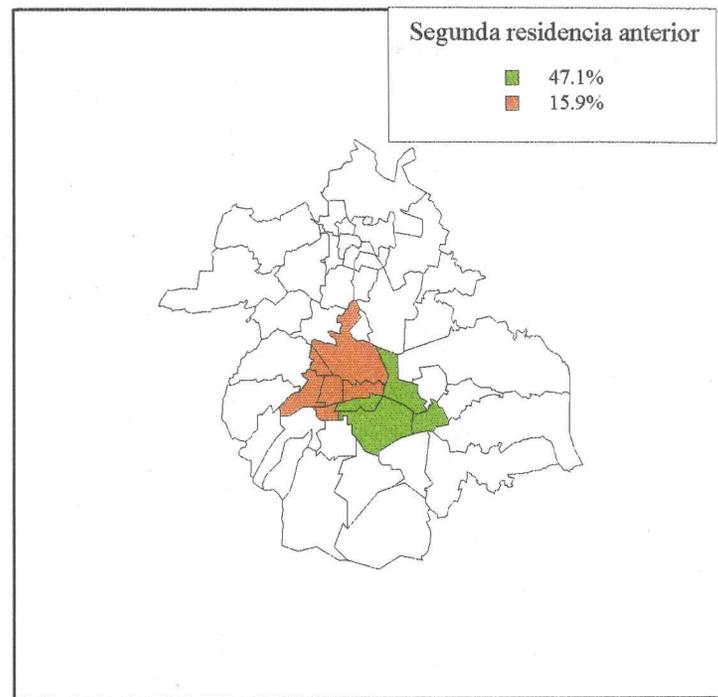
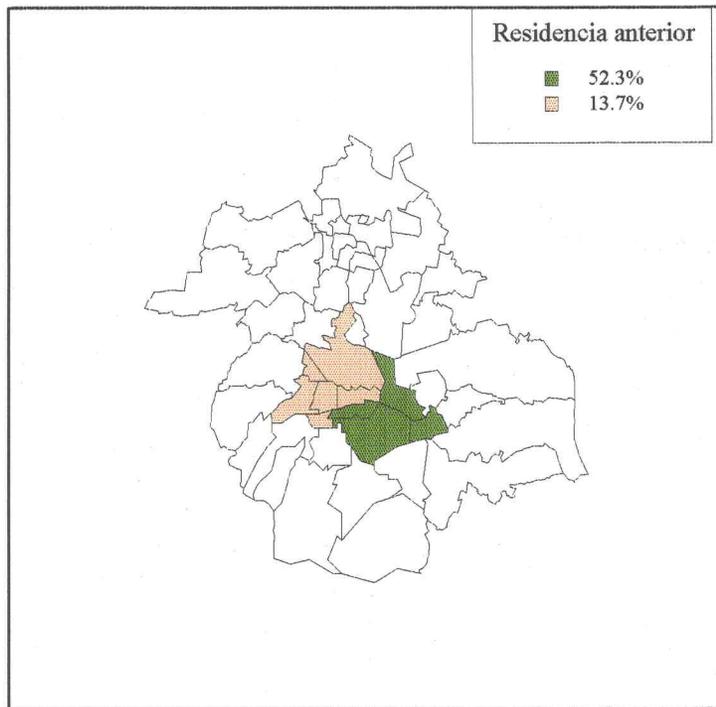
articulador de los distintos sectores o pequeños mundos de vida, para usar la expresión de Benita Luckmann, de la 'trama de la vida cotidiana'⁶⁹. Esta es la temática que abordamos en el siguiente capítulo, la trama de la vida cotidiana analizada desde los roles conyugales.

⁶⁹ En el capítulo siguiente le damos contenidos sociológicos a la expresión 'trama de la vida cotidiana'.

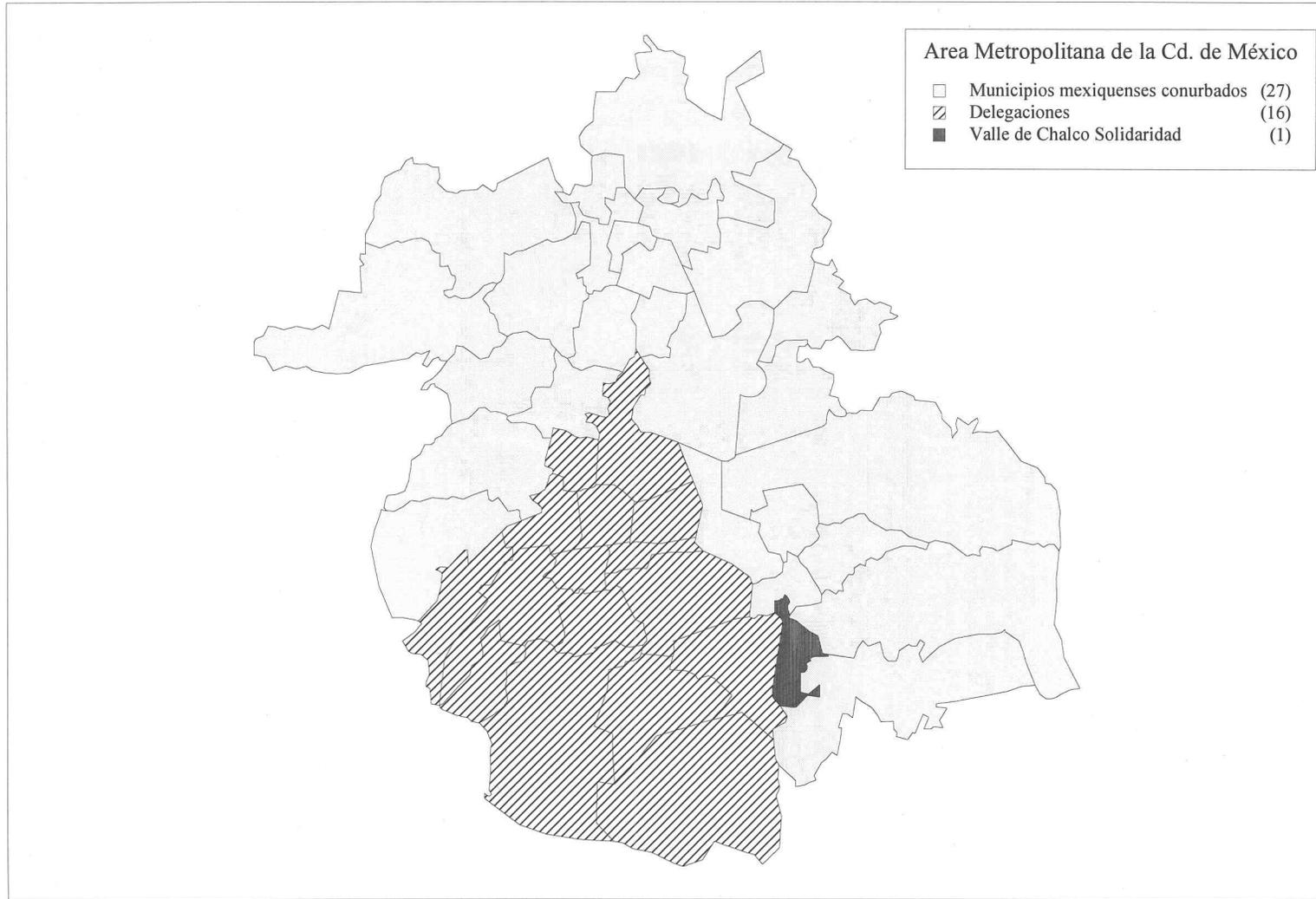
Mapa N° 3.2. El Valle de Chalco y sus colonias



Mapa N° 3.3. Trayectorias residenciales de los hogares del Valle de Chalco en cuatro momentos



Mapa N° 3.1. El Valle de Chalco en el Area Metropolitana



iv. La trama de la vida cotidiana de los hogares del Valle de Chalco desde los roles conyugales

En este capítulo nos dedicamos a iniciar el estudio de lo que estamos denominando 'la trama de la vida cotidiana' de los hogares del Valle de Chalco. Así, iniciamos el capítulo con un primer apartado en el que presentamos nuestra concepción acerca de dicha 'trama'.

En el apartado siguiente abordamos la cuestión de los roles conyugales, entendidos como una de las componentes de la trama de la vida cotidiana, es decir, como los vínculos entre las prácticas que integran la vida cotidiana. Luego, estudiamos esas relaciones (los roles conyugales), no ya en relación a un tipo de prácticas sino en referencia a la interrelación entre los ámbitos de las prácticas (ámbitos doméstico, del trabajo, del tiempo libre y barrial) y los espacios del trabajo, o la espacialidad del trabajo.

Por último, se consideran los roles conyugales en el contexto más amplio de sistemas parciales de prácticas cotidianas, y no simplemente en relación a tipos de prácticas aisladas. Técnicamente, estos sistemas parciales de prácticas cotidianas resultan del empleo de una técnica cuantitativa: el análisis multivariado¹.

En suma, seguimos una estrategia de análisis de los roles conyugales contextualizados en conjuntos cada vez más complejos, a fin de lograr un acercamiento gradual a los modos de vida, que los hemos conceptualizado como sistemas de prácticas y sistemas de significaciones asociados. En este capítulo estudiamos los modos de vida a través de una de sus dimensiones: las prácticas. Primero, las analizamos por ámbitos separados y luego avanzamos en un primer nivel de integración, al agregarlas en sistemas parciales de prácticas cotidianas. La integración completa de las prácticas y significaciones, es el tema del capítulo siguiente.

Asimismo, es necesario señalar que al dedicar este capítulo al estudio de las prácticas cotidianas solo parcialmente integradas, ha sido posible que la

¹ Más específicamente, la regresión logística.

principal fuente de información fuera de tipo cuantitativo, nuestra propia información cuantitativa generada a partir de la encuesta por cuestionario y construida en datos significativos de los sistemas de prácticas cotidianas². En cambio, la integración de las prácticas cotidianas y los sistemas de significaciones a ellas asociados, son temáticas que requieren de otro tipo de información, cualitativa. Por ello, en el capítulo siguiente seguimos una estrategia metodológica cualitativa para abordar la trama de la vida cotidiana³.

4.1. La trama de la vida cotidiana de los hogares

La concepción de la vida cotidiana como una trama da cuenta de la articulación de distintos elementos en el tiempo y el espacio, en donde la propia articulación conlleva una secuencia⁴.

En términos analíticos, desagregamos la trama en dos componentes: el fondo y una serie de vínculos entre los distintos elementos que conforman este todo articulado, que es la vida cotidiana. Las prácticas cotidianas son algunos de esos elementos, son el contenido central de la vida cotidiana. No obstante, nuestro énfasis se focaliza en los vínculos y el fondo, considerando que lo que se vincula o articula sobre el fondo, son contenidos, vale decir, prácticas cotidianas. De modo tal que nos referimos a los vínculos entre las prácticas y a un fondo espacio-temporal en el cual se desarrollan esas mismas prácticas. Los vínculos de la trama de la vida cotidiana constituyen el tema de este capítulo, mientras que la relación entre los vínculos y el fondo espacio-temporal es el eje del capítulo quinto.

² Se detalla este procedimiento en el cuarto apartado del capítulo metodológico (séptimo).

³ La idea de integrar 'todas' las prácticas cotidianas y los sistemas de significaciones, no debe ser entendida en sentido literario, ya que no sería posible registrar 'todas' las prácticas cotidianas. En nuestro caso, en realidad, sólo hemos registrado unas pocas prácticas, aunque definidas en distintas esferas de la vida cotidiana.

⁴ El término 'trama' lo hemos tomado de Claude Javeau, no obstante hemos hecho un intento por darle contenido conceptual. Aunque, lo utilizamos en la misma perspectiva que este autor, Javeau no le otorga contenido como categoría sociológica, al menos en forma explícita. Por un lado, lo utiliza en uno de sus textos en referencia a que "las situaciones (goffmanianas) forman la trama de lo que Benita Luckmann llama los pequeños mundos de vida". Por otro lado, Javeau utiliza el término 'trama' en referencia a "la trama de la existencia diaria" Javeau, Claude (1982). "Definition de situation, temps et espace: points de vue subjectif et objectif", en: Remy, Jean (dir.). *Milieu et rapport social*, Association Internationale des Sociologues de Langue Française-Institut de Sociologie de la Université Libre de Bruxelles, Bruxelles, p.15. Javeau, Claude (1991). "Présentation", en: *La société au jour le jour, écrits sur la vie quotidienne*, Col. Ouverture Sociologiques, De Boeck Université Ed., Bruxelles, p. 6.

Por su parte, las prácticas se pueden agrupar analíticamente según el tipo de interacciones a las que aluden. De esta forma, la idea de una trama de la vida cotidiana tiene un carácter totalizante, en donde la integración se produce a través del fondo espacio-temporal. No obstante, esa integración permite diferenciar sectores. De esta forma, la trama de la vida cotidiana reconoce vínculos sociales, un fondo espacio-temporal y sectores o ámbitos.

El concepto de prácticas que estamos siguiendo es de corte fenomenológico. Así, consideramos que las prácticas corresponden al tipo particular de acción social que Alfred Schutz ha definido como 'ejecuciones'. De acuerdo a este autor, las acciones sociales son comportamientos que suponen experiencias espontáneas subjetivamente provistas de sentido, que pueden darse en la vida interior o insertarse en el mundo externo. En esta categoría amplia, Schutz reconoció que aquellos comportamientos que se insertan "en el mundo externo, basados en un proyecto⁴ y caracterizados por la intención de producir un estado de cosas proyectado mediante movimientos corporales"⁵, son una clase particular de acciones sociales denominadas 'ejecuciones'. De modo tal, que la diferencia entre las ejecuciones y las acciones sociales en términos generales estaría dada porque, mientras las acciones sociales pueden corresponder al mundo externo o interno, las ejecuciones solo corresponden al mundo externo y al alcance actual⁶.

En este concepto de ejecución se sustenta lo que estamos denominando prácticas cotidianas. De este modo, las ejecuciones o prácticas cotidianas vienen a constituir el contenido principal de la vida cotidiana.

En nuestro caso, el énfasis se ubica en la trama de la vida cotidiana, antes que en las prácticas mismas. Esto significa destacar el fondo sobre el cual se desarrollan las prácticas y también los vínculos que articulan a dichas prácticas. Así, el fondo y los vínculos vienen a actuar como lo que da

⁴ Recordemos que la idea de 'proyecto' alude al propósito, es el motivo de la acción orientado hacia el futuro. Es lo que en el lenguaje fenomenológico se conoce como el 'para', en contraste con el 'porque', que es la parte del motivo que evoca el pasado, la causa o razón.

⁵ Schutz, Alfred (1974). *El problema de la realidad social*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, p. 201.

⁶ *Ibid.* p. 276.

cohesión, a lo que de otro modo podría entenderse como prácticas aisladas o prácticas en sí mismas⁷. El fondo espacio-temporal y los vínculos son lo que permite postular la idea de una trama de la vida cotidiana.

En la perspectiva que estamos siguiendo, el fondo está dado por el espacio y el tiempo, particularizados en los espacios de vida y el ciclo de tiempo cotidiano. En tanto que los vínculos los buscamos en los roles conyugales. Por ello, dentro del conjunto de las prácticas cotidianas nos interesan particularmente, aquellas que sirven de sustento para definir los roles conyugales. Así, si las prácticas no son el centro de nuestro análisis, son los elementos que se desarrollan sobre el fondo dado por los espacios y tiempos vividos, siendo además, el punto de referencia sobre el cual se tejen los vínculos, vale decir, los roles conyugales⁸.

En relación a los roles conyugales, recordemos que no son más que un tipo particular de rol en el cual las acciones de un individuo se definen en relación a las de otro individuo. Aun cuando nuestro interés es analizar los roles conyugales, estos no se pueden definir si no es a través de ciertas prácticas cotidianas que potencialmente realizan los cónyuges. En otros términos, el concepto de roles conyugales, entendido como roles relacionales, necesita de las prácticas cotidianas como un marco de acciones concretas sobre las cuales se construyen los roles relacionales. Así, no podríamos referirnos a roles conyugales que no estuviesen anclados en cierto ámbito de prácticas o en ciertas prácticas concretas.

Todo lo anterior, es decir: la constante referencia a distintos ámbitos de prácticas cotidianas, hace que nuestro análisis se contextualice en la noción de 'mundo de vida', como el mundo en el cual los individuos se orientan prácticamente, como el mundo de la naturaleza y el mundo sociocultural en el cual se llevan a cabo las actividades prácticas orientadas por el sentido común⁹.

⁷ Como prácticas cosificadas.

⁸ En la vida cotidiana existen diversos vínculos sociales, aunque en nuestra investigación solo nos hemos interesado por los roles conyugales.

⁹ Schutz, Alfred (1974). *op. cit.* p. 137 y 292-293.

Berger y Luckmann han destacado que los roles (en términos amplios) siempre suponen una cierta especialización¹⁰, en tanto se definen a partir de unas prácticas específicas. A esta cuestión nos estamos refiriendo cuando postulamos que existe un anclaje de los roles en determinadas prácticas cotidianas. La realización de ciertas prácticas y no otras, da cuenta de la especialización de cada miembro de la pareja en un ámbito de prácticas. Siguiendo a Berger y Luckmann, diríamos que esa especialización se asocia a un determinado conocimiento, generalmente conocimiento ordinario o de sentido común.

Así, cuando la participación en determinados ámbitos de prácticas cotidianas, es vista desde la perspectiva de los individuos hablamos de la 'especialización', o de roles especializados. Un ejemplo de ello ha sido el planteamiento parsoniano de la especialización de la mujer dentro del hogar en los roles expresivos¹¹. Cuando dicha participación especializada es analizada desde el núcleo conyugal, las categorías analíticas a las que se suele recurrir son las de roles relacionales y la de división familiar (o conyugal) del trabajo, antes que la de roles especializados.

Los roles conyugales y la división familiar del trabajo son conceptos cercanos, pero no idénticos. Por un lado, se puede establecer una diferencia entre ambos por el hecho de que los roles conyugales encuentran su anclaje en un ámbito de prácticas cotidianas más extenso y diversificado que la división familiar del trabajo. Esta última se construye a partir del trabajo, sea doméstico o generador de ingresos, siempre es trabajo. En cambio, los roles conyugales también se pueden referir a ámbitos de prácticas cotidianas que no son trabajo, como por ejemplo las prácticas del tiempo libre. En este sentido, el espectro de prácticas que da sustento a los roles es más extenso que el que se le da a la división familiar del trabajo, por más amplio que sea el concepto de trabajo¹².

¹⁰ Berger, Peter y Thomas Luckmann (1968). *La construcción social de la realidad*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, p. 102.

¹¹ Parsons, Talcott (1980). "La familia en la sociedad urbana-industrial en los Estados Unidos", en: Anderson, Michel (selección). *Sociología de la familia*, Colección El Trimestre Económico, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 43-60.

¹² En realidad, sabemos que el concepto de división familiar del trabajo opera en forma doble. Por un lado, refiere a la división entre el trabajo generador de ingresos y el trabajo doméstico. Por otro lado, también expresa la división sexual de ambos tipos trabajos. Nosotros, solo estamos tomando esta categoría en su segunda

Sin embargo, creemos que la diferencia más importante entre ambos conceptos se construye desde otro ángulo. Ambos conceptos parten del núcleo conyugal como el contexto de significado, aunque, cuando se trata de la división familiar (o conyugal) del trabajo, dentro del núcleo conyugal la participación se analiza al nivel de cada individuo en sí mismo. Mientras que cuando se habla de roles conyugales, la participación se evalúa al nivel del mismo núcleo.

Podemos ejemplificar en estos términos: si estamos estudiando la división conyugal del trabajo es posible hallar que ciertas prácticas (por ejemplo: los quehaceres domésticos) las realiza la mujer y ciertas otras (arreglos de la vivienda) son realizadas por el hombre. Otra cuestión sería analizar las mismas prácticas desde la perspectiva de los roles conyugales. En ese caso expresaríamos que en esos mismos dos ámbitos de prácticas (quehaceres domésticos y arreglos de la vivienda) se desarrollan roles conyugales segregados o separados, sin especificar cómo es la separación por género.

Esta distinción muestra la conveniencia de recurrir a la categoría de división conyugal del trabajo cuando se están realizando estudios de género, mientras que la de roles conyugales se presenta más apropiada en estudios de familia. No obstante, nuestro objetivo no es realizar un estudio de familia en términos generales, sino de la vida cotidiana de las familias en relación a la espacialidad del trabajo. De modo tal que los roles conyugales vienen a actuar como los vínculos de la trama de la vida cotidiana de los hogares en cuestión: los hogares del Valle de Chalco.

4.2. Los vínculos de la trama de la vida cotidiana: los roles conyugales

Desde que comenzamos a esbozar esta investigación, le otorgamos un lugar destacado a la cuestión de los roles conyugales; podríamos afirmar que los roles conyugales han sido uno de los núcleos principales de este estudio. En primer lugar, este énfasis se debió al peso que tomó esta categoría en la estructuración de la problemática de investigación; en

modalidad. Barrère-Maurisson, Marie-Agnès (1992). *La division familiale du travail. La vie en double*, Col. Economie en liberté, PUF, Paris, p. 130.

segundo lugar, esta centralidad se debió a que los roles conyugales se constituyeron en una dimensión que nos permitió ir incorporando otros aspectos. En cierta forma, diríamos que ha sido una dimensión motriz de la problemática que se investiga, aunque no la única.

Al mencionar nuestro interés inicial por el estudio de los roles conyugales no podemos dejar de reconocer la fuerte motivación, que en este sentido representó la lectura del trabajo clásico de Elizabeth Bott sobre los roles conyugales en veinte familias londinenses¹³.

No obstante, la temática de los roles conyugales no ha dejado de representarnos una fuente de dificultades conceptuales y empíricas. En principio, el interés por estudiar los roles conyugales podía encontrar un referente teórico directo en la teoría sociológica de los roles. Sin embargo, el interés particular en el estudio de roles conyugales, y no roles sociales en términos generales, no encontraba fácil articulación con la teoría sociológica de los roles sociales, además de los problemas propios de dicha teoría.

El concepto de roles plantea muy serias complicaciones por la ambigüedad que lo ha caracterizado; así, parece referir tanto a simples comportamientos, a comportamientos apropiados, otras veces da cuenta de comportamientos normativamente esperados, comportamientos relativos a posiciones de status, etc.. En general, sus contenidos han fluctuado entre las nociones de status-posición y actitud, entendida en un contexto de interacciones. Por ello, no ha llegado a constituir un modelo conceptual estable y reconocido durante mucho tiempo¹⁴.

Estos problemas han llevado a que muchos autores optaran por abandonar el citado concepto. Las dificultades propias del concepto de rol sobre todo se relacionan con el hecho de que se trata de un concepto ligado al problema de las mediaciones entre la estructura social y las acciones de los individuos; tal es así, que los primeros desarrollos conceptuales aparecieron

¹³ Bott, Elizabeth (1990). *Familia y red social*, Colección Humanidades, Editorial Taurus, Madrid, 413 p.

¹⁴ Kaufmann plantea que muchas veces se le otorgan los mismos contenidos a las categorías de roles e identidad, con lo cual, además de los problemas propios de la categoría 'rol' se agregan los resultantes de su confusión con la de identidad. Kaufmann, Jean-Claude (1994). "Rôles et identité: l'exemple de l'entrée en couple", en: *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. xcvii, P.U.F., Paris, p. 303.

como una teoría estructural de los roles sociales, es decir que predominaba el problema de la normatividad y las expectativas sociales derivadas de esa normatividad.

Esta visión permeada de normatividad -entendida como el control normativo ejercido por el sistema social- estuvo presente en la obra de autores como Jacob Moreno, Ralph Linton, Robert Park y Georges Mead¹⁵. Sintéticamente, la teoría sociológica de corte estructural nos plantea que los roles sociales son aquellas funciones que se espera socialmente que una persona desempeñe en relación con la posición social que ocupa¹⁶. Así, resulta conocido que el rol de esposo proveedor da cuenta de un modelo cultural de familia y de pareja en la cual el hombre debe cumplir con ciertas funciones, como son las necesarias para resolver el sustento de los bienes materiales necesarios para la familia.

Boudon y Bourricaud definen al rol como una zona de obligaciones y restricciones, correlativa a una zona de autonomía condicional¹⁷. La idea de obligaciones y restricciones es otra forma de expresar la normatividad, vale decir: lo esperado socialmente. Por su parte, Ingrid Rosenblueth, en un estudio específico de roles conyugales en familias mexicanas, también define a los roles como una serie de derechos y obligaciones correspondientes a una determinada posición social que tienen los individuos, dentro de las instituciones a las que pertenecen¹⁸.

Ralph Turner, desde una posición fuertemente interaccionista, ha desarrollado una crítica a la versión estructural de la teoría de los roles, en la cual se postula que solo en muy pocas ocasiones, los roles resultan de la conformidad con las normas, más bien serían construcciones creativas y 'negociadas' de los actores sociales. De modo tal que, para Turner los roles se irían construyendo en el 'orden interactivo', antes que en el orden

¹⁵ Turner, Jonathan (1990). "Structural role theory", in: *The structure of Sociological Theory*, Wadsworth Publishing Company, Belmont, pp. 410-424.

¹⁶ Turner, Jonathan (1990). "Structural role theory", in: *The structure of Sociological Theory*, Wadsworth Publishing Company, Belmont, pp. 410-424.

¹⁷ Boudon, Raymond et François Bourricaud (1994). *Dictionnaire Critique de la Sociologie*, PUF, Paris, p. 504.

¹⁸ Rosenblueth, Ingrid (1984). *Roles conyugales y redes de relaciones sociales*, Col. Cuadernos Universitarios, N° 15, UAM-I, México, pp. 21-22.

normativo. Por ello, para este autor, los roles que se conforman de acuerdo a la normatividad solo corresponden a casos aislados¹⁹.

Por su parte, Berger y Luckmann, en cierta forma reconocen estas dos dimensiones de los roles -la del orden interactivo y la normativa- aunque es más fuerte el peso que le otorgan a la institucionalidad o normatividad. Por un lado, los roles representan el nexo institucional (lo que se construye en el orden normativo) y por otro, representan el rol en sí mismo, es decir, la especialización²⁰, que se construye en el orden interactivo.

En suma, nos enfrentamos a un concepto que da cuenta de dos niveles: las prácticas especializadas de las personas y la normatividad o institucionalidad, para usar las palabras de Berger y Luckmann; aun cuando se trata de una normatividad que siempre deja un margen de indefinición o un margen para la creatividad. A nuestro modo de ver, algunas veces, las prácticas cotidianas se construyen fuertemente dentro de la normatividad, mientras que en otras ocasiones, se definen sobre todo en ese margen de indefinición, en el que los individuos tienen la posibilidad de la invención de la vida cotidiana²¹.

Así, creemos que una opción es comprender la normatividad en sentido amplio, vale decir, construida en distintos niveles. No necesariamente siempre se trata de normas sociales o de lo que se espera socialmente de un individuo, también es posible pensar que la normatividad cotidiana se construye en ámbitos relacionales reducidos, en situaciones de interacción cotidiana, como por ejemplo: un grupo familiar, un grupo de vecinos, un núcleo conyugal, etc.. Es posible comprender lo que se espera que realice un individuo dentro de un pequeño círculo social, como por ejemplo: un hogar. Las interacciones espontáneas van creando patrones o modelos de acción en cada uno de los pequeños mundos de vida. Estos patrones

¹⁹ Turner, Jonathan (1990). "Process role theory: Ralph H. Turner", in: *The structure of Sociological Theory*, Wadsworth Publishing Company, Belmont, pp. 425-446.

²⁰ Berger, Peter y Thomas Luckmann (1968). *op. cit.*, pp. 98-99.

²¹ Para usar la expresión de Michel de Certeau. De Certeau, Michel (1990). *L'invention du quotidien. 1. Arts de faire*, Col. Folio-Essais, Gallimard, Paris, 350 p.

pueden ser interpretados como una normatividad cotidiana o interactiva en la que los actores definen roles²².

No obstante, subsiste un problema: cómo se construye la normatividad cotidiana, la normatividad de los pequeños ámbitos? En este punto, recuperamos la posición fenomenológica de Kaufmann²³, quien plantea que cada individuo posee una reserva de ideas, normas macro-sociales, experiencias incorporadas, que son muy heterogéneas e incluso, muchas veces resultan contradictorias entre sí. Según las distintas situaciones de interacción, se recuperan algunos de estos esquemas incorporados y no otros; esos esquemas recuperados o activados vienen a definir la normatividad cotidiana.

Al abordar la normatividad que se construye en la vida cotidiana, en las situaciones cotidianas, en los ámbitos relacionales reducidos, en los 'pequeños mundos de vida', nos encontramos con la problemática de las repeticiones y las rupturas. La normatividad cotidiana o 'normalidad vivida'²⁴, en buena medida se reproduce en la rutinización y se produce a través de las rupturas de la rutina, de la vivencia del acontecimiento.

En relación a la dinámica entre la producción y la reproducción cotidiana, Salvador Juan plantea que toda originalidad que los actores introducen en los sistemas de las prácticas cotidianas se pierde progresivamente a lo largo del proceso de institucionalización de dicha originalidad. En este sentido, los

²² En principio, estamos manejando la perspectiva situacionista e interaccionista como una sola (el orden interactivo), en oposición a la visión estructural de los roles. Sin embargo, es importante señalar que comprender la conformación de los roles en el interior de la familia, desde una posición interaccionista implica enfatizar las interacciones en el interior del grupo. En tanto que analizar la misma cuestión desde una posición situacionista, nos lleva a considerar al mismo nivel las interacciones en el interior del grupo y también las interacciones con el mundo externo al grupo. Michel, Andrée (1974). *Sociología de la familia y del matrimonio*, Col. Historia/Ciencia/Sociedad, Ediciones Península, Barcelona, pp. 14-17.

²³ Kaufmann recupera la herencia fenomenológica de Schutz y Berger-Luckmann del acopio de conocimiento social, al mismo tiempo que la idea base de Norbert Elias, de que en cada individuo está presente el conjunto de la sociedad de su época. Kaufmann, Jean-Claude (1994). "Rôles et identité: l'exemple de l'entrée en couple", en: *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. xcvi, P.U.F., Paris, pp. 321-328. También: Berger, Peter y Thomas Luckmann (1968). *op. cit.* pp. 60-65

²⁴ La expresión de normalidad vivida la estamos tomando de Juan, quien la emplea en oposición a la de normatividad social. Juan, Salvador (1991). *Sociologie des genres de vie. Morphologie culturelle et dynamique des positions sociales*, Col. Le Sociologue, P.U.F., Paris, p. 156.

sistemas de prácticas cotidianas son innovaciones culturales 'petrificadas' o institucionalizadas²⁵. A esta dimensión nos dedicaremos mas adelante.

En relación al problema de la normatividad social y la articulación con la normatividad cotidiana (o situacional) o normalidad vivida, podemos recordar que algunos autores han observado que aquellos grupos sociales que se hallan muy integrados en el entorno social, buscan reducir la disonancia entre ambos niveles de la normatividad, vale decir: entre las normas macro-sociales y la normatividad cotidiana o normalidad vivida, que se da el propio grupo a sí mismo. Esto suele conducir a que ciertas normatividades sociales se reproduzcan como normatividades cotidianas.

4.2.1. El núcleo conyugal como un círculo social

La dimensión normativa de la categoría rol -las expectativas sobre ciertos comportamientos, que se tienen de un individuo por ocupar una cierta posición social- nos hizo recuperar algunas ideas de Simmel. Si bien Simmel no se ha referido directamente a los roles conyugales, prestó mucha atención a la participación de los individuos en distintos círculos sociales, y a la capacidad de cada círculo social de establecer unas ciertas normas²⁶. En esta visión, cada círculo social opera como un ámbito de socialización que produce y reproduce sus propias normas, estas normas en parte se enfocan en la especialización de las personas en ciertas prácticas.

En esta perspectiva simmeliana, nos planteamos que el grupo familiar y la pareja en particular (nuestra unidad de análisis) pueden ser vistos como un círculo social en el cual cada miembro desarrolla ciertas funciones acordes a la normatividad que se da el círculo a sí mismo, que a su vez se contextualiza en una normatividad social. Las expectativas del comportamiento que cada cónyuge tiene sobre el otro, son las bases de los

²⁵ Juan, Salvador (1991). *op cit.* pp. 156-159.

²⁶ Esto se expresa particularmente, en las reflexiones y ensayos que Simmel ha dedicado al tema del 'número' en los círculos sociales. Para Simmel, las dos formas de normatividad social principales son la costumbre y el derecho. La primera opera en los círculos pequeños, entre los cuales se puede incluir la familia. La segunda es característica de los grandes círculos, en los que domina la pluralidad. Simmel, Georg (1986). "La cantidad en los grupos sociales", en: *Sociología 1. Estudios sobre las formas de socialización*, Alianza Universidad, Alianza Editorial, Madrid, pp. 69-75.

roles conyugales y se construyen sobre una normatividad cotidiana, que está permeada por la normatividad social.

En este mismo sentido recuperamos el planteamiento de Burgess respecto a que la familia en particular, puede ser analizada como una unidad de personas en interacción, en la cual el individuo percibe las normas y las expectativas del grupo respecto al comportamiento a seguir en una situación determinada. Finalmente, el individuo define su rol, ya sea en relación a las expectativas del grupo familiar, ya sea en función de su propia concepción de la situación²⁷.

No es nuestro interés orientarnos hacia el estudio de la especialización de los roles, por ejemplo: los roles instrumentales y los roles expresivos, vistos como roles de género. En este capítulo, nuestro objetivo es el de analizar los modos de vida de los grupos familiares a partir de la conjunción o la separación de los cónyuges en el desarrollo de las distintas actividades cotidianas. La participación de cada cónyuge en las distintas actividades cotidianas se vincula con las prácticas cotidianas y también con la normatividad, con lo que se espera de una persona, lo esperado es parte de los preconstruidos culturales, de los modelos culturales. Por ejemplo, los hogares que se organizan con base en el rol instrumental del hombre y al rol expresivo en la mujer, en nuestro estudio no son analizados en esa forma.

Nuestra interpretación desde la perspectiva de los roles relacionales nos hace comprender que la organización de estos hogares se funda en roles conyugales segregados, tanto en las actividades vinculadas fuertemente a lo expresivo-emocional como en aquellas actividades relacionadas a los bienes materiales necesarios para el hogar. Los roles conyugales conjuntos corresponden a las situaciones en los cuales ambos cónyuges participan en un ámbito de prácticas cotidianas, mientras que la categoría de roles conyugales separados o segregados da cuenta de aquellos casos en los cuales cada cónyuge participa en distintos ámbitos de prácticas. Por último, podemos hablar de una categoría intermedia: la de roles conyugales complementarios, en referencia a los casos en los que ambos cónyuges

²⁷ Burgess, E. W. (1928).

participan en ciertos ámbitos de prácticas, pero el uno independientemente del otro²⁸.

4.2.2. Los roles relacionales y las expectativas recíprocas

Lo anterior nos conduce a adoptar como ángulo de análisis, el concepto de rol relacional, antes que el de rol social en términos generales. De acuerdo a Bott, los roles relacionales son algunos aspectos de una relación que suponen expectativas recíprocas del hombre y de la mujer²⁹. No se trata de un concepto opuesto al anterior de rol social, ni desprovisto de su faceta de normatividad, sino de una categoría con un mayor nivel de especificidad que aquel. En cierta forma, podríamos decir que es un concepto más complejo, ya que no se define a partir de un individuo orientado socialmente, sino a partir de dos individuos interactuantes y orientados socialmente. Los roles sociales suponen que la unidad de análisis es el individuo en un conjunto social; en cambio, los roles conyugales se sustentan en una unidad de análisis más compleja, vale decir: dos individuos que interactúan en un conjunto social.

De esta forma, la visión más antropológica de Bott nos permitió considerar teóricamente la reciprocidad (o su ausencia) en cuanto a la realización de ciertas actividades; mientras que la teoría de los roles nos permitió la referencia al desarrollo de actividades (el nivel de las prácticas), a fin de desempeñar las funciones socialmente esperadas. Por su parte, la particular visión simmeliana nos condujo a analizar al núcleo conyugal como un círculo social en el que se desempeñan funciones, a partir de la realización de actividades cotidianas y se recrean normas o pautas de interacción, así como expectativas recíprocas.

Este camino teórico, nos evitó el acercamiento más directo a los roles conyugales como simple resultado de distintas formas de organización de las actividades necesarias para la sobrevivencia y el desarrollo del grupo

²⁸ Esta es la conceptualización más general que estamos siguiendo, sin embargo, en algunos ámbitos específicos de la vida cotidiana es necesario incorporar un nivel de especificidad mayor, por la naturaleza misma de las prácticas de dichos ámbitos. Este es el caso del ámbito del tiempo libre, en donde hemos recurrido a una tercera categoría de roles: los 'roles complementarios'. Esta última categoría da cuenta de la situación en la cual ambos cónyuges realizan ciertas prácticas, pero en forma independiente el uno del otro.

²⁹ Bott, Elizabeth (1990). *op. cit.*, p. 37.

familiar. Ello no implica negar que los roles conyugales representen una forma de organización familiar de ciertas tareas, sino que nos hemos interesado por ubicar esas formas organizativas en relación con un nivel analítico más amplio, como el mencionado más arriba.

Otra cuestión que es necesario subrayar es, que el estudio de los roles conyugales en términos operativos requiere como condición necesaria plantear diferencias por género; sin embargo, nuestro trabajo no es ni quiso ser, un estudio de género. Cuando comenzamos a plantearnos esta diferencia siempre tuvimos presente el énfasis con el que Elizabeth Bott señalaba, que Familia y Red social no era un estudio de redes sociales ni de familia, sino un análisis de la forma en que los grupos sociales (que en su caso fueron familias) se relacionan con su entorno social (a partir de las redes sociales).

En nuestro caso, el interés es el de estudiar los modos de vida de los sectores populares urbanos cuando el trabajo generador de ingresos se localiza dentro del espacio vivencial del hogar. Para ello, entendimos que era necesario estudiar la vida cotidiana de estos hogares, en su gran mayoría constituidos por familias nucleares, es decir: familias integradas a partir de un núcleo conyugal. Así, los roles conyugales han sido una vía para comprender la vida cotidiana y no las relaciones de género en sí mismas. De hecho, no hemos ubicado el problema de investigación en el debate de género sino en el debate acerca de los modos de vida. Además, por lo que señalamos anteriormente, si estuviésemos comprometidos en un estudio de género nos hubiésemos orientado a través de la categoría de división conyugal del trabajo³⁰, antes que a través de la de roles conyugales.

El estudio de los roles conyugales, usualmente ha seguido el camino abierto por Bott, es decir, se analiza la conjunción o la separación de los cónyuges en las distintas prácticas. En muchos otros estudios se enfoca el estudio de los roles conyugales desde la óptica de lo que es tradicional o no

³⁰ Aunque con ello tampoco pretendemos afirmar que todos los estudios que tomen la categoría de división conyugal del trabajo, se orienten en una perspectiva de género.

tradicional³¹, este camino ha sido adoptado, entre otros, por Lebeaux y Degenne³².

En última instancia, ambas conceptualizaciones se operacionalizan a través de unos mismos referentes: las prácticas cotidianas que realiza cada cónyuge. En nuestro caso, hemos optado por la visión bottiana de la separación o conjunción. Cuando el análisis de los roles se realiza en relación a las prácticas domésticas, ambas visiones convergen. En el mundo de lo doméstico, los roles separados o segregados son roles tradicionales, y los roles conjuntos no son roles tradicionales. Sin embargo, cuando el análisis de los roles se realiza en otras esferas, como por ejemplo la del ocio, lo tradicional no es la separación sino la conjunción. No obstante, una misma información puede ser organizada de ambas formas, es decir, presentándose bajo la perspectiva de la separación/conjunción o desde lo tradicional/no tradicional.

En nuestro caso, al estar comprometidos en un estudio sobre la vida cotidiana antes que con la perspectiva de género, creímos que era conveniente orientarnos a partir de la conjunción/segregación de los roles conyugales. Esto se debe a que buscamos conocer los pequeños mundos de vida de ambos cónyuges a través de las prácticas cotidianas, y en qué medida comparten dichos mundos de vida.

4.3. Los sectores de la trama de la vida cotidiana: una aproximación a los ‘pequeños mundos de vida’³³

Desde un principio nos interesó el estudio de la conjunción de los roles conyugales en el espacio vivencial de la vivienda y su entorno inmediato, aunque sabíamos que para comprender la conjunción también teníamos que estudiar la separación de los roles. A medida que avanzamos en

³¹ Siguiendo a Salvador Juan, se puede decir que más que prácticas o roles tradicionales, serían prácticas o roles naturales, en el sentido de una naturaleza socialmente definida. Juan, Salvador (1991). *op. cit.* p. 156.

³² Degenne, Alain y Marie-Odile Lebeaux (1993). “Les rôles conjugaux dans leur environnement social”, *L’Année Sociologique*, PUF, París, pp. 253-267.

³³ La expresión de pequeños mundos de vida la estamos tomando de Benita Luckmann, en relación a la multidimensionalidad de la vida cotidiana contemporánea. Luckmann, Benita (1978). “The small life-worlds of modern man”, in: Luckmann, Thomas: *Phenomenology and Sociology*, Penguin Books/Peregrine Books, Harmondsworth, p. 276.

nuestro estudio de campo, comprendimos y confirmamos una de las conclusiones de Jeniffer Platt³⁴: la unión/separación de los roles conyugales debe ser estudiada pluridimensionalmente. En otras palabras, es posible que una misma pareja desarrolle roles conyugales separados en algunas dimensiones de su vida, mientras que en otras desarrolle roles conjuntos.

Esta pluridimensionalidad, en nuestro caso la hemos manejado como cuatro ámbitos de prácticas cotidianas³⁵. Estos son: el ámbito doméstico, el laboral, el del tiempo libre y el barrial o vecinal³⁶. Cabe señalar que la diferenciación de los ámbitos, en principio está dada por la naturaleza de las prácticas cotidianas que en ellos se realizan. Así, no se pueden categorizar estos ámbitos de la vida cotidiana como los sectores de la vida cotidiana que reconocen Berger y Luckmann, ya que dichos sectores se distinguen por corresponder a facetas rutinarias (o no problemáticas) de la vida cotidiana y facetas problemáticas, en tanto se disponga o no del conocimiento para desarrollar las prácticas requeridas³⁷.

Es importante señalar que, de los cuatro pequeños mundos de vida que venimos distinguiendo, dos de ellos están presentes en todos los hogares. Nos referimos a los pequeños mundos de vida doméstico y laboral. En cambio, los otros dos pequeños mundos, el del tiempo libre y el barrial, en algunos hogares integran con fuerte presencia la trama de la vida cotidiana, mientras que para otros hogares tienen muy escasa relevancia o directamente no están presentes cotidianamente.

En un principio, diferenciamos estos ámbitos en razón de la naturaleza de las prácticas; sin embargo, también nos preguntamos si estos ámbitos de la vida cotidiana llegan a constituir pequeños mundos de vida, en la

³⁴ Platt, Jeniffer (1969). "Some problems in measuring the jointness of conyugal role-relationship", *Sociology*, vol. 3, London, pp. 287-297.

³⁵ Esto es lo que el pensamiento alemán denomina 'Lebenspraxis' y el francés identifica como 'usages de la vie quotidienne'.

³⁶ Originalmente, este ámbito no lo definimos como vecinal ni barrial, sino como los círculos sociales externos al hogar que no incluyeran lo laboral ni el tiempo libre. De modo tal, que era posible incluir lo vecinal, lo político, lo religioso, etc.. Esta decisión se tomó para poder captar todos los posibles ámbitos externos al hogar. No obstante, los resultados empíricos nos llevaron a seleccionar nada más que lo vecinal, ya que los restantes círculos tuvieron escasa presencia. Nos habíamos planteado esta opción desde un principio, pero estimamos que delimitándolo así, desde un comienzo, corrimos el riesgo de perder otros ámbitos externos al hogar significativos.

³⁷ Berger, Peter y Thomas Luckmann (1968). *op. cit.*, pp. 40-41.

perspectiva planteada por Benita Luckmann³⁸. Los 'pequeños mundos de vida' de los individuos se definen por los distintos tipos de prácticas, de acuerdo a su naturaleza y también, por los tipos de interacciones. A su vez, ambas dimensiones -interacciones y prácticas- suponen diferentes racionalidades.

Para Benita Luckmann, la heterogeneidad conjunta de prácticas, interacciones y racionalidades expresa la multidimensionalidad de la vida cotidiana. Esta visión de los pequeños mundos de vida supone una complejidad mayor que la que le atribuimos a los ámbitos de la vida cotidiana, ya que estos últimos los delimitamos exclusivamente en función de la naturaleza de las prácticas. No obstante, nos estamos preguntando en qué condiciones, los ámbitos de la vida cotidiana llegan a constituir pequeños mundos de vida. En otras palabras, partiendo de la noción más simple de ámbitos de la vida cotidiana, buscamos acercarnos a la más compleja de 'pequeños mundos de vida'.

La naturaleza de las prácticas de estos ámbitos nos ha llevado a identificar algunos vinculados con la socialización interna al hogar y otros, asociados con la socialización externa al hogar. Estas dos categorías de la socialización tampoco las podemos equiparar con las de socialización primaria y secundaria de Berger y Luckmann³⁹. La mayor parte de las prácticas que consideramos corresponderían a lo que para estos dos autores define la socialización primaria, aunque el ámbito del trabajo, más bien nos hablaría de la socialización secundaria, en palabras de Berger y Luckmann.

La socialización (o sociabilidad) la entendemos, siguiendo a Michel Forsé y Alain Degenne⁴⁰, como el conjunto de relaciones que un individuo (o un grupo) establece con otros, teniendo en cuenta la forma que toman esas relaciones. En nuestro estudio, los individuos que consideramos son los

³⁸ Luckmann, Benita (1978). *op. cit.* pp. 275-290.

³⁹ Recordemos que la socialización primaria de acuerdo a estos autores corresponde a la capacidad del individuo de identificar situaciones (identificar individuos, roles y el entorno físico y social) en el nivel de la familia, el vecindario y lo comunitario. En tanto que la socialización secundaria correspondería a esas mismas identificaciones pero en otros sub-mundos, como el del trabajo, la escuela, etc.. Berger, Peter y Thomas Luckmann (1968). *op. cit.*, pp. 164-184.

⁴⁰ Degenne, Alain y Michel Forsé (1994). *Les réseaux sociaux*, Col. Sociologie, Ed. Armand Colin, Paris, p.38.

cónyuges; donde el conjunto de relaciones de un cónyuge con respecto al otro, constituye los roles conyugales. Estos se pueden analizar en el interior del hogar o en ámbitos externos al hogar.

Al postular que algunos de los ámbitos de la vida cotidiana considerados se asocian a una socialización interna y otros, a una socialización externa al hogar, estamos separando los ámbitos de las interrelaciones que mantienen los individuos a partir de un punto de referencia, que es el hogar. En otras palabras, distinguimos un ámbito de interrelaciones externo al hogar y otro interno al hogar⁴¹; donde la interioridad o externalidad con respecto al hogar refieren simultáneamente a distancias físicas y distancias simbólicas⁴².

Conviene señalar que lo interno y externo al hogar no ha sido entendido como sinónimo de lo que es el interior y el exterior de la vivienda. Hay actividades internas al hogar que se realizan externamente a la vivienda. Esto se debe a que al hogar lo consideramos como un ámbito de relaciones sociales (un pequeño mundo de vida), mientras que la vivienda la estamos consideramos como un espacio de vida.

Recordemos que Benita Luckmann, cuando analiza la multidimensionalidad de la vida cotidiana del hombre moderno, destaca que la familia continua ocupando una posición central en el conjunto de los pequeños mundos de vida del hombre moderno; a lo que agrega que para el hombre moderno, el pequeño mundo de vida del trabajo ha adquirido una importancia semejante al de la familia⁴³.

El pequeño mundo de vida de la familia del que nos habla Benita Luckmann puede corresponde a nuestros ámbitos de la socialización interna al hogar. En cuanto al pequeño mundo de vida del trabajo que postula esta autora, en nuestro estudio no se puede identificar directamente con la socialización externa al hogar (aunque así lo maneja esta autora), ya que la particularidad que estudiamos son los hogares en los que el trabajo es

⁴¹ En cuanto a esta distinción entre la socialización interna y externa al hogar nos estamos apoyando en las investigaciones realizadas por Michel Forsé. Los primeros trabajos de este autor con esta orientación, señalaron la distinción que nosotros recuperamos. En trabajos posteriores, complejizó estos dos tipos dicotómicos, mostrando subtipos de socialización interna y de socialización externa. Forsé, Michel (1993). "La fréquence des relations de sociabilité: typologie et evolution", *L'Année Sociologique*, N° 43, P.U.F, París, pp. 189-212.

⁴² Degenne, Alain y Michel Forsé (1994). *op. cit.* p. 48.

⁴³ Luckmann, Benita (1978). *op. cit.* p. 285.

interno al hogar. Esta situación nos plantea un nuevo interrogante: es posible postular un pequeño mundo de vida del trabajo interno al hogar? La naturaleza de las prácticas laborales es particular, por ello podemos hablar de un ámbito de prácticas laborales, sin embargo, cuando el trabajo se localiza dentro del hogar, las interacciones del ámbito laboral se entrelazan con las interacciones propias de la socialización interna.

La demarcación de los ámbitos de la vida cotidiana a partir de las prácticas que en ellos se realizan, nos puede acercar a una de las 'trampas' que ha señalado Christian Lalive D'Epinay, respecto a los estudios de vida cotidiana. Según este autor, al partir de las prácticas cosificadas o de las cosas mismas, se corre el riesgo de transformar la vida cotidiana en un universo cerrado y fijo, en un espacio de laboratorio cerrado, en donde lo cotidiano es atrapado al margen de lo societal, al margen de los aparatos y las estructuras del poder⁴⁴.

Estamos expuestos a este riesgo, no obstante creemos que una ventaja para intentar evitarlo está en buscar el cruce de los ámbitos de la vida cotidiana y los pequeños mundos de vida. Por otra parte, nuestro estudio no es un análisis en sí mismo de la vida cotidiana (y sus prácticas cosificadas) sino un estudio de la vida cotidiana a la luz de las distintas formas de la relación trabajo/residencia. La categoría que hemos denominado 'relación trabajo/residencia' viene a representar una vinculación con las estructuras, con los procesos macro-sociales, aun cuando no vamos a estudiar esa relación de mediación. Por su parte, el concepto de rol también da cuenta de una relación con lo estructural a través de la normatividad.

Por último, conviene señalar que esta separación de sectores o ámbitos de la vida cotidiana es analítica y toma contenido desde la visión de la vida cotidiana como una trama. Desde la visión de los modos de vida, estos sectores, ámbitos y pequeños mundos de vida, se integran en una unidad, que es precisamente el modo de vida.

⁴⁴ Lalive D'Epinay, Christian (1985). "De quelques pièges d'une sociologie de la vie quotidienne", *Sociétés*, N° 3, mars, p. 9.

4.3.1. Los pequeños mundos de vida en relación con los roles conyugales según la interpretación de Segalen.

Los roles conyugales se van construyendo en relación con las estructuras sociales y también a partir de los modelos culturales, en los cuales cuentan muy diversas dimensiones. Esto hace que sean muchos y muy diferentes los factores que influyen en la conformación de los roles conyugales, tanto pueden influir las condiciones económicas, los contextos culturales, las condiciones del trabajo, las componentes socio-demográficas u otros factores. Por ejemplo, en ciertos contextos se ha visto que la disminución de la fecundidad, influye en la transformación de las relaciones de pareja y en particular en los roles conyugales. Sin olvidar todo el cúmulo de factores que pueden tener influencia en la forma en que se construyen los roles conyugales, focalizamos nuestro interés en la asociación entre los roles y la espacialidad del trabajo de los hombres-cónyuges.

Martine Segalen, reconociendo esta constelación de factores que interactúan en la conformación de los roles conyugales, destaca tres dimensiones, que a su juicio son centrales para comprender el proceso de cambio social en la familia y particularmente el cambio en los roles conyugales. En palabras de esta autora, estas tres dimensiones corresponden a:

- i. El incremento de la participación de la mujer en los mercados de trabajo
- ii. El retorno del hombre al hogar
- iii. Los cambios en las mentalidades⁴⁵

En nuestro trabajo, nos interesa recuperar la segunda dimensión ('el retorno del hombre al hogar'), que Segalen ha asociado a los cambios en el tipo de vivienda y en la difusión de la televisión, como un medio que permite el desarrollo del tiempo libre dentro del hogar.

Aun cuando nuestra investigación no analiza los procesos de cambio social que han influido en los roles conyugales, recuperamos la idea de asociar los

⁴⁵ Segalen, Martine (1992). *Antropología histórica de la familia*, Col. Ciencias Sociales, Taurus Universitaria, Editorial Taurus, Madrid, pp. 192-204.

roles con ciertos factores, siempre a los efectos del análisis. En esa línea de pensamiento, nuestro análisis considera en particular la espacialidad del trabajo como un factor que se asocia con formas específicas de roles conyugales.

El planteamiento de Segalen parte del reconocimiento de la segregación o separación de los roles conyugales, como una tendencia históricamente observada. De acuerdo a esta autora, esta tendencia se comenzó a alterar (hacia la conjunción de roles) a partir de los cambios producidos en las tres dimensiones anteriormente señaladas. Una de ellas destaca cambios en los patrones culturales ("los cambios en las mentalidades"), mientras que las otras dos dimensiones se refieren a las prácticas del hombre (ii) y de la mujer (i). Ambos conjuntos de prácticas suponen movimientos en el espacio; no obstante, Segalen desarrolla su análisis desde la óptica de las prácticas en sí mismas y no desde la espacialidad de dichas prácticas.

De acuerdo a Segalen, las prácticas de la mujer que favorecen la conjunción conyugal son el incremento de la participación en los mercados de trabajo. En buena medida, esta participación supone un movimiento espacial desde el interior del espacio vivido del hogar, hacia mundos y espacios de vida externos al hogar⁴⁶.

La otra dimensión de las prácticas cotidianas que destaca Segalen en la conformación de los roles conyugales, toma como eje las prácticas del hombre y la identifica como 'el retorno del hombre al hogar'. Desde nuestro interés en los espacios de vida, podríamos interpretar este retorno como un movimiento espacial inverso al de la mujer que participa en los mercados de trabajo. Interpretando a Segalen, se podría decir que el hombre se está desplazando desde espacios externos al hogar, hacia el espacio vivencial del hogar.

Ese retorno, en parte estaría dado por las transformaciones históricas en la vivienda que han ido generando espacios internos diferenciados funcionalmente. La diferenciación interna a la vivienda favorece la

⁴⁶ La participación laboral de la mujer, como tendencia general supone un movimiento espacial de esta naturaleza; no obstante, es posible que la participación no imponga este desplazamiento espacial, son los casos en los que el trabajo generador de ingresos se realiza dentro del espacio de la vivienda.

posibilidad de que estos espacios puedan ser vividos como espacios del tiempo libre, y en consecuencia, puedan constituirse en sustitutos de la 'cantina', entendida como el tradicional espacio del tiempo libre de los hombres. La construcción de viviendas en las que se delimitan espacios diferenciados por funciones, actuaría como un factor que acerca al hombre al hogar en los tiempos libres. Este acercamiento tiende a disminuir la segregación en los roles conyugales.

A lo anterior podemos agregar que, en principio, esta disminución de la separación solo debería atribuirse al ámbito del tiempo libre, ya que la conjunción de ambos cónyuges en el espacio del hogar, compartiendo el tiempo libre, no debería extenderse en forma directa al compartir otro tipo de prácticas propias del espacio interno al hogar, como por ejemplo, las domésticas.

La otra subdimensión que señala Segalen en el proceso de retorno del hombre al hogar y de alteración en los patrones de los roles conyugales, ha sido la difusión de la televisión, como un medio que ha trasladado el tiempo libre al interior del hogar. De modo tal, que ambas cuestiones que desplazan al hombre hacia el hogar, toman significado en el ámbito del tiempo libre.

Interpretando en términos espaciales a Segalen diríamos, que el hombre está efectuando un movimiento desde espacios externos al hogar, hacia el espacio interno, motivado por la posibilidad de vivir un tiempo libre intrahogar. Mientras tanto, la mujer realiza el movimiento contrario y en relación a la esfera del trabajo, lo que mueve a la mujer a salir del espacio del hogar es el trabajo y no el tiempo libre. La convergencia de ambos procesos tiene repercusiones en la conformación de los roles conyugales.

En nuestro análisis, los factores del ámbito del trabajo que estamos asociando a los roles conyugales conjuntos, se definen a partir del hombre (la espacialidad del trabajo), aunque, evidentemente, luego involucran a la mujer.

En suma, Segalen se ha planteado que el hecho de que la mujer trabaje se asocia a roles conyugales conjuntos. Nuestro interrogante se expresa en términos semejantes, pero con un eje en los espacios de vida, antes que en

la participación laboral. Así, nos preguntamos si el hecho de que el hombre trabaje en el hogar, ¿tiende a asociarse a roles conyugales conjuntos? Si esto ocurre: en qué ámbitos de la vida cotidiana se produce?

Este interrogante, de alguna manera está incorporando la dimensión de Segalen, aunque desde otro ámbito de la vida cotidiana. Así, en términos de Segalen, nuestra pregunta se podría reformular como sigue, el retorno del hombre al hogar: ¿se asocia con una tendencia hacia la conjunción de los roles conyugales? La diferencia entre ambos interrogantes se ubica en la razón por la cual el hombre retorna al hogar. En el pensamiento de Segalen, el retorno se asocia al ámbito del tiempo libre, y éste se relaciona con el interior de la vivienda; mientras que en nuestro caso, el retorno del hombre se asocia, sobre todo, al ámbito del trabajo, y particularmente, a la posibilidad de que el trabajo del hombre se localice en el interior de la vivienda.

4.3.2. El pequeño mundo de vida doméstico

El ámbito de las actividades domésticas comprende una enorme cantidad de tareas que hacen a la sobrevivencia o al mejoramiento de las condiciones de vida de las personas. En general, estas actividades están presentes en todo tipo de hogar. Lo que puede variar de un hogar a otro son las condiciones materiales en las cuales se realizan, la frecuencia con que se realizan, así como también el hecho de que las realicen los miembros del hogar o bien, terceros. En este último caso, una cuestión significativa será si la realización por terceros se da en un contexto de relaciones de mercado o de relaciones de ayuda mutua.

Aun cuando identificamos objetivamente el ámbito doméstico a partir de esta multiplicidad de prácticas, se debe tener en cuenta que se trata de una serie de prácticas desarrolladas en un contexto social de fuerte carga emotiva, como es el hogar (no la vivienda). En este sentido, Alfred Schutz ha expresado: "el carácter simbólico de la noción de hogar es emocionalmente evocativo y difícil de describir (...) significa, en síntesis, un modo peculiar de vida compuesto de pequeños elementos, pero

importantes, a los que se tiene afecto"⁴⁷. En suma, queremos destacar que el tratamiento del ámbito doméstico como simples prácticas, no autoriza a olvidar la carga emotiva que se asocia a dichas prácticas, integrantes de un proceso tan importante en la vida de los individuos, como es la socialización primaria.

Cuando estas actividades⁴⁸ domésticas son realizadas por los miembros del hogar, se constituyen en un ámbito de prácticas sobre las cuales se construyen roles relacionales familiares, en función de la especialización que esas tareas supongan para los miembros del hogar, y en particular, para los cónyuges. Así, si las prácticas cotidianas domésticas sirven de base para la conformación de los roles conyugales, éstos constituyen una dimensión de la socialización interna al hogar.

La revisión de las estrategias seguidas por distintos autores para organizar y analizar las actividades domésticas, casi siempre muestra una tendencia a agruparlas de modo de conformar subámbitos o tipos. Esta es la perspectiva de los 'modos de vida', en la cual se busca agrupar a los individuos a partir la realización de una práctica o un conjunto de prácticas. De modo tal, que la práctica se constituye en el criterio clasificatorio⁴⁹.

En nuestro análisis, las prácticas o conjuntos de prácticas solo intervienen como el referente empírico para analizar la construcción de distinto tipo de vínculos familiares (específicamente: roles conyugales). Por ejemplo, Yannick Lemel⁵⁰, en su estudio de las actividades domésticas, plantea la siguiente tipología, en la cual se incluyen todas las posibles actividades cotidianas, dentro de las cuales delimita las actividades domésticas:

⁴⁷ Schutz, Alfred (1974). "La vuelta al hogar", en: *Estudios sobre teoría social*, Amorrortu editores, Buenos Aires, p. 109.

⁴⁸ El concepto de actividades no es sinónimo de prácticas sociales en toda situación. sino que las actividades devienen en prácticas cuando media un proceso de rutinización que las 'institucionaliza socialmente. Giddens. Anthony (1995). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. p

⁴⁹ Como explica Salvador Juan, la perspectiva opuesta es buscar agrupar individuos según las prácticas o conjuntos de prácticas que realizan. En este caso se habla de 'estilos de vida'. Juan, Salvador (1991). *op. cit.* pp. 21-27.

⁵⁰ Lemel, Yannick (1993). "Les activités domestiques: qui en fait le plus?", *L'Année Sociologique*, PUF, Paris, p. 238.

1. Quehaceres vinculados a la casa
2. Compras y aprovisionamiento
3. Actividades vinculadas a documentación, trámites y gestiones diversas.
4. Actividades vinculadas a los hijos
5. Relaciones con la parentela y actividades de sociabilidad en términos generales.
6. Ocio y distracciones
7. El trabajo y las actividades ocupacionales en términos amplios
8. Las actividades vinculadas a los cuidados del cuerpo (incluye el reposo nocturno)

De estos ocho tipos o grupos de actividades cotidianas, esta autora selecciona los cuatro primeros para analizar el conjunto mayor que denomina 'actividades domésticas'. Los cuatro ámbitos que hemos delimitado en nuestro estudio, pueden ser aprehensibles a través de estos ocho grupos de actividades cotidianas que construye Lemel.

En nuestro estudio, el ámbito doméstico lo delimitamos a partir del mismo conjunto de actividades que toma Lemel. El ámbito del tiempo libre también ha sido considerado directamente por esta autora, lo mismo ocurre con el ámbito del trabajo. El ámbito vecinal o barrial se define a través del conjunto identificado a través de las relaciones de sociabilidad en términos generales, para continuar utilizando los términos empleados por Lemel⁵¹. En última instancia, estos ámbitos nos permiten especificar con más detalle nuestro interrogante. Así es posible preguntarnos, si la localización del trabajo en el lugar de residencia se asocia con una tendencia a disminuir la segregación de los roles conyugales, en alguno de estos cuatro ámbitos de la vida cotidiana.

En nuestro estudio, el ámbito doméstico lo desagregamos en cuatro subámbitos, que no corresponden a los cuatro conjuntos de actividades establecidos por Lemel. El criterio que hemos seguido para analizar

⁵¹ En realidad, de los 8 tipos definidos por Lemel, nuestros cuatro ámbitos no consideran ni las actividades vinculadas a distintos trámites y gestión de documentaciones diversas, ni lo referente a los cuidados del cuerpo, incluyendo el reposo nocturno.

internamente el ámbito doméstico ha sido de carácter espacio-temporal⁵³. En buena medida, este criterio se funda en que nuestra perspectiva en conjunto se plantea desde los espacios y tiempos vividos, que son el fondo sobre el cual se teje la trama de la vida cotidiana.

Este criterio, también nos permitió establecer un vínculo con la reinterpretación espacial que hemos hecho de las hipótesis de Segalen, respecto a que la conjunción de los roles conyugales se asocia a un tipo de espacialidad (el retorno del hombre al hogar, en palabras de Segalen). De esta forma, analizamos los roles conyugales, siempre a partir de las prácticas cotidianas, en los siguientes subámbitos domésticos:

- El ámbito de las actividades domésticas de realización diaria e interna a la vivienda⁵⁴.
- El ámbito de las actividades domésticas de realización no-diaria e interna a la vivienda⁵⁵.
- El ámbito de las actividades domésticas de realización diaria y externa a la vivienda⁵⁶.
- El ámbito doméstico de las actividades vinculadas a la atención de los hijos⁵⁷.

⁵³ En términos técnicos lo que hemos realizado es la construcción de índices sumatorios ponderados, en donde la ponderación se estableció en base el promedio de horas semanales dedicadas a cada actividad. En relación a los detalles técnicos del proceso de elaboración de los índices, nos remitimos al tercer apartado del capítulo metodológico.

⁵⁴ En este caso, las actividades que agregamos han sido las siguientes: la preparación de los alimentos, todas las actividades de asociadas a la limpieza de la casa y las de lavado de ropa.

⁵⁵ En este subámbito agrupamos todo el conjunto de actividades vinculadas a los arreglos de la vivienda y la tarea de planchar.

⁵⁶ En este subámbito consideramos tres actividades: las compras de aprovisionamiento cotidiano, el ocuparse de sacar la basura y por último, ir a comprar la leche. Cuando se estaba produciendo la información en el trabajo de campo, esta última actividad fue considerada en forma separada del resto de las compras de aprovisionamiento ya que, en la población que estudiamos, es un tipo particular de compra que se realiza a través del Programa de gobierno Liconsa. Esta característica la diferencia del resto de las compras de aprovisionamiento porque implica que sea una actividad que se tiene que realizar en un horario fijo y restringido y en un lugar preestablecido, que para algunos hogares es cercano a la vivienda, mientras que para otros no resulta tan cercano.

⁵⁷ Estas actividades, principalmente son de realización interna a la vivienda, aunque no exclusivamente internas.

Esta forma de agrupar las actividades domésticas, a fin de estudiar los roles conyugales, nos permitió manejar con cierta profundidad la cuestión del 'regreso del hombre al hogar', que planteaba Segalen. Así, es posible comprender que la conjunción en los roles conyugales domésticos, no necesariamente implique un retorno del hombre al espacio vivencial de la vivienda, aunque pueda interpretarse como un retorno al hogar. Al respecto, recordemos la diferenciación que planteamos entre la vivienda, como un espacio vivido, y el hogar como un ámbito de relaciones sociales.

En los hogares del Valle de Chalco que estudiamos, el ámbito de las actividades domésticas de realización interna a la vivienda y de tipo diario, sigue el patrón de comportamiento tradicional. Esto significa, que prácticamente en todos los hogares, este ámbito doméstico se organiza con base en roles conyugales segregados. Recordemos que en el ámbito doméstico, los roles conyugales segregados o separados están indicando que no participan ambos cónyuges en las actividades con las que se definió dicho ámbito de lo doméstico, sino sólo uno de los cónyuges.

Si interpretamos la realización diaria de ciertas actividades, como un trasfondo que le otorga continuidad a la vivencia del tiempo cotidiano, se puede señalar que, cuando los espacios internos se asocian a un tiempo cotidiano que se vive como continuidad, como repetición, los roles conyugales siguen pautas de segregación.

En otras palabras, cuando el tiempo cotidiano se vive como continuidad, como repetición, debido a que ciertas prácticas se realizan diariamente, las relaciones entre los cónyuges en referencia a esas prácticas toman la forma de 'relaciones especializadas'. Así, la especialización de cada cónyuge en unas prácticas introduce en el núcleo conyugal un tipo de 'diferenciación'.

La diferencia se construye en el interior de la relación social (en este caso: la relación conyugal del respectivo ámbito) por la vía de la especialización, y no a través del tiempo, a través de la secuencia. La diferencia puede interpretarse como una forma de romper con la rutina. En este ámbito de lo doméstico, la vivencia del tiempo cotidiano no incorpora lo diferente en cuanto a los roles conyugales, sino lo repetitivo. De modo, que se construye una diferencia que toma contenido en el interior del núcleo conyugal; no así, a nivel de cada individuo que conforma ese núcleo, ya que para cada

uno de los miembros del núcleo, la especialización supone rutina o repetición.

En el ámbito doméstico correspondiente a las actividades de realización diaria y externa a la vivienda, encontramos un comportamiento semejante al del anterior ámbito, en cuanto al tipo predominante de roles conyugales; vale decir: predomina la segregación o separación. No obstante, en este ámbito, los hogares que se organizan con base en roles conyugales conjuntos tienen una presencia levemente mayor que en el anterior ámbito, a pesar de ello, no hay elementos que permitan encontrar una disminución de las tendencias tradicionales a la segregación. Una vez más, la vivencia del tiempo cotidiano con una fuerte continuidad se asocia a la segregación de los roles conyugales, aunque en este caso, es segregación conyugal espacialmente externa a la vivienda.

En el ámbito doméstico demarcado por las actividades de realización no diaria e internas a la vivienda, encontramos que en un hogar de cada diez, se establecen roles conyugales conjuntos. Aun cuando sigue predominando el patrón de la segregación conyugal, se observa una cierta presencia de hogares que se alejan del tradicional modelo segregado. Esta situación resulta significativa desde la perspectiva espacio-temporal que nos orienta, ya que la conjunción aparece asociada a un tipo de vivencia del tiempo cotidiano (la ausencia de continuidad), antes a que a un tipo de espacios vivenciales.

En estos tres ámbitos domésticos considerados, los patrones de segregación o separación en los roles conyugales aparecen tanto en los espacios internos como en los externos a la vivienda. En otros términos, los espacios de vida no parecen constituir una dimensión discriminante para los roles conyugales domésticos, al menos cuando se analizan los hogares en forma agregada. No encontramos situaciones en las que en el ámbito doméstico de los espacios internos haya segregación conyugal y en los espacios externos aparezcan las tendencias a la conjunción.

En cambio, al indagar la dimensión temporal, resulta que las actividades que se asocian a la continuidad del tiempo cotidiano son el sustento de roles conyugales segregados, mientras que las actividades domésticas discontinuas temporalmente son las que abren la posibilidad de la

conjunción de los roles conyugales. Cuando la socialización interna al hogar incorpora la conjunción conyugal en el mundo doméstico, no se define a partir de los espacios vivenciales sino desde los tiempos cotidianos que se viven como momentos aislados.

Por último, hemos considerado otro ámbito doméstico, que no lo definimos por la dimensión espacial ni la temporal, sino por la afectividad, se trata del conjunto de actividades correspondientes a la atención de los hijos⁵⁷. Si tuviéramos que definir este ámbito por la espacialidad y la temporalidad, reconoceríamos una temporalidad continua y una espacialidad predominantemente interna al hogar, aunque no exclusivamente interna. El primer ámbito doméstico considerado -el conjunto de actividades identificables como los quehaceres domésticos- se puede definir a partir de las mismas coordenadas espacio-temporales que el ámbito asociado a los hijos. No obstante, consideramos importante considerarlos por separado, ya que este último está muy vinculado a la esfera de la afectividad y la emotividad.

En los hogares estudiados, este último resulta ser el principal ámbito doméstico por la presencia de hogares que siguen pautas de socialización interna basadas en la conjunción de los roles conyugales. A pesar de que en la mayor parte de los hogares del Valle, sigue predominando la segregación, los casos de conjunción en los roles conyugales son un fenómeno frecuente en este ámbito doméstico asociado a los hijos. Ha sido éste el caso de una tercera parte de los hogares estudiados. No obstante, este resultado merece alguna reflexión desde otro ángulo.

La forma de definir los roles conyugales que seguimos, en todos los ámbitos ha tomado como punto de partida las prácticas, vale decir que los roles conyugales siempre se conforman en referencia a alguna práctica, o conjunto de ellas. Este fenómeno es lo que vincula a los roles conyugales con la especialización o las prácticas especializadas. Ahora bien, el

⁵⁷ En este caso, en el momento de la producción de la información, no fue posible distinguir distintas actividades, sino el conjunto más o menos amplio que se identificó como las actividades de atención y cuidado de los hijos. En términos técnicos, esto tuvo la consecuencia de que en este subámbito doméstico no fue necesario elaborar un índice sumatorio ponderado, ya que se contaba con una sola actividad. No obstante, esa 'actividad' es el resultado de numerosas micro-actividades.

significado que toman las prácticas para las personas, en buena medida se vincula con preconstruidos culturales que circulan socialmente y que son apropiados por las personas. Estos preconstruidos son las representaciones con las que el individuo se orienta en su vida cotidiana e interpreta sus mundos de vida y las relaciones con los otros.

Por esta proximidad entre las prácticas y las representaciones de dichas prácticas, vale decir: lo que las personas hacen y lo que las personas piensan que deben hacer, se abre un interrogante respecto a la conjunción de los roles conyugales en el pequeño mundo doméstico de la atención de los hijos. En otras palabras, nos preguntamos si esa conjunción conyugal que hallamos en una tercera parte de los hogares del Valle de Chalco, se funda en el referente de las prácticas respectivas o, si se construye a partir de las representaciones sociales, que normativamente posibilitan la conjunción de los cónyuges en ese ámbito de lo doméstico, aun cuando las prácticas sigan siendo separadas.

En este sentido conviene señalar otra cuestión, el hecho de que la atención a los hijos no sea una única práctica sino un conjunto más o menos difuso de prácticas⁵⁸, dificulta la posibilidad de indagar la cuestión de la conjunción de los roles en este ámbito de lo doméstico. De modo que evaluación de la conjunción en la atención a los hijos se asocia a dos tipos de problemas metodológicos. Uno, el anterior de que dicha conjunción se funde en representaciones y no en prácticas; aun cuando ocurriera esto, el resultado no deja de ser relevante. El otro, que la atención a los hijos no corresponde a una única práctica, sino a un conjunto de micro-prácticas, que no siempre se pudieron registrar en forma desagregada.

Así, es posible que algunas de las prácticas que quedan incluidas en la 'atención a los hijos' sean continuas temporalmente y otras no. Algunas son espacialmente internas a la vivienda y otras son externas a la vivienda. En conjunto, la atención a los hijos tiene continuidad temporal, no obstante, es posible que la conjunción conyugal corresponda solo a algunas de las micro-prácticas no continuas en el tiempo cotidiano, tal como ocurre con el ámbito doméstico interno y no continuo. En este tipo de cuestiones, la

⁵⁸ Este conjunto difuso resulta de la información cuantitativa que fue posible generar en el trabajo de campo.

información cuantitativa producida resulta insuficiente para profundizar el análisis. Más abajo presentamos un cuadro síntesis de los tipos de roles conyugales en los cuatro ámbitos domésticos definidos (Cuadro N° 4.1).

Los comportamientos presentados más arriba permitieron discriminar algunos ámbitos domésticos en cuanto a su relevancia para estudiar los roles conyugales, en su interacción con otras esferas de la vida cotidiana. De esta forma, las actividades domésticas de realización diaria, ya sean internas o externas a la vivienda no resultaron discriminantes, evaluadas en forma agregada en el conjunto de los hogares estudiados.

Lo anterior significa, que los ámbitos domésticos de las prácticas que se desarrollan continuamente, en casi todos los hogares siguieron los patrones de la segregación conyugal como la forma de socialización predominante. Cualquiera sean las condiciones de estos hogares en el resto de las esferas de la vida cotidiana, en el ámbito doméstico de las prácticas diarias, la socialización se funda en roles conyugales segregados.

Cuadro N° 4.1.
Roles conyugales en los subámbitos domésticos

<i>Subámbitos domésticos</i> <i>Tipos de roles</i>	<i>Actividades diarias e internas a la vivienda</i>		<i>Actividades no diarias e internas a la vivienda</i>		<i>Actividades diarias y externas a la vivienda</i>		<i>Actividades de la atención de los hijos</i>	
	<i>Hogares</i>	<i>%</i>	<i>Hogares</i>	<i>%</i>	<i>Hogares</i>	<i>%</i>	<i>Hogares</i>	<i>%</i>
Segregados	186	97.9	93	90.3	79	95.2	75	67.6
Conjuntos	4	2.1	10	9.7	4	4.8	36	32.4
Total	200	100.0	103	100.0	83	100.0	111	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en la información de nuestra encuesta: "Trabajo y vida cotidiana de los sectores populares urbanos de la periferia metropolitana de la ciudad de México. Un enfoque espacio-temporal de los modos de vida urbanos", junio-octubre de 1993.

En cambio, en los ámbitos domésticos de la atención a los hijos y de las actividades domésticas que no se realizan diariamente, se hallan hogares organizados con base en la segregación y otros que lo hacen a partir de la conjunción conyugal. Estas diferencias en la conformación de los roles

conyugales, en ambos pequeños mundos domésticos, permite plantear otros interrogantes. Por ejemplo: cuáles son, desde el punto de vista de las restantes esferas de la vida cotidiana, los hogares cuya socialización interna se basa en la conjunción, y cuáles son los que lo hacen a partir de la segregación conyugal.

En consecuencia, la interacción de los roles conyugales domésticos con las otras esferas de la vida cotidiana es analizada exclusivamente a partir del ámbito doméstico de las actividades de la atención a los hijos y el ámbito de las actividades domésticas internas a la vivienda y de realización no diaria.

Anteriormente, planteábamos, siguiendo a Segalen, que el tipo de roles conyugales que dan las bases de la socialización interna de cada hogar se asocia a múltiples dimensiones de la vida social y de la vida familiar en particular. No obstante, solo indagamos la relación entre el tipo de roles y la esfera del trabajo generador de ingresos⁵⁹. En este sentido, la esfera del trabajo la consideramos desde su espacialidad, redefiniéndola como la relación 'trabajo/residencia'. En términos operativos, esta categoría la hemos construido a partir de la situación laboral del hombre-cónyuge.

La decisión de construir la categoría por el trabajo del hombre y no a través de la mujer, se fundamenta en lo siguiente. Si lo natural⁶⁰ y esperado es la segregación de los roles conyugales generada a partir de la falta de participación del hombre en el ámbito de lo doméstico, los hogares que se apartan de esta normatividad son aquellos en los que el hombre participa en el ámbito de lo doméstico. Esa participación puede fundarse en varias razones, como ha señalado Segalen; una de ellas es que la mujer se retire del ámbito doméstico, por ejemplo, por una activa participación en los mercados de trabajo. No obstante, este caso, no representaría conjunción

⁵⁹ Esta decisión (como cualquier otra semejante que se hubiese tomado) tiene la consecuencia necesaria de que todo el esquema de explicación y comprensión que se construye, es incompleto desde el punto de vista del todo complejo que es la realidad social y cada recorte de ella. No obstante, acordamos con Alvaro Pires, cuando -sustentándose en reflexiones de Paul Veyne- recuerda que en las ciencias sociales, cualquier explicación siempre va a resultar incompleta, por la misma complejidad que es inherente a la realidad social. Pires, Alvaro (1993). "Recentrer l'analyse causale? Visages de la causalité en sciences sociales et recherche qualitative", en: *Sociologie et Sociétés, La construction des données*, vol. XXV, N° 2, automne, Presses de l'Université de Montréal, Montréal, p. 193.

⁶⁰ Donde lo 'natural' es de una naturaleza socialmente definida.

de roles conyugales, sino una forma de segregación diferente de la usual; lo que en términos de género podría ofrecer interés, aunque desde la perspectiva de los roles relacionales, continuaría siendo una situación de segregación, solo que inversa a la tradicional.

La otra posibilidad es que el hombre se acerque al ámbito doméstico⁶¹, sin que la mujer deje de participar en él (más allá de que participe o no en los mercados de trabajo). En nuestra perspectiva, esto representa una situación de conjunción de los roles conyugales en el ámbito doméstico. En consecuencia, este tipo de situaciones son las que indagamos: la participación del hombre en el ámbito doméstico.

Esta última situación puede resultar de varias razones, sin embargo, nos interesamos particularmente por la incidencia que tiene el trabajo del hombre en su participación en lo doméstico. Ahora bien, dentro de lo que integra el pequeño mundo del trabajo del hombre, nos preguntamos específicamente por la espacialidad. De esta forma, analizamos si la localización del trabajo del hombre dentro del espacio interno a la vivienda, se asocia a una participación del hombre en el ámbito doméstico⁶², conformándose, con ello, roles conyugales conjuntos en lo doméstico.

En síntesis, si la conjunción (como lo que no es esperado, lo no usual) resulta de la participación de ambos cónyuges, y la mujer siempre participa en lo doméstico, entonces, la conformación de roles conyugales de tipo conjunto, necesariamente se debe indagar a través del hombre. Así, nos podemos preguntar: qué es lo que lleva a algunos hombres-cónyuges a participar en el ámbito de lo doméstico? Evidentemente, la respuesta a ello se debe de construir en varias dimensiones, aunque, en nuestra investigación abordamos solo una de ellas: la del trabajo.

Esta decisión no debe interpretarse en términos de negar las otras dimensiones sobre las que se podría construir la respuesta al interrogante anterior, básicamente, serían dimensiones integrantes de la cultura. En ese

⁶¹ Recordamos que al hablar de conjunción conyugal, el mundo doméstico ha sido limitado a las actividades de realización no diaria e internas a la vivienda y la atención de los hijos.

⁶² Bajo el supuesto de que la mujer siempre participa en este pequeño mundo.

sentido, posiblemente, sería necesario analizar las trayectorias familiares de estos hombres, la organización interna de los hogares de origen, etc.. Esas dimensiones, y otras, deben tener una significativa influencia en el hecho de que algunos hombres-cónyuges participen en el ámbito doméstico. Sin embargo, creemos que dentro de lo que es su situación actual (un presente en condiciones de pobreza y de lucha por la sobrevivencia), la esfera del trabajo mantiene una centralidad en la vida cotidiana, que nos recuerda los planteamientos de los sociólogos del trabajo de los años cincuenta⁶³.

A pesar de la convicción en que los roles conjuntos en el ámbito de lo doméstico, deben ser analizados a partir del hombre, a continuación, analizamos los hogares del Valle de Chalco, en función de la participación laboral de la mujer, a fin de revisar empíricamente la primera hipótesis de Segalen. En otras palabras, a continuación revisamos los caminos planteados por Segalen acerca de la conjunción en los roles conyugales, en la información agregada de los hogares del Valle de Chalco que estamos estudiando.

En este sentido, hallamos que la situación de segregación conyugal en lo doméstico se asocia notoriamente a los hogares en los que la mujer no participa en los mercados de trabajo. Esta relación resulta más intensa en el ámbito doméstico de la atención a los hijos que en el ámbito doméstico de las actividades internas a la vivienda y de realización no diaria (Cuadro N° 4.2). Esto permite expresar que, en el caso de los hogares del Valle de Chalco que siguen pautas de segregación conyugal en el ámbito doméstico, parece reproducirse la hipótesis de Segalen. No obstante, esta es la situación más conocida.

⁶³ Agnès Pitrou aborda metodológicamente la relación entre familia (roles conyugales) y trabajo, enfatizando la necesidad de considerar la dimensión cultural. En este sentido, desarrolla una propuesta de una notable complejidad, que no podríamos seguir por el tipo de información requerida. Así, sostiene que la influencia que tiene la vida del trabajo en la vida externa al trabajo (la vida familiar) depende de la forma en que ella es vivida por el sujeto. A su vez, la forma en que es vivida se va forjando a través de la historia personal. Por ello, es necesario tratar de remontar lo más atrás posible en la vida de los sujetos, para llegar a las raíces familiares y sociales. Se debe tratar de comprender cómo se ha elaborado el sistema de referencias y un cierto número de hábitos de vida que se reproducen. El sistema de referencias ético y cultural puede elaborarse en continuidad o en oposición con el entorno social, pero siempre está en relación directa con la pertenencia social de origen. Pitrou, Agnès (1987). "L'interaction entre la sphère du travail et la sphère de la vie familiale", en: *Sociologie et Sociétés*, vol. xix, N° 2, octubre, Montreal, pp. 103-113.

En cambio, la situación de conjunción conyugal en el mundo doméstico, no parece evidenciar relación alguna con el hecho de que la mujer participe o no en los mercados de trabajo. En ambos subámbitos domésticos, los casos de roles conjuntos tienen más o menos la misma participación agregada en los hogares en los que la mujer está inserta en los mercados de trabajo, que en aquellos otros hogares en los que no lo está. En otros términos, si la participación laboral de la mujer resulta explicativa de los roles conyugales, en el conjunto de los hogares que estamos estudiando, esta capacidad explicativa parece limitarse a la situación en la que la mujer no trabaja y los roles conyugales son segregados.

En tanto que en el conjunto de los hogares que siguen pautas no esperadas, vale decir: de conjunción conyugal, la participación laboral de la mujer muestra muy reducida capacidad explicativa, al menos en el ámbito de lo doméstico. Esta última especificación es importante, ya que Segalen cuando destaca la relevancia de la participación de la mujer en los mercados de trabajo, para la conformación de los roles conyugales, considera a los roles como un todo o en forma unidimensional, en cambio, nuestro análisis especifica ámbitos y sub-ámbitos cotidianos de construcción de los roles.

Cuadro N° 4.2.
Roles conyugales domésticos según participación de la mujer-cónyuge en los mercados de trabajo

<i>Participación laboral de la mujer/Roles en atención de los hijos</i>	<i>Mujer trabaja</i>	<i>Mujer no trabaja</i>	<i>Total</i>	<i>Participación laboral de la mujer/Roles domésticos no diarios-internos</i>	<i>Mujer trabaja</i>	<i>Mujer no trabaja</i>	<i>Total</i>
<i>Segregados %</i>	24 32.0	51 68.0	75 100.0	<i>Segregados %</i>	36 38.7	57 61.3	93 100.0
<i>Conjuntos %</i>	19 52.81	17 47.2	36 100.0	<i>Conjuntos %</i>	5 50.0	5 50.0	10 100.0
Total	43 38.7	68 61.3	111 100.0	Total	41 39.8	62 60.2	103 100.0

Fuente: *Ibid.* Cuadro N° 4.1.

Estos últimos hogares -los que siguen pautas de conjunción conyugal- son los que orientan nuestro interés, y en ellos, precisamente, la hipótesis de la participación de la mujer en los mercados de trabajo no parece muy relevante para comprender la conjunción conyugal. Esta situación nos conduce a confirmar empíricamente⁶⁴, nuestra convicción teórica: la relevancia de analizar la conjunción de los roles conyugales domésticos a partir de distintas dimensiones de la vida del hombre, antes que en relación con la participación de la mujer en los mercados de trabajo.

La segunda hipótesis con la que Segalen aborda la conjunción de los roles conyugales, toma como punto de referencia al hombre-cónyuge y plantea que el 'retorno del hombre al hogar' se asocia al tamaño y la diferenciación interna de la vivienda. Se puede especificar la construcción de la argumentación de Segalen, a través de la siguiente secuencia de relaciones encadenadas:

Viviendas diferenciadas internamente por funciones ⇨ posibilidad de que el hombre encuentre un espacio para el tiempo libre interno al hogar ⇨ retorno del hombre al hogar ⇨ roles conyugales conjuntos.

Una vez más nos enfrentamos a la dificultad de que en esta construcción secuencial, Segalen tampoco diferencia ámbitos de referencia de los roles conyugales. Siempre los considera unidimensionalmente. Así, no resulta claro

⁶⁴ Lo anterior se funda, en principio, en el simple análisis de las frecuencias cruzadas que se presentan en el cuadro N° 4.2. Luego se realizó un análisis más específico que reiteró las mismas tendencias, se construyó un modelo de regresión logística con las variables que propone Segalen, para cada uno de los dos subámbitos domésticos que consideramos. Esto significó que las variables independientes fueran la participación de la mujer en los mercados de trabajo y el tipo de vivienda según el número de cuartos. En el caso del subámbito doméstico de las actividades internas y de realización no diaria, el modelo no pudo ser tomado en cuenta porque los niveles de confiabilidad de las variables eran muy bajos. Ello se relaciona con que en este subámbito eran muy pocos los hogares con patrones de conjunción. En el segundo ámbito doméstico, el de la atención a los hijos, los resultados arrojaron un modelo aceptable estadísticamente. Este modelo mostró una capacidad explicativa del 91.43 por ciento de los casos, para la situación de segregación de los roles conyugales, mientras que para la situación de conjunción, fue sólo del 26.47 por ciento. Los resultados se pueden interpretar en los siguientes términos: la probabilidad de que los roles conyugales en la atención de los hijos sean segregados es 2.21 veces más alta si la mujer no participa en los mercados de trabajo, que cuando participa, con una significación de 0.067. Lo anterior nos indica que la capacidad explicativa del modelo de Segalen para los hogares que siguen roles segregados en la atención de los hijos es muy alta. Sin embargo, en la situación opuesta -lo no esperado: la conjunción- este modelo muestra muy escasa capacidad explicativa, en el caso de los hogares del Valle de Chalco (sólo el 26.47%). En el caso de la segregación -única situación en la que el modelo se puede utilizar- se confirma que si la mujer no participa en los mercados de trabajo se tiende a la segregación.

si esa conjunción de los roles sólo se asocia al ámbito del tiempo libre (lo que sería lo más probable), o si podría hacerse extensiva a los otros pequeños mundos cotidianos. A continuación revisamos esta argumentación en relación específica con el ámbito cotidiano de lo doméstico, que nos está ocupando en este apartado.

En este aspecto, el primer análisis agregado de los hogares del Valle de Chalco, nos indica que en el ámbito doméstico de la atención a los hijos, la conjunción es más fuerte en los hogares que habitan viviendas muy pequeñas⁶⁵. Así, parecería que en condiciones de pobreza, la conjunción conyugal en lo referente a los hijos se vincula con el mayor hacinamiento. Si hubiese alguna relación entre el tipo de espacios internos a la vivienda y los roles conyugales en lo referido a los hijos, esta se define por el hecho de que los hogares que disponen de un único espacio interior⁶⁶, establecen pautas de socialización interna basadas en la conjunción conyugal en cuanto a los hijos⁶⁷ (Cuadro N° 4.3).

Lo anterior está indicando, que en este subámbito doméstico, los hogares del Valle de Chalco muestran un comportamiento inverso a la hipótesis de Segalen. Las viviendas más diferenciadas internamente (de mayor superficie) se asocian a la segregación conyugal en el ámbito doméstico de la atención a los hijos, mientras que la conjunción se relaciona con la falta de espacios internos diferenciados por funciones habitacionales. Así, encontramos que los hogares del Valle de Chalco que habitan en viviendas pequeñas, en las que no es posible introducir diferenciación funcional de los espacios internos, las relaciones entre los cónyuges tampoco se diferencian por especialización en las prácticas domésticas vinculadas a los hijos.

En otras palabras, la cooperación entre los cónyuges (conjunción de roles), en cuanto a los hijos, se produce en hogares en los que el espacio interno es reducido y no diferenciado. Mientras, que cuando el espacio de la vivienda

⁶⁵ Estamos identificando como viviendas muy pequeñas aquellas que disponen de uno o dos cuartos. Mientras que las viviendas funcionalmente diferenciadas en su interior son las de mayor número de habitaciones, correspondiendo a las que tienen tres habitaciones o más.

⁶⁶ Son viviendas que disponen de un único cuarto o bien, de dos cuartos.

⁶⁷ En este caso, la regresión logística nos indica que la probabilidad de que los roles conyugales sean segregados en la atención de los hijos es 2.18 veces mayor cuando las viviendas disponen de al menos tres cuartos, que cuando tienen sólo uno o dos cuartos. Esta relación tiene una significación del 0.081, lo que da una confianza del 99.19%.

se diferencia internamente, también se diferencian las prácticas de los cónyuges en relación con los hijos.

En el ámbito doméstico de las actividades que no se realizan diariamente y que son internas a la vivienda, los hogares del Valle de Chalco posiblemente podrían corresponder a la hipótesis de Segalen: la conjunción conyugal es más fuerte en las viviendas con mayor diferenciación interna. Mientras que los hogares cuyas viviendas cuentan con muy escasa diferenciación interna por su reducido tamaño, son los hogares en donde los roles conyugales siguen pautas de segregación más intensas, no obstante, no disponemos de información agregada como para confirmar esta tendencia⁶⁸.

Cuadro N° 4.3.
Roles conyugales domésticos según el tipo de vivienda⁶⁹

<i>Tipo de vivienda/Roles en atención de los hijos</i>	<i>Viv. de 1-2 habitac.</i>	<i>Viv. de 3 y + habitac.</i>	<i>Total</i>	<i>Tipo de vivienda/Roles domésticos no diarios-internos</i>	<i>Viv. de 1-2 habitac.</i>	<i>Viv. de 3 y + habitac.</i>	<i>Total</i>
<i>Segregados %</i>	18 54.5	52 73.2	70 67.3	<i>Segregados %</i>	30 96.8	61 88.4	91 91.0
<i>Conjuntos %</i>	15 45.5	19 26.8	34 32.7	<i>Conjuntos %</i>	1 3.2	8 11.6	9 9.0
<i>Total</i>	33 100.0	68 100.0	104 100.0	<i>Total</i>	31 100.0	69 100.0	100 100.0

Fuente: *Ibid.* Cuadro N° 4.1.

⁶⁸ En este caso, el modelo de regresión logística no resulta aceptable por su muy bajo nivel de confiabilidad. Esta situación se asocia con el escaso número de hogares que en este subámbito doméstico siguen pautas de conjunción, antes que a la naturaleza misma de las relaciones involucradas. En cuanto a la vivienda, la relación que resulta es la inversa a la propuesta por Segalen. Las viviendas grandes son las que se asocian más fuertemente a la segregación.

⁶⁹ En este cuadro se presenta información agregada correspondiente a los hogares del Valle de Chalco, organizada de acuerdo a las relaciones teóricas planteadas por Segalen, aunque hemos introducido especificaciones en ambas variables que resultan de nuestros propios criterios. Así, lo que Segalen denomina diferenciación interna de la vivienda lo hemos operacionalizado en el número de habitaciones: '1 a 2' y '3 y más'; y los roles están especificados para el ámbito doméstico de la atención a los hijos y el ámbito doméstico no diario e interno a la vivienda.

En suma, los subámbitos domésticos en los que hemos encontrado hogares que siguen patrones de conjunción conyugal, no nos permiten confirmar la hipótesis de Segalen, que partiendo del hombre, vincula la conjunción con el tipo de vivienda. Más aún, en el ámbito doméstico vinculado a los hijos, en donde hemos hallado más hogares que siguen patrones de conjunción, más bien se esboza un comportamiento inverso al que propone Segalen en relación a la vivienda. La segregación se vincula a las viviendas más grandes y más diferenciadas internamente, antes que a las viviendas reducidas, que parecen ser espacios de la conjunción conyugal en cuanto a la atención de los hijos. Tampoco hemos encontrado relevante la participación de la mujer en los mercados de trabajo, como una forma de comprender la conjunción conyugal, aunque puede resultar un factor explicativo de la segregación conyugal.

Todo lo anterior, nos lleva a concluir que las argumentaciones de Segalen sobre la conjunción conyugal, no permiten comprender los roles conyugales en el ámbito de lo doméstico en los hogares del Valle de Chalco, ni por la vía de las prácticas laborales de la mujer, ni tampoco por la del retorno del hombre al hogar, en función de su tiempo libre. A continuación, comenzamos a analizar nuestra propia argumentación respecto a los roles conyugales, a través de la esfera laboral del hombre, más específicamente a través de la 'espacialidad del trabajo del hombre'.

4.3.3. Los roles conyugales en el pequeño mundo de vida doméstico y la espacialidad del trabajo

Al considerar los hogares del Valle de Chalco en forma agregada, inmediatamente se esboza una particular relación entre el tipo de roles domésticos en cuanto a los hijos y el trabajo del hombre-cónyuge. En los hogares en los que el hombre-cónyuge trabaja fuera del Valle de Chalco, lo que además supone asalariamiento, es en donde la segregación conyugal en cuanto a la atención de los hijos resulta más intensa.

Por su parte, los niveles más bajos de segregación conyugal aparecen en aquellos hogares en los que el hombre-cónyuge trabaja en la casa, por su cuenta. Los hogares en los que el hombre cónyuge trabaja por su cuenta pero fuera de la vivienda, en la propia colonia o en otra próxima (siempre

dentro del Valle de Chalco), presentan niveles de segregación conyugal más fuertes que los hogares en los que el hombre trabaja en el hogar, aunque no tan intensos como los de los hogares de asalariados fuera del Valle de Chalco (Cuadro N° 4.4).

La conjunción conyugal en cuanto a la atención de los hijos, parece operar en sentido contrario, es más intensa en los hogares en los que el hombre-cónyuge trabaja en el espacio de la vivienda, disminuye en aquellos en los que el hombre trabaja fuera del hogar pero en la propia colonia o en otra colonia próxima. Mientras que es mucho menos frecuente en aquellos hogares en los que el hombre es asalariado fuera del Valle de Chalco.

Cuadro N° 4.4
Roles conyugales en la atención de los hijos
y la espacialidad del trabajo

Espacialidad del trabajo hombre/Tipos de roles	Trabaja fuera del Valle de Chalco, asalariado	Trabaja en la casa, cta. propia	Trabaja en el Valle de Chalco y fuera de la casa, cta. propia	Total
<i>Segregados (N° hogares)</i>	34	9	32	75
<i>%</i>	82.9	45.0	65.3	68.2
<i>Conjuntos (N° hogares)</i>	7	11	17	35
<i>%</i>	17.1	55.0	34.7	31.8
Total	41	20	49	110
	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: *Ibid.* Cuadro N° 4.1.

En cuanto al fenómeno de la conjunción conyugal en el ámbito doméstico de las actividades de realización no diaria e interna a la vivienda, se esboza el mismo tipo de relación que en el mundo de los hijos, con la especificidad de que la conjunción en todos los casos es menos frecuente. Así, la conjunción conyugal más intensa aparece en aquellos hogares en los que el hombre-cónyuge trabaja en el hogar; y la segregación más frecuente corresponde a los hogares en los que el hombre trabaja fuera del Valle de Chalco (Cuadro N° 4.5).

Las tres categorías de la espacialidad del trabajo del hombre-cónyuge que se están considerando, suponen una relación directa con las distancias

entre el lugar de trabajo del hombre y el lugar de residencia. La distancia mayor entre trabajo y la residencia corresponde a los casos en los que el trabajo se localiza fuera del Valle de Chalco. Esa distancia se ubica en un rango medio cuando el trabajo está en el mismo Valle de Chalco, pero fuera de la casa. Mientras que la distancia desaparece en los casos en que el trabajo se localiza dentro del espacio de la vivienda.

Cuadro N° 4.5.
Roles conyugales domésticos de realización no diaria e interna a la vivienda y la espacialidad de trabajo

Espacialidad e inserción del trabajo del hombre Tipos de roles	Trabaja fuera del Valle de Chalco, asalariado	Trabaja en la casa, cuenta propia	Trabaja en el Valle de Chalco y fuera de la casa, cuenta propia	Total
<i>Segregados (N° hogares)</i>	36	14	43	93
<i>%</i>	94.7	82.4	91.5	91.2
<i>Conjuntos (N° hogares)</i>	2	3	4	9
<i>%</i>	5.3	17.6	8.5	8.8
Total	38	17	47	102
	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: *Ibid.* Cuadro N° 4.1.

De hecho, cuando los propios sujetos hablan del lugar en el cual trabajan, su discurso aparece permeado por referencias a distancias con el hogar y a trayectorias territoriales que recorren cotidianamente. Recordemos, que en los años sesenta y en relación a los ámbitos urbanos, Hall planteaba que la noción de distancia es la base de toda la experiencia humana⁷⁰. Así, las tres categorías de la espacialidad del trabajo que definimos, son indisociables de la noción de distancia.

La distancia es una categoría métrica que supone separación entre dos fenómenos. En nuestro estudio no consideramos la dimensión métrica, aunque resulta esencial la idea de separación que es propia de la distancia, más allá de su cuantificación.

⁷⁰ Hall, Edward T. (1969). *The hidden dimension*, Anchor Books, New York, 217 p.

El sistema de relaciones antes presentado, entre la espacialidad del trabajo del hombre-cónyuge y los roles conyugales domésticos, podría ofrecer una primera interpretación en términos de que el incremento en la distancia entre el trabajo del hombre y el hogar, tiende a debilitar la conjunción conyugal doméstica, en los dos subámbitos analizados. Si se considera la segunda dimensión de la distancia, es posible ofrecer otra interpretación, en términos de separación de espacios vividos y de ámbitos de relaciones. En este caso, se puede expresar que en los hogares del Valle de Chalco, la separación entre los espacios vividos, refuerza los patrones de segregación en los roles conyugales. La especialización de los distintos espacios es acompañada de una especialización en las funciones que desempeña cada cónyuge en la vida cotidiana.

Si los grupos de individuos o los individuos que tienen un alto nivel de integración con el entorno inmediato que los rodea, buscan disminuir la diferencia entre la normatividad de ese entorno y la normatividad que organiza al grupo en su interior, entonces podríamos pensar que los casos en los que la espacialidad del trabajo del hombre-cónyuge se halla en el interior del hogar han relocalizado el pequeño mundo de vida del trabajo dentro del pequeño mundo de vida familiar.

Esta situación, en cierta medida puede ser interpretada como una disminución de la integración con el mundo externo al hogar. Precisamente, son estos hogares en donde hemos hallado patrones de conjunción en los roles conyugales. Podríamos interpretar la conjunción conyugal intra-hogar como lo que se aleja de la normatividad, de modo tal que los hogares que se alejan de la normatividad social son los hogares que han relocalizado el mundo del trabajo dentro del mundo familiar.

En cambio, los hogares en los cuales el hombre trabaja fuera del hogar, vale decir, mantiene un pequeño mundo de vida del trabajo que es independiente de su mundo familiar, son los hogares que siguen más estrechamente los patrones de segregación conyugal. En otros términos, los hogares en los que el hombre mantiene un pequeño mundo de vida del trabajo separado de su mundo de vida familiar son los hogares que menos se alejan de la normatividad social marcada por la segregación conyugal.

Si la socialización es la forma que toman las relaciones de un individuo con otro, entonces los roles conjuntos estarían expresando una forma de socialización interna al hogar, fundada en la cooperación, mientras que los roles segregados o separados expresan una socialización fundada en la especialización de cada cónyuge en ciertas prácticas o ciertos ámbitos de prácticas. En donde la especialización es una forma de construcción de las diferencias en el interior del núcleo conyugal, en su cotidianeidad.

4.3.4. El pequeño mundo de vida del trabajo

Hablar del pequeño mundo de vida del trabajo, sin duda es hacer referencia implícita -sino explícita- a Benita Luckmann. Recordemos que esta autora ha observado que un rasgo característico de la moderna sociedad industrial es la constitución del trabajo en un pequeño mundo de vida del individuo, uno de los más importantes, junto con la familia. El trabajo, como pequeño mundo de vida, constituye un ámbito de integración social fuerte. Es una referencia central para prolongar los círculos de integración social. En relación a esto, es conocido el trabajo de Lazarsfeld sobre el desempleo, en el que demuestra que el desempleado va perdiendo las redes sociales fuertes, e incluso disminuye su capacidad para sostener las relaciones amicales más profundas⁷¹.

Desde otro nivel de análisis, aunque desde las mismas bases teóricas que Benita Luckmann, Christian Lalive d'Épinay ha planteado que el sistema cultural de la sociedad occidental se edifica en torno a una cultura del trabajo, que él denomina 'ethos del trabajo', es decir, "un sistema de creencias, valores, normas y modelos, que constituye el cuadro de referencia del comportamiento individual y de la acción social"⁷². Esta es otra forma de plantear la centralidad del trabajo en la vida social y en la cultura.

El planteamiento de Benita Luckmann parte del individuo, el de Lalive lo hace desde la cultura, no obstante ambos nos hablan de la centralidad del

⁷¹ Lazarsfeld, P., M. Jahoda y H. Zeisel (1981). *Les chômeurs de Marienthal*, Editions de Minuit, París.

⁷² Lalive d'Épinay, Christian (1994). "Significations et valeurs du travail, de la société industrielle à nos jours", en: Coster, Michel De y François Pinchault (comp.) *Traité de sociologie du travail*, Col. Ouvertures Sociologiques, De Boeck Université, Bruxelles, p. 56.

trabajo. En un caso, esta centralidad deriva de que el trabajo constituye un espacio de interacciones cara a cara particular y diferenciado de otros; en el otro caso, porque a partir de él se constituye un núcleo fuerte de la cultura.

Según Lalive d'Épinay, en el *ethos* del trabajo, en esta cultura de la valorización del trabajo, es posible distinguir una dimensión instrumental y otra expresiva. La primera significa que la valorización del trabajo deriva de la centralidad del salario, los horarios de trabajo, los sistemas de seguridad social generados en el trabajo, etc.. La segunda viene dada por la satisfacción y la realización personal que se puede asociar al trabajo; podríamos decir que para la primera de estas dimensiones, la valorización del trabajo se construye sobre aspectos objetivos y sobre las prácticas laborales. Mientras que en la segunda, la valorización del trabajo se conforma a partir de la subjetividad.

Entre los sectores sociales de menores ingresos -como es el caso de los hogares del Valle de Chalco- el *ethos* del trabajo se sostiene fuertemente a partir de su dimensión instrumental. El trabajo es valorizado porque es la condición necesaria para asegurar un ingreso y la sobrevivencia.

En este capítulo sólo estamos considerando las prácticas cotidianas, entre las cuales están las prácticas laborales, es decir la dimensión instrumental de trabajo. No obstante, como analizamos las prácticas desde los roles conyugales, es importante tener presente la dimensión expresiva⁷³. Para Lalive, la satisfacción y la posibilidad de realización personal a través del trabajo tiene fuerte relación con la posición en el trabajo y con el tipo de ocupación. Nuestro interrogante es replantear esta dimensión expresiva en relación con los roles conyugales en el ámbito laboral⁷⁴. En este sentido, nos preguntamos si la posibilidad de compartir la actividad laboral con el cónyuge y con el grupo familiar constituye una fuente de la valorización

⁷³ Temática que abordamos en el capítulo 5.

⁷⁴ Lalive d'Épinay le otorga una particular relevancia a la dimensión expresiva del *ethos* del trabajo, sin embargo, termina planteando que en el trabajo empírico sólo ha estado presente en trabajadores muy calificados, profesionales, en la parte superior de la jerarquía socio-ocupacional. Creemos que esta restricción que le impone el propio autor desaparecería si consideramos que lo expresivo no sólo se puede construir desde el ángulo de la satisfacción por realizar 'este' trabajo, y aceptamos la posibilidad que lo expresivo se vincule a otras evaluaciones personales, como por ejemplo, que la satisfacción derive de que 'este' trabajo permite trabajar 'en familia', o 'en la casa'. Lalive d'Épinay, Christian (1994). *op. cit.* p. 76.

expresiva del trabajo, es decir, nos estamos preguntando si se da una valorización del trabajo por la satisfacción personal que ello significa⁷⁵.

En nuestro estudio, estamos considerando el trabajo generador de ingresos en sentido amplio⁷⁶, no lo restringimos ni por el tipo de actividad, ni por la inserción laboral, ni por la estabilidad como tampoco por la espacialidad. Así, consideramos trabajo tanto a aquel que se realiza dentro del espacio de la vivienda como al que se realiza en un espacio externo a la vivienda, sea una planta industrial o en el espacio público de las calles. La diferenciación del tipo de ocupación o cuestiones como la calificación no son aspectos relevantes para nuestro estudio ya que consideramos al trabajo desde la visión de los pequeños mundos de vida, aunque es muy importante la espacialidad de estos pequeños mundos de vida.

A pesar de todas las consideraciones anteriores, nuestro objetivo no es analizar el pequeño mundo de vida del trabajo en sí mismo, ni el ethos del trabajo, sino comprender ambos aspectos del trabajo desde la perspectiva de los roles conyugales en este ámbito. Ahora bien: qué significa interrogarnos por los roles conyugales en la esfera del trabajo? Significa preguntarnos si el ámbito del trabajo es un ámbito compartido a través de interacciones cara a cara entre ambos cónyuges, si es un ámbito en el que sólo participa uno de los cónyuges, o si son ámbitos de la vida de ambos, pero no compartidos por interacciones directas. Todo ello, teniendo en cuenta que el trabajo es una esfera de la vida fundamental para la integración social del individuo. En última instancia nos estamos preguntando si la trama de la vida cotidiana se constituye de manera concentrada en unos pocos pequeños mundos de vida o policentrada en diversos (para ello analizamos cada uno de los ámbitos), con la particularidad de que esta pregunta nos la estamos haciendo para cada uno de los cónyuges.

⁷⁵ Aunque sólo analizamos los roles conyugales en el ámbito del trabajo desde el ángulo de las prácticas cotidianas.

⁷⁶ La idea de trabajo generador de ingresos en sentido amplio no debe ser extendida con asimilar el trabajo generador de ingresos y el trabajo doméstico, tal como todas aquellas actividades realizadas en el hogar y para los miembros del hogar. En esta perspectiva utilizamos el término trabajo por trabajo generador de ingresos.

Esto ha significado que la categoría roles conyugales en el ámbito específico del trabajo, y en el tipo de población que estamos estudiando, la comprendamos a través de dos categorías opuestas: roles conyugales conjuntos y roles conyugales segregados. La conjunción conyugal en el ámbito del trabajo significa que ambos cónyuges comparten la actividad laboral. La segregación conyugal se refiere a aquellas situaciones en las cuales uno de los cónyuges no participa en la actividad laboral (las mujeres). En esta categoría de segregación también hemos incluido aquellas otras situaciones menos frecuentes, en las cuales ambos cónyuges desarrollan una actividad laboral pero en forma independiente el uno del otro.

En realidad, este último tipo de roles conyugales es lo que en términos conceptuales hemos denominado roles complementarios (siguiendo la terminología de Bott). No obstante, en términos empíricos optamos por considerarlos junto con los roles conyugales estrictamente segregados, por la frecuencia que mostraron en la información cuantitativa de los hogares del Valle de Chalco, y sobre todo porque la consideración de tres categorías nos limitaba las posibilidades del análisis cuantitativo⁷⁷.

Cuadro N° 4.6.
Roles conyugales en el ámbito laboral

<i>Ámbito</i>	<i>Laboral</i>	
	<i>Hogares (abs)</i>	<i>%</i>
Segregados	129	60.3
Conjuntos	85	39.7
Total	214	100.0

Fuente: *Ibid.* Cuadro N° 4.1.

⁷⁷ Considerando las tres categorías de los roles conyugales en el trabajo, los resultados se presentaban de la siguiente manera: roles segregados: 41.6% (con 89 casos), roles conjuntos: 39.7% (con 85 casos) y roles complementarios: 18.7% (con 40 casos).

En el Cuadro N° 4.6 sintetizamos los resultados de los tipos de roles conyugales que encontramos en los hogares encuestados. Si en el ámbito doméstico, sólo encontramos un nivel de conjunción conyugal considerable en el subámbito de la atención de los hijos menores, dentro del ámbito laboral, el nivel de conjunción conyugal en forma agregada alcanza una participación aún más alta que en aquel subámbito doméstico. Así, dentro del conjunto de hogares que encuestamos, el 60 por ciento organiza el ámbito laboral con base en la segregación conyugal y el 40 por ciento restante lo hace con base en patrones de conjunción conyugal. Esto significa que para el 40 por ciento de los hogares del Valle de Chalco, el trabajo es un ámbito compartido directamente por los cónyuges.

4.3.5. Los roles conyugales en el pequeño mundo de vida del trabajo y la espacialidad del trabajo

Constatado el fenómeno de la conjunción conyugal en el trabajo, en casi la mitad de los hogares del Valle de Chalco encuestados, inmediatamente surge otro interrogante: cuáles son las actividades laborales bajo las que se hace posible esta conjunción conyugal en interacciones cara a cara? La respuesta a ese interrogante nos proporcionaría una enorme cantidad de actividades muy diversas y heterogéneas entre sí, que posiblemente no nos permitirían encontrar patrones generales.

Si en vez de preguntarnos por las actividades laborales -las prácticas- nos interrogamos por otras dimensiones del trabajo, los patrones surgen rápidamente. Evidentemente, la espacialidad del trabajo nos ofrece una respuesta a este interrogante. No es una actividad específica la que permite la conjunción conyugal en el ámbito del trabajo en interacciones cara a cara, sino un tipo de espacialidad: la espacialidad interna a la vivienda. En otras palabras, la localización del trabajo dentro del espacio de la vivienda es la que se asocia a los roles conyugales conjuntos en este ámbito.

El Cuadro N° 4.7 sintetiza el resultado de la relación entre el tipo de roles conyugales laborales y la espacialidad del trabajo del hombre en los hogares del Valle de Chalco. Aclaremos que la espacialidad del trabajo de la cual estamos hablando es la del hombre, que cuando efectivamente se asocia con la conjunción conyugal, termina siendo la espacialidad del

trabajo de ambos. Como categoría general la referencia es a la espacialidad del trabajo del hombre, ya que no en todos los hogares en los que el hombre desarrolla su actividad laboral dentro del espacio de la vivienda, se alcanza la conjunción conyugal. De hecho, encontramos un 30 por ciento de los hogares en los cuales el hombre trabaja en el espacio interno de la vivienda y no se desarrollan roles conyugales conjuntos en el trabajo.

En el cuadro N° 4.7, junto con la espacialidad del trabajo, hemos incluido el tipo de inserción laboral. Esto nos permite observar que si comparamos los hogares en los cuales la espacialidad del trabajo del hombre es externa a la vivienda, pero desagregamos a estos hogares según el tipo de inserción del hombre, resulta una diferencia. Entre los hogares en los que el hombre trabaja por su cuenta (y fuera del espacio de la vivienda) las posibilidades en hallar roles conyugales conjuntos son mayores que en los hogares en donde el hombre es asalariado (también fuera del espacio de la vivienda). Evidentemente, que ello se relaciona con una característica propia del trabajo por cuenta propia: la libertad de acción.

Cuadro N° 4.7
Roles conyugales en el ámbito del trabajo y la espacialidad del trabajo

Espacialidad e inserción del trabajo del hombre Tipos de roles	<i>Trabaja fuera del Valle de Chalco, asalariado</i>	<i>Trabaja en la casa, cta. propia</i>	<i>Trabaja en el Valle de Chalco y fuera de la casa, cta. propia</i>	<i>Total</i>
<i>Segregados (N° hogares)</i>	54	18	56	128
<i>%</i>	83.1	31.0	61.5	59.8
<i>Conjuntos (N° hogares)</i>	11	40	35	86
<i>%</i>	16.9	69.0	38.5	40.2
Total	65	58	91	214
	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: *Ibid.* Cuadro N° 4.1.

No obstante, es necesario destacar que si hallamos estas condiciones asociadas (los roles conjuntos en el trabajo y la espacialidad del trabajo dentro de la vivienda), no podemos imputar una causalidad directa, ya que

hay hogares en los que no se cumple esta relación y además, porque estas dos condiciones no aparecen aisladas, sino en un conjunto de otras condiciones. En este sentido, creemos que es importante recuperar estas asociaciones, para luego encontrarles contextos más amplios en los cuales se desarrollan⁷⁸.

Por último, recordemos que la especialización de los espacios, con la separación entre los espacios de residir y los espacios del trabajo, es un principio rector de la sociedad moderna, ya que aparece como una necesidad de la producción en serie. Aun cuando el origen de esta separación tiene relación directa con que la esfera de la producción sentó importantes bases en cuanto a otras esferas de la vida social, por ejemplo, fortaleció la división sexual del trabajo, dividió los tiempos cotidianos en un tiempo de trabajo y otro de no trabajo, dividió los espacios públicos y privados por género, estableció la forma en que se constituía el vínculo social entre el individuo y la sociedad⁷⁹. Es a través del hombre que se vino a establecer el vínculo con la sociedad, por la mediación de la 'moneda', derivada del trabajo. En cuanto a los roles conyugales, todos estos patrones se expresaron en la segregación conyugal en el pequeño mundo del trabajo y en el pequeño mundo doméstico.

En los hogares que encuestamos, encontramos que más de la mitad de ellos se organiza internamente con base en roles conyugales segregados, aun cuando en una parte de ellos la mujer participe en los mercados de trabajo, y el espacio de trabajo es externo al de la vivienda. Lo que resulta no esperado es que cerca de la mitad de los hogares no funcionen con base en la segregación conyugal en el mundo del trabajo, sino a través de la conjunción conyugal, con la localización del trabajo dentro del espacio de la vivienda. Si regresamos a la idea de que el trabajo constituye un ámbito central para la integración del individuo en distintos círculos sociales, nos podemos preguntar si la localización del trabajo dentro del espacio del

⁷⁸ El contexto inmediatamente más amplio es lo que se desarrolla en el apartado último del capítulo, bajo el título de 'sistemas parciales de prácticas cotidianas'. Los contextos aún más amplios son el tema del capítulo 5, es decir, los 'sistemas de prácticas y significaciones'.

⁷⁹ Un planteamiento semejante ofrece Horkheimer cuando muestra que en la familia burguesa el hombre logra un papel predominante en la familia y consolida su autoridad por su condición de sostén. Horkheimer, Max (1979). "Autoridad y familia", en: *La teoría crítica*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, p. 145.

hogar, acompañado de la conjunción conyugal en este ámbito, no diluye esa capacidad de integración social y socialización del trabajo. Esto último, pone en duda que en estos casos de conjunción conyugal y no separación entre el lugar de trabajo y el lugar de residencia, el ámbito del trabajo pueda seguir siendo considerado como un pequeño mundo de vida.

En este sentido, nos preguntamos si esta espacialidad del trabajo y la conjunción conyugal no significa, en primer término, un fortalecimiento de las relaciones más cercanas y fuertes entre los individuos unidos por el vínculo conyugal y en segundo lugar, un debilitamiento de su integración social.

4.3.6. El tiempo libre y los roles conyugales

En uno de sus últimos trabajos, Néstor García Canclini se pregunta: "¿Qué hace la gente los días de semana, luego del trabajo o el estudio?", su trabajo de campo le permite avanzar esta respuesta: "la mayoría de los habitantes del D.F., en vez de usar la ciudad en su tiempo libre, prefiere quedarse en casa. El 24% dice que su principal actividad es ver televisión, el 16.3% sólo descansa, duerme o se ocupa de tareas domésticas. Los fines de semana la mayor parte de la población dedica su tiempo libre a recluirse en la vida hogareña"⁸⁰.

De esta forma, García Canclini encuentra un 'tiempo libre recluido en la vida hogareña', en otras palabras, la particularidad de este tiempo libre es su espacialidad, que queda definida en el interior de la vivienda. Aunque, este autor no lo analiza en estos términos, sería posible interpretar esa situación como imprevista en cuanto a la espacialidad, vale decir, lo no esperado es la reclusión hogareña. En cambio, si se analiza ese fenómeno por su temporalidad, sigue los patrones tradicionales. Esto significa que se encuentra un tiempo libre definido en una franja marginal del tiempo cotidiano, que no pertenece al tiempo de trabajo. No obstante, el tiempo libre tradicionalmente se define en una franja del tiempo cotidiano que excluye no sólo al tiempo del trabajo, sino también al tiempo de la vida

⁸⁰ García Canclini, Néstor (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, Grijalbo, México, p. 61.

familiar o del hogar; lo que no significa que este tiempo no pueda ser compartido con miembros del ámbito familiar o laboral⁸². Considerando ambas restricciones, el hallazgo de García Canclini, si bien no se entrecruza con el tiempo de trabajo, parece confundirse con el ámbito familiar.

Este tipo de situaciones pueden significar un cuestionamiento a la posibilidad de postular la existencia de un sector de la vida cotidiana definido por el tiempo libre, ya que tal como lo señala García Canclini, más bien se trata de reclusión hogareña; lo que incluiría el tiempo libre en el ámbito familiar, no permitiendo tratarlo como un ámbito diferente del familiar. Todo esto se define en el contexto amplio de hogares de la ciudad de México. Si analizamos estas relaciones en los hogares del Valle de Chalco, vale decir, en hogares de sectores populares, el fenómeno del tiempo libre como un tiempo diferenciado se diluye aún mucho más.

Tal como procedimos en el ámbito doméstico, en el del tiempo libre consideramos una variedad considerable de actividades en torno a las cuales fuera posible que los hogares del Valle de Chalco constituyeran el tiempo libre⁸³. Sin embargo, la mayor parte de estas actividades nunca resultaron desarrolladas por la población del Valle de Chalco, o al menos no son parte la trama de la vida cotidiana. El resultado de ello fue que surgieron dos actividades que permitieron identificar un tiempo libre cotidiano⁸⁴, que resultaron frecuentes en una parte significativa de los hogares encuestados, y otras dos actividades que aun cuando fueron menos reiteradas que las primeras también estuvieron presentes. Las dos actividades principales fueron ver televisión y visitar familiares dentro del área metropolitana de la ciudad de México. Las otras dos actividades menos frecuentes fueron la lectura y la realización de paseos familiares, entendidos como salidas diferentes de las visitas a familiares, por ejemplo, a espacios verdes, parques, etc..

⁸² Pronovost, Gilles (1994). "Loisir et travail", en: Coster, Michel De y François Pinchault (comp.) *Traité de sociologie du travail*, Col. Ouvertures Sociologiques, De Boeck Université, Bruxelles, pp. 83-102.

⁸³ En el correspondiente apartado metodológico (7.3) se detallan todas estas actividades y los resultados para cada una de ellas.

⁸⁴ Por la misma naturaleza del tiempo libre, en estos casos la unidad temporal sobre la que se considera la cotidianidad no es el ciclo de las 24 horas.

De las cuatro actividades mencionadas, la más generalizada es ver la televisión, que está incorporada en la vida cotidiana del 80 por ciento de los hogares encuestados. Las visitas a la parentela residente en el área metropolitana resultaron ser cotidianas para cerca de las dos terceras partes de los hogares. Mientras que los paseos del grupo familiar y la lectura como prácticas cotidianas reunieron a una tercera parte de los hogares encuestados⁸⁴.

Estas cuatro actividades, e incluso las dos más importantes, se diferencian por el tipo de espacialidad que les es propia. Así, estamos frente a dos actividades del tiempo libre de realización interna a la vivienda y otras dos cuya realización es exterior a la vivienda.

Cuadro N° 4.8.
Roles conyugales en los subámbitos del tiempo libre interno y externo a la vivienda

<i>Subámbitos</i> <i>Tipos de roles</i>	<i>Tiempo libre interno a la vivienda</i>		<i>Tiempo libre externo a la vivienda</i>	
	<i>Hogares</i>	<i>%</i>	<i>Hogares</i>	<i>%</i>
Segregados (<i>N° hogares</i>) <i>%</i>	43	64.2	4	5.6
Conjuntos (<i>N° hogares</i>) <i>%</i>	24	35.8	68	94.4
Total	67	100.0	72	100.0

Fuente: *Ibid.* Cuadro N° 4.1.

Al analizar el conjunto de los hogares en los que fue posible registrar estas formas de tiempo libre, a la luz de los roles conyugales, encontramos que en el caso del tiempo libre de realización externa a la vivienda, corresponde en la mayor parte a una organización basada en la conjunción conyugal en este subámbito. En otras palabras, la mayoría de los hogares que incorporan un tiempo libre externo a la vivienda, lo hacen a través de la pauta de conjunción conyugal.

⁸⁴ Las participaciones exactas fueron las siguientes: Ver televisión: 172 hogares, visitar familiares: 137 hogares, leer: 77 hogares y paseos del grupo familiar 84 hogares.

Esta situación se presentó como un patrón generalizado, que creemos está muy permeada por los preconstruidos culturales que integran el imaginario social apropiado respecto de lo que debe ser la vida conyugal en el mundo externo a la vivienda⁸⁵.

De esta forma, parecería que el ajuste entre las prácticas desarrolladas por los hogares del Valle y el imaginario social encuentra dos puntos extremos y opuestos, uno es el centro del ámbito doméstico (las actividades diarias y de realización interna a la vivienda) y el otro, el ámbito del tiempo libre externo a la vivienda. El primero de estos extremos, dominado por la segregación total y el segundo, por la conjunción total. En términos analíticos, lo anterior nos conduce a indagar las situaciones intermedias entre esos dos extremos de segregación y conjunción conyugal, sin que sea posible, al menos con la información cuantitativa profundizar en las situaciones extremas.

En cuanto al subámbito del tiempo libre de realización interna a la vivienda y su interacción con los roles conyugales, se observan situaciones diferenciadas. Esto significa que en este ámbito no todos los hogares siguen las mismas pautas en cuanto a los roles conyugales. Así, encontramos que alrededor de la tercera parte de los hogares que disponen cotidianamente de este tipo de tiempo libre, lo hacen bajo el patrón de conjunción conyugal, y las dos terceras partes restantes, bajo la modalidad de la segregación conyugal (Cuadro N° 4.8). A continuación consideramos si estas diferencias muestran algún tipo de asociación con la espacialidad del trabajo.

4.3.7. Los roles conyugales en el ámbito del tiempo libre y la espacialidad del trabajo

Al considerar la espacialidad del trabajo del hombre-cónyuge en relación con los roles conyugales definidos sobre las actividades del tiempo libre de realización interna a la vivienda, encontramos que los patrones de segregación y conjunción conyugal tienen la misma participación en el grupo de hogares en los que el hombre trabaja como asalariado fuera del

⁸⁵ No obstante, la información cuantitativa no permite profundizar más en esta cuestión.

Valle de Chalco y en el de los hogares en que el hombre trabaja por su cuenta dentro de la vivienda (Cuadro N° 4.9).

Teniendo en cuenta que este subámbito del tiempo libre interno a la vivienda se define con base en dos actividades que tienen diferentes niveles de incorporación en la vida cotidiana de los hogares del Valle de Chalco, ya que la televisión es parte de la cotidianeidad de casi todos los hogares, mientras que la lectura sólo lo es para una tercera parte, a continuación consideramos los roles conyugales en un ámbito del tiempo libre interno a la vivienda definido exclusivamente a partir de la televisión (Cuadro N° 4.10)⁸⁶.

Cuadro N° 4.9
Roles conyugales en el ámbito del tiempo libre interno a la vivienda y la espacialidad del trabajo

Espacialidad e inserción del trabajo del hombre/Tipos de roles	Trabaja fuera del Valle de Chalco, asalariado	Trabaja en la casa, cta. propia	Trabaja en el Valle de Chalco y fuera de la casa, cta. propia	Total
<i>Segregados (N° hogares)</i> %	17 68.0	13 68.4	13 56.5	43 64.2
<i>Conjuntos (N° hogares)</i> %	8 32.0	6 31.6	10 43.5	24 35.8
Total	25 100.0	19 100.0	23 100.0	67 100.0

Fuente: *Ibid.* Cuadro N° 4.1.

Los dos cuadros precedentes (N° 4.9 y 4.10) indican que la diferencia principal en demarcar el ámbito del tiempo libre interno a la vivienda a partir de la televisión y la lectura, o hacerlo sólo a partir de la televisión, es que en el primer caso, este ámbito del tiempo libre está fuertemente regido por la segregación en los roles conyugales, mientras que en el segundo predomina la conjunción conyugal. Esto es indicativo de que la lectura es una actividad que los cónyuges realizan en forma individual, en tanto que

⁸⁶ Considerando ambas actividades se involucran 67 hogares, mientras que si sólo consideramos la televisión se pueden analizar 171 hogares.

en torno a la televisión se crea un ámbito compartido por el núcleo conyugal y posiblemente, por otros miembros del hogar.

Lo que desde nuestra perspectiva es más relevante es que en ambas definiciones del tiempo libre interno a la vivienda, los roles conyugales tienen comportamientos muy semejantes en los hogares en donde el hombre trabaja fuera del Valle de Chalco y en los hogares en los que el trabajo se realiza dentro de la vivienda. Mientras que los hogares que marcan una pauta diferente, con mayores niveles de conjunción conyugal en este ámbito, son aquellos en los que el hombre trabaja por su cuenta fuera de la vivienda aunque en un lugar muy próximo a la misma, generalmente en la propia colonia. Señalemos que en este tipo de hogares es muy frecuente que la mujer-cónyuge también participe en la actividad laboral junto con el hombre.

Cuadro N° 4.10
Roles conyugales en el ámbito del tiempo libre dedicado a la televisión y la espacialidad del trabajo

Espacialidad e inserción del trabajo del hombre/Tipos de roles	Trabaja fuera del Valle de Chalco, asalariado	Trabaja en la casa, cta. propia	Trabaja en el Valle de Chalco y fuera de la casa, cta. propia	Total
Segregados (N° hogares) %	20 35.1	15 34.1	17 24.3	52 30.4
Conjuntos (N° hogares) %	37 64.9	29 65.9	53 75.7	119 69.6
Total	57 100.0	44 100.0	70 100.0	171 100.0

Fuente: *Ibid.* Cuadro N° 4.1.

En los ámbitos doméstico de la atención de los hijos y del trabajo, encontramos que si el hombre trabaja dentro de la vivienda, ello parecería asociarse a la conjunción conyugal en el respectivo ámbito. En este ámbito del tiempo libre interior a la vivienda, la localización del trabajo del hombre dentro de ese espacio, parece no tener relación con el hecho de que el tiempo libre interior sea un ámbito compartido por los cónyuges. En general,

es un ámbito compartido, pero esto no se incrementa por el hecho de que el hombre trabaje dentro del hogar. En cambio, parecería que el tiempo de la televisión se torna más compartido por los cónyuges, cuando el trabajo está separado de la vivienda (separado de lo doméstico) aunque bajo la libertad que puede significar la inserción por cuenta propia, particularmente, en la posibilidad de que ambos cónyuges trabajen juntos, en ese espacio externo a la vivienda.

En suma, parecería que en términos generales, en los hogares del Valle de Chalco se reitera la tendencia señalada por García Canclini, la principal forma de tiempo libre es espacialmente interna a la vivienda, la reclusión hogareña de la que nos habla este autor.

Si se introduce la diferenciación de los hogares según la espacialidad del trabajo, encontramos que la localización del trabajo dentro del hogar, puede tener efectos de conjunción conyugal en el propio ámbito laboral y también en el relativo a la atención de los hijos, pero no es así en el del tiempo libre. En todo caso, para que este ámbito sea más compartido parece necesario que el trabajo se separe del mundo doméstico, aunque bajo la libertad que otorga una inserción laboral por cuenta propia. Posiblemente, ello se relacione con que la localización del trabajo dentro de la vivienda hace que ya no quede una 'franja de tiempo marginal' que no sea ni tiempo de trabajo ni tiempo doméstico, como para ser vivida como tiempo libre interno al hogar.

En otras palabras, la localización del trabajo dentro del hogar hace que las esferas fuertes de la cotidianeidad sean precisamente el trabajo y lo doméstico, diluyendo la posibilidad de que las restantes esferas de la vida social -como el tiempo libre- puedan mantener una temporalidad diferenciada del tiempo de trabajo y el tiempo doméstico.

Esta situación parece indicar una ausencia de fronteras entre los ámbitos de la vida cotidiana, en aquellos hogares en que el trabajo se localiza dentro de la vivienda. De alguna manera, esto recuerda uno de los rasgos que según Michel Maffesoli caracteriza a las sociedades complejas (sean

tradicionales o posmodernas)⁸⁷, nos referimos al hecho de que no existan separaciones, rupturas, tan características de las sociedades modernas.

4.3.8. El ámbito vecinal y los roles conyugales

Hablar de un ámbito barrial en el Valle de Chalco es discutible. Posiblemente, hoy, en relación al Valle de Chalco, sería más acertado hablar 'del lugar en donde la gente vive', ya que la idea de barrio implica una historia, un sentido de pertenencia, en cierta forma, el barrio implica una identidad⁸⁸. En suma, la noción de barrio significa una serie de dimensiones que, en principio, parecen estar en oposición con esas extensas trayectorias de movimientos residenciales metropolitanos, tan características de los hogares del Valle de Chalco.

No obstante, es necesario destacar que en nuestro trabajo de campo, hemos encontrado muchos elementos que pueden ser un principio de la elaboración psicosocial del barrio que hacen los individuos. Nos referimos sobre todo al sentimiento de seguridad que genera la propia colonia en contraposición con la inseguridad respecto a las 'otras colonias', que son vividas como espacios no identificados y menos aún, apropiados. A pesar de ello, estamos de acuerdo en que utilizar el término 'barrio' en el Valle de Chalco puede resultar poco fundamentado.

En cambio creemos que es posible postular la existencia de un ámbito vecinal, donde lo vecinal refiere simplemente a un ámbito de interacciones sociales que tienen un referente socio-territorial, que aun cuando pueden ser creadoras de identidad⁸⁹, en sí mismas no suponen una identidad barrial. Este ámbito vecinal suele estar teñido por la dimensión organizativa y reivindicativa, particularmente en el caso de sectores populares urbanos, como es el Valle.

⁸⁷ Maffesoli, Michel (1993). *La contemplation du monde. Figures du style communautaire*, Grasset, Paris, p. 235.

⁸⁸ Morris, David y Karl Hess (1978). *El poder del vecindario. El nuevo localismo*, Col. Tecnología y Sociedad, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, pp. 9-11.

⁸⁹ De la Peña, Guillermo (1994). "Estructura e historia: la viabilidad de los nuevos sujetos", en: *Transformaciones sociales y acciones colectivas: América Latina en el contexto internacional de los noventa*, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, México, pp. 152-156.

De esta forma, hemos procedido a demarcar un ámbito vecinal a través de la participación de los cónyuges en las actividades vecinales, que en todos los casos se vinculan a los servicios e infraestructuras urbanas básicas de las colonias del Valle. La participación en este ámbito ha resultado mínima, en el conjunto de los hogares encuestados, sólo pudimos registrar este tipo de participación en 41 hogares, lo que significa el 18.9 por ciento de la muestra. La mitad de estos hogares participan semanalmente en estas actividades, una cuarta parte lo hace mensualmente y para el resto sólo se trata de participaciones ocasionales. Esto parece indicar que el ámbito vecinal movilizado por una intencionalidad 'medios-fines'⁹⁰, al menos como ámbito organizado, tiene muy escasa incidencia en la vida cotidiana de estos hogares. Restaría profundizar en el ámbito vecinal no organizativo, vale decir, como esfera de interacciones espontáneas, informales y sin un fin establecido.

La consideración de estas participaciones en el ámbito vecinal desde la óptica de los roles conyugales, muestra que en esta esfera domina la segregación conyugal. Cerca del 80 por ciento de los hogares que participan en la esfera vecinal lo hacen a través de patrones de segregación conyugal (Cuadro N° 4.11). En otras palabras, lo vecinal como ámbito organizativo no es una esfera compartida por los cónyuges, además de que tampoco es un ámbito presente en la vida cotidiana de la mayor parte de los hogares del Valle.

Cuadro N° 4.11.
Roles conyugales en el ámbitos barrial

<i>Tipos de roles</i>	<i>Barrial</i>	
	<i>Número de Hogares</i>	<i>%</i>
Segregados (<i>N° de hogares</i>) %	32	78.0
Conjuntos (<i>N° de hogares</i>) %	9	22.0
Total	41	100.0

Fuente: *Ibid.* Cuadro N° 4.1.

⁹⁰ En este caso la intencionalidad medios-fines se asocia directamente a lo 'reivindicativo'.

Las relaciones que acabamos de revisar nos llevan a recuperar el ámbito doméstico asociado a la atención de los hijos menores y el ámbito del trabajo, a fin de buscar contextos de prácticas cotidianas en los que se articulen estos ámbitos. Los restantes ámbitos revisados pasan a un segundo plano por mostrar comportamientos muy semejantes en todos los hogares del Valle. Estos contextos constituyen sistemas parciales de prácticas cotidianas, es decir redes de prácticas que aparecen asociadas entre sí.

4.4. Los sistemas parciales de las prácticas cotidianas

La noción de sistemas parciales de prácticas cotidianas da cuenta de conjuntos de prácticas que integran los modos de vida de los sujetos, con la particularidad de ser incompletos respecto a todos los conjuntos de prácticas que se integran en un modo de vida. Tampoco coinciden con lo que anteriormente identificamos como sectores, ámbitos y pequeños mundos de vida, ya que esas son agrupaciones metodológicas resultantes de la estrategia analítica de reunir prácticas semejantes por su naturaleza, por el tipo de interacciones sociales o por las formas de conocer que involucran.

En esos casos, agrupamos las prácticas domésticas, las prácticas laborales, las prácticas del tiempo libre, etc.. Desde cierta perspectiva, se podría decir que los ámbitos o sectores de la vida cotidiana son recortes horizontales de los modos de vida, en donde la horizontalidad se refiere a que son prácticas de una misma naturaleza.

En cambio, el caso de los sistemas parciales, se integran prácticas que corresponden a distintos ámbitos de la vida cotidiana, pero que reconocen asociaciones o articulaciones entre sí, por ejemplo, prácticas laborales y prácticas domésticas. No obstante, tampoco son sistemas lo suficientemente integradores como para corresponder al conjunto de prácticas de un modo de vida. En el caso de los sistemas parciales de prácticas, podríamos decir que son recortes verticales de los modos de vida, ya que se agrupan prácticas de diferente naturaleza pero que en el modo de vida están íntimamente interrelacionadas.

Metodológicamente, estos sistemas parciales de prácticas nos permiten 'distinguir y particularizar', para utilizar la expresión que Juan Salvador toma de Edgar Morin⁹¹, en su estudio sobre los géneros de vida. Esta distinción y particularización se realiza a través la agrupación de factores que resultan estructurantes de prácticas establecidas duraderamente.

En términos técnicos, esta agrupación la hemos realizado a través del análisis cuantitativo multivariado conocido como regresión logística. Aunque, para muchos autores la temática de la vida cotidiana no es posible de aprehender a través de estrategias metodológicas cuantitativas, en este sentido planteamos una aclaración. La perspectiva cuantitativa la hemos utilizado en términos técnicos, ya que en términos metodológicos procuramos hacer un análisis interpretativo de los datos cuantitativos, independizándonos del valor numérico de la probabilidad y focalizándonos en la variable en sí misma⁹². De esta forma hemos distinguido seis sistemas parciales de prácticas cotidianas. A estas agrupaciones de prácticas, las hemos identificado como se detalla en el cuadro presentado a continuación (Cuadro N° 4.12).

Por otra parte, nuestra distinción entre prácticas y vivencias, nos ha permitido analizar las prácticas con un instrumento cuantitativo, al menos hasta el nivel analítico de la integración parcial (sistemas parciales de prácticas). Además, recordemos que esta técnica de análisis cuantitativo es particularmente apropiada cuando se cuenta con variables no métricas, sean estas categóricas o dicotómicas, como ha sido en nuestro caso.

⁹¹ Juan, Salvador (1994). "Sur la production sociologique des types et classes de propriétés de la vie quotidienne", en: *Sociétés Contemporaines*, N° 17, p. 130. Morin, Edgar (1986). *La Méthode, La connaissance de la connaissance*, t. iii, Seuil, París.

⁹² Comprensivo en cuanto procuramos acercarnos a la pregunta ¿qué es?. Creemos que la distinción entre metodologías cuantitativas y cualitativas es inapropiada y confusa. Se puede disponer de información y de datos cuantitativos y cualitativos, pero el análisis no será ni cuantitativo ni cualitativo, sino comprensivo o explicativo. Lo tradicional ha sido analizar los datos cuantitativos desde una visión explicativa y los datos cualitativos, comprensivamente. No obstante, es posible analizar comprensivamente los datos cuantitativos y, de manera explicativa los datos cualitativos. Wright, Georg Henrik von (1979). *Explicación y comprensión*, Alianza Universidad, Alianza Ed., Madrid, pp. 157-193. Juan, Salvador (1994). "Sur la production sociologique des types et classes de propriétés de la vie quotidienne", en: *Sociétés Contemporaines*, N° 17, p. 120-124. Hernández, Francesc (1986). "El relato biográfico en sociología", en: *Revista Internacional de Sociología*, vol. 44, fascículo 3, Julio-Septiembre, Instituto de Sociología Jaime Balmes, Madrid, pp. 277-294.

Cuadro N° 4.12
**Sistemas parciales de prácticas cotidianas de
 los hogares del Valle de Chalco**

1. Sistema parcial de prácticas cotidianas asociadas a los roles conyugales conjuntos en el ámbito doméstico de la atención a los hijos.
2. Sistema parcial de prácticas cotidianas asociadas a los roles conyugales segregados en el ámbito doméstico de la atención a los hijos.
3. Sistema parcial de prácticas cotidianas asociadas a la relación extendida con el vecindario.
4. Sistema parcial de prácticas cotidianas asociadas a la relación restringida con el vecindario.
5. Sistema parcial de prácticas cotidianas asociadas a la interacción distante con el vecindario.
6. Sistema parcial de prácticas cotidianas asociadas a la interacción cercana con el vecindario.

Fuente: Elaboración propia con base en el análisis cuantitativo de nuestra base de datos "Trabajo y vida cotidiana en el Valle de Chalco".

Por último, es necesario señalar que en estos sistemas parciales de prácticas cotidianas estamos reuniendo 'individuos' (hogares) a partir sus prácticas, por lo tanto estos sistemas no constituyen una tipología, ni tipos ideales. Simplemente, se trata de la agrupación de individuos particulares, en nuestro caso: hogares.

4.4.1. Sistema parcial de las prácticas cotidianas asociadas a la conjunción conyugal doméstica en la atención de los hijos

En los apartados anteriores se considera el fenómeno de la conjunción y la segregación conyugal en los distintos ámbitos de la vida cotidiana. Luego, se revisa la articulación entre la conjunción-segregación conyugal y la espacialidad del trabajo del hombre-cónyuge. En esta última parte del capítulo, regresamos sobre los dos fenómenos anteriores (conjunción-segregación conyugal y espacialidad del trabajo) pero en el contexto de

otras prácticas cotidianas. Por ello, hablamos de sistemas parciales de prácticas.

De esta forma, hemos hallado que para algunos hogares del Valle de Chalco⁹⁴ (Cuadro N° 4.13), se puede distinguir un conjunto de prácticas cotidianas que se asocian fuertemente con la conjunción conyugal en la esfera doméstica de la atención a los hijos. En un apartado anterior observamos que este tipo de conjunción conyugal encontraba una cierta asociación con el fenómeno de que el hombre-cónyuge trabajara dentro del espacio de la vivienda. En este punto queremos destacar que si esos dos fenómenos están asociados, es conveniente ver esa relación en un conjunto de prácticas más amplio, que vienen a actuar como un contexto que hace posible o al menos, favorece ese tipo de conjunción conyugal doméstica.

En términos analíticos, estas prácticas se pueden ubicar en tres dimensiones de la vida cotidiana: la laboral, la referida a las relaciones del hogar con el entorno socio-territorial y la familiar relativa a la estructura interna del hogar. De estas tres dimensiones, la primera y la segunda parecen indicar la relación más fuerte con el fenómeno de la conjunción conyugal en la atención a los hijos. Mientras que la dimensión familiar, aun cuando interactúa con las anteriores, su efecto parece ser mínimo.

En la dimensión laboral, encontramos dos fenómenos que interactúan con la conjunción conyugal en cuanto a los hijos. Uno de ellos es la conjunción conyugal en el trabajo remunerado. Esto parecería indicar que ambos tipos de conjunción conyugal se asocian entre sí, ambos fenómenos tienden a presentarse en forma simultánea, dadas otras prácticas cotidianas, como por ejemplo que el hombre-cónyuge trabaje por su cuenta y en el espacio de la vivienda. No obstante, esta asociación entre dos tipos de conjunción conyugal, no se hace extensiva a otras esferas de la vida social.

De esta forma, vemos que cuando el hombre trabaja dentro del espacio interno a la vivienda, frecuentemente la mujer también participa en ese trabajo generador de ingresos; dándose la conjunción conyugal en el

⁹⁴ Este sistema parcial de prácticas lo hemos hallado en las tres cuartas partes de los hogares encuestados. En el correspondiente apartado metodológico (7.4.), presentamos un cuadro con los casos observados y los correctamente predichos por el modelo.

trabajo. A esto se suma la conjunción conyugal en lo referente a los hijos menores. Sin embargo, en otras esferas de la vida cotidiana, como por ejemplo los restantes ámbitos domésticos, no se extiende tal conjunción.

También se asocia a este sistema de prácticas de conjunción conyugal en torno a los hijos, la práctica de que la mujer-cónyuge participe en un número de círculos sociales mayor que el del hombre-cónyuge. Este fenómeno también resulta relevante, ya que cuando el hombre participa en más círculos sociales que la mujer, las posibilidades de que se desarrolle este sistema de prácticas centrado en la conjunción conyugal en cuanto a la atención a los hijos, disminuye.

En cierta forma, esta cuestión nos hace regresar a una de las hipótesis de Segalen. Recordemos que para esta autora, la conjunción conyugal en términos generales se asocia, entre otros factores, al hecho de que la mujer participe en los mercados de trabajo. Cuando analizamos esta relación en los hogares del Valle de Chalco, no la encontramos como relevante. Sin embargo, lo que acabamos de plantear más arriba es que la conjunción conyugal centrada en los hijos se vincula a los hogares en los que las mujeres se han abierto a un número más alto de círculos sociales que el hombre. De lo cual podríamos avanzar, que no se asocia exclusivamente a la participación en un círculo social particular, como es el del trabajo remunerado, sino a la participación en distintos círculos sociales.

En cuanto a la esfera del entorno socio-territorial de los hogares, el otro fenómeno que aparece participando en este sistema de prácticas vinculado a la conjunción conyugal, es la recepción de distintas formas de ayuda por parte de personas ajenas al hogar, particularmente cuanto mayor sea el tiempo de residir en el Valle de Chalco. En este punto conviene señalar que, estas personas que pueden tener ciertas solidaridades sin ser parte del hogar, en general, son vecinos.

Esto nos permite plantear que los hogares que tienen un cierto nivel de apertura hacia el entorno inmediato es en donde se desarrollan roles conyugales conjuntos en la atención a los hijos menores, aunque este sistema de prácticas no nos permite especificar cuál es el nivel de apertura de estos hogares para con su entorno socio-territorial.

Cuadro N° 4.13
Factores que influyen en los roles conyugales conjuntos
en la atención a los hijos.

<i>Factores</i>	<i>Coefficientes</i> ⁹⁴	<i>Nivel de confianza</i> ⁹⁵
Roles conyugales conjuntos en el trabajo	9.9669	(1- 0.0021)=99.79
Hombre-cónyuge trabaja como asalariado fuera del Valle de Chalco	0.2858	(1- 0.0076)=99.24
Hombre-cónyuge trabaja por su cuenta en el hogar	3.4793	(1- 0.0212)=97.88
Más años de unión al tiempo que es mayor el número de miembros del hogar	1.0249	(1- 0.0058)=99.42
Hombre-cónyuge tiene más círculos sociales que la mujer-cónyuge	0.0542	(1- 0.0098)=99.02
Mujer-cónyuge tiene más círculos sociales que el hombre-cónyuge	4.7148	(1- 0.0447)=95.53
Recibir ayuda de no-miembros del hogar al tiempo que más antigüedad se tiene en el Valle	1.2176	(1- 0.0059)=99.41
Más personas que viven en la casa	0.3663	(1- 0.0024)=99.76

Fuente: Elaboración propia a partir del modelo de regresión logística N° 7.4.1. obtenido con nuestra base de datos "Trabajo y vida cotidiana en el Valle de Chalco".

Por último, es necesario señalar que aun cuando las esferas laboral y del entorno socio-territorial son las de mayor peso en la conformación de este sistema de prácticas cotidianas, también incide la esfera familiar referida a la estructura interna del hogar. En este sentido destaquemos que el incremento en el número de personas que integran el hogar actúa como un factor de desfavorece la conjunción conyugal en cuanto a la atención a los hijos, aunque este factor no tiene el mismo peso que los factores de las esferas laboral y del entorno socio-territorial. En otras palabras, cuando en el hogar aparecen otros miembros que pueden participar en la atención de los hijos más pequeños (por ejemplo, hijos mayores), disminuyen las posibilidades de conjunción conyugal, seguramente, porque el hombre-cónyuge deja de participar en esa esfera de la vida doméstica, ante la posibilidad de ser sustituido por otros miembros del hogar.

Por último, en este sistema parcial de prácticas también se integra, como un factor que favorece la conjunción conyugal, el incremento en el tiempo de

⁹⁴ Razón de momios.

⁹⁵ Nivel de confianza: 1- la significación

unión de la pareja, aun cuando ello vaya acompañado de un incremento en el número de personas que forman el hogar. No obstante, la incidencia de este factor es mucho menor que la de los primeros factores.

Todas las prácticas que acabamos de mencionar se asocian a la conjunción conyugal en este ámbito, no obstante, en términos del análisis cuantitativo, hay que considerar que las que tienen mayor influencia son la conjunción conyugal en el trabajo, la pertenencia de la mujer-cónyuge a un número de círculos sociales mayor al del hombre y, el desarrollo de trabajo por cuenta propia dentro del espacio del hogar, por parte del hombre-cónyuge.

En síntesis, parecería que la conjunción conyugal doméstica en la atención de los hijos interactúa fuertemente con algunas componentes del entorno socio-territorial de los hogares (el número de círculos sociales en los que participa cada uno de los cónyuges) y también con otras del mundo del trabajo, como son el hecho de que el espacio del trabajo del hombre se localice dentro de la vivienda y el desarrollo de roles conyugales conjuntos en este ámbito. En cambio, las componentes referidas a la estructura interna de los hogares (el tiempo de unión y el número de miembros del hogar), parecen tener menor influencia, aunque también están presentes como parte de este sistema parcial de prácticas cotidianas.

Así, los hogares en los que opera este sistema de prácticas cotidianas parecen caracterizarse, en términos generales, porque el trabajo generador de ingresos se desarrolla dentro del espacio de la vivienda, por cuenta propia, con la participación de ambos cónyuges, en donde dicha conjunción laboral se hace extensiva a la atención de los hijos. Asimismo, son hogares en donde la mujer-cónyuge participa en otros ámbitos, más aún, participa en más ámbitos que el hombre. Posiblemente, ello se asocie a que estos hogares no son los más recientemente establecidos en el Valle de Chalco, lo que favorece que la mujer-cónyuge participe en ámbitos externos al hogar y al trabajo, como por ejemplo círculos vecinales, y que por estas mismas razones puedan tener algún tipo de solidaridad del vecindario.

A partir de las relaciones planteadas, es posible regresar sobre la hipótesis de Segalen. Recordemos que en la hipótesis de Segalen respecto a la

conjunción conyugal encontramos algunas limitaciones, cuando intentamos considerarla en los hogares del Valle de Chalco. Uno de los problemas más fuertes es que esta autora no maneja la conjunción conyugal por ámbitos, sino en términos generales. Luego encontramos dos ejes en la conjunción conyugal de Segalen. Uno en torno al hombre y otro en torno a la mujer. En cuanto al hombre, nos habla del retorno al hogar por la posibilidad de encontrar un espacio para el tiempo libre dentro de la vivienda. En cuanto a la mujer, plantea la importancia de su participación en un mundo externo al hogar: el trabajo.

Después de revisar el sistema de prácticas cotidianas de los hogares del Valle de Chalco asociado a la conjunción en cuanto a los hijos, podemos señalar que la hipótesis de Segalen puede resultar pertinente, aunque con ciertos replanteamientos. En primer término, parece conveniente especificar los ámbitos de la conjunción conyugal, que para nosotros resulta ser el doméstico de la atención a los hijos y en el laboral. En segundo lugar, la idea del retorno del hombre al hogar puede resultar altamente explicativa, no obstante parece necesario abrirla a otras motivaciones, en nuestro caso, antes que el tiempo libre, es la esfera del trabajo la que favorece dicho retorno.

Por último, recuperamos la idea de rescatar un eje de cambios en cuanto a la mujer-cónyuge⁹⁶, pero con la observación de no cerrarlo al trabajo, sino extendiéndolo a otros mundos externos al hogar. Así, en el Valle de Chalco, la apertura de la mujer que se asocia a la conjunción conyugal significa la participación en otros círculos sociales, que pueden ser ámbitos vecinales, ámbitos de la parentela, del tiempo libre, religiosos, etc..., y no exclusivamente el trabajo remunerado que se realiza fuera del hogar.

El recurso de analizar los factores que se estructuran en este sistema de prácticas identificados a partir de esferas de la vida social, nos permite avanzar algunas otras interpretaciones. En un principio destacamos que en este sistema de prácticas se articulan factores de tres esferas de la vida social, particularmente dos de estas esferas son las de mayor incidencia en

⁹⁶ Estamos hablando de cambio en el sentido de 'cambio social', y no de cambios en las historias de las mujeres-cónyuges que encuestamos.

la estructuración del sistema de prácticas: la esfera del trabajo y la del entorno socio-territorial. Precisamente, este fenómeno -que sólo tres esferas sean las centrales- nos conduce a interpretar este sistema como identificador de hogares cuya existencia se halla relativamente concentrada en pocas esferas de la vida social; con la particularidad de que una de estas esferas sea la del trabajo.

Cuadro N° 4.13.b.
Esquema síntesis de las relaciones fuertes del primer modelo

<i>Prácticas y vínculos</i>	<i>Esferas de la vida</i>
Roles conyugales conjuntos en la atención de los hijos	Familia
Más años de unión y más miembros del hogar	Familia
Más personas que viven en la casa	Familia
Roles conyugales conjuntos en el trabajo	Trabajo
El hombre-cónyuge trabaja por su cuenta en el hogar	Trabajo
La mujer-cónyuge tiene más círculos sociales que el hombre-cónyuge	Entorno
Recibir ayuda de no-miembros del hogar al tiempo que se tiene más tiempo de residencia en el Valle	Entorno

En este caso, la concentración de la existencia en pocas esferas de la vida social, con la particularidad de que una de ellas sea la del trabajo y otra la familiar, parecería alejarse de uno de los rasgos señalados por Remy y Voyé como característicos del modo de vida urbano. Por otra parte, esta concentración en estas esferas de la vida, hace posible que el grupo familiar tenga posibilidades de ejercer mayor control sobre sus miembros.

4.4.2. Sistema parcial de las prácticas cotidianas asociadas a la relación extendida con el vecindario

Otro conjunto de prácticas cotidianas son las que se asocian a la posibilidad de que un hogar del Valle de Chalco mantenga relación con varios hogares de la propia colonia o de otras colonias aledañas. Este sistema

parcial de prácticas lo hemos hallado en la gran mayoría de los hogares que establecen este tipo de relación con el entorno⁹⁸ (Cuadro N° 4.14).

En este sistema parcial de prácticas encontramos tres esferas de la vida social que parecen asociadas al hecho de que el hogar mantenga algún tipo de vínculo con varios hogares del entorno socio-territorial que podemos denominar vecindario. Estas tres esferas son la laboral, la relativa a la organización interna del hogar (familiar) y la del tiempo libre.

Cuadro N° 4.14
Factores que influyen en la relación extendida con el vecindario

<i>Factores</i>	<i>Coefficientes⁹⁹</i>	<i>Nivel de confianza</i>
Roles conyugales conjuntos en el trabajo	3.4076	(1- 0.0163)=98.37
Ausencia de salidas de tiempo libre del hombre-cónyuge solo.	3.3377	(1- 0.0052)=99.48
Un sólo trabajo del hombre-cónyuge	3.1246	(1- 0.0551)=94.49
Más de una persona contribuye al gasto familiar	3.6675	(1- 0.0013)=99.87

Fuente: Elaboración propia a partir del modelo de regresión logística N° 7.4.3. obtenido con nuestra base de datos "Trabajo y vida cotidiana en el Valle de Chalco".

En cuanto a la esfera del trabajo, los factores que se asocian fuertemente a este sistema parcial de prácticas son la práctica de que el hombre-cónyuge desarrolle una única actividad laboral y que ambos cónyuges establezcan roles conyugales conjuntos en el mundo del trabajo. Esto nos puede hacer pensar que se trata de hogares en donde se realiza un único trabajo generador de ingresos por cuenta propia, lo que favorece la participación conjunta de los cónyuges. De esta forma, igual que en el sistema de prácticas anterior, se asocian la conjunción conyugal en la atención de los hijos menores y en el trabajo, sin que estas dimensiones de la conjunción tengan un efecto de arrastre sobre otras esferas de lo doméstico.

⁹⁸ De todos los hogares encuestados ingresados al modelo, que mantienen relaciones con varios hogares del vecindario, en el 97.26% de ellos, hemos hallado que funciona este sistema parcial de prácticas cotidianas. En el correspondiente apartado metodológico (7.4.), presentamos un cuadro con los casos observados y los correctamente predichos por el modelo.

⁹⁹ Razón de momios.

En la esfera de la organización interna del hogar, el factor que también interactúa en este sistema de prácticas es el número de personas del hogar que contribuyen con sus ingresos al gasto familiar. Más específicamente, se trata del fenómeno de que contribuya al gasto familiar más de una persona integrante del hogar. Esto se articula con lo anterior, ya que la conjunción de roles conyugales en el trabajo significa la participación laboral de ambos cónyuges. De esta forma, si comprendemos este sistema de prácticas cotidianas como característico de hogares en donde el trabajo se realiza por cuenta propia, con la participación de los dos cónyuges, resulta una consecuencia casi necesaria, en estos hogares hay más de una persona que contribuye al gasto familiar, con la posibilidad de que sean más de dos, cuando los hijos también participan en esa actividad laboral.

Por último, también interactúa en este sistema de prácticas la dimensión del tiempo libre. En este caso el factor asociado es la ausencia de un tiempo libre externo al hogar que pueda ser vivido por el hombre-cónyuge en forma individual. Este fenómeno tan característico de muchos obreros industriales -un espacio para el tiempo libre que el hombre-cónyuge no comparte con la mujer ni con otros miembros del hogar- parece estar ausente en este sistema de prácticas cotidianas asociado a la práctica de que el hogar tenga relación con varios hogares del vecindario. Así, podríamos comprender que si en los hogares identificados con este sistema de prácticas, existe tiempo libre externo a la vivienda, posiblemente también se realice bajo los patrones de conjunción conyugal, como ocurre en el mundo del trabajo y en el de la atención a los hijos. Otra posibilidad al respecto, es que en estos hogares no existan formas de tiempo libre de realización externa a la vivienda.

La interpretación del número de esferas de la vida social que intervienen en este sistema de prácticas, nos presenta una situación similar a la anterior. No están presentes todas las esferas de la vida social que hemos considerado, sino cuatro de ellas: nuevamente, la laboral, la familiar referida a la organización interna del hogar, la del entorno socio-territorial y la del tiempo libre.

En esta interpretación podríamos reducir estas cuatro esferas a tres, ya que la del tiempo libre considera el fenómeno de que el hombre-cónyuge no

desarrolle actividades del tiempo libre en forma individual, lo que muy probablemente se deba a que no desarrolla este tipo de actividades de ninguna manera. De modo, que si interpretamos estas esferas desde la visión de una vida policentrada en diversos ámbitos o pequeños mundos de vida, o una existencia concentrada en uno o unos pocos pequeños mundos de vida, estamos frente a un sistema de prácticas cotidianas relativamente centrado en pocas esferas de la vida social, y una vez más, una de estas tres esferas es la del trabajo, la otra es la familiar y la del entorno socio-territorial.

Cuadro N° 4.14.b
Esquema síntesis de las relaciones fuertes del segundo modelo

<i>Prácticas y vínculos</i>	<i>Esferas de la vida</i>
Relación extendida con el vecindario (varios o muchos hogares)	Entorno
Roles conyugales conjuntos en el trabajo	Trabajo
Un sólo trabajo del hombre-cónyuge	Trabajo
Más de una persona del hogar contribuye al gasto familiar	Familia

4.4.3. Sistema parcial de las prácticas cotidianas asociadas a la interacción distante con el vecindario

Si el sistema de prácticas anteriormente presentado se asocia al número de hogares de vecinos con los que se tiene algún tipo de relación, ello no permite avanzar en el análisis de la naturaleza o la profundidad de dicha relación, simplemente, se considera si cada hogar tiene relación con numerosos hogares vecinos o con muy pocos. En cambio, el sistema de prácticas cotidianas que se analiza en este apartado se refiere precisamente al tipo de interacción que se establece con los hogares vecinos con los que se tiene algún tipo de relación.

Más específicamente, este sistema de prácticas se organiza en torno al hecho de que la interacción con los hogares vecinos sea muy distante, esto significa que existe un mínimo conocimiento del vecindario, las

interacciones son sumamente limitadas, en general se restringen al saludo, y sólo ante alguna eventualidad pueden hacerse extensivas a ciertas solidaridades básicas. Esto no impide que este tipo de interacción se pueda establecer con un número muy alto de hogares, como así también con muy pocos. De esta forma, la idea de interacción distante con los hogares vecinos no se puede asociar directamente con la imagen del hogar aislado respecto al vecindario que constituye su entorno socio-territorial inmediato, aunque parece acercarse a la imagen del hogar que tiene 'lazos sociales débiles', aun cuando estos sean extendidos en número¹⁰⁰.

En este sistema de prácticas cotidianas, definido por las interacciones distantes con el vecindario, las esferas de la vida social que se asocian son la del trabajo, la del entorno socio-territorial, la del tiempo libre y la historia residencial¹⁰¹ (Cuadro N° 4.15).

Cuadro N° 4.15
Factores que influyen la interacción distante con el vecindario

<i>Factores</i>	<i>Coefficientes</i> ¹⁰²	<i>Nivel de confianza</i>
Roles conyugales conjuntos en el trabajo	2.5560	(1- 0.0215)=97.85
El hombre-cónyuge no hace paseos solo	2.3123	(1- 0.0195)=98.05
El hombre-cónyuge tiene un solo trabajo	2.9205	(1- 0.0613)=93.87
El hogar no tiene familia en Estados Unidos	3.0464	(1- 0.0318)=96.82
Cada momento más en la trayectoria	0.4376	(1- 0.0111)=98.89
Residencia anterior metropolitana en interacción con más número de momentos	1.7898	(1- 0.0362)=96.38

Fuente: Elaboración propia a partir del modelo de regresión logística N° 7.4.5. obtenido con nuestra base de datos "Trabajo y vida cotidiana en el Valle de Chalco".

¹⁰⁰ Kaufmann, Jean-Claude (1994). "Vie hors couple, isolement et lien social: figures de l'inscription relationnelle", *Revue Française de Sociologie*, vol xxxv, Paris, pp. 593-617. También: Granovetter, M (1973). "The strength of weak ties", *American Journal of Sociology*, N° 78 (6), Chicago.

¹⁰¹ Este sistema parcial de prácticas lo hemos hallado en el 92.13% de los hogares encuestados ingresados al modelo. En el correspondiente apartado metodológico (7.4.), presentamos un cuadro con los casos observados y los correctamente predichos por el modelo.

¹⁰² Razón de momios.

En cuanto a la esfera laboral o del trabajo, están presentes los mismos factores que en los dos sistemas anteriores de prácticas, esto es: que el hombre-cónyuge tenga un único trabajo generador de ingresos y los roles conyugales conjuntos en este ámbito. Al igual que en los sistemas previos, es posible que ambos factores se asocien al hecho de que ese único trabajo en el que participan ambos cónyuges se realice por cuenta propia y en el espacio de la vivienda.

En la esfera del tiempo libre, nuevamente, igual que en el sistema previo, el factor que se asocia es la ausencia de alguna forma de tiempo libre externo a la vivienda, que el hombre-cónyuge lo viva individualmente. De modo que, o bien no existen vivencias de tiempo libre externas a la vivienda o bien, se desarrollan bajo patrones de conjunción conyugal¹⁰².

En cuanto a la esfera del entorno socio-territorial, el factor que se asocia en este sistema parcial de prácticas, no se refiere al vecindario, como en los casos anteriores, sino a la parentela. Este factor se define como la ausencia de parentela que trabaje y resida en los Estados Unidos.

Por último, se integra en este sistema de prácticas la esfera de la vida social referida a la historia residencial. Recordemos que la historia residencial de estos hogares la hemos considerado a través de dos factores, uno el origen rural o urbano de los cónyuges y el otro, la movilización del lugar de residencia. Estos desplazamientos en las trayectorias residenciales es lo que venimos interpretando como momentos de cambios. En los hogares de origen rural encontramos que el número de cambios o 'momentos' residenciales es más alto, que en los hogares cuyos cónyuges son originarios del área metropolitana de la ciudad de México.

En el sistema de prácticas cotidianas que se analiza en este apartado, el hecho de que los hogares tengan más momentos de cambios residenciales actúa como un factor desfavorable, excepto si ese alto número de momentos residenciales va acompañado del fenómeno de que el momento residencial inmediatamente anterior a la residencia en el Valle de Chalco, también haya sido de tipo urbano. Podríamos interpretar esto como

¹⁰² El análisis cuantitativo no nos da elementos para avanzar en alguna de estas dos líneas posibles. No obstante, en el análisis de la información cualitativa se consideran estas dos posibles vías.

una asociación entre las interacciones distantes con el vecindario y el carácter urbano de la población. En otras palabras, parecería que si hay una residencia anterior a la actual de tipo rural, los hogares tienen menos posibilidades de desarrollar sistemas de prácticas cotidianas estructuradas en torno a la interacción distante con el vecindario.

Este sistema de prácticas parece esbozar la imagen de hogares en donde el trabajo generador de los ingresos familiares se realiza por cuenta propia, con la participación simultánea de ambos cónyuges, en donde esta actividad es el único trabajo generador de ingresos. Muy posiblemente, este trabajo se realice en la vivienda o muy próximo a la misma. Las interacciones con el vecindario son distantes, en general se limitan al saludo, aunque esto no impide que este tipo de relación se pueda mantener con un alto número de hogares vecinos. Asimismo, estamos frente a hogares en los que el hombre-cónyuge no desarrolla actividades de tiempo libre en forma individual y externa al mundo del hogar. Estos hogares, pueden tener un origen rural, en uno de los cónyuges o en ambos, pero tienen una trayectoria urbana reciente.

En síntesis, este sistema de prácticas cotidianas parece referirse a hogares bastante replegados sobre el mundo familiar, aunque no aislados, con la particularidad de que el mundo del hogar y el mundo del trabajo parecen estar muy interrelacionados.

La interpretación de este sistema de prácticas desde la visión de la existencia policentrada o concentrada en unas pocas esferas, nos permite esbozar una interpretación semejante a la del anterior sistema. En principio en este sistema hemos distinguido la articulación de factores de cuatro esferas de la vida social: la del trabajo, la del tiempo libre, la del entorno socio-territorial y la de la historia residencial. Sin embargo, dos de estas esferas se integran en el sistema por la ausencia de situaciones. De modo que en la perspectiva de la existencia policentrada o concentrada de la vida social, no las podríamos considerar.

Estas dos esferas son la del tiempo libre, que igual que en el sistema anterior el factor se ha definido como la ausencia de actividades propias del tiempo libre realizadas por parte del hombre-cónyuge en forma individual. En cuanto a la segunda esfera que no podríamos incluir en esta interpretación,

la del entorno socio-territorial, el factor que se define en ella es la ausencia de parentela que trabaje y resida en los Estados Unidos. Es una situación del mismo tipo que la del tiempo libre, no es posible considerar esta esfera en la visión de la existencia policentrada, ya que opera por ausencia. De esta forma, nuevamente estamos frente a un sistema de prácticas concentrado, en este caso, tres esferas de la vida social, nuevamente una de ellas es la esfera del trabajo, otra es la esfera de la historia residencial y la del entorno socio-territorial.

Cuadro N° 4.15.b
Esquema síntesis de las relaciones fuertes del tercer modelo

<i>Prácticas y vínculos</i>	<i>Esferas de la vida</i>
Interacción distante con el vecindario	Entorno
Roles conyugales conjuntos en el trabajo	Trabajo
El hombre-cónyuge tiene un solo trabajo	Trabajo
Cada momento más en la trayectoria	Trayectorias residenciales
Residencia anterior metropolitana y más momentos en la trayectoria residencial	Trayectorias residenciales

4.4.1 Sistema parcial de las prácticas cotidianas asociadas a la segregación conyugal doméstica en la atención de los hijos

Otro de los sistemas parciales de prácticas cotidianas que encontramos en los hogares del Valle, se estructura en torno a los roles conyugales segregados en el ámbito doméstico de la atención de los hijos menores¹⁰⁴ (Cuadro N° 4.16). En este caso las dimensiones de la vida social que se sirven para estructurar este sistema de prácticas centrado en la segregación de los roles conyugales son: la del trabajo, la familiar (estructura interna del hogar) y la esfera del entorno socio-territorial.

¹⁰⁴ Este sistema parcial de prácticas lo hemos hallado en el 93.94% de los hogares encuestados e ingresados al modelo. En el correspondiente apartado metodológico (7.4.), presentamos un cuadro con los casos observados y los correctamente predichos por el modelo.

En relación a la esfera del trabajo, los dos factores que se han definido como asociados a este sistema de prácticas cotidianas son: los roles conyugales segregados en el trabajo y el hecho de que el hombre-cónyuge trabaje como asalariado fuera del Valle de Chalco. Al mismo tiempo, si el hombre-cónyuge trabaja por su cuenta dentro del espacio interno de la vivienda, esto actúa como un factor desfavorable para este la articulación de este sistema de prácticas fundado en la segregación conyugal doméstica en torno a los hijos.

En la esfera del entorno socio-territorial aparece un factor con fuerte incidencia en este sistema de prácticas, es el hecho de que el hogar no reciba ningún tipo de ayuda o solidaridades básicas del vecindario.

Cuadro N° 4.16
Factores que influyen en los roles conyugales domésticos segregados en la atención de los hijos

<i>Factores</i>	<i>Coefficientes</i> ¹⁰	<i>Nivel de confianza</i>
Roles conyugales segregados en el trabajo	4.2384	(1- 0.0184)=98.16
Por cada persona más que vive en la casa	1.9707	(1- 0.0095)=99.05
El hombre trabaja como asalariado y fuera del Valle de Chalco (Estrato 1)	3.0281	(1- 0.0096)=99.04
El hombre trabaja por su cuenta y en el espacio de la vivienda (Estrato 2)	0.3301	(1- 0.0221)=97.79
No recibir ayuda de no miembros del hogar	3.3634	(1-0.0289)=97.11
Por cada persona más que vive en la casa, al tiempo que más años de unión tienen	0.9795	(1- 0.0072)=99.28

Fuente: Elaboración propia a partir del modelo de regresión logística N° 7.4.2. obtenido con nuestra base de datos "Trabajo y vida cotidiana en el Valle de Chalco".

En cuanto a la esfera familiar de la estructura interna del hogar, también favorece la estructuración de este sistema de prácticas, aunque con menor incidencia, el incremento en el número de personas que integran el hogar. Mientras que si el incremento en el número de miembros del hogar va

¹⁰⁴ Razón de momios.

acompañado de un incremento en el tiempo de unión del núcleo conyugal, esto puede tener un efecto, aunque reducido, desfavorable para la segregación conyugal en la atención de los hijos.

Como un conjunto, este sistema nos permite reconstruir la imagen de hogares en los que el hombre-cónyuge trabaja como asalariado fuera de la colonia y fuera del mismo Valle de Chalco. El mundo del trabajo es un ámbito de segregación de los roles conyugales, posiblemente, por la falta de participación en el mismo de la mujer-cónyuge.

Esta relación conyugal segregada se hace extensiva al ámbito doméstico de la atención de los hijos menores. Al igual que se señaló anteriormente en el sistema de prácticas estructurado en torno a la conjunción conyugal en cuanto a los hijos. Así, parecería que los roles conyugales en el ámbito del trabajo y en el ámbito doméstico de los hijos siguen los mismos patrones, ya sea de conjunción o de segregación.

Además, el mayor número de personas que integran el hogar, también favorece la estructuración del sistema de prácticas en torno a los roles conyugales segregados en cuanto a los hijos. En esta imagen también se integra la ausencia de ayudas y solidaridades básicas con los vecinos.

En cuanto a la interpretación de este sistema de prácticas desde la visión de la existencia concentrada en pocas esferas de la vida social o policentrada en varias, este sistema de prácticas parece indicar una existencia concentrada en las esferas del trabajo y la familia.

Cuadro N° 4.16.b
Esquema síntesis de las relaciones fuertes del cuarto modelo

<i>Prácticas y vínculos</i>	<i>Esferas de la vida</i>
Roles conyugales segregados en la atención de los hijos	Familia
Más personas que viven en la casa	Familia
Roles conyugales segregados en el trabajo	Trabajo
El hombre trabaja como asalariado y fuera del Valle de Chalco	Trabajo

4.4.5. Sistema parcial de las prácticas cotidianas asociadas a la relación restringida con el vecindario

En este caso, la estructuración del sistema de prácticas deriva de las relaciones que mantiene cada hogar con el vecindario considerando que estas sean muy limitadas en cuanto al número de hogares de vecinos con los que se desarrolla algún tipo de relación. De manera que en este sistema de prácticas no se aborda la cuestión relativa a la naturaleza de las interacciones que se establecen con los vecinos, sino sólo el número de hogares con los que se interactúa. En este sistema de prácticas ha resultado que se estructuran factores de todas las dimensiones de la vida social, que venimos considerando (Cuadro N° 4.17)¹⁰⁶.

Una de las dimensiones con mayor incidencia en la estructuración del sistema de prácticas es la del entorno socio-territorial, a partir del hecho de que los hogares no participen de ningún mecanismo de ayuda ni solidaridad externa al hogar. También la esfera referida a las historias residenciales tiene un fuerte efecto en la estructuración de este sistema de prácticas cotidianas. En esta dimensión, el factor que actúa es el origen rural de la mujer-cónyuge.

En cuanto a la esfera del tiempo libre, el factor que se ha integrado en este sistema de prácticas es el fenómeno de que el hombre-cónyuge realice actividades propias del tiempo libre, de desarrollo externo al espacio de la vivienda y cuya vivencia sea individual, es decir, que no es un tiempo libre compartido ni con la mujer-cónyuge ni con otros miembros del grupo familiar.

En la dimensión laboral, el factor que se integra en el sistema de prácticas considerado es el hecho de que el hombre-cónyuge desarrolle dos actividades laborales generadoras de ingresos. Asimismo, encontramos otro factor de fuerte incidencia en la estructuración del sistema de prácticas, nos referimos al desarrollo de roles conyugales segregados en el ámbito del trabajo, particularmente cuando un solo miembro del hogar es el que

¹⁰⁶ Este sistema parcial de prácticas lo hemos hallado en el 65.31% de los hogares encuestados e ingresados al modelo. En el correspondiente apartado metodológico (7.4.), presentamos un cuadro con los casos observados y los correctamente predichos por el modelo.

sostiene el presupuesto familiar. Evidentemente, en este contexto de segregación conyugal en el trabajo, si sólo un miembro se hace cargo del gasto del hogar, ese miembro es el hombre-cónyuge, que además, tiene dos actividades laborales.

Cuadro N° 4.17
Factores que influyen en la relación restringida con el vecindario

<i>Factores</i>	<i>Coefficientes</i> ¹⁰⁶	<i>Nivel de confianza</i>
Roles conyugales segregados en el trabajo al tiempo que ambos cónyuges tienen igual número de círculos sociales	3.8668	(1- 0.0046)=99.54
Hombre tiene dos trabajos	4.1051	(1- 0.0225)=97.75
Origen rural de la mujer	12.1213	(1- 0.0305)=96.95
Origen rural de la mujer y no recibir ayuda de no miembros del hogar	0.0879	(1- 0.0508)=94.92
Salidas de tiempo libre del hombre-cónyuge solo.	4.4111	(1- 0.0018)=99.82
No recibir ayuda de no miembros del hogar	16.3107	(1- 0.0148)=98.52
Roles segregados en el trabajo y pocas personas contribuyen al gasto familiar	5.8959	(1- 0.0000)=100

Fuente: Elaboración propia a partir del modelo de regresión logística N° 7.4.4. obtenido con nuestra base de datos "Trabajo y vida cotidiana en el Valle de Chalco".

Por último, hallamos otro factor que contribuye a la estructuración de este sistema de prácticas cotidianas, este se constituye por el desarrollo de roles conyugales segregados en el trabajo, siempre que ambos cónyuges participen en igual número de círculos sociales externos al hogar.

Este sistema de prácticas cotidianas, representa la imagen de aquellos hogares en los cuales el mundo del trabajo es un ámbito separado del familiar, y en el que la mujer-cónyuge no participa. Por ello, los roles conyugales en el ámbito laboral son de tipo segregado. Son hogares en los que el presupuesto familiar queda enteramente a cargo del hombre-

¹⁰⁶ Razón de momios.

cónyuge, que en algunas ocasiones desarrolla dos actividades generadoras de ingresos.

Esta separación entre el mundo del trabajo y el mundo del hogar, parece estar acompañada de segregación en otros ámbitos, por ejemplo, el del tiempo libre. Así, se trata de hogares en los cuales el hombre-cónyuge desarrolla actividades propias del tiempo libre, externas a la vivienda, en forma individual. Vale decir, que el hombre-cónyuge dispone de un ámbito del tiempo libre en el cual no participa la mujer-cónyuge. En otras palabras, también en el ámbito del tiempo libre se desarrollan patrones de segregación conyugal.

En cuanto a las relaciones con el entorno socio-territorial inmediato, estos hogares tienen relaciones con muy pocos hogares de vecinos, no participan en mecanismos de ayuda mutua y solidaridades de base. Asimismo, es frecuente que las mujeres-cónyuges de estos hogares sean de origen rural.

Cuadro N° 4.17.b
Esquema síntesis de las relaciones fuertes del quinto modelo

<i>Prácticas y vínculos</i>	<i>Esferas de la vida</i>
Relación restringida (pocos o ningún) on el vecindario	Entorno
Roles conyugales segregados en el trabajo al tiempo que ambos cónyuges tienen igual número de círculos sociales	Entorno y Trabajo
El hombre tiene dos trabajos	Trabajo
Roles segregados en el trabajo y pocas personas que contribuyan al gasto familiar	Trabajo y Familia
Origen rural de la mujer	Trayectorias
Salidas de tiempo libre del hombre-cónyuge solo.	Tiempo libre

La interpretación de este sistema de prácticas desde la visión de la existencia policentrada o concentrada en pocas esferas de la vida social, permite identificarlo como un sistema de prácticas que muestra una existencia policentrada, ya que en él se articulan las cinco esferas de la vida social que hemos considerado: la laboral, familiar, del tiempo libre, del entorno socio-territorial y la relativa a la historia residencial. No obstante, son

hogares que casi no tienen relación con el vecindario. En términos del modelo teórico de Remy y Voyé, este fenómeno sería característico del modo de vida urbano, en el cual la existencia de los individuos se segmenta en numerosos ámbitos.

4.4.6. Sistema parcial de las prácticas cotidianas asociadas a la interacción cercana con el vecindario

Este último sistema parcial de prácticas cotidianas que presentamos se estructura en torno a la interacción más o menos estrecha o cercana con una parte del vecindario, que desarrollan algunos hogares del Valle de Chalco. En esta ocasión, contrariamente al sistema anterior, lo que se considera es la naturaleza de las interacciones con hogares vecinos, y no la cantidad de hogares con los que se interactúa. Recordemos que la interacción cercana es la que no queda limitada al saludo, sino que incluye otro tipo de interacciones como por ejemplo, participar en reuniones familiares, participar en conversaciones informales, etc.. En otras palabras, la reducida distancia social que separa a las personas es indicativa de lazos sociales fuertes.

Al igual que en el sistema de prácticas anteriormente analizado, en este también se integran todas las esferas de la vida social que venimos considerando (Cuadro N° 4.18)¹⁰⁸.

En la estructuración de este sistema parcial de prácticas cotidianas, un factor de fuerte incidencia es el hecho de que el hombre-cónyuge desarrolle dos actividades laborales generadoras de ingresos. Como se puede observar en el Cuadro N° 4.17, en este sistema no se han integrado los roles conyugales en el ámbito del trabajo. No obstante, la realización de dos actividades laborales por parte del hombre y la segregación conyugal en la atención de los hijos, nos hace interpretar que posiblemente ello sea un indicador de segregación conyugal en este ámbito laboral. Al respecto se puede señalar, que en el sistema de prácticas anteriormente presentado,

¹⁰⁸ Este sistema parcial de prácticas lo hemos hallado en el 67.57% de los hogares encuestados e ingresados al modelo. En el correspondiente apartado metodológico (7.4.), presentamos un cuadro con los casos observados y los correctamente predichos por el modelo.

el desempeño de dos actividades laborales por parte del hombre-cónyuge se asocia al desarrollo de roles conyugales segregados en el ámbito laboral.

En el ámbito del tiempo libre, aparece otro factor articulado en este sistema: la ausencia de actividades propias del tiempo libre y externas al espacio de la vivienda, que sean vividas por el hombre-cónyuge sin la participación de otros miembros del hogar, siempre que ello sea acompañado de segregación conyugal doméstica relativa a la atención de los hijos menores.

Por su parte, la segregación conyugal en el ámbito doméstico de la atención de los hijos articulada con la procedencia de origen rural de la mujer-cónyuge, también tienen fuerte incidencia en el sistema de prácticas estructurado en torno a las interacciones cercanas con los vecinos. Cabe señalar que, en este sistema de prácticas vemos la articulación entre la procedencia de origen rural de la mujer-cónyuge y la segregación conyugal en la atención de los hijos, mientras que en el anterior sistema de prácticas encontramos la interacción entre la procedencia de origen rural de la mujer-cónyuge y la segregación conyugal en el ámbito del trabajo.

Cuadro N° 4.18

Factores que influyen en la interacción cercana con el vecindario

<i>Factores</i>	<i>Coefficientes</i> ¹⁰⁸	<i>Nivel de confianza</i>
El hombre-cónyuge tiene dos trabajos	12.2709	(1- 0.0135)=98.65
Cuantas más horas trabajadas por el hombre, al día	0.6877	(1- 0.0148)=98.52
Roles segregados en la atención de los hijos	0.0482	(1- 0.0077)=99.23
Roles segregados en la atención de los hijos, siendo la mujer-cónyuge de origen rural	5.0159	(1- 0.0229)=97.71
Número de familias de parientes que residen en el Valle de Chalco	0.7208	(1- 0.0508)=94.92
Roles segregados en la atención de los hijos, sin que el hombre-cónyuge realice salidas solo	9.9435	(1- 0.0152)=98.48

Fuente: Elaboración propia a partir del modelo de regresión logística N° 7.4.6. obtenido con nuestra base de datos "Trabajo y vida cotidiana en el Valle de Chalco".

¹⁰⁸ Razón de momios.

Por último, es necesario tener en cuenta que los factores que tienen una incidencia negativa en la estructuración de este sistema de prácticas cotidianas son: el incremento en el tiempo de trabajo cotidiano del hombre y el aumento en el número de familias de parientes residentes en el Valle de Chalco.

Posiblemente, el primero de estos factores se relacione con que la interacción cercana con el vecindario no es una relación que mantenga la mujer-cónyuge en forma individual, sino que sea una relación del hogar, o al menos del núcleo conyugal. En cuanto al segundo de estos factores de incidencia negativa para el sistema, el número de hogares de parientes vecinos, posiblemente se asocie con el hecho de que la residencia de parientes en el vecindario fortalece las relaciones con estos, y contribuye al debilitamiento de las relaciones cercanas con otros vecinos, que no sean parte de la parentela.

Este sistema de prácticas cotidianas representa la imagen de aquellos hogares en los que el mundo doméstico sigue enteramente los patrones tradicionales de segregación conyugal, incluso en lo referente a la atención de los hijos menores. Esta segregación se asocia particularmente al lugar de procedencia de tipo rural de las mujeres-cónyuges. Asimismo, son hogares en los que los hombres-cónyuges tienden a desarrollar dos actividades laborales diferentes, y posiblemente las mujeres no participen en los mercados de trabajo.

No obstante, a pesar de estas dimensiones de la segregación conyugal, los hombres-cónyuges de estos hogares no desarrollan actividades del tiempo libre externas a la vivienda individualmente. Posiblemente, ello no sea indicio de conjunción conyugal en el tiempo libre, sino de ausencia de ocio externo a la vivienda cualquiera sea su naturaleza, particularmente si son hombres-cónyuges que desempeñan dos actividades laborales diferentes en forma permanente.

La imagen se completa en el mundo externo al hogar, caracterizado por el desarrollo de interacciones cercanas con algunos hogares vecinos. A pesar de que el sistema no nos permite avanzar en el conocimiento respecto a la extensión de estas relaciones. Vale decir no sabemos si estas relaciones

cercanas con algunos vecinos están extendidas a numerosos hogares del vecindario o si se limita a unos pocos hogares.

La interpretación de este sistema de prácticas desde la perspectiva de la existencia policentrada o concentrada en muy pocas esferas de la vida social, nos habla de un sistema de prácticas indicativo de una existencia policentrada, ya que de las cinco esferas que hemos considerado en todos los casos, en él se articulan cuatro de ellas, que son: la del trabajo, la familiar, la del entorno socio-territorial y la esfera de la historia residencial. La esfera del tiempo libre no se puede considerar en esta interpretación porque interviene en el sistema por ausencia. La parcelación de la existencia en numerosas esferas nos recuerda los planteamientos de Remy y Voyé respecto al modo de vida urbano, donde la misma segmentación en muchos ámbitos de vida conlleva la disminución de la centralidad que cada uno de estos ámbitos pueda tener.

Cuadro N° 4.18.b
Esquema síntesis de las relaciones fuertes del sexto modelo

<i>Prácticas y vínculos</i>	<i>Esferas de la vida</i>
Interacción cercana con el vecindario	Entorno
Número de familias de parientes que residen en el Valle de Chalco	Entorno
El hombre-cónyuge tiene dos trabajos	Trabajo
Roles segregados en la atención de los hijos, siendo la mujer-cónyuge de origen rural	Familia y Trayectorias
Roles segregados en la atención de los hijos, sin que el hombre-cónyuge realice salidas solo	Familia

4.5. Hacia los sistemas integrados de prácticas

Los sistemas parciales de prácticas que acabamos de analizar más arriba, parecen reconocer factores que vinculan fuertemente a algunos de estos sistemas entre sí. En otros términos, algunas prácticas parecen constituir factores en común de varios sistemas. Al mismo tiempo, algunas de estas

prácticas son indicativas de diferencias profundas entre otros de estos sistemas parciales.

Más específicamente, en los tres primeros sistemas parciales aparecen algunos factores que son un común denominador entre ellos. Estos son: la conjunción conyugal en el trabajo y en el ámbito doméstico de la atención de los hijos, la espacialidad del trabajo del hombre dentro de la vivienda, el desarrollo de una única actividad laboral por parte del hombre-cónyuge, que se realiza por cuenta propia, el recibir algunas solidaridades básicas de los vecinos, la contribución de varios miembros del hogar al presupuesto familiar, el origen urbano de la mujer-cónyuge, la ausencia de actividades del tiempo libre externas a la vivienda que sean vivenciadas por el hombre-cónyuge en forma individual. Por último, parecen ser hogares no demasiado extensos en cuanto al número de miembros que se integran.

Nuestra interpretación de estos tres modelos es que entre estos tres modelos de prácticas cotidianas los ejes fuertes que podrían estar indicándonos la vinculación de los modelos son los siguientes:

MODELO DE TENDENCIA A LA CONCENTRACIÓN DE LAS PRÁCTICAS COTIDIANAS

- . **La espacialidad del trabajo del hombre coincide con el lugar de residencia**
- . **El hombre trabaja por su cuenta**
- . **Roles conyugales conjuntos en el trabajo**
- . **Roles conyugales conjuntos en el ámbito doméstico de la atención de los hijos**
- . **Relación con numerosos hogares de vecinos, aunque con relaciones superficiales**

Al mismo tiempo, los tres últimos sistemas parciales de prácticas también permiten encontrar factores que se repiten en los tres. Estos factores reiterados son los siguientes: los roles conyugales segregados en el trabajo y en el ámbito doméstico de la atención de los hijos menores, el desarrollo de dos actividades laborales generadoras de ingresos por parte del hombre-cónyuge. El presupuesto familiar dependiente de manera central del aporte del hombre-cónyuge, que tiende a trabajar fuera del espacio de la vivienda y a través de una relación salarial (asalariado). Estos hogares

parecen no recibir ningún tipo de solidaridad básica del vecindario. Es frecuente que las mujeres-cónyuges sean de origen rural y que el hombre-cónyuge desarrolle actividades propias del tiempo libre, en forma individual y externa al espacio de la vivienda.

A continuación esquematizamos lo que en nuestra interpretación son las relaciones más fuertes que podrían estar indicando la vinculación entre los hogares que integran estos tres últimos modelos de prácticas cotidianas:

MODELO DE TENDENCIA A LA DISPERSION DE LAS PRÁCTICAS COTIDIANAS

- . La espacialidad del trabajo del hombre no coincide con el lugar de residencia
- . Tendencia a que el hombre realice dos trabajos
- . Roles conyugales segregados en el trabajo
- . Roles conyugales segregados en el ámbito doméstico de la atención de los hijos
- . Relación con pocos hogares de vecinos, aunque con relaciones no superficiales (incluyen parientes)

Si regresamos a la idea de la trama de la vida cotidiana, los tres últimos sistemas parecen dar la imagen de hogares en los que la trama se integra a través de numerosos sectores, esto es una trama de la vida cotidiana policentrada. En tanto que los tres primeros sistemas, parecen corresponder a hogares cuya trama de la vida cotidiana está más concentrada en pocos sectores, predominantemente, la familia y el trabajo.

A pesar de la repetición de estos factores, recordemos que el instrumento técnico que utilizamos para construir los sistemas parciales de prácticas, lo que ha hecho es agrupar hogares encuestados. De manera tal, que técnicamente no es posible una segunda agrupación de los sistemas parciales por las repeticiones antes mencionadas, a fin de formar dos grandes conjuntos de sistemas de prácticas. No obstante, estos dos modelos que resultan de la asociación entre los factores que se van repitiendo entre los sistemas parciales, los esbozamos como una hipótesis de trabajo a explorar en el material cualitativo, a fin de considerar la posibilidad de construir 'tipos' que agrupen los sistemas parciales de prácticas cotidianas en sistemas integrados de prácticas cotidianas y significaciones. Este es el

tema del capítulo siguiente, vale decir, la trama de la vida cotidiana vista simultáneamente desde los vínculos sociales y también desde el fondo espacio-temporal. Para abordar la cuestión de los significados o sentidos de la cotidianeidad anclamos el análisis en el fondo espacio-temporal de la trama de la vida cotidiana.

El Colegio de México
Centro de Estudios Sociológicos

El trabajo y la vida cotidiana.
Los modos de vida urbanos en
El Valle de Chalco

Volumen II

Alicia Marta Lindón

*Tesis para optar por el grado de Doctora en Ciencia Social
(con especialidad en Sociología)*

Director de Tesis

Dr. Claudio Stern

Ciudad de México, septiembre de 1996.

v. La trama de la vida cotidiana de los hogares del Valle de Chalco desde el fondo espacio-temporal: los procesos de construcción de la cotidianeidad

En el capítulo anterior analizamos la trama de la vida cotidiana de los hogares del Valle de Chalco a partir de los vínculos sociales, particularizados en los roles conyugales. En este capítulo construimos modelos típico-ideales con los cuales acercarnos a la trama de la vida cotidiana de estos hogares, en los que nuevamente consideramos ciertos vínculos sociales -los roles conyugales- aunque también incorporamos el fondo espacio-temporal¹.

El análisis de contenido de tipo interpretativo realizado a partir de los relatos de vida nos permitió construir tres patrones de comportamiento de la vida cotidiana de los hogares del Valle de Chalco. Uno de estos patrones se constituye en relación a los hogares en los cuales se desarrollan roles conyugales conjuntos en el ámbito laboral, otro patrón se conforma en referencia a los hogares estructurados con base en roles conyugales complementarios y por último, llegamos a un patrón referido a los hogares en los cuales los roles conyugales en lo laboral son de tipo segregado o separado.

A partir de dichos patrones, construimos tres tipos ideales con los cuales buscamos expresar formas diferentes de construir la vida cotidiana por parte de estos hogares². A su vez, en cada tipo hemos hecho agrupaciones de experiencias exteriores y significaciones interiores, que vienen a conformar hechos nodales que le otorgan estructura interna al tipo ideal³.

Asimismo, es necesario recordar que por vida cotidiana estamos entendiendo la trama de la vida cotidiana, esto es: la articulación entre un fondo espacio-temporal y unos vínculos sociales que se establecen sobre dicho fondo⁴. La elección de esta forma de conocer la vida cotidiana - desde la trama- no significa que el fondo y los vínculos sociales se articulen de igual forma en los tres tipos. Precisamente, la preeminencia de uno u otro

¹ En este capítulo ha sido posible considerar el fondo espacio-temporal de la vida cotidiana porque la información sobre la que se sustenta el análisis del capítulo es de tipo cualitativo.

² En relación a la dimensión técnica de la construcción de los patrones de comportamientos y tipos ideales relativos a las formas de construcción de la vida cotidiana, nos remitimos al quinto apartado metodológico.

³ En el quinto apartado del capítulo metodológico se especifica la cuestión de los hechos nodales.

⁴ La cuestión de la trama de la vida cotidiana se desarrolla en el capítulo cuarto.

es lo que hace a la especificidad de cada tipo. Las formas en que se articulan estas dos dimensiones (el fondo espacio-temporal y los vínculos sociales) en nuestros tipos son las siguientes:

FORMAS DE ARTICULACIÓN ENTRE EL FONDO ESPACIO-TEMPORAL Y LOS VÍNCULOS SOCIALES DE LA TRAMA DE LA VIDA COTIDIANA

- . el fondo espacio-temporal es la componente desencadenante y condicionante de la forma en que se construyen los vínculos sociales (tipo 1).
- . los vínculos sociales son los desencadenantes que conforman al fondo espacio-temporal (tipo 2).
- . la componente espacial del fondo de la vida cotidiana es desencadenante de la forma en que se constituyen los vínculos sociales (tipo 3).

En relación a los vínculos sociales en particular, señalemos que los hemos definido en distintos ámbitos de la socialidad que suponen un incremento progresivo de la distancia social y afectiva a partir del individuo. Estos ámbitos de la socialidad son:

ÁMBITOS PROXÉMICOS PARA EL ANÁLISIS DE LOS VÍNCULOS SOCIALES

- . el individuo-cónyuge
- . el núcleo conyugal
- . el hogar
- . el entorno socio-territorial del hogar:
 - el vecindario
 - la parentela.

En otras palabras, estos ámbitos de la socialidad los concebimos como ámbitos proxémicos que parten de un Ego interrelacionado en un mundo

de la vida privada que va abriéndose hacia ámbitos de la vida pública. En dos tipos, ese Ego no es el individuo-cónyuge, sino el núcleo conyugal mismo, mientras que en el restante tipo, el Ego es uno de los cónyuges.

Todo lo anterior implica que la interpretación de cada tipo supone dos perspectivas simultáneas, por un lado, nos referimos a la forma en que se articulan el fondo espacio-temporal y los vínculos sociales. Por otro lado, es necesario considerar los vínculos sociales en ámbitos progresivamente más distantes del individuo-cónyuge, para comprender cuál de estos ámbitos de la socialidad resulta central.

Asimismo, destaquemos que hemos encontrado tres modelos de hogares típicos a los cuales se ajustan dichos tipos ideales. Estos tres modelos de hogares típicos los definimos con base en ciertos rasgos socio-demográficos considerados en un capítulo anterior (tercero), como relevantes para acercarnos al conocimiento de los hogares del Valle de Chalco. Se trata del origen rural o urbano de los cónyuges, el tipo de hogar de acuerdo a su composición (nuclear o extenso) y el número de desplazamientos residenciales del hogar actual.

Por último, queremos reiterar que estamos concibiendo los tres tipos como tres modelos ideales que permiten contrastar las formas de construcción de la vida cotidiana de los hogares del Valle de Chalco -construidos a partir de las interpretaciones de los discursos de los cónyuges- sin pretender acercarnos a todas las formas existentes. Posiblemente, en los hogares del Valle de Chalco se puedan hallar otras formas de construir la cotidianeidad. En otras palabras, estos tipos nos resultan útiles para conocer algunas formas de la cotidianeidad de los hogares del Valle, sin por ello asumir la pretensión de que puedan ser explicativos de todas las formas existentes de construcción de la vida cotidiana.

5.1. La reproducción rutinaria de la vida cotidiana en un contexto de conjunción conyugal

Este tipo encuentra correspondencia con aquellos hogares⁵ en los cuales el hombre-cónyuge es de origen metropolitano y la mujer procede de una zona rural, son hogares nucleares en cuanto a la composición del grupo residencial, aproximadamente cuentan con 20 años de unión y una reducida historia de movimientos residenciales desde la constitución del hogar reducida: han realizado escasos desplazamientos del lugar de residencia.

Desde la perspectiva de la articulación del fondo y los vínculos sociales, el fondo espacio-temporal adquiere un papel fundamental en la conformación de la cotidianeidad. El fondo espacio-temporal se viene a constituir en una base que demarca la naturaleza de los diferentes vínculos sociales. Dicho fondo espacio-temporal está dado por el tiempo cotidiano y un espacio de vida, en el que se han fundido la residencia y el trabajo.

En cuanto a los ámbitos proxémicos en los que se establecen los vínculos sociales, en este tipo ideal, el núcleo conyugal es el motor desde el cual se conforman las relaciones básicas en el interior del hogar, y a su vez, desde el hogar se establecen las formas de relación social con el entorno externo al hogar, sea este el de la parentela o el del vecindario. Los vínculos sociales se conforman en la base del hogar, que es el núcleo conyugal, y desde él se extienden hacia lo que es externo al hogar.

En síntesis, en este tipo ideal de la construcción de la vida cotidiana, el fondo espacio-temporal es determinante de la forma en que se establecen los vínculos sociales básicos, los roles conyugales, bajo pautas de conjunción laboral y tendencia a la conjunción en lo doméstico y en la atención de los hijos. A su vez, la forma en que se establecen estos vínculos sociales básicos resulta determinante de la forma de concebir y establecer las relaciones sociales en los otros ámbitos proxémicos, progresivamente más externos respecto al núcleo conyugal.

⁵ Este perfil de hogares indica un modelo de individuos típicos.

En términos analíticos hemos elaborado cuatro conjuntos de relaciones, encadenadas entre sí, con los cuales ofrecemos una interpretación de este tipo de construcción de la vida cotidiana. Estos cuatro conjuntos de relaciones, a nuestro juicio, vienen a actuar como hechos nodales constitutivos de la cotidianeidad de los hogares del Valle.

En el primero de los hechos nodales que presentamos más abajo, vinculamos el espacio de vida materializado y algunas prácticas cotidianas. La vivencia interior sólo se incorpora a través de la dimensión temporal, particularmente a través del ciclo cotidiano. En el segundo hecho nodal constitutivo de la cotidianeidad solamente asociamos prácticas cotidianas. En el tercer hecho nodal, incorporamos de manera central, la vivencia en relación a los espacios de vida. El cuarto hecho nodal se refiere a la subjetividad en relación a las dos coordenadas básicas: el espacio y el tiempo, como experiencias vividas interiormente.

En síntesis, estos conjuntos de relaciones parten del espacio de vida en su dimensión material, integran luego la socialidad a través de las prácticas, y terminan con el espacio como vivencia interior.

5.1.1. El espacio y el tiempo vivido como productores de la socialidad conyugal

En este tipo, el espacio considerado como un camino recorrido⁶, vale decir, como dimensiones proxémicas en las cuales se dispersa materialmente la vida cotidiana de los individuos, se caracteriza porque ambos cónyuges concentran su existencia en un espacio reducido. En términos proxémicos - esto es: partiendo de un aquí y un ahora en el cual se posiciona el individuo - se da una concentración de la existencia, antes que la dispersión en múltiples espacios de vida; con la particularidad de que esta situación es abarcativa de los dos cónyuges. La concentración espacial está fuertemente asociada a la unión del lugar de residencia y el lugar de

⁶ En relación a esta cuestión nos remitimos a Schutz. Aunque este autor no utiliza la expresión de dimensiones proxémicas, la idea base de la proxemia -un individuo posicionado en un espacio y un tiempo a partir de donde se miden las distancias sociales- procede de su obra. En cuanto a la cuestión del espacio y el tiempo espacial, nos remitimos a la tercera parte de *El problema de la realidad social*, particularmente al apartado sobre las realidades múltiples. Schutz, Alfred (1974). *El problema de la realidad social*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, pp. 203-205

trabajo, lo que a su vez es una expresión de la instalación de un comercio junto a la vivienda, por parte de grupo familiar.

Esta concentración espacial de la vida cotidiana no niega que se realicen desplazamientos hacia otros espacios, sino que imprime un carácter particular en dichos desplazamientos o movimientos espaciales, potencialmente desconcentradores de la existencia. Así, los desplazamientos no llegan a constituir una forma de desconcentración o dispersión de la existencia ya que son esporádicos, sin una frecuencia establecida y de corta duración. Son desplazamientos fugaces, furtivos, características que recuerdan uno de los rasgos con los que se viene caracterizando la vida social en un mundo que se aleja de la racionalidad de la modernidad⁷.

Esta característica, lo fugaz, se asocia directamente con uno de los factores que está en el origen mismo de la concentración espacial de la vida, vale decir, la localización del comercio en la vivienda.

De esta forma, la localización del comercio en la vivienda, en un principio puede ser analizada simplemente como la unión del lugar de trabajo y el lugar de residencia, sin embargo, trasciende a esa unión y produce la concentración de la existencia, lo que supone un nivel de complejidad mayor. La unión del lugar de trabajo y de residencia, en sí misma no implica la imposibilidad de desplazarse hacia otros espacios, que no sean ni lugares de trabajo ni el propio lugar de residencia. Sin embargo, el hecho de que dicha unión sea producida por la localización de un comercio en la vivienda, trae una segunda consecuencia: no sólo se unen el trabajo y la residencia, sino que también se restringen las posibilidades de desplazamientos hacia otros espacios de vida, como por ejemplo, lugares de distracción, lugares en donde se realicen otro tipo de actividades, que no sean ni domésticas ni laborales.

Esta segunda consecuencia de la localización del comercio en la vivienda, se relaciona directamente con la dinámica propia del negocio en condiciones de escasez de recursos económicos por parte del hogar. Esto

⁷ Recordemos que buena parte de los teóricos de la posmodernidad han recurrido a los términos fugaz, fortuito y furtivo (recuperados de Simmel y Baudelaire) para caracterizar a las sociedades posmodernas.

conduce a la estrategia de extender la jornada de trabajo en el negocio, impidiendo así, que los cónyuges puedan desplazarse hacia otros lugares. Es en este sentido que la localización de un comercio en la vivienda significa más que la unión del lugar de trabajo y el lugar de residencia, significa la concentración espacial de la existencia de los cónyuges en un micro-espacio.

Si enfocamos este contexto desde el ángulo de los tiempos vividos, observamos la vivencia de una única temporalidad cotidiana, una única forma de gestión del tiempo. El tiempo cotidiano de ambos cónyuges se organiza en torno a las actividades vinculadas al comercio, que ocupan prácticamente toda la jornada. Una de las especificidades de esta situación es que aun cuando las prácticas laborales mantienen la regencia en la organización del tiempo cotidiano, en ellas se introducen prácticas cotidianas de otra naturaleza, como por ejemplo, prácticas domésticas, cuidado de los hijos, tiempo libre.

La otra particularidad es que la realización de dichas prácticas laborales se da en un contexto de relaciones familiares, en otras palabras, el trabajo se desarrolla en un ámbito que tiene una fuerte componente afectivo-emotiva. Esta última cuestión, en buena medida, implica la redefinición de los contenidos del trabajo mismo, ya que las actividades laborales se desarrollan en un contexto de interacciones, en el cual, antes que distancias sociales y afectivas, existen cercanías afectivas. Precisamente, una característica del trabajo en las modernas sociedades urbanas es que se desarrolla en contextos de interacciones sociales mediadas por distancias sociales, y más aún, por distancias afectivas.

En este sentido, esta forma de construcción de la vida cotidiana en el Valle de Chalco da cuenta de una forma de trabajo que incorpora la dimensión afectiva, un trabajo que no constituye un ámbito separado del doméstico, en el cual se incorporan normas vinculadas a lo económico -como la prolongación de la jornada de trabajo- junto con pautas de interacción permeadas por lo afectivo-emocional, como la confianza, el compromiso, la colaboración mutua.

Todo lo anterior también nos habla de una homogeneidad temporal, vale decir, de una temporalidad regida por lo laboral, aunque es un dominio

laboral que está permeado por el dominio familiar. Al tratarse de la regencia de un ámbito (el laboral) permeado por otros (el doméstico, el del tiempo libre), preferimos postular una 'unicidad' temporal antes que una única temporalidad, ya que la idea de lo único refiere a una situación hermética, mientras la de unicidad incorpora una cierta flexibilidad, hay una única forma de ocupar el tiempo, aunque pueden articularse esporádicamente otras. No es una forma pura de gestión del tiempo, ya que es un tiempo en el que se trabaja y se cuida a los hijos, se trabaja y se ve televisión, se trabaja y se interactúa con el cónyuge, entre muchas otras posibilidades.

La unión del lugar de residencia y el lugar de trabajo, la concentración espacial de la vida, la unicidad temporal, a nivel de cada uno de los individuos-cónyuges también significa la unión del individuo interiormente. Esta unión interior se puede contrastar con el sentido de partición que experimentan las personas cuando realizan distintas actividades en distintos lugares, con diferente tipo de interacciones sociales, cada una con normas propias que rigen dichas interacciones. A continuación transcribimos algunas palabras de una entrevista, en las que aparece ese sentido de unidad de distintas actividades en una única vivencia.

"(...) yo trabajaba de siete de la mañana a nueve de la noche, sí, ese era el horario que tenía ahí con mi patrón donde trabajé, de siete de la mañana a nueve de la noche. En primer lugar yo tenía que llegar desayunadito ahí al trabajo" (...)»

La expresión del entrevistado muestra que la posibilidad de desayunar en el trabajo o la imposibilidad de hacerlo, es una diferencia básica entre una inserción laboral anterior como asalariado de un comercio y su actual inserción laboral como comerciante por cuenta propia, con el comercio localizado en la vivienda. Esta observación puede ser interpretada como una expresión de la unicidad temporal (una sola forma de gestión del tiempo) como una forma de unión interna del individuo, por la posibilidad de realizar actividades propias de diferentes ámbitos, en forma simultánea (trabajar y desayunar), sin la restricción que implica la especialización de los

⁸ Extracto de la entrevista N° 19, de acuerdo a la numeración establecida en el correspondiente apartado metodológico 7.2, Cuadro N° 7.2.4.

espacios y los tiempos, que ha caracterizado por largo tiempo el modo de vida en las grandes ciudades⁹.

La dimensión temporal de este modelo ideal de conformación de la vida cotidiana, cuando es analizada desde el ángulo de los ritmos temporales, nos muestra que, aun cuando hay una única forma de gestión del tiempo, es posible distinguir tiempos fuertes y tiempos débiles. Los ritmos temporales siempre expresan continuidades y discontinuidades, duraciones e intervalos, sucesiones, la 'serialidad y los fenómenos secuenciados', para usar las palabras de Anthony Giddens¹⁰. La cuestión relevante en este aspecto es que siempre esas continuidades y discontinuidades se relacionan con las distintas esferas de la realidad en las que participan las personas a través de las distintas actividades desarrolladas. Usualmente, los tiempos fuertes son los tiempos marcados por la obligación y los tiempos débiles se viven como tales por la ausencia de obligación.

Sin embargo, este tipo ideal se caracteriza por la unión de las dos esferas fundamentales de la vida cotidiana, el trabajo y la familia, y también por la concentración existencial en esos dos ámbitos, que se han fundido en uno solo. En estas condiciones, la diferenciación de tiempos fuertes y tiempos débiles toma un carácter particular. Los tiempos fuertes son los tiempos signados por la obligación continua, sea para la sobrevivencia, sea para la superación de las condiciones materiales de vida; son los tiempos vinculados al comercio. Los tiempos débiles no son tiempos demarcados temporalmente, por ejemplo en una parte del día o de la semana, sino que son tiempos que se van recreando de manera intersticial, vale decir, sin responder a ningún patrón preestablecido. Las personas los recrean, siempre de maneras diferentes, para incorporar en su cotidianeidad una vivencia de no-obligación, de no trabajo.

De esta forma, uno de los cónyuges -y no los dos simultáneamente- dispone de instantes en los que se distancia del comercio, recluyéndose en la vida totalmente privada (ya sea para experimentarlo como tiempo libre o incluso como tareas domésticas) o bien, se introduce en el espacio público

⁹ En relación a ello nos remitimos a los apartados 1.1.2 y 1.1.3 de nuestro primer capítulo.

¹⁰ Giddens, Anthony (1995). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, p. 107.

más próximo. En uno y otro caso, esos breves tiempos son vividos como pequeñas discontinuidades ya que no son tiempos regidos por el sentido de la obligación. Tampoco se caracterizan por asociarse a un tipo particular de 'encuentros' sociales, ya que generalmente son tiempos en los que las personas se retrotraen a la soledad o bien, establecen interacciones sociales difusas, que no llegan a constituir encuentros, entendidos como interacciones convergentes¹¹. Lo característico de estos tiempos débiles intersticiales no es la actividad que en ellos se realiza; unas veces no se realiza ninguna actividad, otras se realiza una actividad propia del tiempo libre (como ver televisión) o incluso se llegan a realizar actividades propias del trabajo doméstico. Lo característico es la vivencia de que esos instantes se recrean a voluntad de la persona y que lo que se realice no implica obligación, aun cuando pueda ser un trabajo. Tampoco es posible identificar estos tiempos intersticiales con ciertos espacios, ya que se trata de tiempos que se viven como intersticiales en el conjunto del ciclo cotidiano de la persona y que se pueden dispersar en múltiples espacios.

Otra particularidad de estos tiempos débiles intersticiales es que no son compartidos por los cónyuges. Lo que comparten los cónyuges son los tiempos fuertes marcados por la obligación, la continuidad (el comercio). Precisamente, la vivencia de los tiempos fuertes, compartida por ambos cónyuges, es lo que permite que cada uno de ellos, en distintos momentos, de manera individual, pueda distanciarse de la obligación continua y recrear sus propios tiempos débiles no obligados.

Los tiempos fuertes marcados por la obligación y los tiempos débiles intersticiales pueden ser considerados como un todo coherente, integrado, si se toma el punto de vista del ciclo cotidiano, o la duración en términos de Giddens. Así, la integración del ciclo cotidiano en el modelo nos permite comprender más fácilmente la vida cotidiana como un todo. Esta función integradora también se puede lograr por la otra coordenada básica de los individuos: el espacio; de hecho, en este tipo en particular, el espacio entendido como dimensiones proxémicas también nos permite esa

¹¹ Las interacciones difusas son laxas, transitorias, no definen un ámbito de cercamiento. En una interacción convergente se introduce un cercamiento entre los individuos, supone que dos o más individuos coordinen sus actividades, supone un compromiso cara a cara. *Ibid.* pp. 105-106.

integración. En cambio, en otras situaciones en las que rige la dispersión espacial de la existencia, el ciclo cotidiano resulta la forma más apropiada para captar la totalidad de esa duración.

La introducción del ciclo cotidiano nos remite a los tiempos fuertes y a los tiempos débiles intersticiales, nos remite a las temporalidades vividas cotidianamente, que en este tipo sólo es una. Sin embargo, incluir el ciclo cotidiano supone introducir otra cuestión, es lo referido a la manera en que son vividas las temporalidades y los ritmos temporales (tiempos fuertes y débiles). Esto significa considerar si las temporalidades y los ritmos son vividos por las personas como rutinas, como repeticiones, o si son experimentados como acontecimientos, aun cuando sean acontecimientos previstos. Evidentemente, el acontecimiento adquiere un significado de innovación, creación, invención.

En el tipo que estamos considerando la especificidad que toma el ciclo cotidiano es la ausencia de acontecimientos, con lo cual se disminuye la esfera de lo desconocido y la cotidianeidad transcurre dentro de pautas conocidas y en consecuencia, repetitivas. Esta característica se asocia directamente con los otros rasgos que venimos considerando, como por ejemplo que la existencia esté concentrada en un único espacio de vida y en una única temporalidad. Aun cuando en los ritmos temporales se diferencian tiempos fuertes y débiles, el carácter de intersticial de estos últimos hace que no puedan alcanzar a constituir acontecimientos, en el sentido de algo nuevo y creador dentro de la vida cotidiana. La concentración de la existencia en "el espacio contenido en una habitación define fronteras esperadas de copresencias"¹², con lo cual se restringe fuertemente la posibilidad de introducir la invención en la cotidianeidad. Cuando ese espacio es abierto como espacio público (como un comercio), cabe la posibilidad de copresencias no esperadas; no obstante, las posibilidades de invención son reducidas ya que esas copresencias inesperadas no llegan a definir verdaderas interacciones convergentes; sólo pueden constituir interacciones muy difusas, laxas, transitorias en las que las personas no establecen cercanías.

¹² *Ibid*, pp. 102.

Todo lo anterior -concentración espacial de la existencia y vivencia de una única temporalidad- desde la perspectiva de la relación entre los cónyuges, actúa como un condicionamiento para que los roles conyugales en el ámbito laboral se desarrollen de manera conjunta, ya que ambos cónyuges participan simultáneamente en la misma actividad laboral generadora de ingresos (el comercio). Se comparte un espacio de vida y se comparte una única temporalidad cotidiana, se comparten las actividades rectoras de ese espacio y ese tiempo: las actividades laborales.

Las actividades cotidianas no sólo son trabajo generador de ingresos; otra parte significativa se integra con las actividades domésticas, las actividades vinculadas a los hijos. En este ámbito también se da una tendencia a la conjunción de los roles conyugales, aunque no es absoluta, ya que se trata de un ámbito en el cual el peso de los patrones culturales de la segregación conyugal es muy fuerte.

A pesar de ello, encontramos una tensión entre los patrones socialmente arraigados hacia la segregación y la posibilidad material de conjunción, que se potencia por el hecho de compartir el espacio de vida en el cual tienen lugar las actividades domésticas y las actividades vinculadas a los hijos. En otros términos, mientras el hombre-cónyuge pasa la mayor parte de su tiempo cotidiano fuera del espacio residencial en el cual tienen lugar la mayor parte de las actividades domésticas y vinculadas a la atención de los hijos, el mantenimiento de roles conyugales segregados en lo doméstico se sustenta en pautas culturales y también en la distancia física mantenida respecto a dichas actividades.

Cuando la distancia física (como una distancia que separa) desaparece, sólo quedan las pautas culturales, como fundamento de la segregación. El párrafo que transcribimos a continuación ilustra nuestra interpretación respecto a la trascendencia del espacio de vida en la conformación de los roles conyugales:

(...) "si tu estás viendo, por decirlo así, que tu pareja se está viendo un poquito presionada con los quehaceres de la casa y luego con los niños, pues, al menos en mí, yo digo: bueno si yo veo que ella tiene que tender la ropa pero tiene que ver al niño también, o hace una cosa o hace la otra, verdad, entonces yo la ayudo por decirlo así, si ella tiene que cambiar al niño y darle de comer, pues yo voy y tiendo la ropa ... claro, cuando yo veo ... porque, este ...

normalmente yo estoy aquí en la tienda, si , no en si, en si de que nos pongamos de acuerdo, no (...)"¹³.

No estamos restándole importancia a la incidencia de los patrones culturales arraigados; sin embargo, creemos que es necesario revalorizar el espacio de vida en el cual se realizan la mayor parte de las actividades cotidianas, como una componente material de la vida cotidiana que se constituye en dimensión cultural. En otras palabras, creemos que los patrones de segregación conyugal se pueden sostener más firmemente cuando cada cónyuge desarrolla buena parte de su cotidianeidad en un espacio diferente al del otro cónyuge.

Por otra parte, el hecho de que, en este tipo, el cónyuge de origen rural sea la mujer y no el hombre, puede tener alguna incidencia favorable a la implementación de roles conyugales conjuntos. Cuando el origen rural es el del hombre-cónyuge, la resistencia a lo no-tradicional es más fuerte.

El conjunto de elementos que presentamos más arriba, viene a constituir el hecho nodal central para la conformación de la vida cotidiana de los hogares que identificamos con este modelo ideal. En síntesis, este nodo básico se constituye en torno al espacio de vida que concentra la existencia de ambos cónyuges; al presente vivido como un tiempo único - en el que si se pueden diferenciar tiempos débiles, sólo es de manera intersticial- dominado por la repetición que se hace rutina; y en torno al núcleo conyugal, que se interrelaciona a partir de la copresencia y del compartir la mayor parte de las actividades cotidianas. Exceptuando los tiempos débiles intersticiales, no hay conjunción en esos breves instantes signados por la no obligación. Estos tiempos débiles de tipo intersticial no llegan a constituir una forma de invención o creación que rompa el carácter repetitivo, aunque en alguna forma podríamos considerarlos como una cuasi-inventación de la cotidianeidad.

¹³ Extracto de la entrevista N° 5, de acuerdo a la numeración establecida en el apartado metodológico 7.2., Cuadro N° 7.2.4.

*PRIMER NODO EN LA CONSTITUCIÓN DE LA VIDA COTIDIANA DEL TIPO BASADO EN LA
RUTINIZACIÓN-CONJUNCIÓN CONYUGAL*

- . un único espacio de vida concentrador de la existencia de ambos cónyuges (fondo espacial de la trama de la vida cotidiana)
- . el ciclo cotidiano dominado por la repetición rutinaria (fondo temporal de la trama de la vida cotidiana)
- . los ritmos temporales sólo permiten diferenciar ciertos tiempos débiles de tipo intersticial (fondo temporal de la trama de la vida cotidiana)
- . patrones de conjunción en los roles conyugales (vínculos sociales básicos de la trama de la vida cotidiana)

A partir de estas relaciones básicas se constituyen otras, como las referidas al hogar en su conjunto, o la relación del hogar con el vecindario.

5.1.2. La socialidad conyugal reproducida en la socialidad del hogar y externa al hogar

La constitución de la socialidad básica del hogar a partir de roles conyugales de tipo conjunto en lo laboral y con tendencia a la conjunción en lo doméstico, influye en la reproducción de pautas de socialidad de naturaleza semejante a nivel del hogar en conjunto. De esta forma, lo que entre los cónyuges hemos identificado como roles conjuntos por compartir las mismas actividades, cuando se reproduce en la escala del hogar puede ser interpretado como una forma de cooperación de todos los miembros con miras a sostener el progreso material del grupo.

La conjunción conyugal expresa la situación en la cual los cónyuges comparten las actividades; la cooperación de todo el grupo familiar en lo laboral y en lo doméstico también es la expresión de compartir dichas actividades. No obstante, el compartir a nivel del núcleo conyugal tiene connotaciones diferentes que el hacerlo a nivel del grupo familiar. Cuando se comparten actividades laborales y domésticas entre los cónyuges ello es indicativo de patrones que se apartan de los tradicionales, y en consecuencia, en términos culturales muestra una pauta de organización de la cotidianeidad innovadora, o al menos que no sigue los patrones

v. La trama de la vida cotidiana de los hogares del Valle de Chalco desde el fondo espacio temporal: los procesos de construcción de la cotidianeidad

esperados. En cambio, el compartir la realización de ciertas actividades al nivel del grupo familiar parece ajustarse a patrones más frecuentemente seguidos en hogares de escasos recursos, en donde el compartir es simplemente una estrategia de sobrevivencia de todo el grupo residencial.

El compartir la duración de la vida cotidiana entre los cónyuges y los restantes miembros del grupo familiar le otorga un carácter particular a la cotidianeidad ya que hay una copresencia continua del grupo familiar. La duración de la vida cotidiana parece constituirse en un 'encuentro' constante.

Estas relaciones fundadas en el compartir, tanto entre los cónyuges como entre los distintos miembros del hogar, parecen reconocer unos límites dados por el hogar. En otras palabras, si el compartir actividades puede interpretarse como una estrategia de solidaridad a fin de sostener una mejoría alcanzada en las condiciones materiales de vida, esta solidaridad sólo toma significado en relación al hogar, y no se constituye en una forma de establecer las relaciones sociales en otros ámbitos. Es una solidaridad fuertemente marcada por el espacio vivencial que delimita un afuera y un adentro. Por ello, el ámbito vecinal y el de la parentela resultan mundos distantes, con los que no se desarrollan cotidianamente relaciones que supongan el compartir actividades. Son ámbitos que quedan fuera de los espacios de vida regidos por la racionalidad del compartir.

Entre el ámbito del hogar y el vecinal se interpone una considerable distancia social, que se adopta como una estrategia para disminuir los conflictos. La distancia social aparece como un anticiparse al conflicto. Algo semejante ocurre con el ámbito de la parentela, entre el hogar y los familiares no residentes en el hogar -los parientes- media una distancia social y afectiva que restringe las posibilidades de compartir actividades. La distancia aparece como un mecanismo de seguridad. De estos dos ámbitos externos y distantes respecto al hogar, el vecindario resulta ser el más distante en términos de distancia social ya que, como distancia física suele ser mayor la que se tiene con la parentela, excepto con los parientes-vecinos. En un análisis rápido podría esperarse que el ámbito vecinal no resultara distante por una posible función vinculante entre el hogar y el entorno socio-territorial, ejercida por el comercio. Sin embargo, la función de

vínculo sólo se desarrolla en la dimensión comercial, sin generar vínculos sociales en otro orden.

De todo lo anterior se concluye que la unión del lugar de residencia y el lugar de trabajo a partir de la localización de un comercio en el espacio de la vivienda, genera relaciones intensas en cuanto a compartir actividades en el interior del núcleo conyugal, llegando a patrones de roles conyugales no tradicionales, sobre los que se construye la trama básica de las interacciones sociales de estos hogares. También genera fuertes relaciones de cooperación en el interior del hogar; en cambio, en relación con los ámbitos externos al hogar tiene la capacidad de producir un creciente distanciamiento asociado a un sentido de desconfianza y a un sentido de protección con el distanciamiento. Así, la espacialidad de la vida y la racionalidad económica resultan condicionamientos casi directos de la forma en que se establecen pautas básicas de interacción social.

*SEGUNDO NODO EN LA CONSTITUCIÓN DE LA VIDA COTIDIANA DEL TIPO BASADO EN LA
RUTINIZACIÓN-CONJUNCIÓN CONYUGAL*

- . patrones de conjunción en los roles conyugales (vínculos sociales básicos de la trama de la vida cotidiana).
- . las relaciones en el interior del hogar se basan en la cooperación para el progreso del grupo familiar (vínculos sociales de la trama de la vida cotidiana).
- . las relaciones del hogar con el vecindario y la parentela se basan en la interposición de distancias sociales (vínculos sociales de la trama de la vida cotidiana) que protegen al hogar.

5.1.3. La socialidad del hogar conformadora de la vivencia espacial

En el segundo hecho nodal vimos el carácter que toman las relaciones sociales en los cuatro ámbitos que venimos diferenciando: en el interior del núcleo conyugal, en el interior del hogar, en el exterior del hogar (vecindario y parentela). En este otro conjunto de elementos nodales vemos

la asociación entre esas formas de establecer los vínculos sociales y la relación con el espacio como experiencia interiormente vivida.

En este sentido, encontramos dos asociaciones; una es la que se establece entre las relaciones sociales en el interior del hogar y la vivencia del espacio interno a la vivienda, como un espacio vivido. La segunda asociación es la que se observa entre la manera de vinculación del hogar con el entorno socio-territorial externo al hogar (el barrio) y el espacio barrial como experiencia interiormente vivida.

En el primero de estos ámbitos de la socialidad: el hogar, encontramos que las relaciones básicas se fundan con base en el 'compartir en situaciones de copresencia' las distintas actividades cotidianas, particularmente, las actividades laborales, entre todos los miembros del grupo familiar. Domina la visión de la necesidad de la colaboración entre todos los miembros para que el hogar pueda sobrevivir o bien, mejorar las condiciones de vida materiales.

Esta visión, que se expresa en prácticas concretas, se asocia a una particular experiencia del espacio interior a la vivienda, lo que venimos identificando como espacio vivido, ya que es un espacio habitual, en el que las personas manejan distancias sociales y afectivas¹⁴. Se establece un fuerte sentido de pertenencia respecto a ese espacio, lo que en un principio parece deberse a la propiedad formal de la vivienda. Sin embargo, lo particular es el significado que adquiere la propiedad de la vivienda. Una vez más, lo que parece obvio es lo que debemos indagar. Es una situación muy generalizada el que las personas establezcan una relación de pertenencia con el espacio vivencial del hogar que parece fundarse en la propiedad¹⁵, lo que cobra especificidad es el significado atribuido a dicha propiedad.

¹⁴ Recordemos que el *espacio de vida* puede ser visto como un grupo de lugares frecuentados por un grupo social o un individuo, en los cuales el individuo (o grupo) se siente parte de ese espacio. El *espacio social*, es aquel que refiere no sólo a un lugar frecuentado y del que se es parte, sino también al lugar frecuentado en el que se puedan distinguir distancias sociales. El *espacio vivido* es el que da cuenta de un lugar frecuentado y del que uno es parte, en el que se distinguen distancias sociales, pero también aquel en el que puedo distinguir distancias afectivas.

¹⁵ Aun cuando esta relación sea generalizada, tampoco debe pensarse como una relación válida en cualquier situación. De hecho, hemos encontrado casos en los cuales, a pesar de mediar la propiedad formal de la vivienda, las personas no sienten la pertenencia a ese lugar.

En este tipo, el significado que toma la propiedad es el del logro como un desafío individual y conyugal. Asimismo, la visión del logro es dimensionada como progreso, si se la considera desde el ángulo del hogar antes que desde el núcleo conyugal. Esta vivencia interior de que el espacio vivido de la vivienda constituye un logro y una expresión del progreso del hogar, está estrechamente asociada con la organización de los vínculos sociales en el interior del hogar a partir de la colaboración de todos los miembros.

Una relación semejante se establece con el entorno socio-territorial o barrio. Anteriormente, señalamos que esa perspectiva de colaboración y compartir con los otros las prácticas cotidianas, encuentra su límite en el hogar. No se extiende a relaciones externas al hogar, en parte, por la visión de que es necesario concentrar en ese espacio todos los esfuerzos para asegurar la sobrevivencia y el progreso. En parte, por la otra idea de que las relaciones con el vecindario, sobre todo el vecindario próximo, suponen conflictos.

Esta forma de construir las relaciones sociales con el vecindario, a través de la demarcación de una distancia social, también se expresa en la vivencia del espacio barrial. Con el vecindario se demarca una distancia social y el espacio barrial (como el territorio del vecindario) no es un espacio vivido, no se establece ninguna relación de pertenencia con él. Ni siquiera se puede considerar como un espacio social, ya que ello supondría manejar distancias sociales (aunque no así, afectivas) y también sentirse parte de él. Precisamente, este tipo de construcción de la cotidianeidad no reconoce la pertenencia a la propia colonia, al espacio externo al hogar, no se ha desarrollado la territorialidad, como vínculo de pertenencia del individuo a su espacio inmediato, aunque externo. No obstante, no se niega ese espacio, aunque, si reconoce alguna forma de identificación, sólo es como 'área de mercado del comercio'.

Este tipo de construcción de la vida cotidiana parece expresar la imagen de hogares en los cuales se establecen relaciones muy compartidas en el interior del hogar y con numerosos intercambios en ese ámbito. Aunque, al mismo tiempo es el perfil de hogares que están muy distanciados de todos los ámbitos sociales externos al hogar. Internamente al hogar, las interrelaciones son numerosas y externamente, son muy restringidas. La

concentración espacial se asocia al compartir para progresar, o bien para sobrevivir.

La vivienda adquiere un significado muy intenso por ser el espacio vivencial del grupo familiar, en el cual se desarrollan las relaciones de cooperación para el progreso. Toma el carácter de un espacio cerrado al exterior, aunque fuertemente apropiado internamente. Este rasgo de espacio cerrado puede parecer contradictorio con la presencia del comercio en la vivienda, no obstante, se lo puede comprender mejor si se interpretan las múltiples interacciones en el comercio como interacciones difusas (laxas y transitorias) y no como encuentros en los cuales se establece un compromiso.

*TERCER NODO EN LA CONSTITUCIÓN DE LA VIDA COTIDIANA DEL TIPO BASADO EN LA
RUTINIZACIÓN-CONJUNCIÓN CONYUGAL*

- . las relaciones en el interior del hogar se basan en patrones de cooperación para el progreso del grupo residencial (vínculos sociales de la trama de la vida cotidiana).
- . fuerte sentido de pertenencia y apropiación respecto al espacio vivencial interior de la vivienda (fondo espacial de la trama de la vida cotidiana).
- . las relaciones del hogar con el vecindario se basan en la interposición de distancias sociales que protegen al hogar (vínculos sociales de la trama de la vida cotidiana).
- . ausencia de apropiación y pertenencia respecto al espacio barrial (fondo espacial de la trama de la vida cotidiana).

5.1.4. La vivencia espacial en la conformación del tiempo interior y el sentido del lugar

Por último, este tipo de construcción de la cotidianeidad reconoce un nodo relativo a la subjetividad del espacio y el tiempo como vivencias o experiencias interiores.

La apropiación del espacio vivencial de la vivienda condiciona la conformación de las dos coordenadas básicas de los cónyuges. El tiempo interior -"aquel en el cual nuestras experiencias actuales se conectan con el pasado mediante recuerdos y retenciones"¹⁶- se vive como un presente construido. La perspectiva del presente construido significa que la vida cotidiana no se está proyectando hacia el futuro; no obstante, el predominio del presente no implica un presente que simplemente ha llegado y alcanza a los individuos. Se trata de un presente que ha sido construido, proyectado desde el pasado. No se están construyendo nuevos proyectos, sino que se vive lo que fue un proyecto en el pasado.

Esta vivencia se ancla en dos referencias materiales claves, una es la instalación del comercio familiar, la otra es la propiedad de la vivienda. Estas dos cuestiones están muy asociadas entre sí, ya que el comercio se ha instalado en la vivienda. El comercio y la vivienda propia pueden haber constituido el centro del proyecto pasado, lo que permite comprender con más profundidad el fuerte sentido de pertenencia respecto al espacio vivido de la vivienda, en tanto que logro. Un logro se define como tal en el contexto de un proyecto. Así, los horizontes temporales no se extienden en el futuro, ya que el presente se organiza en torno a un logro: el comercio y la vivienda propia.

La otra dimensión de este nodo se establece en torno al espacio, pero no el espacio como dimensión material sino la vivencia espacial. La ausencia de apropiación respecto al espacio barrial, la ausencia de pertenencia a ese espacio, no debe interpretarse como una falta de identificación del mismo. Encontramos algunos elementos que parecen esbozar un proceso de construcción del sentido del lugar, como una expresión de la subjetividad referida específicamente al entorno barrial¹⁷.

Los procesos de construcción de la subjetividad en términos generales, no sólo los referidos al espacio, se asocian a dos procesos sociales que son

¹⁶ Esta es la conceptualización del tiempo interior o *durée* que desarrolla Schutz. Schutz, Alfred (1974). *El problema de la realidad social*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, p 204.

¹⁷ A pesar de que en el primer capítulo planteamos detalladamente la posición desde la cual abordamos la vida cotidiana, queremos reiterar en esta ocasión que cuando hablamos de procesos de construcción de la subjetividad no estamos asumiendo un enfoque individualista o psicologista, sino que nos orientamos en un perspectiva cultural o sociologista.

reprocesados por los individuos, uno de ellos es el de objetivación y otro es el anclaje. La objetivación se refiere a la construcción del sentido común a partir de la posibilidad de que en un momento el conocimiento se descontextualice de un discurso particular, y se transforme en una imagen vívida, en un esquema figurativo. El otro proceso de construcción de la subjetividad -el anclaje- se refiere a la posibilidad de denotar las cosas, de identificarlas, de clasificarlas. Las cosas que no están identificadas, clasificadas, que no tienen nombre, no existen subjetivamente¹⁸.

Desde esta perspectiva de construcción de la subjetividad, el modelo de la vida cotidiana que estamos analizando muestra que existe un proceso de identificación del entorno barrial, aun cuando no se siente la pertenencia o territorialidad respecto al mismo. En términos de la construcción de la subjetividad respecto al entorno socio-territorial inmediato se ha dado ese proceso de anclaje, que ha creado subjetivamente al Valle de Chalco. Existe una representación del mismo, se ha creado un particular sentido del lugar.

Esta representación se conforma en torno a la imagen de que la propia colonia y el Valle de Chalco en términos generales, es un lugar en donde se vive 'al margen del mundo urbano'. La imagen del mundo urbano es la imagen del área metropolitana de la ciudad de México. Recordemos que este modelo lo construimos a partir de población que ha vivido en el área metropolitana de la ciudad de México.

¿Qué significa experimentar que se está residiendo en un lugar que está al margen del mundo metropolitano? En este modelo, ello significa experimentar internamente que se está residiendo en un lugar en donde se han perdido condiciones de vida que son conocidas porque en un pasado se dispuso de ellas. Muchas de estas condiciones son añoradas, sobre todo la accesibilidad urbana propia de la gran ciudad, la disponibilidad de áreas comerciales diversificadas y en menor medida, los servicios urbanos¹⁹. También se da un sentimiento de añoranza por ciertas relaciones sociales,

¹⁸ Rodrigo, María José, Armando Rodríguez y Javier Marrero (1993). "Teorías sobre la construcción del conocimiento", en: *Teorías implícitas. Una aproximación al conocimiento cotidiano*, Col Aprendizaje, Editorial Visor, Madrid, pp. 44-45.

¹⁹ Los servicios urbanos no son una condición central en esto, porque en los últimos años se ha ido accediendo paulatinamente a casi todos.

sobre todo, relaciones vecinales. No obstante, ese vivir al margen es revalorizado desde otros dos ángulos, uno el de la cultura urbana y otro, el de la perspectiva familiar.

Desde la perspectiva de la cultura urbana se revaloriza un lugar que está al margen de lo metropolitano ya que la vida cotidiana no transcurre expuesta al 'movimiento urbano', a la 'aceleración de los tiempos vividos' propios de la gran ciudad. Desde la perspectiva familiar, la revalorización de vivir en un lugar al margen de la gran ciudad está dada por la convicción de que sólo era posible el progreso familiar en un lugar de ese tipo.

Este conjunto de significados que toma el vivir en un lugar al margen de lo urbano, no implica un rechazo del lugar aunque condiciona fuertemente la ausencia del sentido de pertenencia al mismo. No se establece esa relación profunda entre el individuo y su territorio, que es la territorialidad, pero tampoco se rechaza el lugar, sino que se profundiza la fijación en un micro-espacio: el espacio vivencial de la vivienda, porque es en ese micro-espacio en donde se materializa el progreso del grupo familiar.

La ausencia de rechazo por el lugar también se asocia estrechamente con la forma en que se vive el tiempo interior: el horizonte temporal se orienta al presente. Así, la ausencia de rechazo por el lugar -aunque no se pertenezca a ese lugar- se asocia con los horizontes temporales fijados en el presente; ni se rechaza el lugar ni se proyecta hacia el futuro, lo que hubiese constituido una estrategia de alejamiento del lugar presente. Se acepta el lugar al que no se pertenece; el tiempo interior se vive como presente y se repliega la vida cotidiana en un micro-espacio en el cual los intercambios sociales son numerosos, y dentro del cual es posible esa relación intensa entre el individuo y el espacio; se desarrolla la territorialidad, pero sólo en relación al espacio interior privado del hogar.

En síntesis, la construcción del sentido del lugar como 'estar al margen del mundo urbano' se realiza a partir de una dimensión valorativa, en la cual los referentes de los juicios de valor no son referentes inmediatos y materiales, sino que se trata de referentes profundos constitutivos del modo de vida. Son referentes profundos porque se anclan en cuestiones culturales que forman parte del modo de vida.

SENTIDO DEL LUGAR: "AL MARGEN DEL MUNDO URBANO"

. Construido a partir de referentes profundos asociados al modo de vida:

. Referentes profundos del sentido del lugar

La accesibilidad urbana vista como lo que se perdió:

. en la capacidad de desplazamientos

. en el acceso a áreas comerciales y equipamientos

Ciertas relaciones sociales (vecinales) vistas como lo que se perdió.

La ausencia de aceleración de los tiempos vividos como un beneficio obtenido en el Valle.

La ausencia de violencia-agresión de la gran ciudad como beneficio obtenido en el Valle.

. Resultado:

No se desarrolla el sentido de rechazo por el lugar

No se desarrolla el sentido de pertenencia al lugar

Se desarrolla un repliegue:

dentro del micro-espacio interior a la vivienda

en el presente que ha sido construido

Se desarrolla el sentido por un lugar que se ha fijado en el tiempo y en el espacio (no está en proceso de cambio) y en el que es posible el repliegue en un micro-espacio con un modo de vida sin impactos bruscos.

Así, son objeto de valoración ciertas experiencias interiores, como por ejemplo la aceleración del tiempo cotidiano, la agresión-violencia propias de la gran ciudad. Estos son los referentes que la valoración rechaza. En esta particular construcción del sentido del lugar también se incluyen otros referentes, igualmente profundos en cuanto a ser constitutivos del modo de vida, pero que son objeto de valoración como añoranza por lo que se ha perdido. En este caso, nos referimos a la accesibilidad propia de la gran ciudad. La accesibilidad tiene referentes materiales muy directos; sin embargo, la consideramos como referentes profundos ya que lo que se valora no son los objetos en sí mismos, sino el acceso a la diversidad que brinda la metrópolis.

En ese repliegue dentro del micro-espacio vivencial no sólo se desarrollan numerosos intercambios entre los miembros del hogar, sino que también es posible la organización de roles conyugales no tradicionales, esto es, roles conjuntos. Esta particularidad nos recuerda uno de los hallazgos de Elizabeth Bott cuando estudiaba a las familias londinenses. Bott halló que las interacciones estrechas con el entorno externo al hogar eran un fuerte condicionamiento para que los matrimonios se organizaran a partir de roles conyugales separados²⁰.

En nuestro caso, no tenemos elementos para afirmar que, efectivamente, el distanciamiento social respecto al entorno barrial y a la parentela favorezca la organización con base en roles conyugales conjuntos. Aunque este modelo de construcción de la cotidianeidad incorpora ambas dimensiones: roles conyugales conjuntos y distanciamiento respecto al mundo externo al hogar, no podemos afirmar la existencia de una relación causal entre ambos.

*CUARTO NODO EN LA CONSTITUCIÓN DE LA VIDA COTIDIANA DEL TIPO BASADO EN LA
RUTINIZACIÓN-CONJUNCIÓN CONYUGAL*

- . Fuerte sentido de pertenencia y apropiación respecto al espacio vivencial interior de la vivienda (fondo espacial de la trama de la vida cotidiana).
- . Sentido de residir en un lugar que está al margen del mundo urbano (fondo espacial de la trama de la vida cotidiana).
- . El tiempo cotidiano se vive interiormente como un presente construido (fondo temporal de la trama de la vida cotidiana).

En síntesis, en este nodo se articulan la pertenencia al espacio vivencial interior de la vivienda, con el sentido de estar residiendo en un lugar que está al margen del mundo urbanizado, representado por el área

²⁰ Aunque, debemos reconocer que Bott destacó muy claramente que no tenía elementos como para postular la relación opuesta, es decir: escasa relación con el entorno y roles conyugales conjuntos, sino que dejaba esa relación como interrogante para futuras investigaciones.

metropolitana de la ciudad de México, y también la vivencia interior del tiempo como un presente construido que no se proyecta en el futuro, pero tampoco se repliega en el pasado.

En este contexto, la producción de la vida cotidiana de ambos cónyuges se da a través del predominio de la rutina; no aparecen ángulos desde los cuales haya expresiones de innovación en la cotidianidad. En todo caso, pueden encontrarse rupturas de la vida cotidiana, pero ello se expresa en el contexto de las trayectorias de vida, vale decir, en tiempos más largos que el del ciclo cotidiano. Predomina la rutina; no obstante, es una rutina en la cual se dan numerosas pautas de unidad interna.

De esta forma, un tipo de construcción de la cotidianidad hallado en los hogares del Valle de Chalco reúne la rutina, la concentración espacial de la existencia en el interior del hogar, la conjunción conyugal y la lógica del compartir hacia adentro del hogar y en situaciones de copresencia y distanciarse de todo lo externo al hogar por un sentido de desconfianza frente a los otros. Si se puede reconocer alguna forma de invención de la vida cotidiana es a través de los ritmos temporales, que incorporan tiempos débiles de tipo intersticial con espacialidades diversas y cambiantes. Esos tiempos -aunque fugaces- son los que permiten a los cónyuges, en forma individual, alejarse por instantes de la repetición.

5.2. La invención de la vida cotidiana por la fragmentación de los espacios y tiempos vividos, en un contexto de complementariedad conyugal

En términos generales, en este modelo de construcción de la vida cotidiana, los vínculos sociales constituyen la base que demarca el fondo espacio-temporal de la trama de la vida cotidiana. Los vínculos sociales son determinantes del fondo espacio-temporal.

En cuanto a los ámbitos proxémicos en los que se desarrollan los vínculos sociales, el motor en la constitución de las relaciones sociales parece ubicarse en uno de los cónyuges, antes que en el núcleo conyugal. A partir de este nivel individual se establecen las relaciones con el entorno externo al hogar, en tanto que la relación conyugal viene a resultar de lo anterior.

En otros términos, en este caso la forma de establecer los vínculos entre los cónyuges no es una fuerza que condiciona la forma bajo la cual se establecen las relaciones con el entorno; por el contrario, la socialidad externa al hogar (con el vecindario) condiciona la socialidad conyugal.

Las características socio-demográficas típicas de este modelo incluyen un tiempo de residencia en el Valle de Chalco de alrededor de 10 años, hogares con alguna extensión lateral en cuanto a la composición por parentesco, la mujer-cónyuge es de origen metropolitano en tanto que el hombre procede de zonas rurales, el núcleo conyugal tiene alrededor de 10 a 12 años de unión, varios lugares de residencia anteriores al actual, desde la constitución del hogar.

5.2.1. La identidad de uno de los cónyuges en la conformación de la socialidad con el entorno socio-territorial

En este modelo encontramos un nodo básico, conformado a partir de la identidad de uno de los cónyuges. Hablamos de identidad en el sentido de la relación de una persona con sí misma. En este modelo de construcción de la vida cotidiana, la identidad de uno de los cónyuges, que generalmente es la mujer, se define en torno a la búsqueda de la superación de sí misma como persona, antes que como cónyuge. Posiblemente, ello se asocie con el perfil socio-demográfico, ya que este modelo se identifica con hogares en los cuales la mujer-cónyuge es de origen metropolitano.

Esta perspectiva individual se expresa en la participación en diferentes actividades, en distintos ámbitos sociales. Esta participación diversificada marca un aspecto diametralmente opuesto con el modelo anteriormente presentado, que caracterizamos por la concentración espacial de la existencia. La diversificación de los ámbitos sociales en los que se participa restringe las posibilidades de que ambos cónyuges compartan esa dimensión; además, esa participación responde a la necesidad de realización personal de uno de los cónyuges, y no de ambos; no es una estrategia compartida.

La realización de distintas actividades externas al hogar supone la participación en diferentes círculos sociales, usualmente de la vida pública. Dichos círculos sociales refieren generalmente a tres tipos de ámbitos: laborales, vecinales y aquellos en donde se realizan actividades propias del tiempo libre, actividades que suponen alguna forma de esparcimiento, como las actividades deportivas.

En cuanto a la relación particular con el ámbito vecinal, las interacciones son numerosas, frecuentes y predomina la concepción de que el vecindario funciona con base en una fuerte unidad entre los vecinos. En las numerosas interacciones con el vecindario se recrea la búsqueda de la realización personal, a través de la construcción de un vínculo de compromiso con el entorno socio-territorial. Este fenómeno se expresa en la activa participación en actividades comunitarias vinculadas a la dotación de los servicios y equipamientos urbanos, particularmente en funciones organizativas relacionadas con los comités de Programa Nacional de Solidaridad.

Lo anterior muestra que en este modelo de construcción de la cotidianidad, el núcleo motor a partir del cual se encauza la vida cotidiana de los hogares es la búsqueda de la realización personal de uno de los cónyuges, lo que conduce a una particular vinculación activa de este cónyuge con el entorno externo al hogar. Ni el espacio de vida, ni la socialidad en el interior del núcleo conyugal resultan determinantes, sino más bien, condicionados. El proyecto personal se torna prioritario y orienta hacia un tipo de proyecto familiar.

*PRIMER NODO EN LA CONSTITUCIÓN DE LA VIDA COTIDIANA DEL TIPO BASADO EN LA
INVENCIÓN POR FRAGMENTACION-COMPLEMENTARIEDAD CONYUGAL*

- . la identidad de uno de los cónyuges (la mujer) definida por la búsqueda de la realización personal como individuo antes que como cónyuge o como miembro de un hogar (los vínculos sociales de la trama de la vida cotidiana).
- . la relación activa de la mujer-cónyuge con el vecindario y con otros círculos sociales (los vínculos sociales de la trama de la vida cotidiana).

5.2.2. La socialidad con el entorno socio-territorial en la conformación de la socialidad conyugal-familiar y la espacialidad barrial

La socialidad externa al hogar en que participa uno de los cónyuges, generalmente la mujer, resulta un factor condicionante de la forma en que se establecen los vínculos sociales en el interior del núcleo conyugal y del hogar, así como también resulta un fuerte condicionante de la relación de pertenencia que se establece con el barrio: la territorialidad barrial.

En este modelo interpretativo de la vida cotidiana, la apropiación del espacio barrial o la pertenencia al mismo, se funda la seguridad que genera el territorio de la propia colonia. Se trata de una forma de seguridad que deriva del conocimiento que se tiene de los lugares y las personas. En principio, puede interpretarse que el conocimiento del barrio resulta de la historia personal en el vecindario, del tiempo de residencia en el lugar. Sin embargo, lo decisivo no es el tiempo de residencia transcurrido sino la forma en que se ha dado la relación con el entorno, al no interponer un distanciamiento social con el vecindario, ello favorece el sentirse parte del territorio barrial, el sentir seguridad por estar en un territorio conocido.

Además de ello, la pertenencia al territorio barrial también se sustenta en el trabajo comunitario realizado, que es vivido como un compromiso personal. El tránsito realizado de manera comunitaria de una situación de carencias en todos los servicios y equipamientos, a otras situaciones en las que gradualmente se fueron alcanzando cada uno de esos servicios, crea la imagen de una historia barrial compartida, que finalmente también alimenta el sentido de pertenencia, vale decir: la apropiación del espacio barrial. En suma, el sentido de pertenencia al territorio de la propia colonia se debe al conocimiento, que refuerza el sistema de seguridad básica de cada persona. Se conoce el espacio material y se ha participado en su construcción, se conocen las personas y las reglas básicas de interacción social; este conocimiento crea el sentido de pertenencia al territorio barrial.

La socialidad desarrollada con el entorno vecinal y la búsqueda de realización personal por parte de la mujer-cónyuge resultan condicionantes de la forma en que se establecen los roles conyugales en el ámbito laboral

y doméstico. En el ámbito laboral los roles conyugales son de tipo complementario, ya que la búsqueda de realización personal y la necesidad de mantener una socialidad muy cercana con el ámbito vecinal e incluso con otros círculos sociales, conducen a la mujer-cónyuge a desarrollar actividades generadoras de ingresos en forma independiente de las que desarrolla el hombre-cónyuge.

Esa socialidad activa y dinámica, construida de numerosos 'encuentros'²¹, llega a ser un condicionante para que esas actividades laborales no sean demasiado estables; hay cambios frecuentes, aunque lo constante es que siempre se desarrolla alguna actividad generadora de ingresos, no sólo por la necesidad de contribuir al gasto familiar, sino también por la realización personal y por los numerosos vínculos sociales establecidos con el vecindario, que llegan a actuar como acceso a información laboral.

Esta situación implica que no se trata de actividades laborales compartidas por los cónyuges. Por ello, se desarrollan roles conyugales complementarios; ambos desarrollan actividades generadoras de ingresos, pero no son compartidas. La actividad desarrollada por la mujer suele ser la atención de un comercio en la vivienda; no obstante, se trata de un comercio en el que no participa el hombre, a diferencia del modelo anterior.

La participación de la mujer-cónyuge en numerosas actividades internas y externas al hogar, se hace posible en un contexto familiar en el cual el ámbito doméstico es compartido, al menos parcialmente. Así, estamos frente a un modelo de construcción de la cotidianeidad en el que los roles conyugales en lo doméstico se desarrollan bajo patrones de conjunción conyugal, o bien una fuerte tendencia a la conjunción. Regresando sobre una perspectiva planteada en el capítulo anterior vemos que, antes que el retorno del hombre al hogar, este tipo se identifica con la salida de la mujer del espacio interno al hogar.

En ese contexto familiar, en el que lo doméstico es compartido por el núcleo conyugal, esa perspectiva también se extiende a la colaboración de todos los miembros del hogar. Por ello, la forma en que se establecen las

²¹ Estamos usando el término 'encuentros' en el sentido goffmaniano, vale decir, como los hilos conductores de la interacción social.

relaciones sociales en el interior del hogar, es bajo la visión de que la complementariedad entre todos los miembros favorece el progreso del hogar. La socialidad del hogar se desarrolla bajo pautas de complementariedad.

La complementariedad no tiene los mismos contenidos que el compartir, predominante en el modelo anterior. El compartir supone que todos los miembros se unen en la realización de una misma actividad. En cambio, la complementariedad supone que cada miembro del grupo residencial realiza alguna actividad con la que se busca el beneficio personal y del hogar, pero ello no implica que se compartan las actividades. Por el contrario, esta perspectiva suele tener efectos de diversificación en cuanto a las actividades que realiza cada uno.

La fuerte escasez recursos económicos es lo que justifica la diversificación de las actividades que realiza cada miembro; todos realizan alguna actividad pero en forma independiente unos de otros, y también en diferentes lugares. Esta diversificación es asumida como una estrategia del grupo ante la falta de un capital en torno al cual unir el trabajo familiar. El extracto de una de las entrevistas que transcribimos, ilustra la situación en la cual la escasez conduce a la diversificación:

*"(...) como no tenemos dinero para juntarnos todos y vender y, este, es mejor así, cada quien con su trabajo. Mi hijo está trabajando por ahí, por Pantitlán, está en una dulcería y, mi esposo que anda vendiendo ropa, (...) a veces vende un vestido, hay días que, a veces se va con cinco, a veces sin nada y así vamos pasándola. A veces vende él, a veces no. Está bien así, cada quien, aunque sea poquito pero cada quien. Porque, ¿qué sería que nos fuéramos todos, todos con él? y que no vendiera y todos ahí parados, esperando ver quien compra un vestido y que no vende y todos allá. Y así pues haciendo la lucha en un lado y otro en otro y otro en otro" (...)*²²

Lo anterior muestra la importancia de diferenciar la complementariedad y el compartir, como dos patrones distintos de organización de la socialidad interna al hogar e interna al núcleo conyugal.

En suma, otro nodo constitutivo de la vida cotidiana en el modelo ideal fundado en la invención de la vida cotidiana por fragmentación de los

²² Extracto de la entrevista N° 17, apartado metodológico 7.2, Cuadro N° 7.2.4.

espacios y tiempos, se caracteriza por la articulación de las siguientes dimensiones:

SEGUNDO NODO EN LA CONSTITUCIÓN DE LA VIDA COTIDIANA DEL TIPO BASADO EN LA INVENCIÓN POR FRAGMENTACION-COMPLEMENTARIEDAD CONYUGAL

- . la relación activa y solidaria de la mujer-cónyuge con el vecindario y con otros círculos sociales se funda en el compromiso con dichos ámbitos de la socialidad (los vínculos sociales de la trama de la vida cotidiana).
- . fuerte sentido de pertenencia y apropiación respecto al espacio barrial, fundada en la seguridad que genera dicho territorio y en el trabajo comunitario realizado (fondo espacial de la trama de la vida cotidiana).
- . patrones de conjunción conyugal en el ámbito doméstico (los vínculos sociales de la trama de la vida cotidiana).
- . patrones de complementariedad conyugal en el ámbito laboral (los vínculos sociales de la trama de la vida cotidiana).
- . la complementariedad para el progreso como el criterio básico de organización de la socialidad en el interior del hogar (entre todos los miembros del grupo familiar) (los vínculos sociales de la trama de la vida cotidiana).

5.2.3. La socialidad conyugal y con el entorno en la demarcación del espacio y en la vivencia del tiempo

La forma en que se desarrolla la socialidad conyugal (particularmente, la socialidad en el ámbito laboral fundada en la complementariedad) y la socialidad con el entorno, resulta un mecanismo que demarca los espacios de vida (como espacios materiales) de cada uno de los cónyuges. Así, en términos proxémicos ello supone que uno de los cónyuges se caracteriza por la dispersión de la vida cotidiana en diversos espacios: el espacio interno a la vivienda, el espacio barrial, espacios externos al hogar y fuera del barrio y, a veces, también espacios laborales externos a la vivienda. La espacialidad de uno de los cónyuges (la mujer) se dispersa espacialmente, mientras que la del otro cónyuge se dualiza entre un espacio laboral externo a la vivienda y el espacio interno del hogar.

Este despliegue espacial de la vida cotidiana en múltiples espacios por parte de la mujer-cónyuge, cuando es considerado desde la perspectiva de los ritmos temporales, resulta asociado con la vivencia de diversos tiempos fuertes. No encontramos la experiencia de tiempos débiles, ni demarcados en el tiempo (en horarios fijos) ni en el espacio (en lugares fijos). Cada uno de los espacios de vida en los que se dispersa la cotidianeidad representa una actividad que es experimentada interiormente como compromiso. La experiencia interior del compromiso es lo que le otorga a todos estos tiempos el carácter de tiempos fuertes.

En el tipo anterior señalamos que los tiempos fuertes eran vividos como obligación; en este caso, antes que obligación como una imposición externa, se trata de una obligación que la persona asume a través de un compromiso personal con la actividad misma. De esta manera, todos los espacios de dispersión de la cotidianeidad son vividos como tiempos fuertes. Desde el ángulo de las temporalidades, esta situación remite a la vivencia de múltiples temporalidades, vale decir, diferentes formas de gestión del tiempo. Aun cuando todas se viven como intensas, las normas de interacción y las formas de gestión del tiempo de cada uno de los espacios son diferentes, piénsese por ejemplo en: el hogar, el trabajo, los grupos vecinales, los ámbitos recreativos, etc.. Lo particular es que, desde la perspectiva de las temporalidades, esos múltiples espacios dan cuenta de múltiples temporalidades. En cambio, desde el ángulo de los ritmos, todas esas temporalidades-espacios de vida se viven de igual forma: como tiempos fuertes.

El otro cónyuge, el hombre, ni dispersa espacialmente su cotidianeidad, ni experimenta todos los tiempos como fuertes. Antes bien, dualiza sus espacios de vida entre el trabajo y la residencia, donde el espacio de vida del trabajo representa un tiempo fuerte, signado por la obligación (una obligación exterior), mientras que el espacio de vida familiar es vivido como un tiempo débil, demarcado en un espacio y en un tiempo, a partir de horarios y días pre-establecidos.

Desde la perspectiva del tiempo interior -la forma en que se experimenta interiormente el tiempo cotidiano- dominan los horizontes temporales proyectados hacia el futuro. La definición de los horizontes de tiempo a

futuro se asocia estrechamente con la idea de proyecto, como la anticipación de un escenario de vida y la definición de una serie de acciones necesarias para alcanzarlo. El futuro aparece como el campo de ciertas prácticas que son anticipadas.

En el anterior modelo de construcción de la cotidianeidad a partir del predominio de la rutina como repetición, la noción de proyecto también está presente, aunque en aquel caso es un proyecto pasado que ha sido alcanzado en el presente. En tanto que en este segundo modelo, es un proyecto construido en el presente a través de la anticipación del futuro. Así, el momento de la trayectoria de vida en el cual se construye el proyecto, resulta fundamental para la vivencia interior del presente, para la conformación de los horizontes de tiempo con los que cotidianamente actúan los individuos.

Un aspecto que resulta característico de este modelo es que, si bien la vivencia de los tiempos fuertes es particular de uno de los cónyuges -la mujer- el predominio de los horizontes de tiempo a futuro es una construcción que permea la cotidianeidad del núcleo conyugal en su conjunto. Ello tiene relación con la forma de construir la socialidad conyugal, bajo pautas de complementariedad para un proyecto.

Desde el ángulo del ciclo cotidiano, entendido como la sucesión de experiencias en el tiempo cotidiano, ocurre un proceso similar. La experiencia de uno de los cónyuges viene a definir los patrones de construcción de la cotidianeidad del núcleo conyugal.

En este modelo de vida cotidiana resulta particularmente pertinente traer el concepto de 'duración de la vida cotidiana' de Anthony Giddens, ya que este autor lo define como "el fluir continuo de actividad, sólo interrumpido por la pasividad del dormir"²³. Giddens considera que ese fluir continuo está jalonado de encuentros (interacciones en situaciones de copresencia convergentes) que representan un 'abrir y cerrar paréntesis', a veces son paréntesis espaciales, a veces temporales, otras, espacio-temporales, en ese fluir continuo que es la duración de la vida cotidiana. Nuestra perspectiva del ciclo cotidiano refiere al fenómeno que Giddens denomina

²³ Giddens, Anthony (1995). *op. cit.* p. 107.

'duración', es decir, es una consideración de la vida cotidiana desde la dimensión temporal del fluir continuo.

En el modelo de vida cotidiana que nos ocupa, el ciclo cotidiano se caracteriza por la fragmentación de los espacios y tiempos. Giddens diría: la duración de la vida cotidiana como un fluir continuo, se segmenta. El compromiso, la obligación interior, la búsqueda de realización personal, lleva a la fragmentación de los espacios, cada uno de ellos asociado a una forma de gestión del tiempo diferente. En términos espaciales, este fenómeno representa la dispersión de la cotidianeidad en múltiples espacios.

En relación con el ciclo cotidiano, con el fluir continuo en el tiempo, ello es la expresión de una particular forma de construcción de la cotidianeidad, en la cual la fragmentación en espacios de vida y tiempos es un abrir y cerrar paréntesis en el continuo fluir, a raíz de los diferentes encuentros. Es una forma de interrupción de lo continuo, ya que cada encuentro representa un tipo de interacción social diferente, un espacio particular y una forma de gestión del tiempo propia. En ese sentido, cada encuentro es un paréntesis con el que se interrumpe lo continuo. Esos paréntesis se identifican por el desarrollo de actividades domésticas, actividades laborales, participación en juntas vecinales, actividades deportivas, encuentros con parientes, etc..

Desde la dimensión espacial, esta fragmentación la venimos denominando 'dispersión de la vida cotidiana en múltiples espacios'. El fenómeno de fragmentación-dispersión del fluir continuo de la vida cotidiana incorpora un rasgo particular que estamos identificando como la invención de la cotidianeidad. Según Giddens, "el espacio contenido en una habitación define fronteras esperadas de copresencias"²⁴. Cuando la vida cotidiana se fragmenta en segmentos de tiempo y se dispersa en múltiples espacios, las copresencias pierden ese carácter de esperadas. Aparece lo inesperado muy cercano a lo múltiple. En ese sentido, la dispersión-fragmentación introduce la invención de la vida cotidiana a través de lo inesperado, propio de los múltiples encuentros. A continuación presentamos un

²⁴ *Ibid*, p. 102.

esquema-síntesis de las relaciones consideradas en este tercer nodo analítico:

TERCER NODO EN LA CONSTITUCIÓN DE LA VIDA COTIDIANA DEL TIPO BASADO EN LA INVENCIÓN POR FRAGMENTACION-COMPLEMENTARIEDAD CONYUGAL

- . patrones de conjunción conyugal en lo doméstico y complementariedad en lo laboral (los vínculos sociales de la trama de la vida cotidiana).
- . la organización de la socialidad interna al grupo familiar se funda en criterios de complementariedad para el progreso del grupo (los vínculos sociales de la trama de la vida cotidiana).
- . los espacios de vida de uno de los cónyuges se fragmentan en múltiples espacios, mientras que los del otro cónyuge se dualizan entre un espacio de trabajo y otro familiar (fondo espacial de la trama de la vida cotidiana).
- . los tiempos vividos de uno de los cónyuges son múltiples, mientras que el otro vive dos temporalidades muy diferenciadas (fondo temporal de la trama de la vida cotidiana).
- . los ritmos temporales de uno de los cónyuges se caracterizan por el dominio de tiempos fuertes (todos son tiempos del compromiso social). El otro cónyuge vive tiempos fuertes asociados a la obligación y tiempos débiles vinculados a la ausencia de obligación (fondo temporal de la trama de la vida cotidiana).
- . ambos cónyuges viven el tiempo interior proyectado hacia el futuro (fondo temporal de la trama de la vida cotidiana).
- . el ciclo cotidiano se fragmenta espacial y temporalmente, por obligación y compromiso (fondo espacio-temporal de la vida cotidiana).

En última instancia, la fragmentación-dispersión también entra en el proceso de rutinización, para usar la expresión de Giddens, ya que constituye una forma de vida que se repite constantemente²⁵. No obstante, es un tipo de

²⁵ Señalemos que cuando Giddens introduce la cuestión de la rutinización -igual que cuando Juan Salvador habla de la petrificación y la fosilización de las innovaciones culturales- metodológicamente está pasando de los individuos a la sociedad, en busca de los procesos de institucionalización que nacen de la repetición de la cotidianeidad. En cambio, en nuestro análisis, cuando hablamos de la repetición, lo hacemos en el nivel de cada individuo. Es la repetición a lo largo de la vida cotidiana de los individuos. En nuestro caso, el paso del

repetición que hace posible la invención de la vida cotidiana. La invención se genera por el carácter abierto de este particular tipo de repetición. Lo que se repite es la estrategia de fragmentar los tiempos y dispersarse espacialmente, pero los espacios y tiempos en los que se fragmenta-dispersa, son diferentes cada vez y suponen una heterogeneidad de encuentros; en este sentido, permiten la invención de la vida cotidiana.

5.2.4. Los horizontes de tiempo en la conformación de la espacialidad vivida

Por último, tenemos un nodo constitutivo de la vida cotidiana en el que se articulan el tiempo interior (los horizontes de tiempo) como una experiencia interior de que el presente está organizado en función de un futuro particular (el proyecto) y la experiencia, también interior, del espacio (el sentido del lugar y la pertenencia al espacio vivencial). Aun cuando las bases mismas de estas experiencias interiores (temporal y espacial) se anclan en prácticas desarrolladas por los individuos, como dimensiones subjetivas referidas al lugar en donde reside el hogar, son compartidas por los dos cónyuges.

La experiencia interior de que el presente es un presente fuertemente orientado hacia el futuro adquiere una expresión concomitante en el predominio de un sentido de que se está residiendo en un lugar que experimenta un proceso de cambio hacia una urbanización más acabada. Este proceso de cambio remite a un futuro. Por su parte, el sentido del lugar se puede definir como el sentido de que la colonia y el Valle de Chalco en conjunto son lugares que, aun cuando no han alcanzado totalmente la urbanización, están en 'tránsito hacia dicha urbanización'. Esto significa reconocer que se reside en un lugar que aún dista de constituir un ámbito totalmente urbano, aunque es un lugar que está en proceso de transformación hacia dicha urbanización. La visión de una urbanización hacia la que se transita refiere a una evolución, o al menos a un proceso de cambio que, como tal, necesariamente se desarrolla en el tiempo.

individuo a lo social, en todo caso, aparece en el recurso al tipo ideal, pero no en la repetición como una búsqueda de la institucionalización. *Ibid.* pp. 102-111. Juan, Salvador (1991). *Sociologie des genres de vie. Morphologie culturelle et dynamique des positions sociales*, Col Le Sociologue, P.U.F, Paris, pp. 153-159.

Esta construcción es notoriamente distinta de la característica del modelo anterior, en la cual la representación es la de 'estar al margen'. Se puede estar al margen en un tiempo que se haya fijado en el presente; en cambio, el estar en tránsito refiere a un tiempo presente y también a un tiempo futuro, que se vinculan entre sí de manera más o menos lineal.

Así como la vida cotidiana se proyecta hacia el futuro, el espacio al que se está ligado por un sentido de pertenencia también se proyecta al futuro. El espacio proyectado al futuro está en la visión del tránsito hacia lo urbano como una forma acabada que se va a alcanzar.

Por último, señalemos que la visión de que el lugar está en movimiento ascendente, está expresando una forma de identificación de las personas con el lugar en el que residen. En términos más precisos, la perspectiva del ascenso se refiere a los hogares, ya que la situación actual vista a la luz de las trayectorias de vida, representa un ascenso social que está muy ligado a la propiedad de la vivienda. Por ello, al lugar en el que está asentada la vivienda se le atribuyen los mismos rasgos que al hogar: el ascenso o tránsito hacia una situación mejor.

Esta particular construcción del sentido del lugar es la expresión de un sentido de identificación y pertenencia entre el núcleo conyugal y el lugar de residencia, entendido este último como una expresión espacial que supera al micro-espacio interior de la vivienda y se extiende al entorno socio-territorial o barrio.

En este tipo, estamos frente a la construcción del sentido del lugar a partir de la valoración de referentes inmediatos asociados a la dimensión material de la urbanización²⁶. La valoración del proceso de consolidación urbana en la zona constituye un ejemplo de este tipo de referentes inmediatos materiales.

²⁶ Continuamos con nuestra perspectiva simmeliana de diferenciar 'referentes profundos' y 'referentes inmediatos'; los primeros se refieren a dimensiones culturales y los segundos a dimensiones materiales.

SENTIDO DEL LUGAR: "EN TRÁNSITO AL MUNDO URBANO"

. Construido a partir de referentes inmediatos asociados a dimensiones materiales de la urbanización

. Referentes inmediatos del sentido del lugar:

Las carencias urbanas locales.

El trabajo comunitario realizado personalmente para superar las carencias urbanas.

Inicio del proceso de consolidación urbana en términos materiales.

. Resultado:

Se desarrolla un sentido de pertenencia al lugar

El sentido del lugar se construye en relación a lo que se concibe como un proceso de cambio urbano y se proyecta en el futuro próximo.

No es el sentido de un lugar que se ha fijado en el tiempo y en el espacio; es el *sentido de residir en un lugar en movimiento ascendente*, en el que será posible (en el futuro) un modo de vida urbano.

Por su parte, la experiencia temporal de que el presente se está construyendo en función de un futuro proyectado, un presente en el que se está progresando con la orientación del futuro, también trae el fortalecimiento del sentido de pertenencia al espacio más inmediato, o espacio vivencial de la vivienda, ya que, aun cuando se trata de una forma de construcción de la cotidianeidad muy abierta al mundo externo al hogar, el espacio vivencial interior a la vivienda viene a representar la materialización más privada de ese proceso de progreso, que proyecta la vida cotidiana hacia el futuro. La expresión más fuerte del proceso de progreso es haber alcanzado una 'vivienda propia'.

En este modelo, el espacio vivencial interno a la vivienda está abierto al mundo externo al hogar. Este es otro aspecto que contrasta con el modelo anterior, para el cual el espacio vivencial es cerrado al exterior del hogar y expresa el progreso ya alcanzado; pero en aquel caso no se trata del progreso ligado a la formalización de la propiedad de la vivienda, sino al desafío personal o al logro conyugal que significa alcanzar una vivienda, en trayectorias de vida que parten de un origen social de fuerte escasez.

En suma, este último nodo en la constitución de la cotidianeidad de este modelo se caracteriza por la articulación de las siguientes dimensiones:

*CUARTO NODO EN LA CONSTITUCIÓN DE LA VIDA COTIDIANA DEL TIPO BASADO EN LA
INVENCIÓN POR FRAGMENTACION-COMPLEMENTARIEDAD CONYUGAL*

- . ambos cónyuges viven el tiempo interior proyectado hacia el futuro (fondo temporal de la trama de la vida cotidiana).
- . sentido de estar viviendo en un lugar que está transitando hacia una forma urbana acabada, que se va a alcanzar en un futuro para el que se trabaja (fondo espacio-temporal de la vida cotidiana).
- . fuerte apropiación respecto al espacio vivencial interior a la vivienda, que representa la misma idea de progreso que el espacio barrial (pero a que al nivel de la vida privada del hogar) (fondo espacial de la vida cotidiana).

La revisión de los cuatro nodos articuladores de este segundo tipo, muestra que, en esta forma de construcción de la vida cotidiana, adquiere un papel destacado la fragmentación de los espacios de vida y de los tiempos cotidianos de uno de los cónyuges. Esta fragmentación-dispersión espacio-temporal expresa un abrir y cerrar paréntesis que corresponden a distintos encuentros. La participación en distintos encuentros incorpora un rasgo de invención en la vida cotidiana, ya que aun cuando esos encuentros no sean nuevos en un segmento breve de la trayectoria de vida, dentro de la unidad que representa cada día, adquieren un carácter renovado, ya que introducen el cambio en un ciclo muy breve, como es la jornada diaria.

En este último sentido, la fragmentación espacio-temporal se torna característica básica de este tipo, precisamente por introducir una forma de invención en un contexto de repetición y de complementariedad en los roles conyugales.

5.3. La invención imaginaria de la vida cotidiana y la segregación conyugal

Este modelo de construcción de la cotidianeidad se identifica con hogares de tipo nuclear en cuanto a la composición de los residentes en la vivienda. Cuentan con alrededor de 15 años de unión y el tiempo de residencia en el Valle de Chalco no supera los 10 años, aunque ambos cónyuges son originarios de áreas rurales. Esto se debe a que entre la actual residencia en el Valle y el área rural de la cual proceden han realizado numerosos desplazamientos residenciales.

En este modelo encontramos que la espacialidad de las prácticas cotidianas resulta una componente fundamental para comprender los rasgos básicos sobre los cuales se construye la cotidianeidad. En el primer modelo encontramos que la construcción de la cotidianeidad está dominada por la repetición, por la falta de invención cotidiana. En el segundo modelo encontramos que la construcción de la cotidianeidad se funda en la invención constante de la vida cotidiana a través de la fragmentación de los espacios y tiempos vividos. En este tercer modelo, la construcción de la cotidianeidad, si acaso encuentra una forma de invención, es a través de una dimensión imaginaria que se expresa como 'esperanza', donde la noción de esperanza expresa lo imaginario que se proyecta en un futuro muy difuso y sin una asociación directa con el presente.

Este modelo de construcción de la cotidianeidad, al igual que el primero, en términos de ámbitos proxémicos se va conformando desde el núcleo conyugal como **el ámbito de las relaciones fundantes**, para ir abriéndose luego hacia los otros ámbitos más externos: primero el hogar y después la parentela y el vecindario.

En relación a la articulación entre el fondo espacio-temporal y los vínculos sociales de la trama de la cotidianeidad, se trata de un modelo en el cual el fondo espacio-temporal resulta determinante del tipo de vínculos sociales. A diferencia del primer modelo, en este tipo el condicionamiento del fondo se produce particularmente a través del espacio material en el que se desarrollan las prácticas cotidianas.

5.3.1. El espacio material en la conformación de la socialidad conyugal y del presente vivido

El primer nodo analítico de este modelo de construcción de la vida cotidiana se conforma a partir del espacio de vida en su dimensión material. Se trata de una situación en la que el espacio en el que se desarrollan las prácticas cotidianas es diferente para cada uno de los cónyuges, lo que resulta desencadenante de diferentes patrones de construcción de la cotidianeidad para cada cónyuge. En el caso de la mujer-cónyuge encontramos el fenómeno de la concentración espacial de su vida cotidiana en un único espacio de vida. Esta situación es parcialmente semejante a la que hallamos en el primer tipo, con la diferencia de que en aquel caso, esta concentración era común a ambos cónyuges, lo que tiene repercusiones en los patrones de los roles conyugales.

En este tercer tipo, la vida cotidiana del hombre-cónyuge se halla dualizada en dos espacios de vida principales: el lugar de trabajo y el lugar de residencia. La dualización espacial de la vida cotidiana del hombre-cónyuge no es absoluta, frecuentemente también participa en espacios intermedios²⁷, como las cantinas. Estos espacios intermedios, en términos temporales vienen a representar tiempos libres; en términos de formas de socialidad, generalmente son tiempos compartidos con familiares con los que no se reside, aunque a veces también se sigue el patrón más tradicional de compartirlos con las personas vinculadas al trabajo.

Este rasgo: la dualización espacial de la vida cotidiana, coincide con lo hallado en el segundo tipo, con la diferencia de que la mujer-cónyuge del segundo tipo no concentra espacialmente su vida, por el contrario la dispersa en múltiples espacios de vida. Estos patrones espaciales resultan un fuerte determinante de la forma en que se constituye la socialidad conyugal, bajo patrones de segregación. Los roles conyugales son separados o segregados tanto en el ámbito laboral como en el doméstico.

Este tipo de espacialidad de las prácticas cotidianas también tiene repercusión en la experiencia temporal cotidiana. La mujer-cónyuge

²⁷ La conceptualización de espacios intermedios ha sido planteada en el primer capítulo, apartado 1.1.3.

desarrolla su cotidianeidad en una única temporalidad, domina una única forma de gestión del tiempo, y en consecuencia, el ritmo temporal está marcado por una intensidad constante, no es posible distinguir tiempos fuertes y tiempos débiles. La dualización de los espacios de vida del hombre-cónyuge, lleva a que su cotidianeidad se desarrolle temporalmente a través de la sucesión de tiempos fuertes (marcados por la obligación externa, el trabajo) y tiempos débiles (los tiempos del no-trabajo), demarcados temporalmente.

La demarcación temporal de los tiempos fuertes y débiles significa que existen horarios y días preestablecidos que separan unos tiempos y otros. Cuando la demarcación entre los tiempos fuertes y débiles es, como en este tipo, una demarcación de carácter temporal, ello incorpora una cierta rigidez en la temporalidad cotidiana. En cambio, cuando es una demarcación espacial, ello supone un nivel de flexibilidad, por la posibilidad de que los individuos se muevan con más libertad entre los tiempos débiles y los tiempos fuertes, situación que no es posible si ambos tiempos están delimitados rígidamente por horarios o días fijos.

Las intensidades temporales distintas son indicativas de dos temporalidades cotidianas, o dos formas de gestión del tiempo distintas. Una de ellas signada por la obligación y las distancias afectivas y la otra, por la ausencia de una obligación externamente impuesta, así como por la ausencia de distancias afectivas.

Todo lo anterior indica que en este modelo se distingue un conjunto de dimensiones determinantes de la conformación de espacios de vida diferentes y separados para ambos cónyuges, aunque uno de esos espacios de vida es compartido: el espacio interno a la vivienda. Para uno de los dos cónyuges, su existencia transcurre casi por entero en ese espacio de vida, mientras que para el otro cónyuge, ese espacio sólo representa una pequeña parte de su cotidianeidad. Esta situación, desde la perspectiva de los roles conyugales, se expresa en patrones de segregación en todos los ámbitos de la vida cotidiana. A continuación presentamos esquemáticamente este primer conjunto de relaciones motrices para la constitución de la vida cotidiana de este tercer tipo.

*PRIMER NODO EN LA CONSTITUCIÓN DE LA VIDA COTIDIANA DEL TIPO BASADO EN LA
INVENCIÓN IMAGINARIA EN LA SEGREGACIÓN CONYUGAL*

- . dos espacios de vida dualizan la existencia de un cónyuge, mientras que el otro concentra su existencia en un único espacio de vida (fondo espacial de la trama de la vida cotidiana).
- . los ritmos temporales se dualizan en fuertes y débiles demarcados temporalmente, para un cónyuge, mientras que para el otro sólo se distingue un ritmo temporal constante (fondo temporal de la trama de la vida cotidiana).
- . uno de los cónyuges vive dos temporalidades muy diferenciadas, una marcada por la obligación y la otra por la ausencia de obligación. El otro cónyuge vive un único tiempo (fondo temporal de la trama de la vida cotidiana).
- . patrones de segregación laboral y doméstica en los roles conyugales (vínculos sociales básicos de la trama de la vida cotidiana).

5.3.2. La historia residencial en la conformación de la vivencia espacial interna al hogar y de la socialidad del hogar

El anterior nodo se constituye a partir del espacio material en el que se desarrollan las prácticas cotidianas. Encontramos un segundo nodo, que permite comprender, entre otras relaciones, cómo se constituye la vivencia interior respecto al espacio cotidiano más privado, el interior a la propia vivienda. En este aspecto se incluye la experiencia de movimientos residenciales. Recordemos que este modelo corresponde a hogares que han realizado una trayectoria de movimientos residenciales más o menos extensa, en búsqueda de un espacio en donde residir. Ambos cónyuges son de origen rural aunque han tenido numerosos lugares de residencia anteriores al actual. Así, se han conjugado la experiencia exterior del cambio reiterado del lugar de residencia y el significado que este movimiento tomó para el hogar: la búsqueda prolongada de un espacio propio, además de la experiencia interior de que frecuentemente el hogar estaba localizándose en un lugar distinto, más o menos desconocido.

Esa conjunción de experiencias interiores y exteriores de este particular 'nomadismo' metropolitano ha venido a integrar un sistema de referencias profundo en relación a la vivencia interior del espacio inmediato y más privado, como es el espacio del hogar. Así, tanto el cónyuge que concentra su existencia en ese espacio (la mujer) como el que desarrolla buena parte de su cotidianidad fuera de él, han desarrollado un fuerte sentido de pertenencia respecto al espacio interno de la vivienda.

El fundamento de esta apropiación se encuentra en que este espacio viene a simbolizar la autonomía del hogar, que sólo ha podido ser alcanzada a través de la propiedad formal de ese espacio vivencial. Se trata de una autonomía que se ha construido en relación a contextos diferentes. Por un lado, en relación a la parentela con la cual se ha compartido la residencia en distintos momentos de la trayectoria residencial del hogar, en condiciones de interacciones conflictivas. Por otro lado, en relación a formas mercantiles de acceso a la vivienda que han impuesto fuertes restricciones en la cotidianidad, como es el caso de la renta en una vecindad. Esa forma de acceso a la vivienda creó en estos núcleos conyugales la experiencia interior de las restricciones en la socialidad, restricciones económicas por el pago de la renta y también restricciones en cuanto a la disponibilidad material de espacio privado.

Por último, la autonomía también se define en relación a otras formas de acceso a la vivienda más precarias, como es el 'paracaidismo', que crearon el sentido de la fragilidad en cuanto al lugar de residencia; en otros términos, el sentido de que muy rápidamente el hogar podía pasar de la situación de disponer de un lugar en donde residir a la situación de no disponer de un lugar de residencia. Este sentido se fue creando a partir de experiencias pasadas de desalojos de paracaidistas. A continuación transcribimos palabras de uno de los relatos de vida, que ilustra el sentido de autonomía que genera la vivienda propia, en relación a las restricciones impuestas por la co-residencia anterior con la parentela:

"(...) yo la siento bien, o sea cuando yo vivía ahí en Cárceles, con mi cuñado, en el cuartito que yo tenía, es feísimo al lado de donde yo vivo ahorita porque era de lámina y se rompía mucho, pues doy gracias a Dios y a mi esposo, pues ahorita tengo un techo donde, un techo donde taparme, pues de andar arrimada, como que no y ahora yo digo que es mejor teniendo mi propia

casa con trabajo, pero ya, yo se que es mía, ya se que no me voy a mover de aquí, solita pues, poco a poco ya le vamos echando ganas ya que le hacen faltan las tablitas, que le hace falta el patio (...) aquí nadie nos corre y me levanto y si no hago mis quehaceres, mis cosas nadie me tiene que decir nada, pues si, para mi si, yo si lo siento así, que yo mejoré tanto como él, como yo me siento bien.”²⁸

Esta forma de vincularse con el espacio interior a la vivienda, también tiene una expresión en la forma en que se establece la socialidad en el interior del hogar, y no sólo en el seno del núcleo conyugal. El hogar aparece como un contexto social que le otorga sentido a la vida cotidiana. Todas las prácticas que se realizan cotidianamente toman sentido en función del grupo residencial. Observemos que este es un rasgo muy diferente al hallado en el segundo tipo, en donde buena parte de las prácticas cotidianas encontraban razón de ser en la realización de uno de los cónyuges como persona. En este tercer tipo, el contexto de sentido no se delimita en torno al individuo, ni tampoco en torno al núcleo conyugal, el contexto que produce sentido es el grupo residencial como un hogar.

La socialidad interna al hogar se funda en la representación compartida por ambos cónyuges, del hogar como el referente básico que da sentido a la vida cotidiana. Este modelo de construcción de la cotidianeidad está fuertemente arraigado en una representación social del hogar como un núcleo fundante de la vida que es autocontenido, cerrado en sí mismo y fuertemente diferenciado de todos los demás ámbitos de la socialidad.

Esta representación se refiere al hogar en comparación con otros ámbitos de la socialidad; no obstante, también tiene su expresión internamente al hogar en la idea fundante de la división de actividades y la diferenciación de roles entre los individuos que integran el grupo.

En otras palabras, esta representación del hogar indica que, internamente, el hogar se debe organizar a partir de que cada integrante asuma un rol diferente: rol de madre-esposa, rol de padre-esposo, rol de hijo. Estos roles suponen hacerse cargo de distintas prácticas cotidianas, mientras que desde la perspectiva de los roles conyugales, ello es expresión de pautas de segregación.

²⁸ Extracto de la entrevista N° 16, de acuerdo a la numeración establecida en el apartado metodológico 7.2., Cuadro N° 7.2.4.

De los tres tipos hallados, éste es el que se sostiene sobre una representación social más acabada del hogar. En el primer modelo observamos una socialidad interna al hogar muy intensa; no obstante, en aquel caso, la forma de construcción de las relaciones sociales internas al hogar fácilmente se podía confundir con relaciones comunitarias muy estrechas y solidarias. Se puede decir que, en ese caso, el hogar es concebido mediante relaciones transferibles a otros ámbitos. Precisamente esto último puede explicar por qué, en aquel tipo, se da una falta de correspondencia entre la representación de lo que es un hogar y la vivencia interior de la forma en que se desarrollan las prácticas cotidianas.

El texto que transcribimos a continuación es parte de una de las entrevistas que identificamos con el primer tipo de construcción de la cotidianeidad. En este texto hay elementos que muestran elementos que integran la representación de lo que es un hogar, y también otros que nos hablan de la vivencia interior de las prácticas cotidianas que no se corresponden con esa representación del hogar, como es el hecho de que no se pueda realizar una comida en familia; parecería que la representación del hogar indica que el hogar vive cotidianamente en familia cuando la comida es un evento familiar compartido:

“Pues quién soy, soy una madre, educo a mis hijos de la manera muy consecuente, muy antiguos me gusta que me obedezcan (...) sobre la casa no me gusta nada de la cocina, lo hago porque pus, son mis hijos y les tengo que dar de comer con amor y hacerles un guisadico con amor, con cariño y darles, pero así que me agrada ... pus nada ... no, y es que sobre todo nosotros con nuestro trabajo, pues vamos corriendo, va uno primero porque no podemos irnos así, no es un hogar, no? ya puse la mesa, véngasen, vamos a comer; no podemos hacerlo, luego les digo vamos hacer el propósito, pero no se puede. Como mi esposo es tan responsable, primero el negocio, primero el negocio y primero el negocio y antes que nada y todo, primero el negocio bueno tiene razón, no?, porque de aquí vivimos, de aquí comemos y de aquí todo y entonces va a comer primero uno, vamos dos y luego otros dos y como que no me agrada mucho eso, no? (...) la cena ya no la acostumbamos muchas veces, casi no ... ya más bien es la tele, la cena más bien para uno de mis hijos porque (...) es que, pues la verdad mi esposo pues nunca, nunca cena. La verdad, no estamos como realmente deberíamos de estar la familia, no”²⁹.

²⁹ Extracto de la entrevista N° 22, de acuerdo a la numeración establecida en el apartado metodológico 7.2., Cuadro N° 7.2.4.

En este sentido, se puede señalar la diferencia con el tercer tipo: aun cuando ambos tengan una representación social del hogar semejante (la del tercer tipo es más elaborada), en el primer tipo las prácticas que hacen a la socialidad se alejan de esa representación. Mientras que, en el tercer tipo, las prácticas de la socialidad son coherentes con esa representación. La correspondencia entre la representación del hogar y las prácticas de la socialidad interna al hogar viene dada por la organización de la vida cotidiana con base en el criterio de diferenciación de roles individuales y división de las actividades.

Estos otros dos textos que incluimos (procedentes de dos entrevistas asignadas al tercer tipo en nuestra tipología), muestran aspectos de una representación de hogar fundada en la diferenciación de roles y en la división de actividades. En este caso, lo particular es que los contenidos asignados a esa representación de lo que debe ser el hogar, no sólo está en el pensamiento de las personas (como representación) sino que también se expresa directamente en sus prácticas. La transcripción muestra tanto los roles individuales y conyugales, como la división de actividades y de espacios de vida (dualización espacial) en la que se anclan dichos roles:

“y como dice mi esposo, dice tu en tu casa y yo en lo mío y ni tu te metes en lo mío, ni yo me meto en lo tuyo, o sea que él, aunque así de su trabajo, pues sí comenta, pero así de lo que gane y todo eso no me dice, no, me dice aquí está lo que tengo, utiliza lo que necesites y cuando salimos él se encarga en comprar lo que se pueda, yo pido y el paga, claro, si se puede”³⁰ . “Yo me encargo de mi comida, de planchar, porque no lo voy a poner a él a planchar ni a hacer la comida, bueno que si luego hace él su guacamole en molcajete cuando tiene ganas (...)”³¹

A continuación esquematizamos a modo de síntesis, las relaciones básicas que hemos integrado como el segundo nodo constitutivo de la vida cotidiana de este tercer tipo, basado en la segregación en los roles conyugales:

³⁰ Extracto de la entrevista N° 12, de acuerdo a la numeración establecida en el apartado metodológico 7.2., Cuadro N° 7.2.4.

³¹ Extracto de la entrevista N° 16, de acuerdo a la numeración establecida en el apartado metodológico 7.2., Cuadro N° 7.2.4.

SEGUNDO NODO EN LA CONSTITUCIÓN DE LA VIDA COTIDIANA DEL TIPO BASADO EN LA
INVENCIÓN IMAGINARIA EN LA SEGREGACIÓN CONYUGAL

. nomadismo residencial metropolitano (fondo espacial de la trayectoria del hogar).

. fuerte apropiación respecto al espacio vivencial de la vivienda por el sentido de autonomía que otorga la propiedad de la vivienda (fondo espacial de la trama de la vida cotidiana).

. la socialidad interna al hogar se funda en el criterio de división de las actividades y diferenciación de los roles individuales³². Esta socialidad se sustenta en una representación del hogar como un ámbito autocontenido y cerrado, creador de sentido de la vida cotidiana (vínculos sociales básicos de la trama de la vida cotidiana).

5.3.3. La espacialidad interna al hogar y la socialidad del hogar en la conformación de la espacialidad externa al hogar y la socialidad con el entorno socio-territorial

La forma de construir las relaciones en el interior del hogar así como la pertenencia al espacio interno a la vivienda planteadas más arriba, tienen una expresión en la socialidad con el entorno socio-territorial del hogar y en la espacialidad externa a la vivienda, respectivamente.

La concepción del hogar como un ámbito social autocontenido y cerrado se asocia directamente con la interposición de un distanciamiento respecto a los ámbitos sociales que quedan fuera del hogar. También en este nivel, el tipo parece confundirse con el primero, ya que en los dos se da un encerramiento del hogar sobre sí mismo y distanciamiento de lo externo. Sin embargo, en el primer tipo se trata de un repliegue de carácter 'estratégico', no con el sentido de la acción planeada deliberadamente, sino en cuanto a que ello resulta funcional con la temporalidad constante del trabajo. En este otro caso (el tercer tipo), el encerramiento del hogar

³² Señalemos que la expresión de roles individuales no está siendo utilizada como lo hemos hecho hasta ahora, cuando hablamos de los roles conyugales. Los roles conyugales dan cuenta de una forma de establecer la relación conyugal en referencia a las prácticas cotidianas, mientras que los roles individuales se refieren a los roles que asumen los individuos en un contexto social específico a partir de una posición en ese contexto.

viene a corresponder con la representación del hogar como un ámbito diferenciado de los otros, que toma sentido sobre sí mismo.

En relación con esta última distinción entre los dos tipos, en el primero el distanciamiento ocurre respecto a todos los ámbitos externos, tanto el vecindario como la parentela. El distanciamiento es casi una necesidad para el mantenimiento de la cotidianeidad en torno al trabajo constante. En cambio, en el tercer tipo el distanciamiento más intenso ocurre sólo respecto al vecindario, mientras que con la parentela cobra una particularidad. El distanciamiento respecto al vecindario es parte de esa visión del hogar como autocontenido y cerrado y viene a preservar la identidad del propio hogar. No obstante, existe un entorno vecinal muy próximo que actúa como un círculo de protección y seguridad. De modo que con el vecindario en términos generales se interpone la distancia social que separa, mientras que con la parte más próxima (en términos de distancia física) de los vecinos se crea un círculo de protección mutua.

Con la parentela se establece un juego que articula el manejo de las distancias físicas y afectivas. Con aquella parte de los parientes con los que la distancia física es extensa (por residir en lugares distantes del Valle), la distancia afectiva no se impone. En tanto que con la otra parte de la parentela con la cual la distancia física es reducida, porque también residen en el Valle de Chalco, se recurre a un distanciamiento afectivo, como una forma de que el hogar pueda preservar su carácter de ámbito cerrado y autocontenido. En el caso de los parientes que residen en lugares lejanos, la cercanía afectiva es posible ya que, en términos prácticos no interfieren frecuentemente en el hogar debido a la lejanía.

Además, en términos de referencias construidas, el distanciamiento no se impone como necesario ya que no entra en conflicto con la representación del hogar como ámbito diferenciado, porque esa diferenciación es gradualmente progresiva. Sólo se impone el distanciamiento afectivo con los parientes cuando también son vecinos y, en consecuencia, pueden llegar a significar una interferencia en el carácter autocontenido del hogar. A continuación esquematizamos las relaciones de este tercer nodo analítico:

TERCER NODO EN LA CONSTITUCIÓN DE LA VIDA COTIDIANA DEL TIPO BASADO EN LA
INVENCION IMAGINARIA EN LA SEGREGACION CONYUGAL

. la socialidad interna al hogar se funda en el criterio de división de las actividades y diferenciación de los roles individuales. Representación del hogar como un ámbito autocontenido y cerrado, creador de sentido de la vida cotidiana (vínculos sociales básicos de la trama de la vida cotidiana)

. la socialidad con el entorno vecinal se funda en la interposición de una distancia social y también la creación de un micro-círculo vecinal de protección mútua con los vecinos más próximos (vínculos sociales básicos de la trama de la vida cotidiana).

. la socialidad con la parentela se funda en la interposición de una distancia afectiva con los parientes-vecinos y de cercanía afectiva con los parientes lejanos físicamente (vínculos sociales básicos de la trama de la vida cotidiana).

. ausencia de pertenencia respecto al barrio (fondo espacial de la trama de la vida cotidiana).

En términos de pertenencia respecto al territorio inmediato a la vivienda -el barrio- ocurre una relación equivalente a la anterior. El distanciamiento en relación al vecindario también se expresa en la ausencia de pertenencia respecto al territorio barrial. Es posible el distanciamiento en un territorio al que no se pertenece. Sólo se pertenece al espacio interno a la vivienda, que es el espacio del hogar. Desde una perspectiva territorial, esta situación parece simbolizar un micro-espacio vivencial con el que se ha desarrollado una relación muy estrecha, que se halla suspendido en un entorno vacío.

Tal vez cabría indagar con mayor profundidad en la relación entre esta falta de pertenencia al territorio barrial y la extensa trayectoria residencial en el área metropolitana, posterior a la migración originaria.

Como resulta de lo anterior, este tercer conjunto de relaciones marca el tránsito del ámbito interno al hogar a los ámbitos externos, tanto en la socialidad como en la vivencia interna de lo espacial.

5.3.4. La espacialidad externa al hogar y la socialidad con el entorno socio-territorial como productoras del tiempo interior y el sentido del lugar

Por último, encontramos un nodo de análisis en torno a la vivencia interior del tiempo y del espacio que es compartida por ambos cónyuges: los horizontes de tiempo y el sentido del lugar.

En términos espaciales, la vivencia interior respecto al territorio barrial -el sentido del lugar- se puede caracterizar con la representación del Valle de Chalco como el 'mundo urbano no alcanzado'. El tiempo interior se vive como el predominio del presente, con la particularidad de que es un presente que ha llegado sin que haya sido construido. A continuación presentamos el esquema de este nodo:

*CUARTO NODO EN LA CONSTITUCIÓN DE LA VIDA COTIDIANA DEL TIPO BASADO EN LA
INVENCION IMAGINARIA EN LA SEGREGACION CONYUGAL*

- . la socialidad con el entorno vecinal se funda en la interposición de una distancia social y también la creación de un micro-círculo vecinal de protección mútua con los vecinos más próximos (vínculos sociales básicos de la trama de la vida cotidiana).
- . la socialidad con la parentela se funda en la interposición de una distancia afectiva con los parientes-vecinos y de cercanía afectiva con los parientes lejanos físicamente (vínculos sociales básicos de la trama de la vida cotidiana).
- . ausencia de pertenencia respecto al barrio (fondo espacial de la trama de la vida cotidiana).
- . la vivencia interior del espacio barrial (el sentido del lugar) se define como 'el mundo urbano no alcanzado' (fondo espacial de la trama de la vida cotidiana).
- . los horizontes de tiempo (como un tiempo interior) se definen en un presente que no ha sido construido (fondo espacial de la trama de la vida cotidiana).
- . forma de invención de la vida cotidiana en el ciclo cotidiano, no a través de prácticas sino de tipo imaginario, muy asociada a 'la esperanza' (fondo espacial de la trama de la vida cotidiana).

Ambas vivencias interiores están asociadas: el tiempo interior dominado por el presente que ha llegado, sin un horizonte hacia el futuro y sin haber sido construido en el pasado, se articula con un sentido del lugar que tampoco encuentra proyección hacia el futuro. El sentido del lugar no se construye a partir de la valoración de la urbanización como algo que aún no se ha alcanzado pero se transita hacia ella; simplemente, el lugar aparece como la 'metáfora de lo que no es'. La negación de lo urbano, que supone una cercanía con el mundo provinciano, es una referencia implícita a un modo de vida rural, que es conocido y del cual, en un momento de la trayectoria de vida, ambos cónyuges decidieron alejarse.

En este tipo de constitución de la vida cotidiana, el sentido del lugar se conforma a través de la asociación simultánea de referentes inmediatos y profundos. Los inmediatos están anclados en juicios de valor sobre cuestiones materiales, que en todos los casos tienen el común denominador de 'las carencias', entendidas como lo que falta materialmente en el Valle. De esta forma, encontramos un juicio de valor del Valle de Chalco como una zona en donde faltan servicios, equipamientos, infraestructuras. El otro juicio de valor sobre las carencias se cristaliza en los pobladores del Valle, que son vistos por sus propios pares, como pobres, considerando que la noción de pobreza también expresa distintas carencias materiales.

En cuanto a los referentes profundos sobre los que se construye el sentido del lugar, vinculados a la cultura y el modo de vida, se conjugan tres juicios de valor principales sobre el vecindario, que generan un sentido de rechazo por los vecinos. Uno de ellos está anclado en el sentido de que el vecindario no mantiene las distancias sociales. El segundo se refiere al sentido de que el vecindario se caracteriza por la estrechez cultural, en referencia a un rechazo por todo lo que sea percibido como diferente. Por último, tenemos un tercer juicio de valor -derivado de los dos anteriores- relativo al sentido de que el vecindario es conflictivo, lo que tiende a potenciarse por las carencias materiales en las que se desarrolla la cotidianeidad y también por las prácticas que rompen con la distancia social.

Este tipo de valoraciones, tanto las que se establecen sobre referentes inmediatos como profundos, se cristalizan en el sentido de que no se pertenece a la zona, aun cuando se reside en ella. A esta ausencia de

apropiación respecto al territorio barrial se suma el sentido de rechazo por el lugar, que resulta muy asociado con los lugares de origen, de donde se emigró en busca de un modo de vida urbano sin carencias. Estas valoraciones con las que las personas recrean el sentido del territorio barrial viene a complejizarse en la perspectiva de que, a pesar del rechazo, se acepta que en ese lugar el hogar puede acceder a una posición ventajosa y a un modo de vida más urbano. Se puede decir que, por un lado, se rechaza el lugar por las carencias y el modo de vida muy rural y, por otro, se acepta la posibilidad de que en ese lugar el hogar pueda desarrollar una vida más urbana.

Esta construcción del pensamiento respecto al lugar parece valorar la posibilidad de evitar los patrones de vida rural reproducidos en el Valle, desarrollando prácticas familiares no-rurales y también con la creación de normas propias para orientar la cotidianeidad, como por ejemplo la interposición de fuertes distancias sociales y afectivas con el vecindario. En cuanto a las carencias materiales de la zona, este pensamiento sobre el lugar parece operar con las compensaciones materiales que el hogar pueda lograr en el espacio interior de la vivienda. El resultado de ello es el rechazo por el lugar (como entorno barrial) y el arraigo dentro del micro-espacio del hogar.

En el primer tipo de constitución de la cotidianeidad también encontramos un repliegue dentro del micro-espacio de la vivienda. Sin embargo, en ese caso es un repliegue prácticamente estratégico: es la opción necesaria para poder dedicar la mayor parte del tiempo cotidiano al pequeño comercio familiar. En este otro tipo, se trata de una forma de vida con la cual se busca un distanciamiento de patrones de vida conocidos y rechazados, como es la cercanía social y afectiva con los vecinos, tan característica de comunidades rurales.

En el primer tipo estudiado, aunque no se pertenece al lugar, se acepta la posibilidad de llevar una vida tranquila allí, evitando la aceleración de la vida propia de la gran ciudad. En este tercer tipo, no sólo no se pertenece al lugar, sino que además no se le reconoce ningún aspecto favorable.

*SENTIDO DEL LUGAR: "EL MUNDO URBANO NO ALCANZADO"
(un lugar provinciano³³)*

. Construido a partir de la asociación de referentes inmediatos y profundos³⁴

. Referentes inmediatos: 'las carencias materiales'

. La zona vista como fuertemente carenciada materialmente (carencias en la zona).

. El vecindario visto como 'pobre' (carencias en las personas).

. Referentes profundos:

. El vecindario son personas que no mantienen las distancias sociales.

. El vecindario es cerrado culturalmente: se rechaza lo 'diferente'.

. El vecindario visto como conflictivo

los conflictos aumentan por la falta de distancia social.

los conflictos aumentan por las carencias materiales.

. Resultado:

. Ausencia del sentido de pertenencia al lugar

. Sentido de rechazo por el lugar

. Sentido de residir en un pueblo rural con muchas carencias, semejante al lugar de origen.

. Sentido de residir en un lugar en el que individualmente es posible una posición ventajosa y un modo de vida más urbano (repliegue dentro del micro-espacio).

. Repliegue dentro del micro-espacio vivido interior a la vivienda

La ausencia de un sentido de pertenencia al espacio barrial y el sentido de rechazo por el lugar, encuentran su correspondencia en la vivencia del tiempo interior sin proyección hacia el futuro, ni tampoco hacia el pasado. El futuro no se piensa desde un lugar que es valorizado como el fracaso del modo de vida urbano (la visión del 'mundo urbano no alcanzado'). El pasado tampoco es recreado ya que se lo asocia a otro lugar cuyo modo de vida también fue y sigue siendo rechazado. Domina el presente, pero es

³³ La categoría que estamos utilizando para caracterizar el sentido del lugar en este tipo es 'el mundo urbano no alcanzado', en tanto que la expresión 'un lugar muy provinciano' la tomamos de las palabras de los entrevistados.

³⁴ Continuamos empleando la distinción de corte simmeliano entre referentes inmediatos y profundos.

un presente que no ha sido construido, de haber sido construido, hubiese sido en otro lugar.

En esta perspectiva, el ciclo cotidiano parece dominado por la vivencia de la repetición. Sin embargo, se esboza una particular forma de invención, que significativamente no se ancla en prácticas cotidianas aisladas ni en prácticas orientadas bajo el sentido del proyecto. Si cabe la invención en el ciclo cotidiano, es una invención de tipo 'imaginario'. Aquí, lo imaginario es muy próximo a la noción de esperanza como el deseo de que ocurran ciertas situaciones en forma espontánea, es decir: sin que se orienten algunas prácticas con la intención de alcanzar esa situación. La esperanza imaginaria otorga sentido a la cotidianeidad, aunque permanezca desconectada de una dimensión operativa de la vida cotidiana. La esperanza-ilusión se expresa de varias formas particulares. Una de ellas es la posibilidad de irse del Valle de Chalco, dejar ese lugar de residencia que está al margen del mundo urbano. Otra expresión de esa esperanza-ilusión es la de acceder a pequeños consumos que no han podido ser alcanzados. Por último, se puede mencionar otra forma más específica como es la del regreso del hombre-cónyuge de los Estados Unidos.

Esta forma de invención de la cotidianeidad de tipo imaginario, no vinculada a prácticas específicas, también se expresa en los horizontes de tiempo, que no se proyectan hacia el futuro, lo cual requeriría de prácticas particulares.

En síntesis, se puede decir que este tercer tipo de constitución de la vida cotidiana se caracteriza porque el fondo de la trama de la cotidianeidad se define como dos espacios de vida diferentes en el caso del hombre-cónyuge (trabajo y familia), mientras que para la mujer sólo se presenta un espacio de vida (el familiar). No es un espacio de vida en el cual se unan varias esferas de la vida; el ámbito laboral no forma parte de la vida cotidiana de las mujeres-cónyuges. Este rasgo básico también se expresa en la temporalidad, que el hombre vive como dos temporalidades: tiempos fuertes y débiles demarcados, en tanto que la mujer, vive una temporalidad constante y única.

Sobre este fondo de la trama de la cotidianeidad se tejen los roles conyugales -como la forma de socialidad básica- bajo patrones de fuerte

segregación en todos los ámbitos. El trabajo es un ámbito en el cual sólo actúa el hombre-cónyuge, mientras que en el ámbito doméstico sólo lo hace la mujer. El fondo espacio-temporal condiciona fuertemente los vínculos sociales, particularmente los roles conyugales.

En cuanto a la vivencia interior del tiempo, ambos cónyuges viven sin horizontes de tiempo proyectados hacia el futuro ni hacia el pasado, domina la perspectiva del presente, como un presente que ha llegado sin que se lo haya proyectado en el pasado. En relación al ciclo cotidiano, es fuerte la repetición aun cuando se recrea una particular forma de invención de la cotidianeidad, no de tipo operativo, sino como una invención imaginaria que se funda en la esperanza y la ilusión de que se produzcan cambios, aun cuando sean cambios externos a la persona. Se trata de una forma de invención de la vida cotidiana de tipo imaginario que contribuye a la continuidad del orden cotidiano tal como está. No genera conflicto ni rupturas con el orden instituido.

5.4. Las formas de invención de la vida cotidiana en el Valle de Chalco y el modo de vida urbano.

Los tres tipos ideales de constitución de la vida cotidiana en el Valle de Chalco a los que hemos llegado, muestran tres formas diferentes de invención de la cotidianeidad. Una de ellas es una invención que se conforma como la recuperación de la autonomía individual en tiempos débiles intersticiales, de múltiple espacialidad; otra es una invención de carácter imaginario, asociada a la esperanza de que ocurran cambios en forma externa a las personas. Por último, tenemos otra forma de invención a través de la fragmentación de los espacios de vida y los tiempos cotidianos.

El modelo del modo de vida urbano desarrollado por Wirth planteaba que el sentido de la recreación en la vida urbana es el de evitar su rutinización absoluta. En los tres tipos ideales de conformación de la cotidianeidad en el Valle de Chalco, la recreación no ocupa un lugar destacado, ni tampoco se asocia a la función de evitar la rutinización de la cotidianeidad. En algunos casos encontramos ciertas formas de recreación, pero tienen un

carácter muy esporádico, no pueden ser interpretadas como formas de invención³⁵ o alternativas para evitar la rutinización. Desde la dimensión rutinización-invencción, nuestros modelos típico-ideales no encuentran una correspondencia directa con el modelo de Wirth, lo que nos plantea la necesidad de indagar si en alguna medida nuestros tipos ideales de constitución de la cotidianeidad expresan un modo de vida urbano, en el camino abierto por autores como Wirth y Remy-Voyé.

Señalemos que Remy-Voyé también trabajan con una estrategia típico-ideal, aunque sus tipos ideales simplificados y contrastados son 'la urbanización' y 'las situaciones no urbanizadas'. En este caso, "la urbanización es definida en tanto que procesos en los que la movilidad espacial organiza la vida cotidiana, lo que supone la posibilidad y la capacidad de ser móvil y también la valorización de la movilidad"³⁶. En tanto que las situaciones no urbanizadas son aquellas, "en donde la vida cotidiana se organiza con débiles posibilidades de desplazamiento y donde la movilidad está fuertemente limitada"³⁷. Es necesario destacar que el ángulo desde el cual estos autores construyen sus tipos ideales es la forma espacial (urbana y no urbana). En consecuencia, la capacidad de ser móvil en el espacio y la escasas posibilidades de realizar desplazamientos deben entenderse desde las opciones que abre o cierra la ciudad, como forma espacial, y no así desde las posibilidades de desplazamientos de las personas.

En nuestro caso, también hay un interés explícito por el espacio, aunque el ángulo para la construcción de los tipos ideales es el espacio vivido por las personas. Por ello, Remy-Voyé y Wirth hablan del modo de vida, aunque incluyen la cotidianeidad, mientras que nuestros tipos ideales se refieren directamente a la vida cotidiana y pretenden alcanzar el modo de vida. Recordemos que al anteponer el modo de vida se está haciendo referencia a los procesos productores de las prácticas cotidianas y los sistemas de

³⁵ Señalemos que Louis Wirth no habló de invención sino de evitar la rutinización. Se trata de la misma perspectiva, aunque la expresión 'invención de la vida cotidiana' es muy posterior a la obra de Wirth, ya que recién apareció con Michel de Certeau en los años ochenta.

³⁶ Remy, Jean y Liliane Voyé (1992). *La ville: vers une nouvelle définition?*, Editions L'Harmattan, Paris. p. 63. La traducción es nuestra.

³⁷ *Ibid*, p. 19.

significados a ellas asociadas, en tanto que el otorgarle prioridad a la vida cotidiana implica colocar en primer plano las prácticas cotidianas mismas y los sistemas de significaciones relacionados.

En la perspectiva de Wirth, y más aún en la de Remy-Voyé, la especialización de los espacios dentro de la ciudad y la movilidad espacial cotidiana en la ciudad devienen, si no en determinantes, al menos en fuertes condicionantes del modo de vida urbano. Se constituyen en procesos productores de las prácticas cotidianas y sus significaciones. Así, la forma espacial de la ciudad constituye a las prácticas cotidianas.

En los tres tipos de constitución de la vida cotidiana en el Valle de Chalco hemos incluido de manera central la especialización de los espacios y la movilidad espacial cotidiana, con la diferencia que en nuestra tipología estas dimensiones no las consideramos desde la escala de la ciudad sino desde el ángulo de las experiencias vividas por las personas. Por ello, partimos de los espacios de vida y encontramos las prácticas cotidianas mismas, y no los procesos que influyen en la producción de dichas prácticas. Desde este ángulo, los tipos ideales de constitución de la vida cotidiana en el Valle dan cuenta de una mayor heterogeneidad de prácticas y significaciones que las destacadas por los modelos de los modos de vida urbano que estamos considerando.

El segundo tipo ideal, estructurado en torno a la complementariedad conyugal y la invención a través de la fragmentación de los espacios de vida, es el que encuentra una mayor correspondencia con el modelo teórico del modo de vida urbano, tanto en la dimensión espacial como en la internalización de la perspectiva individual. En términos espaciales, este tipo de constitución de la cotidianeidad parece influido por la especialización de los subespacios urbanos, ya que la cotidianeidad se desarrolla en distintos espacios de vida. El fenómeno de la movilidad cotidiana en el territorio es notable; aun cuando no sean grandes desplazamientos en cuanto a distancias recorridas, es alta la frecuencia de estos movimientos cotidianos.

Desde el ángulo de la lógica de la instauración social del individuo, para usar la expresión de Remy-Voyé, en este tipo ideal la identidad de uno de los cónyuges se define sobre la posibilidad de realización personal y no en

función del hogar. El proyecto individual se antepone al proyecto colectivo del hogar. Por ello, la movilidad espacial, en buena medida, viene asociada a esa necesidad de realizar distintas actividades y participar en diferentes círculos sociales; como una forma de realización personal, se da la fragmentación de la existencia en múltiples ámbitos, tal como lo postula el modelo del modo de vida urbano.

Si el modelo teórico del modo de vida urbano en alguna forma postula una representación social construida en torno a la preeminencia de lo individual sobre lo colectivo, en este tipo encontramos una forma de vivir la cotidianeidad fuertemente permeada por esa representación social tejida en torno a la individualización; aunque es una individualidad que se construye en la pertenencia a múltiples círculos sociales, fuera de la vida privada del hogar.

Este tipo ideal de constitución de la cotidianeidad en el Valle se aleja del modelo del modo de vida urbano en el ámbito externo al hogar: el vecindario. El modelo teórico postula que la preeminencia de lo individual lleva a la sustitución de las solidaridades comunitarias por las solidaridades individuales. Sin embargo, el tipo ideal del Valle de Chalco da cuenta de un proceso de individuación que se manifiesta de manera muy fuerte en el interior del hogar, y en la apertura hacia distintos círculos sociales, pero no así en la pérdida de las solidaridades comunitarias. Las solidaridades con el ámbito vecinal son un fuerte referente en la organización de la cotidianeidad, e incluso en esa particular forma de invención por fragmentación de espacios, que en buena medida son espacios vecinales.

Una cuestión que no debemos dejar de considerar en relación a esta fuerte correspondencia entre el modelo de vida urbana de Remy-Voyé y Wirth y este otro modelo típico-ideal de constitución de la vida cotidiana, es que en este último los roles conyugales en el ámbito laboral son de carácter complementario. Los roles complementarios en el trabajo refieren a una situación en la cual ambos cónyuges realizan actividades laborales, pero en forma independiente el uno del otro, lo que significa que al menos uno de los dos (el hombre) -a veces son ambos- realiza sus actividades laborales fuera de la vivienda.

Esta advertencia es relevante en función de buscar la articulación entre lo histórico y lo cotidiano. Se puede decir que la constitución de la vida cotidiana en el Valle de Chalco muestra una fuerte correspondencia con lo que tradicionalmente se ha conocido como modo de vida urbano, cuando se mantienen algunos de los procesos claves para la producción de las prácticas cotidianas, como es la especialización espacial, que se expresa en la separación entre los lugares de trabajo y los lugares de residencia. No obstante, aun en estas situaciones, las prácticas cotidianas y los significados asociados a ellas pueden recrear formas de invención diversas, y muy lejanas a las clásicas formas de recreación. De igual modo, pueden sostener los vínculos comunitarios al tiempo que hacia el interior del hogar se marcan fuertes pautas de individuación.

El mayor alejamiento entre el modelo teórico del modo de vida urbano y los modelos típico-ideales del Valle de Chalco se da en relación al primer tipo ideal del Valle. Nos estamos refiriendo al modelo típico-ideal en el que la cotidianeidad se organiza en base a roles conyugales conjuntos en todos los ámbitos y en el cual es muy fuerte el peso de la rutinización sobre la invención, que sólo se presenta en tiempos débiles intersticiales.

El modelo teórico del modo de vida urbano, igual que el segundo tipo ideal del Valle, se funda en una lógica fundada en la preeminencia del individuo. En el primer tipo, basado en la conjunción conyugal, la lógica que parece estructurar todas las prácticas cotidianas, antes que fundarse en el individuo como persona, lo hace en un individuo colectivo: el hogar o grupo residencial. Esto marca un fuerte alejamiento respecto al modo de vida urbano, ya que en este tipo se anteponen los proyectos del hogar a los de los individuos que integran el hogar. El hogar aparece como la célula básica de organización de la cotidianeidad.

El otro eje sobre el cual buscamos contrastar el modo de vida urbano y los tipos ideales del Valle, es el referido a la especialización de los espacios, la movilidad espacial cotidiana y los espacios de vida en los que se puede desarrollar cotidianamente la existencia. En relación a este eje, igual que en el anterior, encontramos que el tipo ideal basado en la conjunción conyugal se distancia considerablemente del modelo teórico.

Tal como ya hemos señalado, el modelo teórico del modo de vida urbano destaca el papel de la especialización de los espacios dentro de la ciudad, por su incidencia en las prácticas cotidianas. En el tipo de constitución de la cotidianeidad basado en la conjunción conyugal, las prácticas cotidianas no parecen estar fuertemente condicionadas o producidas por la especialización espacial de la ciudad. En cierta forma, en todos los casos la vida cotidiana de las personas que viven en una ciudad está influida por la especialización funcional de los espacios urbanos. En este tipo, esa incidencia parece ser mínima, ya que la cotidianeidad transcurre muy concentrada espacialmente en el espacio de la vivienda, en el que se desarrolla la vida familiar y la vida laboral.

De esta forma, estamos frente a un tipo de constitución de la vida cotidiana en el que no se da cuenta de la fragmentación de la existencia de las personas en múltiples espacios y en múltiples círculos sociales. Este modelo típico-ideal tampoco expresa una alta movilidad cotidiana en el territorio, ni siquiera en el territorio circunvecino. En cuanto a la relación con el entorno comunitario, restringido a lo vecinal, es en donde el tipo ideal del Valle se acerca al modelo teórico de la vida urbana: no se desarrollan prácticas cotidianas que puedan expresar solidaridades comunitarias; si se dan solidaridades sólo es en el interior del grupo residencia.

En suma, este tipo ideal fundado en la conjunción conyugal se aleja diametralmente de los dos ejes fuertes señalados por el modelo teórico del modo de vida urbano, ni la lógica de la individualización, ni la lógica de la especialización de los espacios resultan productoras de las prácticas cotidianas, en el interior del hogar, aunque la lógica de la individualización parece ser un condicionante en relación con las prácticas cotidianas externas al hogar. No podemos dejar de señalar que en este tipo está presente un factor que incide en la conformación de la cotidianeidad, un proceso histórico fuerte como es el retorno del trabajo al lugar de residencia.

Por último, consideremos nuestro tercer modelo típico-ideal, basado en la invención imaginaria de la cotidianeidad y en el desarrollo de roles conyugales segregados. En términos de la espacialidad de la existencia, este modelo da cuenta de una cotidianeidad que ni se dispersa de manera

máxima (como el segundo tipo) ni tampoco se concentra en forma casi absoluta (como el primer tipo). En este tipo, la dispersión-concentración reconoce una asociación con el género del cónyuge. Las mujeres-cónyuges concentran más su cotidianeidad que los hombres-cónyuges. Lo mismo se puede señalar en relación con la movilidad espacial. No obstante, si el proceso de especialización de los espacios urbanos en alguna medida actúa en la conformación de las prácticas cotidianas de este tipo, ello se observa en la separación entre el lugar de trabajo y el lugar de residencia, que también implica una organización conyugal en base a la segregación en los roles. Se diferencian los espacios de vida de los cónyuges y también se diferencian las actividades que cada uno realiza y los ámbitos sociales en los que participan.

En suma, se puede decir que, aun cuando el tercer tipo ideal referido al Valle muestre la importancia de reconocer que el modo de vida adquiere matices diferentes según el género del cónyuge, en la dimensión espacial este tipo ideal parece acercarse a las pautas establecidas en el modelo teórico del modo de vida urbano.

Desde la perspectiva de la lógica de la individualización, este tercer tipo ideal del Valle, en relación al modelo teórico del modo de vida urbano, se comporta de manera más o menos semejante que en la dimensión de la especialización espacial. Se pueden establecer algunas aproximaciones entre ambos modelos, aunque no se trata de una correspondencia total. En este tipo ideal del Valle se da un predominio de las solidaridades individuales respecto a las colectivas y las comunitarias. No obstante, antes que los proyectos individuales, se esboza la noción de un proyecto del hogar. A continuación presentamos un esquema síntesis de esta comparación entre los tres modelos típico-ideales de la constitución de la vida cotidiana en el Valle de Chalco y el modelo teórico sobre el modo de vida urbano, de Remy-Voyé³⁸:

³⁸ Estamos tomando los ejes fuertes del modelo teórico del modo de vida urbano, que aun cuando vienen siendo analizados por estos autores desde sus primeras obras, aparecen muy enfatizados en una de sus más recientes obras, publicada en 1992. Remy, Jean y Liliane Voyé (1992). *op. cit.*.

<i>Dimensiones/ Tipos</i>	<i>Valoración de la elección</i>	<i>Círculos sociales</i>	<i>Espacio privado/Espacio público</i>	<i>Proyectos in- dividuales/Pro- yectos colectivos</i>	<i>Solidaridades individuales/solida- ridades comuni- tarias</i>	<i>Ámbitos de socialización</i>	<i>Movilidad territorial cotidiana</i>
Tipo 1: (la conjunción conyugal)	Elección individuo colectivo: el hogar	Pocos o ninguno	Semi- disociación	Proyectos colectivos (hogar) s/los individuales	Solidaridades individuales (del hogar) sobre las comunitarias	Concentración de la existencia en un solo ámbito	Ausencia de movilidad en el territorio
Tipo 2: (la complementa- riedad con- yugal)	Elección indivi- dual	Múltiples	Disociación	Proyectos in- dividuales s/los colecti- vos	Solidaridades co- munitarias sobre las individuales	Fragmentación de la existencia en múltiples ámbitos	Alta movilidad en el territorio
Tipo 3: (la segregación conyugal)		Pocos	Disociación	Proyectos colectivos (del hogar)	Solidaridades in- dividuales s/las comunitarias	Concentración de la existencia en 1- 2 ámbitos	Movilidad del hombre y au- sencia en la mujer
Modo de Vida Urbano según Remy- Voyé	Elección indivi- dual	Múltiples	Disociación	Lo indivi- dual s/lo colectivo	Solidaridades in- dividuales s/las comunitarias	Fragmentación de la existencia en múltiples ámbitos	Alta movilidad en el territorio

En síntesis, este tercer modelo típico ideal del Valle se aproxima más al modelo del modo de vida urbano, que el tipo ideal basado en la conjunción conyugal, aunque menos que el segundo tipo ideal, fundado en la complementariedad de los roles conyugales laborales.

Esta mayor heterogeneidad en las prácticas y significaciones cotidianas que se expresan en los modelos típicos ideales de los hogares del Valle de Chalco, que las previstas por los modelos teóricos sobre el modo de vida urbano, posiblemente pueda ser interpretada por la presencia de otros procesos que inciden en la producción de las prácticas cotidianas, que coexisten con los ya clásicamente asociados a la vida urbana, como son la especialización de los subespacios dentro del ámbito urbano, la movilidad espacial consecuente y la aparición de espacios intermedios entre el lugar de trabajo y el lugar de residencia. En este caso, nos podemos preguntar cuáles son esos otros procesos que influyen en la producción de prácticas cotidianas y significaciones. Una respuesta, entre muchas otras, habría que indagarla en el 'retorno del trabajo al lugar de residencia'.

Este capítulo conclusivo lo hemos estructurado en tres apartados principales: el primero se refiere a las conclusiones de contenidos específicos del caso, siempre a la luz del enfoque teórico que hemos seguido. El segundo se conforma como una reflexión respecto a los principales aportes del conjunto de la investigación. Por último, presentamos un apartado en el cual hacemos el esfuerzo por pensar si la forma de llevar adelante nuestra investigación y la temática en sí misma abren alguna línea de investigación a futuro.

6.1. Algunas reflexiones finales acerca de la vida cotidiana y el modo de vida

Hacer un intento por sintetizar los resultados de nuestra investigación nos conduce a reflexionar sobre tres aspectos. El primero de ellos, en relación a los resultados sobre los vínculos sociales básicos (los roles conyugales) desde la perspectiva de lo instituido y lo no instituido socialmente. Esto se sustenta en el análisis cuantitativo. El segundo aspecto, resultante del análisis cualitativo, es lo referido a los sentidos, los significados de la cotidianeidad. De los sentidos resultan las formas de constitución de la cotidianeidad: por invención, cuasi-invención y por repetición. Hasta aquí, nuestro análisis se mueve al nivel de la trama de la vida cotidiana. Por último, consideramos necesario reflexionar acerca de un tercer aspecto: el tránsito analítico del nivel de la trama de la vida cotidiana al de los modos de vida.

6.1.1. La búsqueda de formas no instituidas socialmente en los vínculos de la trama de la vida cotidiana

Si la trama de la vida cotidiana es un concepto que refiere simultáneamente a los vínculos sociales básicos (como son los roles conyugales) y al fondo espacio-temporal en el que se dispersa o se concentra la cotidianeidad, así como a la forma en que es vivido ese espacio-tiempo cotidiano, es posible preguntarnos por las formas instituidas y no instituidas socialmente, en dicha trama. También es notorio, que la cuestión de lo instituido socialmente o lo que se aparta de ello, se puede

indagar más fácilmente en los vínculos sociales -vale decir: en las interacciones sociales- que en la espacialidad y la temporalidad. Los roles conyugales son vínculos altamente instituidos en términos sociales, en cuanto a sus formas. En todo caso, puede haber un nivel instituido en la espacialidad cotidiana materialmente entendida, en cambio, las vivencias del espacio y el tiempo difícilmente puedan ser encapsuladas en lo que está instituido socialmente o no. Este es el sentido de analizar los roles conyugales como vínculos fundantes de la trama de la vida cotidiana.

Así, como no era nuestro objetivo estudiar las prácticas cotidianas en sí mismas, pero lo tuvimos que hacer para acceder a los roles conyugales, tampoco buscamos conocer los roles conyugales en sí mismos, sino que resultaron un recurso para estudiar lo instituido y lo que se aleja de lo instituido socialmente en las interacciones primarias, para la constitución de la vida cotidiana.

La forma en que diseñamos el tratamiento de la información cuantitativa nos permitió desagregar ámbitos y subámbitos de la cotidianeidad, que vinieron a constituirse en verdaderos campos de observación de los roles conyugales. Esta estrategia nos permitió evitar el camino más sencillo de concebir los roles conyugales como relaciones sociales únicas; optamos así por la multidimensionalidad de la relación. Desde esta concepción, definimos cuatro ámbitos de observación de los roles conyugales: el doméstico, el laboral, el del tiempo libre y el vecinal. Evidentemente, estos cuatro ámbitos no se caracterizan por una espacialidad que les sea propia, sino por el sentido de las prácticas inherentes a ellos y también, por la naturaleza de las interacciones (si incluyen o no la emotividad).

En el campo de las actividades domésticas, hallamos el predominio de patrones de segregación o separación en los roles conyugales. Por ello, decidimos desagregar subámbitos espacio-temporales de lo doméstico, a fin de hacer una búsqueda más minuciosa. En otras palabras, al hallar el predominio de lo esperado (la segregación conyugal) en el conjunto del ámbito doméstico, lo abrimos en subámbitos para hacer una observación más detallada. Estos subámbitos los definimos por la espacialidad interna y externa a la vivienda, por la temporalidad continua o no continua y por la emotividad o su ausencia.

Así, los resultados indicaron que tanto en los espacios internos como en los externos a la vivienda predomina la segregación conyugal. Esto implica que no encontramos situaciones en las que en el ámbito doméstico de los espacios internos haya segregación conyugal y en los espacios externos aparezcan las tendencias a la conjunción. En cambio, al indagar la dimensión temporal, comenzaron a presentarse las situaciones no esperadas, que pueden ser interpretadas como situaciones no instituidas socialmente. Las actividades que se asocian a la continuidad del tiempo cotidiano resultaron ser el sustento de roles conyugales segregados (lo esperado en tanto instituido), mientras que las actividades domésticas discontinuas temporalmente, se vinculan en algunos casos, a la conjunción de los roles conyugales (lo no esperado por no instituido)¹. El otro ámbito de la cotidianeidad en el cual encontramos patrones de conjunción conyugal resultó ser el que se asocia a la atención de los hijos menores.

Ambos resultados nos conducen a plantear que, cuando la socialización interna al hogar incorpora la conjunción conyugal en el ámbito doméstico, no se asocia con los espacios vivenciales, sino con los tiempos cotidianos que se viven como momentos aislados, o también con todas aquellas prácticas cercanas a los hijos y en consecuencia: prácticas permeadas por la esfera de la afectividad.

Si pensamos los roles conyugales de tipo conjunto como una expresión de lo que se aleja de la normatividad socialmente establecida, podemos comprender que por su mismo carácter de fenómeno social aún no instituido, no es absolutamente repetitivo, sino que aparece en la cotidianeidad intermitentemente. Por eso, se ancla en el tiempo no continuo antes que en los espacios. Asimismo, vemos que lo no instituido (los

¹ Respecto al trabajo doméstico, no desde la perspectiva de los roles conyugales sino en referencia a las actividades en sí mismas, nos remitimos a la revisión de enfoques y tendencias que realiza Martha Judith Sánchez. También García y Oliveira revisan la cuestión desde el ángulo de la participación masculina en el trabajo doméstico. Tanto Sánchez como García y Oliveira insisten en que la participación del hombre en lo doméstico es escasa y esporádica. Los planteamientos de estas autoras reiteran los resultados que hallamos en los hogares del Valle de Chalco en relación a que la participación del hombre se da sobre todo, en las actividades externas al hogar y no repetitivas. García, Brígida y Orlandina de Oliveira (1994). *Trabajo femenino y vida familiar en México*, El Colegio de México, México, pp. 206-209. Sánchez Gómez, Martha Judith (1991). "Consideraciones teórico-metodológicas en el estudio del trabajo doméstico en México", en: PIEM, *Trabajo, poder y sexualidad*, El Colegio de México, México, pp. 59-80.

roles conjuntos en lo doméstico) aparece en relación con los hijos. Eso puede interpretarse como un indicio de debilitamiento de lo instituido desde la dimensión vinculada a la emotividad, vehiculada a través de las prácticas cotidianas relacionadas con los hijos menores. En otras palabras, la dimensión emotiva parece estar indicando un eje por donde pueden iniciarse cambios en una normatividad fundante de la cotidianeidad, como es la organización de los roles conyugales.

A fin de no alejarnos de nuestro punto de partida, es necesario no perder de vista la relación entre estos patrones de conjunción conyugal y la relación trabajo/residencia. La conjunción conyugal, tanto en el ámbito de la atención de los hijos como en el de las actividades domésticas de realización no diaria, se articula con la localización del trabajo del hombre dentro de la vivienda, lo que se puede expresar como la unión del lugar de trabajo y el de residencia. En esta perspectiva podemos notar que si el trabajo y la residencia se unen en un mismo espacio, se debilita la integración social del hogar con todo lo que es externo al hogar, precisamente porque el ámbito laboral está superpuesto con el familiar.

En otras palabras, se fortalece la integración interna del grupo familiar, aunque se debilita la integración con lo externo. Ese debilitamiento de la integración social del grupo, viene a actuar como un factor que facilita la renegociación de un orden privado de manera propia. Creemos que parte de esa renegociación del orden privado, al margen de la normatividad social, es lo que favorece, o al menos hace posible, los patrones de conjunción conyugal, ya que los roles conyugales conjuntos en lo doméstico son algo no instituido socialmente.

En cambio, los hogares en los cuales el trabajo y la familia son dos ámbitos separados y diferenciados (dos espacios diferentes, distantes y especializados) se organizan internamente bajo pautas de segregación conyugal. En estos casos, el ámbito del trabajo externo actúa como un nexo que favorece la integración social de los individuos con esferas externas al hogar. Entendemos que la reproducción de patrones de segregación conyugal en la vida privada también puede ser interpretada como una expresión de la integración social del hogar: lo externo al hogar se caracteriza por la especialización; entonces, la integración con esa

exterioridad trae especialización interna al hogar (los roles segregados). Internamente se reproducen patrones sociales. En ese traslado de la norma social hacia la esfera privada interna del hogar, posiblemente la espacialidad del trabajo esté actuando como una mediación, como un vínculo con la sociedad, que induce la reproducción de la especialización social como especialización conyugal.

Estas dos situaciones opuestas nos hacen revivir el siguiente interrogante: ¿qué es lo que se antepone en cada caso: el individuo va delante de la familia, o es la familia la que va delante del individuo? En principio, creemos que cuando el lugar de trabajo y el lugar de residencia son dos espacios separados y la vida privada se organiza en base a roles conyugales segregados o separados, el individuo tiene una cierta preeminencia sobre la familia, entendida como hogar. En tanto que cuando estas dos esferas se han unido en un solo espacio y la vida privada permite la inclusión de la conjunción conyugal, al menos en relación a esferas fuertemente emotivas o bien no permanentes, la familia va delante de los individuos que la integran.

En este contexto, los roles conyugales conjuntos comprendidos como lo innovador, también pueden verse como la expresión de una cierta confusión entre la vida privada y el trabajo², ya que la unión de esas dos esferas termina con la especialización de los cónyuges en distintas actividades; en consecuencia, termina también con los roles separados. Esa confusión también puede ser interpretada como una forma de igualdad intrafamiliar opuesta a la especialización, que en esencia supone un tipo de construcción social de la diferencia.

En un segundo momento del análisis cuantitativo encontramos grupos de prácticas cotidianas que se asocian a 'los roles conyugales conjuntos laborales y en la atención de los hijos' y a 'la unión del lugar de trabajo y el de residencia'. Nuestra interpretación fue ver a estos factores como contextos en los que toman sentido la conjunción y la unión del trabajo y la

² Prost, Antoine (1991). "Fronteras y espacios de lo privado", Duby, Georges y Philippe Ariès (dir.). *Historia de la vida privada. La vida privada en el siglo XX*, vol. 9, Taurus, Madrid, p. 23.

residencia. Estos contextos resultaron definidos por las interacciones del hogar con el ámbito externo inmediato: el vecindario.

Así, la conjunción conyugal en el trabajo y en relación con los hijos menores parece asociarse no sólo con la unión del trabajo y la residencia, sino también con el establecimiento de vínculos vecinales extendidos (numerosos), aunque superficiales.

Recuperando algunas cuestiones anteriores, podemos interpretar este tipo de situaciones familiares en términos de una fuerte integración interna al hogar, que llega a la ausencia de especialización en los roles conyugales laborales y domésticos relativos a los hijos. Se confunde así, el trabajo y la familia, tendiendo a la ausencia de especializaciones; al tiempo que el hogar no mantiene fuertes interacciones externas (ni laborales, ni vecinales), aunque tampoco se trata de hogares aislados. Más bien, se esboza la imagen de hogares débilmente integrados con su entorno socio-territorial inmediato, que tienden a concentrar sus prácticas cotidianas en el espacio vivencial en donde se une el trabajo y la residencia. Parecería que detrás de esa estrategia de concentración espacial de la cotidianeidad se alojara un proyecto familiar³.

El otro conjunto de prácticas cotidianas que estructuramos fue en torno a 'los roles conyugales segregados en todos los ámbitos de la cotidianeidad' y a 'la separación del lugar de residencia y el trabajo'. En cuanto a la socialidad externa de estos hogares, encontramos relaciones con pocos hogares de vecinos, tratándose algunas veces de parientes, aunque son relaciones que no se limitan a la superficialidad del saludo, sino que vienen a delimitar ámbitos de protección y seguridad mutua.

Al igual que procedimos con el grupo anterior de prácticas, estamos interpretando la localización externa al hogar del trabajo del hombre, como un vínculo con la sociedad. Un vínculo que supone una cierta integración a la normatividad social. Así, la normatividad social de la especialización se reproduce en el interior del hogar en la especialización de los cónyuges en distintos ámbitos de prácticas, por eso la organización

³ En el apartado siguiente, regresamos sobre la cuestión del proyecto, pero desde el análisis cualitativo.

conyugal es en base a la segregación o la separación. En este tipo de contextos de prácticas, la imagen que se dibuja es la de la especialización-separación, que en términos espaciales supone la dispersión de las prácticas cotidianas; unas, internamente al espacio de la vivienda y otras externamente. En cuanto a la socialidad con el entorno socio-territorial, las relaciones fuertes no son la ausencia de interacción sino interacciones fuertes, pero sólo con unos pocos hogares de vecinos.

En síntesis, el análisis cuantitativo nos permite diferenciar dos tipos opuestos de cotidianeidad. Una, en donde la unión del trabajo y la residencia ha deteriorado la integración del hogar con lo externo al hogar. Ese deterioro de la integración social deja abiertas las posibilidades para renegociar un orden interno al hogar propio. Aparece así, la conjunción conyugal en lo laboral y en algunos sectores de lo doméstico. El segundo tipo de cotidianeidad se asocia con los hogares que mantienen la separación entre el trabajo del hombre y la familia, en donde la presencia de ese ámbito laboral masculino independiente del hogar viene a actuar como una vinculación del hogar con lo externo. Este nexo del hogar con lo que resulta externo a él contribuye a la reproducción de los patrones de especialización socialmente instituidos dentro del hogar, por ejemplo: en los roles conyugales.

6.1.2. De los vínculos sociales a las formas de constitución de la vida cotidiana

Hasta ahora hemos sintetizado las relaciones más fuertes referidas a los vínculos sociales básicos, resultantes del análisis cuantitativo. En este apartado recuperamos algunas cuestiones que resultan del análisis cualitativo propiamente dicho. En el conjunto de nuestra investigación, el análisis cualitativo se puede analizar desde dos ángulos; uno, en relación a los roles conyugales y el otro, en referencia al sentido de la espacio-temporalidad de la vida cotidiana.

En relación al primer ángulo de reflexión: los roles conyugales y la relación trabajo/residencia, se puede destacar que el análisis de contenido y el análisis tipológico han venido a actuar como una cuña que ha incorporado complejidad a los resultados anteriores (procedentes del análisis

cuantitativo), ya que agrega otras situaciones intermedias. Nos referimos a la complementariedad conyugal, que teóricamente la conocíamos, pero empíricamente no la pudimos manejar con la información cuantitativa. Es importante destacar que esta cuña analítica agrega complejidad o abre un abanico mayor de opciones en cuanto al tipo de roles conyugales, sin entrar en contradicción con las cuestiones básicas reveladas por el análisis de lo cuantitativo.

En un segundo ángulo de reflexión, debemos considerar que el análisis cualitativo viene a cumplir otra función importante en el conjunto de la investigación, como es la de develar el sentido de las prácticas cotidianas y la vivencia de la espacio-temporalidad cotidiana.

En cuanto al primer nivel de análisis (los roles conyugales y la relación T/R), el análisis cualitativo ha venido a confirmar o reiterar las relaciones básicas que estructuran el tipo de constitución de la cotidianeidad, que cualitativamente identificamos por estar dominada por la repetición rutinaria. En este caso, el análisis cualitativo reitera lo aprehendido por el análisis cuantitativo en cuanto a que internamente al hogar, los patrones de conjunción conyugal se asocian con la unión del lugar de residencia y el trabajo. En lo externo al hogar, nuevamente aparece la relación distante con el vecindario. Una distancia social que se interpone para preservar la interioridad del hogar. Puede resultar relevante, que el análisis cualitativo confirme estas relaciones básicas, aunque más significativo es lo que se viene a agregar, lo no conocido a través del análisis cuantitativo.

El aporte del análisis cualitativo con respecto al conocimiento de este tipo de constitución de la vida cotidiana, se define en varios ejes. Uno de ellos es que la conjunción conyugal, la unión del trabajo y la residencia y el distanciamiento respecto al vecindario, conllevan una particular vivencia interior del tiempo cotidiano: dominado por la rutinización e íntegramente marcado por el sentido de la obligación, donde sólo quedan resquicios para la libertad respecto a la obligación laboral.

Además, el análisis cualitativo también nos muestra que este conjunto de elementos toman sentido bajo una concepción del hogar como un ámbito de cooperación de todos los miembros por un proyecto de progreso

material, que los cónyuges -como núcleo fundante del hogar- vienen construyendo desde el pasado.

Todo esto nos muestra 'sentidos'. Sabíamos por el análisis cuantitativo que en este tipo de cotidianeidad había conjunción conyugal, unión del trabajo y la residencia y distanciamiento respecto al vecindario. Lo que no conocíamos eran los sentidos de estas prácticas. Lo cualitativo nos permitió conocer el sentido de todo ello, que lo podríamos sintetizar en la idea de la concentración de los esfuerzos en el interior del hogar para poder sostener los logros materiales alcanzados. La concepción de la necesidad de concentrar las prácticas cotidianas en el interior del hogar supone su opuesta: restringir las prácticas externas al hogar que puedan debilitar ese proyecto de mantener las condiciones materiales alcanzadas.

Por último, destaquemos que el análisis cualitativo nos permitió conocer, siempre en relación a este tipo construido, que esa forma de concentrar los esfuerzos dentro del hogar, también se articula con el sentido de pertenencia respecto al espacio: hay una fuerte pertenencia al espacio vivencial de la vivienda. El sentido de pertenencia se limita a ese espacio interior, en donde se concentran los esfuerzos familiares; no se 'pertenece' al espacio barrial, en el que está inserto el espacio de la vivienda. Por ello, el sentido por el espacio externo se conforma como lo que no es, en donde 'lo que no es' refiere a la ciudad, al mundo urbano. El entorno territorial que no es urbano, es el entorno al que no se pertenece. No obstante, es una posición espacial relativamente ventajosa, ya que permite sostener un proyecto familiar.

El sentido de esa ausencia de pertenencia al barrio también se expresa en el distanciamiento en relación a los pobladores del barrio: los vecinos. No se pertenece al entorno socio-territorial inmediato porque el sentido principal de la cotidianeidad está replegado interiormente, en un interior que representa un proyecto construido en el pasado. La vivencia que domina en la cotidianeidad es lo rutinario, aunque esa repetición de prácticas compartidas sólo se puede comprender en una perspectiva mayor: es una cotidianeidad presente y rutinaria que ha sido construida en el pasado familiar y por la que el grupo familiar y su centro: los cónyuges, trabajan por sostener. Mantener ese proyecto alcanzado requiere de ciertas restricciones,

como el evitar la dispersión en los espacios externos al hogar; por ello, se puede comprender la estrategia del repliegue en el interior del hogar.

El análisis cualitativo también confirmó las relaciones básicas que estructuran el tipo de constitución de la cotidianeidad que está dominado por la segregación o separación conyugal; nos estamos refiriendo a lo que en términos cualitativos identificamos como la invención imaginaria de la cotidianeidad. Efectivamente, el análisis cualitativo reitera lo que también resultó del análisis cuantitativo: que en este tipo, la socialidad conyugal se establece en base a la segregación de los roles, tanto laborales como domésticos. Recordemos que la segregación conyugal en lo laboral implica que sólo uno de los dos cónyuges realiza actividades laborales, lo mismo en cuanto a lo doméstico, sólo uno de los dos participa en las actividades domésticas. El hombre-cónyuge trabaja fuera del espacio de la vivienda, como asalariado, lo que le permite participar en un pequeño mundo laboral independiente del hogar.

Asimismo, el análisis cualitativo ha confirmado que en este tipo de cotidianeidad, las interacciones con el vecindario están marcadas por una distancia que separa y protege, que crea un contorno de seguridad. Dentro de ese perímetro de seguridad básica quedan incorporados los vecinos más próximos; para con el resto se desarrolla la estrategia de interponer la distancia como seguridad. De paso, podemos observar que esta distancia social es muy diferente de aquella otra a la que se recurre en el tipo de cotidianeidad rutinaria, donde es una distancia que resulta de la estrategia de concentrar esfuerzos por un proyecto. El distanciamiento es estratégico en el sentido de evitar la dispersión de las prácticas laborales. En este caso, es estratégico en tanto es una distancia protectora de posibles agresiones externas.

Lo que incorpora el análisis cualitativo a este tipo de constitución de la cotidianeidad, una vez más, viene dado a través de los sentidos, los significados del desarrollo de los roles conyugales segregados, de la separación entre el lugar de residencia y el lugar de trabajo, con la particularidad de que la mujer queda excluida del trabajo y el hombre tiene una participación limitada en el lugar de residencia. El sentido que toma esta separación de espacios, en términos de las temporalidades, es que

para el hombre-cónyuge los tiempos fuertes, marcados por la obligación, sólo se corresponden con el ámbito laboral. Estos tiempos fuertes alternan con tiempos débiles, que son los tiempos asociados al lugar de residencia. En el caso de la mujer-cónyuge, la separación de estos dos espacios y la exclusión del externo al hogar, considerada desde las temporalidades, toma el sentido de que la cotidianeidad está regida por un único tiempo fuerte, marcado por la obligación permanente.

El análisis cualitativo nos permitió comprender que el significado de esta especialización en las prácticas cotidianas y en los espacios de vida de los cónyuges, está en la concepción del hogar como un ámbito cerrado y autocontenido. No hay un proyecto de progreso definido; en cambio, está definida la representación de cómo debe ser el hogar: debe ser autocontenido, en tanto que los miembros del hogar -particularmente, los cónyuges- deben ser capaces de resolver enteramente la cotidianeidad del grupo. Este es el sentido de la especialización en las actividades y los espacios en los que cada cónyuge dispersa su vida cotidiana. La representación del hogar no sólo se conforma por el carácter autocontenido, también por el de ámbito cerrado. La primera (lo autocontenido) es la dimensión que define la representación pura del hogar, la segunda (lo cerrado) es una dimensión que se agrega en esta representación en términos estratégicos. Lo relevante es que esta dimensión estratégica es la que conforma el sentido de las interacciones que se desarrollan con el vecindario, que son escasas y sólo se dan con el vecindario más próximo, que queda dentro del perímetro de seguridad básica. La distancia que separa al hogar de los vecinos también se expresa en la ausencia de sentido de pertenencia por el barrio.

Asimismo, encontramos que la representación del hogar como ámbito autocontenido es lo que da el sentido a la fuerte relación de pertenencia al espacio de la vivienda. Hay un fuerte sentido de pertenencia a ese espacio por la autonomía que ha representado en la trayectoria familiar. La autonomía que implica la vivienda independiente se articula con la concepción del hogar como ámbito autocontenido.

Por último, es importante destacar que el análisis cualitativo nos permitió comprender que en este tipo de cotidianeidad, al no haber un proyecto de

progreso, la vida cotidiana se vive enteramente en el presente, como un presente que ha llegado sin que haya sido construido o esbozado en el pasado. No obstante, la ausencia de proyecto no implica que el futuro esté totalmente ausente de la cotidianeidad.

En este tipo de cotidianeidad el futuro aparece en forma intermitente y lo que es más relevante, es que queda prácticamente desprendido del presente. Por ello, lo hemos definido como un futuro 'imaginario'; no es un futuro que se inserte en un proyecto o en acciones estratégicas en función de un proyecto. Lo imaginario -que en este caso se expresa como un consumo imaginario- cumple una importante función en la constitución de la cotidianeidad: representa una forma de invención. Aun cuando desde la perspectiva de las prácticas, predomina la repetición, el futuro imaginario le da un sentido no rutinario a la cotidianeidad.

En síntesis, el análisis cualitativo nos permite comprender que en el primer tipo aquí recuperado, hay un fuerte sentido de subordinación de las prácticas cotidianas (tanto internas al hogar como externas) al mantenimiento del progreso material alcanzado, a partir del proyecto del pasado. La subordinación a ese proyecto alcanzado justifica la rutinización de la cotidianeidad, la conjunción conyugal y el distanciamiento vecinal. En cambio en el segundo tipo, el subordinamiento no es respecto a un logro material sino en relación a una representación de lo que debe ser el hogar: un ámbito autocontenido, sin que esa representación se articule con un proyecto del hogar. Así, la subordinación de las prácticas cotidianas a una imagen normada socialmente, se articula con la segregación conyugal laboral y doméstica. La subordinación a una representación social del hogar hace posible una invención imaginaria de la cotidianeidad.

Tanto la representación de lo que debe ser el hogar como la capacidad para introducir lo nuevo en la cotidianeidad como consumos imaginarios, se ubican en el mismo nivel: son construcciones del pensamiento. En cambio, la rutinización de las prácticas cotidianas y el progreso material alcanzado del tipo anterior, son objetivaciones. En suma, el análisis cualitativo nos permite comprender que la constitución de la vida cotidiana a partir de la conjunción conyugal, la unión del trabajo y la residencia y el predominio de la rutinización se articulan con objetivaciones. En tanto que la constitución

de la cotidianeidad desde la segregación conyugal, la separación del trabajo y la residencia y la invención de la cotidianeidad por el consumo imaginario se cristalizan en torno a representaciones sociales de lo que debe ser el hogar: lo instituido está presente en las prácticas y en las representaciones.

Estas cadenas de sentidos son fundamentales para comprender la vida cotidiana como algo más que la 'cosificación' de prácticas. La vida cotidiana se integra por prácticas, pero son prácticas con sentido. Es por ello que el análisis cuantitativo puede resultar valioso para el estudio de las prácticas cotidianas, pero no suficiente. Lo cuantitativo no nos permite aprehender los sentidos.

Al principio de este apartado subrayamos que, desde la perspectiva de las prácticas cotidianas (los roles conyugales), el análisis cualitativo reiteró las relaciones básicas reveladas por lo cuantitativo, aunque también incorporó mayor complejidad. Esa mayor complejidad vino a través de la identificación de un tercer tipo de constitución de la cotidianeidad, que desde el punto de vista de los roles conyugales se basa en la complementariedad. Recordemos que la complementariedad en los roles conyugales refiere a aquellas situaciones en las cuales los dos cónyuges participan de ciertas prácticas cotidianas, aunque lo hacen en forma independiente el uno del otro.

Este tercer tipo de constitución de la cotidianeidad se caracteriza por la separación del trabajo y la residencia. Aunque, a diferencia del anterior, en ambos espacios participan los dos cónyuges, con la peculiaridad de que el lugar de trabajo no es compartido. En otras palabras, ambos cónyuges participan en el pequeño mundo doméstico y en un pequeño mundo laboral, que no comparten; además de ello, al menos la mujer también participa en otros círculos, como los vecinales. En este caso, antes que distanciarse del vecindario, se busca el acercamiento. Este es el único tipo de constitución de la cotidianeidad en el cual hemos hallado una fuerte dispersión de la vida cotidiana en distintos espacios externos a la vivienda, una fuerte participación en distintas dimensiones de la vida pública.

Una vez más, debemos destacar que el análisis cualitativo no sólo nos permite conocer las prácticas y los espacios en los cuales ellas se

desarrollan, sino también el sentido otorgado a ellos. En este tipo de constitución de la cotidianeidad, la dispersión en múltiples espacios de vida, la participación en distintos círculos sociales por parte de, al menos uno de los cónyuges (generalmente, la mujer), la complementariedad conyugal en lo laboral y en lo doméstico, toman significado a partir de la búsqueda de la realización individual del cónyuge que despliega ese abanico de prácticas cotidianas.

La cotidianeidad del hogar (tanto en las prácticas y las interacciones como en los significados) queda subordinada a la necesidad de realización y superación personal de uno de los cónyuges. No obstante, esa búsqueda de lo individual se extiende en la definición de un proyecto de hogar, extensivo al otro cónyuge y a los hijos. También se proyecta en la relación con el entorno socio-territorial, como un fuerte sentido de compromiso comunitario y de pertenencia respecto al barrio. Se pertenece a ese territorio y el territorio genera confianza por ser un espacio conocido y apropiado. La búsqueda de la identidad personal encuentra una componente fuerte en el entorno territorial, en el cual se despliega la cotidianeidad. Es fuerte el sentido de pertenencia respecto al espacio de la vivienda, pero es aún mayor la relación de pertenencia por el territorio barrial.

Este es un tipo de constitución de la cotidianeidad fuertemente subordinado a un proyecto de progreso. La diferencia con el primer tipo, es que aquí se trata de un proyecto que se está construyendo, por eso el sentido de la cotidianeidad está dominado por el futuro. En este tipo hay una concepción acabada de un proyecto de progreso; en cambio en el primer tipo, la perspectiva del proyecto venía del pasado. El proyecto es lo que orienta la cotidianeidad hacia la fragmentación de los espacios y los tiempos en los que se dispersa la existencia. De manera tal, que la fragmentación de las prácticas cotidianas y la multiplicidad de encuentros cara a cara toman sentido por el proyecto, primero, de realización personal; luego, de progreso familiar.

Sintetizando los resultados del análisis cuantitativo y cualitativo, podemos observar que los roles conyugales conjuntos, como lo que más se aleja de lo instituido socialmente, quedan articulados con la forma de producción de

la cotidianeidad más rutinaria, donde la rutinización aparece justificada por el mantenimiento de un cierto progreso material ya alcanzado. Lo rutinario se explica por un proyecto de progreso del pasado, pero que ya ha se ha concretado. Esta es una forma de constituir la cotidianeidad en la cual no hay una reconstrucción del proyecto familiar. No deja de resultar significativo que la construcción de relaciones sociales no instituidas, recreadas internamente al hogar, quede vinculada con la forma más rutinizada de constituir la cotidianeidad, en donde sólo queda un margen para lo no rutinario en breves tiempos débiles, de tipo intersticial.

Por su parte, la situación diametralmente opuesta: los roles conyugales segregados, como lo más instituido socialmente, la separación-diferenciación entre los cónyuges, sólo permite una forma de cuasi-invencción de la cotidianeidad. Es una cuasi-invencción porque lo nuevo sólo ocurre al nivel de lo imaginario: en relación a un consumo imaginario. Tan imaginaria (en el sentido de desvinculada de lo real) es esta forma de producción de la cotidianeidad, que todo se vive en presente, no hay proyección sobre el futuro, porque no hay proyecto, ni familiar ni individual, sólo hay un mundo imaginariamente construido y materialmente distanciado del entorno territorial.

En este tipo, que hallamos en algunos hogares del Valle, el mundo de la vida cotidiana, que normalmente es un ámbito de ejecuciones ('el extremo más concreto' del que hablaba Walter Benjamin), parece entremezclarse con el mundo de la fantasía. En términos generales, el mundo de la vida cotidiana se vive en presente, mientras que en el mundo de la fantasía es posible eliminar el tiempo estándar. En este tipo particular que estamos considerando, ambos mundos se entrecruzan; como resultado, se tiene la vivencia de un presente que ha llegado sin ser anticipado. Es algo así como vivir en un presente desconectado del futuro y del pasado; incluso, este último es negado y rechazado. En este tipo es particularmente pertinente una afirmación de Alfred Schutz: "en el mundo de la fantasía no hay 'logros posibles', si interpretamos esta expresión como sinónima de 'efectuables'. El sí mismo que imagina no actúa ni efectúa"⁴. No obstante, no se trata de la

⁴ Schutz, Alfred (1974). *El problema de la realidad social*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, p. 218.

subordinación del mundo de la vida cotidiana al mundo de la fantasía, sino del cruce de ambos en forma intermitente. Por ello, lo imaginado, la fantasía, se refiere a componentes materiales, más específicamente, al consumo.

Es interesante observar que el entrecruzamiento de estos dos mundos también nos permite comprender otras dimensiones de la cotidianidad, como la falta de arraigo al territorio inmediato. El barrio como territorio inmediato, es parte del mundo al alcance de las ejecuciones del individuo: el mundo de la vida cotidiana. Cuando el individuo entrecruza el mundo de la vida cotidiana con el mundo de la fantasía, lo que está a su alcance es lo imaginario, por eso se desprende de todo aquello que está al alcance de sus ejecuciones, como el barrio.

Por último, la situación intermedia entre lo más instituido y lo menos instituido, los roles conyugales complementarios, es la situación que se articula con la forma más concreta de invención de la cotidianidad: aquella en la cual lo renovado se encuentra en las múltiples interacciones sociales, en los diversos encuentros cara a cara, en la fragmentación de los espacios de vida y de los tiempos cotidianos. En este contexto, es importante subrayar que esta forma más acabada de invención dentro la cotidianidad se cristaliza como tal a la luz de un proyecto individual y familiar de progreso. El proyecto orienta todas las prácticas cotidianas, que siempre se viven en función de un futuro. En suma, en este tipo de cotidianidad se puede distinguir un núcleo fuerte de sentidos que se definen en torno al proyecto, al futuro, al arraigo al entorno territorial porque está progresando y a la propia vivienda, por ser una expresión materializada del progreso del hogar.

Este tipo constituye la forma más definida de invención en la cotidianidad, o bien de alejamiento de lo alienante en la vida cotidiana, que hemos hallado dentro del conjunto de los hogares pobres metropolitanos que estudiamos. No deja de ser relevante que la invención como forma de constituir la cotidianidad en contextos de pobreza urbana, sólo se presente en forma nítida cuando la cotidianidad se vive en futuro, cuando hay un proyecto de progreso. Esto último nos lleva a plantear que no es lo repetitivo

propio del tiempo cotidiano lo que conduce al carácter alienante⁵ de la cotidianeidad, sino lo repetitivo orientado sobre un presente que no se puede proyectar hacia el futuro.

6.1.3. De la vida cotidiana al modo de vida

Nuestro análisis se refiere a la vida cotidiana de los hogares, a las prácticas con sentido que van integrando ese 'sistema reticular' -para traer la expresión de Michel Maffesoli⁶- que constituye la trama de la vida cotidiana. Sin embargo, desde un comienzo nos hemos planteado el estudio de la vida cotidiana a la luz del modo de vida; nos propusimos estudiar la vida cotidiana a partir de los debates acerca del modo de vida. Esto no deja de evidenciar una primera dificultad: ¿cuál es la relación entre la vida cotidiana y el modo de vida? En el discurso de muchos autores que trabajan sobre estas temáticas, fácilmente se confunden ambos términos. En última instancia, ambos se refieren directamente a esa totalidad que se llama vida. Sin embargo, en nuestro estudio hemos procurado no confundirlos.

Después de haber realizado un análisis detallado de la vida cotidiana de los hogares del Valle, buscar la relación entre la vida cotidiana y el modo de vida de estos hogares, nos exige una reflexión acerca de qué estamos entendiendo por modo de vida, ya que lo que entendemos por vida cotidiana ha sido presentado en forma explícita.

Tal como lo señalamos en el primer capítulo parafraseando a Jacques Curie⁷, el tema del modo de vida siempre se relaciona con hogares, con procesos dinámicos referidos a los hogares y con espacios-tiempos de estos hogares. No obstante, con ello no aclaramos la cuestión, ya que al estudiar la vida cotidiana también hemos tratado sobre las mismas dimensiones. En todo caso, de estas tres dimensiones la que no hemos abordado es la de los procesos dinámicos de los hogares. En términos metodológicos también se

⁵ Estamos utilizando el término alienante asociado al de rutinario.

⁶ Maffesoli, Michel (1993). *La contemplation du monde. Figures du style communautaire*, Grasset, Paris, p. 89.

⁷ Curie, Jacques; Gérald Caussade y Violette Hajjar (1986). "Comment saisir les modes de vie des familles?", en: *L'esprit des Lieux, Localités et changement social en France, Programme observation du changement social*, Editions du CNRS, Paris, p. 314.

ha subrayado que la perspectiva del modo de vida tiene la característica de ubicarse en los intersticios de las sociologías particulares o parcelarias. El modo de vida cruza, al menos cruza el campo de la sociología de la familia, la del trabajo y la del tiempo libre, por no incluir otros ámbitos disciplinarios⁸. Tampoco esta particularidad resuelve nuestro interrogante acerca de la relación entre el modo de vida y la vida cotidiana, ya que también la perspectiva de la vida cotidiana cruza estos subámbitos disciplinarios. Todo parece indicar que no podemos avanzar si no se trabaja más detenidamente el concepto de modo de vida.

Esta búsqueda de elementos respecto al modo de vida no sería exhaustiva si no consideráramos lo dicho al respecto desde enfoques de corte marxista, aunque esa no ha sido nuestra perspectiva. Con este fin, resulta de utilidad la revisión que realiza Beatriz Albores, sobre todo orientada a través de lo antropológico y arqueológico, aunque también incorpora autores clásicos del enfoque, como Trotski y Heller⁹. Del estado del arte realizado por Albores, podemos observar que no hay una conceptualización acabada del modo de vida en estos enfoques. Antes que conceptualizarlo, en estas perspectivas se destaca un rasgo del concepto. Se insiste sobre lo conservador, lo inmóvil y difícil de cambiar, propio de los modos de vida.

En todo caso, la autora que proporciona una conceptualización más acabada del modo de vida desde una visión marxista, es Agnes Heller, para quien "En el ámbito de una determinada fase de la vida, el conjunto (el sistema, la estructura) de las actividades cotidianas está caracterizado (...) por la *continuidad absoluta*, es decir, tiene lugar precisamente 'cada día'. Éste constituye el fundamento respectivo del modo de vida de los particulares"¹⁰. Como toda la visión de Heller sobre la cotidianeidad, el modo de vida aparece dominado por lo repetitivo, que en sí mismo supone alienación. Una vez más, cuando Heller habla de la vida cotidiana parecería que el referente empírico que sostiene sus afirmaciones, es el

⁸ *Ibid.*, p. 315.

⁹ Albores, Beatriz (1995). *Tules y sirenas. El impacto ecológico y cultural de la industrialización en el Alto Lerma*, El Colegio Mexiquense-Gobierno del Estado de México, Toluca, pp. 410-432. En realidad, Albores hace una revisión sobre el modo de vida como una introducción a su tema, que es el 'modo de vida lacustre'.

¹⁰ Heller, Agnes (1977). *Sociología de la vida cotidiana*, Col. Historia/Ciencia/Sociedad, Ediciones Península, Barcelona, p. 23.

obrero industrial de fines del siglo pasado y principios del presente. Lo repetitivo de la cotidianeidad parece asemejarse a lo repetitivo del trabajo industrial.

En el trabajo de Heller, el modo de vida es presentado como un conjunto de prácticas cotidianas, lo que podría converger en la idea de una estructura o red de prácticas, antes que con prácticas en sí mismas y aisladas. En las versiones marxistas más dogmáticas, ese conjunto de prácticas corresponde a actividades económicas. Evidentemente, esto es una visión muy limitada de las prácticas cotidianas. A pesar de nuestro desacuerdo con esa restricción, nos parece más relevante enfatizar que en esta visión marxista no se va más allá de la perspectiva de la red de actividades¹¹; aunque no deja de ser significativo que se insiste en el carácter conservador.

Por otro lado, tenemos un conjunto de enfoques sobre el modo de vida desarrollados desde la sociología y la psicología social, más particularmente, desde la sociología de la vida cotidiana, respecto a los cuales Jacques Curie hace una valiosa revisión crítica¹². En este conjunto podemos distinguir una primera perspectiva, en la cual al modo de vida se le ha otorgado la capacidad para referir a los aspectos fenoménicos de cuestiones cognitivas (como representaciones, imágenes y categorías utilizadas por los individuos), cuestiones normativas (como valores, ethos, esperanzas y deseos) y cuestiones prácticas de los individuos, que reflejan las distintas posiciones en la sociedad.

Como una expresión particular de la anterior concepción podemos citar la conceptualización de los modos de vida de Caroux: los modos de vida designan las prácticas cotidianas, en sus dimensiones subjetivas y objetivas, de un grupo social. Estas prácticas resultan determinadas por causas que se sitúan a otros niveles¹³.

¹¹ Nosotros hemos hablado de sistemas parciales de prácticas cotidianas en relación al estudio de la trama de la vida cotidiana.

¹² Curie, Jacques et al (1986). *op. cit.*, pp. 313-349.

¹³ Caroux, Jacques (1975). *Evolution des milieux ouvriers et habitat. Etude exploratoire des relations mode de vie-habitat, mars*, Centre d'Ethnologie social et de Psychosociologie, Paris, 322 p. La traducción es nuestra.

Dentro del conjunto de enfoques sobre el modo de vida de corte sociológico, podemos demarcar una segunda perspectiva, más o menos cercana a la anterior, en la que se ha planteado que para el enfoque del modo de vida lo relevante no es la realización de una cierta práctica social o la presencia de una representación social particular, sino la red organizada en la que se integran las distintas prácticas y representaciones sociales. En este caso, el modo de vida toma el carácter de una estructura, que integra prácticas y representaciones. Señalemos que, el concepto de representaciones está sintetizando todo un amplio espectro de cuestiones cognitivas y normativas (más arriba detalladas).

Por último, podemos mencionar una tercera concepción del modo de vida dentro de los enfoques sociológicos, según la cual más que una estructura, el modo de vida sería una estructuración. En esta perspectiva se puede ubicar la obra de Agnes Pitrou, también la de Benoit-Guilbot¹⁴. Esto significa que el modo de vida da cuenta de los procesos productores de la estructura, en otras palabras: el modo de vida refiere a procesos a la luz de los cuales se produce esa red organizada de prácticas y representaciones. Así, el modo de vida viene a constituir un conjunto de procesos con los cuales los individuos organizan sus respuestas ante las condiciones de vida. En este caso, el modo de vida expresa una situación relativamente estable en tanto no sólo es la expresión fenoménica. En el modo de vida entran en juego prácticas actuales y también representaciones y creencias heredadas del pasado, como proyectos y estrategias elaboradas para superar las condiciones de vida actuales; es decir: prácticas y proyectos orientados hacia el futuro. En esta perspectiva también se ha planteado explícitamente, que el modo de vida se constituye en el cruce de los procesos históricos y la vida cotidiana de los sujetos.

Entre estas tres concepciones de corte estrictamente sociológico, la primera que comentamos refiere a componentes que evidentemente integran el modo de vida, las prácticas y las cuestiones cognitivas y normativas que permiten conformar los sentidos de las prácticas. No obstante, subsiste el

¹⁴ Pitrou, Agnes (1972). *La famille dans la vie de tous le jours*, Privat De., Toulouse. 220 p. Pitrou, Agnès (1987). "L'interaction entre la sphère du travail et la sphère de la vie familiale", en: *Sociologie et Sociétés*, vol. xix, N° 2, octobre, Montreal, pp. 103-113.

problema de que no nos permite diferenciar el modo de vida, de la vida cotidiana, ya que ésta última también se integra de prácticas y representaciones sociales¹⁵. La segunda concepción del modo de vida representa un avance en cuanto a que las prácticas y representaciones se presentan articuladas en una red o una estructura; sin embargo, tampoco en este caso se le otorgan al modo de vida unos contenidos específicos que permitan superar la idea de la trama de la vida cotidiana. En última instancia, la trama también es una red de prácticas y representaciones articuladas internamente.

Esto último nos muestra que las dos primeras conceptualizaciones sociológicas del modo de vida, a pesar de dar cuenta de componentes, no expresan algo específico del concepto, tal como se señaló en relación al enfoque marxista. Por ello, creemos que sólo la tercera de estas concepciones logra un nivel de especificación que permite orientarnos en la interrelación entre el modo de vida y la vida cotidiana. Sin embargo, nos parece importante recuperar las componentes planteadas por las dos primeras perspectivas, vale decir, el modo de vida como un conjunto de prácticas y representaciones articuladas en una red. Todo ello a la luz de lo que agrega la tercera concepción: que esa red, la trama de la vida cotidiana, se constituye frente a las condiciones de vida que resultan de los distintos procesos históricos, que cruzan la vida de los individuos.

Así, esta visión integradora nos permite recuperar la cotidianidad pero a la luz de la historicidad, con lo cual el modo de vida incluye la vida cotidiana pero no se confunde con ella. No obstante, resta reflexionar acerca de lo qué significa considerar lo cotidiano a la luz de la historicidad. Evidentemente, este interrogante nos enfrenta a una perspectiva de análisis -una vez más: nos enfrenta a lo metodológico- y no a unas objetivaciones específicas. Desde las objetivaciones, o las prácticas cotidianas en sí mismas, éstas no cambian si las estudiamos o no a la luz de la historicidad. La relevancia de introducir la historicidad radica en que ella viene a actuar como un nexo de lo microsocioal con lo macrosocioal, o bien, como una

¹⁵ Utilizamos el término representaciones sociales sintetizando todo el abanico de cuestiones cognitivas y normativas ya mencionadas.

expresión de las múltiples formas en que lo micro puede albergar lo macro. En otras palabras, la introducción de la historicidad en relación a la red de prácticas cotidianas con sentido, tiene implicaciones analíticas, porque permite vincular distintos niveles de análisis.

En este camino, la vida cotidiana y el modo de vida siguen integrándose ambos por los mismos elementos: prácticas cotidianas con sentido articuladas en una red. Sin embargo, hay una diferencia analítica: el enfoque de la vida cotidiana nos acerca al 'concreto más extremo' del que hablaba Walter Benjamin, las prácticas cotidianas. En tanto que el enfoque del modo de vida establece un vínculo entre la vida cotidiana y la historicidad, entendida como determinados procesos históricos que afectan la vida de los individuos.

En este conjunto de visiones desarrolladas desde la sociología, no podemos dejar de considerar el trabajo de Salvador Juan. En realidad, en este caso debemos hacer una aclaración: este autor trabaja sobre las diferencias entre el modo de vida, el estilo de vida y el género de vida. Más allá de esta diferenciación, en el contexto de lo que estamos indagando, es importante retomar su visión del modo de vida, que una vez más es concebido como conjuntos o sistemas de prácticas cotidianas, con la especificidad de ser prácticas 'fossilizadas'. En palabras de Salvador Juan, el modo de vida corresponde a "sistemas de prácticas cotidianas que aparecen como regularidades sociales por ser producto de procesos de institucionalización de las innovaciones culturales"¹⁶.

Otra vez está presente la idea de los sistemas de prácticas cotidianas, muy próximo a la de red articulada de prácticas, que ha sido casi un común denominador en todos los enfoques citados. Lo particular de la conceptualización de Salvador Juan está en el carácter fossilizado de dichas prácticas, que viene a aproximarse a lo conservador e inmóvil de los planteamientos marxistas más dogmáticos. Evidentemente, lo fossilizado es una expresión metafórica de lo instituido socialmente, de lo 'conservador' e inmóvil.

¹⁶ Juan, Salvador (1991). *Sociologie des genres de vie. Morphologie culturelle et dynamique des positions sociales*, Col. Le Sociologue, P.U.F., Paris, pp. 23-24. La traducción es nuestra.

En la primera parte de este apartado comentamos que el modo de vida siempre se relaciona con hogares, con espacios y tiempos de los hogares y con procesos dinámicos de los mismos. La trama de la vida cotidiana considera los dos primeros aspectos, pero no el tercero. Precisamente, la cuestión de lo instituido, lo fosilizado, viene a marcar una conexión con ese tercer aspecto: los procesos que no cambian, por apego a lo normado, a lo instituido, por reproducción en el hogar de la norma social.

Esta última cuestión nos permite comprender que tal vez sería más preciso decir que el modo de vida se relaciona con hogares, con espacios y tiempos de los hogares y con las historias de los hogares. Al sustituir los procesos de cambio por las historias de los hogares, lo que hacemos es incluir la temporalidad de los grupos familiares en la cual se dan los procesos de cambio, pero también los procesos que marcan la persistencia de algo, lo que no cambia. En cierta medida, también Heller advierte sobre la importancia de considerar la temporalidad dada por el curso de vida de las familias. Cuando esta autora dice "en una determinada fase de la vida"¹⁷, en realidad no se refiere exactamente a la introducción del tiempo familiar como un trasfondo sobre el cual se pueda observar lo que cambia y lo que perdura, sino que su advertencia se orienta más en la actual perspectiva del 'ciclo vital', ya que indica luego, que las necesidades cambian con la edad de los individuos. No obstante, en alguna medida se puede acercar a nuestra observación de introducir la temporalidad de las familias.

Así, la consideración de la temporalidad vista a través de las historias familiares, introduce un segundo eje que permite avanzar en la diferenciación entre el modo de vida y la vida cotidiana. En síntesis, de las distintas concepciones del modo de vida que hemos revisado, entendemos que hay dos aspectos que cobran relevancia por su capacidad para diferenciar el modo de vida de la vida cotidiana. Estos aspectos son:

. La incorporación de lo instituido, lo 'fosilizado' para recuperar la expresión de Salvador Juan, en cuanto a las prácticas cotidianas, visto en una perspectiva temporal. Estamos frente al tiempo biográfico de los

¹⁷ Heller, Agnes (1977). *op. cit.*, p. 23.

individuos y los hogares, en los cuales se van dando los procesos de fosilización de las innovaciones, en el cruce con el tiempo histórico, en el cual las sociedades institucionalizan las prácticas.

. La vinculación entre las prácticas cotidianas con sentido y los procesos históricos que afectan a los hogares. Este es el tiempo histórico.

El primero de estos aspectos marca un rasgo propio de los componentes del modo de vida, mientras que el segundo indica una perspectiva analítica. Ambos aspectos incorporan la temporalidad en el modo de vida. Significativamente, es una temporalidad diferente de la que incluimos en la trama de la vida cotidiana; aquella era la temporalidad del ciclo cotidiano, mientras las temporalidades que están en el modo de vida operan en tiempos más largos. El primero de ellos es el tiempo biográfico; el otro, el tiempo histórico. Todo esto nos indica que no es posible distinguir el modo de vida y la vida cotidiana por sus componentes, que son los mismos: las prácticas cotidianas con sentido. Sin embargo, es posible diferenciarlos desde otro ángulo: las temporalidades. Lo particular del modo de vida está en las temporalidades en las cuales se contiene: la biográfica y la histórica¹⁸. En cambio, la temporalidad de la vida cotidiana es la del ciclo cotidiano y la vivencia interior del tiempo.

Las reflexiones anteriores, entre otras cuestiones, nos llevan a concluir que si lo común entre el modo de vida y la vida cotidiana son las prácticas con sentido, no es posible estudiar los modos de vida sin estudiar las prácticas con sentido. Asimismo, al ser las prácticas cotidianas con sentido lo común a ambos conceptos, ello ha favorecido que en el discurso de muchos autores se confunda un concepto con el otro.

En cuanto a lo que es diferente entre ambos conceptos, las temporalidades, también nos interesa destacar lo siguiente. Estas temporalidades propias de los modos de vida, y particularmente la histórica, nos permite comprender el motivo por el cual en los debates teóricos de fin

¹⁸ En el primero de los trabajos más arriba citados de Agnès Pitrou, es muy notorio el peso que se le otorga al tiempo histórico. Por ejemplo, en el primer capítulo de esta obra desarrolla un apartado que se titula 'la marca del tiempo', en el que analiza las transformaciones de la vida cotidiana a través del tiempo. En el segundo de los trabajos citados, la autora insiste sobre la importancia del tiempo biográfico en la conformación del modo de vida.

del siglo pasado y en el actual, nuevamente de fin de siglo, aparece la preocupación reiterada por el modo de vida. En ambos períodos está en juego la historicidad; precisamente, los modos de vida se constituyen a la sombra de las distintas historicidades. Así, no es extraño que en esas épocas aparezca la cuestión del modo de vida en el discurso de los científicos sociales.

De acuerdo a las reflexiones anteriores, los tipos de constitución de la cotidianidad que identificamos en los hogares del Valle de Chalco, al agrupar prácticas cotidianas distintas podrían pensarse como distintos modos de vida. No obstante, resta reflexionar acerca de las temporalidades biográficas e históricas, en esos tipos.

Uno de estos tipos fue caracterizado por estar estructurado en torno a la conjunción conyugal. En este caso, evidentemente que estamos frente a una componente no instituida socialmente. No obstante, si esta conjunción conyugal no es un tipo de vínculo instituido socialmente, es notorio que se está instituyendo en numerosos hogares de los estudiados, en el tiempo dado por los cursos de vida de estos hogares. Por otra parte, este tipo de vínculo conyugal, al igual que la socialidad interna al hogar (fuertemente integrada interiormente y compartida) y la socialidad externa (restringida para evitar la dispersión), resultan a la luz de un proceso histórico particular que ha involucrado a estos hogares: 'el regreso del trabajo a la vivienda'.

De esta forma, vemos que un proceso histórico toma contenidos particulares en la vida cotidiana de un conjunto de hogares. Lo no instituido de la conjunción conyugal no nos permite plantear un modo de vida. En todo caso, podríamos estar frente a un modelo o tipo de sistema de prácticas cotidianas, que aún no llega a constituir un modo de vida, precisamente porque la conjunción conyugal sigue siendo una innovación cultural.

El otro tipo de constitución de la cotidianidad, que caracterizamos por la fragmentación de los espacios de vida y los tiempos cotidianos asociado a la complementariedad conyugal, no está cruzado por el proceso histórico del regreso del trabajo a la vivienda. Desde la perspectiva laboral, el proceso histórico que incide en este tipo es el de la inserción de la mujer-cónyuge en los mercados de trabajo, o la salida de la mujer del espacio

privado para insertarse en los espacios públicos. Este es un proceso mucho más instituido socialmente que la conjunción conyugal.

Desde esa perspectiva de lo instituido, podríamos plantear que en este caso estamos frente a un modo de vida estructurado en torno a la complementariedad conyugal, a una forma de socialidad con el entorno territorial inmediato de tipo extendido y a una socialidad interna al hogar fundada en la división de las actividades a fin de alcanzar un proyecto de progreso material. Este es un modo de vida fuertemente comunitario en sus prácticas cotidianas. En este sentido, se aleja de lo característico del modo de vida urbano; no obstante, recupera del modo de vida urbano la idea de progreso como la noción que orienta toda la cotidianeidad.

Por último, reconocimos un tercer tipo de constitución de la vida cotidiana organizado en torno a la segregación conyugal. Este tipo de relaciones sociales entre los cónyuges es indicador de una fuerte institucionalización. En cuanto a la historicidad en lo laboral que afecta la vida cotidiana de este conjunto de hogares, evidentemente es la división del ámbito laboral y doméstico y la especialización de los espacios y de los cónyuges. El nivel de lo instituido en este tipo es muy fuerte, no sólo en la segregación conyugal, sino también en la imagen de lo que debe ser el hogar, que se impone sobre las prácticas cotidianas. El nivel de lo instituido es fuerte en casi todos los ángulos de constitución de la cotidianeidad; por ello, en este caso no es arriesgado postular un modo de vida.

Este es el único modo de vida que hallamos en el conjunto de los hogares estudiados, que mantiene tan nítidamente la vigencia de la mayor parte de los rasgos con los que siempre se ha caracterizado al modo de vida urbano, excepto en la cuestión del proyecto de progreso, que en este tipo está ausente. Ese es uno de los pocos aspectos de divergencia con el perfil teórico del modo de vida urbano. Por otra parte, no parece extraño que este tipo sea el que más fielmente reproduzca ese modelo general, si se lo considera desde la perspectiva de los procesos laborales. La historicidad que incide en este modelo es la de los procesos de trabajo basados en la especialización de los espacios. Estos procesos laborales, en cierta forma cargan consigo una historicidad recesiva. En ese sentido, no es inesperado que los hogares que siguen bajo su influencia mantengan los rasgos con los

que desde principios de siglo se caracterizó al modo de vida urbano, a veces también identificado como modo de vida obrero.

Los resultados presentados nos conducen a plantear, que ni podemos rechazar las enseñanzas de la sociología urbana sobre el modo de vida por extemporáneas, ni tampoco creemos pertinente aceptarlas incondicionalmente. Por el contrario, creemos necesario buscarles contextos de validez definidos a partir de los procesos históricos, particularmente los procesos históricos que influyen en el trabajo y su espacialidad. Asimismo, queremos recuperar los contenidos del modelo general sobre el modo de vida urbano, aunque recuperando la capacidad de los individuos para recrear distintas formas de cotidianidad, ante unas mismas condiciones estructurales. En otras palabras, el modelo general nos sigue pareciendo sugerente sólo si no concebimos la dimensión material de lo urbano como una imposición estructural que determina la cotidianidad de los sujetos.

6.2. Los aportes de la investigación

De acuerdo a nuestra forma de concebir la investigación social¹⁹, los principales aportes de nuestro trabajo son de tipo metodológico; unos ubicados en el nivel más teórico-metodológico y otros más bien de tipo técnico-metodológico. Esto se asocia con el hecho de que, aun cuando tenemos un fuerte compromiso con el objeto de investigación, con los pobladores del lugar y con el lugar mismo, también tenemos un muy fuerte interés en relación al 'oficio del sociólogo'²⁰ (la investigación sociológica). No obstante, a continuación hacemos un intento por rescatar todos los posibles aportes, incluso los que quedan fuera de lo metodológico, como es el caso de lo estrictamente empírico. Este balance respecto al conjunto de la investigación puede entenderse como un intento por analizarla tomando distancia.

¹⁹ Como un constante diálogo entre la teoría y un fragmento de la realidad, en cuyo proceso la teoría se especifica y el fragmento de la realidad va tomando profundidad más allá de lo aparente.

²⁰ Respecto a lo cual, creemos que el conjunto de la obra de Pierre Bourdieu sigue siendo un referente fundamental.

6.2.1. Aportes teóricos

En nuestra perspectiva, los principales aportes teóricos de nuestro trabajo se deben buscar en dos aspectos. Uno, en la revalorización del concepto de trabajo con su componente espacial. El otro aspecto está en nuestro intento por darle contenido teórico a lo que usualmente no ha pasado de ser un término de sentido común, nos referimos a la trama de la vida cotidiana.

i. El concepto de trabajo espacializado

La revalorización del fenómeno trabajo no es novedosa en la sociología; tal como lo hemos planteado desde un principio, ella se ubica en una larga tradición sociológica. Se puede decir que la preeminencia del concepto trabajo atraviesa prácticamente todo el desarrollo del pensamiento social. Incluso, se ha recurrido a este concepto desde posturas notoriamente opuestas²¹. En todo caso, lo que puede parecer novedoso²² es revalorizar el trabajo actualmente, cuando destacados pensadores como Claus Offe y Michel Maffesoli, han llamado la atención respecto a su pérdida de centralidad en las sociedades actuales, que transitan por el fin del siglo. En cambio, si quisiéramos revalorizar la categoría empleo no sería necesaria demasiada argumentación, ya que existe consenso respecto a la importancia del empleo. Sin embargo, nuestro propósito ha sido la revalorización del trabajo antes que del empleo. Evidentemente, esta decisión ha supuesto ubicarnos desde el punto de vista de los individuos que trabajan y no desde el ángulo de las estructuras sociales (mercados de trabajo) en las cuales los individuos se insertan.

La pérdida de centralidad del concepto de trabajo en la teoría sociológica, está siendo acompañada por el interés creciente en cuestiones como el aumento social del tiempo libre y las nuevas formas recreativas de uso del tiempo. En última instancia, el alejamiento del concepto de trabajo se

²¹ Al respecto Hugo Zemelman ha señalado que “el trabajo ha resultado ser la relación básica necesaria para caracterizar los diferentes modos de interacción social entre los hombres. (...). No obstante, el predominio del trabajo como fenómeno y como categoría de análisis ha tendido a confundirse”. Zemelman, Hugo (1996). *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*, Col. Jornadas, N° 126, El Colegio de México, México, p. 61.

²² El calificativo novedoso es una forma de evitar la expresión más directa de ‘navegar en contra de la corriente’.

vincula con dos fenómenos principales. Uno de ellos, el 'supuesto' aumento del tiempo libre frente a la reducción del tiempo de trabajo. El otro, es lo relativo al retroceso del trabajo asalariado. Sin embargo, al enfrentarnos al conocimiento de la vida cotidiana de hogares urbanos pobres, creemos necesario relativizar los anteriores fenómenos sociales (el aumento del tiempo libre y la reducción del tiempo de trabajo), que pueden llegar a ser muy importantes en algunas sociedades desarrolladas e incluso en nuestras sociedades metropolitanas, pero si así fuera, es en relación a otras franjas de la sociedad. Por ello, estamos convencidos de que el trabajo sigue siendo un concepto particularmente relevante para abordar el estudio de la vida cotidiana de sectores populares urbanos de escasos recursos. En condiciones de pobreza urbana²³, el trabajo sigue cruzando toda la vida cotidiana. Incluso, a modo de hipótesis no explorada por nosotros, nos preguntamos, si acaso el trabajo no sigue manteniendo esa centralidad también para otros sectores sociales, como puede ser el caso de los intelectuales.

Por otra parte, si el pensamiento sociológico ha experimentado un creciente distanciamiento respecto al concepto de trabajo, creemos que algunos de los procesos históricos que van acompañando el fin de siglo, pueden llegar a poner en tela de juicio ese alejamiento. Nos referimos particularmente al 'retorno del trabajo al hogar'. Si este proceso histórico se cristaliza como fenómeno social, posiblemente pueda llegar a producir un retorno de la mirada sociológica sobre el viejo concepto de trabajo, aunque evidentemente, requiere ser renovado. No dudamos de que hoy, parecería no tener demasiada relevancia empírica reflexionar acerca del trabajo del obrero industrial, acerca de la conciencia obrera, de los ritmos impuestos por la industria. En cambio, es un campo poco explorado en la actualidad metropolitana, el conocimiento de las formas en que se articulan internamente el trabajo y la familia cuando su espacialidad es una sola.

La articulación interna del trabajo y la familia implica analizar esas dos esferas desde componentes internos a alguna de ellas, como es el caso de

²³ En contextos urbanos es particularmente relevante por la centralidad que adquiere el consumo urbano, bajo distintas modalidades.

los roles conyugales, aunque también podrían ser otros, pero siempre como dimensiones internas. En otros términos, pensar la articulación entre el trabajo y la familia en este sentido, es diferente de lo que se ha hecho cuando el trabajo es considerado hacia afuera (en relación con los mercados de trabajo). En esa perspectiva, existe una extensa tradición de estudios que ha mostrado distintas 'estrategias' basadas en la reproducción de los hogares para enviar más miembros del hogar a los mercados de trabajo o incrementar el tiempo de trabajo. La diferencia entre esa perspectiva y la nuestra radica en que en esos casos, el trabajo es visto hacia afuera, por eso no son enfoques desde el trabajo, sino desde el empleo.

Nuestra forma de tratar el trabajo, desde la articulación interna con la familia, le da profundidad a lo que consideramos uno de nuestros aportes teóricos: el regreso al concepto de trabajo, pero renovado al ser enfocado desde su espacialidad. La consideración del trabajo espacializado nos permitió elaborar ese concepto más complejo que hemos denominado 'relación trabajo/residencia' (relación T/R). Este es un concepto complejo por dos razones, una, porque refiere a dos ámbitos de la vida social: el trabajo y la familia. La otra, porque da cuenta de lo que está fijo en el espacio y al mismo tiempo del movimiento espacial.

En alguna manera, el recurso a este concepto complejo implica poner en tela de juicio la pertinencia de seguir pensando al trabajo y la familia como dos esferas de la vida social diferenciadas y factibles de ser analizadas en forma independiente una de la otra. Desde este enfoque revalorizamos el concepto de trabajo para comprender la vida cotidiana en condiciones de pobreza urbana, aunque renovado. En nuestro estudio nos resultó pertinente introducir la renovación del trabajo dándole contenido espacial. La espacialización del concepto tuvo la ventaja de permitir tratar al trabajo y la familia como una unidad.

ii. El concepto de trama de la vida cotidiana

El concepto de trama de la vida cotidiana lo hemos concebido, en todo momento, como una especificación de dos de los ejes centrales de la perspectiva fenomenológica de Schutz sobre la vida cotidiana. Estos dos

ejes son la "relación nosotros" (y la transición de la relación nosotros a la relación con meros contemporáneos) y la "posición". Revisemos rápidamente cada uno de ellos.

A fin de comprender el significado de la relación nosotros en el pensamiento de Schutz, es necesario revisar su contextualización teórica. En principio, recordemos que para Schutz la realidad social se construye en varios 'ámbitos finitos de sentido'²⁴, uno de ellos es el mundo de la vida cotidiana, dentro del cual se dan las experiencias directas con los otros. Todos los demás sectores de la realidad social se legitiman por la experiencia directa²⁵. Por eso, de acuerdo a este autor, la clave está en comprender ese mundo de la experiencia directa²⁶.

De acuerdo a Schutz, "el mundo de la vida cotidiana no es un mundo privado, sino compartido con mis semejantes. Los otros hombres a quienes experimento en este mundo no se me aparecen en perspectivas idénticas (...) mis relaciones con ellos tienen distintos grados de intimidad y anonimia"²⁷. En esta visión, los semejantes son los individuos más cercanos, no por intimidad, sino porque son los otros con quienes se comparte un espacio y un tiempo, con quienes es posible la experiencia directa. No obstante, la experiencia directa tiene grados de intimidad y anonimia.

En esta parte de la realidad social que está al alcance de la experiencia directa, es en donde se constituye la 'relación nosotros' como la base de todas las relaciones sociales. Schutz considera que la 'orientación tú' supone "el reconocimiento de un semejante que está ante mí"²⁸. Cuando la 'orientación Tú' es recíproca se transforma en la 'relación nosotros', es decir,

²⁴ Alfred Schutz habla de la realidad constituida por 'múltiples ámbitos finitos de sentido' o de significado, rechazando la idea de los subuniversos (de William James), ya que "lo que constituye la realidad es el sentido de nuestras experiencias", "Esto quiere decir que: a) todos ellos [los ámbitos finitos de sentido] tienen un estilo cognoscitivo peculiar". Algunos de estos mundos o ámbitos son: "el mundo de los sueños, de las imágenes y la fantasía (el mundo del arte), el mundo de la experiencia religiosa, el mundo de la contemplación científica, el mundo del juego del niño, el mundo de la locura". Schutz, Alfred (1974). *El problema de la realidad social*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, p. 215 y 217.

²⁵ Para Schutz, "el mundo del ejecutar cotidiano es el arquetipo de nuestra experiencia de la realidad. Todos los demás ámbitos de sentido pueden considerarse modificaciones suyas". Schutz, Alfred (1974). *El problema de la realidad social*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, p. 28.

²⁶ Schutz, Alfred (1974). *Estudios sobre la teoría social*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, pp. 32-34.

²⁷ *Ibid.* p. 33.

²⁸ *Ibid.* p. 35.

"si me oriento hacia usted, y usted, a su vez, toma en cuenta mi existencia (...) se constituye en una relación social"²⁹. Evidentemente, todo esto ocurre en el contexto de relaciones sociales cara a cara. Para Schutz, "las relaciones sociales concretas, en situaciones cara a cara, se basan en la relación Nosotros pura"³⁰. Señalemos que la situación cara a cara presupone compartir un espacio y un tiempo con el semejante.

El propio Schutz llegó a considerar el caso particular del matrimonio desde la perspectiva de la 'relación nosotros'. En principio, la relación entre los cónyuges es una relación nosotros, y como tal una relación cara a cara. No obstante, este autor nos advierte que es más oportuno entender la relación entre los cónyuges como una 'sucesión de situaciones', en las que algunas de ellas son relaciones nosotros, mientras que otras deben ser comprendidas como relaciones con contemporáneos que están orientados recíprocamente. La discontinuidad de la relación nosotros se produce por las fases solitarias de cada uno de los cónyuges que rutinariamente se suceden³¹.

El segundo eje de análisis del pensamiento de Alfred Schutz que recuperamos es el de 'posición'. A través de la posición, Schutz introduce directamente el espacio y el tiempo como experiencias subjetivas. La posición de todo individuo representa el origen del propio sistema de coordenadas, que se expresa en un Aquí y un Ahora. Desde ese origen espacio-temporal (que cambia constantemente en virtud de la locomoción) los individuos se orientan y van determinando cuál es el sector del mundo de su vida cotidiana que está a su alcance³².

En este punto también es importante traer la cuestión del acervo de conocimientos a la mano, tan característica de esta línea del pensamiento fenomenológico. Este acervo, los individuos lo van conformando a lo largo

²⁹ *Ibid.* p. 36.

³⁰ Respecto al carácter de relación pura, recordemos que Schutz, en todas las relaciones establece la diferencia entre la relación pura y la relación concreta. La primera sería "el concepto formal que designa la estructura de relaciones sociales", mientras que la segunda viene siendo una especificación de la primera pero en el contacto con un individuo particular, en un espacio particular y en un tiempo concreto. *Ibid.* p. 38.

³¹ *Ibid.* pp. 48-50.

³² Schutz, Alfred (1974). *El problema de la realidad social*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, pp. 209-212.

de la situación biográfica, en función de las experiencias vividas. Esas experiencias son tipificadas y nos permiten comprender a los otros y actuar. Schutz incluye dentro del acervo de conocimientos "la noción de distancia como tal y la posibilidad de superar la distancia por (...) locomociones"³³. Esto muestra que la posición espacial de los individuos no es un dónde desprendido de sus acciones, sino un *locus* al que están intrínsecamente asociadas las ejecuciones del individuo.

Algo semejante ocurre con la otra componente de la posición: el tiempo. Dice al respecto Schutz: "el mundo a mi alcance actual pertenece en esencia al tiempo presente, sin embargo, muestra una estructura temporal más complicada. Es necesario distinguir dos zonas de potencialidad"³⁴: lo que estuvo a mi alcance en el pasado y lo que puede estar a mi alcance en el futuro.

Ahora bien, ¿cuál es la relación entre estos dos ejes del pensamiento fenomenológico de Schutz y nuestro concepto de trama de la vida cotidiana? El término 'trama' se utiliza frecuentemente en el análisis social y más aún en los enfoques de vida cotidiana. No obstante, en general no pasa de ser una simple expresión de sentido común sin tomar contenido sociológico. En este trabajo, hemos hecho un intento por darle contenido sociológico dentro de la perspectiva que acabamos de revisar y específicamente, en relación con los dos ejes fenomenológicos presentados. Esto debe entenderse como un intento de hacer operativos los dos ejes anteriores, en el contexto del análisis de información empírica. Nuestra interpretación de la 'relación nosotros' y la 'posición', es que son dos puntos desde los cuales Schutz nos muestra un camino para comprender el mundo de la vida cotidiana. Están al nivel de lo epistemológico. Para recuperarlos al nivel de lo teórico-metodológico, entendemos que es necesario hacerlos operativos de alguna manera. Nuestro intento por hacerlos operativos ha sido desde 'aquello', que estamos denominando 'trama de la vida cotidiana'.

³³ *Ibid.* p. 210.

³⁴ *Ibid.* p. 211.

Michel Maffesoli ha caracterizado a la vida cotidiana como un sistema reticular, como una "red sutil, compleja, en donde cada elemento, objeto, sujeto, situación anodina, acontecimiento, pensamiento, acción, relación, etc., sólo vale en tanto que ligado al todo y sólo toma sentido en y por la globalidad"³⁵. De esta forma estamos concibiendo la trama de la vida cotidiana.

En esta perspectiva, hemos entendido que la trama de la vida cotidiana se puede comprender analizando sus dos componentes: los vínculos sociales básicos y el fondo espacio-temporal en el cual se establecen esos vínculos³⁶. Evidentemente, partir de vínculos sociales y no de prácticas sociales, significa asumir que la unidad es la interacción y no los individuos. Asimismo, señalemos que al reconocer el fondo espacio-temporal como otra dimensión básica para comprender la trama, estamos reconociendo que la unidad de análisis tampoco es la interacción sino la situación de interacción.

Los vínculos sociales que integran la trama de la vida cotidiana son diversos. En nuestra investigación decidimos tomar específicamente un tipo de vínculo social: los roles conyugales. No obstante, también consideramos otros vínculos, como por ejemplo las interacciones de los cónyuges con el vecindario y con la parentela. Los vínculos sociales de la trama han sido nuestro recurso para hacer operativa 'la relación nosotros'.

En cuanto al fondo espacio-temporal, decidimos especificarlo en los espacios en los que las personas dispersan su cotidianeidad: los espacios de vida y también, el sentido que las personas les atribuyen a los lugares cotidianos. En cuanto a la dimensión temporal decidimos especificarla en las temporalidades sociales, los ritmos temporales y los horizontes de tiempo sobre los que se despliegan las prácticas cotidianas. En suma, el fondo espacio-temporal de la trama ha pretendido ser una especificación de la 'posición' de Schutz.

³⁵ La traducción es nuestra. Maffesoli, Michel (1993). *op. cit.* p. 89.

³⁶ En última instancia, es una forma de manejar la relación entre el fondo y la forma.

6.2.2. Aportes teórico-metodológicos

En términos teórico-metodológicos queremos revalorizar la perspectiva espacio-temporal seguida en nuestra investigación y en particular, la inclusión de la subjetividad en cuanto al espacio y el tiempo.

i. La perspectiva espacio-temporal

En nuestra opinión, el análisis sociológico se ha caracterizado por una notoria ausencia por considerar el espacio. No nos referimos al espacio como mera localización, sino como una componente de la vida social. A nuestro juicio, es necesario incorporar el espacio desde el interior del análisis, no como sustrato, particularmente si pensamos que la vida cotidiana y la vida social en general, siempre están espacializadas y temporalizadas³⁷. En esta visión, entendemos que es posible afirmar que la sociología cuenta con una fuerte tradición a-espacial; sólo muy tangencialmente se ha incorporado el espacio. Nos referimos a la ausencia del espacio desde el interior de las relaciones sociales, considerando que pensar una relación social en términos de su espacialidad implica una verdadera redefinición de la propia relación. Evidentemente, esta visión dista mucho de la otra más frecuente, que estudia distintos fenómenos sociales en un cierto recorte territorial, sin que el espacio sea visto como parte de esa sociedad local o que se le otorgue capacidad como para redefinir las relaciones sociales. Este último enfoque, que localiza los fenómenos sociales, ha sido frecuente; sin restar importancia a la localización de los fenómenos sociales, insistimos en la necesidad de espacializarlos.

Paralelamente a esta tradición a-espacial, en los últimos años se ha extendido el interés sociológico por la subjetividad. En nuestra opinión, el interés por la subjetividad abre la posibilidad de que el análisis sociológico se comience a espacializar. ¿Por qué? debido a que el estudio de la subjetividad, en muchas ocasiones se ancla en unas bases epistemológicas

³⁷ Recordemos que José Ortega y Gasset decía que el hombre no puede superar la condena de que su propia existencia siempre esté espacializada. Ortega y Gasset, José (1983). "Algunos temas del 'weltverkehr'", en: *Obras Completas*, Tomo IX, Alianza Editorial-Revista de Occidente, Madrid, p. 340. También nuestro artículo: "El espacio y el territorio: contexto de significado en las obras de Simmel, Heidegger y Ortega y Gasset", en: *Estudios Sociológicos*, vol. 40, CES, El Colegio de México, México, pp. 129-141.

de corte fenomenológico, en consecuencia, ello trae aparejada la inclusión del espacio. Para el pensamiento fenomenológico, el tiempo y el espacio son las dos coordenadas básicas desde las cuales se deben pensar las interacciones sociales y la intersubjetividad. Al respecto, podemos recordar el concepto de Alfred Schutz de 'posición'.

En este contexto y particularmente en el de la investigación sociológica que se realiza en México, creemos que nuestra investigación, fuertemente permeada por la visión espacial de la sociedad, en cierta forma puede representar un estilo pionero que advierte sobre las posibilidades de espacializar y temporalizar el análisis sociológico, para acceder al conocimiento de dimensiones no consideradas usualmente por análisis más tradicionales.

ii. La dimensión subjetiva de los micro-espacios

Una vez señalada la relevancia de incluir el espacio en el análisis sociológico, podemos avanzar sobre las posibilidades de espacializar. Usualmente, cuando se hace investigación social desde una perspectiva espacial, la espacialidad es considerada en su aspecto material y el análisis se ubica en escalas macrosociales. Estas dos características que han seguido por mucho tiempo los estudios espaciales, no son exclusivos de lo espacial; en cierta medida es lo que ha pasado con buena parte de la investigación social: se ha dado prioridad al nivel macro y a lo material, por una supuesta asociación entre la materialidad de los fenómenos y la objetividad de la investigación.

La cuestión es que en esta perspectiva espacial material y de macroescala, camino existe importante conocimiento acumulado, aunque no necesariamente desde la sociología³⁸. Una observación que queremos destacar, es que en este enfoque lo que entra en juego -de manera explícita o implícita- es el estudio de la organización del espacio³⁹. Mucho

³⁸ En este tipo de perspectiva es necesario reconocer el papel destacado de los geógrafos.

³⁹ Tal es así, que la geografía clásica definió en estos términos su objeto de estudio: 'la organización del espacio'.

más recientemente, los estudios espaciales comenzaron a desplazarse hacia las micro-escalas y hacia el espacio como experiencia subjetiva⁴⁰.

En nuestro caso, nos orientamos por esta última línea: la de los espacios vividos. Así, en nuestro trabajo nos interesamos por espacializar el objeto de investigación, por espacializar las relaciones problematizadas, aun cuando nuestro objetivo no se centra ni en una escala macrosocial ni exclusivamente en términos de la espacialidad material, aunque también incluimos esta última. En este sentido y considerando que hemos hecho trabajo empírico, creemos que se pueden revalorizar ambas cuestiones: la inclusión del espacio en una micro-escala y la consideración de la dimensión subjetiva del espacio: las formas en que es vivido el espacio. De paso, podemos señalar que en este último aspecto hemos recurrido a conceptos claves de la geografía de las percepciones y de las representaciones, como es el caso de 'la territorialidad-apropiación de los lugares' y también el concepto de 'sentido del lugar'. Esta disciplina nos proporcionó conceptos más o menos elaborados; no obstante, no podemos dejar de mencionar la dificultad a la que nos enfrentamos cuando, en el análisis cualitativo, comenzamos a darle contenidos específicos a estos conceptos. Es en este sentido que consideramos que nuestro trabajo puede facilitar futuras investigaciones que se orienten en este camino.

Por último, señalemos que esta perspectiva significó que, en vez de interesarnos por la organización de microespacios, al introducir la subjetividad en relación al espacio e incorporar el significado otorgado a los espacios, nos preocupáramos por el espacio vivido y no por la organización del espacio. Con ello nos hacemos eco de las palabras de Maurice Natanson: "el espacio y tiempo uniformados de la ciencia natural no son la base de las tipificaciones de ubicación espacial y temporal utilizadas por los hombres en la vida diaria. En verdad sucede lo contrario: el basamento primordial de nuestro ser en el mundo reside en el espacio y el tiempo subjetivos"⁴¹.

⁴⁰ En esta vertiente, la geografía de las percepciones, y luego, la geografía de las representaciones han cobrado particular importancia.

⁴¹ Natanson, Maurice (1974). "Introducción", en: Schutz, Alfred, *El problema de la realidad social*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, p. 19.

6.2.3. Aportes técnico-metodológicos

En el comienzo de este apartado planteamos que los aportes de nuestro trabajo son, sobre todo de carácter metodológico. Hablar de lo metodológico nunca está libre de cierta ambigüedad ya que tanto puede conectarse más directamente con los niveles de la abstracción teórica -lo que estamos denominando teórico-metodológico- como con el nivel más instrumental: lo técnico-metodológico. A continuación consideramos tres dominios sobre los cuales podemos revisar los aportes técnico-metodológicos de nuestra investigación, los cuales no están desvinculados de las 'fases' del proceso de investigación y que son: la etapa del trabajo de campo, la del análisis cuantitativo y la del análisis cualitativo.

En principio planteamos un conjunto de reflexiones respecto a la fase del trabajo de campo⁴². Respecto a este último también nos parece necesario subrayar lo que no se hizo: las entrevistas reiteradas. Hoy, después de haber concluido la investigación, estamos convencidos de la relevancia que hubiese tenido recurrir a entrevistas reiteradas, el mismo tipo de entrevista que hicimos pero regresando en varias ocasiones a cada uno de los hogares. Esta ausencia en nuestra investigación no se debe a problemas surgidos imprevistamente que nos hayan obligado a tomar la decisión de 'recortar'. Debemos reconocer que no fue una estrategia por nosotros prevista, sólo muy tarde tomamos conciencia de su necesidad o más bien, de la riqueza que hubiese incorporado.

i. La pertinencia de los relatos de vida cotidiana en el trabajo de campo

La reflexión sobre el trabajo de campo con miras a recuperar y valorizar esa experiencia, nos conduce a desarrollar algunas ideas respecto a una cuestión en particular. Nos referimos a uno de los obstáculos más frecuentes que se puede enfrentar un investigador en la interacción con los

⁴² Estamos hablando de la 'fase' del trabajo de campo en relación con el conjunto del proceso de investigación, ya que el trabajo de campo supuso varias 'fases' o etapas, claramente diferenciadas.

entrevistados (y que nosotros enfrentamos), cuando está indagando acerca del trabajo.

En principio, destaquemos que nuestra forma de concebir el trabajo de campo ha sido en términos de producción de información, antes que como una instancia en la que se recogen o recolectan datos pre-existentes, que sólo esperan que el investigador se acerque a tomarlos⁴³. La información producida, y particularmente las narraciones, no existían previamente a la situación de entrevista. En todo caso, lo que existía con anterioridad eran los sujetos que actuaron como narradores en nuestras entrevistas y sus acervos de experiencias vividas⁴⁴, reunidas en la memoria. La forma en que se vincularon esos acervos de experiencias y las narraciones ocurrió en la situación de entrevista, y es en ella en donde la memoria procede a seleccionar lo que 'recuerda' y lo que 'olvida'. En suma, con esto buscamos explicitar los fundamentos de la concepción del trabajo de campo como una fase de producción, o más exactamente como una coproducción entre el investigador y el entrevistado, y no como una simple recolección.

Esta concepción implica comprender el trabajo de campo como una etapa de la investigación en la que no se pierde la creatividad propia del proceso de investigación, aunque se comparte esa creación con los sujetos entrevistados. La relación entrevistado-entrevistador deviene en una interacción creativa y compartida, una 'situación dialógica coproducida'.

Esta concepción de la relación entrevistado-entrevistador se inscribe dentro de lo que Erving Goffman ha denominado 'situación'⁴⁵, siempre en referencia a encuentros cara a cara. Recordemos que Goffman ha definido la situación por tres procesos que realizan los actores simultánea y espontáneamente, en toda interacción:

. la identificación del otro individuo (sexo, edad, status, etc.)

⁴³ Jesús Ibáñez, con la ironía que siempre lo caracterizó, cuando aborda este tema señala que la información no se recolecta como se puede hacer con un fruto. Ibáñez, Jesús (1985). *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*, Siglo XXI, Madrid, pp. 203-250.

⁴⁴ Nos referimos al concepto de Alfred Schutz de 'acervo de experiencias a la mano'.

⁴⁵ Goffman, Erving (1981). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 273 p.

- . la identificación del rol del otro individuo (la interpretación del discurso, de los gestos, la intención, etc..)
- . la identificación del entorno físico y social.

Estas tres dimensiones son centrales en la conformación de la situación de entrevista, en la cual se desarrolla la relación entrevistado-entrevistador. Por ello, estamos comprendiendo la situación de entrevista, y la producción de la información en el trabajo de campo en general, como una 'situación goffmaniana'. Esto significa que estas reflexiones no se están planteando desde la otra posición, también frecuente, como es la de buscar estrategias para 'mejorar' la formulación de preguntas cerradas, realizadas antes de salir al campo, en nuestro gabinete y en forma unilateral, antes que en un encuentro cara a cara.

La polisemia del concepto de 'trabajo'

En nuestro trabajo de campo, la temática del 'trabajo' ha sido central y las reflexiones que presentamos a continuación están orientadas sobre este concepto, ya que ofrece particulares dificultades en la interacción con los entrevistados. En general, estas dificultades se producen porque actualmente, cuando abordamos el trabajo como categoría analítica lo hacemos con criterios amplios, debido a las transformaciones estructurales que están transformando el trabajo. La diversidad que creemos necesario incorporar en el concepto trabajo, se puede analizar desde varias dimensiones; algunas de ellas son las siguientes:

- i. Las formas de inserción laboral (asalariada, por cuenta propia).
- ii. La espacialidad del trabajo: el lugar en donde se trabaja (las calles, plazas, una fábrica, el hogar).
- iii. La realización individual o colectiva de la actividad.
- iv. La temporalidad de la actividad: permanente, esporádica, cíclica.
- v. La temporalidad cotidiana de la actividad: la cantidad de tiempo dedicada a la actividad cada vez que se realiza, y la secuencia (en una parte fija del día o en distintos tiempos distribuidos en el día).

- vi. Las formas de remuneración que pueda generar la actividad realizada (monetaria, contraprestación de bienes o servicios, reciprocidad amistosa, etc.).
- vii. Las actividades u ocupaciones a que pueda referir.

La inclusión de estas dimensiones y los contenidos específicos que se puedan hallar en cada uno de ellos, muestra la polisemia del trabajo. Por ejemplo, la diversidad en cuanto a las distintas temporalidades, permite que el concepto de trabajo involucre la condición de inestabilidad; aspecto que suele introducir notorias dificultades en el trabajo de campo.

Ante el reconocimiento del carácter polisémico del trabajo, la investigación social nos demanda una visión amplia, que respete esa diversidad. Ello nos está conduciendo a recuperar antiguos contenidos del trabajo, muchas veces perdidos ante la extensión del trabajo como trabajo industrial. Por ejemplo, en la Edad Media occidental fue frecuente que las calles funcionaran como espacios muy poblados, en los cuales se realizaban múltiples actividades laborales, tal como sucede hoy con las calles de nuestras ciudades que han sido apropiadas por los 'informales'⁴⁶. En estos casos, la espacialidad del trabajo incluía los espacios públicos de la circulación. Asimismo, podemos recordar que la producción de paños y lienzos en Flandes, durante la Edad Media, también se fundó en talleres artesanales localizados dentro de la vivienda⁴⁷, de manera semejante a lo que hoy ocurre con buena parte de los talleres domiciliarios de maquila, que responden a la lógica actual de la 'subcontratación'. En este otro caso, la espacialidad del trabajo se superpuso con el espacio vivencial del hogar. Recuperar estas dimensiones del trabajo, así como otras, es renovar el concepto de trabajo y respetar su polisemia.

⁴⁶ Korosec-Serfaty, Perla (1991). "Le public et ses domaines. Contribution de l'histoire des mentalités à l'étude de la sociabilité publique et privée", en: *Espaces et Sociétés: Espaces publics et complexité du social*, N° 62-63, Editions L'Harmattan, Paris, pp. 29-63.

⁴⁷ Pirenne, Henri (1939). *Historia económica y social de la Edad Media*, F.C.E, México, 183 p.

Las representaciones del trabajo como obstáculo en la interacción entrevistado-entrevistador

Cuando se comienzan a explorar las prácticas cotidianas de trabajo, entendidas como esta diversidad de actividades que pueden desarrollar los individuos en busca de su supervivencia y desarrollo, en la interacción con los propios actores, comienzan a presentarse fuertes dificultades para abordarlas. Nuestra experiencia de campo nos indica que estas dificultades se relacionan con las representaciones del trabajo que tienen las personas⁴⁸. Las representaciones se van construyendo a partir de preconstruidos culturales e ideologías que circulan societalmente, también a través de la propia experiencia. En relación a las representaciones, es necesario tener en cuenta que funcionan como conocimientos elementales y socialmente admitidos que, a modo de filtro, orientan la acción y el discurso.

Nuestra experiencia con los entrevistados, nos ha hecho comprender que las representaciones que tienen las personas entrevistadas respecto al trabajo, se nos imponen como uno de los primeros obstáculos fuertes que enfrentamos en el trabajo de campo. Este obstáculo se constituye debido a que el concepto de trabajo que societalmente ha permeado las representaciones con las que las personas se manejan en su vida cotidiana, está fuertemente restringido a un cierto tipo de trabajo. Tipo de trabajo que se apoya en la noción de trabajo asalariado, industrial, cronometrado, individual, realizado en un lugar *ad hoc*. Este tipo de representaciones del trabajo que tienen las personas a quienes entrevistamos se concreta en un primer problema técnico-metodológico, que consiste en un problema de comunicación entre el entrevistado y el entrevistador, o entre el investigador y el narrador.

Dicha dificultad de comunicación se debe a un manejo de lenguajes diferentes, ya que la adopción de una posición conceptual abierta (de nuestra parte, como investigadores) respecto al trabajo generador de ingresos, se enfrenta a una concepción del trabajo restringida, que manejan los entrevistados: los narradores.

⁴⁸ Al hablar de representaciones estamos apegándonos al enfoque de Moscovici, Jodelet, Zavalloni, Farr.

Esta desincronización de lenguajes tiene relación con el hecho de que las representaciones sociales del trabajo (como todas las representaciones sociales) se construyen en una compleja relación individuo-sociedad que opera en tiempos muy largos, como son los tiempos de las mentalidades⁴⁹. Por ello, hoy, cuando los procesos de producción han cambiado (expandiendo las modalidades de trabajo) y los científicos sociales hemos adoptado un concepto de trabajo polisémico, los actores del trabajo, al menos entre los sectores populares urbanos, muy reiteradamente manejan en su pensamiento las representaciones del trabajo de una época en la cual, efectivamente, el trabajo estaba limitado en contenidos y modalidades, con respecto a la diversidad actual.

Así, mientras el trabajo (como proceso societal) funciona en un tiempo rápido, acelerado, que es el tiempo de las innovaciones tecnológicas y económicas, las representaciones del trabajo operan en un tiempo muy lento, que es el tiempo de las mentalidades. Esta divergencia es crucial en términos metodológicos para cualquier trabajo de campo que emprendamos sobre la heterogeneidad del trabajo.

La toma de conciencia respecto a este problema de comunicación en el trabajo de campo, en situaciones goffmanianas de entrevista, no es suficiente. En otros aspectos, cuando tomamos conciencia del manejo de un lenguaje diferente al del entrevistado, la solución es relativamente sencilla: cambiamos nuestro lenguaje para equipararlo al del entrevistado. Sin embargo, en este caso no podemos hacer eso, ya que si así lo hiciéramos (es decir, aceptar el concepto restringido de trabajo) no estaríamos acercándonos a la heterogeneidad y complejidad de formas del trabajo, que es precisamente lo que buscamos conocer.

En la práctica del trabajo de campo, esto se expresa en el hecho de que, aun cuando estemos conscientes de este problema, la generación de información sobre las diversas formas de trabajo se enfrenta a una enorme barrera que opone el entrevistado: la negativa a reconocer como trabajo a

⁴⁹Le Goff, Jacques (1986). *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, Editorial Gedisa, Barcelona, pp. 148-162. Bagú, Sergio (1975). *Tiempo, realidad social y conocimiento*, Siglo XXI Editores, México. Ariès, Philippe (1988). *El tiempo de la historia*, Paidós, Buenos Aires.

todas esas diversas actividades, que estamos estudiando, aunque tal negativa no sea explícitamente racionalizada en estos términos⁵⁰.

Así, aun cuando incorporemos fórmulas que relativicen el peso del vocablo 'trabajo', como por ejemplo: "cualquier actividad que usted realice, en su casa o fuera de ella, regularmente o esporádicamente, solo o colaborando con otros miembros de la familia"; el entrevistado sistemáticamente, comprende la intención goffmaniana del entrevistador (el rol) y responde de manera muy semejante a lo que hubiese respondido a una pregunta directa sobre trabajo. El recurso a la flexibilización terminológica parece no evitar los obstáculos, precisamente por la dinámica propia de la situación de entrevista, recuperando el sentido goffmaniano del engaño.

Desde la perspectiva goffmaniana del engaño en las relaciones cara a cara, esto se puede interpretar en los siguientes términos: El entrevistador desarrolla un artificio del lenguaje para 'engañar' al narrador (el entrevistado), que inmediatamente capta la intención y continúa el juego sin dejarse engañar, por ello responde de igual forma a la que lo hubiera hecho ante una pregunta directa sobre el trabajo⁵¹.

El bloqueo del narrador respecto a algunas de sus prácticas de trabajo (que toma la apariencia del engaño) se debe a que en su pensamiento, estas actividades no están ni siquiera tipificadas como una actividad que realiza en su vida cotidiana, sino que son un 'algo' muy difuso que aún no ha alcanzado a ser etiquetado con un nombre⁵². En consecuencia, se hace extremadamente difícil que se exprese acerca de ellas ante una pregunta

⁵⁰ La exclusión del trabajo doméstico respecto al trabajo puede ser un ejemplo de este proceder del pensamiento, sobre el que se ha generado una extensa reflexión teórica.

⁵¹ La incorporación de la mentira y el engaño como dimensiones centrales de la vida cotidiana es uno de los aportes principales de Erving Goffman, que han sido recuperados por autores que actualmente estudian la vida cotidiana; nos interesa mencionar particularmente a Claude Javeau y Christian Lalive D'Épinay. Estos autores han planteado que no solamente el engaño es parte de la vida cotidiana, sino que la vida cotidiana misma es engaño. Javeau, Claude (1991). "Huit propositions sur le quotidien", *La société au jour le jour. Ecrits sur la vie quotidienne*, Col. Ouvertures Sociologiques, De Boeck Université, Bruxelles, pp. 37-44. Lalive D'Épinay, Christian (1985). "De quelques pièges d'une sociologie de la vie quotidienne", *Sociétés*, N° 3, mars, Paris, pp. 9-10.

⁵² Cuando hablamos de la 'tipificación' que realiza el pensamiento humano en el conocimiento ordinario (el conocimiento que disponemos en la vida cotidiana), intentamos seguir la perspectiva de Alfred Schutz, Berger y Luckmann, etc.. Schutz, Alfred (1972). *Fenomenología del mundo social, introducción a la sociología comprensiva*, Biblioteca de Psicología social y sociología, Editorial Paidós, Buenos Aires. Schutz, Alfred (1974). *El problema de la realidad social*, Amorrortu Editores, Buenos Aires. Berger, Peter y Thomas Luckmann (1968). *La construcción social de la realidad*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 235 p.

relativa al trabajo. Por eso, la solución que en general se ha ofrecido a este problema desde la técnica de las encuestas por cuestionario estructurado (recorrir a las expresiones de "ayuda al hogar" o "colaboración de algún tipo"), generalmente no resuelve el problema.

La insuficiencia de las alternativas indirectas estructuradas en los cuestionarios de encuesta

Debido a la anterior dificultad, nuestra experiencia nos indica que una salida alternativa es recurrir a las vías indirectas, que quedan fuera de la intención del engaño. No obstante, señalemos que hay vías indirectas desde los cuestionarios de encuesta estructurados y también hay vías indirectas en las entrevistas orientadas como relatos de vida. El camino indirecto para abordar estas cuestiones desde los cuestionarios estructurados, no nos deja más posibilidades que la de introducir las conocidas preguntas control, que en distintos momentos del cuestionario regresan sobre lo mismo, aunque preguntado con otras palabras, incluso empleando las expresiones más arriba comentadas de: "ayuda y colaboración".

En suma, la respuesta estructurada a este problema sugiere retornar en distintos momentos del interrogatorio sobre el mismo tema, con distintas preguntas, además del recurso a la estrategia de sustituir el término trabajo por otros, presumiblemente más amplios. Respecto a esta alternativa, nuestra experiencia nos conduce a evaluarla como una opción limitada para salir del problema. Las preguntas control, efectivamente permiten captar ciertos niveles de complejidad y heterogeneidad laboral. No obstante, esta opción no escapa al problema de las contradicciones internas, lo que para el análisis cuantitativo posterior puede significar dificultades.

Las alternativas indirectas no estructuradas: los relatos de vida cotidiana y los relatos de vida

La otra vía indirecta, que creemos mucho más fructífera son las entrevistas abiertas que toman la forma de relatos de la vida cotidiana. Los relatos de la vida cotidiana corresponden a la narración de un día completo y cualquiera de la vida actual de la persona.

Este tipo de entrevistas se construyen sobre un tiempo particular, que es el tiempo delimitado en el ciclo cotidiano de las 24 horas. Otro tipo de entrevistas semejantes son las autobiografías, que se desarrollan a lo largo del curso de la vida de la persona, siendo completas, vale decir, que no deben quedar periodos sin relatar. Un tercer tipo son los relatos de vida autobiográficos o simplemente relatos de vida, que por su carácter autobiográfico también toman como eje organizador el tiempo dado por el curso de la vida de la persona, aunque se relatan como fragmentos en los que no es necesaria la secuencia cronológica ni tampoco abarcar todo el tiempo de la vida de la persona⁵³. En última instancia, son tres tipos de narraciones autobiográficas, entre las cuales la diferencia principal está en las coordenadas temporales en las que se ubica al narrador: en dos de ellas, en el tiempo de la vida; en la otra, en el tiempo cotidiano.

El relato de la vida cotidiana se puede iniciar con la sencilla fórmula de: "cuénteme su día de ayer desde que se levantó hasta que se fue a dormir en la noche". La fórmula "cuénteme su día de ayer..." supone la articulación de varias cuestiones. La primera de ellas es el "cuenta", que implica "elabore una narración". La segunda es el "me", que va ligado a la anterior expresión; esta partícula introduce en forma explícita el carácter dialógico propio de la situación de entrevista, es como si dijéramos: "cuénteme usted a mí", o bien: "en la elaboración de este discurso vamos a ser dos". Por último, tenemos la expresión "su día de ayer", que introduce la cuestión autobiográfica al hacer explícito que la narración no va a referirse a cualquier evento externo, sino a una parte de la vida del narrador. "Su día" equivale a decir "su vida en ese día". Todo esto ocurre en el inicio de la entrevista y sirve para marcar el curso que va a tomar la coproducción dialógica.

Una vez que el entrevistado asume el papel de narrador de un relato de vida cotidiana, va haciendo referencia a las distintas actividades que realiza cotidianamente, entre las cuales aparecerán las más diversas prácticas,

⁵³ Burgos, Martine (1993). "Historias de vida. Narrativa y búsqueda del yo", en: Aceves Lozano, Jorge (Compilador). *Historia oral*, Col. Antologías universitarias, Instituto Mora-UAM, México, pp. 149-163. Ferrarotti, Franco (1991). *La historia y lo cotidiano*, Colección Homo Sociologicus, Ediciones Península, Barcelona, pp. 156-166.

algunas de las cuales nos permitirán reconstruir el concepto de trabajo en sentido amplio. No obstante, muchas de esas prácticas no serán consideradas trabajo por parte del entrevistado.

La diferencia central entre la pregunta estructurada sobre el trabajo heterogéneo y el relato de vida cotidiana, se ubica en la dimensión del pensamiento a la que remite una y otra estrategia. En la primera (la pregunta directa sobre el trabajo o la indirecta, que recurre al artificio de sustituir la palabra trabajo por otras más flexibles), el pensamiento del entrevistado está siendo trasladado a la dimensión laboral de su vida cotidiana. Esta dimensión está constituida por prácticas y representaciones que, durante la producción de la narración, la persona hace converger a partir de las representaciones, ya que está haciendo una reconstrucción mental de prácticas ya realizadas; aunque correspondan a un tiempo muy próximo, es un tiempo pasado que ha sido retenido al nivel de la memoria. La construcción de la narración supone una prioridad del pensamiento, por ello subordina las prácticas a las representaciones, que están a nivel del pensamiento.

En la segunda estrategia (los relatos de vida cotidiana) se está remitiendo el pensamiento del entrevistado a la secuencia dada por su ciclo de tiempo cotidiano de 24 horas⁵⁴. Ubicado en este punto de referencia, podrá relatar sus prácticas, más allá de que las tenga tipificadas como trabajo, como 'no hacer nada', como ocio, o de cualquier otra forma. Así, a través del ciclo de tiempo cotidiano, como una secuencia de prácticas realizadas diariamente, podemos conocer sus prácticas de trabajo (y también otras prácticas cotidianas), eludiendo el problema de que las representaciones del trabajo del individuo actúen como un filtro, que deje expresar sólo algunas de estas actividades y oculte otras.

Las dificultades que venimos planteando, en principio aparecen desde que buscamos conocer las prácticas cotidianas que realizan las personas, susceptibles de ser categorizadas como trabajo en sentido amplio. Cuando

⁵⁴ Respecto a la pertinencia de tomar como unidad temporal de la vida cotidiana el ciclo cotidiano de las 24 horas, nos remitimos al trabajo de Sansot y Pillet. Sansot, Pierre y Gonzague Pillet (1981). *Les donneurs de temps*, Castella, Albeuve, 269 p.

nos interesa conocer otras dimensiones del trabajo, como la temporalidad, la espacialidad, si es una actividad de realización individual o grupal, las limitaciones de las técnicas directas y estructuradas son aún mayores.

Las representaciones restringidas de la categoría trabajo, lo identifican con una actividad que se desarrolla individualmente. El peso de las representaciones más dominantes del trabajo dificulta el acceso al conocimiento de las formas del trabajo realizadas en forma colectiva o en pequeños grupos (incluidos los grupos familiares y domésticos), ya que la actividad parece adjudicarse íntegramente a un miembro del grupo, que generalmente es el responsable de dicha actividad o el jefe de la familia.

Otra dimensión del trabajo que resulta compleja de abordar a través de los interrogatorios directos o indirectos es la inestabilidad. El peso de la imagen del trabajo como una inserción estable, que está en la base de las representaciones sobre el trabajo generalizadas (al menos entre los sectores populares urbanos), hace que las entradas y salidas consecutivas de los mercados de trabajo difícilmente se puedan aprehender, si no es a través de relatos de vida. En este caso, los relatos de vida cotidiana no son una vía apropiada; es más apropiado recurrir a las entrevistas bajo la modalidad de relatos de vida, ya que estos se construyen sobre el eje temporal de la vida de la persona.

Estos filtros que se imponen durante la situación de entrevista, en la construcción de la narración, resultan aún más fuertes cuando se trata de conocer el trabajo femenino generador de ingresos. En estos casos, el obstáculo se multiplica porque además de las restricciones dadas por las representaciones del trabajo en términos generales, se cruzan las representaciones de los roles sociales y familiares de género, que conducen a las mismas mujeres a negar muchas de las actividades generadoras de ingresos que realizan cotidianamente, porque no se encuadran en la representación de los roles familiares. Evidentemente, ello se vincula con el peso que ejerce la imagen del hombre-jefe del hogar, trabajador y

proveedor⁵⁵. Este mismo tipo de obstáculos también se presenta en relación con el trabajo realizado los por niños y jóvenes.

En síntesis, creemos que una vez que el investigador ha superado los obstáculos formales de la interacción con los entrevistados (temor o desconfianza del entrevistado) -vale decir: una vez que se han abierto los sucesivos 'contratos de palabra'⁵⁶- se enfrenta con una serie de barreras encadenadas, que se originan en las representaciones sobre el trabajo que manejan las personas. Estas dificultades son casi imposibles de superar cuando se recurre a las estrategias directas y estructuradas. En consecuencia, nuestra experiencia nos indica que es posible llegar al trabajo heterogéneo y polisémico por vías indirectas que no se crucen con el filtro (y en este caso, obstáculo) de las representaciones del trabajo de la persona. Esas vías indirectas son las que ubican el pensamiento del entrevistado en 'el tiempo cotidiano' (recurso técnico: los relatos de vida cotidiana) o en 'el curso de vida' (recurso técnico: los relatos de vida).

De esta forma, nuestra reflexión no se orienta simplemente en el sentido de proponer sustituir una técnica de naturaleza cuantitativa (el cuestionario de encuesta estructurado y cerrado) por otra de corte cualitativo (las entrevistas en profundidad). Antes bien, estamos señalando las ventajas de algunas técnicas cualitativas en particular: los relatos de vida cotidiana como un recurso para abordar algunas dimensiones del trabajo heterogéneo (las actividades realizadas, la temporalidad cotidiana, la espacialidad, la realización individual o colectiva de la actividad) y los relatos de vida, cuando el objetivo es abordar más específicamente la dimensión de la inestabilidad en el trabajo.

⁵⁵ Recordemos la visión de Parsons sobre los roles conyugales instrumentales. Parsons, Talcott (1980). "La familia en la sociedad urbana-industrial en los Estados Unidos", en: Anderson, Michel (selección). *Sociología de la familia*, Colección El Trimestre Económico, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 43-60.

⁵⁶ Franco Ferrarotti ha planteado la cuestión del 'contrato de confianza', mientras que Marie-Françoise Chanfrault-Duchet ha realizado una elaboración más compleja y muy sugerente respecto a 'los contratos de palabra', entendidos como una serie de contratos sucesivos que se van abriendo en el inicio de un relato. Son: 'el preámbulo', 'el contrato de investigación', 'el contrato de narración', 'el contrato autobiográfico' y 'el pacto interpersonal'. Ferrarotti, Franco (1990). *Histoire et histoires de vie, la méthode biographique dans les sciences sociales*, Col. Sociologies au quotidien, Editions Méridiens Klincksieck, Paris, p. 12. Chanfrault-Duchet, Marie-Françoise (1988). "Le système interactionnel du récit de vie", en: *Sociétés*, mayo, Paris, pp. 26-31.

Esta propuesta técnico-metodológica que resulta de nuestra experiencia, no debe ser asociada solamente con la mayor fluidez de comunicación y el carácter no impositivo de una técnica cualitativa no estructurada fundada en la narración⁵⁷, sino que se debe a una cuestión más específica: el plano en el que se ubica al narrador para que comience a reconstruir los fragmentos de su vida o su vida completa. Más concretamente, diríamos que si queremos conocer la esfera del trabajo actual en la vida del entrevistado, las coordenadas en las que lo ubicamos no estarán en el trabajo, sino en algo que en principio es diferente al trabajo, aunque lo contiene: como es el tiempo cotidiano. Cuando el objetivo es conocer la estabilidad/inestabilidad en la esfera laboral, la ubicación tendrá que darse a través del tiempo de la vida del entrevistado, que también resulta continente del trabajo.

ii. El tratamiento de la información-datos cuantitativos

La segunda reflexión técnico-metodológica que queremos plantear se refiere al tratamiento de la información y los datos cuantitativos. En este sentido, debemos reconocer que nuestra investigación no realiza ningún aporte particular por el tipo de técnica utilizada, ya que hemos recurrido a los conocidos modelos de regresión logística, ampliamente utilizados en la investigación sociológica y más aún en la socio-demográfica. Sin embargo creemos que es posible revalorizar dos dimensiones de nuestro análisis de la información cuantitativa, una en referencia al tipo de variables que hemos construido y utilizado y otra, por el tipo de análisis que realizamos de dichos modelos multivariados.

La naturaleza de las variables empleadas

Usualmente, cuando se trabaja con modelos multivariados, y particularmente con modelos de regresión logística, se incluyen variables socio-demográficas más o menos tradicionales, como la edad, el estado civil, la inserción laboral, la ocupación, el nivel educativo, etc.. En nuestro

⁵⁷ Respecto al carácter impositivo de las encuestas por cuestionario cerrado y estructurado, nos remitimos a las reflexiones de: Ibáñez, Jesús (1985). *op. cit.*, pp. 203-240.

caso, no recurrimos a variables de esa naturaleza debido al tipo de interrogantes que nos estábamos planteando. Esto implicó un enorme esfuerzo por construir y categorizar variables más o menos complejas y no usuales, como los roles conyugales en cada uno de los ámbitos de la cotidianidad que delimitamos.

A nuestro entender, también es posible valorizar el recurso a este tipo de variables, ya que ello deja abierta en forma explícita y empírica, la posibilidad de recurrir a estos modelos, aun cuando el investigador se esté formulando interrogantes que no se pueden operacionalizar en variables más sencillas, como son la edad, el sexo, el parentesco, etc..

En realidad, en términos teóricos estos modelos han sido diseñados para variables categóricas o dicotómicas, esto es, variables no métricas. En ese sentido, nuestro trabajo no tiene nada de innovador. Sin embargo, cuando el investigador comienza a explorar experiencias anteriores, encuentra un amplio predominio de investigaciones que acuden a esas variables tradicionales. En esos casos se ha acumulado una enorme experiencia en cuanto a posibles formas de manipular dichas variables. Es en este sentido donde aparece la dificultad de cómo construir variables sobre las que no existe tanta experiencia acumulada, y más aún de cómo categorizarlas. Más allá de la claridad teórica que el investigador pueda tener al respecto, siempre puede facilitar el camino el encuentro de experiencias empíricas anteriores, cercanas a sus intereses o a su campo de interés.

El análisis comprensivo de lo cuantitativo

Los analistas cuantitativos más ortodoxos posiblemente puedan discrepar del análisis que hicimos a partir de los modelos multivariados. Sin embargo, creemos que es posible revalorizar nuestra estrategia desde una perspectiva comprensiva y cualitativa. En otras palabras, creemos que nuestra estrategia de análisis de los modelos multivariados puede ser un ejemplo de la posibilidad de analizar cualitativamente información de carácter cuantitativo. Son más frecuentes los ejemplos inversos, como aquellos que trabajando con información de naturaleza cualitativa -como discursos de las personas- proceden a un análisis de contenido de tipo cuantitativo.

Nuestra estrategia ha sido la opuesta: con datos contruidos cuantitativamente (modelos logísticos) procedimos a realizar un análisis cualitativo, no porque hayamos buscado significados, sino por habernos interesado en la existencia de ciertas relaciones fuertes, aunque decidimos prescindir del número que indica el nivel de intensidad de la relación. Nos interesó más la presencia de la relación que el nivel de intensidad de la misma. En este sentido, estamos convencidos de la importancia de plantear este tipo de análisis, con el cual los instrumentos cuantitativos pueden aparecer como atractivos para investigadores que buscan enfoques no cuantitativos, al menos para ciertos momentos de la investigación.

Además, consideramos que este tipo de tratamiento de los resultados de los modelos logísticos ha sido una forma de colocar por delante las relaciones sociales expresadas en ellos, antes que (como frecuentemente se hace) anteponer la técnica misma.

iii. El análisis cualitativo

Con respecto al análisis cualitativo propiamente dicho, queremos destacar dos momentos de nuestro trabajo. El primero es el análisis de contenido visto como el procedimiento que fuimos estructurando, y no exclusivamente los resultados. El segundo momento es la construcción de los tipos.

El análisis de contenido interpretativo

En relación al análisis cualitativo nos parece importante destacar la elaboración y aplicación sistemática de una estrategia de análisis de contenido de tipo interpretativo. Consideramos que tanto el diseño como la aplicación de nuestra estrategia de análisis puede considerarse un aporte metodológico en el sentido en que propone una serie de pasos sistemáticos para acercarse a los textos resultantes de los discursos e ir elaborando, primero, interpretaciones en las que buscamos el sentido de las prácticas, para luego pasar al nivel de las categorizaciones densas por la condensación de dichas interpretaciones. En este proceso hemos destacado constantemente la necesidad de elaborar previamente una matriz de análisis, que encuentra correspondencia con los objetivos de la

investigación y recupera los ejes teóricos presentes en el objeto de investigación.

A nuestro juicio, uno de los principales aportes de esta estrategia, más allá de los resultados particulares que alcanza, es la presentación de manera sistemática del desarrollo de todo proceso de análisis cualitativo, con el que fuimos condensando muchas palabras en categorías densas y complejas. Esta presentación no es muy frecuente en investigaciones de esta naturaleza, ya que lo usual es presentarle al lector los resultados del análisis, sin exteriorizar demasiado el cómo se llegó a ellos. En relación a este proceso, hemos sido muy reiterativos en la importancia de que el investigador pase de las palabras del narrador a la elaboración de interpretaciones con sentido, para luego dar el siguiente paso a las categorías interpretativas densas.

Esta forma de concebir el análisis cualitativo es la razón por la cual no quisimos organizar nuestro análisis como colecciones de párrafos extraídos de los discursos, seguidos de comentarios. De la misma manera que no quisimos hacer un análisis de la información cuantitativa dominado por los 'tecnicismos', tampoco acordamos con los análisis cualitativos que se limitan a recortar y comentar palabras y frases de los discursos.

De los hechos nodales a los tipos construidos

Por último, la otra etapa del análisis cualitativo que queremos revalorizar es la elaboración y la aplicación de una estrategia concreta para la construcción de tipos, que va más allá de la mera colección o agrupación de elementos particulares en pre-tipos o patrones. A nuestro juicio, muchas veces el análisis sociológico cualitativo recurre a la estrategia de la construcción de tipos, aunque en términos prácticos es frecuente que esos supuestos tipos no superen el nivel de la agrupación de una serie de rasgos particulares, sin llegar a constituir un sistema de relaciones.

Nuestra preocupación por superar esa simple estrategia de agrupación de elementos particulares, nos condujo a tejer una trama sobre la cual se van integrando esos elementos particulares, formando subgrupos y cadenas de relaciones. La construcción de esa trama -que representa el esqueleto del tipo construido- se ha logrado a partir de la identificación de elementos

que, dentro del tipo, interactúan como detonantes o elementos fuertes porque tienen la capacidad de aglutinar a los demás.

Estas agrupaciones las hemos identificado con la denominación de 'hechos nodales', ya que dentro del tipo vienen a actuar como verdaderos nodos o nudos claves. Esto significa que cada hecho nodal deja de ser la suma de los elementos individuales para pasar a constituir un elemento complejo o 'elemento denso' que tiene la capacidad de articularse con algunos de los otros elementos particulares que integran el tipo, y no con todos los elementos del tipo. En otras palabras, el recurso metodológico a los hechos nodales nos permitió reconstruir cadenas de relaciones entre elementos e identificar algunos elementos más fuertes que otros, así como también distinguir elementos simples y elementos densos.

En esta perspectiva, el tipo construido no se caracteriza sólo por ser un modelo que construye el investigador y con el cual la realidad no tiene que coincidir exactamente sino que es comparada con él (cuestión sobre la que hay consenso entre los investigadores⁵⁸), sino que además de ello, el tipo deja de ser una colección plana de elementos que sólo pueden ser nombrados, para pasar a ser un modelo con una trama interna en la que se distinguen 'rugosidades' o si se quiere, distintas intensidades. Trama interna en la que se distinguen los elementos básicos o simples, de los complejos o densos, que resultan de la interacción entre varios elementos básicos. En este sentido, los tipos construidos a los que llegamos creemos que pueden ser considerados como modelos conceptuales⁵⁹.

6.2.4. Aportes empíricos

A nivel empírico entendemos que también puede considerarse un aporte al conocimiento social del área metropolitana de la ciudad de México, la

⁵⁸ Consenso que en buena medida se debe a que este planteamiento fue muy claro en los escritos metodológicos de Weber, así como en los de Schutz. Weber, Max (1990). *Ensayos sobre metodología sociológica*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, pp. 79-101. Schutz, Alfred (1974). *Estudios sobre la teoría social*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, pp. 81-91.

⁵⁹ Al respecto podemos recordar que John McKinney plantea que el tipo construido: "Es una construcción formada por elementos abstractos e integrada en un modelo conceptual unificado en donde puede haber intensificación de uno o más aspectos de la experiencia concreta". McKinney, John (1968). *Tipología constructiva y teoría social*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, p. 23.

producción, sistematización y análisis de una enorme cantidad de información sobre la vida social del Valle de Chalco, tanto de carácter cuantitativo -procedente de la encuesta por cuestionario- como de carácter cualitativo, procedente de los relatos.

En términos del conocimiento del Valle de Chalco, la información que hemos producido en el trabajo de campo tiene la virtud de que profundiza sobre dimensiones de la vida cotidiana, e incluso de la vida privada, sobre las cuales la información oficial, como los censos o encuestas permanentes, nunca incursionan.

A lo anterior se suma otra ventaja. Dado que en la producción de nuestra información también abordamos esferas más conocidas -como la edad de la población, los lugares de origen, la ocupación, etc.- eso nos ha dado la posibilidad de comparar nuestra información con la oficial (en esas dimensiones socio-demográficas), encontrando correspondencia⁶⁰. Esto último, en alguna medida puede ser tomado como un indicador de la confiabilidad de nuestra información⁶¹. Aunque evidentemente, si fuéramos a considerar esto en una perspectiva positivista, habría que agregar que esa supuesta confiabilidad sólo es abarcativa de una parte de nuestra información: la de carácter socio-demográfico, que es la que ha podido ser contrastada por este medio.

No obstante, hemos tenido la oportunidad reciente de someter a prueba otra parte de nuestra información más específica, que no es de carácter estrictamente socio-demográfico, a través de experiencias directas y no

⁶⁰ Tanto a través de la información del censo nacional de población y vivienda de 1990 tomándolo a escala de las AGEBS, como con la recientemente publicada información provisional del Conteo 95. Aunque, en este último caso son muy pocas las variables. INEGI (1996). *Conteo 95. Estados Unidos Mexicanos, Resultados Preliminares*, INEGI, Aguascalientes, p. 133.

⁶¹ Recordemos que en la investigación cualitativa, la confiabilidad se refiere a la posibilidad de que a través de otras investigaciones u otros instrumentos de producción de información, se pueda llegar a los mismos resultados. Es en este sentido que algunos autores han aludido a la confiabilidad como una 'auditoría externa'. La confiabilidad no se debe confundir con la validez. Esta última se refiere a la capacidad de que los datos construidos sirvan para responder nuestros interrogantes teóricos. Ruiz Olabuénaga, José Ignacio y María Antonia Ispizua (1989). *La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de investigación cualitativa*, Universidad de Deusto, Bilbao, pp. 70-78. Kirk, Jerome y Marc Miller (1986). *Reliability and validity in qualitative research*, Qualitative Research Methods Series i, University Paper, Sage, pp. 9-85.

estructuradas con los colonos⁶². Además de ello, en realidad nuestro acercamiento al Valle de Chalco no se ha limitado a las dos instancias generadoras de información que se implementaron en el contexto de esta investigación (la encuesta y las entrevistas). En realidad, nuestro acercamiento ha sido previo; en instancias anteriores, también pudimos generar información de corte cuantitativo con instrumentos estructurados⁶³. Estos antecedentes también pueden ser tomados como instancias en las que distintas dimensiones de la información han dado pruebas de su confiabilidad.

Por último, nos parece importante destacar que la constitución de nuestra área de estudio en municipio mexiquense (ocurrida en diciembre de 1994), también es una expresión de la importancia creciente del lugar en el conjunto metropolitano de la ciudad de México.

6.3. Hacia adelante de nuestra investigación

En el contexto de los estudios urbanos, esperamos que nuestra investigación sirva como llamado de atención respecto al desafío de ingresar en el terreno de la subjetividad, entendida como el sentido y los significados más profundos que los individuos les otorgan a sus prácticas cotidianas y a su entorno socio-territorial. En otras palabras, en el campo de la investigación urbana, entendemos que nuestro estudio abre opciones -para quienes así lo quieran leer- para pensar la ciudad y la urbanización no sólo en términos de los procesos que se materializan directamente, sino también en función de otros, que aun cuando se instituyan socialmente, no necesariamente tienen

⁶² Nos estamos refiriendo a las conversaciones informales que hemos sostenido recientemente (mayo de 1996) con colonos del Valle, en ocasión de la Realización de la Mesa Itinerante de El Colegio Mexiquense: *El Valle de Chalco y su evolución*. Lindón, Alicia (1996). "El Valle de Chalco: movilidad territorial, trabajo y familia", en: *Cuadernos Municipales*, N° 4: El Valle de Chalco Solidaridad, 1996, El Colegio Mexiquense, Toluca, pp. 53-72.

⁶³ Nuestro trabajo de campo en el Valle de Chalco se inició en 1989 con una fase de recorridos no estructurados, observación y un levantamiento de usos del suelo. Luego, en los primeros meses de 1990 aplicamos un cuestionario estructurado por encuesta en 250 hogares, distribuido en forma aleatoria y proporcional a la población de cada colonia. En forma casi simultánea aplicamos otro cuestionario por encuesta dirigido exclusivamente a pequeños negocios del Valle de Chalco, cuyos propietarios fueran residentes del Valle, en una muestra de 100 negocios. En 1991, aplicamos otro cuestionario de encuesta a hogares sobre una muestra aleatoria de 100 hogares. En 1993 aplicamos en 220 hogares, el cuestionario de encuesta estructurada, diseñado para esta investigación, que denominamos "Trabajo y vida cotidiana...". Durante 1993 y 1994 realizamos las entrevistas en casos seleccionados de la última encuesta.

una expresión directa en lo material, aunque siempre la tienen de manera indirecta y no única, sino múltiple. Evidentemente, pensar la ciudad y lo urbano desde la subjetividad implica otorgarle un papel importante a lo cultural, ya que el sentido y los significados de nuestras prácticas cotidianas, aunque los construyamos desde nuestras posiciones individuales⁶⁴, siempre se conforman en contextos culturales.

En esta perspectiva, creemos que nuestro trabajo muestra que es posible ubicar la investigación de lo urbano fuera las temáticas que usualmente se vienen privilegiando y de la manera como lo han sido. Nos referimos a la vivienda, los servicios y equipamientos, los mercados de suelos, el medio ambiente, etc.. No negamos la relevancia de estudiar esas temáticas. Señalamos, más bien, que sobre ellas se ha podido acumular cierto conocimiento⁶⁵, mientras que en relación a cuestiones fundantes de las sociedades, como son los roles conyugales, el sentido de pertenencia respecto al territorio inmediato, la vivencia del tiempo, los horizontes temporales con los cuales las personas actúan, etc..., es muy poco lo que conocemos en nuestro país y en relación específica a los numerosos habitantes de las llamadas periferias metropolitanas pobres.

Los antropólogos, y los etnólogos en particular, que por vocación natural estudian este tipo de procesos, también por vocación natural se sienten más inclinados a realizarlos en comunidades rurales y cuando lo hacen en comunidades urbanizadas, preferentemente se ubican en aquellos pueblos tradicionales que han sido envueltos en la mancha urbana a través del proceso de expansión de la ciudad. Las áreas urbanas en las que no hay una comunidad tradicional que haya sido alcanzada por la expansión de la ciudad, sino que sobre la frontera agrícola (sobre los ejidos, que en virtud de los procesos especulativos ligados a la tierra aparecieron como tierra

⁶⁴ Aunque pueda resultar obvio, aclaramos que una vez más hablamos de 'posición' en el sentido fenomenológico de Schutz.

⁶⁵ Respecto a la acumulación de conocimiento en una temática o una perspectiva vale la pena señalar dos cuestiones. Una de ellas, que desde cualquier posición epistemológica que se pueda tomar siempre aspiramos a la acumulación de conocimiento; la acumulación de conocimiento es totalmente legítima y deseable. La otra cuestión, que no pretende entrar en contradicción con la primera, es que la preminencia de ciertos ejes de estudio ha traído la reproducción de investigaciones muy semejantes, en las cuales la diferencia (o la originalidad) se construye exclusivamente por el recurso a 'distintos datos' que ponen a prueba las mismas hipótesis. Esta característica, a nuestro entender, pone en tela de juicio la supuesta originalidad de dichas investigaciones.

desierta) avanzó la expansión de la ciudad y quienes la ocuparon procedían de diversos lugares y de diversos contextos socio-culturales, son lugares no llegan a constituirse en foco de interés para los estudios culturales. Estos estudios se interesan principalmente por las culturas tradicionales que se están transformando al ser atravesadas por procesos históricos recientes. Así es que áreas como la que nosotros estudiamos no se han constituido en el foco prioritario para las perspectivas antropológicas o culturales, precisamente porque no hay una cultura tradicional en el lugar⁶⁶.

Esta situación ha dejado a este tipo de lugares destinados preferentemente a estudios urbanos de corte más o menos convencional. Tal vez sea arriesgada nuestra interpretación siguiente, pero tenemos la impresión de que ante la evidente ausencia de una cultura tradicional, los científicos sociales asumen que en este tipo de lugares, la prioridad está en conocer las condiciones materiales de la vivienda, los servicios, los equipamientos, el transporte, la inversión pública, las formas de inserción laboral; en todo caso y si hubiesen ocurrido, acciones colectivas relevantes también pueden ameritar su conocimiento⁶⁷. Esto ha traído un importante vacío respecto a toda la extensa gama de procesos y acciones que no salen de la cotidianidad, de la vida privada, que no alcanzan a expresarse en la vida pública como fuertes reivindicaciones, como violentas demandas, pero desde los cuales se construye la historicidad.

En este contexto nos parece necesario recordar las palabras de Antoine Prost: "la vida privada no es una realidad natural que nos venga dada desde el origen de los tiempos, sino más bien una realidad histórica

⁶⁶ Sólo estamos intentando esbozar líneas fuertes, aunque hay importantes ejemplos que muestran el interés actual de los antropólogos por este tipo de espacios urbanos. Uno de los ejemplos más destacados, sin duda lo constituye la investigación urbana de Néstor García Canclini y su equipo de trabajo. Evidentemente, tampoco podemos dejar de mencionar la investigación pionera de Larissa Lomnitz sobre sectores populares de la Ciudad de México, como también los trabajos de Mercedes González de la Rocha sobre Guadalajara. Lomnitz, Larissa (1975). *Como sobreviven los marginados*, Editorial Siglo XXI, México, p. 229. González de la Rocha, Mercedes (1986). *Los recursos de la pobreza, familias de bajos ingresos de Guadalajara*, El Colegio de Jalisco-CIESAS-SPP, Guadalajara.

⁶⁷ Cuando decimos que los científicos sociales "asumen (...)", estamos tomando una posición etnometodológica, en el sentido más garfinkeliano del término. En otras palabras, no queremos decir que los científicos sociales hayan discutido la cuestión, llegando a ese acuerdo, sino que en el quehacer cotidiano de la investigación social, este supuesto estaría dentro de esas "cláusulas del etcétera" que norman la interacción, aunque no se reflexiona respecto a su existencia.

construida de manera diferente por determinadas sociedades. No hay una vida privada cuyos límites se encuentren definidos de una vez por todas, sino una distribución cambiante de la actividad humana entre la esfera privada y la esfera pública"⁶⁸.

En suma, nuestro alegato por conocer la vida cotidiana de los pobladores de nuestras extendidas áreas metropolitanas, es una forma de plantearnos el 'regreso del sujeto', pero desde los individuos en interacción, antes que desde la sociedad. En este sentido, entendemos que para los estudios urbanos hay un campo muy vasto no explorado, que parte del individuo situado en un contexto intersubjetivo y de su capacidad para producir a la sociedad, para renegociar en cada momento el orden social, a través de la renegociación del orden micro-social, en el sentido que ya ha planteado Karim Knorr-Cetina⁶⁹.

Desde otro punto de vista, entendemos que nuestra investigación también es un intento de llamado de atención para indagar procesos que aún no están claramente instituidos, pero que comienzan a expresarse, aunque sea de manera aislada. En este sentido quisiera traer una cuestión que a los sociólogos siempre nos preocupa. ¿En qué tiempo debemos construir nuestro objeto de investigación: en el presente, o es válido avanzar sobre el futuro? Hugo Zemelman ha respondido a este interrogante, recuperando toda una tradición sociológica, diciendo que es necesario que nos ubiquemos en el 'filo del presente'⁷⁰. ¿Qué significa esto? Evidentemente, no podemos producir conocimiento social de lo que no ha ocurrido; en consecuencia, debe ser desde el presente; sin embargo, resta aclarar ¿cuál es el filo del presente? Nuestra respuesta es que el filo del presente lo tenemos que buscar en 'lo no instituido', en 'la multiplicidad de lo no instituido', en lo que no es una absoluta mayoría (de acuerdo a los parámetros de los cuantitativistas), lo que comienza a esbozar caminos del cambio social, pero sólo a esbozarlos.

⁶⁸ Prost, Antoine (1991). *op. cit.* p. 15.

⁶⁹ Knorr-Cetina, Karim y Aron Cicourel (1981). *Advances in social theory and methodology: toward and integration of micro and macro sociologies*, Routledge & Kegan Paul, London, pp. 1-43.

⁷⁰ Estamos parafraseando a Zemelman, ya que en realidad la expresión 'filo del presente' es nuestra. Zemelman, Hugo (1996). *op. cit.* México.

En este camino se debe entender nuestro interrogante primero: 'el regreso del trabajo al hogar'. La emigración del trabajo fuera de la esfera privada y su inserción en la vida pública, sólo se instituye socialmente en Occidente, en las primeras décadas de este siglo, aunque como proceso histórico se lanza con anterioridad. El interrogante que nos orientó en la investigación desde el principio, se define desde el proceso inverso. En ese sentido nos ubicamos en el filo del presente; se puede decir que partimos de un proceso histórico que socialmente no está instituido, como es el regreso del trabajo al hogar, o a la vida privada. Sin embargo, como proceso histórico ha sido lanzado, lo que nos permite ubicarnos en ese filo del presente para indagar cómo está permeando en micro-situaciones.

En síntesis, nuestra aspiración es que esta investigación pueda ser leída como un posicionamiento en un particular filo del presente, para conocer algo de lo no instituido socialmente, aunque puede estar marcándonos horizontes de cambio social, y conocerlo en el nivel del "concreto más extremo": la vida cotidiana. Por eso, no nos preocupan aquellas críticas que alguna vez nos plantearon, en relación a que 'el regreso del trabajo al espacio del hogar' en el Valle de Chalco no es un proceso absolutamente mayoritario. Si se pudiera cuantificar ese retorno, seguramente que la respuesta oportuna en aquel momento no coincidiría con la actual, lo que no dejaría de ser una interesante expresión de cambio. Por otra parte, si ese retorno fuera algo totalmente instituido ('mayoritario' para los que piensan en función de porcentajes), no nos generaría numerosos interrogantes de conocimiento social.

vii. Cuestiones metodológicas.

7.i. Estrategia analítica general.

La estrategia metodológica general que hemos seguido solo se puede comprender a partir de nuestro concepto de trama de la vida cotidiana. La trama de la vida cotidiana refiere a unos vínculos sociales y un fondo espacio-temporal en el cual se desarrollan dichos vínculos sociales (relaciones sociales). El fondo espacio-temporal se particulariza temporalmente en el ciclo cotidiano y en términos espaciales, en los espacios de vida o espacios de dispersión de la vida cotidiana.

Asimismo, es necesario tener en cuenta que dicha trama de la vida cotidiana la diferenciamos analíticamente en ámbitos. Estos ámbitos son: el doméstico, el del trabajo, el del tiempo libre y el vecinal. Esta forma de desagregar la trama permite estudiar la vida cotidiana de los hogares en los espacios internos y externos.

Además de esta diferenciación de ámbitos, también se debe tener en cuenta que la trama de la vida cotidiana la consideramos a la luz de la relación trabajo/residencia.

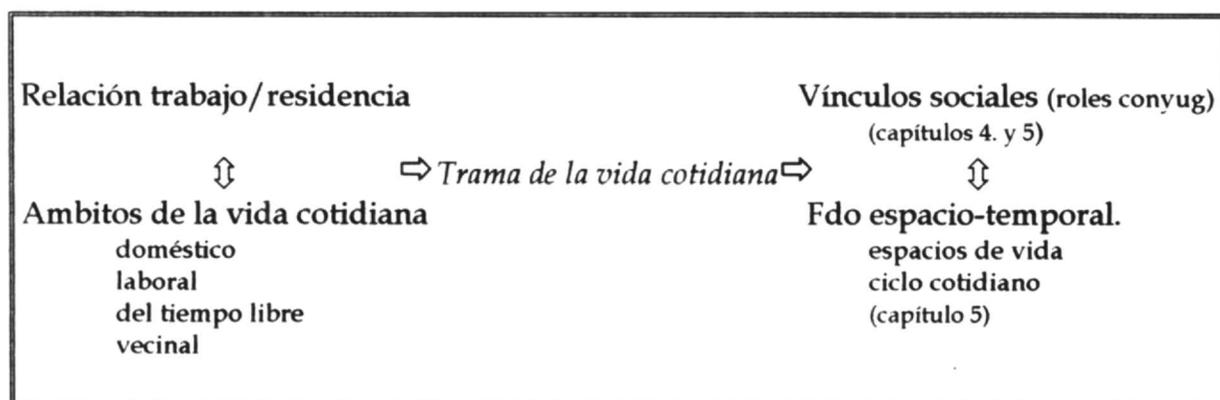
Desde esta visión, nuestra estrategia cuantitativa se ha orientado hacia los vínculos sociales. Esta decisión se funda en el hecho de que los vínculos sociales, particularizados en roles conyugales, se constituyen siempre en referencia a prácticas cotidianas desarrolladas por las personas, en nuestro caso: por los cónyuges. Las prácticas o actividades cotidianas son aprehendibles a través de información cuantitativa, y en consecuencia son susceptibles de analizarlas con estrategias cuantitativas; lo que en nuestro caso han sido modelos multivariados de regresión logística. De igual forma, fue posible construir las relaciones sociales básicas establecidas sobre dichas prácticas cotidianas, como un proceso de construcción de datos cuantitativos.

La segunda dimensión de la trama de la vida cotidiana: el fondo espacio-temporal, por su misma naturaleza no era posible de analizar a partir de una perspectiva cuantitativa. Por ello, esta dimensión fue objeto de análisis cualitativo. No obstante, en el análisis cualitativo también incluimos los

vínculos sociales, ya que el fondo espacio-temporal no se podía aislar de las relaciones sociales en él tejidas.

A continuación presentamos un esquema de la estrategia analítica general:

Cuadro N° 7.1.1
Síntesis de la estrategia analítica general



7.1.1. Estrategia analítica cuantitativa general

La estrategia analítica cuantitativa seguida la definimos a partir de la forma en que se interrelacionan la vida cotidiana de los hogares en cuatro ámbitos diferentes (laboral, doméstico, vecinal y del tiempo libre), con la "relación trabajar/residir". En otras palabras, hemos desagregado la vida cotidiana de los hogares del Valle de Chalco en cuatro ámbitos y luego buscamos la manera en que se organizan cada uno de estos ámbitos según tres contenidos diferentes que toma la relación T/R:

- i. Trabajo y residencia unidos espacialmente
- ii. Trabajo fuera de la vivienda y en el Valle de Chalco
- iii. Trabajo fuera del Valle de Chalco

En última instancia, hemos iniciado el análisis desagregando elementos, que luego integramos desde otra perspectiva.

¹ La categoría 'relación trabajar/residir' la abreviamos como 'relación T/R'.

En el cuadro que se presenta a continuación hacemos un esquema sintético de dicha estrategia. Recordemos que la generación de la información durante el trabajo de campo, se hizo a partir de estos tres tipos de relación T/R.

El objetivo de esta estrategia ha sido el de acercarnos a la comprensión de las formas de asociación de esos tipos de relación T/R con distintas formas de organización de la vida cotidiana, preguntándonos cómo se dan dichas articulaciones; o si es que la relación T/R resulta irrelevante en la estructuración de los cuatro ámbitos de la vida cotidiana.

Cuadro N°7.1.2
Síntesis de la estrategia analítica cuantitativa

<i>Relación T/R</i> <i>Ámbitos</i>	<i>Trabajo-Residencia unidos</i>	<i>Trabajo-Residencia separados en el Valle</i>	<i>Trabajo-Residencia separados fuera Valle</i>
<i>I. Doméstico</i>	. Roles/tpo/espacio	. Roles/tiempo/espacio	. Roles/tiempo/espacio
<i>II. Trabajo</i>	. Roles/tpo/espacio	. Roles/tiempo/espacio	. Roles/tiempo/espacio
<i>III. Tiempo libre</i>	. Roles/tiempo/espacio	. Roles/tiempo/espacio	. Roles/tiempo/espacio
<i>IV. Vecinal</i>	. Roles/tpo/espacio	. Roles/tiempo/espacio	. Roles/tiempo/espacio

Resta una observación que creemos importante: no hemos partido del supuesto de que la esfera del trabajo (más relacionada a lo estructural) se impone y determina la vida cotidiana familiar. Más bien, nos preguntamos cómo se dan las articulaciones entre la espacialidad del trabajo y la vida cotidiana.

El cruce entre cada uno de los ámbitos de la vida cotidiana y la relación R/T se analiza en la perspectiva de los roles conyugales, como una forma de vínculo social fundante. Los roles se consideran no solo en función de las actividades propias de los distintos ámbitos, sino también en su espacialidad y temporalidad. Donde la temporalidad remite a actividades de realización cotidiana y actividades de realización esporádica. En tanto que la

espacialidad viene dada por el hecho de que sean actividades de realización interna a la vivienda y actividades de realización externa a la vivienda.

La perspectiva de que algunas actividades son de realización diaria y otras solo se desarrollan esporádicamente nos permitió orientarnos hacia la visión del ciclo cotidiano compuesto de rutinas y rupturas. Por su parte, la espacialidad interna y externa a la vivienda ha constituido una vía de entrada a la cuestión de la concentración o dispersión de los espacios de vida de las personas.

La búsqueda de la temporalidad cotidiana se orienta a reconstruir el tiempo cotidiano como un continuo indiferenciado o bien, como discontinuo y diferenciado, por la sucesión de rutinas que se rompen con rupturas². Esta cuestión solo se realiza a través del análisis cualitativo.

En términos técnicos, las relaciones se establecieron a partir del análisis de regresión logística (para más detalles al respecto nos remitimos al cuarto apartado del capítulo metodológico); aunque, previamente revisamos relaciones bivariadas a fin de discriminar variables. Esta técnica multivariada (la regresión logística) nos permitió reconstruir 'sistemas parciales de prácticas cotidianas', en los cuales siempre estuvieron presentes los roles conyugales.

7.1.2. Estrategia analítica cualitativa general

En el análisis cualitativo nos hemos orientado a partir de la definición de tres dimensiones constitutivas de la vida cotidiana. Estas son:

- La dimensión social
- La dimensión espacial
- La dimensión temporal

² Balandier, Georges (1983). "Essai d'identification du quotidien", en: *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. LXXIV, P.U.F., Paris, pp. 5-12. Lalive D'Epinay, Christian (1983). "La vie quotidienne. Essai de construction d'un concept sociologique et anthropologique", en: *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. lxxiv, P.U.F., Paris, pp. 13-38. Javeau, Claude (1980). "Sur le concept de vie quotidienne et sa sociologie", en: *Cahiers Internationaux de Sociologie*, P.U.F., Paris, vol. LXVIII, pp. 31-45.

Establecidas estas tres dimensiones, distinguimos en cada una de ellas distintos ejes de análisis (se detallan en el anexo metodológico correspondiente a la construcción del dato cualitativo). Para cada eje de análisis elaboramos interpretaciones, que luego categorizamos. Con los resultados categorizados identificamos patrones de comportamiento por agrupación de la categorías.

Luego, a partir de estos patrones, llegamos a los tipos ideales de construcción de la vida cotidiana. Los patrones fueron el resultado de la agrupación simple de las categorías específicas de los distintos ejes de análisis. Los tipos ideales supusieron reconstruir sistemas de relaciones con los cuales darles cohesión analítica a los elementos agrupados en cada patrón.

La construcción de estos sistemas de relaciones se realizó a partir de la identificación de "hechos nodales", es decir conjuntos de elementos (experiencias y significaciones) que interactúan entre sí³. Luego, cada hecho nodal fue vinculado con otro conjunto de elementos que vino a constituir otro hecho nodal. De esta forma, en cada sistema de relaciones distinguimos varios hechos nodales. A través de este procedimiento metodológico desarrollamos nuestra estrategia analítica cualitativa que nos permitió avanzar en los tipos construidos; en última instancia, elaboramos una tipología constructiva, para utilizar las palabras de McKinney⁴. En el apartado quinto de este capítulo metodológico, desarrollamos paso a paso estos procedimientos.

Finalmente, señalemos que los cuatro apartados siguientes que integran este capítulo se articulan a partir de la lógica propia del proceso de investigación. En otras palabras, a continuación se presenta el diseño del trabajo de campo; luego, el registro de la información y la construcción de los datos cuantitativos. Para continuar con la presentación de la técnica de análisis cuantitativo y terminar con las técnicas de análisis cualitativo.

³ Claude Javeau ha denominado "hechos nodales" a ciertos puntos de anclaje del análisis, que en última instancia son campos de articulación de experiencias y significaciones. Javeau, Claude (1985). "Vie Quotidienne et Méthode", en: *Recherches Sociologiques*, vol. xvi, N° 2, Louvain, pp. 281-292.

⁴ McKinney, John (1968). *Tipología constructiva y teoría social*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 242 p.

*7.ii. La producción de la información en
el trabajo de campo.*

El trabajo de campo se ha realizado a partir de tres instrumentos de generación de información, uno de ellos es el cuestionario de encuesta, el otro, las entrevistas en profundidad bajo la modalidad de relatos de vida y relatos de vida cotidiana; el tercero -si cabe denominarlo instrumento- ha sido la observación. La decisión de recurrir a estos instrumentos muestra que buscamos realizar un análisis de tipo cuantitativo y cualitativo, pero integrando la información procedente de ambos instrumentos en un sólo esquema analítico que permita comprender la problemática en estudio. Esta aspiración de integración no desconoce la aceptación generalizada de que los cuestionarios proporcionan principalmente información de tipo socio-estructural fragmentada, mientras que las entrevistas permiten una mayor comprensión de lo socio-simbólico procesual. No se ha otorgado mayor peso a ninguno de estos tipos de análisis y en consecuencia, tampoco se ha trabajado como si uno de los instrumentos fuera más relevante que el otro en la investigación.

Se ha partido de la idea de que el material procedente de la encuesta permite hablar de proporciones de fenómenos, particularmente prácticas cotidianas. Dado que el cuestionario ha contemplado varias dimensiones temporales -se ha incluido un módulo histórico- esto ha permitido manejar el tiempo, no como procesos sino como cortes sincrónicos en los cuales la información se hace estática, por la misma naturaleza del cuestionario. Por otra parte, la dimensión más subjetiva del problema no ha sido posible de captar mediante el cuestionario, para ello se recurrió a las entrevistas.

La segunda parte del trabajo de campo, las entrevistas en profundidad¹, han posibilitado el manejo del tiempo como procesos en los cuales se van encadenando y asociando distintos fenómenos. Así, se ha procurado reconstruir procesos a través de la información producida en los relatos de vida. En cambio, la información procedente de los relatos de vida no ha sido utilizada para buscar proporciones; aunque se ha visto que algunos

¹ No realizamos entrevistas heurísticas para tomar un primer contacto con la realidad, como frecuentemente se hace, debido a que el inicio de esta investigación coincidió con el fin de otra en la misma área de estudio, que nos había dejado un conocimiento bastante detallado del área y de su población. De modo tal, que cuando nos referimos a las entrevistas, siempre se trata de entrevistas en profundidad con fines analíticos.

análisis cualitativos de entrevistas finalmente vuelven a intentar cuantificar, éste no ha sido nuestro objetivo. Por otra parte, la riqueza de la información cualitativa, su capacidad para mostrar la asociación de una multiplicidad de situaciones, particularmente en distintas conjunciones espacio-temporales, podría ser desdibujada si se la intentara ver como proporciones. En suma, la información cuantitativa permitió algún acercamiento al problema de la generalización -a nivel local- mientras que la información cualitativa se orientó en la profundización de la especificidad. Lo cuantitativo ha permitido abordar la dimensión socio-estructural, mientras que lo cualitativo se orientó hacia la dimensión socio-simbólico.

Franco Ferrarotti ha reconocido -a través de su propia trayectoria científica- tres formas de utilizar el material cualitativo en la investigación en ciencias sociales. Una de ellas, muy difundida, en la cual el material biográfico se utiliza a título puramente ilustrativo respecto a conocimientos adquiridos desde otras fuentes. Otra manera es aquella en la cual se maneja tanto información cuantitativa procedente de encuestas como el material cualitativo generado en las historias de vida. En este caso, la información cuantitativa se utiliza para explicar una parte de los fenómenos (sobre todo, la componente más socio-estructural del problema), mientras que las historias de vida aparecen como esenciales e insustituibles para dar cuenta de los comportamientos humanos, la naturaleza humana misma del fenómeno. Finalmente, este autor reconoce otra vía, que reivindica, en la cual sólo se utiliza información cualitativa, poniendo en tela de juicio el recurso a la información cuantitativa, desde su misma forma de generación². Esto último es lo que se conoce como la autonomía del método biográfico.

Ateniéndonos a las vías señaladas por Ferrarotti, nuestra aspiración ha sido la de trabajar la información cualitativa y cuantitativa en términos de la segunda perspectiva, con lo cual se está negando toda posibilidad de utilizar el material producido en los relatos de vida como una fuente de 'frases ilustrativas' de las relaciones encontradas en el análisis cuantitativo. Esto implica asumir que los relatos de vida tienen una capacidad propia

² Ferrarotti, Franco (1990). *Histoire et histoires de vie, la méthode biographique dans les sciences sociales*, Col. Sociologies au quotidien, Editions Méridiens Klincksieck, Paris, pp. 43-46.

para comprender dimensiones que no van a aparecer a través del material cuantitativo, como por ejemplo, el 'sentido del lugar', la 'apropiación de amplios espacios urbanos' o el 'sentido del confinamiento en microespacios', por nombrar temáticas de interés en nuestro trabajo.

Por último, parece necesario plantear una justificación al orden seguido en el uso de los instrumentos, es decir al: ¿por qué se acudió en la primera fase al cuestionario de encuesta y en la segunda fase, al relato de vida? Como para tantas otras cuestiones metodológicas creemos que Bertaux ayuda a esclarecer el motivo de esta decisión.

El material biográfico puede ser utilizado de muy distintas formas (descontando las citas ilustrativas, ya que no creemos que sean un trabajo verdaderamente analítico) y en distintos momentos de la investigación. Al respecto, Bertaux ha distinguido tres momentos en el análisis cualitativo una fase exploratoria, una fase analítica y una fase sintética o expresiva. En la primera fase los relatos sirven para iniciarnos en el tema, es el primer acercamiento al problema, así como otras veces se recurre a la observación o a entrevistas con informantes claves. En la segunda fase, se utilizan para sostener o discutir una teoría, así, son concurrentes y complementarios con el discurso teórico. En la tercera fase se utilizan para transmitir un mensaje sociológico.

En nuestro caso, el motivo por el cual no se realizaron primero las entrevistas y luego la encuesta se debe a que, no interesa utilizar los relatos de vida en una fase exploratoria, sino que el sentido de recurrir a ellos es el de utilizarlos para argumentar proposiciones teóricas relativas a procesos y a cuestiones socio-simbólicas, que difícilmente hubiesen podido surgir en los datos construidos a partir de la encuesta. Es decir, que los relatos de vida se han utilizado en la fase analítica, sin que ello niegue la posibilidad de recurrir a ellos también en la fase exploratoria. Asimismo, queremos destacar que no se hicieron entrevistas puramente exploratorias porque esa fase exploratoria fue sustituida por nuestra experiencia de trabajo previo en la zona (desde 1990).

7.2.1. La encuesta por cuestionario

La encuesta ha sido diseñada como una encuesta dirigida a hogares residentes en el Valle de Chalco. La unidad de observación, es decir las unidades a través de las cuales se generó la información, han sido los hogares e los individuos; así, algunos módulos del cuestionario han estado orientados hacia el grupo residencial y otros se han referido a un miembro del grupo, particularmente el hombre-cónyuge y la mujer-cónyuge.

Por la forma en que se ha ido construyendo el objeto de estudio, se decidió *a priori* no entrevistar a hogares unipersonales; aunque se sabía por nuestro trabajo anterior en la zona, que tenían muy escasa presencia, no obstante, existía la posibilidad de que la selección aleatoria de domicilios hallara alguno de estos eventos poco frecuentes. Los resultados fueron que no se presentó ningún hogar constituido por una sola persona.

Asimismo, dado que el trabajo se orientó a 'hogares con residencia permanente en el Valle de Chalco', también se decidió *a priori* que no se considerarían los casos de negocios del Valle que no estuviesen asociados a la residencia permanente en el lugar, aun cuando pudiesen residir en el lugar algunos días en la semana, por ejemplo, el fin de semana. Así, por ejemplo, se halló el caso de una familia cuya residencia permanente está en el Distrito Federal, pero que cuenta con una vivienda en el Valle de Chalco, en la colonia San Miguel de Xico, en donde permanecen sólo los fines de semana, tiempo en el que se dedican a la venta de comida en la calle. El resto de la semana viven y trabajan en el Distrito Federal. Este caso no fue utilizado.

7.2.1.1. El trabajo de gabinete previo a la aplicación del cuestionario

El trabajo de gabinete previo a la aplicación de la encuesta consistió en la elaboración del cuestionario y el trabajo vinculado a la distribución de la muestra en los planos manzaneros por colonia. La elaboración del cuestionario supuso la primera fase de codificación, ya que sobre todo se ha trabajado con preguntas cerradas.

i. El tamaño de la muestra y su distribución aleatoria por colonias

El tamaño de la muestra fue definido en función de los recursos disponibles y al mismo tiempo, considerando un tamaño que permitiera mínimamente realizar un análisis multivariado, evitando el problema de las celdas vacías con demasiada intensidad. A pesar de estas previsiones, hasta tanto no se dispone de la captura de los cuestionarios en una base de datos, es muy difícil prever si van a quedar muchas celdas vacías o no, ya que ello va a estar directamente relacionado con las categorías que se definan en la codificación.

Con el mismo objetivo -limitar las celdas vacías- se procuró posteriormente no definir para cada variable demasiados códigos, que pudieran llevar a la situación no deseada. No obstante, la definición de los códigos también se tuvo que ajustar a los problemas teóricos que se quería analizar, que a veces llevaron a la necesidad de ampliar el número de las categorías de una variable, para poder captar comportamientos específicos. Por otra parte, por la forma en que fue elaborado el cuestionario, muchas de las variables resultaron dicotómicas (generadas a partir de preguntas a las que sólo les cabe la respuesta si o no), de modo tal que en esos casos tampoco se presentó el problema de la definición del código y la evaluación de cuál es el número de categorías deseado para una variable.

Resta una última observación respecto al tamaño de la muestra. Por el tipo de cuestiones que interesaba captar con el cuestionario de encuesta (como por ejemplo, cuestiones referidas a la toma de decisiones en el hogar, uso del tiempo cotidiano, etc.) no había forma de conocer los parámetros del universo (es decir: la población total del Valle de Chalco). En estas condiciones, determinar 'un tamaño de muestra' en función de los clásicos parámetros socio-demográficos, como la edad, sexo, ocupación, ingresos, etc. (variables de las que se podían obtener los parámetros para el universo a través de la información censal por AGEBS), implicaba pasar por alto la especificidad del problema que se estaba estudiando, y en cierta forma, significaba hacer depender de estas variables a las cuestiones centrales para el problema. Así, se hizo evidente la imposibilidad de determinar un tamaño de muestra de acuerdo a las normas estadísticas,

además de las dificultades de aplicación que hubiesen podido aparecer, de haber sido posible su cálculo.

Así, a partir de estas consideraciones se optó por una muestra de 200 casos, distribuidos en 4 grupos espacio-laborales. La cualificación de 'espacio-laboral' se debe a que los grupos se definen a partir de la forma de inserción laboral y el lugar de trabajo.

El paso siguiente fue la distribución aleatoria por lotes, dentro del área de trabajo, asumiendo el supuesto de que en cada lote vive una familia. Este supuesto implicó que durante el trabajo de campo hubiese que proceder a realizar reemplazos, ya que algunas veces en el lote enumerado sólo había un comercio. En los casos en que en un lote había más de una familia, se eligió a la que se definía como propietaria, más allá de que estuviese concluido enteramente el trámite de la regularización del predio (que es lo que define legalmente al propietario).

La distribución aleatoria por lotes se hizo con base en información previamente generada en un trabajo de campo realizado entre 1990 y 1991 en la misma zona. En aquella oportunidad se realizó un censo de viviendas y usos del suelo. Se disponía de esta información a nivel de manzanas, y en consecuencia a escala de las colonias. Con base en ello, se estimó el número de viviendas por colonias, lo que permitió obtener el total de viviendas del Valle de Chalco. Luego se determinó la proporción del viviendas de cada colonia en relación al total de viviendas enumeradas para el conjunto del Valle de Chalco.

Estas mismas proporciones se aplicaron en relación a la muestra de los 200 casos que interesaba distribuir, con ello se obtuvo un número de cuestionarios a aplicar en cada colonia del Valle de Chalco, con base en el censo anteriormente mencionado. En realidad no sólo se distribuyeron 200 casos sino 350, a fin de tener un margen considerable para efectuar los reemplazos necesarios, ya que se iban a buscar cuotas fijas de cuatro tipos pre-determinados y también porque la base de la distribución era de dos años atrás, lo que implicaba posibilidades de cambios en los usos del suelo, además de los posibles rechazos por parte de los hogares.

Cuadro N° 7.2.1.
Número de viviendas y distribución de la muestra por colonias del Valle de Chalco

<i>Colonias</i>	<i>N° viviendas (absolutos)</i>	<i>N° cuest. (%)</i>	<i>N° cuest. necesario reemplazos (base200) (base350)</i>	
San Miguel de Xico	6216	13.69	27	49
Ampl. Sta Catarina	544	1.19	2	4
Guadalupana	4052	8.92	21	32
Jardín	1183	2.6	5	9
Niños Héroe	2485	5.47	11	20
Santa Cruz	5039	11.09	22	39
Providencia	2639	5.81	12	21
San Isidro	3483	7.67	16	27
Independencia	2948	6.49	13	23
La Concepción	2366	5.21	10	18
María Isabel	3089	6.80	14	24
Santiago	2057	4.53	9	16
Del Carmen	1226	2.70	5	10
Unión Guadalupe	1892	4.16	8	15
Alfredo del Mazo	1101	2.42	5	8
1a D. Martínez	1765	3.88	8	10
Tlalpizáhuac	723	1.59	3	6
2a D. Martínez	1511	3.32	7	13
Avándaro	1079	2.37	5	9
Total	45398	100.00	200	350

Fuente: "Censo de Viviendas y usos del suelo, Valle de Chalco" (1991), en: Proyecto: *Crecimiento metropolitano y desarrollo regional*, UAM-Xochimilco.

El citado censo de viviendas y usos del suelo había generado material cartográfico: es decir, los planos de cada colonia con su respectiva división manzanera e identificación de las viviendas, comercios, baldíos y áreas verdes. Disponiendo de este material, el paso siguiente fue distribuir aleatoriamente el número antes determinado de cuestionarios, en el respectivo plano de cada colonia (Cuadro N° 7.2.1).

ii. Los tipos o estratos muestrales

Debido a la forma en que se han construido las hipótesis, se decidió que la muestra se integrara por igual número de casos correspondientes a cuatro estratos o tipos definidos previamente. Los estratos fueron determinados a partir de la esfera laboral entendida con su componente territorial; esto es: el lugar de trabajo y la forma de inserción laboral. Esta decisión se debió a que en las hipótesis se ha considerado al trabajo con su componente espacial como la variable control, buscando analizar ciertas relaciones internas y externas a la familia a partir de distintas situaciones espacio-laborales. En pocas palabras, las hipótesis se estructuraron en torno a la cuestión de que el trabajo y la vida doméstica se definan como dos unidades espacio-temporales disociadas o como una sola, que se diferencia sólo parcialmente. Esto llevó a la necesidad de buscar una muestra integrada por cuatro grupos espacio-laborales.

Así, el cuestionario se inició con un módulo filtro que permite determinar el estrato del jefe de familia, al inicio de la entrevista. El filtro se definió a partir de ocho preguntas, las dos primeras se orientaron a determinar qué miembro del grupo familiar es considerado como el jefe de familia, a partir del criterio del mayor aporte de ingresos al gasto familiar. Al definir al jefe de familia con este criterio, se excluyen una serie de casos, como por ejemplo, que jefe de familia que no trabaje o que trabaje pero no aporte al presupuesto familiar. No obstante, esto trajo otro problema adicional. Cuando se comenzaron a construir los datos cuantitativos, una vez confeccionadas las bases de datos, fue necesario retirar algunos casos en los que el jefe de familia no había resultado ser uno de los cónyuges.

Las seis preguntas restantes posibilitan: primero, conocer el número de trabajos realizados por el jefe de familia y el tipo de actividades; luego permitieron encuadrar al jefe de familia en cada uno de los cuatro estratos definidos. Una vez aplicado el Módulo Filtro, se analizaban inmediatamente los resultados obtenidos en las preguntas N^{os} 5, 6 y 7, para definir el estrato y continuar aplicando el cuestionario en el caso en el que procediera, de lo contrario la entrevista se suspendía por no encuadrar en los tipos y cuotas requeridas.

Cuadro N° 7.2.2.
Definición de los estratos y cuotas

Estrato 1: Asalariados.

Cuota: 50 casos:

- Que en la pregunta 5 respondan opción 1 (tienen patrón).
- Que en la pregunta 6 respondan opción 2³ (trabajan fuera del Valle)
- Que en la pregunta 7 respondan opción 2 (no trabajan en su casa)

Estrato 2: Trabajadores por su cuenta, en la casa.

Cuota: 50 casos:

- Que en la pregunta 5 respondan opción 2 (no tienen patrón)
- Que en la pregunta 6 respondan opción 1 (trabajan en el Valle de Chalco)
- Que en la pregunta 7 respondan opción 1 (trabajan en su casa)

Estrato 3: Trabajadores por su cuenta, en el Valle de Chalco y fuera de la casa.

Cuota: 50 casos:

- Que en la pregunta 5 respondan opción 2 (no tienen patrón)
- Que en la pregunta 6 respondan opción 1 (trabajan en el Valle de Chalco)
- Que en la pregunta 7 respondan opción 2 (trabajan fuera de su casa)

Estrato 4: Trabajadores por su cuenta, fuera del Valle de Chalco.

Cuota: 50 casos:

- Que en la pregunta 5 respondan opción 2 (no tienen patrón)
- Que en la pregunta 6 respondan opción 2 (trabajan fuera del Valle de Chalco)
- Que en la pregunta 7 respondan opción 2. (trabajan fuera de su casa)

Esta característica del muestreo implicó que en la primera fase del levantamiento todos o casi todos los casos que se presentaron servían, pero en la medida en que se avanzó fue aumentando la posibilidad de hallar eventos correspondientes a estratos 'completos' (es decir, sobre los que ya se había alcanzado la cuota de los 50).

Los jefes de familia del estrato 1 cuya actividad principal corresponde a 'tareas domésticas remuneradas' (no para el hogar propio), se consideraron del estrato 3 o 4, según si trabajaban en el Valle de Chalco (3) o fuera del valle (4).

³ También es factible que en la pregunta 5 respondan la opción 1 (En el Valle) combinado con que en la pregunta 6 respondan opción 1 (en la casa). En ese caso se trata de 'maquila domiciliaria'. Se incluyó, aunque fueron muy pocos los casos en los que apareció.

iii. La definición de la estructura del cuestionario

Tal como se comentó anteriormente, el primer módulo exploratorio del cuestionario es el módulo filtro, además de éste, el cuestionario se integró con base en los siguientes módulos:

- I. Trabajo
- II. Socio-demográfico y de la vivienda
- III. Tiempo libre
- IV. Histórico
- V. Toma de decisiones y círculos sociales
- VI. Redes sociales

Los módulos sobre Trabajo, Redes Sociales e Histórico se refieren al jefe de familia, mientras que los restantes se refieren al grupo familiar. El módulo histórico está orientado hacia el reconocimiento de las trayectorias laborales y territoriales, donde la componente territorial tanto se refiere al lugar de residencia como al lugar de trabajo. Este módulo también incluye la dimensión familiar, es decir, el núcleo familiar en el que estaba inserto anteriormente el actual jefe del hogar.

El módulo sobre trabajo, aunque está dirigido al jefe de familia, también permite captar información sobre el grupo familiar, ya que contempla la posibilidad de que en el trabajo principal o secundario del jefe de familia participen otros miembros de la familia. Además de ello, también interroga sobre las actividades remuneradas realizadas por otros miembros del grupo familiar, aun cuando en ellas no participe el jefe de familia.

En el caso del módulo sobre redes sociales, se lo integró por un conjunto de preguntas generales sobre la temática, todas ellas orientadas a determinar participaciones en distintos círculos sociales (además del trabajo y el hogar), como por ejemplo, centros recreativos o espacios verdes, sindicatos, partidos y grupos políticos, grupos religiosos, organizaciones vecinales, etc.. Luego se elaboraron una serie de subcuestionarios especializados para cada uno de estos ámbitos de socialización, que se iban aplicando en los casos en los que se hubiese aceptado la participación en el respectivo círculo social. Por ejemplo, quienes reconocieron participar en

organizaciones vecinales, fueron interrogados con el sub-cuestionario específico de organizaciones vecinales.

Los resultados obtenidos mostraron que estos subcuestionarios no se aplicaron en todos los casos entrevistados, ya que aun cuando contemplan la participación en distintos círculos de socialización, muchos individuos no participan en ninguno de estos círculos. En los casos en que se registró la participación en círculos de socialización ajenos al hogar, lo usual fue que dicha participación se limitara a uno o dos de estos ámbitos, siendo los más frecuentes: los espacios verdes y lugares recreativos y las organizaciones de colonos.

La mayor parte de las preguntas se plantearon como preguntas cerradas, algunas de ellas recién pudieron cerrarse después de la prueba piloto. En algunos pocos casos, se dejaron preguntas abiertas.

7.2.1.2. El trabajo de campo relativo a la encuesta

El trabajo de campo relativo a la encuesta se integró en dos momentos. El primero consistió en la aplicación de la prueba piloto, que se realizó durante la primera semana del mes de junio de 1993. El segundo momento ha sido la aplicación del cuestionario definitivo, sobre una muestra prevista originalmente en 200 casos, pero que finalmente fue de 217 casos.

i. La prueba piloto del cuestionario

La prueba piloto se realizó en 20 hogares de las colonias Xico, Darío Martínez (Primera y Segunda Sección), Providencia, Guadalupana y San Isidro. El resultado de esta prueba no cambió ningún aspecto sustancial del cuestionario, básicamente permitió agregar nuevos códigos en algunas preguntas que ya estaban cerradas, cerrar otras que habían quedado abiertas, y desagregar algunos de los subcuestionarios de redes sociales. Básicamente se abrieron en dos los subcuestionarios correspondientes a actividades religiosas y juntas de vecinales, ya que originalmente sólo habían sido planteados para el jefe de familia y luego se definió uno para el jefe de familia y otro para el cónyuge.

ii. La aplicación del cuestionario

La aplicación del cuestionario puso en evidencia que uno de los estratos o tipos definidos ha tenido el comportamiento de un 'evento raro'. Esto ha ocurrido con el estrato 4, es decir, los hogares cuyo jefe es un trabajador por cuenta propia fuera del Valle de Chalco.

Cuadro N° 7.2.3
Distribución de la muestra definitiva.

Colonia	Estrato				Total
	1	2	3	4	
La Concepción	3	5	3	0	11
San Isidro	10	2	3	1	16
N.Héroes	4	3	3	1	11
Sta Cruz	5	10	8	2	25
M Isabel	4	4	2	2	12
Xico	14	4	6	3	27
Jardín	3	2	0	0	5
Guadalupana	7	3	7	4	21
Avándaro	0	1	0	1	3
2a D.Mtz	3	3	6	0	12
1a D.Mtz	2	4	2	2	10
Del Mazo	1	2	2	1	6
Del Carmen	0	1	4	0	5
La Providencia	7	4	3	5	19
Unión Gpe	2	3	3	0	8
Independencia	1	3	7	0	11
Santiago	0	4	4	1	9
Amp. Sta Cat.	0	0	2	0	2
Tlalpizáhuac	0	3	0	0	3
Total	66	58	68	23	216

Fuente: Nuestra encuesta realizada entre junio y octubre, 1993, en el contexto de nuestro trabajo de tesis, correspondiente al proyecto: "El trabajo y la vida cotidiana en la conformación de los modos de vida urbanos. El Valle de Chalco".

La muestra que se distribuyó fue de 350 casos, con el objetivo de aplicar efectivamente 200. La diferencia se debió a la necesidad de efectuar reemplazos, básicamente debidos al objetivo de alcanzar cuotas fijas para cada estrato (50 casos). Finalmente, se aplicaron 66, 58 y 68 cuestionarios

para los estratos 1, 2 y 3, respectivamente; habiendo utilizando la mayor parte de los casos distribuidos para reemplazos para detectar eventos del estrato 4, que sólo han proporcionado 23 éxitos (Cuadro N° 7.2.3).

Nuestro trabajo de campo realizado entre 1990 y 1991 en la misma zona, mostraba que dentro del conjunto de los trabajadores por cuenta propia que no desarrollaban su actividad dentro del hogar, eran más frecuentes quienes trabajaban fuera del Valle de Chalco, haciéndolo principalmente en las delegaciones de Iztapalapa e Iztacalco. El trabajo de campo reciente (1993) muestra la situación inversa, son muy frecuentes los trabajadores por cuenta propia que realizan su actividad fuera del hogar pero dentro del Valle de Chalco, antes que aquellos que lo hacen fuera del Valle.

Es posible que esta situación se pueda explicar en términos de consolidación urbana, proceso que ha sido sumamente acelerado, especialmente por la cuantiosa inversión pública dedicada a la zona. Este proceso es tan evidente que ha podido ser observado muy notoriamente a lo largo de los meses que en se ha extendido nuestro trabajo de campo; periodo en el que los cambios más notorios se han relacionado con la pavimentación de algunas calles y la construcción de banquetas y guarniciones. La consolidación urbana parece incrementar las posibilidades de trabajo por cuenta propia dentro de la zona, lo que en nuestra muestra ha significado una dificultad adicional para hallar trabajadores por cuenta propia que optaran por salir del Valle de Chalco (estrato 4), antes que realizar un desplazamiento menor y trabajar dentro del mismo Valle (estrato 3), e incluso en la misma colonia en la cual residen.

Esta situación nos llevó a tomar la decisión de cerrar la aplicación del cuestionario con los resultados mencionados, lo que proporcionó una muestra total de 217 casos, en la que el estrato 4 cuenta con una menor cantidad de casos que los otros tres. Desde ese momento se contempló la posibilidad de agrupar los estratos 3 y 4 durante el análisis, ya que ambos son hogares cuyo jefe trabaja por su cuenta fuera de la casa, aunque como muestra se optó por mantener la diferenciación. Finalmente, se tomó esa decisión, originando ello un tipo definido como hogares cuyo jefe es un trabajador por cuenta propia que trabaja fuera de su casa (sin diferenciar si

es dentro o fuera del Valle), mientras que el estrato 2 continuó siendo el de los hogares cuyo jefe es trabajador por cuenta propia dentro del hogar y el estrato 1, siguió como el grupo de los hogares con jefe asalariado.

7.2.1.3. El trabajo de gabinete cuantitativo posterior a la aplicación los cuestionarios

Las tres etapas principales de trabajo posterior a la aplicación de la encuesta -previas al análisis- han sido la elaboración del manual de códigos (aunque la mayor parte de las preguntas estaban precodificadas), la codificación de los cuestionarios, y por último, la captura de esta información en varias base de datos.

7.2.2. Las entrevistas en profundidad

El recurso a los relatos de vida y a los relatos de vida cotidiana ha sido concebido como una forma de buscar la conexión entre lo individual y lo social, o dicho en palabras de Bertaux: de buscar la forma en que "lo social se expresa a través de voces individuales"⁴. A continuación presentamos algunos aspectos centrales respecto a la forma en que concebimos los relatos de vida y el trabajo de gabinete relacionado.

7.2.2.1. Los relatos de vida y los relatos de vida cotidiana

En principio nos interesa destacar que el recurso a los relatos de vida refleja nuestra intención de darle a nuestra investigación un carácter 'etnosociológico', en el sentido señalado por Isabelle Bertaux⁵. Vale decir, 'etno' por la importancia otorgada al trabajo de campo, y 'sociológico' por lo que se refiere al tipo de cuestionamientos y los referentes teóricos en los que nos apoyamos.

⁴ Bertaux, Daniel (1993). "Los relatos de vida en el análisis social", en: Aceves Lozano, Jorge (Compilador). *Historia oral*, Col. Antologías Universitarias. Nuevos enfoques en las ciencias sociales, Instituto Mora-UAM, México, p. 143.

⁵ Bertaux-Wiame, Isabelle (1986), "Mobilisations féminines et trajectoires familiales: une démarche ethnosociologique", en: Desmarais, Danielle et Paul Grell. *Les récits de vie. Théorie, méthode et trajectoires types*, Groupe d'analyse des politiques sociales, Editions Saint-Martin, Montréal, p. 92.

En relación al significado atribuido a los los relatos de vida cotidiana es importante destacar que ha sido concebidos como una forma de captar el *ciclo cotidiano* visto como una sucesión articulada de situaciones y prácticas 'rutinarias' por un lado, y 'eventos' que rompen esa rutina, por otro. En esta concepción el ciclo cotidiano toma sentido dentro de ciclos más largos, ya que para que algo sea vivido como rutina o ruptura de esa rutina debe ser 'comparado' con sucesos ocurridos en lapsos más prolongados. Así, un suceso producido en un día es visto como distinto o igual a otros producidos en la semana; o bien, los acontecimientos de una semana se viven como iguales o distintos de los producidos en un mes o en un año⁶. Esto lleva a que la forma más frecuente de iniciar el relato de vida -en general y en nuestro caso, en particular- sea con la expresión '*cuénteme su día de ayer*', lo cual no significa que no se organice el relato de acuerdo a un modelo que cobra sentido en el seno de una investigación concreta.

Otra cuestión que interesa destacar es que los relatos de vida, en tanto que el instrumento característico de la sociología de la vida cotidiana, permiten captar las relaciones unificadoras entre el 'hombre y su entorno'. En los estudios sobre ámbitos rurales, el relato de vida capta particularmente la relación entre el hombre y la naturaleza, por ejemplo, en la trascendencia que adquieren las estaciones, el tiempo (entendido como condiciones atmosféricas) en la organización de la vida cotidiana. En los estudios urbanos -como el nuestro- antes que la relación con la naturaleza, se capta la relación con el espacio, más o menos artificializado según las circunstancias⁷. Así, el relato de vida permite comprender la unidad particular del tiempo y el espacio en una vida, por ello se ha expresado que los relatos de vida son el instrumento por excelencia de la sociología de la vida cotidiana, para la cual el tiempo y el espacio son 'entidades constituidas por las prácticas sociales' y resignificadas.

El interés por captar los hechos ocurridos en un día de la vida de los individuos no ha sido el interés por conocer lo único, sino que se buscó

⁶ Lalive D'Epinay, Christian (1983). "La vie quotidienne. Essai de construction d'un concept sociologique et anthropologique", en: *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. lxxiv, P. U. F., Paris, pp. 13-38.

⁷ Por ejemplo, Christian Lalive D'Epinay nos plantea que una de las dos dimensiones fundamentales de la vida cotidiana es la dialéctica entre el individuo y su entorno. *Ibid.* pp. 18-21.

abordar el problema de "la transformación de las prácticas cotidianas en prácticas de agrupamientos organizados", de colectivos⁸. Esto es lo que Daniel Bertaux expresaba como la búsqueda de lo general en lo único⁹; y que Franco Ferrarotti explica en las siguientes palabras:

"Una vida es una praxis que se apropia de las relaciones sociales (las estructuras sociales), las interioriza y las retraduce en estructuras psicológicas por su actividad desestructurante-reestructurante. Cualquier vida humana se revela hasta en sus aspectos menos generalizables como la síntesis vertical de una historia social. Todo comportamiento o acto individual nos parece, hasta en sus formas más propias, la síntesis horizontal de una estructura social. ¿Cuántas biografías son necesarias para una "verdad" sociológica? ¿Qué material biográfico será el más representativo y nos dará más verdades generales? Tantas preguntas que quizá no tengan ningún sentido. Pues nuestro sistema social está todo entero en cada uno de nuestro actos..."¹⁰.

De esta forma, no se buscó producir relatos de vida 'únicos', centrados en la persona, sino que el interés se ha focalizado en el evento (las prácticas), antes que en el individuo.

El relato de un día de la vida de un individuo no necesariamente tiene que referirse a la jornada del día anterior, aun cuando sobre esa jornada se pueda reconstruir la mayor cantidad de detalles (aunque no siempre es así), también es posible que el relato sea sobre una jornada de un pasado más lejano. Precisamente, esto también fue una estrategia desarrollada en nuestro trabajo de campo, que en la interacción entre el entrevistador y el entrevistado se construyera el relato del día anterior y también de otro momento del pasado, asociados a trabajos anteriores.

En este sentido, se puede observar que esta técnica es diferente de la que se conoce como 'historias de vida', aunque en ambas se busca un conocimiento en profundidad que permita captar elementos subjetivos y prácticas, ambas técnicas incursionan en el pasado, pero las historias de vida son relatos completos acerca de una vida y se tejen sobre el tiempo

⁸ Lalive D'Epinay, Christian (1983). *op. cit.*, p. 22.

⁹ Bertaux, Daniel (1980). "L'approche biographique. Sa validité méthodologique, ses potentialités", en: *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. LXIX, Numéro special: Histoires de Vie et Vie Sociale, pp. 197-226.

¹⁰ Ferrarotti, Franco (1982). "Acerca de la autonomía del método biográfico", en: Duvignaud, Jean (comp.). *Sociología del conocimiento*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 125-145. Cabe señalar que Franco Ferrarotti se está refiriendo al 'método biográfico', sin embargo, el sentido de totalidad que le atribuye a una vida también está presente en el otro método muy cercano a aquel, como es el de los 'relatos de vida'.

de la vida de la persona, incluso en algunas versiones se las llega a estructurar cronológicamente. En nuestro caso, los relatos de vida nos mostraron fragmentos de la vida de la persona, sobre el eje temporal de su vida, pero no en forma completa. Mientras que los relatos de vida cotidiana reconstruyen un día de la vida de la persona en forma completa, por lo cual el tiempo sobre el que se construyen no es el tiempo de la vida sino el ciclo de tiempo cotidiano. En el relato de vida no es un problema la fragmentación de la narración¹².

La generación de información sobre jornadas de la vida de una persona en distintos momentos del tiempo ha sido un recurso para indagar cómo se asocian distintos fenómenos en condiciones de trabajo diferente al actual¹³. Evidentemente que no se buscaba la asociación de cualquier fenómeno sino de aquellos que hacen a las dimensiones del problema en estudio. En este sentido se generó información que habla de 'cambios'. Además de ello y como se expresó anteriormente, la información sobre la vida cotidiana es información 'dinámica' y que refiere a distintos tiempos que permiten caracterizar a un evento como rutinario y a otro como ruptura de la rutina, lo que también cambia según el periodo de tiempo en la vida de la persona sobre el cual el individuo define lo que es rutina y lo que no lo es.

Por ejemplo, el comienzo de un periodo de 'desempleo' (por citar un ejemplo cercano a las poblaciones con las que se está trabajando, antes que el conocido ejemplo de las 'vacaciones') en el relato de una jornada puede ser el evento que rompe con lo repetitivo, sin embargo, evaluado en la totalidad de la historia laboral de la persona puede aparecer como rutinario. Este tipo de situaciones dan cuenta de las distintas temporalidades, de lo que cambia y lo que permanece, en última instancia, son expresiones de la dinámica social.

Al respecto cabe una última aclaración, el tiempo concreto en el cual se organiza la vida de un individuo da cuenta de dos aspectos, uno es lo individual, lo singular de esa vida particular; lo otro es un aspecto que

¹² Ferrarotti, Franco (1991). *La historia y lo cotidiano*, Colección Homo Sociologicus, Ediciones Península, Barcelona, pp. 156-166.

¹³ Al respecto se recuerda que como los relatos de vida serán una instancia posterior a los cuestionarios de encuesta, se van a seleccionar los casos en los que haya habido cambios en el trabajo, además de otras cuestiones que también se tendrán en cuenta.

expresa una longitudinalidad de los fenómenos, estructuras de secuencias, un tiempo social. Ambos aspectos están profundamente unidos, pero al hacer el esfuerzo de separarlos, resulta -como ha expresado Passeron- que el tiempo social siempre 'parasita' al tiempo individual¹³, por ello todo esto siempre es una estrategia para encontrar lo social en lo individual.

Asimismo, interesa enfatizar que 'el tiempo' que se ha captó a través de la encuesta no es el mismo que se captó en los relatos de vida. En la encuesta se buscó información muy acotada a los módulos antes mencionados sobre distintos momentos, definidos a partir de los lugares de residencia anteriores. En los relatos de vida se preguntó cómo transcurre una jornada diaria actual y cómo era una jornada diaria 'normal' cuando la persona desarrollaba una actividad laboral diferente a la actual; dicha actividad ha sido proporcionada por los cuestionarios de encuesta. Cuando la persona no había realizado ningún tipo de cambio en su trayectoria ocupacional, entonces no se la seleccionó para la realización del relato de vida.

En suma, el sentido de utilizar la estrategia de los relatos de vida no ha sido la de conocer los relatos personales en sí mismos, sino tomarlos como una forma de conocer un universo social. Dado que un relato de vida es un relato de experiencias, y éstas son interacciones entre un individuo y su mundo, en ese sentido el relato puede revelar 'ese mundo' a través del individuo¹⁴. De esta forma, la importancia del relato de vida radica ha sido su capacidad para relacionar el nivel 'microsocial' del tiempo biográfico, con el nivel 'macrosocial' del tiempo histórico, en otros términos, conectar una vivencia personal con un contexto social¹⁵. Por ello, antes que relatos de vida de carácter psicobiográfico, la tarea ha sido la de producir de relatos de vida etnobiográficos, es decir, privilegiando el evento sobre el individuo¹⁶.

¹³ Passeron, Jean-Claude (1989). "Biographies, flux, itinéraires, trajectoires", en: *Revue Française de Sociologie*, vol. xxxi-1, janviers-mars, Centre National de la Recherche Scientifique, París, pp. 3-22.

¹⁴ Bertaux, Daniel (1980). *op. cit.* pp. 197-226.

¹⁵ Hernández, Francesc (1986). "El relato biográfico en sociología", en: *Revista Internacional de Sociología*, vol. 44, fascículo 3, Julio-Septiembre, Instituto de Sociología Jaime Balmes, Madrid, pp. 277-294.

¹⁶ En la perspectiva etnobiográfica la persona es considerada como espejo de su tiempo y de su entorno espacial. El investigador busca colocar el discurso en situación en que el narrador quede ubicado en relación con el grupo y con el medio socio-cultural del que forma parte.

7.2.2.2. *El trabajo de gabinete previo a la realización de las entrevistas*

El trabajo previo a la realización de las entrevistas consistió en la revisión bibliográfica relativa al tipo de instrumento que se iba a emplear, y luego, la elaboración de las guías (de entrevista y de observación) y por último, la selección de la muestra cualitativa.

i. La revisión bibliográfica

En un primer momento, la revisión bibliográfica estuvo orientada a la naturaleza misma de los relatos de vida, las historias de vida, autobiografías y la situación de entrevista en términos generales. En un segundo momento se orientó hacia la cuestión de las vías para analizar la información cualitativa, tarea que actualmente continúa.

De la primera etapa se han rescatado algunos ejes de reflexión que parecen particularmente relevantes, sobre los que distintos autores convergen. Uno de ellos es la necesidad de que el relato conserve en alguna medida su 'unidad', como la unidad de una vida. Otro eje corresponde a la presencia de lo social en lo individual, que conduce a los hallazgos de las 'repeticiones' entre relatos.

Otro eje reiterado por distintos autores, que tiene más relación con la situación de entrevista, es lo referente al 'contrato de confianza' entre el entrevistado y el entrevistador. Esto nos ha mostrado la importancia de realizar entrevistas reiteradas con algunos de los individuos entrevistados. El regresar con las mismas personas parecería que tiene la ventaja de que ese contrato de confianza ya está abierto.

ii. La elaboración de la guía de entrevista

La guía de entrevista se elaboró con base en 8 módulos temáticos (se adjunta la guía de entrevista). Ahora bien, por la misma naturaleza de las entrevistas, en ningún caso fue necesaria la interrogación sobre todos estos ejes temáticos, ya que a partir de los primeros, fue frecuente que el narrador también incluyera las temáticas previstas en otros ejes.

Los ejes temáticos sobre los cuales se buscó información fueron los siguientes:

- Módulo 1: El relato de vida cotidiana actual.
- Módulo 2: La organización familiar.
- Módulo 3: El espacio del hogar.
- Módulo 4: Las representaciones del espacio.
- Módulo 5: Las redes sociales.
- Módulo 6: El espacio barrial.
- Módulo 7: Un relato de vida cotidiana pasada (con su inserción laboral anterior).
- Módulo 8: La experiencia migratoria.

En todos los casos, estas temáticas fueron introducidas a partir de preguntas específicas previstas en la guía de entrevista, no obstante, como en cada biografía cobraron distinto significado estas temáticas, e incluso, algunas no se presentaron (como es el caso de la experiencia migratoria), muchas preguntas fueron recreadas en la situación de la entrevista, en correspondencia con las experiencias que se estaban relatando.

Con respecto al módulo 7 -el relato de vida cotidiana pasada- es importante hacer una aclaración. La estrategia de llevar el pensamiento del entrevistado al lugar de residencia anterior al actual ha buscado ubicar a la persona en una etapa de su vida, en un espacio concreto y en una serie de relaciones en las que vivía en esa etapa y en ese espacio.

Cuando la persona retrocede en su pensamiento hace una valoración de aquella época, es importante saber a qué aspecto se refiere la valoración. Ejemplo: un entrevistado dice "que Nezahualcóyotl era muy agradable". Ha sido muy importante saber sobre qué eje de vida está colocando la valoración de agradable, ya que es posible que lo agradable esté dado por diferentes situaciones del contexto, por ejemplo:

- i. El nivel de consolidación urbana de la colonia, que facilita la vida
- ii. La amistades que tenía cuando vivía en ese lugar
- iii. El trabajo que tenía cuando vivía en ese lugar
- iv. El contexto familiar (ejemplo: una entrevistada dice "era soltera y tenía todo el tiempo para mí")
- v. La calidad de la vivienda en la que habitaba.
- vi. Los vecinos eran muy unidos y solidarios entre sí.

iii. Las guías de observación

Se elaboraron tres guías de observación, que se adjuntan en el anexo correspondiente, destinadas a organizar nuestra propia observación, es decir, que en estas guías no se incluyeron cuestiones para que respondieran los entrevistados.

La primera se refiere al espacio barrial y los espacios públicos. En este caso, el objetivo ha sido que de las sucesivas visitas y recorridos de la zona de estudio vayan resultando una serie de observaciones sobre los aspectos contemplados en la guía, u otros cercanos que pudiesen aparecer. De modo tal, que esta guía de observación no está en relación directa con las entrevistas. Vale decir, la realización de una entrevista en un hogar no era condición necesaria para que resultaran elementos de observación del espacio barrial, lo que necesariamente han surgido en la entrevista son elementos de las representaciones del espacio barrial del entrevistado.

Esta guía se refiere al espacio barrial en términos generales y a los espacios públicos en particular.

La segunda guía de observación, respondió a la misma lógica, es decir contempló una serie de aspectos para orientar la observación del investigador, y no para que fueran preguntados a los entrevistados. En este caso, existe una relación directa entre la observación del espacio intrafamiliar y la realización de la entrevista, ya que se asume que este tipo de observación, el investigador sólo la puede realizar durante la situación de entrevista.

Finalmente, la tercera guía de observación se ha referido a los procesos de trabajo remunerado realizados en el hogar. En este caso también hay una relación directa con la situación de entrevista, ya que durante el desarrollo de la entrevista, el investigador también observa este tipo de procesos, si es que en el hogar se realiza alguna actividad de esta naturaleza, y siempre que se estuviera realizando durante la entrevista y a la vista del investigador.

iv. La selección de la muestra cualitativa

En principio, recordemos que en la investigación cualitativa se recurre y hemos recurrido al muestreo no probabilístico, porque con la información cualitativa no buscamos generalizar, sino dar cuenta de situaciones particulares en toda su profundidad.

El muestreo no probabilístico busca reproducir lo más fielmente posible una población global, al menos en los rasgos conocidos. Lo podríamos pensar como una maqueta, es decir: un modelo reducido. Así, mientras el muestreo probabilístico reposa sobre la idea fuerza del 'azar', el muestreo no-probabilístico reposa sobre la 'intencionalidad'¹⁷, que siempre es la intencionalidad de diversificar.

La selección la muestra para la realización de las entrevistas en profundidad se definió a partir de nuestra intencionalidad. Se hizo sobre la base de los cuestionarios de encuesta, a través de la revisión manual de cada uno de los cuestionarios de la encuesta, buscando reconstruir la totalidad de la historia del hogar, a través de la información fragmentada que proporcionan los cuestionarios de la encuesta. Por ello antes de realizar la segunda visita de cada hogar (para la realización de la entrevista) se preparó un resumen de aspectos básicos del hogar, extraídos del respectivo cuestionario. Los criterios que se adoptaron para la selección fueron los siguientes:

- i. Hogares que respondieran a los distintos estratos o tipos de inserción laboral, definidos para la encuesta (*distribución por estratos*).
- ii. Hogares cuyo lugar de residencia correspondiera a las diferentes colonias del Valle de Chalco (*distribución por colonias*).
- iii. Hogares en los cuales el núcleo familiar (ambos cónyuges), o uno de sus miembros fuera originario del interior del país, y otros casos en los cuales, el núcleo familiar (o uno de los cónyuges) fuera originario del área metropolitana de la ciudad de México (*distribución por lugar de origen*).

¹⁷ Deslauries, Jean-Pierre (1991). *Recherche qualitative. Guide pratique*, Coll. Thema, Mcgraw-Hill Editeurs, Montréal, pp. 56-60.

iv. Hogares cuyos jefes fuesen hombres y otros en los que el jefe sea mujer (*distribución por género del jefe de hogar*).

iv. Hogares en los cuales se hubiese captado la recurrencia a diversas estrategias laborales por parte del grupo familiar. Aunque los estratos o tipos se definieron a partir del trabajo principal del hombre, también se captaron otros trabajos realizados por los distintos miembros del hogar e incluso por el mismo jefe de hogar; este conjunto de estrategias laborales mostró una notoria diversidad en algunos hogares, que supera la definición 'cerrada' de los tipos o estratos. De esta forma, un criterio para la selección de los casos a entrevistar fue captar hogares en los que las estrategias laborales fueran diversas y heterogéneas y también hogares en los que dichas estrategias fueran escasas, por ejemplo, un sólo miembro del hogar que trabaje (*distribución por diversidad de estrategias laborales*).

7.2.2.3. El trabajo de campo cualitativo: la producción de los relatos de vida

El trabajo de campo relativo a las entrevistas se dividió en dos momentos, uno en el que se realizó la prueba piloto de la guía de entrevista y la segunda etapa fue la producción de las entrevistas en profundidad.

i. La prueba piloto de las entrevistas

El objetivo de realizar una prueba piloto de las entrevistas fue el de evaluar los siguientes aspectos:

- . la pertinencia general de la guía de entrevista
- . el tiempo necesario para la entrevista
- . detectar cuáles eran los temas más difíciles de abordar
- . detectar la mejor secuencia temática

Las prueba piloto se realizó sobre las tres primeras entrevistas, de las cuales sólo una de ellas fue recuperada como fuente de información. De esta primera experiencia surgieron observaciones de distinta naturaleza, algunas de tipo más bien técnico y otras de carácter 'situacional' vinculado a nuestros anteriores objetivos. En cuanto a las de carácter técnico, esta primera experiencia puso en evidencia la necesidad del manejo 'muy ágil y

oportuno' de la grabadora, como instrumento que aumenta la distancia social y dificulta la interacción entre el entrevistado y el entrevistador.

Por otra parte, si se acepta que en todo relato de vida los sujetos dan cuenta de fenómenos que expresan prácticas y otros que hablan de la subjetividad (aun cuando esta separación sea sólo analítica); la otra observación de tipo 'situacional' que surge es que, parecería más fácil iniciar la interacción situacional entre el entrevistador y el entrevistado a partir de preguntas muy amplias en las que se focalice lo subjetivo, antes que hacerlo a través de las prácticas concretas de los individuos, aun cuando al hablar de sus ideas, percepciones y visiones, también hablan de sus prácticas.

La dificultad de iniciar la entrevista a partir de las prácticas tanto se presentó en cuanto a aquellas prácticas absolutamente cotidianas y rutinarias, como el comer y el dormir, como en aquellas otras, que aunque también son cotidianas tienen una mayor determinación social, como el trabajo o la participación social. En el caso de las primeras parecería que la dificultad de iniciar la entrevista por ellas, radica en que el entrevistado las ve como 'algo obvio' y que en consecuencia, algo que no amerita mucho detalle. En el caso de las segundas, parecería que el obstáculo tiene que ver con 'la desconfianza' respecto al destino que pueda tener esta información, particularmente lo que son prácticas laborales.

Por todo ello, pareció más fructífero iniciar la entrevista recurriendo a la dimensión más subjetiva y no focalizada sobre el 'sí-mismo' del narrador, sino dirigida a la subjetividad del narrador respecto a un colectivo próximo, como es el barrio, y cuando la interacción ha sido establecida, abordar las prácticas del narrador, primero las colectivas y luego las individuales.

En cuanto a la duración aproximada de cada entrevista resultó de alrededor de una hora y media, que frecuentemente se extendió a dos horas.

ii. La producción de los relatos de vida y los relatos de vida cotidiana

Una advertencia importante respecto a los relatos de vida es que el objetivo ha sido realizar un mismo tipo de entrevista en distintos individuos, por ello siempre se tuvo como base la misma guía de entrevista. A pesar de ello, la especificidad de las distintas biografías ha llevado a que en cada caso sean diferentes las cuestiones que estimulan más al narrador. Nos parece necesario hacer esta aclaración ya que son diversas las formas de trabajar con entrevistas, por ejemplo, es conocido el estudio de Nicole Gagnon, sobre Québec, en el cual realizó 150 entrevistas diferentes y no una misma entrevista a 150 personas¹⁸.

En otras ocasiones, se trabaja sobre biografías únicas y se hace un análisis de tipo más hermenéutico, es decir, buscando comprender el significado de acciones únicas, buscando comprender qué es lo que motivó al sujeto a efectuar tal acción.

Otra cuestión que es necesario subrayar, es que los relatos de vida que se han producido se caracterizan porque la biografía del sujeto aparece fragmentada en una serie de líneas de interés para la investigación, por ello no se han generado biografías completas, es decir no era nuestro objetivo la producción de historias de vida, sino de fragmentos de vida y relatos de vida cotidiana.

Algunos autores, como Martine Burgos¹⁹, mantienen una postura crítica ante la fragmentación de la vida del individuo en las temáticas de investigación; sin embargo, otros autores -como Bertaux- plantean que ello es inevitable para el análisis sociológico, y que no debe constituir un foco problemático porque la realidad está segmentada y lo mismo ocurre con cada vida.

En cuanto al problema del número, nuestro objetivo ha sido obtener un número semejante de entrevistas por cada uno de los estratos diseñados, originalmente nos planteamos realizar 4 de cada uno de los tres estratos. No

¹⁸ Gagnon, Nicole (1980). "Données autobiographiques et praxis culturelle", en: *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. 69, julio-dic, pp. 291-304.

¹⁹ Burgos, Martine (1993). "Historias de vida. Narrativa y búsqueda del yo", en: Aceves Lozano, Jorge (Compilador). *Historia oral*, Col. Antologías universitarias. Nuevos enfoques en las ciencias sociales, Instituto Mora-UAM, México, pp. 149-163.

obstante, esto no implicó asumir una meta 'numérica', ya que precisamente creemos que el análisis cualitativo no puede quedar relacionado o dependiente del número.

Al respecto, parece muy elocuente la expresión de Franco Ferrarotti: "Todo comportamiento o acto individual nos parece, hasta en sus formas más propias, la síntesis horizontal de una estructura social. ¿Cuántas biografías son necesarias para una 'verdad' sociológica? ¿Qué material biográfico será el más representativo y nos dará más verdades generales? Tantas preguntas que quizá no tengan ningún sentido. Pues nuestro sistema social está todo entero en cada uno de nuestro actos..."²⁰.

Una salida a este problema hubiese sido asumir que el número de entrevistas iba a estar dado por el '*punto de saturación*', sin embargo, ello también resulta complejo. Esta complejidad se debe precisamente a que el centro o foco de las entrevistas es el '*espacio-tiempo cotidiano*', lo cual implica la convergencia de distintas temáticas que forman parte de la vida cotidiana de los individuos, siempre ancladas en un espacio-tiempo individual y social.

Una de las consecuencias metodológicas de este hecho, es que el punto de saturación de algunas temáticas parecería alcanzado muy rápido, mientras que en otras cuestiones es más difícil de lograr. Estas diferencias, en parte se vinculan con la trascendencia diferencial que adquieren las diversas temáticas en cada biografía, pero no exclusivamente.

En este sentido, creemos que la cuestión del punto de saturación debe ser tratada con toda la complejidad que Bertaux advirtió respecto a este concepto, por él construido²¹, Bertaux ha observado que alcanzar el punto de saturación es una meta más compleja de lo que parece en principio, porque no debe pensarse en una saturación desde la observación sino desde la construcción teórica del investigador. Por ello, Bertaux asocia la saturación con la búsqueda de individuos que permitan contradecir

²⁰ Ferrarotti, Franco (1982). *op. cit.* pp. 125-145. Cabe señalar que Franco Ferrarotti se está refiriendo al '*método biográfico*', sin embargo, el sentido de totalidad que le atribuye a una vida también está presente en el otro método muy cercano a aquel, como es el de los '*relatos de vida*'.

²¹ Bertaux, Daniel (1980). *op. cit.* Bertaux, Daniel (1993). *op. cit.* 136-148.

nuestras construcciones teóricas, de no hallarlos se estaría frente a un punto de saturación.

Usualmente, se maneja el concepto de saturación como el momento (número de entrevista) en el que los entrevistados no nos dicen 'nada nuevo', creemos que esta interpretación del punto de saturación puede ofrecer problemas, porque las construcciones teóricas que resulten de los relatos de vida no deberían manejar como razones las que los narradores presentan como tales en forma directa en su discurso. El mismo Bertaux ha enfatizado la necesidad trabajar los relatos analíticamente tratando de vincular 'significantes', 'significados' y 'referentes', asumiendo que los significantes son los vocablos empleados por las personas, y los referentes son las ideas a las que aluden dichos vocablos. Así, suele ocurrir que nuevas entrevistas no nos digan nada en términos de significantes utilizados en el discurso, pero que el análisis encuentre 'algo nuevo' en los referentes de esos significantes.

Esta fase se concluyó con la realización de 22 entrevistas. Todas las entrevistas han sido grabadas, y la duración promedio oscila entre una hora y media y dos horas y media. Cada hogar fue entrevistado una única vez. A continuación se presenta un breve resumen de los casos, en función de los criterios de selección anteriormente presentados.

Cuadro N° 7.2.4

Síntesis descriptiva de la muestra cualitativa intencional

LA MUESTRA CUALITATIVA

1. Estrato II, jefe de hogar: mujer. Esposa: comercio en la casa. Esposo comerciante ambulante. Ambos cónyuges (42 y 39) son originarios de Oaxaca. Cuatro hijos (18, 16, ...). Colonia Santa Cruz.
2. Estrato II, jefe de hogar: mujer. Esposa: comercio en la casa. Esposo: en Estados Unidos (San Francisco). Esposa (32): originaria de Puebla. Esposo (33): originario de Zacatecas. Tres hijas. Colonia La Concepción.
3. Estrato II, jefe de hogar: mujer. Esposa (36): dos negocios, uno en la casa y otro en la misma manzana (tienda y estética). Esposo (37): asalariado en el DF. Ambos cónyuges son originarios de Guerrero. Siete hijos (16, 14, 12, 10, 8, 6...). Colonia San Miguel de Xico.

4. Estrato (1 o 2). Jefe de hogar: ambos cónyuges. Esposo (38): es originario de Puebla. Esposa (37): originaria de Puebla. Esposa tiene una dulcería en la casa. Esposo es obrero asalariado en el Centro del DF. Tres hijos (18, 6 y 3). Colonia Santa Cruz.
5. Estrato II, jefe de hogar: hombre. Esposo: comercio en la casa. La esposa no trabaja en forma remunerada, sino que colabora en la tienda. Esposo (34): originario del DF. Esposa (30): originaria del Estado de México. Tres hijos (8, 6 y 1). Colonia Primera Sección de Darío Martínez.
6. Estrato II, jefe de hogar: ambos cónyuges. Comercio en la casa en el que trabajan ambos por igual, dos hijos y empleados. Esposo (44): es originario de Oaxaca. Esposa (41): es originaria de Morelos. Dos hijos (19 y 20). Colonia Del Carmen.
6. bis. Estrato II,
7. Estrato I. Jefe de hogar: hombre. Esposo es originario de Oaxaca. Trabaja como asalariado en una panadería del DF. Esposa no trabaja. Tres hijos. Colonia Santa Cruz.
8. Estrato I, jefe de hogar: ambos cónyuges. Esposo: obrero industrial en el DF. Esposa: costurera en taller de maquila en el DF. Esposa (28): originaria del DF. Esposo (32): originario de Oaxaca. Tres hijos (12, 10 y 8). Esposa: Presidente del Comité de Áreas Verdes de Solidaridad. Colonia Xico.
9. Estrato I, jefe de hogar: hombre. Esposo: obrero industrial en el DF. Esposa: negocio en la casa (estética). Esposo (33): originario de Puebla. Esposa (34): originaria del DF. Dos hijos. Colonia La Concepción.
10. Estrato IV, jefe de hogar: mujer. Esposa: comerciante ambulante fuera del Valle y tareas domésticas remuneradas. Esposo: trabajo eventual como albañil, no aporta al gasto familiar. Esposa (32): es originaria del DF. Esposo (39): es originario de Guanajuato. Siete hijos (12, 11, 9, 7, 6, 3 y 3). Colonia La Guadalupana.
11. Estrato II. Jefe de hogar: mujer. Esposa (55): originaria del Estado de México (Los Reyes Acozac). Esposo (60): originario del DF. Esposo: jubilado del IMSS. Esposa: comercio en la casa (tienda). Cuatro hijas (tres viven en EUA). Colonia Primera Sección de Darío Martínez.
12. Estrato III, jefe de hogar: mujer. Esposa: tareas domésticas remuneradas, en el Valle y en la colonia. Esposo: agente de ventas en el DF y en el interior del país. Esposa (30): originaria de Morelos. Esposo (31): originario del EdoMex. Tres hijos (14, 10 y 3). Colonia Independencia.
13. Estrato I, jefe de hogar: hombre. Esposo: policía y albañil. Esposa: no trabaja en forma remunerada. Esposo (37): originario de Veracruz. Esposa (24): originaria del DF. Tres hijos (7, 6 y 5). Colonia Niños Héros.
14. Estrato III: Jefe de hogar: hombre. Esposo es originario de Oaxaca. Trabaja por su cuenta, es veterinario. Tiene veterinaria en el Valle. Esposa: trabaja como maestra en el Valle. Dos hijos: (14 y 10). Col.
15. Estrato 1: Jefe de hogar: Ambos. Esposo (33): originario del Estado de México (Almoloya del Río). Esposa (35): originaria de Michoacán. Esposo: Maestro en una escuela pública de la misma colonia. Esposa: maestra en la misma escuela y tienen un kinder en la casa. Farmacia en la misma casa, negocio del matrimonio y el cuñado. Tres hijos (8, 5 y 1). Colonia San Isidro.

16. Estrato I. Jefe de hogar: hombre. Esposo: agente de cobranzas de Nissan. Esposa: no trabaja en forma remunerada. Esposo (36): originario de Hidalgo. Esposa (34): originaria de San Luis Potosí. Cuatro hijos (14, 12, 5 y 3). Colonia La Guadalupana.

17. Petra Baena. Col. Concepción. Hogar de 10 personas. Esposo de Guerrero (53). Esposa de Guerrero (51). Esposo: puesto en un tianguis de venta de ropa. Esposa vende dulces en la puerta de la casa. Hijos: varón de 17, mujer de 17. Ambos solteros. Ambos de Guerrero. Hija mujer (33) es viuda, nacida en Guerrero, con un hijo (nieto del matrimonio) de 11. Hijo (23) casado, nacido en Guerrero: también trabaja en tianguis. Nuera (18) es originaria del DF. Nietas de 4 y 1 años (nacidos en el Valle). Migraron de Guerrero cuando el esposo tenía 45 años. Viven en el Valle desde 1985. Tienen 5 hijos en California.

18. Estrato II. Sr Claudio Arroyo. Tienda junto a la casa y ejidatario en Puebla, alterna ambas actividades. Col. Jardín. 7 miembros del hogar: matrimonio y 5 hijos. Viven en el Valle desde 1980. Esposo (47) originario de Puebla. Tienda en la casa. Esposa (47 años) es de Puebla. Tres hijas de (20, 19 y 17). Dos hijos de 15 y 13 años. La hija de 20 tiene un comercio en la casa. La hija de 19 tiene una estética. La hija (17) y los dos varones sólo estudian. Migraron de Puebla como hogar, cuando los esposos tenían 32 años.

19. Sr. J. Galicia. Col. Estrato III. Alfredo del Mazo. Hogar de 5 personas. Esposo (44) originario del D.F. Esposa (44) originaria de Puebla. Tres hijos: Un hijo (20) no trabaja y estudia. Una hija (21) tiene una estética en la casa y no estudia. Un hijo de 1 año. Esposo: vende frutas en un local junto a la casa. La Esposa tiene una cocina económica en la casa. Viven en el Valle desde 1983. El esposo participa en el PAN.

20. Sra Olympia Villegas. 5 miembros del hogar. Matrimonio y tres hijos. La esposa es comerciante, tiene una cocina económica en la casa. Anteriormente vivían en Neza.

21. Sr. Alberto Rangel. Col María Isabel. En el hogar viven 9 personas. Esposo (53) originario del DF (Delegación Cuauhtémoc). Esposa (43) originaria del DF. (Delegación Azcapotzalco). Esposo: mecánico automotriz en la Delegación Venustiano Carranza. Esposa trabaja tareas domésticas remuneradas en Villa Coapa. Hijo (23) trabaja como ayudante de bodega en el DF. Hija (21) estudia y no trabaja. Hija (18) ni estudia ni trabaja. 2 Hijos (16 y 14) estudian. 2 hijas (11) estudian. Antes de vivir en el Valle de Chalco, vivían en Neza. Antes vivieron la Delegación Venustiano Carranza. Llegaron al Valle en 1987.

22. Sra Alavez

Una cuestión que ha resultado de la realización de las entrevistas, es la *aparición de algunas temáticas no previstas*, o al menos no previstas con tanta relevancia en la vida cotidiana de los sujetos como la que resultó. En este sentido, a lo largo de las entrevistas apareció como algo muy central la cuestión de la migración a Estados Unidos. Lo que parece más significativo al respecto es, que este fenómeno parece tener repercusiones importantes sobre otras esferas que forman parte del objeto que se está estudiando.

Algunos ejemplos hallados respecto a esta situación son: la desintegración familiar y la redefinición de los roles familiares a partir de este hecho (la migración), la búsqueda de estrategias laborales nuevas por parte de los miembros de familias en las cuales el jefe de familia es el que emigra, redefinición de la percepción del espacio inmediato en el caso de familiares que han tenido la oportunidad de viajar a Estados Unidos en relación con el miembro del grupo familiar que vive allá, reclamos individuales por ciertos servicios urbanos que se visualizan como imprescindibles a partir de la emigración de uno de los miembros del grupo familiar, etc..

Otra cuestión que surge de esta fase del trabajo de campo es la necesidad de contrastar el cuestionario de encuesta con las respectivas entrevistas. La información que captó el cuestionario, al provenir de preguntas cerradas o al menos muy definidas, lleva a los entrevistados a hacer una selección de lo que van a responder (entre sus diversas experiencias), que no siempre coincide con la selección que hacen en el momento de la entrevista, parecería que eso tiene vinculación con que son individuos cuyas vidas no siempre tienen definiciones precisas de metas, de fines, etc., por lo cual, las preguntas de cuestionarios resultan ajenas a su propia lógica de vida y de pensamiento. Una consecuencia de ello es que se puede captar información precisa, incluso ordenada en cuadros, pero que perdió una parte de la heterogeneidad propia de las zonas grises que estructuran las distintas esferas de la vida de estos sujetos.

Una posible interpretación que estamos manejando es que el 'cuestionario de encuesta' resulta un instrumento culturalmente ajeno al mundo de la población en la que se aplicó. Este carácter de 'ajeno' creo que se refiere más a la forma de plantear opciones excluyentes que al contenido de las preguntas en sí mismas o a la forma de redactarlas. En relación con esta cuestión anticipamos más adelante algunas conclusiones.

iii. La observación

En cuanto a la observación, como se comentó anteriormente, la observación estuvo orientada por tres instrumentos o guías de observación, dos de ellas destinadas a captar distintas escalas del problema en estudio,

una la escala barrial y la otra la escala intrafamiliar. La tercera guía de observación se elaboró para captar los procesos de trabajo remunerado realizados dentro del hogar, siempre y cuando hubiese oportunidad de observarlos durante la situación de entrevista. Este último tipo de observación, se ha limitado al trabajo propio de los comercios y negocios en los que se realizaron entrevistas. En cuanto a la observación del espacio barrial, esto es un proceso gradual, no necesariamente asociado a la producción de las entrevistas sino que también se funda en la observación resultante de recorridos dentro de la zona, que creemos que no se tiene por qué dar por cerrada en un momento dado.

En relación a la observación del espacio intrafamiliar, en este caso se trata de un proceso de observación totalmente dependiente y asociado a la situación de entrevista (al igual que en el caso de la observación de los procesos de trabajo en el lugar de residencia). Los resultados obtenidos son menores a lo previsto, particularmente porque han sido numerosos los casos en los que los entrevistados quisieron que la entrevista se realizara en un espacio externo a la vivienda, generalmente un patio, además de que en los casos en que había un negocio en la casa, necesariamente se hizo en el negocio, ya que el entrevistado permaneció trabajando en el negocio.

7.2.2.4. El trabajo de gabinete cualitativo posterior a la realización de las entrevistas

Este trabajo básicamente ha consistido en la transcripción de las entrevistas grabadas y una primera forma de organización del material, en función de categorizar de manera muy simple los relatos de vida producidos. Esta fase de trabajo se inició antes de haber completado la fase anterior, es decir, la realización de las entrevistas.

i. La transformación de la palabra en texto

Finalmente, se realizó la transcripción de todas las entrevistas. Se realizaron transcripciones completas, en las cuales se ha respetado la presencia de los distintos interlocutores. En tiempo de transcripción de cada entrevista varió

según los distintos obstáculos que se fueron presentando. Algunos fueron los siguientes:

- entrevistados que durante la entrevista mantuvieron la televisión o radio funcionando.
- entrevistados que quisieron que la entrevista se realizara en un lugar externo a la casa, como un patio, con los consecuentes ruidos externos.
- entrevistas en las que estuvieron presentes varios miembros de la familia, particularmente niños muy pequeños.
- entrevistas realizadas en los negocios, en donde la entrevista fue interrumpida en muchas ocasiones por la presencia de clientes.

Todas estas condiciones han sido consideradas como favorables a la investigación en tanto que los entrevistados quisieron mantener un tipo de contexto que les era cotidiano, y precisamente interesaba captar ese tipo de situaciones. Sin embargo, en el momento de la transcripción se ha constituido en un elemento de dificultad adicional.

ii. La primera organización de la información generada en las entrevistas

La primera estrategia de organización del material producido ha sido la siguiente:

- a. Elaboración de una ficha personal de cada entrevistado y una breve reseña de la situación de entrevista.
- b. Distinción en cada relato de vida de:
 - los eventos en la vida del sujeto
 - las prácticas cotidianas del sujeto.
 - la subjetividad o el sentido que el sujeto le otorga a sus prácticas cotidianas.

*7.iii. La construcción de los datos
cuantitativos a partir de la información
producida en el trabajo de campo.*

La organización de la información cuantitativa generada en el trabajo de campo se ha iniciado con la elaboración de las matrices de datos (bases de datos). El paso siguiente fueron sucesivas transformaciones en estas matrices, en general, para elaborar variables síntesis de varias otras, con las que nos fuéramos aproximando a los conceptos que estudiamos. Así, las matrices de datos originales no contenían variables de los roles conyugales, ya que este es un concepto al que no se puede acceder directamente en el trabajo de campo. La elaboración de variables de roles conyugales requirió de transformaciones sucesivas en las matrices originales, a través del recurso técnico de elaborar índices.

7.3.1. La captura de los cuestionarios

La captura de los cuestionarios se realizó en una hoja de cálculo (Excel 5 win). Debido a la estructura modular del cuestionario se generaron varias bases de datos (varios archivos). A continuación se presenta este detalle:

7.3.1.1. La primera base de datos: los hogares

Se generó una base de datos cuyos registros corresponden a los hogares entrevistados. Los hogares son la unidad de registro. Esto significa que la base se integra a través de 217 casos (renglones).

Esta base corresponde al cuerpo principal del cuestionario, por lo tanto en él se ha registrado la información correspondiente a los siguientes módulos:

- Módulo Filtro
- Módulo sobre trabajo
- Módulo socio-demográfico
- Preguntas migratorias que están al pie del cuadro familiar
- Cuadro sobre actividades domésticas
- Módulo sobre toma de decisiones
- Módulo general sobre redes

Respecto al cuadro de actividades domésticas, el registro se realizó del siguiente modo:

- v1401: quién realiza la actividad
- v1401b: horas diarias dedicadas a la actividad
- v1401c: El hombre realiza la actividad (si: 1/no: 2)
- v1401d: La mujer realiza la actividad (si: 5/no: 9)
- v1401e: Tipo de roles conyugales en cuanto a esa actividad

Para cada actividad, se agregó una columna (variable) en donde se registraron los roles en dicha actividad, según el siguiente criterio:

Cuando la actividad es realizada por 'los dos':

1+5: **6: Roles conjuntos**

Cuando la actividad es realizada 'Solo por él':

1+9: **10: Roles segregados hacia el hombre.**

Cuando la actividad es realizada 'Solo por ella':

2+5: **7: Roles segregados hacia la mujer.**

Cuando la actividad no es realizada por 'Ninguno de los dos':

2+9: **11: no existe rol.**

Los valores obtenidos fueron recodificados a fin de mantener distancias fijas entre un tipo y otro (para no introducir situaciones ambiguas en la generación de los índices sumatorios ponderados). De modo que quedó de la siguiente forma:

Roles segregados hacia la mujer: 5

Roles conjuntos: 7.5

Roles segregados hacia el hombre: 10

Luego se repitió lo mismo para cada una de las restantes actividades, o sea: v1402, v1403, v1404, etc.. Recordemos que se registraron 10 actividades domésticas.

7.3.1.2. La segunda base de datos: los individuos

Esta es una base de datos generada por individuos. Los individuos son la unidad de registro. Esto significa que la base tiene 1100 casos (renglones). Cada hogar ocupa tantos renglones del archivo como individuos tenga el hogar. La información registrada corresponde al cuadro familiar (página 6 del cuestionario). La ventaja de generar una base por individuos corresponde a la posibilidad de tener el perfil socio-demográfico básico de la población encuestada en conjunto, sin que el parentesco de cada individuo obstaculice el análisis global. Además, la variable 'número de cuestionario' puede ser utilizada como una clave de vinculación que permite rearmar la información por hogares. Así, se puede conocer, por ejemplo: el promedio de edad por hogar, pero también el promedio de edades del conjunto de la muestra. Si se hubiesen tomado los hogares como registro, los promedios de edades sólo se podían obtener para cada grupo de parentesco.

Las variables incluidas son:

Ncuest: número de cuestionario

Nindiv: número de individuo dentro de cada hogar (no implica ningún tipo de jerarquía)

V1: Parentesco con el jefe de familia

V2: Edad

V3: Lugar de nacimiento

V4: Sexo

V5: Estado civil

V6: Trabaja actualmente?

V7: Ocupación

V8: Lugar de trabajo

V9: Tipo de inserción laboral

V10: Último año de escuela cursado

V11: Estudia actualmente?

7.3.1.3. La tercera base de datos: el tiempo libre de los hogares

Este es un archivo generado por hogares. La unidad de registro son los hogares, por eso el archivo se integra en 217 casos (renglones).

En esta base de datos se ha registrado el cuadro de tiempo libre (página 8 del cuestionario).

Al igual que en el caso del cuadro de las actividades domésticas se ha generado una variable correspondiente al tipo de roles. En este caso por la naturaleza misma de las actividades del tiempo libre, los tipos de roles son:

- Segregados hacia el hombre (5): sólo él
- Complementarios (10): ambos cónyuges por separado
- Conjuntos (15): ambos cónyuges juntos
- Segregados hacia la mujer (20): sólo ella

7.3.1.4. La cuarta base de datos: las trayectorias de vida

Esta es una base de datos generada a partir del cuadro histórico. La unidad de registro son 'momentos' en la historia del jefe de familia. Dichos momentos se definen a partir de los distintos trabajos y distintos lugares de residencia. Entonces, cada jefe de familia ocupa tantos renglones del archivo, como tantos momentos de su historia hayan sido registrados en el cuestionario. El resultado ha sido el registro de 489 momentos (renglones o casos del archivo).

Las variables registradas para cada uno de esos 'momentos' son las siguientes:

Ncuest: número de cuestionario

V1: Número de 'momento en la historia personal'. El 1 es el inmediato anterior al actual y el número más alto es el momento más lejano que se pudo registrar en la trayectoria personal.

V2: Lugar de residencia

V3: Ocupación

V4: Lugar de trabajo

V5: Tipo de inserción laboral

V6: Tipo de tenencia de la vivienda

V7: Contexto residencial (con quiénes vivía)

V8: Año de inicio

V9: Año de finalización

V10: Motivo del cambio de residencia

7.3.1.5. La quinta base de datos: los círculos sociales

Esta base de datos corresponde a los distintos subcuestionarios de redes, no así al cuadro general de las redes, que está registrado en la primera base de datos.

En esta base de datos la unidad de registro son los círculos sociales externos al hogar en los cuales participan cada uno de los cónyuges. Por lo tanto, muchos de los cuestionarios no aparecen registrados en esta base, son los casos en los que ninguno de los cónyuges participa en ningún círculo social externo al hogar. Mientras que para otros cuestionarios aparecen varios registros, son los casos en los que en un hogar se han registrado varias participaciones en círculos externos al hogar. O bien, también ha ocurrido la situación de que un cuestionario tenga un solo registro (son los casos en los que hay un solo círculo externo al hogar en el que se participa. Las variables son:

- **Ncuest:** Número de cuestionario
- **Nsubcuest:** número de subcuestionario. Donde:

621: Centro deportivos y espacios verdes.
 622a: Partidos políticos del jefe de flia.
 622b: Partidos políticos del cónyuge del jefe de flia.
 623: Reuniones sindicales
 624a: Reuniones vecinales y juntas de colonos del jefe de flia
 624b: Reuniones vecinales y juntas de colonos del cónyuge del jefe de flia
 625: Cantinas, bares y cafés del jefe de flia
 626a: Reuniones y actividades religiosas del jefe de flia.
 626b: Reuniones y actividades religiosas del cónyuge del jefe de flia

- **Va:** Nombre del lugar (sólo aplica para el subcuestionario de clubes, centros deportivos, espacios verdes, etc., 6.21.)
- **V1:** Ubicación de este lugar (se aplica a todos los subcuestionarios, pero la pregunta está en distinto lugar)
- **V2:** Motivo por el que comenzó a participar (es opción múltiple).
 - V21:** Cercanía a la casa
 - V22:** Interés por la actividad del lugar

- V23:** Porque tenía amigos/conocidos
V24: Por conocer otras personas
V25: Paisaje natural/paseo
V26: Fiestas del lugar
V27: problemas colonia
V28: Por los hijos
V29: Por que queda de paso
V210: p/estar fuera de la casa y del trabajo
V211: P/pasar un rato
V212: P/ayudar Iglesia
V213: P/ayudar gente
V214: Por asuntos trabajo
V215: ayuda escuela
V216: Por beneficio propio
V217: Por sugerencia compañeros
V218: Por conseguir mejoras trabajo
V219: Porque es su lugar de origen
- **V3:** Número de horas que pasa cada vez.
 - **V4:** Tiempo que participa (antigüedad)
 - **Vb:** Tiene trato con otras personas? (sólo para 6.2.1 y 6.2.5)
 - **Vc:** Conocimiento previo de estas personas (sólo para 6.2.5)
 - **V5:** Es estable el grupo con el que trata?
 - **V6:** Número de personas con las que trata
 - **V7:** Conocimiento del nombre de las personas tratadas
 - **Vd:** Existencia de un círculo o grupo en el que participa (sólo para el 6.2.1)
 - **V8:** Tipo de vínculo entre estas personas (es opción múltiple)
 - V81:** La actividad del lugar
 - V82:** Por trabajar juntos
 - V83:** Por las actividades de los hijos
 - V84:** Por la edad
 - V85:** La vecindad
 - V86:** Por ser familiares
 - V87:** Los problemas de la colonia
 - V88:** El interés de los líderes
 - V89:** La unión de los colonos
 - V810:** Por el interés por mejorar la colonia
 - V811:** Por el interés por ayudar a la gente
 - V812:** Por el interés por ayudar a la iglesia
 - V813:** Por compartir un rato
 - V814:** Por los problemas de la escuela
 - V815:** Por interés en la actividad sindical

- **V9:** Este grupo se ve en otros lugares?
- **V10:** Lugares en donde se ven, además de este círculo (opción múltiple)
 - V101:** Barrio/colonia
 - V102:** Trabajo
 - V103:** Escuela de los hijos
 - V104:** Iglesia
 - V105:** La asociación de colonos
 - V106:** Las casas
 - V107:** Otros
- **V11:** Número de estas personas con las que se visitan en las casas
- **V12:** Frecuencia de estas visitas
- **V13:** Motivos de las reuniones en las casa (es opción múltiple)
 - V131:** Fiestas
 - V132:** Fines de semana para compartir el tiempo libre
 - V133:** Por los problemas de la colonia
 - V134:** Por platicar
 - V135:** Por la actividad de la escuela
- **V14:** Participación en este lugar con familiares (en el 624ab y 626ab está diferente el orden)
- **V15:** Familiares que participan (no está 622a y 622b)

- **Roles:**
 - 1: Conjuntos
 - 2: Segregados
 - 3: Complementarios
- **V16:** Vinculación de los familiares con las mismas personas (no está en 6.2.5)
- **V17:** Vinculación de los familiares con otras personas (no está en 6.2.5)
- **V18:** Participación en este lugar con amigos (no aplica en 624a y b)
- **V19:** Participación en este lugar solo (624a y b está en otro lugar, no aplica en 625)
- **Ve:** Participación con compañeros del trabajo (sólo para cafés y cantinas, 6.2.5)
- **V20:** Actividad específica del lugar (sólo en los dos módulos religiosos)

En la primera base de datos, se agregaron variables o grupos de variables que resultaron de los demás archivos particulares. De modo tal que se generó una base de datos por hogares que incluye todas las dimensiones que en principio fueron fraccionadas, durante la fase de registro.

Se realizó la revisión de la captura de toda la información cuantitativa procedente de la encuesta, para corregir los errores de captura.

7.3.2. La generación de variables de los roles conyugales por ámbitos

La información del cuestionario (y las bases de datos) registró la 'participación' de cada cónyuge en las distintas actividades cotidianas, clasificadas por ámbitos. Las variables de participación -cuya referencia es el individuo- se utilizaron para generar variables de roles conyugales, que dan cuenta de una relación entre dos individuos.

De esta forma, se generaron variables de los roles conyugales por cada una de las 10 actividades domésticas registradas y para cada una de las 12 actividades del tiempo libre. De las 10 actividades domésticas se excluyó una de ellas, por haber resultado con muy pocos registros. Este procedimiento de generar una variable de los roles conyugales para cada actividad se realizó en función de las variables que registraron la especialización de cada cónyuge en cada una de las actividades.

7.3.3. La generación de índices sumatorios ponderados

La estrategia de la generación de índices se funda en que las variables generadas son numerosas y en consecuencia, se hace necesario agruparlas, para reducir su número. Para ello se decidió adoptar la técnica de formar índices sumatorios. Sin embargo, se ha decidido que también sean ponderados, ya que al haber generado variables para numerosas actividades, se ha llegado a la situación de contar con variables para muy distintas actividades, que no tienen la misma importancia en la vida cotidiana.

7.3.3.1. Los índices sumatorios ponderados en el ámbito doméstico

La definición de los grupos de actividades domésticas se fundó en la espacialidad y la temporalidad de las mismas. Así, se distinguieron actividades espacialmente internas a la vivienda y actividades espacialmente externas a la misma. En cuanto a la temporalidad, la distinción tomó actividades de realización diaria y actividades cuya realización no es diaria. Como resultado de ambos criterios, se generaron

tres índices de los roles conyugales en el ámbito doméstico. Estos índices fueron los siguientes:

1. índice de los roles conyugales domésticos diarios e internos a la vivienda
2. índice de los roles conyugales domésticos externos a la vivienda y de realización diaria
3. índice de los roles conyugales domésticos, internos a la vivienda y no-diarios

En cada uno de estos índices, la ponderación se estableció con base en el tiempo (en horas) dedicado a cada actividad, en el conjunto de la muestra. Este tiempo cotidiano fue evaluado a través del promedio de horas semanales registradas para cada actividad en cuestión en el conjunto de la muestra.

Las horas promedio insumidas por cada sub-conjunto de actividades fueron sumadas y sobre este total se hallaron las participaciones promedio de cada actividad sobre el subconjunto. Así, se obtuvieron los ponderadores de cada sub-índice.

El último paso consistió en la elaboración de un índice general de los roles conyugales en el ámbito doméstico. Sin embargo, a los efectos analíticos resultaron de más utilidad los tres sub-índices anteriores, ya que permitieron detectar diferencias que en el índice general quedaban desdibujadas.

i. Índice de los roles conyugales domésticos diarios e internos a la vivienda

Las actividades realizadas en el espacio interno a la vivienda (del conjunto que se pudo registrar en el trabajo de campo) son:

Cocinar
Limpieza de la casa
Lavado de la ropa
Planchar
Arreglos de la vivienda

De estas cinco actividades 'intra-vivienda', las tres primeras se realizan diariamente, mientras que las dos últimas no se hacen en forma diaria. Estas tres primeras actividades (cocinar, lavar la ropa y limpiar la casa) definieron nuestro primer índice de los roles conyugales en el ámbito doméstico. Índice que lo hemos identificado como 'el índice de los roles conyugales domésticos diarios e internos a la vivienda'.

La decisión de que estos índices fueran ponderados en la primera de estas dos etapas (la que concluyó en la elaboración de tres índices), se fundó en el tiempo cotidiano absorbido por cada una de las actividades en cuestión era muy diferente. Entonces, se estableció una ponderación con base en el tiempo (en horas) dedicado a cada actividad, en el conjunto de la muestra. Este tiempo cotidiano fue evaluado a través del promedio de horas semanales registradas para cada actividad en cuestión en el conjunto de la muestra.

Por consiguiente, el paso siguiente fue obtener estos promedios de horas semanales. Los resultados fueron los siguientes:

- Horas semanales dedicadas a la preparación de los alimentos (V1401B): 16.364, sobre 209 casos (8 casos no respondieron).

- Horas semanales dedicadas a la limpieza de la casa (V1402B): 11.01, sobre 204 casos (13 casos no respondieron).

- Horas semanales dedicadas al lavado de la ropa (V1403B): 12.25, sobre 204 casos (13 casos no respondieron).

- Total de horas promedio dedicadas a las 3 actividades: 39.624 horas semanales.

Las horas promedio insumidas por las tres actividades fueron sumadas y sobre este total se hallaron las participaciones promedio de cada actividad sobre el subconjunto. El resultado fue el siguiente:

1. Cocinar: 41% de las horas semanales dedicadas al conjunto de las tres actividades.

2. Limpiar la casa: 28% de las horas semanales dedicadas al conjunto de las tres actividades.

3. Lavar la ropa: 31% de las horas semanales dedicadas al conjunto de las tres actividades.

Recordemos que para cada actividad, se disponía de una variable denominada tipo de roles, cuyos valores pueden ser 5, 7.5 o 10 (según fueran roles segregados hacia la mujer, conjuntos o segregados hacia el hombre). El paso siguiente fue ponderar estos valores de la variable tipo de roles por el promedio de participación de la respectiva actividad, antes obtenido. El resultado fue una nueva medición de los roles por cada actividad, que incluye la ponderación por tiempo que consume esa actividad. Obtenidos estos valores, se elaboró el respectivo índice sumando los valores que obtenían los roles en cada actividad con la respectiva ponderación por horas promedio. El resultado fue el índice de los roles conyugales domésticos diarios e internos a la vivienda (rol 1, 2 y 3).

A nivel de cada una de las tres actividades, los puntajes originales de 5, 7.5 y 10, por efecto de la ponderación se transformaron en:

En la actividad 1:

5:	2.05
7.5:	3.08
10:	4.10

En la actividad 2:

5:	1.40
7.5:	2.10
10:	2.80

En la actividad 3:

5:	1.55
7.5:	2.33
10:	3.10

No obstante, en el conjunto de las tres actividades, el valor mínimo siguió siendo 5 y el máximo: 10.

ii. Índice de los roles conyugales domésticos externos a la vivienda y de realización diaria

Luego se procedió de la misma forma para otras tres actividades, que fueron definidas como actividades externas a la vivienda y de realización diaria. Estas son: la realización de las compras, sacar la basura e ir a buscar la leche.

Los promedios de horas semanales que se dedican a estas tres actividades resultaron ser los siguientes:

5. Hacer las compras: 6.291 horas promedio. Casos: 203. 65.36% del total de horas semanales dedicadas a este grupo de actividades.

6. Sacar la basura: 1.221 horas promedio. Casos: 195. 12.57% del total de horas semanales dedicadas a este grupo de actividades.

8. Ir a buscar la leche: 2.136 horas promedio. Casos: 100. 22.06% del total de horas semanales dedicadas a este grupo de actividades.

Total: 9.648 horas promedio por semana dedicadas a este grupo de actividades.

En este caso, las participaciones fueron corregidas en los siguientes términos. El 22.13% de la actividad: ir a buscar la leche, se ponderó en un 11% porque sólo fue registrado en la mitad de los casos. Sin embargo, se lo elevó al 15% porque es una actividad condicionada a un horario fijo. Entonces quedó:

5. Hacer las compras: 75% del total de horas semanales dedicadas a este grupo de actividades.

6. Ocuparse de la basura: 12% del total de horas semanales dedicadas a este grupo de actividades.

8. Ocuparse de la leche en las mañanas: 15% del total de horas semanales dedicadas a este grupo de actividades.

Una vez obtenidas estas participaciones porcentuales, se procedió del mismo modo que con el anterior índice de roles conyugales en el ámbito doméstico interno a la vivienda y diario. Así, se ponderó el valor de la variable tipo de roles en cada una de estas tres actividades según las participaciones del 75, 12 y 15% respectivamente.

El valor ponderado de los roles en cuanto a la realización de las compras, el ocuparse de la basura e ir a buscar la leche, fue sumado. Con ello se obtuvo un índice de los roles conyugales en el ámbito doméstico, correspondiente a actividades realizadas externamente a la vivienda y diarias (rol 5,6 y 8).

A nivel de las actividades individuales, los puntajes de 5, 7.5 y 10, quedaron en los siguientes valores:

En la actividad 5 (hacer las compras):

5:	3.75
7.5:	5.63
10:	7.50

En la actividad 6 (ocuparse de la basura):

5:	0.60
7.5:	0.90
10:	1.20

En la actividad 8 (ocuparse de ir a comprar la leche en las mañanas):

5:	0.75
7.5:	1.13
10:	1.50

iii. Índice de los roles conyugales domésticos, internos a la vivienda y no-diarios

El tercer índice que se elaboró corresponde a los roles conyugales en el ámbito doméstico, interno a la vivienda y no-diario. En este caso las actividades consideradas han sido sólo dos, planchar y la realización de arreglos a la vivienda.

4. Planchar: 8.942 horas semana. Casos: 190. Correspondiendo al 75.843% del total de horas semanales dedicadas al conjunto de estas dos actividades.

9. Arreglos de la casa: 2.857 horas semana. Casos: 77. Correspondiendo al 24.21% del total de horas semanales dedicadas al conjunto de estas dos actividades. Esta ponderación ha sido corregida de modo de reducir esta participación porque el número de casos registrados ha sido considerablemente menor que en las restantes actividades.

Total: 11.79 horas promedio por semana dedicada a ambas actividades.

La ponderación final resultó ser la siguiente:

4. Planchar: 81.2%

9. Arreglos casa: 18.8%

Posteriormente, se procedió igual que en los dos casos anteriores, y con ello se obtuvo un índice de los roles conyugales en el ámbito doméstico interno a la vivienda y de actividades no-diarias (rol 4 y 9). Los puntajes por actividades, luego de las ponderaciones quedaron en:

En la actividad 4 (planchar):

5: 4.06

7.5: 6.09

10: 8.12

En la actividad 9 (arreglos a la vivienda):

5:	0.94
7.5:	1.41
10:	1.88

Los procedimientos anteriores permitieron reducir los roles conyugales correspondientes a nueve actividades domésticas a tres índices sumatorios ponderados de los roles conyugales por grupos de actividades. Esta reducción nos ha permitido un mejor manejo de la información, con las ventajas adicionales de que los grupos de actividades se han definido en función de nuestros ejes analíticos generales: espacios y tiempos.

7.3.3.2. Los índices sumatorios ponderados en el ámbito del tiempo libre

Se ha realizado un proceso similar al anterior en relación con el ámbito del tiempo libre, con la diferencia de que en este caso, la mayor parte de las actividades del tiempo libre que fueron registradas (8 de 12) tienen muy escasa relevancia en la vida cotidiana de los sujetos en estudio. Esto no se debe a que la selección no haya sido oportuna, sino a que se trató de indagar sobre la mayor cantidad posible de actividades del tiempo libre, aunque sabíamos que la categoría general de tiempo libre tiene escasa relevancia en nuestra población. No obstante, algunas de estas actividades (4) son frecuentes, esas son las que hemos agrupado en dos índices sumatorios ponderados.

Las cuatro actividades seleccionadas permitieron dos índices sumatorios ponderados. Para ello, primero se elaboraron las variables de los roles conyugales en cada una de estas actividades, a partir de las variables de participación de cada cónyuge. Luego, se elaboraron dos índices sumatorios ponderados. En cada uno de estos índices resultaron sintetizadas dos actividades. Estos índices fueron:

1. índice de los roles conyugales en el ámbito del tiempo libre, internos a la vivienda.
2. índice de los roles conyugales en el ámbito del tiempo libre, externos a la vivienda.

Los puntajes originales que se asignaron fueron los siguientes:

- 5: Segregados hacia el hombre
- 10: Complementarios
- 15: Conjuntos
- 20: Segregados hacia la mujer

Tal como se realizó en el ámbito doméstico, el primero de los índices agrupa los roles conyugales correspondientes a dos actividades del tiempo libre espacialmente definidas en el interior del espacio de la vivienda. Estas actividades son la de ver TV y leer. El otro índice resume los roles conyugales correspondientes a dos actividades del tiempo libre que se ubican espacialmente fuera de la vivienda. Se trata de pasear y visitar familiares.

En este caso, ninguno de los dos índices ha sido ponderado en función del tiempo evaluado en horas, que insumen estas actividades. Esto se debe a que esta variable (horas dedicadas a la actividad) no fue registrada para el ámbito del tiempo libre; decisión que en su momento se fundó en el supuesto de que la confiabilidad de esta medición resultaría muy escasa. Los dos índices de tipos de roles conyugales en el ámbito del tiempo libre quedaron definidos de la siguiente forma:

1. Índice de los roles conyugales del tiempo libre, espacialmente internos a la vivienda. Este índice refiere a dos actividades: ver TV y leer.
2. Índice de los roles conyugales del tiempo libre, espacialmente externos a la vivienda. Este índice refiere a dos actividades: pasear y visitar familiares.

Para el primer índice se tomaron las siguientes ponderaciones (rol 1 y 5):

Ver T.V.(actividad 1):	75% (información para 172b casos)
Leer (actividad 5):	25% (información para 77 casos)

Para el segundo índice se tomaron las siguientes ponderaciones (rol 10 y 12):

Pasear (actividad 10):	30% (información para 84 casos)
Visitar familiares (actividad 12):	70% (información para 137 casos)

Cabe señalar que al formar este índice se redujo el número de casos, ya que sólo se asignó un valor cuando las dos actividades de referencia del índice tenían un valor. Si en una de las actividades, se encontraba un caso en el cual no había un valor, entonces ese caso no era considerado en el índice. Fue frecuente que algunos registros no tuviesen valor asignado, ya que correspondían a las situaciones en las que o no había respuesta.

Al aplicar las ponderaciones, los valores de 5, 10, 15 y 20, tomaron los siguientes puntajes (a nivel de las actividades individuales):

En la actividad 1 (ver t.v.):

5:	3.75	Segregados hacia el hombre
10:	7.5	Segregados hacia la mujer
15:	11.25	Complementarios
20:	15	Conjuntos

En la actividad 5 (leer):

5:	1.25	Segregados hacia el hombre
10:	2.5	Segregados hacia la mujer
15:	3.75	Complementarios
20:	5	Conjuntos

En la actividad 10 (pasear):

5:	1.5	Segregados hacia el hombre
15:	4.5	Complementarios

En la actividad 12 (visitar familiares):

5:	3.5	Segregados hacia el hombre
10:	7	Segregados hacia la mujer
15:	10.5	Complementarios
20:	14	Conjuntos

7.3.3.3. El índice de los roles conyugales en el ámbito del trabajo

En cuanto al ámbito del trabajo (generador de ingresos), también se elaboraron variables de los roles conyugales en dicho ámbito. Esta tarea se realizó a partir de las variables que registraban la participación en el trabajo de cada cónyuge. Sin embargo, en este caso, al ser un ámbito definido en función de una actividad, no fue necesario elaborar índices sumatorios.

Categorías de la variables roles conyugales en el ámbito laboral:

Roles conjuntos:	1
Roles complementarios:	2
Roles segregados:	3

Se creó la variable 'roles en el trabajo' en el archivo con registros de hogares. A fin de realizar la regresión logística con esta variable como dependiente se la dicotomizó de la siguiente forma, para que se tome como éxito la posibilidad de roles conjuntos:

Variable 'roles en el trabajo' dicotoizada:

1. Roles conjuntos en el trabajo
2. Roles no-conjuntos en el trabajo.

7.3.3.4. Los restantes círculos externos al hogar

En los restantes círculos sociales externos al hogar, no fue posible elaborar índices sumatorios, ya que resultó muy escaso el registro de participación en estos ámbitos externos al hogar. Por ello, se decidió utilizar sólo la participación en el ámbito vecinal. Las variables de esta última

participación permitieron elaborar una variable de los roles conyugales en el ámbito vecinal. En el archivo cap5: 'roleshogar', por círculo en cada hogar .

En el archivo cap1rol.xls: se registran los roles por círculo, donde la unidad de registro son los hogares. En este archivo, la participación por círculos que estaba separada para los hombres y mujeres (dos variables por círculo: a y b), fue sintetizada en una variable, que refiere al tipo de roles en el círculo en cuestión.

Los valores de 1: para roles conjuntos, 2: segregados y 3: complementarios, fueron recodificados como sigue:

- Segregados hacia el hombre:	10
- Segregados hacia la mujer:	30
- Complementarios:	50
- Conjuntos:	70

Las frecuencias simples mostraron los siguientes resultados:

621 (espacios verdes):	50 hogares de la muestra (23.47%)
622 (<u>actividades políticas</u>):	11 hogares de la muestra (5.16%)
623 (actividades sindicales):	1 hogar de la muestra (0.47%)
624 (<u>actividades vecinales</u>):	41 hogares de la muestra (19.25%)
625 (cantinas):	4 hogares de la muestra (1.88%)
626 (<u>actividades religiosas</u>):	10 hogares de la muestra (4.69%)

Esta distribución de frecuencias nos llevó a no considerar ni las actividades sindicales, ni la participación en cantinas. De igual modo se hizo con las actividades políticas y religiosas, ya que ni siquiera alcanzaban a los 30 casos. Los espacios verdes tienen el problema de que en cierta proporción se superponen con los roles en cuanto al ámbito del tiempo libre.

No obstante, se evaluaron las clases de frecuencias de las actividades políticas, vecinales y religiosas. Esto arrojó los siguientes resultados:

<u>Actividades políticas</u> (622):	100% de los casos es de frecuencia semanal
<u>Actividades vecinales</u> (624):	50% de los casos son semanales 25% de los casos mensuales 12.5% de los casos en ocasiones especiales 12.5% de los casos en otras ocasiones
<u>Actividades religiosas</u> (626):	25 % de los casos son semanales 50% de los casos son mensuales 25% de los casos en otras ocasiones

Estos resultados llevaron a que de todos los ámbitos previstos, sólo se seleccionaran las actividades vecinales, a los efectos del análisis.

7.3.4. Acerca de los modelos logísticos

Una vez que se contó con estos índices sumatorios ponderados (que permitieron sintetizar una enorme cantidad de variables), se comenzó la tarea de construcción de los modelos logísticos que permitieran encontrar asociación de ciertas variables. La regresión logística fue particularmente apropiada por la naturaleza de las variables, ya que en su mayoría eran variables no-métricas, unas veces dicotómicas y en otros casos, categóricas.

En esta etapa, la primera tarea fue recategorizar las variables. Por ejemplo, para poder incorporar los índices de los roles conyugales en los distintos ámbitos, como variables explicadas, fue necesaria la dicotomización previa. La dicotomización se impuso en el caso de muchas otras variables, además de los roles conyugales. En otros casos, algunas variables categóricas tuvieron que ser recategorizadas, por ejemplo, disminuyendo el número de categorías. Todo esto complicó sobre manera el llegar a obtener modelos ajustados estadísticamente y significativos desde el punto de vista de las relaciones teóricas que se buscaban.

Finalmente, se lograron seis modelos logísticos. La particularidad de nuestro trabajo en este sentido creemos que estuvo dada por dos aspectos. Uno, es la naturaleza de las variables que empleamos. Usualmente, se recurre a los

modelos logísticos con variables socio-demográficas más o menos tradicionales, como la edad, la inserción laboral, el sexo, la escolaridad, etc. En nuestro caso, la naturaleza de las variables era muy diferente, y ello requirió de un proceso más o menos complejo de elaboración de variables 'no tradicionales', por ejemplo: los roles conyugales domésticos en el cuidado de los hijos, el número de familias de vecinos con las que el hogar tiene trato, etc.. Además, al trabajar con este tipo de variables, no era fácilmente recuperable la experiencia acumulada por otras investigaciones en procesos técnicos tales como la recategorización o la dicotomización.

El otro aspecto particular de esta fase de nuestro trabajo, es que los seis modelos logísticos obtenidos no son reemplazables entre sí, como usualmente se hace. En numerosos trabajos, se presentan varios modelos logísticos semejantes, mostrando las ventajas y desventajas de cada uno y finalmente se opta por uno de ellos. Nosotros construimos seis modelos que se orientan hacia distintos niveles de la socialización de los hogares (después de haber construido muchos otros que no resultaron aceptables).

Dos de estos modelos se refieren a la socialización interna al hogar; mientras que los otros cuatro van dirigidos hacia la socialización externa al hogar. Cada uno de estos últimos cuatro modelos, también expresa distintos niveles de la socialización externa, vale decir, que los cuatro modelos de la socialización externa al hogar tampoco son sustituibles entre sí.

En síntesis, los seis modelos no son distintas alternativas para explicar unas mismas relaciones, sino que dan cuenta de distintos niveles analíticos de nuestro objeto de estudio.

*7.iv. La técnica de análisis cuantitativo
empleada: los modelos logísticos.*

El análisis cuantitativo lo organizamos con base en la técnica denominada 'regresión logística'. Al respecto, conviene recordar que la regresión logística es uno de los modelos multivariados particularmente apropiados cuando se busca explicar una variable no métrica (dicotómica: con sólo dos categorías polares) por un conjunto de variables explicativas que interactúan simultáneamente, entre las cuales también puede haber variables no métricas, sean consideradas como categóricas (más de dos categorías) o también como dicotómicas (sólo dos categorías opuestas)¹.

Las variables que hemos considerado en nuestro estudio en su gran mayoría son de tipo no métrico y particularmente, dicotómicas. Esto se relaciona con la misma naturaleza del objeto de investigación. Por ejemplo, los roles conyugales en los distintos ámbitos difícilmente puedan ser estudiados a partir de variables métricas, en cambio es más oportuno acercarse con variables categóricas o dicotómicas que midan el fenómeno simplemente en una escala nominal: existen roles conyugales segregados-existen roles conyugales conjuntos.

Los transformaciones sucesivas de nuestras bases de datos nos permitieron general una base de datos principal (como se explica en el apartado anterior) que hemos denominado 'trabajo y vida cotidiana en el Valle de Chalco'. A partir de esta base de datos, hemos elaborado seis modelos logísticos con los cuales buscamos construir contextos de relaciones cotidianas (sistemas parciales de prácticas cotidianas), referidos al mundo interno y externo de los hogares. Esto implica que los seis modelos no son excluyentes entre sí, sino que refieren a distintas dimensiones de la vida cotidiana de los hogares en estudio, pero siempre dan cuenta de prácticas cotidianas.

¹ Cortés, Fernando y Rosa María Rubalcava (1993). "Algunas determinantes de la inserción laboral en la industria maquiladora de exportación de Matamoros", en: *Estudios Sociológicos*, vol. xi, núm. 31, enero-abril, pp. 59-92. Christenson, Bruce; García, Brigida y Orlandina de Oliveira (1989). "Los múltiples condicionantes del trabajo femenino en México", en: *Estudios Sociológicos*, vol. vii, núm. 20, mayo-agosto, pp. 251-280. García, Brigida y Orlandina de Oliveira (1994). *Trabajo femenino y vida familiar en México*, El Colegio de México, México, pp. 75-95.

La identificación que le damos a cada uno de los modelos se funda en la categoría considerada en cada modelo como 'éxitos' de la variable explicada (y). Los modelos construidos son los siguientes:

Cuadro N° 7.4.1.
**Sistemas parciales de prácticas cotidianas resultantes
 del análisis cuantitativo**

1. Sistema parcial de prácticas cotidianas asociadas a los roles conyugales conjuntos en el ámbito doméstico de la atención a los hijos.

2. Sistema parcial de prácticas cotidianas asociadas a los roles conyugales segregados en el ámbito doméstico de la atención a los hijos.

3. Sistema parcial de prácticas cotidianas asociadas a la relación extendida con el vecindario.

En este sistema, la noción de relación extendida se operativiza en el hecho de que el hogar mantenga interacciones -de distinto tipo- con, al menos dos hogares vecinos.

4. Sistema parcial de prácticas cotidianas asociadas a la relación restringida con el vecindario.

En este sistema, la noción de relación restringida se operativiza en el hecho de que el hogar mantenga interacciones -de distinto tipo- con un solo hogar de vecinos, o incluso con ninguno.

5. Sistema parcial de prácticas cotidianas asociadas a la relación distante con el vecindario.

En los dos sistemas anteriores se considera el número de hogares vecinos con los que se interactúa, en este sistema y en el siguiente se considera el tipo de interacción. Así, la relación distante está haciendo referencia a aquellos casos en los que todas las interacciones se limitan al saludo.

6. Sistema parcial de prácticas cotidianas asociadas a la relación cercana con el vecindario.

En este modelo, la relación cercana refiere al tipo de interacción que va más allá del saludo, por ejemplo, reuniones y conversaciones informales.

Identificados los modelos (que en nuestro caso constituyen sistemas parciales de prácticas cotidianas), presentamos las variables incluidas en cada modelo. En primer término señalemos que hemos agrupado las variables por dimensiones de la vida social, como una estrategia organizativa del análisis². Las esferas de la vida social en las que hemos agrupado las variables son las siguientes:

1. Laboral o del trabajo
2. Familiar (estructura interna del hogar)
3. Entorno socio-territorial (incluye el vecindario y la parentela)
4. Tiempo libre
5. Historia residencial

Para cada una de estas esferas o dimensiones, a continuación se especifica el nombre de la variable, la etiqueta con la que ha sido identificada, el tipo de variable (dicotómica, categórica o métrica), las categorías (para las variables no métricas) y por último, la categoría de contraste (indicator) utilizada en el modelo. Luego se adjunta el cuadro con la distribución de los valores observados y predichos, con los correspondientes porcentajes. El porcentaje indicado como éxitos, corresponde a la categoría de la variable 'x' que se está explicando con el modelo, mientras que el último porcentaje (overall) muestra la capacidad explicativa del modelo para la variable explicada en las dos categorías consideradas.

El cuadro siguiente corresponde a la tabla de anova, con las variables que finalmente han quedado en la ecuación. Por último, adjuntamos otra tabla con las variables que han sido sacadas de la ecuación en la selección etápica (backward wald) para alcanzar el mejor modelo.

² Esto no es una estrategia técnica en la construcción de los modelos, sino una estrategia metodológica para iniciar el análisis de los modelos.

7.4.1. Variable explicada: 'roles conyugales conjuntos en el ámbito doméstico de la atención a los hijos'

La variable que se explica en este modelo es 'roles conyugales en el ámbito doméstico de la atención a los hijos'. Esta variable ha sido dicotomizada en dos categorías: roles conjuntos y roles no-conjuntos (o segregados) En este modelo se explica la categoría 'conjuntos'.

Variables explicativas

Esfera laboral

x₁. Estrato (estrarec, variable categórica, tres categorías: estrato 1, estrato 2 y estrato 3, contraste last: estrato 3). Categorías explicadas estrato 1 y 2.

x₂. Roles conyugales en el trabajo (roltrad2, variable dicotómica, 0: no conjuntos, 1: conjuntos, contraste first: no conjuntos). Categoría explicada: conjuntos.

x₃. Años de unión (casamie, variable métrica).

x₄. Número de personas que viven en la casa (v21, variable métrica).

Esfera del entorno socio-territorial

x₅. Recibir ayuda de personas no miembros del hogar (v538re, variable dicotómica, 1: si, 2: no, contraste last: no). Categoría explicada: recibir ayuda de no miembros del hogar.

x₆. Años de vivir en el Valle de Chalco (variable métrica).

x₇. Número de círculos sociales del hombre y la mujer, circamb2, variable categórica, 0: más el hombre, 1: más la mujer, 2: igual, contraste last: igual). Categorías explicadas: más círculos el hombre y más círculos la mujer.

Interacciones

Interacción 1: x₃ * x₄ (años de unión y personas que viven en la casa)

Interacción 2: x₅ * x₆ (recibir ayuda de no miembros del hogar y antigüedad de vivir en el Valle de Chalco).

Cuadro N° 7.4.2.a
Distribución de los valores observados y predichos de la variable explicada (y) en el modelo logístico N° 1

		0	1	
	0	0	1	
0	0	60	6	90.91%
1	1	8	24	75.00%(éxitos ³)
			Overall	85.71%

El cuadro de distribución de los valores observados y predichos muestra que el modelo explica el 75% de la variable en la categoría tomada en cuenta (roles conyugales conjuntos), vale decir que explica 24 casos de un total de 32.

Cuadro N° 7.4.2.b
Tabla de ANOVA del modelo logístico N° 1

Variables en la ecuación							
Variable	B	S.E.	Wald	df	Sig	R	Exp(B)
ROLTRAD2(1)	2.2993	.7488	9.4286	1	.0021	.2449	9.9669
V21	-1.0043	.3313	9.1919	1	.0024	-.2410	.3663
INT_1	.0246	.0089	7.6098	1	.0058	.2129	1.0249
INT_2	.1969	.0716	7.5669	1	.0059	.2120	1.2176
ESTRAREC			7.6511	2	.0218	.1717	
ESTRAREC(1)	-1.2524	.4693	7.1210	1	.0076	-.2034	.2858
ESTRAREC(2)	1.2468	.5410	5.3124	1	.0212	.1636	3.4793
CIRCAMB2			6.7781	2	.0337	.1498	
CIRCAMB2(1)	-2.9147	1.1289	6.6662	1	.0098	-.1941	.0542
CIRCAMB2(2)	1.5507	.7723	4.0313	1	.0447	.1281	4.7148
Constant	.3403	1.1909	.0816	1	.7751		

³ En este caso, los éxitos corresponden a la categoría 'conjuntos', mientras que los fracasos corresponden a la categoría 'segregados'.

Variables que no están en la ecuación

Residual Chi Square Variable	2.456 with Score	3 df	Sig =	.4833
CASAMIE	.0872	1	.7678	.0000
VALLEREC	.1663	1	.6834	.0000
V538RE(1)	1.9890	1	.1584	.0000

La anterior tabla de ANOVA se puede interpretar en los siguientes términos, con un nivel de confianza del 75 por ciento:

. Es 9.96 veces mayor la posibilidad de que los roles conyugales en el ámbito del trabajo sean conjuntos, antes que segregados (x), cuando los roles conyugales en el ámbito doméstico de la atención de los hijos también son de tipo conjunto (y).

. Es 3.47 veces más probable que el hombre trabaje por su cuenta y en la vivienda antes que por su cuenta y fuera de la vivienda, cuando los roles conyugales en el ámbito doméstico de la atención de los hijos son de tipo conjunto (y).

Es 0.28 veces menos probable que el hombre trabaje como asalariado fuera del Valle de Chalco, cuando los roles conyugales en el ámbito doméstico de la atención de los hijos son de tipo conjunto (y).

Es 0.05 veces menos probable que el hombre sea el cónyuge que tenga más círculos sociales, antes que los dos tengan igual número de círculos sociales, cuando los roles conyugales en el ámbito doméstico de la atención de los hijos son de tipo conjunto (y).

Es 4.71 veces más posible que la mujer tenga más círculos que el hombre, antes que ambos tengan igual número de círculos sociales, cuando los roles conyugales en el ámbito doméstico de la atención de los hijos son de tipo conjunto (y).

Es 1.21 veces más probable que el hogar reciba ayuda de no miembros del hogar, al tiempo que se suma cada año de vivir en el Valle de Chalco, cuando los roles conyugales en el ámbito doméstico de la atención de los hijos son de tipo conjunto (y).

Por cada miembro más que tiene el hogar, disminuye en 0.36 veces la posibilidad de que los roles en la atención de los hijos sean conjuntos (y).

Por cada año más de unión de la pareja que se suma, al tiempo que cada miembro más del hogar se cuenta, aumenta en 1.02 veces la posibilidad de que los roles conyugales en el ámbito doméstico de la atención de los hijos sean de tipo conjunto (y).

En el análisis de esta información que hacemos en el capítulo cuarto no hemos recuperado la evaluación cuantitativa que nos indica la razón de momios. En términos analíticos hemos optado por recuperar solamente los factores que se asocian positivamente con cada una de las variables explicadas (y).

7.4.2. Variable explicada: 'roles conyugales segregados en el ámbito doméstico de la atención de los hijos'

La variable que se explica en este modelo es 'roles conyugales en el ámbito doméstico de la atención a los hijos'. Esta variable ha sido dicotomizada en dos categorías: roles conjuntos y roles no-conjuntos. En este modelo se explica la categoría 'no-conjuntos', lo que en términos conceptuales es sinónimo de roles segregados o separados.

Variables explicativas

Esfera laboral

x_1 . Estrato (estrarec, variable categórica, categorías: estrato 1, estrato 2 y estrato 3, contraste last: estrato 3). Categorías explicadas: estrato 1 y 2.

x_2 . Roles conyugales en el trabajo (roltrad2, variable dicotómica, 0: no conjuntos, 1: conjuntos, contraste last: conjuntos). Categoría explicada: roles no conjuntos.

Esfera familiar

x₃. Años de unión (casamie, variable métrica)

x₄. Número de personas que viven en la casa (v21, variable métrica)

Esfera del entorno socio-territorial

x₅. Recibir ayuda de personas no miembros del hogar (v538re, variable dicotómica, 1: si, 2: no, contraste first: si). Categoría explicada: no recibir ayuda de no miembros del hogar.

Interacciones

Interacción 1: x₄ * x₃ (por cada año de unión que se suma al mismo tiempo que por cada persona más que vive en la casa)

Cuadro N° 7.4.3.a
Distribución de los valores observados y predichos de la variable explicada (y) en el modelo logístico N° 2

		0	1	
	0	21	11	65.63%
	1	4	62	93.94%(éxitos⁴)
			Overall	84.69%

El cuadro de distribución de los valores observados y predichos por el modelo muestra que el modelo explica el 93.94% de la variable explicada en la categoría elegida (roles conyugales segregados). Explica 62 casos de un total de 66.

⁴ En este caso, los éxitos corresponden a la categoría 'segregados', mientras que los fracasos corresponden a la categoría 'conjuntos'.

Cuadro N° 7.4.3.b
Tabla de ANOVA del modelo logístico N° 2

Variables en la ecuación							
Variable	B	S.E.	Wald	df	Sig	R	Exp(B)
ROLTRAD2(1)	1.4442	.6127	5.5556	1	.0184	.1695	4.2384
V21	.6784	.2614	6.7327	1	.0095	.1955	1.9707
INT_1	-.0207	.0077	7.2321	1	.0072	-.2056	.9795
V538RE(1)	1.2129	.5553	4.7718	1	.0289	.1496	3.3634
ESTRAREC			7.1970	2	.0274	.1607	
ESTRAREC(1)	1.1079	.4279	6.7027	1	.0096	.1949	3.0281
ESTRAREC(2)	-1.1085	.4842	5.2417	1	.0221	-.1618	.3301
Constant	-3.1435	1.2693	6.1335	1	.0133		

Variables que no están en la ecuación

Residual Chi Square	2.263 with	2 df	Sig =	.3226
Variable	Score	df	Sig	R
CASAMIE	.0648	1	.7990	.0000
VALLEREC	2.0800	1	.1492	.0254

La anterior tabla de ANOVA se puede interpretar en los siguientes términos, con un nivel de confianza del 93.94 por ciento:

. Es 4.23 veces más probable que los roles conyugales en el trabajo sean de tipo no conjunto (segregado) antes que conjunto (x), cuando los roles conyugales en el ámbito doméstico de la atención a los hijos son segregados (y).

. Por cada persona más que vive en la casa (x), es 1.97 veces más probable que los roles conyugales en el ámbito doméstico de la atención a los hijos sean segregados (y).

. Por cada año más de unión de la pareja que se suma, al tiempo que por cada persona más que vive en la casa (x), es 0.97 veces menos probable que los roles conyugales en el ámbito doméstico de la atención a los hijos sean segregados (y).

Es 3.36 veces más probable que el hogar no reciba ayuda de personas que no sean miembros del hogar (x), cuando los roles conyugales en el ámbito doméstico de la atención a los hijos son segregados (y).

Es 3.02 veces más probable que el hombre-cónyuge sea un trabajador asalariado fuera del Valle de Chalco, antes un trabajador por su cuenta en el Valle de Chalco (x), cuando los roles conyugales en el ámbito doméstico de la atención a los hijos son segregados (y).

. Es 0.33 veces menos probable que el hombre-cónyuge sea un trabajador por su cuenta que se desempeña dentro de la vivienda, antes que un trabajador asalariado por su cuenta fuera de la vivienda y en el Valle de Chalco (x), cuando los roles conyugales en el ámbito doméstico de la atención a los hijos son segregados (y).

7.4.3. Variable explicada: 'relación extendida con el vecindario'

La variable que se explica en este modelo es 'la relación del hogar con el vecindario' (y), como se menciona más arriba, en este caso la relación se considera en función del número de hogares de vecinos con los que se establecen interacciones. Esta variable ha sido dicotomizada en dos categorías: 'relación restringida' (0) y 'relación extendida' (1).

En este modelo se explica la categoría 'relación extendida', lo que implica que las interacciones se desarrollan con al menos dos hogares de vecinos, pudiendo llegar, el número de hogares vecinos con los que se interactúa, hasta 50 hogares.

Variables explicativas

Esfera laboral

x₁. Roles conyugales en el trabajo (roltrad2, variable dicotómica, 0: no conjuntos, 1: conjuntos, contraste first: no conjuntos). Categoría explicada: roles conjuntos.

x₂. Número de trabajos del hombre (v₃, variable dicotómica, 1: uno, 2: dos, contraste last: dos). Categoría explicada: el hombre tiene un solo trabajo.

Esfera familiar

x₃. Número de personas del hogar que contribuyen al gasto familiar (variable dicotómica, , v_{24r1}, 1: una persona, 2: más de una, contraste first: una persona). Categoría explicada: más de una persona.

Esfera del tiempo libre

x₄. El hombre hace salidas de tiempo libre solo (v_{56re}), variable dicotómica, 1: si, 2: no, contraste first: si). Categoría explicada: el hombre no hace salidas de tiempo libre solo.

Cuadro N° 7.4.4.a
Distribución de los valores observados y predichos de la variable explicada (y) en el modelo logístico N° 3

		0	1	
		0	1	
0	0	10	40	20.00%
1	1	4	142	97.26%(éxitos⁵)
			Overall	77.55%

El cuadro de distribución de valores observados y predichos muestra que el modelo explica el 97.26% de los casos de la variable explicada en la categoría escogida (relación extendida con el vecindario). Explica 142 casos de un total de 146.

⁵ En este caso, los éxitos corresponden a la categoría 'relación extendida', mientras que los fracasos corresponden a la categoría 'relación restringida'.

Cuadro N° 7.4.4.b
Tabla de ANOVA del modelo logístico N° 3

Variables en la ecuación							
Variable	B	S.E.	Wald	df	Sig	R	Exp(B)
ROLTRAD2(1)	1.2260	.5103	5.7728	1	.0163	.1302	3.4076
V24R1(1)	1.2995	.4047	10.3125	1	.0013	.1932	3.6675
V56RE(1)	1.2053	.4309	7.8222	1	.0052	.1617	3.3377
V3(1)	1.1393	.5940	3.6790	1	.0551	.0868	3.1246
Constant	-2.0686	.7425	7.7620	1	.0053		

La anterior tabla de ANOVA se puede interpretar en los siguientes términos, con un nivel de confianza del 97.26 por ciento:

. Es 3.40 veces más probable que los roles conyugales en el ámbito laboral sean conjuntos, antes que segregados (x), cuando *la relación que mantiene el hogar con el vecindario es de tipo extendido (y)*.

. Es 3.66 veces más probable que más de una persona contribuya al gasto familiar, antes que sólo una (x), cuando *la relación que mantiene el hogar con el vecindario es de tipo extendido (y)*.

. Es 3.33 veces más probable que el hombre-cónyuge no haga salidas de tiempo libre solo, antes que si las haga (x), cuando *la relación que mantiene el hogar con el vecindario es de tipo extendido (y)*.

. Es 3.12 veces más probable que el hombre-cónyuge tenga un solo trabajo, antes que tenga dos (x), cuando *la relación que mantiene el hogar con el vecindario es de tipo extendido (y)*.

7 1.4. Variable explicada: 'relación restringida con el vecindario'

La variable que se explica en este modelo es 'relación del hogar con el vecindario', como se aclara más arriba, en este caso la relación se considera en función del número de hogares de vecinos con los que se

establecen interacciones. Esta variable ha sido dicotomizada en dos categorías: 'relación restringida' y 'relación extendida'. En este modelo se explica la categoría 'relación restringida', lo que implica que las interacciones se limitan a un hogar de vecinos o ninguno.

Variables explicativas

Esfera laboral

x₁. Roles conyugales en el trabajo (roltrad2, variable dicotómica, 0: no conjuntos, 1: conjuntos, contraste last: conjuntos). Categoría explicada: roles no conjuntos.

x₂. Número de trabajos del hombre-cónyuge (variable dicotómica, v3, 1: uno, 2: dos, contraste first: uno). Categoría explicada: el hombre tiene dos trabajos.

Esfera familiar

x₃. Número de personas del hogar que contribuyen al gasto familiar (variable dicotómica, v24r1, 1: una persona, 2: más de una persona, contraste last: más de una persona). Categoría explicada: una sola persona contribuye al gasto familiar.

Esfera del tiempo libre

x₄. El hombre-cónyuge hace salidas de tiempo libre solo (v56re, variable dicotómica, 1: si, 2: no, contraste last: no). Categoría explicada: el hombre-cónyuge hace salidas de tiempo libre solo.

Esfera del entorno socio-territorial

x₅. Recibir ayuda de no miembros del hogar (variable dicotómica, v538re, 1: si, 2: no, contraste first: si). Categoría explicada: el hogar no recibe ayuda de no miembros del hogar.

x₆. Número de círculos sociales de los cónyuges (variable dicotómica, cirambdi, 0: desigual número de círculos ambos, 1: igual número de círculos ambos, contraste first: desigual número). Categoría explicada: igual número de círculos sociales para ambos cónyuges.

Esfera de la historia residencial

x_7 . Origen de la mujer (variable dicotómica, origmudi, 1: rural, 2: urbano, contraste last: urbano). Categoría explicada: origen rural de la mujer.

Interacciones

Interacción 1: $x_1 * x_6$ (roles en el trabajo no conjuntos e igual número de círculos sociales de ambos cónyuges)

Interacción 2: $x_1 * x_3$ (roles en el trabajo no conjuntos y una sola persona contribuye al gasto familiar)

Interacción 3: $x_7 * x_5$ (origen rural de la mujer y no recibir ayuda de no miembros del hogar)

Cuadro N° 7.4.5.a
Distribución de los valores observados y predichos de la variable explicada (y) en el modelo logístico N° 4

		0	1	
		0	1	
0	0	129	17	88.36%
1	1	17	32	65.31%(éxitos⁶)
			Overall	82.56%

El cuadro de distribución de los valores observados y predichos muestra que el modelo explica el 65.31% de la variable explicada en la categoría escogida (relación restringida con el vecindario). Explica 32 casos de un total de 49.

⁶ En este caso, los éxitos corresponden a la categoría 'relación restringida', mientras que los fracasos corresponden a la categoría 'relación extendida'.

Cuadro N° 7.4.5.b
Tabla de ANOVA del modelo logístico N° 4

Variables en la ecuación							
Variable	B	S.E.	Wald	df	Sig	R	Exp(B)
V56RE(1)	1.4841	.4765	9.7003	1	.0018	.1871	4.4111
ORIGMUDI(1)	2.4950	1.1531	4.6815	1	.0305	.1104	12.1213
V3(1)	1.4122	.6187	5.2096	1	.0225	.1208	4.1051
V538RE(1)	2.7918	1.1453	5.9425	1	.0148	.1339	16.3107
INT_1	1.3524	.4768	8.0452	1	.0046	.1658	3.8668
INT_2	1.7743	.4332	16.7732	1	.0000	.2592	5.8959
INT_3	-2.4313	1.2448	3.8145	1	.0508	-.0908	.0879
Constant	-5.5439	1.1960	21.4874	1	.0000		

Variables que no están en la ecuación

Residual Chi Square	3.722 with	3 df	Sig =	.2931
Variable	Score	df	Sig	R
CIRAMBDI(1)	1.0985	1	.2946	.0000
ROLTRAD2(1)	.0446	1	.8328	.0000
V24R1(1)	.4013	1	.5264	.0000

La anterior tabla de ANOVA se puede interpretar en los siguientes términos, con un nivel de confianza del 65.31 por ciento:

. Es 4.41 veces más probable que el hombre-cónyuge haga salidas del tiempo libre solo, antes que no las realice (x), cuando *la relación con el vecindario es restringida (y)*.

. Es 12.12 veces más probable que la mujer-cónyuge sea de origen rural antes que urbano (x), cuando *la relación con el vecindario es restringida (y)*.

Es 16.31 veces más probable que el hogar no reciba ayuda de no miembros del hogar (x), antes que la reciba (x), cuando *la relación con el vecindario es restringida (y)*.

. Es 4.10 veces más probable que el hombre-cónyuge tenga dos trabajos antes que uno solo (x), cuando *la relación con el vecindario es restringida (y)*.

. Es 3.86 veces más probable que los roles conyugales en el trabajo sean no conjuntos (segregados) antes que conjuntos, al tiempo que es igual

número de círculos sociales de ambos cónyuges (x), cuando *la relación con el vecindario es restringida* (y).

. Es 5.89 veces más probable que los roles conyugales en el trabajo sean no conjuntos (segregados) antes que conjuntos, al tiempo que una sola persona es la que sostiene el gasto familiar (x), cuando *la relación con el vecindario es restringida* (y).

. Es 0.08 veces menos probable que la mujer-cónyuge sea de origen rural antes que urbano, al tiempo que el hogar no reciba ayuda de no miembros del hogar (x), cuando *la relación con el vecindario es restringida* (y).

7.4.5. Variable explicada: 'interacción distante con el vecindario, sólo el saludo'

La variable que se explica en este modelo es 'naturaleza de la interacción del hogar con el vecindario', como ya se explicó anteriormente, en este caso la relación se considera en función de su naturaleza, en cierta forma, podríamos decir que esto implica considerar el nivel de profundidad de las interacciones con el vecindario. Esta variable ha sido dicotomizada en dos categorías: 'interacción distante' y 'interacción cercana', en donde la categoría distancia social nos está sirviendo para diferenciar niveles de profundidad en la interacción. En este modelo se explica la categoría 'interacción distante', lo que implica que las interacciones se limitan al saludo.

Variables explicativas

Esfera laboral

x_1 . Roles conyugales en el trabajo (roltrad2, variable dicotómica, 0: no conjuntos, 1: conjuntos, contraste first: no conjuntos). Categoría explicada: roles conjuntos.

x_2 . Número de trabajos del hombre (v3, variable dicotómica, 1: uno, 2: dos, contraste last: dos trabajos). Categoría explicada: el hombre tiene un solo trabajo.

Esfera del tiempo libre

x₃. Actividades del tpo libre individuales del hombre (variable dicotómica, paseohsn, 1: si, 2: no, contraste first: si). Categoría explicada: el hombre no hace salidas del tiempo libre solo.

Esfera del entorno socio-territorial

x₄. Parientes que trabajen fuera del país (variable dicotómica, v25re, 1: si, 2: no, contraste first: si). Categoría explicada: El hogar no tiene parientes que trabajen fuera del país.

Esfera de la historia residencial

x₅. Número de momentos en la trayectoria residencial del hogar (variable métrica, nmoment).

x₆. Residencia anterior a la actual de tipo urbana (variable dicotómica, residcod, 0: urbana, 1: rural, contraste last: rural). Categoría explicada: residencia anterior del hogar de tipo urbano.

Interacciones

Interacción 1: x₅ * x₆ (número de momentos en las trayectorias residenciales y residencia anterior urbana).

Cuadro N° 7.4.6.a
Distribución de los valores observados y predichos de la variable explicada (y) en el modelo logístico N° 5

		0	1	
		0	1	
0	0	12	44	21.43%
1	1	10	117	92.13%(éxitos⁷)
			Overall	70.49%

⁷ En este caso, los éxitos corresponden a la categoría 'interacción distante con el vecindario', mientras que los fracasos corresponden a la categoría 'interacción cercana con el vecindario'.

El cuadro de distribución de valores observados y predichos muestra que el modelo explica el 92.13% de la variable explicada en la categoría escogida (interacción distante con el vecindario). Explica 117 casos de un total de 127.

Cuadro N° 7.4.6.b
Tabla de ANOVA del modelo logístico N° 5

Variables en la ecuación							
Variable	B	S.E.	Wald	df	Sig	R	Exp(B)
ROLTRAD2(1)	.9384	.4083	5.2832	1	.0215	.1207	2.5560
NMOMENTO	-.8264	.3254	6.4504	1	.0111	-.1405	.4376
PASEOHSN(1)	.8382	.3590	5.4529	1	.0195	.1238	2.3123
V25RE(1)	1.1140	.5190	4.6074	1	.0318	.1076	3.0464
INT_1	.5821	.2780	4.3857	1	.0362	.1029	1.7898
V3(1)	1.0717	.5728	3.5008	1	.0613	.0816	2.9205
Constant	-1.2820	.9565	1.7963	1	.1802	.	.

Variables que no están en la ecuación

Residual Chi Square	.989 with	1 df	Sig =	.3199
Variable	Score	df	Sig	R
RESIDCOD(1)	.9892	1	.3199	.0000

La anterior tabla de ANOVA se puede interpretar en los siguientes términos, con un nivel de confianza del 92.13 por ciento:

. Es 2.55 veces más probable que los roles conyugales en el trabajo sean conjuntos antes que segregados (x), cuando la interacción con el vecindario es distante (y).

. Por cada momento más que se agrega en la trayectoria residencial del hogar (x), es 0.43 veces menos probable que la interacción con el vecindario sea distante (y).

. Es 2.31 veces más probable que el hombre-cónyuge no realice salidas del tiempo libre solo antes que las haga (x), cuando la interacción con el vecindario es distante (y).

. Es 3.04 veces más probable que el hogar no tenga parientes que trabajen fuera del país (x), cuando *la interacción con el vecindario es distante (y)*.

. Por cada momento más que se agrega en la trayectoria residencial del hogar, al tiempo que la residencia anterior del hogar haya sido en el área metropolitana de la ciudad de México (x), es 1.78 veces más probable que *la interacción con el vecindario sea distante (y)*.

. Es 2.92 veces más probable que el hombre-cónyuge tenga un solo trabajo, antes que dos (x), cuando *la interacción con el vecindario es distante (y)*.

7.4.6. Variable explicada: 'interacción cercana con el vecindario, conversaciones y reuniones'

La variable que se explica en este modelo es 'naturaleza de la interacción del hogar con el vecindario', como ya se explicó anteriormente, en este caso la relación se considera en función de su naturaleza, dicotomizada en 'interacción distante' y 'interacción cercana'. En este modelo se explica la categoría 'interacción cercana', lo que implica que las interacciones van más allá del saludo, se realizan reuniones y conversaciones informales.

***Variab*les explicativas**

Esfera laboral

x₁. Número de trabajos del hombre (v119, variable dicotómica, 1: uno, 2: dos, contraste first: uno). Categoría explicada: el hombre tiene dos trabajos.

x₂. Horas trabajadas al día por el hombre-cónyuge (v115, variable métrica)

Esfera familiar

x₃. Roles conyugales domésticos segregados en la atención de los hijos (variable dicotómica, indo10re, 0: segregados, 1: conjuntos, contraste last: conjuntos). Categoría explicada: roles conyugales segregados en la atención de los hijos.

Esfera del tiempo libre

x4. Actividades del tiempo libre individuales del hombre (variable dicotómica, v56re, 1: si, 2: no, contraste first: si). Categoría explicada: el hombre no hace salidas de tiempo libre solo.

Esfera del entorno socio-territorial

x5. Parientes en el Valle de Chalco (variable dicotómica, v227re, 1: si, 2: no, contraste last: no). Categoría explicada: el hogar tiene parientes que trabajen fuera del país.

x6. Número de familias de parientes en el Valle de Chalco (v228, variable métrica).

Esfera de la historia residencial

x7. Origen de la mujer-cónyuge (variable dicotómica, origmudi, 1: rural, 2: urbano, contraste last: urbano). Categoría explicada: mujer-cónyuge de origen rural.

Interacciones

Interacción 1: $x_3 * x_4$ (roles conyugales segregados en la atención de los hijos y ausencia de salidas de tiempo libre del hombre solo)

Interacción 2: $x_3 * x_7$ (roles conyugales segregados en la atención de los hijos y mujer-cónyuge de origen rural).

Cuadro N° 7.4.7.a

Distribución de los valores observados y predichos de la variable explicada (y) en el modelo logístico N° 6

		1	2	
		1	2	
1	1	41	9	82.00%
2	2	12	25	67.57%(éxitos ⁸)
			Overall	75.86%

⁸ En este caso, los éxitos corresponden a la categoría 'interacción cercana con el vecindario', mientras que los fracasos corresponden a la categoría 'interacción distante con el vecindario'.

El cuadro de distribución de valores observados y predichos muestra que el modelo explica el 67.57% de la variable explicada para la categoría escogida (interacción cercana con el vecindario). Explica 25 casos de un total de 37.

Cuadro N° 7.4.7.b
Tabla de ANOVA del modelo logístico N° 6

Variables en la ecuación							
Variable	B	S.E.	Wald	df	Sig	R	Exp(B)
V115	-.3744	.1537	5.9355	1	.0148	-.1821	.6877
V119(1)	2.5072	1.0146	6.1067	1	.0135	.1860	12.2709
V228	-.3273	.1676	3.8160	1	.0508	-.1237	.7208
INDO10RE(1)	-3.0314	1.1367	7.1121	1	.0077	-.2076	.0482
INT_1	2.2969	.9464	5.8905	1	.0152	.1811	9.9435
INT_2	1.6126	.7089	5.1742	1	.0229	.1636	5.0159
Constant	3.6393	1.5822	5.2910	1	.0214		

Variables que no están en la ecuación

Residual Chi Square	1.803 with	3 df	Sig =	.6143
Variable	Score	df	Sig	R
V227RE(1)	.2904	1	.5900	.0000
ORIGMUDI(1)	.7987	1	.3715	.0000
V56RE(1)	.2432	1	.6219	.0000

La anterior tabla de ANOVA se puede interpretar en los siguientes términos, con un nivel de confianza del 67.57 por ciento:

. Por cada hora más trabajada diariamente por el hombre-cónyuge (x), es 0.68 veces menos probable que *la interacción con el vecindario sea cercana* (y).

. Es 12.27 veces más probable que el hombre-cónyuge tenga dos trabajos antes que uno (x), cuando *la interacción con el vecindario es cercana* (y).

. Por cada familia de parientes que reside en el Valle de Chalco(x_6), es 0.72 veces menos probable que *la interacción con el vecindario sea cercana (y)*.

. Es 0.04 veces menos probable que los roles conyugales domésticos en la atención de los hijos sean segregados, antes que conjuntos(x_3), cuando *la interacción con el vecindario es cercana (y)*.

. Es 9.94 veces más probable que los roles conyugales en la atención de los hijos sean segregados, al tiempo que el hombre-cónyuge no hace salidas de tiempo libre del hombre solo (x), cuando *la interacción con el vecindario es cercana (y)*.

. Es 5.01 veces más probable que los roles conyugales en la atención de los hijos sean segregados, al tiempo que la mujer-cónyuge es de origen rural (x), cuando *la interacción con el vecindario es cercana (y)*.

*7.v. La construcción de los datos cualitativos
a partir de los relatos de vida.*

La estrategia analítica cualitativa que presentamos en este apartado metodológico muestra la forma en que nos enfrentamos a los textos, resultantes de la transcripción de los discursos producidos en las entrevistas. El análisis cualitativo lo hemos orientado como análisis de contenido de tipo interpretativo. Esto requiere dos aclaraciones, una respecto al análisis de contenido y otra, en relación a lo interpretativo. La decisión por el análisis de contenido se debe a que nos ha permitido recuperar la dimensión subjetiva, el sentido, lo simbólico, sin dejar de lado las prácticas cotidianas. La segunda aclaración, es que la perspectiva interpretativa ha significado que los textos originados a través de las entrevistas no han sido objeto de ningún tipo de cuantificación, sino que los analizamos en sí mismos como una expresión de la realidad social que estudiamos¹. Esta aclaración es necesaria debido a que, aun cuando todos los autores que recurren al análisis de contenido coinciden en su capacidad para captar la subjetividad, lo que no es generalizado es el tratamiento del análisis de contenido en términos cualitativos e interpretativos. Por el contrario, la corriente tradicional ha sido la que concibe al análisis de contenido de manera cuantitativa².

7.5.1. La elaboración de los esquemas de interpretación

En esta perspectiva cualitativa, la primera tarea a la cual nos abocamos ha sido la elaboración de dos esquemas interpretativos desde los cuales hemos leído cada uno de los textos. Estos esquemas no son otra cosa que la

¹ Toda vez que hablemos de 'textos' en este apartado -tal como se acostumbra en el análisis de contenido- lo estamos haciendo en referencia a los textos originados en la transcripción de las narraciones elaboradas por los entrevistados.

² Conviene mencionar que, incluso dentro de los cuantitativistas del análisis de contenido hay distintas líneas, ya que unos sostienen que el análisis de contenido cuantitativo debe limitarse al sentido manifiesto, como lo ha hecho Berelson, uno de los autores clásicos del tema. Mientras que Krippendorff y Bardin representan la línea opuesta, que defiende el análisis de contenido cuantitativo, pero enfatizando lo oculto, el sentido latente y la inferencia. De todo ello podemos concluir, que si dentro del análisis de contenido cuantitativo se pueden notar estas divergencias centrales, no se puede esperar menos heterogeneidad en el análisis de contenido de corte cualitativo. Krippendorff, Klaus (1990). *Metodología de análisis de contenido. Teoría y prácticas*, Colección Paidós Comunicación, N° 39, Editorial Paidós, Buenos Aires. Berelson, Bernard (1952). *Content analysis in communication research*, Free Press, Glencoe. Bardin, Lawrence (1977). *L'analyse de contenu*, P.U.F., París.

sistematización de ejes de lectura, vale decir, lo que hicimos fue sistematizar las dimensiones teóricas que se iban a buscar en las narraciones elaboradas por las personas. En otras palabras, construimos unos filtros teóricos que fueron interpuestos a la lectura de los textos. Evidentemente, partir de esto significa reconocer explícitamente que el análisis de contenido cualitativo requiere partir de intereses teóricos claramente especificados³.

La elaboración de estos esquemas supuso una reflexión previa: ¿desde qué ángulo social se iban a hacer estas lecturas interpretativas? Nuestra decisión fue que la haríamos desde los individuos, con la especificidad de que son individuos-cónyuges que viven en un contexto familiar, que a su vez está inserto en un entorno socio-territorial, que denominamos barrio, y que cuentan con un acervo de conocimientos tipificados, que han sido acumulados a lo largo de las trayectorias de vida individuales y familiares⁴. Esta respuesta se desprende de la posición desde la cual hemos construido nuestro objeto de estudio.

El primero de los esquemas interpretativos recoge las dimensiones que se utilizaron para el análisis de los sistemas parciales de prácticas cotidianas, conformados a partir del análisis cuantitativo. En consecuencia, con esta interpretación se busca la integración de los ámbitos de la vida cotidiana en una totalidad que identificamos como "los sistemas de prácticas cotidianas" (Cuadro N° 7.5.1). En términos metodológicos, esta estrategia supone un enlace entre el análisis cuantitativo y el cualitativo, que la ubica dentro de un particular tipo de 'triangulación'⁵.

Es necesario destacar que de las ocho esferas consideradas en este primer esquema interpretativo, sólo las primeras siete también fueron empleadas

³ Para ilustrar esta posición podemos recordar que Ruiz Olabuénaga y María Antonia Ispizua resumen tres situaciones en las que se suele encontrar al investigador cuando se enfrenta a la instancia del análisis de contenido. La primera es tener clara la matriz de análisis pero no haber obtenido los textos adecuados (los relatos, en nuestro caso). La segunda, es tener los textos pero no haber construido una matriz de análisis. Por último, está la situación en la que el investigador tiene la matriz de análisis y tiene los textos (los relatos). Estos autores destacan que solamente cuando el investigador está en la tercera situación se encuentra en condiciones de emprender un análisis de contenido con garantías de validez y confiabilidad. Ruiz Olabuénaga, José Ignacio y María Antonia Ispizua (1989). *La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de investigación cualitativa*, Universidad de Deusto, Bilbao, p. 192.

⁴ Esta respuesta buscó la coherencia con la perspectiva fenomenológica general que hemos pretendido seguir.

⁵ Denzin, Norman (1978). "Strategies of multiple triangulation", en: *The research act. A theoretical introduction to sociological methods*, Mc Graw Hill, New York.

en el análisis de la información cuantitativa. La esfera de las valoraciones que incluimos en esta primera lectura de las narraciones fue incorporada porque es lo que nos ha permitido integrar las anteriores esferas, referidas a cuestiones materiales, o materializadas. Así, estamos aceptando la perspectiva interpretativa según la cual las 'cosas sociales' son comprensibles si se las plantea como acciones sociales (lo que en nuestro caso han sido las prácticas cotidianas), y éstas son comprensibles por 'el sentido' (la esfera valorativa) que viene asociado al propósito ('el para') y también por la causa o razón ('el porque')⁶.

Cuadro N° 7.5.1.
Esquema interpretativo de los sistemas de prácticas cotidianas

- | |
|---|
| <ol style="list-style-type: none"> 1. Ámbito del trabajo 2. Estructura familiar 3. Ámbito doméstico 4. Historia residencial 5. Parentela 6. Entorno socio-territorial 7. Tiempo libre 8. Esfera de las valoraciones <ul style="list-style-type: none"> . Respecto al trabajo . Respecto al Valle de Chalco . Respecto a la ciudad . Respecto al vecindario . Otras |
|---|

⁶ "Los motivos 'para' están dominados por el tiempo futuro; los motivos 'porque', por el pasado. Cuando ahora proyecto mi acción, soy consciente de mis motivos 'para'; en verdad, precisamente estos motivos instigan mi acción; pero los motivos 'porque' que podrían explicar ciertos aspectos de mi proyectar, sus condiciones causales, permanecen ocultos y marginales para mi conciencia. Estas diferencias temporales conducen a una diferenciación más amplia: los motivos 'para' forman una categoría subjetiva; los motivos 'porque', una categoría objetiva". Natanson, Maurice (1974). "Introducción", en: Schutz, Alfred, *El problema de la realidad social*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, p. 26.

Cuadro N° 7.5.2
Esquema interpretativo de la invención/reproducción de la vida cotidiana

Casos	Dimensión social					Dimensión temporal				Dimensión espacial				Generales	
	Relación yo-tu laboral (roles conyugales)	Relación yo-tu doméstico (roles conyugales)	Relación nosotros-nosotros (el hogar)	Relación nosotros-ellos (el vecindario)	Relación nosotros-ellos (la parentela)	Horizontes de tiempo	Ciclo cotidiano	Ritmos temporales	Temporalidades cotidianas	Dimensiones proximicas	Sentido del lugar	Apropiación del espacio vivencial de la vivienda	Apropiación del espacio barrial	Clave gral	Dimensión más fuerte
Relato N° 1															
Relato N° 2															
Relato N° 3															
.....															

El segundo esquema interpretativo con el que hemos realizado una lectura de los relatos de vida se ha conformado por tres dimensiones: la dimensión social, la dimensión espacial y la dimensión temporal (Cuadro N° 7.5.2)⁷. Este esquema interpretativo fue el más importante para el análisis, en tanto que el primero de ellos, cumplió la función de permitirnos ingresar en el análisis cualitativo.

Por su parte, cada una de las dimensiones del segundo esquema contempla varios ejes. En todos los casos (dimensiones y ejes), las unidades de registro han sido los individuos, vale decir, cada uno de los cónyuges entrevistados. Esto muestra que estamos sosteniendo nuestro enfoque a partir de los individuos, considerando que son individuos que constituyen parejas y éstas se integran en hogares, donde la pareja y el hogar devienen en contextos de significado, contextos en los que toman sentido buena parte de las prácticas cotidianas. A su vez, los hogares se insertan en ámbitos vecinales y de parientes, que también sirven para conformar sentidos. De esta forma, nos planteamos el análisis a partir de los individuos (cónyuges) pero en relación con los 'otros'. Esta concepción tiene detrás la perspectiva proxémica según la cual los individuos en sus interacciones delimitan distintos perímetros de seguridad, conformando las distancias sociales y afectivas, a partir de su particular posición espacio-temporal.

7.5.2. La lectura horizontal: las primeras interpretaciones

Una vez definidos ambos esquemas, nos dedicamos a la tarea de comenzar la reducción de muchas palabras en pocas palabras. Sistemáticamente, el primer paso seguido ha sido la realización de una lectura interpretativa de tipo horizontal, esto es, entrevista por entrevista, y en cada una de ellas procedimos a interpretar cada eje. El paso siguiente fue la lectura vertical de cada uno de los ejes interpretativos en el conjunto de los relatos⁸.

⁷ Estas tres dimensiones corresponden con las tres vías señaladas para abordar la vida cotidiana, como se plantea en el capítulo segundo, apartados 2.2.4 al 2.2.6. En la definición de estas dimensiones nos ha resultado particularmente sugerente el trabajo de Christian Lalive d'Épinay, aunque para el caso de los ejes temporales y espaciales hemos seguido nuestros propios criterios. Lalive d'Épinay, Christian (1990). "Récit de vie, ethos et comportement: pour une exégèse sociologique", en: Remy, Jean y Danielle Ruquoy (dir). *Methodes d'analyse de contenu et sociologie*, Faculté Universitaire Saint-Louis, Bruxelles, pp. 37-68.

⁸ En la definición de las estrategias vertical y horizontal, básicamente seguimos a: Poirier, J; S. Clapier-Valladon y P. Raybaut (1983). *Les récits de vie, théorie et pratique*, Col. Le sociologue, P.U.F., Paris, pp 150-202.

El primer paso, la lectura horizontal de cada texto, implicó interpretar las narraciones de las personas, interponiendo el filtro de los anteriores esquemas de lectura. El resultado de ello fue la obtención de cuatro fichas interpretativas para cada entrevista (la resultante del primer esquema, la ficha de la dimensión social, la de la dimensión espacial y la correspondiente a la dimensión temporal). En cada ficha se registraron nuestras interpretaciones, con las que se buscó el sentido de las prácticas, para cada uno de los respectivos ejes.

El material producido -interpretaciones por eje- fue organizado en una matriz interpretativa general, en la cual los renglones correspondieron a los casos (las narraciones), mientras que en las columnas se registraron las dimensiones analíticas divididas en sus respectivos ejes⁹. En cada celda se registraron nuestras propias interpretaciones generadas para cada eje de análisis, en el respectivo caso¹⁰.

De esta forma construimos una primera matriz interpretativa, en la que lo que registramos no fueron extractos de los discursos de las personas sino elaboraciones nuestras, en las cuales buscamos articular el sentido de las experiencias vividas por cada uno de los sujetos, a la luz de nuestras categorías teóricas. Por ello, muchas de nuestras interpretaciones no se pueden justificar a partir de un párrafo preciso, sino que resultan de 'muchos párrafos' o del estilo del conjunto de la narración. Esta es la razón por la cual no estamos ejemplificando constantemente con segmentos de los discursos. De esto se evidencia que la reducción de muchas palabras en pocas, no es un simple procedimiento de reducción sino una condensación que busca sentidos.

Esto último significa que ese registro interpretativo supuso un primer paso en un proceso de producción o construcción del dato cualitativo, con el cual intentamos iniciar el proceso de fusión 'teoría-realidad', a partir de la interpretación teórica de los discursos de las personas.

⁹ A este esquema lo estamos denominando 'matriz interpretativa', aunque no es exactamente lo que en términos cuantitativos se conoce como matriz de doble entrada.

¹⁰ El término 'esquema interpretativo' lo empleamos para referir a los ejes de lectura, mientras que el de 'matriz interpretativa' lo reservamos para el anterior esquema interpretativo pero con los contenidos resultantes de la lectura interpretativa. El esquema interpretativo está vacío de los contenidos particulares, mientras que la matriz interpretativa es el esquema pero una vez que ha sido completado con los contenidos particulares.

7.5.3. La lectura vertical: la categorización densa

El paso siguiente significó iniciar la lectura vertical (a lo largo de cada columna), vale decir, se tomaron todas las interpretaciones de un mismo eje analítico para proceder a transformar las interpretaciones anteriores en categorías interpretativas. En otras palabras, iniciamos un proceso de 'síntesis' interpretativa. Esto significó que si en la primera matriz interpretativa se tenían 22 interpretaciones diferentes para cada eje, este segundo paso redujo las 22 interpretaciones a un número considerablemente menor de categorías interpretativas.

Por ejemplo, para el eje analítico 'horizontes de tiempo' de la dimensión temporal del segundo esquema interpretativo, se contaba con 22 interpretaciones diferentes, a partir de las cuales se construyeron tres categorías en las que se expresaron sintéticamente esas 22 interpretaciones. Así, para el ejemplo citado de los horizontes de tiempo se construyeron las siguientes categorías:

- . Futuro como proyecto de progreso.
- . Presente construido.
- . Presente en la sobrevivencia, no construido.

En alguna forma, podríamos asemejar este proceso a una codificación cualitativa; haciendo la salvedad de que los códigos cualitativos no deben ser necesariamente, ni excluyentes ni exhaustivos, como ocurre con los cuantitativos¹¹.

Para darle profundidad a la advertencia anterior, señalemos que los códigos cuantitativos conducen a un proceso de simplificación, al tomar en cuenta nada más que un aspecto del fenómeno social en cuestión. Por ejemplo, cuando un individuo trabajador es codificado cuantitativamente como asalariado, se está considerando sólo el tipo de inserción laboral, y no

¹¹ En relación a la codificación cualitativa -como en muchos otros aspectos de la metodología cualitativa- no hay un acuerdo respecto a si los códigos deben ser o no excluyentes y exhaustivos, como ocurre en la codificación cuantitativa. En referencia a nuestra posición nos remitimos a Deslauries, Jean-Pierre (1991). *La recherche qualitative*, McGraw Hill, Montréal, pp. 71-74. Como referencia de la posición opuesta citamos a Ruiz Olabuénaga, José Ignacio y María Antonia Ispizua (1989). *op. cit.* pp. 181-218.

así la actividad, su horario de trabajo, su antigüedad, o muchas otras dimensiones que hacen a la condición de trabajador. En este caso, la definición de un código de 'trabajador asalariado' y otro de 'trabajador por su cuenta', cumplen con la condición de ser mutuamente excluyentes y también con la exhaustividad, ya que no hay otra opción posible.

Cuando 'codificamos' cualitativamente, la categoría resultante no es una categoría simple (en tanto de cuenta de una sola dimensión) como la anterior, sino densa, en el sentido de que puede estar expresando distintas cosas, precisamente por el proceso de 'condensación' que realizamos. La condensación cualitativa no puede ser confundida con el proceso de recorte exacto que se hace con el código cuantitativo. Este proceso de condensación tampoco puede ser equiparado al de construcción de variables complejas, usual en el análisis cuantitativo; ya que ese proceso se funda en la agregación, aún cuando sea una agregación compleja. Es por este carácter denso, propio de las categorías cualitativas, que resulta muy difícil sostener la pertinencia de que sean excluyentes y exhaustivas. Lo excluyente y exhaustivo se opone a lo denso en su misma esencia¹².

Lo anterior, creemos que es una diferencia fundamental entre la codificación cuantitativa y la cualitativa. Con esto queremos señalar que no nos preocupa el uso del término codificación en el análisis cuantitativo y también en el cualitativo, lo que nos preocupa son los contenidos que se le otorgan en cada caso. Podemos utilizar el término, pero no de la misma forma.

Regresando a nuestra lectura vertical densa y categorizadora, señalemos que nos permitió obtener una segunda matriz interpretativa. Esta segunda matriz interpretativa supuso un considerable proceso de síntesis respecto a la anterior, porque los contenidos de las celdas comenzaron a repetirse, pero no por simplificación, ya que las categorías cualitativas que

¹² En principio, no estamos hablando de categorías densas en el sentido en el que Clifford Geertz habla de 'descripción densa', concepto que es tomado de Gilbert Ryle. La descripción densa de Geertz es una referencia a la descripción etnográfica, en la cual el investigador construye un relato que articula situaciones y eventos (prácticas situadas), con sentidos interpretados por el investigador, tanto en razón de 'motivos porque' como de 'motivos para'. Nuestras 'categorías densas', directamente reconocen una diferencia con la descripción densa porque lo nuestro no es un relato, sino categorías; aunque se acerca a la perspectiva de Geertz en cuanto a que son categorías que conllevan sentidos interpretados por el investigador, se alejan en la forma y en la síntesis que suponen. Geertz, Clifford (1996). *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona, pp. 20-24.

elaboramos han sido 'categorías densas'; la síntesis operó por interpretación categorizadora. Sintetizando los pasos hasta aquí recorridos, diremos que primero elaboramos los esquemas interpretativos (2); luego, una matriz interpretativa y por último, una matriz de categorías interpretativas.

El proceso de categorización interpretativa supuso una reducción del número de palabras, pero buscando el sentido. Precisamente, esa es la razón por la que la condensación no puede ser confundida con la simplificación que aísla artistas del fenómeno social (como en el análisis cuantitativo). Al 'condensar buscando sentidos', no fue posible aislar, ya que los individuos no construyen el sentido de cada una de sus prácticas sobre la práctica en sí misma o sobre una dimensión precisa de su vida. Por ejemplo, cuando encontramos la práctica de limitar el trato con los vecinos al saludo, el sentido de la práctica fue el 'evitar problemas'. Sin embargo: ¿cómo se construye este sentido? ¿se construye en referencia a la práctica misma? Nuestra respuesta es negativa. Ese sentido se construye en referencia a múltiples experiencias residenciales -que incluyen los movimientos migratorios- a lo largo de la trayectoria de vida familiar, aunque se construye en relación a las estrategias de sobrevivencia y de progreso del hogar que, por las tipificaciones disponibles en el acervo de conocimiento, conciben las interacciones con el vecindario como desviaciones de los objetivos básicos del hogar.

Un ejemplo más o menos claro de esta complejidad se puede observar en las tres categorías interpretativas que identificamos para el sentido del lugar:

- . El mundo urbano no alcanzado
- . El tránsito al mundo urbano
- . Al margen del mundo urbano

En las tres categorías se articulan varios referentes inmediatos y profundos, así como varios aspectos de la imagen resultante¹³. Las tres categorías del sentido del lugar que construimos son categorías densas porque expresan varios aspectos de un fenómeno y relaciones entre ellos. A continuación presentamos las categorías que construimos para cada eje analítico.

¹³ Para ello nos remitimos al esquema correspondiente del capítulo quinto.

7.5.3.1. Las categorías de la dimensión temporal¹⁴

i. Horizontes de tiempo

- Futuro como proyecto de progreso
- Presente construido
- Presente en la sobrevivencia, no construido

ii. Ciclo cotidiano

- La invención imaginaria: la ilusión del pequeño consumo
- La invención en las prácticas:
 - i. Fragmentación del tiempo para el progreso material
 - ii. Fragmentación del tiempo por el compromiso social y comunitario
 - iii. Fragmentación del espacio para la sobrevivencia
 - iv. Fragmentación del tiempo y el espacio, en dos mundos.
- La no invención rutinaria

iii. Ritmos temporales

- Intensidad temporal constante
- Articulación de tiempos fuertes (trabajo) y tiempos débiles intersticiales (ocio)
- Articulación de tiempos fuertes y tiempos débiles demarcados espacialmente.
- Dominio de tiempos fuertes
- Articulación de tiempos fuertes y tiempos débiles demarcados temporalmente (no trabajo).

iv. Temporalidades cotidianas

- Unicidad temporal
- Multiplicidad temporal
- Dualidad temporal

7.5.3.2. Las categorías de la dimensión espacial¹⁵

i. Dimensiones proxémicas

- Concentración en el espacio vivencial con desplazamientos externos reducidos
- Concentración en el espacio Hogar/trabajo
- Dispersión espacial
- Dualización espacial

ii. Sentido del lugar

- El mundo urbano no alcanzado
 - i. Carencias urbanas
 - ii. Escasas distancias sociales

¹⁴ Estas categorías se analizan teóricamente en el apartado 2.2.4 del segundo capítulo.

¹⁵ Estas categorías se analizan teóricamente en el apartado 2.2.5 del segundo capítulo

- iii. Pobreza extendida
 - El tránsito al mundo urbano
 - i. Proceso de consolidación urbana
 - Al margen del mundo urbano
 - i. Ausencia de agresión metropolitana
 - ii. Igualdad en la pobreza

iii. Apropiación del espacio vivencial

- Progreso asociado a la propiedad de la vivienda (perspectiva socio-económica)
- Ubicación comercial (perspectiva socio-económica)
- Autonomía otorgada por la propiedad de la vivienda (perspectiva individual-familiar)
- Logro de construir la vivienda propia (perspectiva individual-familiar)

iv. Apropiación del espacio barrial

- Ausencia de apropiación barrial
- Conocimiento-acostumbramiento que da seguridad.
- Trabajo y espíritu comunitario
- Pertenencia por la localización comercial

7.5.3.3. Las categorías de la dimensión social¹⁶

i. Relación yo-tu (los roles conyugales en el trabajo)

- Conjunción conyugal
- Complementariedad conyugal
- Segregación conyugal

ii. Relación yo-tu (los roles conyugales en el ámbito doméstico)

- Conjunción conyugal
- Complementariedad conyugal
- Segregación solidaria
- Segregación no solidaria

iii. Relación nosotros-nosotros (el hogar)

- La complementariedad para la sobrevivencia
- La cooperación para sostener el progreso alcanzado
- El motivo y la justificación del proyecto de progreso
- Ámbito autocontenido y cerrado, creador de sentido de la vida cotidiana

iv. Relación nosotros-ellos (el vecindario)

- La distancia social como protección
- La distancia social inversa a la distancia física
- La distancia social directa a la distancia física

¹⁶ Estas categorías se analizan teóricamente en el apartado 2.2.6 del segundo capítulo

La unidad como progreso y compromiso comunitario

v. *Relación nosotros-ellos (la parentela)*

Distancia social y afectiva

Solidaridad, cooperación y cercanía social y afectiva

La distancia socio-afectiva inversa a la distancia física

La distancia socio-afectiva directa a la distancia física

La construcción de las diferencias sociales

Finalmente, resta señalar que si bien estas categorías fueron utilizadas en la segunda matriz interpretativa, no todas ellas fueron recuperadas en la tipología. A continuación presentamos la segunda matriz interpretativa categorizada y dividida en sus tres dimensiones: temporal (Cuadro N° 7.5.3.a), social (Cuadro N° 7.5.3.b) y espacial (Cuadro N° 7.5.3.c)¹⁷.

¹⁷ En estos tres cuadros, los casos no los hemos ordenado numéricamente sino que los agrupamos de acuerdo a los tres patrones identificados (gráficamente se diferencian por las tonalidades).

Cuadro N° 7.5.3.a
Matriz interpretativa categorizada (2^{da}). Dimensión temporal

	<i>Horizontes de tiempo</i>	<i>Ciclo cotidiano</i>	<i>El día por día</i>	<i>Temporales (en los momentos)</i>
3	Futuro como proyecto de progreso	3. Invención en las prácticas de fragmentación del tiempo para el progreso material	3. Dominio de tiempos fuertes p/mujer. Tiempos fuertes y débiles demarcados temporalmente para el hombre	3. Tres temporalidades para la mujer y dos para el hombre
8	Futuro como proyecto de progreso	8. Invención en las prácticas de fragmentación del tiempo por compromiso social y comunitario	8. Dominio de tiempos fuertes p/mujer. Tiempos fuertes y débiles demarcados temporalmente para el hombre	8. Multiplicidad de tiempos vividos p/mujer y dos p/hombre
9	Futuro como proyecto de progreso	9. Invención en las prácticas de fragmentación del tiempo por compromiso social y comunitario	9. Dominio de tiempos fuertes p/mujer. Tiempos fuertes y débiles demarcados temporalmente para el hombre	9. Multiplicidad de tiempos vividos p/mujer y dos p/hombre
10	Presente en la sobrevivencia, no construido	10. Invención en las prácticas de fragmentación del espacio para la sobrevivencia	10. Articulación de tiempos fuertes y tiempos débiles intersticiales mujer y demarcados temporal para hombre	10. Unicidad temporal mujer y tres para el hombre
16	Presente construido	16. Invención en las prácticas de fragmentación del tiempo por compromiso social y comunitario	16. Articulación de tiempos fuertes y tiempos débiles demarcados temporal (no obligación) ambos	16. Multiplicidad de tiempos vividos ambos
17	Presente en la sobrevivencia, no construido	17. Invención en las prácticas de fragmentación del espacio para la sobrevivencia	17. Articulación de tiempos fuertes y tiempos débiles demarcados (no obligación).	17. Unicidad temporal mujer y dos para el hombre.
19	Presente construido	19. Invención en las prácticas de fragmentación del tiempo por compromiso social y comunitario	19. Articulación de tiempos fuertes (trabajo) y tiempos débiles intersticiales (ocio) ambos	19. Unicidad temporal ambos
14.	Futuro como proyecto de progreso	14. Invención en las prácticas de fragmentación del espacio para la sobrevivencia	14. Articulación de tiempos fuertes y tiempos débiles demarcados espacialmente para el hombre y demarcados temporalmente para la mujer	14. Tres temporalidades para el hombre y dos para la mujer
20	Presente construido	20. La no invención rutinaria	20. Articulación de tiempos fuertes y tiempos débiles demarcados espacialmente (no trabajo) ambos.	20. Unicidad temporal ambos
2	Presente en la sobrevivencia, no construido	2. La no invención rutinaria (cerca de una ruptura) tiende a imaginario: 'el regreso del hombre'	2. Intensidad temporal constante para la mujer (hombre en E.U.A.)	2. Unicidad temporal
4	Presente en la sobrevivencia, no construido	4. La no invención rutinaria, tiende a imaginario: irse del Valle de Chalco.	4. Intensidad temporal constante p/mujer y tiempos débiles y fuertes demarcados temporal para el hombre	4. Unicidad temporal pmujer y dos temporalidades para el hombre
13	Futuro como proyecto de progreso	13. Invención en las prácticas de fragmentación del tiempo para el progreso material	13. Intensidad temporal constante p/mujer y tiempos débiles y fuertes demarcados temporal para el hombre	13. Tres temporalidades para el hombre y unicidad para la mujer
15	Presente no construido	15. La no invención rutinaria	15. Intensidad temporal constante p/mujer y tiempos débiles y fuertes demarcados temporal para el hombre.	15. Unicidad para la mujer (tres temporalidades para el hombre)
12	Presente construido	12. La invención imaginaria: la ilusión del pequeño consumo	12. Intensidad temporal constante p/mujer y tiempos débiles y fuertes demarcados temporal para el hombre	12. Unicidad temporal p/mujer y dos temporalidades para el hombre
7	Presente en la sobrevivencia no construido	7. La invención imaginaria: la ilusión del pequeño consumo	7. Intensidad temporal constante p/mujer y tiempos débiles y fuertes demarcados temporal para el hombre	7. Unicidad temporal p/mujer y dos temporalidades para el hombre
21	Presente en la sobrevivencia, no construido	21. La no invención rutinaria, tiende a imaginario: tener trabajo.	21. Intensidad temporal constante para el hombre y tiempos débiles y fuertes demarcados temporalmente para la mujer	21. Unicidad temporal para el hombre y dos temporalidades para la mujer
1	Futuro como proyecto de progreso	1. La no invención rutinaria	1. Intensidad temporal constante ambos	1. Unicidad temporal ambos
11	Presente construido	11. La no invención rutinaria	11. Intensidad temporal constante ambos	11. Unicidad temporal ambos
18	Presente construido	18. Invención en las prácticas de fragmentación del tiempo/espacios mundos.	18. Articulación de tiempos fuertes (trabajo) y tiempos débiles intersticiales (ocio) ambos.	18. Unicidad temporal ambos
5.	Presente construido	5. La no invención rutinaria	5. Articulación de tiempos fuertes (trabajo) y tiempos débiles intersticiales (ocio) ambos	5. Unicidad temporal ambos
6	Presente construido	6. La no invención rutinaria	6. Articulación de tiempos fuertes y tiempos débiles intersticiales (no trabajo) ambos	6. Unicidad temporal ambos
22a	Presente construido.	22. La no invención rutinaria	22. Articulación de tiempos fuertes y tiempos débiles intersticiales (no trabajo) ambos	22. Unicidad temporal ambos

La construcción de los datos cualitativos a partir de los relatos de vida

Cuadro N° 7.5.3.b
Matriz interpretativa categorizada (2^a). Dimensión social

<i>C_o</i>	<i>Relación yo-tu laboral</i>	<i>Relación yo-tu</i>	<i>Relación nosotros-nosotros (el hogar)</i>	<i>Relación nosotros-ellos (el barrio)</i>	<i>Relación nosotros-ellos (la parentela)</i>
3	Complementariedad	3. Conjunción en los hijos y doméstica.	3. La cooperación para el progreso	3. La distancia social-el aislamiento	3. La solidaridad, cooperación y cercanía socio-afectiva
8.	Complementariedad	8. Segregación solidaria	8. El motivo y justificación del proyecto de progreso	8. La unidad para el progreso-El compromiso comunitario	8. La distancia socio-afectiva
9.	Complementariedad	9. Conjunción en los hijos y doméstica	9. El motivo y justificación del proyecto de progreso	9. La unidad para el progreso-El compromiso comunitario	9. La construcción de las diferencias sociales
10.	Complementariedad	10. Segregación no solidaria	10. La complementariedad para la sobrevivencia	10. La unidad para el progreso-El compromiso comunitario	10. La distancia socio-afectiva
16	Conjunción/complementariedad	16. Conjunción en los hijos.	16. La cooperación para el progreso	16. La distancia social inversa a la distancia física	16. La distancia social-afectiva inversa a la distancia física
17	Complementariedad	17. Segregación	17. La complementariedad para la sobrevivencia	17. La distancia social	17. La distancia socio-afectiva
19	Conjunción/complementariedad	19. Conjunción en los hijos y doméstica.	19. La cooperación para el progreso	19. La unidad para el progreso-El compromiso comunitario	19. La socio-afectiva directa a la distancia física
14	Complementariedad	14. Conjunción doméstica	14. La complementariedad para la sobrevivencia	14. La unidad	14. La distancia socio-afectiva inversa a la distancia física
20	Complementariedad	20. Conjunción doméstica y en los hijos.	20. La cooperación para el progreso	20. La distancia social	20. La distancia socio-afectiva
2	Segregación	2. Segregación no solidaria	2. La complementariedad para la sobrevivencia	2. La distancia social	2. La distancia socio-afectiva
4	Segregación	4. Segregación	4. Ambito autocontenido y cerrado creador de sentido de la vida cotidiana.	4. La distancia social-el aislamiento	4. La distancia socio-afectiva
13	Segregación	13. Segregación	13. El motivo y justificación del proyecto de progreso	13. La distancia social	13. La solidaridad, cooperación y cercanía socio-afectiva
15	Segregación	15. Segregación	15. Ambito autocontenido y cerrado creador de sentido de la vida cotidiana.	15. La distancia social	15. La distancia socio-afectiva inversa a la distancia física
12	Segregación	12. Segregación	12. La cooperación/complementariedad para la sobrevivencia	12. La distancia social directa a la distancia física	12. La solidaridad, cooperación y cercanía socio-afectiva
7	Segregación	7. Segregación	7. Ambito autocontenido y cerrado creador de sentido de la vida cotidiana.	7. La distancia social	7. La distancia socio-afectiva
21	Segregación	21. Conjunción doméstica y en los hijos.	21. Ambito autocontenido y cerrado creador de sentido de la vida cotidiana.	21.	21. La distancia socio-afectiva inversa a la distancia física
1	Conjunción complementariedad y	1. Conjunción.	1. La cooperación para el progreso.	1. La distancia social	1. La distancia socio-afectiva
11	Conjunción laboral	11. Segregación doméstica	11. La cooperación para el progreso.	11. La distancia social	11. La distancia socio-afectiva
18	Conjunción	18. Segregación solidaria	18. La cooperación para el progreso	18. La distancia social inversa a la distancia física	18. La solidaridad, cooperación y cercanía socio-afectiva
5	Conjunción	5. Conjunción	5. La cooperación/complementariedad para la sobrevivencia.	5. La distancia social	5. La solidaridad, cooperación y cercanía socio-afectiva
6	Conjunción	6. Conjunción	6. Ambito autocontenido y cerrado creador de sentido de la vida cotidiana.	6. La distancia social-el aislamiento	6. La construcción de las diferencias sociales
22	Conjunción	22. Conjunción	22. Ambito autocontenido y cerrado creador de sentido de la vida cotidiana.	22. La distancia social-el aislamiento	22. La construcción de las diferencias sociales

Cuadro N° 7.5.3.c
Matriz interpretativa categorizada (2^a). Dimensión espacial

<i>Ce- na</i>	<i>Dimensiones proximales</i>	<i>Sentido del lugar</i>	<i>Territorialidad del espacio vivencial</i>	<i>Territorialidad del espacio barrial</i>
3	3. Concentración en el espacio R/T: mujer y dualización: hombre.	3. El tránsito al mundo urbano	3. Progreso asociado a la propiedad	3. Conocimiento-acostumbramiento, dan seguridad
8	8. Dispersión espacial para la realización personal: mujer y dualización: hombre.	8. El tránsito al mundo urbano	8. Progreso asociado a la propiedad	8. Trabajo y espíritu comunitario
9	9. Dispersión espacial para la realización personal: mujer y dualización: hombre.	9. El tránsito al mundo urbano	9. Progreso asociado a la propiedad	9. Trabajo y espíritu comunitario
10	10. Dispersión espacial para la sobrevivencia: ambos.	10. Al margen del mundo urbano (i,ii).	10. Autonomía que da la propiedad	10. Conocimiento-acostumbramiento, dan seguridad.
16	16. Concentración en el espacio vivencial con desplazamientos externos reducidos: ambos	16. El mundo urbano no alcanzado (ii,iii).	16. Progreso asociado a la propiedad	16. No hay apropiación
17	17. Concentración en el espacio vivencial con desplazamientos externos reducidos: ambos	17. El tránsito al mundo urbano	17. Logro por la construcción de la vivienda propia	17. Conocimiento que da seguridad y protección.
19	19. Concentración en el espacio R/T: ambos	19. El tránsito al mundo urbano	19. Negocio	19. Trabajo y espíritu comunitario
14.	14. Dispersión espacial: hombre y dualización: mujer	14. El tránsito al mundo urbano	14. Negocio	14. Localización comercial
20	20. Concentración en el espacio R/T: ambos	20. El tránsito al mundo urbano	20. Negocio	20. Localización comercial
2	2. Concentración en el espacio R/T: mujer y dualización: hombre	2. Al margen del mundo urbano (i).	2. Autonomía que da la propiedad	2. Trabajo y espíritu comunitario
4	4. Concentración en el espacio R/T: mujer y dualización: hombre	4. El mundo urbano no alcanzado (i, ii).	4. Autonomía que da la propiedad	4. No hay apropiación
13	13. Concentración en el espacio R/T: mujer y dualización: hombre	13. El tránsito al mundo urbano	13. Logro por la construcción de la vivienda propia	13. No hay apropiación
15	15. Concentración en el espacio R/T: mujer y dualización: hombre.	15. El mundo urbano no alcanzado (i, ii,iii).	15. Autonomía que da la propiedad	15. No hay apropiación
12	12. Concentración en el espacio vivencial con desplazamientos externos reducidos: mujer y dualización: hombre.	12. Al margen del mundo urbano (i,ii).	12. Progreso asociado a la propiedad	12. Conocimiento-acostumbramiento, dan seguridad.
7	7. Concentración en el espacio R/T: mujer y dualización: hombre	7. El mundo urbano no alcanzado (i).	7. Autonomía que da la propiedad	7. No hay apropiación
21	21. Concentración en el espacio R/T: hombre y dualización: mujer	21. El tránsito al mundo urbano	21. Logro por la construcción de la vivienda propia	21. No hay apropiación
1	1. Concentración en el espacio R/T: ambos	1. El mundo urbano no alcanzado (i, ii,iii).	1. Progreso asociado a la propiedad	1. No hay apropiación
11	11. Concentración en el espacio R/T: ambos	11. El mundo urbano no alcanzado (i).	11. Autonomía que da la propiedad	11. No hay apropiación
18	18. Concentración en el espacio R/T: ambos	18. El tránsito al mundo urbano	18. Progreso asociado a la propiedad	18. No hay apropiación
5	5. Concentración en el espacio R/T: ambos	5. El tránsito al mundo urbano	5. Logro por la construcción de la vivienda propia	5. Conocimiento-acostumbramiento, dan seguridad
6	6. Concentración en el espacio R/T: ambos	6. Al margen del mundo urbano (i,ii).	6. Logro por la vivienda y el negocio	6. Localización comercial
22	22. Concentración en el espacio R/T: ambos	22. Al margen del mundo urbano (i,ii).	22. Logro por la vivienda y el negocio	22. Localización comercial

7.5.4. Ejemplificación del proceso de análisis interpretativo

A continuación presentamos ejemplos del proceso que seguimos para realizar la interpretación, en referencia a algunas de nuestras categorías.

7.5.4.1. En relación con el eje *Sentido del lugar (i)*

a. Las palabras de las personas, registradas como texto escrito:

"si le digo que aquí, en el Valle de Chalco, hay mucha gente pobre que se viene del Distrito Federal pus allá no ... no la pueden ver porque paga renta, porque pus ... todo es ... no , no ,... no le alcanza lo que ella gana para solventar sus ... sus necesidades si, y aquí la verdad hay mucha gente pobre porque ... pues al menos no paga renta y así, y otra cosa de que pues o sea se vienen acá... pues, pues aquí no, no ... no es igual que anden descalzos o que anden ... pues como le quisiera decir ... como remendados de su ropa, pus aquí casi pus todos somos iguales no?, no hay, no hay este ... distinción de eso, sino pus aquí pus puede uno andar como ... con los zapatos rotos o ... o sin calcetines o X cosa ... y ahora si que, ... sin criticarse ..., mucha gente de allá de ... esas mismas personas que vienen de México pues por lo mismo de que pus ... con el vecino o que se yo ... en donde viven pues ya no los quiere porque pus en si ... hay ocasiones de que uno tiene la culpa de que pues es uno pobre pero no es uno limpio, no?, mucha gente corre por acá porque allá, quién me dice algo no ... voy a estar encerrado en mí casa o X cosa, no?, y por eso es que mucha gente se viene de por allá y también pus como por acá les queda cercas el estado de Puebla, el estado de Oaxaca, de esos estados aquí caen"¹⁸



ii. Primera interpretación, registrada en la primera matriz interpretativa:

El Valle de Chalco se identifica por la homogeneidad social de la gente. Igualdad en la pobreza e igualdad en haber migrado del D.F. por falta de recursos y de propiedad.



iii. Segunda interpretación, categorización, registrada en la segunda matriz interpretativa categorizada (Cuadro N° 7.5.3):

Un lugar al margen del mundo urbano
(igualdad en la pobreza)

¹⁸ Extracto de la entrevista N° 6, de acuerdo a la numeración establecida en el correspondiente anexo metodológico 7.2, Cuadro N° 7.2.4.

7.5.4.2. En relación con el eje Sentido del lugar (ii)

i. Las palabras de las personas, registradas como texto escrito:

"Mi primera impresión cuando llegué, me dio mucha tristeza ...fue llorar ... porque no había servicios y veníamos, pues estábamos acostumbrado a los servicios no? a ver la tele, a tener un foquito que me alumbrara ... a oír mi música, mi radio y nada, ni televisión llegué y dije, como es posible que aquí vamos a vivir, no, por qué aquí, qué va a ser de nosotros y ya no, nadie, nos va a sacar más, pero ... por decir allá nos subían la renta ... entonces no le gustaba algo a la dueña y problemas ... y acá no, porque pus ya este ... los primeros días si, fue así ...Ahora lo que me gusta es pues en si, si, la tranquilidad del barrio, porque voy al Distrito, ya nos lloran los ojos, nos abochornamos, la gente nos atropella, los camiones tengo que fijarme donde paro, donde voy a pisar, porque no nos vayan a aventar, que no me vayan a tirar, tengo miedo a los carros porque, si, si los veo pero no me paran ... y como por ahí estoy así toda nerviosa y no estoy tensa de los nervios cuando voy al Distrito. Aquí no, acá no, acá camino muy a gusto, estoy muy a gusto, aquí se me hace más bonito ... más tranquilo ... pues no ... más tranquilas las calles, y del Centro del Distrito no me gusta nada [se ríe], todo se me hace muy ... muy este... como le diré muy así, muy muy mala la gente como ya te está tirando ... por todos lados ... no ... que me vayan a jalar el bolso ... que me vayan a topar...."¹⁴



ii. Primera interpretación, registrada en la primera matriz interpretativa:

. El Valle de Chalco se identifica porque permite llevar una vida tranquila, aunque con carencias urbanas.



iii. Segunda interpretación, categorización, registrada en la segunda matriz interpretativa categorizada (Cuadro N° 7.5.3):

Un lugar al margen del mundo urbano
(ausencia de la agresión metropolitana)

¹⁴ Extracto de la entrevista N° 22, de acuerdo a la numeración establecida en el correspondiente anexo metodológico 7.2, Cuadro N° 7.2.4.

7.5.4.3. En relación con el eje *Relación nosotros-ellos (el vecindario)*

i. Las palabras de las personas, registradas como texto escrito:

"aquí las personas habla uno con ellas pero así nada más los buenos días porque a la vez busca uno problemas, yo he tenido problemas pero por lo mismo, pues porque, no les parece que tire uno el agua, no les parece que jale las piedritas de por ahí, de todo se molestan, entonces na más los buenos días y ya ... porque una vez que tuve un problema con éste señor, salimos de pleito ... en las rayas ... entonces ya desde ahí, como dice mi esposo: para evitar problemas mejor los buenos días y hasta aquí, si no tienes que comer pus te aguantas, pero no andes en las casas, entonces para evitar problemas pus ahora si. ..."15



ii. Primera interpretación, registrada en la primera matriz interpretativa:

El vecindario como un ámbito de conflictos, que se potencian por las carencias urbanas. La estrategia: mantener la distancia social y el aislamiento.



iii. Segunda interpretación, categorización, registrada en la segunda matriz interpretativa categorizada (Cuadro N° 7.5.3):

La distancia social que protege

¹⁵ Extracto de la entrevista N° 4, de acuerdo a la numeración establecida en el correspondiente anexo metodológico 7.2, Cuadro N° 7.2.4.

7.5.4.4. En relación con el eje *Relación nosotros-ellos (el vecindario)*

a. Las palabras de las personas, registradas como texto escrito:

..."nuestra delegada siempre nos acompaña a Chalco, ella mete el plan de alguna solicitud para material para arreglar las calles, siempre busca la forma de mejorar la colonia, es una de las colonias un poquito mejor organizada y menos problemática, porque precisamente somos como una familia grandota que ... algún problema, vamos con ella y se trata de, sino de solucionarlo, por lo menos nos escucha y trata de aclarar las cosas...es una persona bien luchona, porque como dice ella, pues aquí vivo yo y yo también aspiro a vivir mejor, entonces tenemos en ella un ... un gran apoyo, yo creo que en todas las gentes, porque no tan solo en los vecinos, sino en los servidores públicos, que son los policías, en todos, somos como una familia pero grandenos ayudamos unos con otros.... ya ve que a veces ha sucedido y sucede que se caí usted por alguna cosa en la calle, porque se desmaya o eso y pasa la gente y bien indiferente, ni en cuenta y aquí no, aquí tratamos más que nada de ayudarnos, es bien bonito porque usted no se siente sola.... no se siente sola porque sabe que si algo le pasa o si usted sale y pide ayuda, alguna vecina la ayuda, en serio....hay vecinos muy serviciales.....como yo, ahorita vive mi hermana conmigo, pero como nadie de mi familia vive por aquí cerca, o sea que yo siempre estoy sola, siempre he recibido ayuda de mis vecinos, de mi vecina contigua o enfrente; si me han ayudado... Además, por lo que estoy haciendo en el centro de salud y por el salón, ya amplié más mi sector de sociales, nosotros anduvimos haciendo trabajo social en las escuelas primarias, estuvimos en la delegación, entonces se ampliaron mucho mis amistades, no tan solo mías, sino también las de mis compañeras..."¹⁶



ii. Primera interpretación, registrada en la primera matriz interpretativa:

La solidaridad y la unión vecinal para mejorar las condiciones materiales impiden el desarrollo del sentido de soledad y/o aislamiento. La ampliación de los círculos sociales.



iii. Segunda interpretación, categorización, registrada en la segunda matriz interpretativa categorizada (Cuadro N° 7.5.3):

La unidad vecinal: compromiso y progreso

¹⁶ Extracto de la entrevista N° 9, de acuerdo a la numeración establecida en el correspondiente anexo metodológico 7.2, Cuadro N° 7.2.4.

7.5.4.5. En relación con el eje Horizontes de tiempo

a. Las palabras de las personas, registradas como texto escrito:

....le digo no vive uno con comodidades pero pues más o menos va uno mejorando, va uno mejorando y viviendo un poquito más desahogadamente y en mejores condicioneslas personas a veces dicen: tiene negocio porque le sobra el dinero, no, no es cierto, no es cierto porque se imagina, si yo tuviera dinero de más yo no me quedaba aquí, la mera verdad yo no me quedaba aquí, buscaría un nivel de vida mejor para mis hijos, no se trata de eso, sino que cuando usted tiene el gusanito de llegar a ser alguien, casi siempre empieza desde abajo, absteniéndose de muchísimas cosas, porque para que una persona de mi nivel económico logre algo, cuesta muchísimo trabajo, pero también se siente una satisfacción bonita de que no estamos a todo dar pero, hay vamos.....como le digo yo y mi esposo precisamente pensamos en vivir mucho mejor, no a todo lujo, no, pero por lo menos para que usted diga, si aquí vivo y aquí estoy viviendo, pues que viva yo lo mejor que se pueda....salimos muy poco porque como le digo, no se puede todo, no se puede todo, por ejemplo, como ahorita que está arreglando mi esposo el piso, póngale que el material está caro, si, pero la mano de obra le dobla la cantidad, la mera verdad, ese ha sido uno de mis propósitos, le digo yo a él, ahorita que los niños están chiquitos más que nada hay que pensar en el futuro, que ya cuando los niños estén grandes y sean los gastos mucho más grandes y que los niños ya quieran pasear, por lo menos pues su casa ya está, sino a todo lujo por lo menos, más o menos presentable....."17



ii. Primera interpretación, registrada en la primera matriz interpretativa:

Orientación a futuro. El modelo proyectivo: trabajar para que la familia pueda vivir en mejores condiciones materiales.



iii. Segunda interpretación, categorización, registrada en la segunda matriz interpretativa categorizada (Cuadro N° 7.5.3):

Orientación al futuro como proyecto de progreso

¹⁷ Extracto de la entrevista N° 9, de acuerdo a la numeración establecida en el correspondiente anexo metodológico 7.2, Cuadro N° 7.2.4.

7.5.5. Hacia una tipología: tres patrones o pre-tipos

A partir de la segunda matriz interpretativa sintética, comenzamos a buscar patrones de comportamiento que sirvieran de base para construir una tipología. El resultado de ello fue la construcción de tres patrones de comportamiento o pre-tipos, en los que pudieron reunirse -con mayor o menor aproximación- los 22 casos. La asignación de los casos a los tres patrones la presentamos en el cuadro N° 7.5.4.

Nuestro objetivo ha sido el de construir una tipología; sin embargo, primero era necesario identificar patrones, para luego poder llegar a los tipos. De modo tal que estos tres patrones, hasta ese momento no podían ser confundidos con una tipología, sino que venían a constituir la base para llegar a ella. Los patrones sólo son colecciones de elementos parciales, mientras que un tipo construido supone un conjunto de elementos articulados a partir de un sistema de relaciones. Al respecto podemos recordar la conceptualización del tipo construido que hace John McKinney: "Es un sistema ideado con atributos (criterios, rasgos, elementos, aspectos, etc.) no experimentados directamente, útil para comparar. Es una construcción formada por elementos abstractos e integrada en un modelo conceptual unificado en donde puede haber intensificación de uno o más aspectos (...)"¹⁸.

En realidad, la tipología no la presentamos en este anexo, sino que se desarrolla en el capítulo quinto, en donde los elementos parciales que aparecen en estos patrones son relacionados de manera tal que se constituyan en un modelo explicativo de un fragmento de la realidad¹⁹. No obstante, en los apartados siguientes se presentan las relaciones básicas entre los elementos parciales, que permiten alcanzar la tipología.

A continuación presentamos, primero, el cuadro de asignación de los casos a los patrones, y luego, los elementos parciales que integran los tres tipos construidos de la constitución de la vida cotidiana de los hogares del Valle

¹⁸ McKinney, John (1968). *Tipología constructiva y teoría social*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, p. 23.

¹⁹ Schutz, Alfred (1974). "El mundo social y la teoría de la acción social" y "El problema de la racionalidad en el mundo social", en: *Estudios sobre la teoría social*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, pp. 29-31 y 84-91.

de Chalco²⁰, vale decir, los elementos que vienen a constituir el esqueleto base de dichos tipos.

Cuadro N° 7.5.4
Asignación de los casos a los patrones de la constitución de la vida cotidiana de los hogares del Valle de Chalco.

<i>Patrón 2</i>	<i>Patrón 1</i>	<i>Patrón 3</i>
Entrevista N° 3	Entrevista N° 1	Entrevista N° 2
Entrevista N° 8	Entrevista N° 5	Entrevista N° 4
Entrevista N° 9	Entrevista N° 6	Entrevista N° 7
Entrevista N° 10	Entrevista N° 22	Entrevista N° 12
Entrevista N° 14	Entrevista N° 11	Entrevista N° 13
Entrevista N° 16	Entrevista N° 18	Entrevista N° 15
Entrevista N° 17	---	Entrevista N° 21
Entrevista N° 19	---	---
Entrevista N° 20	---	---
<i>Síntesis</i>		
9 casos	6 casos	7 casos

7.5.5.1. Los elementos componentes del pre-tipo 1

a. Individuos típicos

Hogares nucleares

Hombre-cónyuge de origen metropolitano y la mujer de origen rural

Pocos movimientos residenciales

Alrededor de 20 años de unión

b. Dimensión temporal

Ciclo cotidiano (presente vivido: tiempo espacial y tiempo interior²¹)

No invención rutinaria

²⁰ Cada vez que utilizamos la expresión 'tipos ideales' en relación a nuestro análisis cualitativo, estamos refiriéndonos a los 'tipos ideales de la constitución de la vida cotidiana de los hogares del Valle de Chalco'. Hacemos esta aclaración, en acuerdo con el principio de significatividad planteado por Alfred Schutz, según el cual todo tipo ideal sólo tiene validez en el dominio del objeto de estudio. Schutz, Alfred (1974). *Estudios sobre la teoría social*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, pp. 86-88.

²¹ Recordemos que las categorías de tiempo espacial, tiempo interior y presente vivido, las estamos tomando de Alfred Schutz.

Horizontes de tiempo (tiempo interior)

Presente construido

Ritmos temporales (presente vivido)

Tiempos fuertes y tiempos débiles intersticiales

Temporalidades (presente vivido)

Unicidad temporal

c. Dimensión espacialSentido del lugar

Al margen del mundo urbano

Territorialidad vivencial

Logro (como desafío individual-conyugal)

Progreso (como visión socio-económica del hogar)

Territorialidad barrial

Ausencia de apropiación barrial

Proximia

Ambos cónyuges: Concentración T/R

d. Dimensión socialRelación yo-tu (ámbito laboral)

La conjunción conyugal

Relación yo-tu (ámbito doméstico)

La conjunción conyugal

Relación nosotros-nosotros (el hogar)

La cooperación para sostener el progreso alcanzado

Relación nosotros-ellos (vecindario)

La distancia social que protege

Relación nosotros-ellos (parentela)

Entre la distancia y la cercanía

7.5.5.2. Los elementos componentes del pre-tipo 2

a. Individuos típicos

Tiempo de residencia en el Valle: alrededor de 10 años

La mujer de origen metropolitano y el hombre de origen rural

Varios lugares de residencia anteriores al actual, desde la constitución del actual hogar

Tendencia a formar hogares con alguna extensión lateral

Alrededor de 10 a 15 años de unión

b. Dimensión temporal

Ciclo cotidiano (presente vivido: tiempo espacial y tiempo interior)

Fragmentación de espacios y tiempos como formas de invención. El tiempo se fragmenta por el compromiso social y el espacio por la sobrevivencia

Horizontes de tiempo (tiempo interior)

Futuro

Ritmos temporales (presente vivido)

Dominio de tiempos fuertes articulados con tiempos débiles demarcados espacialmente o intersticiales

Temporalidades (presente vivido)

Varias

c. Dimensión espacial

Sentido del lugar

Tránsito al mundo urbano

Territorialidad vivencial

Apropiación por el progreso que significa la propiedad

Territorialidad barrial

Apropiación por 'la seguridad dada por el conocimiento del lugar' (desde una visión individual) y también por 'el trabajo comunitario realizado' (desde una visión social)

Proximia

Dispersión de un cónyuge y dualización del otro

d. Dimensión social

Relación yo-tu (ámbito laboral)

Complementariedad conyugal

Relación yo-tu (ámbito doméstico)

Conjunción conyugal

Relación nosotros-nosotros (hogar)

La complementariedad para el progreso

Relación nosotros-ellos (vecindario)

La unidad vecinal

Relación nosotros-ellos (parentela)

La distancia social

7.5.5.3. Los elementos componentes del pre-tipo 3

a. Individuos típicos

Pocos años de residencia en el Valle (menos de 10)

Ambos cónyuges de origen rural

Historia de movimientos residenciales del hogar extensa (varios movimientos de la residencia)

Hogares de tipo nuclear

Alrededor de 15 años de unión

b. Dimensión temporal

Ciclo cotidiano (presente vivido: tiempo espacial y tiempo interior)

Invención imaginaria (la esperanza)

Horizontes de tiempo (tiempo interior)

Presente no construido

Ritmos temporales (presente vivido)

Intensidad constante: mujer

Tiempos débiles y fuertes demarcados temporalmente:
hombre

Temporalidades (presente vivido)

Unicidad: la mujer

Dualidad: el hombre

c. Dimensión espacialSentido del lugar

Mundo urbano no alcanzado

Territorialidad vivencial

Apropiación por la autonomía que otorga la propiedad

Territorialidad barrial

Ausencia de apropiación barrial

Proximia

Mujer: concentración espacial

Hombre: dualización

d. Dimensión socialRelación yo-tu (ámbito laboral)

La segregación conyugal

Relación yo-tu (ámbito doméstico)

La segregación conyugal

Relación nosotros-nosotros (el hogar)

Ámbito autocontenido y cerrado, creador de sentido de la vida cotidiana

Relación nosotros-ellos (el vecindario)

La distancia social que protege

Relación nosotros-ellos (la parentela)

Distancia social inversa a la distancia física

7.5.6. Los tipos construidos

A partir de los elementos reunidos en cada uno de los patrones, construimos un sistema de relaciones para cada patrón. La estructura interna de estos sistemas de relaciones se definió a partir de la identificación de nodos de análisis o 'hechos nodales', en los cuales articulamos varios de los elementos parciales. Los hechos nodales son ciertos puntos de anclaje del análisis, que en última instancia constituyen campos de articulación de experiencias y significaciones, que sirven para armar un sistema mayor: el tipo construido.

En este punto conviene recordar que John McKinney, cuando analiza los tipos construidos señala que, los tipos son una clase particular de concepto, aunque se diferencian de los conceptos porque en éstos operan simultáneamente sólo dos procesos: el de selección y el de limitación, mientras que en los tipos construidos operan cuatro procesos: selección, limitación, combinación y acentuación²². Recuperando los últimos dos procesos como característicos de los tipos, podemos observar que nuestros hechos nodales vienen a cumplir con esas dos funciones. Los patrones o pre-tipos 'seleccionan' y 'limitan' elementos, en tanto que los hechos nodales son una manera de 'combinar' los rasgos seleccionados y también indican una forma de 'acentuar' ciertos rasgos, que operan como desencadenantes de otras relaciones.

Repasando todo el proceso de construcción de los datos cualitativos que hemos seguido una vez que los relatos fueron transformados en textos, podemos decir que primero construimos los esquemas interpretativos, luego pasamos a la matriz interpretativa y posteriormente elaboramos la matriz de categorías interpretativas. El paso siguiente fue la delimitación de los patrones o pre-tipos, para pasar a la identificación de los hechos nodales dentro de cada pre-tipo y terminando con la construcción de los tipos. Aun cuando estas etapas las estamos esquematizando en forma secuencial, debemos subrayar que el tránsito de una a otra no fue progresivamente lineal, sino que muchas veces fue necesario regresar hasta los textos mismos. A continuación presentamos los sistemas de relaciones que establecimos para conformar los tres tipos construidos.

²² McKinney, John (1968). *op. cit.* p. 22.

7.5.6.1. Esquema base para el sistema de relaciones del Tipo 1

Cuadro N° 7.5.5.

Sistema de relaciones del tipo 1

La reproducción rutinaria de la vida cotidiana en la conjunción conyugal

i. El tiempo vivido y el espacio como productores de la socialidad conyugal

Ciclo cotidiano (presente vivido: tiempo espacial y tiempo interior²³): No invención rutinaria

Ritmos temporales (presente vivido): Tiempos fuertes y tiempos débiles intersticiales

Temporalidades (presente vivido): Unicidad temporal

Proximia: Ambos cónyuges: Concentración T/R

Relación yo-tu (ámbito laboral): La conjunción conyugal

Relación yo-tu (ámbito doméstico): La conjunción conyugal

ii. La socialidad conyugal reproducida en la socialidad del hogar y externa al hogar

Relación yo-tu (ámbito laboral): La conjunción conyugal

Relación yo-tu (ámbito doméstico): La conjunción conyugal

Relación nosotros-nosotros (el hogar): La cooperación para sostener el progreso alcanzado

Relación nosotros-ellos (vecindario): La distancia social que protege

Relación nosotros-ellos (parentela): Entre la distancia y la cercanía.

iii. La socialidad del hogar conformadora de la vivencia espacial

Relación nosotros-nosotros (el hogar): La cooperación para sostener el progreso alcanzado

Territorialidad vivencial: Logro (como desafío individual-conyugal) y Progreso (como visión socio-económica del hogar)

Relación nosotros-ellos (vecindario): La distancia social que protege

Territorialidad barrial: Ausencia de apropiación barrial

iv. La vivencia espacial en la conformación del tiempo interior y el sentido del lugar

Territorialidad vivencial: Logro (como desafío individual-conyugal) y Progreso (como visión socio-económico del hogar)

Horizontes de tiempo (tiempo interior): Presente construido

Territorialidad barrial: Ausencia de apropiación barrial

Sentido del lugar: Al margen del mundo urbano

²³ Recordemos que las categorías de tiempo espacial, tiempo interior y presente vivido las estamos tomando de Alfred Schütz.

7.5.6.2. Esquema base para el sistema de relaciones del Tipo 2

Cuadro N° 7.5.6

Sistema de relaciones del tipo 2

La invención de la vida cotidiana por la fragmentación de espacios y tiempos vividos en la complementariedad conyugal.

i. La identidad de al menos uno de los cónyuges conforma la socialidad con el entorno socio-territorial

Relación yo-yo: búsqueda de la realización personal

Relación nosotros-ellos (vecindario): La unidad vecinal

ii. La socialidad con el entorno socio-territorial en la conformación de la socialidad conyugal-familiar y de la espacialidad barrial

Relación nosotros-ellos (vecindario): La unidad vecinal

Relación yo-tu (ámbito laboral): Complementariedad conyugal

Relación yo-tu (ámbito doméstico): Conjunción conyugal

Relación nosotros-nosotros (hogar): La complementariedad para el progreso

Territorialidad barrial: Apropiación por 'la seguridad generada en el conocimiento del lugar' (desde una visión individual) y también por 'el trabajo comunitario realizado' (desde una visión social).

iii. La socialidad conyugal y con el entorno en la demarcación del espacio y en la vivencia del tiempo.

Relación yo-tu (ámbito laboral): Complementariedad conyugal

Proximia: Dispersión de un cónyuge y dualización del otro

Ritmos temporales (presente vivido): Dominio de tiempos fuertes articulados con tiempos débiles demarcados espacialmente o intersticiales.

Temporalidades (presente vivido): Varias

Horizontes de tiempo (tiempo interior): Futuro

Ciclo cotidiano (presente vivido: tiempo espacial y tiempo interior): Fragmentación de espacios y tiempos como formas de invención. El tiempo se fragmenta por el compromiso social y la realización personal; el espacio por la sobrevivencia.

iv. La temporalidad de los horizontes de tiempo en la conformación de la espacialidad vivida (territorialidad vivencial y sentido del lugar).

Horizontes de tiempo (tiempo interior): Futuro

Sentido del lugar: Tránsito al mundo urbano

Territorialidad vivencial: Apropiación por el progreso que significa la propiedad

7.5.6.3. Esquema base para el sistema de relaciones del Tipo 3

Cuadro N° 7.5.7

Sistema de relaciones del tipo 3

La invención imaginaria de la vida cotidiana a través de la esperanza en un contexto de segregación conyugal

i. El espacio material en la conformación de la socialidad conyugal y del presente vivido.

Proximia: Mujer: concentración espacial y Hombre: dualización

Relación yo-tu (ámbito laboral): La segregación conyugal

Relación yo-tu (ámbito doméstico): La segregación conyugal

Ritmos temporales (presente vivido): Intensidad constante: mujer y Tiempos débiles y fuertes demarcados temporalmente en el hombre

Temporalidades (presente vivido): Unicidad: la mujer y Dualidad: el hombre

ii. La historia residencial en la conformación de la vivencia espacial interna al hogar y de la socialidad del hogar.

Historia de movimientos residenciales del hogar extensa

Territorialidad vivencial: Apropiación por la autonomía que otorga la propiedad

Relación nosotros-nosotros (el hogar): la división del trabajo y la diferenciación de roles. El hogar como ámbito autocontenido y cerrado, creador de sentido de la vida cotidiana.

iii. La espacialidad interna al hogar y la socialidad del hogar en la conformación de la espacialidad externa al hogar y la socialidad con el entorno socio-territorial.

Territorialidad vivencial: Apropiación por la autonomía que otorga la propiedad

Relación nosotros-nosotros (el hogar): Ámbito autocontenido y cerrado, creador de sentido de la vida cotidiana

Relación nosotros-ellos (el vecindario): La distancia social que protege

Relación nosotros-ellos (la parentela): Distancia social inversa a la distancia física.

Territorialidad barrial: Ausencia de apropiación barrial

iv. La espacialidad externa al hogar y la socialidad con el entorno socio-territorial como productoras del tiempo interior y el sentido del lugar.

Relación nosotros-ellos (el vecindario): La distancia social que protege

Relación nosotros-ellos (la parentela): Distancia social inversa a la distancia física.

Territorialidad barrial: Ausencia de apropiación barrial

Sentido del lugar: Mundo urbano no alcanzado

Horizontes de tiempo (tiempo interior): Presente no construido

Ciclo cotidiano (presente vivido: tiempo espacial y tiempo interior): Invención imaginaria (la esperanza).

*7.vi. Los instrumentos de generación de la
información cuantitativa y cualitativa.*

a. Cuestionario de encuesta.

Cuestionario de encuesta del proyecto:

"Trabajo y vida cotidiana de los sectores populares de la periferia la ciudad de México. Una perspectiva espacio-temporal de los modos de vida urbanos"

N° de cuestionario: Colonia: **Módulo filtro.**1. Cuántas personas de la familia contribuyen al gasto familiar?..... 2. Quién aporta más al gasto familiar?.....

1: Esposo

3: Hijo

5: Hermano

2: Esposa

4: Hija

a. La persona que realice la mayor contribución al gasto será considerada como el Entrevistado. Esta determinación es importante porque dos módulos del cuestionario se deberán aplicar exclusivamente al Jefe de Familia, son los módulos sobre: Trabajo e Histórico. En el caso del módulo sobre Redes Sociales, en principio también se aplica al Entrevistado, con la diferencia de que si su cónyuge participa en reuniones vecinales, religiosas o políticas también se le aplicará al cónyuge.

b. La información sobre 'trabajo' (módulo filtro y módulo trabajo) se deberá referir al Entrevistado, aunque podrá ser respondida por el/la cónyuge en el caso en el que no estuviera en el hogar en ese momento, pero siempre deberá ser información sobre el Entrevistado. En el caso en el que el Entrevistado no estuviese presente, se podrán aplicar todos los módulos, excepto los de 'trabajo,' 'redes' e 'histórico', y regresar en otro momento en el cual se encuentre el Entrevistado para completar los tres módulos faltantes.

c. En el caso en que el Entrevistado tenga más de un trabajo, las preguntas que se hacen a continuación (módulo Filtro) se referirán al trabajo al que el sujeto dedique más tiempo. A continuación se pregunta al Entrevistado, definido a partir de las preguntas 1 y 2, de la siguiente forma:

3. Cuántos trabajos tiene?.....

1. Uno (pasar a 4.1)

2. Dos (pasar a 4.2)

4.1. Cuál es el trabajo que realiza?(se describe la actividad que hace).....

1.....

→4.2. Cuál es el trabajo al que le dedica más tiempo? (se describe la actividad que hace).....

1.....

A continuación le voy a hacer algunas preguntas sobre este trabajo en el que Ud. (o su esposo) emplea más tiempo:

5. En esta actividad con la que Ud. (o su esposo) se gana la vida, tiene patrón (si un familiar es el patrón igualmente se considera patrón)?.....

1. Si / 2. No

6. En dónde trabaja?.....

1. En el Valle de Chalco

2. Fuera del Valle de Chalco. (pasar al módulo siguiente)

3. Varía, a veces en el Valle, a veces fuera del Valle

Si trabaja en el Valle de Chalco:

7. Realiza su trabajo en su casa?.....

1. Si / 2. No

Para la determinación del estrato o tipo comparar las respuestas de las preguntas 5, 6 y 7.

I: 1 / 1 o 2 o 3 / 2: (Con Patrón: Asalariados)

II: 2 / 1 / 1 (Por su cuenta, en la casa)

III: 2 / 1 / 2 (Por su cuenta, en el Valle y fuera de la casa)

IV: 2 / 2 / 2: (Por su cuenta, fuera del Valle)

Estrato.....

Nota: Si el Entrevistado resultó ser del estrato 1, su trabajo (pregunta 4) no debe ser actividades domésticas. Si el trabajo principal fuera actividades domésticas (fuera de la casa), entonces se lo toma como estrato 3 si es que trabaja en el Valle; o como estrato 4 si es que trabaja fuera del Valle.

I. Modulo sobre Trabajo (referido al Entrevistado).

1.1. La información laboral ha sido respondida por.....

1. Jefe de familia.
2. Cónyuge del jefe de familia.
3. Ambos

Si tiene más de un trabajo (pregunta 3 del filtro) las preguntas 1.2 a 1.18 se referirán al que el entrevistado haya definido como su trabajo principal, las preguntas 1.20 a 1.26 se referirán al trabajo secundario o complementario, (complementario es al que le dedique menos tiempo).

Usted me dijo que (en su trabajo principal) (tener en cuenta si tiene o no dos trabajos, para la construcción del enunciado), (elegir la opción siguiente que corresponda, después de confrontar con pregunta 5 del filtro)

1. Tiene patrón.
2. Está por su cuenta (pasar a 1.6).

1.2. Cobra un salario fijo, (en la actividad a la que Ud le dedica más tiempo)?.....

1. Si / 2. No (pasar a 1.4)

1.3. Su salario es (se leen las opciones):.....

1. Por jornal (hora/día/mes).
2. A destajo (por obra o trabajo).
3.

→ 1.4. Cada cuánto le pagan por su trabajo?.....

- 1: Cada día 2: Cada semana 3: Cada quincena 4: Mensual 5: Otros

1.5. Tiene contrato de trabajo?.....

1. Si / 2. No

→ 1.6. Ud me dijo que trabaja (se lee la opción correspondiente, pregunta 6 del filtro):

1. Fuera la casa (pasar a 1.8.)
2. En la casa
3. Ambos (en la casa y fuera de la casa) (recordar que si tiene dos trabajos: esto sólo se refiere al principal, entonces la opción **ambos** implica que ese trabajo principal se hace en la casa y fuera de la casa).

1.7. En qué parte de la casa?.....

1. Taller 3: Comedor 5: Local aparte destinado al negocio
2. Cocina 4: Patio 6: Otros (especificar).....

→ 1.8. Alguno de sus familiares colabora en la realización de su trabajo?.....

1. Si / 2. No (pasar a 1.11)

1.9. Le da algo por esa colaboración?.....

1. Si / 2. No (pasar a 1.11.)

1.10. Le da dinero?.....

1. Si / 2. No

→ 1.11. Lo ayuda algún vecino u otra persona en la realización de su trabajo?.....

1. Si / 2. No (pasar a 1.13)

1.12. Le paga por esta ayuda?.....

1. Si / 2. No

→ 1.13. En qué se va a su trabajo?.....

- 1: Camión 3: Caminando 5: Coche de un amigo o vecino
2: Pesero 4: Coche propio 6: Coche o camión de la empresa.....
7: Trabaja en la casa (pasar a 1.15) 9: Bicicleta 8: Metro

1.14. Cuánto se tarda en llegar a su trabajo, en horas totales de ida y regreso?.....

→ 1.15. Cuántas horas en promedio trabaja por día?

1.16.Cuál es su horario de trabajo?.....

1.17. Cuánto tiempo hace que trabaja como..... (reemplazar por el nombre de la ocupación) (en años)?...

1.18. Cuánto tiempo hace que está en este trabajo (empresa, fábrica, etc.) o con este negocio (en años)?.....

1.19. Usted me dijo que: (se toma la opción respondida en la pregunta 3 del Filtro)

1. Tiene un solo trabajo (pasar a 1.30)
2. Tiene dos trabajos

- 1.20. Qué hace en este **SEGUNDO TRABAJO** (*describir el tipo de actividad*)?.....
1.
- 1.21. Cuánto tiempo hace que tiene este segundo trabajo?.....
1. Menos de un año
2. De 1 a 2 años
3. De 3 a 10 años
- 1.22. En dónde realiza este segundo trabajo?.....
1. En la casa
2. Fuera de la casa, en un negocio en el Valle (*pasar a 1.26*)
3. En la calle (*pasar a 1.26*)
4. En donde me llamen (a domicilio, Variable) (*pasar a 1.26*)
5.
- 1.23. En qué lugar de la casa se realiza este trabajo?.....
1. Taller 3: Comedor 5: Local aparte destinado al negocio.
2. Cocina 4: Patio 6: Otros (*especificar*).....
- 1.24. Por qué se realiza este trabajo en esa parte de la casa?.....
1. Por visibilidad
2. Por mantenerlo separado del resto
- 3.....
- 1.25. Ese lugar también lo utilizan para otras cosas (dormir, cocinar, etc.)?.....
1. Si / 2. No
- 1.26. Este segundo trabajo, lo hace por su cuenta?.....
1. Si / 2. No
- 1.27. En la realización de esta actividad participan otras personas de su familia?.....
1. Si / 2. No (*pasar a 1.29*).
- 1.28. Quiénes?.....
- (*en el caso en el que participen varios hijos identificarlos colocando entre paréntesis la edad*)
1. Esposa/o
2. Hijo (.....)
3. Hijo (.....)
- 1.29. Cuántas horas por semana en promedio se dedica(n) a este segundo trabajo?.....
- 1.30. Alguna otra persona de la familia hace algún trabajo remunerado o que proporcione ingresos, en la casa, (incluyendo el patio y la calle) (*considerar el caso de que haya un negocio en la casa*)?.
1. Si / 2. No (*pasar a 1.40*.)
- 1.31. Quiénes participan en este trabajo?.....
1. Esposo 1. Si / 2. No.....
2. Esposa: 1. Si / 2. No.....
3. Hijo: 1. Si / 2. No.....
4. Hijo: 1. Si / 2. No.....
- 5: Toda la familia: 1. Si / 2. No.....
- 6: Otra persona (*especificar*): 1. Si / 2. No.....
- 1.32. Cuántas horas diarias le dedica(n) a esta actividad cada uno de los que en ella trabajan?.....
1. Esposo: horas.....
2. Esposa: horas.....
3. Hijo (.....): horas.....
4. Hijo (.....): horas.....
5. horas.....
6. horas.....
- 1.33. Qué trabajo(s) hace(n) en la casa?.....
1. Taller de reparación: 1. Si / 2. No.....
- 2: Comercio (*especificar*): 1. Si / 2. No.....
- 3: Coser ropa: 1. Si / 2. No.....
- 4: Coser otros productos 1. Si / 2. No.....

5. Otros, dentro o fuera de la casa (especificar) 1. Si / 2. No.....

Si la actividad es NO es un taller, un comercio u otra que requiera atender a una clientela, se pasa a 1.36

1.34. Tiene(n) un horario fijo para atender a los clientes?.....

1. Si / 2. No (*pasar a 1.36.*)

1.35. Cuál es el horario para atender a los clientes?.....

→ 1.36. Qué tiempo le dedica(n) a este trabajo? (*si son varios miembros de la familia se indica la opción y entre paréntesis se coloca el parentesco de la persona*).....

1. Durante casi todo el día 2: Sólo algunas horas al día 3: De vez en cuando.

4.

1.37. Cuánto tiempo hace que realiza(n) ese trabajo dentro del hogar? (*en años*).....

Si la respuesta es desde que constituyeron el hogar, pasar a 1.40.

1.38. Comenzar a hacer este trabajo dentro del hogar, trajo algún cambio en su vida familiar, por ejemplo: en cuanto a las tareas de las que se ocupa cada uno, en cuanto a los horarios de la comida, en el tiempo que tienen para platicar, etc.?.....

1. Si / 2. No (*pasar a 1.40*)

1.39. Cuáles han sido esos cambios?.....

1 Que todos participan en la organización del negocio.

2.....

→ 1.40. En la semana pasada, quiénes realizaron cada una de las tareas del quehacer que le voy a leer, y cuánto tiempo emplearon en promedio en cada una de las tareas cada una de las personas que las realizaron, por día? (*si son actividades que se hacen sólo algunas veces en la semana, colocar el número de horas y entre paréntesis la letra S, correspondiente a la semana*)

En cada actividad se va indicando quién la realizó y cuánto tiempo empleó, colocando el número de horas que esa persona le dedicó en la semana a dicha actividad.

	Quiénes?	Horas empleadas por cada persona
Preparar alimentos		
Limpieza de la casa		
Lavado		
Planchado		
Compras alimentos		
Sacar la basura		
Ir por agua		
Ir por la leche		
Arreglos de vivienda		
Cuidado de los hijos		

Sólo para los casos en que el Entrevistado trabaje en el Valle de Chalco y fuera de la casa (estratos I y III):

1.41. Durante la semana, Ud. regresa a comer a mediodía a su casa?.....

1. Si, siempre

2. Si, a veces

2. No (*pasar a 1.43*)

1.42. Entonces, durante la semana: Ud. come regularmente con su familia?.....

1. Si / 2. No

A continuación le voy a leer dos frases, dígame:

→ 1.43. En su caso, cuál de las dos es más cierta: (*se leen las dos opciones y se subraya la que el entrevistado elija*).

1. 'La hora de la comida se acomoda al trabajo'

2. 'El trabajo se acomoda a la hora de la comida'

2.24. Información socio-demográfica del grupo familiar:

A continuación le voy a pedir alguna información básica de **cada una de las personas que forman su familia**, me refiero siempre a quienes viven en la misma casa y comparten el gasto. Primero dígame: quiénes forman su familia?, ahora dígame: cuántos años cumplidos tiene cada uno de los miembros de la familia; dónde nació cada uno de ellos?, quiénes son los que de alguna forma se ganan la vida?, Quiénes trabajan por su cuenta y quiénes tienen patrón? En dónde trabaja cada uno de ellos?, Por qué comenzaron a trabajar cada uno de los miembros que trabajan, excepto Ud (Jefe de Fam.)?. Por último, le voy a pedir que me diga hasta qué año de la escuela cursó cada persona de su familia? y quiénes son los que estudian actualmente? **(la primera columna se llena en forma vertical, las demás se llenan en forma horizontal).**
(El número de personas registradas en este cuadro debe coincidir con el número contestado en la pregunta 2.3. de este módulo, o bien con la 2.1., si es que hay una sola familia en la casa) (es un control).

N°	Parentesco con el J de F.	Edad años cumplidos	Lugar de Nacimiento (Edo, Mpio y colonia)	Sexo 1. H 2. M	Edo Civil	Trabaja 1. Si 2. No	En qué trabaja, actualmente? (tipo de actividad)	Dónde trabaja (Mpio/Deleg y colonia)?	Trabaja: 1. Con Patrón 2. Por su cta. 3. Ayuda familiar	Por qué empezó a trabaj	Ultimo año cursado y aprobado (escuela)	Estudia ahora 1. Si 2. No
1.	Jefe Fam.											
2.												
3.												
4.												
5.												
6.												
7.												
8.												
9.												
10.												
11.												
12.												
13.												
14.												
15.												
16.												

Estas son algunas opciones para la pregunta por qué comenzó a trabajar cada uno de los miembros de la familia que trabajan, además del jefe.

1. Porque hacía falta el dinero
2. Porque quería tener su propio dinero (independencia)
3. No querían estudiar, entonces le dije (dijimos) que trabajen, o decidieron trabajar
4. Por ayudar a la familia

Para los Jefes de Familia que nacieron en el interior del país:

2.25. a. A qué edad se fue de.....(reemplazar por el lugar de nacimiento)?.....

2.25. b. Cuándo se fue de(reemplazar por el lugar de nacimiento), salió sólo?.....

1. Si (pasar a 2.28) / 2. No

2.25. c. Con quiénes salió?.....

1. Padres 2. Hermanos 3: Sólo 4. Familia actual 5. Tios 6.

- 2.25. En qué año se casó o unió?.....
- 2.26. Para el entrevistador: Estuvo dentro de la casa?.....
1. Si / 2. No
- 2.27. Tienen parientes que vivan en el Valle de Chalco? (aparte de los que viven en la casa).....
1. Si / 2. No (pasar a 2.34).
- 2.28. Cuántas familias de parientes suyos viven en el Valle de Chalco?.....
- 2.29. Se ven con sus familiares del Valle?.....
1. Si / 2. No (pasar a 2.31)
- 2.30. Cada cuánto tiempo se ven con estos familiares?.....
1. Todos los días 3: Cada dos semanas 5: Entre 1 y 2 veces al año
2. Cada semana 4: Una vez al mes 6: En fiestas
7: Otros.....
- 2.31. Usted fue el primero de sus parientes que llegó al Valle?.....
1. Si / 2. No (pasar a 2.33)
- 2.32. Usted motivó a otros parientes para que vinieran al Valle?.....
1. Si (pasar a 2.34) / 2. No (pasar a 2.34)
- 2.33. A Usted lo motivaron sus parientes que ya vivían en el Valle para que viniera?.....
1. Si / 2. No
- 2.34. En su casa: quiénes conocen a los vecinos?
(en el caso en el que participen varios hijos identificarlos colocando entre paréntesis la edad)
1. Esposo: 1. Si / 2. No.....
2. Esposa: 1. Si / 2. No
3. Hijo: 1. Si / 2. No.....
4. Hijo: 1. Si / 2. No
5. Hijo: 1. Si / 2. No.....
- 6.....
- 7.....
8. Nadie: 1. Si / 2. No (pasar a 3.1).....
9. Todos: 1. Si / 2. No (pasar a 3.1).....
- 2.35. Tienen trato con los vecinos?.....
1. Si / 2. No (pasar a 3.1.)
- 2.36. Con cuántas familias tienen trato?.....
- 2.37. Qué tipo de trato tienen?.....
1. Sólo nos saludamos
2. Nos reunimos a platicar
3. Nos ayudamos
4. En relación con los problemas de la colonia (la cooperación)

III. Módulo sobre Tiempo libre (referido a los cónyuges).

→ 3.1. Ahora le voy a pedir que me diga en qué horarios están libres Ud. y su esposa (o) durante la semana? (es decir, el tiempo en el cual no se trabaja, ni en forma remunerada ni en quehaceres domésticos, sin considerar el tiempo para ir al mandado, ni tampoco el tiempo de viaje para ir al trabajo o a la escuela de los hijos)

- Hombre:.....

- Mujer:.....

3.2. Y durante el fin de semana?

- Hombre:.....

- Mujer:.....

3.3. A continuación le voy a preguntar si Ud y su esposa/o realizan ciertas actividades en su tiempo libre, como por ejemplo ver televisión. Dónde realizan estas actividades y si las realizan juntos o no.

Se debe preguntar por cada una de las actividades del cuadro y marcar las que efectivamente realiza cada uno de los cónyuges. Asimismo, se deberá indicar en qué lugar se realiza la actividad citada, diferenciando jefe de familia y cónyuge. En la última columna se deberán indicar con una cruz las actividades que los dos cónyuges realizan en forma conjunta, y no se la señala en esa columna si se trata de una actividad que realiza sólo uno de los cónyuges, o si la realizan ambos pero por separado (aun cuando la realizaran con otra persona, por ejemplo, hijos). En síntesis, se va a preguntar: a. Si se realiza cada una de las actividades, b. Si las realiza el jefe de familia, c. Dónde las realiza, d. Si las realiza el cónyuge, e. Si las realizan juntos.

	Jefe de familia	Dónde (nombre del lugar, si está fuera de la colonia, colocar el nombre de la colonia y delegación o mun.)	Cónyuge	Dónde (nombre del lugar, si está fuera de la colonia, colocar el nombre de la colonia y deleg. o municip))	Juntos
Ver TV/oir radio					
Deportes					
Salir c/amigos					
Estudiar					
Leer					
Activ. política.					
Activ. vecinal					
Activ. religiosa					
Buscar trabajo					
Pasear.					
Otras reuniones					
Ir a ver familiares					

IV. Módulo Histórico (referido al Entrevistado).

El primer lugar de residencia que se coloca es el inmediato anterior al del Valle de Chalco, indicando el trabajo que en ese lugar realizaba el jefe de familia y el tipo de inserción laboral (asalariada o por cuenta propia). En el caso en el que en un cierto lugar de residencia, el jefe de familia hubiese tenido varios trabajos distintos, se consigna en el orden 2 el mismo lugar de residencia (**se repite el lugar de residencia**), aclarando en las columnas de trabajo e inserción, las otras actividades que realizó mientras vivía en ese sitio. En el caso en que hubiesen sido más de dos trabajos en un mismo lugar de residencia, se procede de igual modo, se repite nuevamente el lugar y se aclara la otra actividad laboral. Luego se pasa al lugar de residencia anterior (más antiguo) y se consigna el o los trabajos de la misma manera. Es decir, que el lugar que aparezca con el número de orden 1 será el más reciente (antes del Valle) y el que figure con el número mayor será el más antiguo. Es posible que un lugar se repita si la persona tuvo distintas ocupaciones mientras vivía en un mismo sitio. También es posible que aparezcan distintos lugares de residencia y que en todos ellos (o varios de ellos) se repita el mismo trabajo, si es que se cambió de lugar de residencia pero mantuvo la misma ocupación.

4.1. A continuación le voy a preguntar sobre el pasado, por ejemplo, en qué lugares ha vivido, en qué trabajaba cuando vivía en esos lugares, si trabajaba por su cuenta o con patrón y en qué lugar trabajaba (delegación o municipio y colonia), si rentaba la vivienda, era suya o se la prestaban; si vivía con la familia actual, con sus padres, sólo o con una familia anterior que haya tenido; y finalmente, en qué años vivió en cada uno de esos lugares.

N°	Lugar de residencia anterior (colonia, municipio y Estado)	Trabajos anteriores (nombre de la actividad realizada)	Lugares de trabajo anteriores (colonia, municipio y Estado)	1. Con salario y patrón. 2. Por su cuenta	Vivienda 1. Propia 2. Rentada 3. Prestada 4. C/ffia 5. Cuidada	Vivía con: 1. Familia actual. 2. Padres. 3. Familia anterior (no padres). 4. Sólo	Desde 19.. hasta 19..	Por qué se cambió de lugar de residencia 1. Renta 2. Por vivir solo. 3.
1.								
2.								
3.								
	(+ antiguo)							

3. Los vendedores son amigos/vecinos: 1. Si / 2. No:.....
4. Facilidades para pagar: 1. Si / 2. No:.....
5. Otros (especificar).....

Si sólo fue afirmativa una opción, pasar a 5.19.

5.18. De estas razones, cuál es la más importante?(se marca una sólo razón, de acuerdo a los números asignados en la pregunta anterior).....

1 2 3 4 5

→5.19. Tiene algún negocio o puesto de venta en el Valle?.....

1. Si, sólo en la casa (pasar a 5.24) 5. Dos en la casa
2. Si, uno fuera de la casa 6. Dos en la casa y uno fuera
3. Si, uno en la casa y otro fuera de la casa
4. No (pasar a 5.26.)

5.20. Quiénes trabajan en él?

1. Esposo: 1. Si / 2. No
2. Esposa: 1. Si / 2. No
- 3: Hijo: 1. Si / 2. No
4. Hijo: 1. Si / 2. No
- 5: Empleado: 1. Si / 2. No
- 6: Otros (especificar) 1. Si / 2. No

5.21. Qué vende en el negocio o qué servicio presta?(se marca lo que el entrevistado responda, o se agrega).....

1. Alimentos 2: Papelería 5: Zapatería 6: Juguetería 7: Tintorería 8: Venta de agua.....

5.22. El negocio (o puesto) tiene un horario fijo?.....

1. Si / 2. No

5.23. Dónde está su negocio o puesto?.....

- | | | |
|-----------------------------------|------------------------------|--|
| 1. Tlalpizahuac (5.25) | 7: El Carmen (5.25) | 13. María Isabel (5.25) |
| 2. Avándaro (5.25) | 8: Santiago (5.25) | 14. San Miguel de Xico (5.25) |
| 3. 1a Sec Darío Martínez (5.25) | 9. Concepción (5.25) | 15. Jardín (5.25) |
| 4. A. Del Mazo (5.25) | 10. San Isidro (5.25) | 16. Guadalupeana (5.25) |
| 5. 2a Sec Darío Martínez (5.25) | 11. Niños Héroes (5.25) | 17. La Providencia (5.25) |
| 6. Independencia (5.25) | 12. Santa Cruz (5.25) | 18. Unión Guadalupeana (5.25) |
| 19. Ampliac. Sta Catarina (5.25) | 21. En el Puente Rojo.(5.25) | 20. En la casa 22: En varias colonias |

→5.24. El negocio ocupa un cuarto especialmente destinado a ello?.....

1. Si / 2. No

→5.25. Dónde compra los productos que vende, o los materiales que utiliza en su negocio.....

- | | | |
|------------------------------|--------------------------------------|----------------------|
| 1. En el Valle de Chalco | 2: En el pueblo de Chalco (cabecera) | 3: En el Puente Rojo |
| 4. En el Centro de la ciudad | 5: En la central de abastos | 6: Neza |
| 7. Ixtapaluca | 8: Tláhuac | 9: Zaragoza. |

→5.26. Han tenido algún negocio o puesto en el Valle de Chalco, anteriormente?.....

1. Si / 2. No (pasar a 5.28.)

5.27. Quién o quiénes trabajaban en él?.....

1. Esposo: 1. Si / 2. No
2. Esposa: 1. Si / 2. No
- 3: Hijo: 1. Si / 2. No
4. Hijo: 1. Si / 2. No
- 5: Empleado: 1. Si / 2. No
- 6: Otros (especificar) 1. Si / 2. No

5.28. →A continuación le voy a hacer algunas preguntas sobre la **Ayuda entre los vecinos, amigos y conocidos**, como por ejemplo, si existe ayuda económica, moral, en el cuidado de los hijos, incluso intercambio de favores, etc.. Usted presta alguna ayuda a personas que no son parte de su familia más directa, como por ejemplo vecinos, aunque sea de vez en cuando (le recuerdo que cuando le digo familia más directa me refiero a quienes viven con Ud y comparten el gasto)?.....

2. Semanalmente 4: Una vez al mes 6: En muy pocas ocasiones
- 5.56. Para qué se ven fuera del trabajo?.....
1. Para platicar 3:..... 5:
2. Por problemas del trabajo 4: 6:

- 5.57. Alguno de sus familiares lo acompaña a estas reuniones?.....
1. Si / 2. No

VI. Módulo sobre Redes Sociales (referido al Entrevistado).

→6.1. A continuación le voy a pedir que me diga si asiste a determinados lugares y con qué frecuencia lo hace, comenzando por:

- 6.1.1. Parques, espacios verdes, centros deportivos, clubes o espacios abiertos en donde se hagan deportes.....

(si va a varios de estos lugares se debe elegir aquel al que vaya más seguido, y subrayar la opción, por ejemplo club, parques, etc.)

1. Diariamente 3: Quincenalmente 5: Entre 1 y 2 veces al año
2. Semanalmente 4: Una vez al mes 6: Nunca
- 6.1.2. Reuniones o actividades en Iglesias o centros religiosos (que no sean la misa).....
1. Diariamente 3: Quincenalmente 5: Entre 1 y 2 veces al año
2. Semanalmente 4: Una vez al mes 6: Nunca
- 6.1.3. Reuniones o actividades de partidos o grupos políticos.....
1. Diariamente 3: Quincenalmente 5: Entre 1 y 2 veces al año
2. Semanalmente 4: Una vez al mes 6: Nunca
- 6.1.4. Reuniones sindicales.....
1. Diariamente 3: Quincenalmente 5: Entre 1 y 2 veces al año
2. Semanalmente 4: Una vez al mes 6: Nunca
- 6.1.5. Reuniones de organizaciones de colonos:.....
1. Diariamente 3: Quincenalmente 5: Entre 1 y 2 veces al año
2. Semanalmente 4: Una vez al mes 6: Nunca
- 6.1.6. Cantinas/café/bares/billar/fondas.....
1. Diariamente 3: Quincenalmente 5: Entre 1 y 2 veces al año
2. Semanalmente 4: Una vez al mes 6: Nunca
- 6.1.7. Se reúne con compañeros de trabajo, fuera del trabajo.
1. Diariamente 3: Quincenalmente 5: Entre 1 y 2 veces al año
2. Semanalmente 4: Una vez al mes 6: Nunca

Si se está entrevistando a un jefe de familia hombre:

- 6.1.8. Su esposa participa en:
1. Reuniones de colonos: 1. Si (se aplica el respectivo sub-cuestionario) / 2. No.....
2. Reuniones de la Iglesia o centros religiosos(que no sea nada más la misa):1. Si (se aplica el respectivo sub-cuestionario) / 2. No.....
3. Reuniones de la escuela de sus hijos: 1. Si / 2. No.....
4. Reuniones de partidos y grupos políticos: 1. Si / 2. No.....

A continuación se aplicarán los sub-cuestionarios para cada uno de los lugares anteriores que hayan sido señalados por la participación en los mismos (como cuestionarios independientes para cada lugar o actividad); de modo que en todas las entrevistas no se utilizarán los mismos sub-cuestionarios especializados. Para proceder a su aplicación se deberá tener en cuenta con qué frecuencia asisten. Si es entre 1 y 2 veces al año o Nunca, no se aplican los sub-cuestionarios especializados; excepto el caso en que la persona sólo asista a uno/s de estos lugares o actividades 1 o 2 veces al año, entonces se completa el correspondiente sub-cuestionario especializado. En el caso en que ambos cónyuges asistan a reuniones vecinales y/o de centros religiosos o de partidos y grupos políticos, se les aplicará el respectivo sub-cuestionario a cada uno de ellos por separado.

Sub-cuestionario N° 6.2.1.**Clubes, centros deportivos, parques, espacios verdes:**

Las preguntas de este subcuestionario -numeradas como 6.2.1.- sólo se aplican a quienes asistan a algún tipo de estos lugares, si asistieran a varios -por ejemplo, parques y clubes- se elegirá el que sea más frecuente para la persona.

- 6.2.1.1. Usted me decía que va a:.....(completar con el tipo de espacio mencionado).
- 6.2.1.2. Dónde queda ese lugar?.....
- 6.2.1.3. Por qué motivo comenzó a frecuentar ese lugar? (se leen las opciones)
1. Cercanía a su casa: 1. Si / 2. No.....
 2. Interés por la actividad que se hace en el lugar 1. Si / 2. No:.....
 3. Tenía amigos, conocidos y/o familiares que asistían: 1. Si / 2. No.....
 4. Por conocer otras personas: 1. Si / 2. No.....
 5. Otros (especificar): 1. Si / 2. No.....
- 6.2.1.4. Cuántas horas pasa en ese lugar, cada vez que va?.....
- 6.2.1.5. Cuánto tiempo hace que asiste a ese lugar?.....
- 6.2.1.6. La última vez que fue a ese lugar, platicó con otras personas?.....
1. Si / 2. No
- 6.2.1.7. Cada vez que va a ese lugar, tiene trato más o menos con las mismas personas?.....
1. Si / 2. No
- 6.2.1.8. La última vez que fue a ese lugar, con cuántas personas tiene trato en ese sitio?.....
- 6.2.1.9. Conoce el nombre de las personas con las que tiene trato en ese lugar?.....
1. Si / 2. No
- 6.2.1.10. Todas o algunas de estas personas tienen trato entre sí, forman un grupo?.....
- 1a. Si, todas
 - 1b. Si, algunas
 2. No
- 6.2.1.11. Qué cree que es lo que une a este grupo de personas (incluyéndose Usted)?(se leen las opciones)
1. La actividad que se hace en el lugar: 1.Si / 2. No.....
 2. El trabajar juntos: 1.Si / 2. No.....
 3. Las actividades de los hijos: 1.Si / 2. No.....
 4. La edad: 1.Si / 2. No.....
 5. Otros: 1.Si / 2. No.....
- 6.2.1.12. A estas personas las ve en otros lugares?.....
1. Si / 2. No (pasar a 6.2.1.17)
- 6.2.1.13. Dónde las ve?(se leen las opciones)
1. Barrio (colonia): Si (1); No (2).....
 2. Trabajo: Si (1); No (2).....
 3. Escuela de los hijos: Si (1); No (2).....
 4. Iglesia: Si (1); No (2).....

5. La asociación de colonos: Si (1); No (2).....
6. En sus casas: Si (1); No (2).....
7. Otros (especificar): Si (1); No (2).....

Si se ven en sus casas se realizan las preguntas 6.2.1.14 a 6.2.1.16, si se ven en otros lugares se pasa a 6.2.1.17.

6.2.1.14. Con cuántas de estas personas se visitan en las casas?.....

6.2.1.15. Con qué frecuencia lo hacen?.....

1. Cada semana 2: Cada mes 3: En fiestas u ocasiones especiales 4: Otros

6.2.1.16. Por qué motivo se reúnen en las casas? *(se leen las opciones)*

1. Para fiestas: Si (1); No (2).....
2. Los fines de semana para compartir el tiempo libre: Si (1); No (2).....
3. Para platicar de los problemas de la colonia: Si (1); No (2).....
4. Para platicar: Si (1); No (2).....
5. Otros: Si (1); No (2).....

→6.2.1.17. La última vez que fue a.....*(se reemplaza por el nombre del lugar)*, fue con familiares?

1. Si / 2. No *(pasar a 6.2.1.21)*

6.2.1.18. Con qué familiares?.....

1.
2.

6.2.1.19. Sus familiares se vincularon con las mismas personas que Ud.?.....

1. Si / 2. No

6.2.1.20. Sus familiares trataron con otras personas?.....

1. Si / 2. No

→6.2.1.21. La última vez que fue a ese lugar, fue con amigos?.....

1. Si *(pasar al módulo siguiente)* / 2. No

6.2.1.22. La última vez que fue a ese lugar, fue sólo?.....

1. Si / 2. No

Sub-cuestionario N °6.2.2. A
Reuniones o actividades de partidos o grupos políticos (para el Jefe de familia).

Las preguntas de este subcuestionario -numeradas como 6.2.2.- sólo se aplican a quienes asistan a reuniones de partidos políticos.

- 6.2.2.1. Por qué motivo comenzó a participar en esas reuniones? (se leen las opciones)
1. Cercanía a su casa: 1.Si / 2. No.....
 2. Interés en la actividad política: 1.Si / 2. No.....
 3. Tenía amigos, conocidos y/o familiares que asistían: 1.Si / 2. No.....
 5. Otros: 1.Si / 2. No.....
- 6.2.2.2. La última vez que fue a esas reuniones, cuántas horas pasó?.....
- 6.2.2.3. Cuánto tiempo hace que asiste a esas reuniones?.....
- 6.2.2.4. Dónde se reúnen?.....
1. Calle (en la colonia en donde viven)
 - 2.....
 - 3.....
- 6.2.2.5. Cada vez que va a este lugar, tiene trato más o menos con las mismas personas?.....
1. Si / 2. No
- 6.2.2.6. La última vez que fue a esas reuniones, con cuántas personas platicó?.....
- 6.2.2.7. Conoce el nombre de estas personas?.....
1. Si / 2. No
- 6.2.2.8. Qué cree que es lo que une a este grupo de personas (incluyéndose Usted)?(se leen las opciones)
1. La actividad política: 1.Si / 2. No.....
 2. Ser vecinos: 1.Si / 2. No.....
 3. Los problemas de la colonia: 1.Si / 2. No.....
 5. Otro (especificar): 1.Si / 2. No.....
- 6.2.2.9. A estas personas las ve en otros lugares?.....
1. Si / 2. No (pasar a 6.2.2.14.)
- 6.2.2.10. Dónde? (se leen las opciones)
1. Barrio (colonia): Si (1); No (2).....
 2. Trabajo: Si (1); No (2).....
 3. Escuela de los hijos: Si (1); No (2).....
 4. Iglesia: Si (1); No (2).....
 5. La asociación de colonos: Si (1); No (2).....
 6. En sus domicilios: Si (1); No (2).....
 7. Otros (especificar): Si (1); No (2).....

Si se ven en sus casas se realizan las preguntas 6.2.2.11 a 6.2.2.13, de lo contrario se pasa a la 6.2.2.14.

6.2.2.11. Con cuántas de estas personas se visitan en las casas?.....

6.2.2.12. Con qué frecuencia lo hacen?.....

1. Cada semana 2. Cada mes 3. En fiestas u ocasiones especiales 4: Otros

6.2.2.13. Por qué motivo se reúnen en las casas? *(se leen las opciones)*

1. Para fiestas: Si (1); No (2).....
2. Los fines de semana para compartir el tiempo libre: Si (1); No (2).....
3. Por problemas de la colonia: Si (1); No (2).....
4. Otros: Si (1); No (2).....

→6.2.2.14. La última vez que fue a esas reuniones, fue con familiares?.....

1. Si / 2. No *(pasar a 6.2.2.17)*

6.2.2.15. Sus familiares platicaron con las mismas personas que Ud.?.....

1. Si / 2. No

6.2.2.16. Sus familiares platicaron con otras personas?.....

1. Si / 2. No

→6.2.2.17. La última vez que fue a esas reuniones, fue con amigos?.....

1. Si *(pasar al módulo siguiente)* / 2. No

6.2.2.18. La última vez que fue a esas reuniones, fue sólo?.....

1. Si / 2. No

Sub-cuestionario N °6.2.2. B
Reuniones o actividades de partidos o grupos políticos (para el Cónyuge del J. de F.).

Las preguntas de este subcuestionario -numeradas como 6.2.2.- sólo se aplican a quienes asistan a reuniones de partidos políticos.

6.2.2.1. Por qué motivo comenzó a participar en esas reuniones? (se leen las opciones)

1. Cercanía a su casa: 1.Si / 2. No.....
2. Interés en la actividad política: 1.Si / 2. No.....
3. Tenía amigos, conocidos y/o familiares que asistían: 1.Si / 2. No.....
5. Otros: 1.Si / 2. No.....

6.2.2.2. La última vez que fue a esas reuniones, cuántas horas pasó?.....

6.2.2.3. Cuánto tiempo hace que asiste a esas reuniones?.....

6.2.2.4. Dónde se reúnen?.....

1. Calle (de la colonia en donde vive)
- 2.....
- 3.....

6.2. 2.5. Cada vez que va a esas reuniones, tiene trato más o menos con las mismas personas?.....

1. Si / 2. No

6.2.2.6. Con cuántas personas tuvo trato, la última vez que fue?.....

6.2.2.7. Conoce el nombre de las personas con las que tuvo trato en esa reunión?.....

1. Si / 2. No

6.2.2.8. Qué cree que es lo que une a este grupo de personas (incluyéndose Usted)? (se leen las opciones)

1. La actividad política: 1.Si / 2. No.....
2. Ser vecinos: 1.Si / 2. No.....
3. Los problemas de la colonia: 1.Si / 2. No.....
5. Otros: 1.Si / 2. No.....

6.2.2.9. A estas personas las ve en otros lugares?.....

1. Si / 2. No (pasar a 6.2.2.14.)

6.2.2.10. Dónde? (se leen las opciones)

1. Barrio (colonia): Si (1); No (2).....
2. Trabajo: Si (1); No (2).....
3. Escuela de los hijos: Si (1); No (2).....
4. Iglesia: Si (1); No (2).....
5. La asociación de colonos: Si (1); No (2).....
6. En sus domicilios: Si (1); No (2).....
7. Otros (especificar): Si (1); No (2).....

Si se ven en sus casas se realizan las preguntas 6.2.2.11 a 6.2.2.13, de lo contrario se pasa a la 6.2.2.14.

6.2.2.11. Con cuántas de estas personas se visitan en las casas?.....

6.2.2.12. Con qué frecuencia lo hacen?.....

1. Cada semana 2. Cada mes 3: En fiestas u ocasiones especiales 4: Otros

Cuestionario N°; Colonia:; Estrato:

-
- 6.2.2.13. Por qué motivo se reúnen en las casas? *(se leen las opciones)*
- 1. Para fiestas: Si (1); No (2).....
 - 2. Los fines de semana para compartir el tiempo libre: Si (1); No (2).....
 - 3. Por problemas de la colonia: Si (1); No (2).....
 - 4. Otros: Si (1); No (2).....
- 6.2.2.14. La última vez que fue a esas reuniones, fue con familiares?.....
- 1. Si / 2. No *(pasar a 6.2.2.17)*
- 6.2.2.15. Sus familiares platicaron con las mismas personas que Ud.?.....
- 1. Si / 2. No
- 6.2.2.16. Sus familiares platicaron con otras personas?.....
- 1. Si / 2. No
- 6.2.2.17. La última vez que estuvo en una de estas reuniones, fue con amigos?.....
- 1. Si *(pasar al módulo siguiente)*/ 2. No
- 6.2.2.18. La última vez que fue a esas reuniones, fue sólo?.....
- 1. Si / 2. No

**Sub-cuestionario N° 6.2.3.
Reuniones sindicales.**

Las preguntas de este subcuestionario -numeradas como 6.2.3.- sólo se aplican a quienes asistan a reuniones sindicales.

- 6.2.3.1. Por qué motivo comenzó a participar en esas reuniones? (se leen las opciones)
1. Cercanía a su casa: 1.Si / 2. No.....
2. Sus amigos y compañeros de trabajo se lo sugirieron: 1.Si / 2. No.....
3. Por conseguir mejoras en el trabajo: 1.Si / 2. No.....
- 6.2.3.2. La última vez que fue a esas reuniones, cuántas horas pasó?.....
- 6.2.3.3. Cuánto tiempo hace que asiste a esas reuniones?.....
- 6.2.3.4. Dónde se reúnen?.....
- 1.....
- 2.....
- 6.2.3.5. Cada vez que va a esas reuniones, tiene trato más o menos con las mismas personas?.....
1. Si / 2. No
- 6.2.3.6. La última vez que fue a esas reuniones, con cuántas personas tuvo trato?.....
- 6.2.3.7. Conoce el nombre de las personas con las que tuvo trato?.....
1. Si / 2. No
- 6.2.3.8. Qué cree que es lo que une a este grupo de personas (incluyéndose Usted)? (se leen las opciones)
1. Actividad sindical: 1.Si / 2. No.....
2. Ser vecinos: 1.Si / 2. No.....
3. El trabajo en común: 1.Si / 2. No.....
4. Para platicar: 1. Si / 2. No.....
5. Otros: 1. Si / 2. No.....
- 6.2.3.9. A estas personas las ve en otros lugares?.....
1. Si / 2. No (pasar a 6.2.3.14.)
- 6.2.3.10. Dónde? (se leen las opciones)
1. Barrio (colonia): Si (1); No (2).....
2. Trabajo: Si (1); No (2).....
3. Escuela de los hijos: Si (1); No (2).....
4. Iglesia: Si (1); No (2).....
5. La asociación de colonos: Si (1); No (2).....
6. En las casas: Si (1); No (2).....
7. Otros (especificar): Si (1); No (2).....
- Cuando contesta se ven en sus casas se realizan las preguntas 6.2.3.11 a 6.2.3.13, sino se pasa a 6.2.3.14.
- 6.2.3.11. Con cuántas de estas personas se visitan en las casas?.....
- 6.2.3.12. Con qué frecuencia lo hacen?.....
1. Cada semana 2: Cada mes 3: En fiestas u ocasiones especiales 4: Otros
- 6.2.3.13. Para qué se visitan en las casas? (esta pregunta no se refiere a las reuniones políticas que se hagan en las casa (se leen las opciones))
1. Para fiestas: Si (1); No (2).....
2. Los fines de semana para compartir el tiempo libre: Si (1); No (2).....
3. Por problemas de la colonia: Si (1); No (2).....
4. Para platicar: Si (1); No (2).....
5. Otros: Si (1); No (2).....
- 6.2.3.14. Asiste a este lugar sólo? 1. Si / 2. No.....

**Reuniones vecinales (pueden ser por mejoras para la colonia,
comités educativos, comités de salud, etc. (Sub-cuestionario N°6.2.4.)**

A. (Para el Jefe de Familia)

Las preguntas de este subcuestionario -numeradas como 6.2.4.- sólo se aplican a quienes asistan a algún tipo de reuniones vecinales, pueden ser reuniones por distintos motivos, por ejemplo, comités educativos, de salud, reuniones con el delegado, reuniones con el líder de la colonia para pedir alguna mejora, etc.

6.2.4.1. Por qué motivo comenzó a participar en esas reuniones de colonos? (se leen las opciones)

1. Cercanía a su casa: 1.Si / 2. No.....
2. Tenía amigos, conocidos y/o familiares que asistían: 1.Si / 2. No.....
3. Los problemas de la colonia: 1.Si / 2. No.....
5. Otros: 1.Si / 2. No.....

6.2.4.2. Cuántas horas pasa en esas reuniones, cada vez que va?.....

6.2.4.3. Cuánto tiempo hace que asiste a esas reuniones?.....

6.2.4.4. Dónde se reúnen?.....

1. Calle de la colonia donde viven
- 2.....

6.2.4.5. Cada vez que va a estas reuniones de colonos, tiene trato más o menos con las mismas personas?.....

1. Si / 2. No

6.2.4.6. La última vez que fue a esas reuniones, con cuántas personas platicó?.....

6.2.4.7. Conoce el nombre de las personas con las que platicó?.....

1. Si / 2. No

6.2.4.8. Por qué cree que se hacen esas reuniones? (se leen las opciones)

1. Por interés de los líderes: 1.Si / 2. No.....
2. Para promover la unión de los colonos: 1.Si / 2. No.....
3. Para solucionar los problemas de la colonia: 1.Si / 2. No.....
5. Otros: 1.Si / 2. No.....

6.2.4.9. Con las personas que asisten a esas reuniones, se ven en otros lugares?.....

1. Si / 2. No (pasar a 6.2.4.14)

6.2.4.10. Dónde? (se leen las opciones)

1. Barrio (colonia): Si (1); No (2).....
2. Trabajo: Si (1); No (2).....
3. Escuela de los hijos: Si (1); No (2).....
4. Iglesia: Si (1); No (2).....
5. La asociación de colonos: Si (1); No (2).....
6. En sus domicilios: Si (1); No (2).....
7. Otros (especificar): Si (1); No (2).....

Si se ven en sus casas, se realizan las preguntas 6.2.4.11 a 6.2.4.13, de lo contrario se pasa a la 6.2.4.14.

6.2.4.11. Con cuántas de estas personas se visitan en las casas?.....

6.2.4.12. Con qué frecuencia lo hacen?.....

1. Cada semana

2: Cada mes

3: En fiestas u ocasiones especiales

4: Otros

6.2.4.13. Por qué motivo se reúnen en las casas? *(se leen las opciones)*

1. Para fiestas: Si (1); No (2).....
2. Los fines de semana para compartir el tiempo libre: Si (1); No (2).....
3. Por problemas de la colonia: Si (1); No (2).....
4. Otros: Si (1); No (2).....

→6.2.4.14. La última vez que estuvo en una de esas reuniones, fue sólo?.....

1. Si
- (pasar al sub-cuestionario siguiente)*
- / 2. No

6.2.4.15. La última vez que fue a una de esas reuniones, fue con familiares?.....

1. Si / 2. No
- (pasar al sub-cuestionario siguiente)*

6.2.4.16. Qué familiares lo acompañaron?.....

- 1.....
- 2.....

6.2.4.17. Sus familiares platicaron con las mismas personas que Ud.?.....

1. Si / 2. No

6.2.4.18. Sus familiares platicaron con otras personas?.....

1. Si / 2. No

**Reuniones vecinales (pueden ser por mejoras para la colonia,
comités educativos, comités de salud, etc. (Sub-cuestionario N°6.2.4.)**

B. (Para el Cónyuge del J. de F.)

Las preguntas de este subcuestionario -numeradas como 6.2.4.- sólo se aplican a quienes asistan a algún tipo de reuniones vecinales, pueden ser reuniones por distintos motivos, por ejemplo, comités educativos, de salud, reuniones con el delegado, reuniones con el líder de la colonia para pedir alguna mejora, etc.

6.2.4.1. Por qué motivo comenzó a participar en esas reuniones de colonos? (se leen las opciones)

1. Cercanía a su casa: 1.Si / 2. No.....
2. Tenía amigos, conocidos y/o familiares que asistían: 1.Si / 2. No.....
3. Los problemas de la colonia: 1.Si / 2. No.....
5. Otros: 1.Si / 2. No.....

6.2.4.2. Cuántas horas pasa en esas reuniones, cada vez que va?.....

6.2.4.3. Cuánto tiempo hace que asiste a esas reuniones?.....

6.2.4.4. Dónde se reúnen?.....

1. Calle de la colonia donde viven
- 2.....

6.2.4.5. Cada vez que va a estas reuniones de colonos, tiene trato más o menos con las mismas personas?.....

1. Si / 2. No

6.2.4.6. La última vez que fue a esas reuniones, con cuántas personas platicó?.....

6.2.4.7. Conoce el nombre de las personas con las que platicó?.....

1. Si / 2. No

6.2.4.8. Por qué cree que se hacen esas reuniones? (se leen las opciones)

1. Por interés de los líderes: 1.Si / 2. No.....
2. Para promover la unión de los colonos: 1.Si / 2. No.....
3. Para solucionar los problemas de la colonia: 1.Si / 2. No.....
5. Otros: 1.Si / 2. No.....

6.2.4.9. Con las personas que asisten a esas reuniones, se ven en otros lugares?.....

1. Si / 2. No (pasar a 6.2.4.14)

6.2.4.10. Dónde? (se leen las opciones)

1. Barrio (colonia): Si (1); No (2).....
2. Trabajo: Si (1); No (2).....
3. Escuela de los hijos: Si (1); No (2).....
4. Iglesia: Si (1); No (2).....
5. La asociación de colonos: Si (1); No (2).....
6. En sus domicilios: Si (1); No (2).....
7. Otros (especificar): Si (1); No (2).....

Si se ven en sus casas, se realizan las preguntas 6.2.4.11 a 6.2.4.13, de lo contrario se pasa a la 6.2.4.14.

6.2.4.11. Con cuántas de estas personas se visitan en las casas?.....

6.2.4.12. Con qué frecuencia lo hacen?.....

1. Cada semana 2: Cada mes 3: En fiestas u ocasiones especiales 4: Otros
- 6.2.4.13. Por qué motivo se reúnen en las casas? *(se leen las opciones)*
1. Para fiestas: Si (1); No (2).....
2. Los fines de semana para compartir el tiempo libre: Si (1); No (2).....
3. Por problemas de la colonia: Si (1); No (2).....
4. Otros: Si (1); No (2).....
- 6.2.4.14. La última vez que estuvo en una de esas reuniones, fue sólo?.....
1. Si *(pasar al sub-cuestionario siguiente)* 2. No
- 6.2.4.15. La última vez que fue a una de esas reuniones, fue con familiares?.....
1. Si / 2. No *(pasar al sub-cuestionario siguiente)*
- 6.2.4.16. Qué familiares lo acompañaron?.....
- 1.....
- 2.....
- 6.2.4.17. Sus familiares platicaron con las mismas personas que Ud.?.....
1. Si / 2. No
- 6.2.4.18. Sus familiares platicaron con otras personas?.....
1. Si / 2. No

Cantinas, billares, bares, cafés y fondas (Sub-cuestionario N °6.2.5.).

Las preguntas de este subcuestionario -numeradas como 6.2.5.- sólo se aplican a quienes asistan a cantinas, bares, cafés, fondas o billares.

- 6.2.5.1. Dónde queda la/s cantina/s (o billar, café, bar, fonda) a la que va más frecuentemente?....
- 6.2.5.2. Por qué motivo comenzó a frecuentar ese lugar? (se leen las opciones)
- Quedaba de paso (al salir del trabajo): 1.Si / 2. No.....
- Tenía amigos, conocidos y/o compañeros que iban: 1.Si / 2. No.....
- Por estar fuera de casa y del trabajo: 1.Si / 2. No.....
- Por pasar un rato con amigos: 1.Si / 2. No.....
5. Otros: 1.Si / 2. No.....
- 6.2.5.3. La última vez que fue a ese lugar, cuántas horas pasó?.....
- 6.2.5.4. Cuánto tiempo hace que va a ese lugar?.....
- 6.2.5.5. En ese lugar, tiene trato con otras personas?.....
1. Si / 2. No (pasar a 6.2.5.15).
- 6.2.5.6. Las personas que trata en ese lugar, son conocidas de antes?.....
1. Si / 2. No
- 6.2.5.7. En este lugar, tiene trato más o menos con las mismas personas?.....
1. Si / 2. No
- 6.2.5.8. La última vez que fue a ese lugar, con cuántas personas platicó?.....
- 6.2.5.9. Conoce el nombre de las personas con las que platicó?.....
1. Si / 2. No
- 6.2.5.10. A estas personas las ve en otros lugares?.....
1. Si / 2. No (pasar a 6.2.5.15)
- 6.2.5.11. Dónde? (se leen las opciones)
1. Barrio (colonia): Si (1); No (2).....
2. Trabajo: Si (1); No (2).....
3. Escuela de los hijos: Si (1); No (2).....
4. Iglesia: Si (1); No (2).....
5. La asociación de colonos: Si (1); No (2).....
6. En sus casas: Si (1); No (2).....
7. Otros (especificar): Si (1); No (2).....
- Si se ven en sus casas, se hacen las preguntas 6.2.5.12 a 6.2.5.14, si no se pasa a la pregunta 6.2.5.15.*
- 6.2.5.12. Con cuántas de estas personas se visitan en las casas?.....
- 6.2.5.13. Con qué frecuencia lo hacen?.....
1. Cada semana 2: Cada mes 3: En fiestas u ocasiones especiales 4: Otros
- 6.2.5.14. Por qué motivo se reúnen en las casas? (se leen las opciones)
1. Para fiestas: Si (1); No (2).....
2. Los fines de semana para compartir el tiempo libre: Si (1); No (2).....
3. Para platicar de los problemas de la colonia: Si (1); No (2).....
4. Otros: Si (1); No (2).....
- 6.2.5.15. La última vez que fue a este lugar, fue con familiares?.....
1. Si / 2. No
- 6.2.5.16. Algunas veces, va a este lugar con compañeros de trabajo?.....
1. Si / 2. No
- 6.2.5.17. Algunas veces, va a este lugar con amigos?.....
1. Si / 2. No.

Reuniones o actividades realizadas en Iglesias o centros religiosos.

(Sub-cuestionario N °6.2.6.) (para el Jefe de F)

Las preguntas de este subcuestionario -numeradas como 6.2.6.- sólo se aplican a quienes participen a algún tipo de reuniones o actividades en iglesias o centros religiosos, que no sólo sea la misa.

6.2.6.1. Por qué motivo comenzó a participar en esas reuniones? (se leen las opciones)

1. Cercanía a su casa: 1.Si / 2. No.....
2. Tenía amigos, conocidos y/o familiares que asistían: 1.Si / 2. No.....
3. Por ayudar a la iglesia: 1.Si / 2. No.....
5. Por ayudar a la gente: 1.Si / 2. No.....
5. Otros (especificar): 1.Si / 2. No.....

6.2.6.2. La última vez que fue a una de esas reuniones, cuántas horas pasó?.....

6.2.6.3. Cuánto tiempo hace que va a esas reuniones?.....

6.2.6.4. Dónde se reúnen?.....

1.
2.

6.2.6.5. Cada vez que va a estas reuniones, tiene trato más o menos con las mismas personas?.....

1. Si / 2. No

6.2.6.6. La última vez que fue a estas reuniones, con cuántas personas tuvo?.....

6.2.6.7. Conoce el nombre de las personas con las que tuvo trato?.....

1. Si / 2. No

6.2.6.8. Por qué cree que se reúnen? (se leen las opciones)

1. Por interés en ayudar a la gente: 1.Si / 2. No.....
2. Por ayudar a la iglesia: 1.Si / 2. No.....
3. Por compartir un rato: 1.Si / 2. No.....
5. Otros (especificar): 1.Si / 2. No.....

6.2.6.9. Con las personas que asisten a esas reuniones, se ven en otros lugares?.....

1. Si / 2. No (pasar a 6.2.6.14)

6.2.6.10. Dónde? (se leen las opciones)

1. Barrio (colonia): Si (1); No (2).....
2. Trabajo: Si (1); No (2).....
3. Escuela de los hijos: Si (1); No (2).....
5. La asociación de colonos: Si (1); No (2).....
6. En sus domicilios: Si (1); No (2).....
7. Otros (especificar): Si (1); No (2).....

Si se ven en sus casas, se realizan las preguntas 6.2.6.11 a 6.2.6.13, de lo contrario se pasa a la 6.2.6.14.

6.2.6.11. Con cuántas de estas personas se visitan en las casas?.....

6.2.6.12. Con qué frecuencia lo hacen?.....

1. Cada semana 2: Cada mes 3: En fiestas u ocasiones especiales 4: Otros

6.2.6.13. Por qué motivo se reúnen en las casas? *(se leen las opciones)*

1. Para fiestas: Si (1); No (2).....
2. Los fines de semana para compartir el tiempo libre: Si (1); No (2).....
3. Por problemas de la colonia: Si (1); No (2).....
4. Otros: Si (1); No (2).....

→6.2.6.14. Va a estas reuniones sólo?.....

1. Si *(pasar a 6.2.6.17)* / 2. No

6.2.6.15. La última vez que fue a estas reuniones, fue con familiares?.....

1. Si / 2. No *(pasar al 6.2.6.17)*

6.2.6.16. Qué familiares lo acompañaron?.....

1.
2.

6.2.6.17. Sus familiares se estuvieron con las mismas personas que Ud.?.....

1. Si / 2. No

6.2.6.18. Sus familiares platicaron con otras personas?.....

1. Si / 2. No

→6.2.6.19. Cuál es la actividad específica que realiza en este lugar?.....

1.....

Reuniones o actividades realizadas en Iglesias o centros religiosos.

(Sub-cuestionario N°6.2.6.) (para el Cónyuge)

Las preguntas de este subcuestionario -numeradas como 6.2.6.- sólo se aplican a quienes participen a algún tipo de reuniones o actividades en iglesias o centros religiosos, que no sólo sea la misa.

6.2.6.1. Por qué motivo comenzó a participar en esas reuniones? (se leen las opciones)

1. Cercanía a su casa: 1.Si / 2. No.....
2. Tenía amigos, conocidos y/o familiares que asistían: 1.Si / 2. No.....
3. Por ayudar a la iglesia: 1.Si / 2. No.....
5. Por ayudar a la gente: 1.Si / 2. No.....
5. Otros (especificar): 1.Si / 2. No.....

6.2.6.2. La última vez que fue a una de esas reuniones, cuántas horas pasó?.....

6.2.6.3. Cuánto tiempo hace que va a esas reuniones?.....

6.2.6.4. Dónde se reúnen?.....

1.
2.

6.2.6.5. Cada vez que va a estas reuniones, tiene trato más o menos con las mismas personas?.....

1. Si / 2. No

6.2.6.6. La última vez que fue a estas reuniones, con cuántas personas tuvo?.....

6.2.6.7. Conoce el nombre de las personas con las que tuvo trato?.....

1. Si / 2. No

6.2.6.8. Por qué cree que se reúnen? (se leen las opciones)

1. Por interés en ayudar a la gente: 1.Si / 2. No.....
2. Por ayudar a la iglesia: 1.Si / 2. No.....
3. Por compartir un rato: 1.Si / 2. No.....
5. Otros (especificar): 1.Si / 2. No.....

6.2.6.9. Con las personas que asisten a esas reuniones, se ven en otros lugares?.....

1. Si / 2. No (pasar a 6.2.6.14)

6.2.6.10. Dónde? (se leen las opciones)

1. Barrio (colonia): Si (1); No (2).....
2. Trabajo: Si (1); No (2).....
3. Escuela de los hijos: Si (1); No (2).....
5. La asociación de colonos: Si (1); No (2).....
6. En sus domicilios: Si (1); No (2).....
7. Otros (especificar): Si (1); No (2).....

Si se ven en sus casas, se realizan las preguntas 6.2.6.11 a 6.2.6.13, de lo contrario se pasa a la 6.2.6.14.

6.2.6.11. Con cuántas de estas personas se visitan en las casas?.....

6.2.6.12. Con qué frecuencia lo hacen?.....

1. Cada semana 2: Cada mes 3: En fiestas u ocasiones especiales 4: Otros

- 6.2.6.13. Por qué motivo se reúnen en las casas? *(se leen las opciones)*
1. Para fiestas: Si (1); No (2).....
 2. Los fines de semana para compartir el tiempo libre: Si (1); No (2).....
 3. Por problemas de la colonia: Si (1); No (2).....
 4. Otros: Si (1); No (2).....
- 6.2.6.14. Va a estas reuniones sólo?.....
1. Si *(pasar a 6.2.6.17)* / 2. No
- 6.2.6.15. La última vez que fue a estas reuniones, fue con familiares?.....
1. Si / 2. No *(pasar al 6.2.6.17)*
- 6.2.6.16. Qué familiares lo acompañaron?.....
- 1.
 - 2.
- 6.2.6.17. Sus familiares se estuvieron con las mismas personas que Ud.?.....
1. Si / 2. No
- 6.2.6.18. Sus familiares platicaron con otras personas?.....
1. Si / 2. No
- 6.2.6.19. Cuál es la actividad específica que realiza en este lugar?.....
- 1.....

b. Guía de entrevista.

Acerca de la guía de entrevista

A continuación se presenta la guía de entrevista integrada de una serie de módulos y preguntas particulares. Los módulos constituyen dimensiones de la vida que necesariamente se deben abordar en la entrevista, excepto el referido a la experiencia migratoria, que sólo se aplica en los casos en que efectivamente, el entrevistado haya tenido tal experiencia. Los restantes módulos se deben tratar en todas las entrevistas; lo que no significa que se deban abordar en el orden presentado en esta guía. El orden en el que se va pasando de una dimensión a la otra lo da el discurso del entrevistado, y no lo impone el entrevistador.

En cuanto a las preguntas que se están presentando, deben entenderse como formulaciones estándar expresadas en un posible lenguaje coloquial, lo que no implica que se pregunten al entrevistado en estos términos. A lo largo de la entrevista, estas preguntas deben ser recreadas incorporando toda la especificidad que va surgiendo en el relato. Esa recreación espontánea (que es un importante punto de diferencia con la aplicación de un cuestionario) de las formas y los contenidos de la interrogación es lo que garantiza que el relato sea una 'coproducción' entre el investigador y el entrevistado.

Guía de entrevista.

Módulo 1: El relato de vida cotidiana

Como introducción:

Ud. (se sustituye por el nombre de la persona) vive aquí con, o sea que en su casa son:.....personas (esta información se obtiene de los cuestionarios)

. Quisiera pedirle que me platique como transcurre un día cualquiera de su vida de hoy, es decir que me cuente las cosas que hace a diario desde que se para en la mañana hasta que se acuesta en la noche. (tratar de que sea lo más detallado posible)

Cuando el entrevistado comience a relatar es importante preguntarle (si es que no lo ha dicho):

Si las distintas actividades que va mencionando, las realiza solo o con otras personas, en ese caso:

Con quiénes?

Respecto a dichas actividades es necesario conocer:

. Qué tiempo le insume cada una de ellas?, si las hace a diario o si alguna de ellas sólo se hacen algunos días.

Las tareas o actividades que mencione en su relato cotidiano, y que por su misma naturaleza no se realicen en el hogar:

. Dónde las realiza?

Los domingos son iguales que el resto de la semana?, por qué? qué es lo diferente?

. Ahora quisiera hacerle algunas preguntas sobre su 'tiempo libre':

. En qué momento del día está libre como para hacer algo que Ud. quiera?, qué hace en esos momentos?, habitualmente tiene momentos libres o sólo en muy pocas ocasiones?

. Suelen hacer salidas con su familia?, cuándo lo hacen y adónde van?, con quiénes sale, o es que sale solo?

. Va a la Iglesia? a cuál? cuándo va?

Módulo 2: La organización familiar

Si no surgió anteriormente, preguntar:

. Ud. coopera con su esposa en la realización de alguna parte del quehacer, en qué tareas? esto es habitual o sólo ocurre muy pocas veces? Si se está entrevistando a una mujer, se invierte la formulación de la pregunta.

. Alguna actividad que hace diariamente, Ud. la realiza junto con su esposa/o, como por ejemplo: el mandado, el quehacer, trabajar, ir a la iglesia, etc..

. Ud. suele salir solo/a o con sus amigos/as?

Si hay un negocio en la casa (sea con local comercial o no):

. Qué miembros de la casa colaboran en el negocio?

. Los que no colaboran: realizan otras tareas del hogar, o no colaboran en nada?, quiénes son los que no colaboran en nada?

. En su familia: prefieren trabajar todos en familia o bien trabajar cada uno en forma independiente en lo suyo?, por qué?

. Por qué tiene su negocio dentro de su casa o junto a ella?

. Qué cree que es lo mejor: tener el negocio en la casa o fuera de la casa, en otro lugar?, por qué?

. Cómo fue que decidieron poner el negocio (o vender los productos X, o prestar el servicio X)

. Cómo y quién decide a quién le toca hacer cada actividad, como por ejemplo, hacer el quehacer, trabajar fuera de la casa, etc.?

Módulo 3: El espacio del hogar

. Suelen pasar a su casa personas que no son de la familia, como por ejemplo: vecinos, amigos de la familia o de sus hijos, etc..?

. Ello ocurre frecuentemente?, a Ud. se le hace agradable?

Si tiene negocio dentro de la casa o junto a ella:

Los clientes de su negocio pasan a su casa (no sólo al local comercial, si lo hay) en cualquier momento del día, como por ejemplo: a la hora de la comida?, Si esto ocurre: Ud. siente que afecta el ritmo de su hogar o se le hace agradable porque s siente acompañado?

Módulo 4: Las representaciones del espacio

. Están cómodos en esta casa?, qué es lo que más le gusta de su casa?, si tuviese la oportunidad de cambiar algo dentro de su casa, qué cambiaría? por qué?

. Siente que el espacio que tienen en la casa les es suficiente para todos?

. Qué lugares conoce de la ciudad de México?

. Qué es lo que más le gusta de la ciudad de México? (qué cosas le gustan y qué lugares), por qué le gustan?

.Cuál se le hace que es la diferencia más grande entre la ciudad de México y el Valle de Chalco?

. Ud. siente que el Valle de Chalco (y específicamente su colonia), es parte de la ciudad de México, o cree que son dos cosas distintas y separadas?

.Cuál fue su primera impresión cuando llegó al Valle de Chalco?, ahora sigue pensando igual?

. Qué es lo que más le gusta del Valle de Chalco?

. Por qué se vino a vivir al Valle de Chalco?

. Y el Centro de Chalco: le gusta?, por qué?, va seguido? a qué va?

. Que prefiere (suponiendo que fuese posible elegir): viajar diariamente para ir al trabajo, o evitar el viaje trabajando en su casa o muy cerca de ella?, por qué?

Si tiene que viajar para ir a su trabajo:

. El viaje al trabajo se le hace una distracción o lo siente como una carga?

. Qué piensa Ud.: el Valle de Chalco es todo igual o es diferente según las colonias, o según distintas zonas?

. Ud. piensa que se va a quedar a vivir aquí en el futuro?

. En qué lugar le gustaría vivir en el futuro (si fuera posible)? por qué?

. Ud. cree que se va a ir de aquí (del Valle de Chalco)?

Módulo 5: Los círculos sociales

. Los vecinos de su colonia se ayudan entre sí de alguna manera? En qué se ayudan?. Eso es habitual?

. Cómo es la relación con sus vecinos?

. Platica a menudo con sus vecinos?

. De qué temas platican?

. Si Ud. tiene algún problema, cree que puede acudir a sus vecinos?

. Ud. tiene mucho trato con sus parientes, me refiero a los que no viven con Ud.?

. Cuántos hermanos tiene? y su esposo/a?

. Cómo es la relación con esos parientes, dónde viven, cada cuánto tiempo se ven?, en qué trabajan ellos?

. Alguna vez lo han ayudado en algún problema que haya tenido?, en qué?

Módulo 6: El espacio barrial

. Conoce todo el Valle de Chalco, me refiero desde Xico hasta la carretera de Puebla?

. Camina mucho dentro del Valle?, por qué motivos?

. Cuáles son las zonas del Valle por las que más pasa?, por qué va por ahí?, en esas zonas, tiene amigos o conocidos con los que platica?

. Qué parte del Valle le gusta más?, se cambiaría a una de esas colonias (del Valle) si tuviese oportunidad?, por qué?

. Tiene parientes en el Valle?, se ve frecuentemente con ellos?, es importante para Ud. tener parientes tan cerca?, por qué?

Módulo 7: El relato de vida cotidiana pasada

. Ahora quisiera pedirle que me platique cómo era un día cualquiera, desde que se paraba hasta que se acostaba en la noche, cuando Ud. trabajaba como.....(completar con la ocupación anterior)

. En esa época: con quiénes vivía Ud?

. Dónde vivía?

. Su vida de todos los días era semejante o diferente que ahora? en qué era semejante o diferente?

Si vivía en otro un lugar (no el actual)

. Conocía bien la colonia en donde vivía?

. Qué es lo que más le gustaba de esa colonia (o ese lugar)?

.Cuál cree que es la diferencia más grande entre esa colonia y esta en donde vive ahora?

. Cómo era la casa en la que vivía en ese lugar?

. En qué se diferenciaba esa casa de la actual?

. En ese tiempo: tenía que viajar para ir al trabajo?, cuánto tardaba?

. En ese tiempo: tenía muchos amigos? de dónde los conocía?

. En ese tiempo: acostumbraba a hacer salidas o paseos?, con quiénes salía? a dónde iban?

. Cómo eran sus vecinos? los conocía? platicaba con ellos?, eran más agradables que sus vecinos actuales?

Módulo 8: La experiencia migratoria. (sólo para quienes no han nacido en el Area Metropolitana de la Ciudad de México)

. Ud. nació en:....., Cómo era este lugar?, qué es lo que más recuerda de allá?

. Cómo es la vida en ese lugar?

. Le gustaría regresar a vivir allí?, piensa hacerlo?

. Aún tiene familiares que viven en.....?

. Los ven a estos familiares, cómo es su relación con ellos?, por qué?

- . Cómo fue que decidió venir a la Ciudad de México?, por qué?, ya había venido antes, ya conocía la ciudad de México?
- . Cómo llegó a la ciudad? solo?, conocía gente aquí, en la ciudad de México?
- . En qué lugar se quedó por primera vez cuando llegó? (*preguntar si era una casa rentada, casa de amigos, familiares, una pensión, etc y también en qué lugar de la ciudad quedaba: delegación y colonia*)
- .Cuál fue su primera impresión cuando llegó a la Ciudad de México, qué sintió?
- . De ese lugar a dónde fue?, y luego? y luego? (*así hasta llegar al actual lugar de residencia en el Valle*).
- . Por qué se fue cambiando hacia todos estos lugares?, se cambiaba por trabajo, por rentas baratas, por vivir con familiares, etc?
- . En cuántos lugares ha vivido desde que se casó? cuáles han sido estos lugares? cuál de ellos le gustó más? por qué?, antes de casarse: en qué lugar vivió?

Guía de observación del espacio barrial

i. Para el espacio barrial en general

1. Ocupación continua/discontinua
2. Ocupación densa/poco densa
3. Uso: utilizado/no utilizado
4. Uso: colectivo/individual
5. Uso: público/privado
6. Uso: codificado/no codificado
7. Identificación de 'lugares estrechos'¹.

ii. Para los espacios públicos:

1. Identificación de los espacios públicos.
2. Características físicas de estos espacios, existencia de equipamiento.
3. Tipo de actividad que se realiza en dichos espacios.
4. Principales características socio-demográficas de los individuos que participan en ellos (edad, sexo, etc.).
5. Temporalidad de las actividades realizadas en dichos espacios (horarios, frecuencia con que se realizan las actividades, tiempo de permanencia en el lugar, diurno/nocturno, cotidiano/rara vez, etc.).
6. Posición de dichos espacios (unos en relación con los otros).

¹ Se entiende por lugar estrecho aquellas formas espaciales que ejercen una concentración dinámica de interacciones sociales, lugares que favorecen los encuentros, lugares que favorecen el acercamiento de las personas. Son lugares que por sus formas físicas crean las condiciones para una interacción fuerte. Un ejemplo puede ser una puerta, un corredor, o una abertura que separa un espacio A de otro espacio B. El pasaje de un espacio al otro requiere necesariamente del tránsito intermedio por esa 'abertura', en consecuencia, ésta última se constituye en un lugar de convergencia, o 'lugar estrecho'.

Guía de observación del espacio intrafamiliar

1. Características físicas del espacio interior a la vivienda.
2. Asignación de espacios interiores a funciones específicas.
3. Asignación de espacios interiores a personas específicas.
4. Asignación simbólica atribuida a cierto/s espacio/s interior/res.
5. Manejo de la proximia por parte del grupo (o de los miembros del grupo que se hallen presentes en el momento de la entrevista).
6. Sistemas de acceso a la vivienda (por ejemplo, estructuras de comunicación en base a un elemento único, estructuras de comunicación múltiple externa, estructuras de comunicación interna con sucesión de accesos, etc.).

Guía de observación de los procesos de trabajo domiciliario

1. Tipo de actividad realizada.
2. Miembros del grupo que la realizan.
3. División del trabajo y jerarquización de actividades entre los miembros del grupo que participan.
4. Temporalidad de la actividad: diurna o nocturna
5. Temporalidad de la actividad: se realiza en forma cotidiana o muy rara vez.
6. Temporalidad de la actividad: el ritmo de trabajo es regular o irregular.
7. Importancia de dicha actividad dentro del presupuesto familiar (esto debería pasar al cuestionario).

Bibliografia.

- Abramo, Laís y Cecilia Montero (1995). "La sociología del trabajo en América Latina: paradigmas teóricos y paradigmas productivos", *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo: Paradigmas de la sociología del trabajo*, año 1, núm. 1. Asociación Latinoamericana del Trabajo, México.
- Albores, Beatriz (1995). *Tules y sirenas. El impacto ecológico y cultural de la industrialización en el Alto Lerma*, El Colegio Mexiquense-Gobierno del Estado de México, Toluca.
- Anderson, Michael (1980). *Sociología de la familia*, Colección Lecturas, N° 32, Fondo de Cultura Económica, México.
- Anderson, Michael (1988). *Aproximaciones a la historia de la familia occidental (1500-1914)*, Siglo veintiuno de España Editores, Madrid.
- Anderson, Nels (1965). *Sociología de la comunidad urbana. Una perspectiva mundial*, F.C.E., México.
- Ariès, Philippe (1988). *El tiempo de la historia*, Paidós, Buenos Aires.
- Augé, Marc (1987). *El viajero subterráneo. Un etnólogo en el Metro*, Col. El mamífero parlante, Gedisa Editorial, Buenos Aires.
- Augé, Marc (1993). *Los 'no lugares'. Espacios del anonimato, una antropología de la sobremodernidad*, Gedisa Editorial, Barcelona.
- Azuela de la Cueva, Antonio (1989). *La ciudad, la propiedad privada y el derecho*, El Colegio de México, México.
- Bachelard, Gaston (1965). *La poética del espacio*, Breviarios, Fondo de Cultura Económica, México.
- Bagú, Sergio (1975). *Tiempo, realidad social y conocimiento*, Siglo XXI Editores, México.
- Bailly, Antoine (1989). "L'imaginaire spatial: plaidoyer pour la géographie des représentations", en: *Espaces-Temps*, París.
- Bailly, Antoine (1992). "Les représentations en géographie", en: Bailly, Antoine, Robert Ferras y Denise Pumain (direct.). *Encyclopédie de Géographie*, Economica, París.
- Bailly, Antoine y Bernard Debarbieux (1991). "Géographie et représentations spatiales", en: Bailly, Antoine (coord.). *Les concepts de la géographie humaine*, Masson, París.
- Bailly, Antoine y Renato Scariati (1990). *L'Humanisme en Géographie*, Col. Géographie, Anthropos, París.
- Balandier, Georges (1983). "Essai d'identification du quotidien", en: *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. LXXIV, P.U.F., París.
- Bardin, Lawrence (1977). *L'analyse de contenu*, P.U.F., París.

- Barrère-Maurisson, Marie-Agnès (1992). *La division familiale du travail. La vie en double*, Col. Economie en liberté, PUF, Paris.
- Battagliola, Françoise, Isabelle Bertaux-Wiame, Michèle Ferrand et Françoise Hubert (1990). "A propos des biographies: regards croisés sur questionnaires et entretiens", en: *Entre travail et famille. La construction sociale des trajectoires*, MIRE/CSV/IRESO, Université de Paris X, CNRS, Paris.
- Bell, Daniel (1977). *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Col Los Noventas, Alianza Editorial Mexicana-CONACULTA, México.
- Benería, Lourdes y Martha Roldán (1992). *Las encrucijadas de clase y género, trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la ciudad de México*, El Colegio de México-F.C.E., México.
- Berelson, Bernard (1952). *Content analysis in communication research*, Free Press, Glencoe.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann (1968). *La construcción social de la realidad*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Bertaux, Daniel (1980). "L'approche biographique. Sa validité méthodologique, ses potentialités", en: *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. LXIX, Numéro special: Histoires de Vie et Vie Sociale, Paris.
- Bertaux, Daniel (1993). "Los relatos de vida en el análisis social", en: Aceves Lozano, Jorge (Compilador). *Historia oral*, Col. Antologías Universitarias. Nuevos enfoques en las ciencias sociales, Instituto Mora-UAM, México.
- Bertaux-Wiame, Isabelle (1986), "Mobilisations féminines et trajectoires familiales: une démarche ethnosociologique", en: Desmarais, Danielle y Paul Grell. *Les récits de vie. Théorie, méthode et trajectoires types*, Groupe d'analyse des politiques sociales, Editions Saint-Martin, Montréal.
- Bertaux-Wiame, Isabelle (1986), "Mobilisations féminines et trajectoires familiales: une démarche ethnosociologique", en: Desmarais, Danielle et Paul Grell. *Les récits de vie. Théorie, méthode et trajectoires types*, Groupe d'analyse des politiques sociales, Editions Saint-Martin, Montréal.
- Bondolfi, Alberto (1981). "Lecture épistémologique et éthique des sociologies du quotidien", en: *Social Compass*, xviii/4.
- Bott, Elizabeth (1990). *Familia y red social*, Colección Humanidades, Editorial Taurus, Madrid.
- Boudon, Raymond et François Bourricaud (1994). *Dictionnaire Critique de la Sociologie*, PUF, Paris.
- Burgos, Martine (1993). "Historias de vida. Narrativa y búsqueda del yo", en: Aceves Lozano, Jorge (Compilador). *Historia oral*, Col. Antologías universitarias, Instituto Mora-UAM, México.
- Burgos, Martine (1993). "Historias de vida. Narrativa y búsqueda del yo", en: Aceves Lozano, Jorge (Compilador). *Historia oral*, Col. Antologías universitarias. Nuevos enfoques en las ciencias sociales, Instituto Mora-UAM, México.

- Cariola, Cecilia; Miguel Lacabana et al (1989). *Crisis, Sobrevivencia y Sector Informal*, ILDIS-CENDES, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 145 p.
- Caroux, Jacques (1975). *Evolution des milieux ouvriers et habitat. Etude exploratoire des relations mode de vie-habitat*, mars, Centre d'Ethnologie social et de Psychosociologie, París.
- Cassirer, Ernest (1993). *Las ciencias de la cultura*, Col. Breviarios, F.C.E., México.
- Castells, Manuel (1974). *La cuestión urbana*, Siglo XXI Editores, México.
- Chalas, Yves (1984). "L'imaginaire habitant", en: *Revue de l'Institut de Sociologie*, N° 3/4, Université Libre de Bruxelles, Bruxelles.
- Chanfrault-Duchet, Marie-Françoise (1988). "Le système interactionnel du récit de vie", en: *Sociétés*, mayo, París.
- Chant, Sylvia (1991). *Women and survival in Mexican cities, perspectives on gender, labour markets and low-income households*, Manchester University Press, 270 p.
- Chombart de Lauwe, Paul-Henry (1963). "La vida familiar y los presupuestos", en: Friedmann, Georges y Pierre Naville. *Tratado de Sociología del Trabajo*, vol. II, Fondo de Cultura Económica, México.
- Chombart de Lauwe, Paul-Henry y Jacques Jenny (1963). "Lugar de trabajo y residencia", en: Friedmann, Georges y Pierre Naville. *Tratado de Sociología del Trabajo*, vol. I, Fondo de Cultura Económica, México.
- Christenson, Bruce; García, Brígida y Orlandina de Oliveira (1989). "Los múltiples condicionantes del trabajo femenino en México", en: *Estudios Sociológicos*, vol. vii, núm. 20, mayo-agosto, México.
- Cortés, Fernando y Oscar Cuéllar (coord.). *Crisis y Reproducción social, los comerciantes del sector informal*, Colección Ciencias Sociales-FLACSO-Ediciones Porrúa, México.
- Cortés, Fernando y Rosa María Rubalcava (1993). "Algunas determinantes de la inserción laboral en la industria maquiladora de exportación de Matamoros", en: *Estudios Sociológicos*, vol. xi, núm. 31, enero-abril, México.
- Curie, Jacques; Gérald Caussade y Violette Hajjar (1986). "Comment saisir les modes de vie des familles?", en: *L'esprit des Lieux, Localités et changement social en France*, Programme observation du changement social, Editions du CNRS, París.
- Dahrendorf, Ralf (1979). "Life chances. Dimensions of liberty in society", *Life Chances. Approaches to social and political theory*, The University of Chicago Press, Chicago.
- David, Hélène (1991). "L'avenir de la sociologie du travail", en: *Sociologie et Sociétés: La sociologie du travail: un nouveau rôle? un nouveau object?*, vol. XXIII, N° 2, automne, Montreal.
- De Certeau, Michel (1990). *L'invention du quotidien. 1. Arts de faire*, Col. Folio-Essais, Gallimard, París.

De la Peña, Guillermo (1994). "Estructura e historia: la viabilidad de los nuevos sujetos", en: *Transformaciones sociales y acciones colectivas: América Latina en el contexto internacional de los noventa*, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, México.

Degenne, Alain y Marie-Odile Lebeaux (1993). "Les rôles conjugaux dans leur environnement social", en: *L'Année Sociologique*, N° 43, PUF, París.

Degenne, Alain y Michel Forsé (1994). *Les réseaux sociaux*, Col. Sociologie, Ed. Armand Colin, París.

Delgado, Juan Manuel y Juan Gutiérrez (edit). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Editorial Síntesis, Madrid.

Denzin, Norman (1978). "Strategies of multiple triangulation", en: *The research act. A theoretical introduction to sociological methods*, Mc Graw Hill, New York.

Deslauries, Jean-Pierre (1991). *Recherche qualitative. Guide pratique*, Coll. Thema, McGraw-Hill Editeurs, Montréal.

Dreyfus, Hubert y Paul Rabinow (1988). *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, UNAM, México.

Ferrarotti, Franco (1982). "Acerca de la autonomía del método biográfico", en: Duvignaud, Jean (comp.). *Sociología del conocimiento*, Fondo de Cultura Económica, México.

Ferrarotti, Franco (1990). *Histoire et histoires de vie, la méthode biographique dans les sciences sociales*, Col. Sociologies au quotidien, Editions Méridiens Klincksieck, París.

Ferrarotti, Franco (1991). *La historia y lo cotidiano*, Colección Homo Sociologicus, Ediciones Península, Barcelona.

Forsé, Michel (1993). "La fréquence des relations de sociabilité: typologie et evolution", *L'Année Sociologique*, N° 43, P.U.F, París.

Frémont, Armand (1972). "La région, essai sur l'espace vécu", *Mélanges offerts au professeur A. Meynier*, P.U.B, Rennes.

Frémont, Armand (1976). *La région, espace vécu*, P.U.F, París.

Friedmann, Georges y Jean René Tréanton (1958). "Vie de travail et vie hors travail. Industrie et société", en: Gurvitch, Georges. *Traité de Sociologie*, tome 1, París.

Friedmann, Georges y Pierre Naville (1963). *Tratado de Sociología del Trabajo*, vol. I y II, Fondo de Cultura Económica, México.

Corbin, Nicole (1980). "Données autobiographiques et praxis culturelle", en: *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. 69, julio-dic, París.

Gallart, María Antonia, Martín Moreno y Marcela Cerrutti (1991). Los trabajadores por cuenta propia del Gran Buenos Aires, sus estrategias efectivas y ocupacionales, *Cuadernos del CENEP*, No 45, CENEP, Buenos Aires, 156 p.

- García Ballesteros, Aurora (1986). "¿Espacio masculino, espacio femenino? Notas para una aproximación geográfica al estudio del uso del espacio en la vida cotidiana", en: García Ballesteros, Aurora (coord.). *El uso del espacio en la vida cotidiana*, Seminario de Estudio de la Mujer, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- García Canclini, Néstor (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, Grijalbo, México.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (1994). *Trabajo femenino y vida familiar en México*, El Colegio de México, México.
- García, Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira (1982). *Hogares y trabajadores, en la ciudad de México*, El Colegio de México-UNAM, México, p. 202.
- Garfinkel, Harold (1967). *Studies in Ethnomethodology*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall.
- Garza, Gustavo (1978). "Estructura y dinámica industrial del área urbana de la ciudad de México" en: *Demografía y Economía*, vol. XII, núm. 2 (35), El Colegio de México, México.
- Garza, Gustavo (1983). "Desarrollo económico, urbanización y políticas urbano-regionales en México", en: *Demografía y Economía*, vol. XVII, núm. 2 (54). El Colegio de México.
- Geertz, Clifford (1994). *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*, Col. Paidós Básica, Paidós, Barcelona.
- Geertz, Clifford (1996). *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona.
- Giddens, Anthony (1990). *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Universidad, Madrid.
- Giddens, Anthony (1995). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Giesen, Bernahard y Jeffrey Alexander (1994). "De la reducción a la vinculación: la visión a largo plazo del debate micro-macro", en: Alexander, Jeffrey; Bernahard Giesen, Richard Munch y Neil Smelser (comp.). *El vínculo micro-macro*, U.d.G-Gamma Ed., Guadalajara.
- Gobierno del Estado de México (1994). *Información básica geográfica y estadística del Municipio Valle de Chalco Solidaridad*, Toluca.
- Goffman, Erving (1981). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- González de la Rocha, Mercedes (1986). *Los recursos de la pobreza, familias de bajos ingresos de Guadalajara*, El Colegio de Jalisco-CIESAS-SPP, Guadalajara.
- Goode, William (1982). *The family*, Englewood Cliffs, New Jersey.
- Granovetter, M (1973). "The strength of weak ties", *American Journal of Sociology*, Nº 78 (6), Chicago.

- Gurvitch, Georges (1963). "La multiplicité de temps sociaux", en: *La vocation actuelle de la sociologie*, t. II, P.U.F., París.
- Habermas, Jürgen (1988). "Epílogo: Simmel como intérprete de la época", en: Simmel, Georg. *Sobre la aventura. Ensayos Filosóficos*, Col. Homo Sociologicus, 45, Ediciones Península, Barcelona.
- Hall, Edward (1994). *La dimensión oculta*, Siglo XXI, México.
- Hareven, Tamara (1982). *Family time and industrial time. The relationship between the family and work in a New England industrial community*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Heller, Agnes (1977). *Sociología de la vida cotidiana*, Col. Historia/Ciencia/Sociedad, Ediciones Península, Barcelona.
- Hernández, Francesc (1986). "El relato biográfico en sociología", en: *Revista Internacional de Sociología*, vol. 44, fascículo 3, Julio-Septiembre, Instituto de Sociología Jaime Balmes, Madrid.
- Hiernaux Nicolas, Daniel (1995). *Nueva periferia, vieja metrópoli: El Valle de Chalco, Ciudad de México*, UAM, México.
- Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón (1991). "Proceso de ocupación del suelo, mercado de tierra y agentes sociales en el Valle de Chalco, Ciudad de México: 1978-91", en: *Land Value changes and the impact of urban policy upon land valorisation processes in less developed countries*, Cambridge, Great Britain.
- Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón (1991). *Chalco, su proceso de poblamiento, una aproximación sociodemográfica y económica*, Gobierno del Edo de México, COESPO, Toluca
- Horkheimer, Max (1979). "Autoridad y familia", en: *La teoría crítica*, Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- Ibáñez, Jesús (1985). *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*, Siglo XXI, Madrid.
- INEGI (1992). *CODICE-90. Resultados definitivos por AGEB's del Censo General de Población y Vivienda, 1990, Resultados definitivos y Tabulados básicos, Estado de México*, INEGI, Aguascalientes, Disco compacto.
- INEGI (1996). *Conteo 95. Estados Unidos Mexicanos, Resultados Preliminares*, INEGI, Aguascalientes.
- INEGI. *Cartografía Censal Urbana Elaborada por Métodos Semiautomatizados*.
- Javeau, Claude (196). *Les vingt-quatre heures du Belge*, Etudes du Centre National de Sociologie du Travail, Editions de l'Institut de Sociologie, Université Libre de Bruxelles, Bruxelles.
- Javeau, Claude (1980). "Sur le concept de vie quotidienne et sa sociologie", en: *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. lxxviii, Janvier-Juin, P.U.F., París.
- Javeau, Claude (1982). "Definition de situation, temps et espace: points de vue subjectif et objectif", en: Remy, Jean (dir.). *Milieu et rapport social*, Association

Internationale des Sociologues de Langue Française-Institut de Sociologie de la Université Libre de Bruxelles, Bruxelles.

Javeau, Claude (1983). "Comptes et mecomptes du temps", en: *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. lxxiv, P.U.F., Paris.

Javeau, Claude (1983). "La sociologie du quotidienne: paradigmes et enjeux", en: *Revue Suisse de Sociologie*, N° 1.

Javeau, Claude (1985). "Vie Quotidienne et Méthode", en: *Recherches Sociologiques*, vol. xvi, N° 2, Louvain.

Javeau, Claude (1991). "Huit propositions sur le quotidien", *La société au jour le jour. Ecrits sur la vie quotidienne*, Col. Ouvertures Sociologiques, De Boeck Université, Bruxelles.

Javeau, Claude (1991). "Le paradigme de l'acteur et la sociologie de la vie quotidienne: ¿élargissement du champ sociologique ou rétrécissement du troisième état comtien?, en: *La société au jour le jour, écrits sur la vie quotidienne*, De Boeck Université, Ouverture Sociologiques, Bruxelles.

Javeau, Claude (1991). "Pour une sociologique descriptive de la vie quotidienne: quelques pistes et quelques détours", en: *La société au jour le jour, écrits sur la vie quotidienne*, De Boeck Université, Ouverture Sociologiques, Bruxelles.

Javeau, Claude (1991). "Présentation", en: *La société au jour le jour, écrits sur la vie quotidienne*, Col. Ouverture Sociologiques, De Boeck Université Ed., Bruxelles.

Javeau, Claude (1992). "Microrituels et gestion du temps", en: *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. xcii, P.U.F., Paris.

Jelin, Elizabeth (1984). *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*, Colección Estudios del CEDES, CEDES, Buenos Aires.

Joseph, Isaac (1988). *El transeunte y el espacio urbano. Sobre la dispersión y el espacio público*, Col. El Mamífero parlante, Editorial Gedisa, Buenos Aires.

Juan, Salvador (1991). *Sociologie des genres de vie. Morphologie culturelle et dynamique des positions sociales*, Col. Le Sociologue, P.U.F., Paris.

Juan, Salvador (1994). "Sur la production sociologique des types et classes de propriétés de la vie quotidienne", en: *Sociétés Contemporaines*, N° 17, Paris.

Kaufmann, Jean-Claude (1992). *La trame conjugale. Analyse du couple par son linge*, Col. Essais & Recherches, Nathan, Paris.

Kaufmann, Jean-Claude (1993). *Sociologie du couple*, Col. Que sais-Je?, P.U.F., Paris.

Kaufmann, Jean-Claude (1994). "Rôles et identité: l'exemple de l'entrée en couple", en: *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. xcvi, P.U.F., Paris.

Kaufmann, Jean-Claude (1994). "Vie hors couple, isolement et lien social: figures de l'inscription relationnelle", *Revue Française de Sociologie*, vol xxxv, Paris.

- Kellerhals, Jean (1987). "Les types d'interactions dans la famille", en: *L'Année Sociologique*, N° 37, Paris.
- Kellerhals, Jean y Louis Roussel (1987). "Les sociologues face aux mutations de la famille: quelques tendances des recherches 1965-1985", en: *L'Année Sociologique*, N° 37, Paris.
- Kellerhals, Jean; Pierre-Yves Troutot y Lucila Valente (1993). *Microsociologie de la famille*, Col. Que sais-je?, P.U.F, Paris.
- Kirk, Jerome y Marc Miller (1986). *Reliability and validity in qualitative research*, Qualitative Research Methods Series i, University Paper, Sage.
- Knorr-Cetina, Karim y Aron Cicourel (1981). *Advances in social theory and methodology: toward and integration of micro and macro sociologies*, Routledge & Kegan Paul, London.
- Korosec-Serfaty, Perla (1991). "Le public et ses domaines. Contribution de l'histoire des mentalités à l'étude de la sociabilité publique et privée", en: *Espaces et Sociétés: Espaces publics et complexité du social*, N° 62-63, Editions L'Harmattan, Paris.
- Krippendorff, Klaus (1990). *Metodología de análisis de contenido. Teoría y prácticas*, Colección Paidós Comunicación, N° 39, Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Lalivé D'Épinay, Christian (1985). "De quelques pièges d'une sociologie de la vie quotidienne", *Sociétés*, N° 3, mars, Paris.
- Lalivé d'Épinay, Christian (1990). "Récit de vie, ethos et comportement: pour une exégèse sociologique", en: Remy, Jean y Danielle Ruquoy (dir). *Methodes d'analyse de contenu et sociologie*, Faculté Universitaire Saint-Louis, Bruxelles.
- Lalivé d'Épinay, Christian (1994). "Significations et valeurs du travail, de la société industrielle à nos jours", en: Coster, Michel De y François Pinchault (comp.) *Traité de sociologie du travail*, Col. Ouvertures Sociologiques, De Boeck Université, Bruxelles.
- Lalivé D'Épinay, Christian (1991). *Viellir ou la vie à inventer*, Coll. Logiques Sociales, L'Harmattan, Paris.
- Lalivé D'Épinay, Christian et al (1983). *Vieillesse*, Editions Georgi, Saint-Saphirin.
- Lalivé D'Épinay, Christian (1983). "La vie quotidienne. Essai de construction d'un concept sociologique et anthropologique", en: *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. lxxiv, P.U.F., Paris.
- Lazarsfeld, P., M. Jahoda y H. Zeisel (1981). *Les chômeurs de Marienthal*, Editions de Minuit, Paris.
- Le Goff, Jacques (1986). *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, Editorial Gedisa, Barcelona.
- Lefebvre, Henri (1972). *La vida cotidiana en el mundo moderno*, Alianza Editorial, Madrid.
- Lemel, Yannick (1993). "Les activités domestiques: qui en fait le plus?", en: *L'Année Sociologique*, N° 43, PUF, Paris.

- Lenon, Mary Claire y Sarah Rosenfield (1994). "Relative fairness and the division of housework: the importance of opinions", en: *American Journal of Sociology*, vol. 100, number 2, Chicago.
- Lewis, Oscar (1959). *Antropología de la Pobreza, cinco familias*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Lewis, Oscar (1988). "La cultura de la pobreza", en: Bassols, Mario et al (comp.). *Antología de Sociología Urbana*, UNAM, México.
- Lindón, Alicia (1992). "La informalidad y la periferia metropolitana: el Valle de Chalco", *Tesis de Maestría en Desarrollo Urbano*, CEDDU, El Colegio de México, México.
- Lindón, Alicia (1996). "El espacio y el territorio: contexto de significado en las obras de Simmel, Heidegger y Ortega y Gasset", en: *Estudios Sociológicos*, vol. 40, CES, El Colegio de México, México.
- Lindón, Alicia (1996). "El Valle de Chalco: movilidad territorial, trabajo y familia", en: *Cuadernos Municipales*, Nº 4: El Valle de Chalco Solidaridad, 1996, El Colegio Mexiquense, Toluca.
- Lomnitz, Larissa (1975). *Como sobreviven los marginados*, Editorial Siglo XXI, México.
- Losonczy, Agnès (1976). "Urbanisation, culture et modes de vie", en: Chombart de Lauwe, Paul-Henry (dir.). *Transformations de l'environnement, des aspirations et des valeurs*, Editions du CNRS, París.
- Luckmann, Benita (1978). "The small life-worlds of modern man", in: Luckmann, Thomas: *Phenomenology and Sociology*, Penguin Books/Peregrine Books, Harmondsworth.
- Maffesoli, (1976). *Logique de la domination*, Sociologie d'aujourd'hui, Presses Universitaires de France, París.
- Maffesoli, (1979). *La conquête du présent, pour une sociologie de la vie quotidienne*, Col. Sociologie d'aujourd'hui, Presses Universitaires de France, París.
- Maffesoli, Michel (1985). "La société est plusieurs", en: Maffesoli, Michel et Claude Rivière (dir.). *Une Anthropologie des Turbulences. Hommage à Georges Balandier*, Berg International Editeurs, París.
- Maffesoli, Michel (1991). *Le temps des tribus, le déclin de l'individualisme dans les sociétés de masses*, Col. Le livre de poche: Essais, Librairie Meridiens Klincksieck, París.
- Maffesoli, Michel (1993). *El conocimiento ordinario*. Col. Sociología, F.C.E, México.
- Maffesoli, Michel (1993). *La contemplation du monde. Figures du style communautaire*, Grasset, París.
- Mayol, Pierre (1994). "Habiter", en: de Certeau, Michel, Luce Giard y Pierre Mayol. *L'invention du quotidien. 2. Habiter, Cuisiner*, Col. Folio-Essais, Gallimard, París.
- McKinney, John (1968). *Tipología constructiva y teoría social*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

- Mercure, Daniel (1979). "L'Etude des temporalités sociales", en: *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. lxxvii, P.U.F., París.
- Michel, Andrée (1974). *Sociología de la familia y del matrimonio*, Col. Historia/Ciencia/Sociedad, Ediciones Península, Barcelona.
- Moles, Abraham (1992). "Vers une psycho-géographie", en: Bailly, Antoine, Robert Ferras y Denise Pumain (direct.). *Encyclopédie de Géographie*, Economica, París.
- Moles, Abraham y Élisabeth Rohmer (1972). *Psychologie de l'espace*, Col. Mutations-Orientations, Casterman, Tournai, p. 162. Moles, Abraham y Élisabeth Rohmer (1977). *Théorie des actes, vers une écologie des actions*, Casterman, Tournai.
- Morin, Edgar (1986). *La Méthode, La connaissance de la connaissance*, t. iii, Seuil, París.
- Morris, David y Karl Hess (1978). *El poder del vecindario. El nuevo localismo*, Col. Tecnología y Sociedad, Editorial Gustavo Gili, Barcelona.
- Muñoz, Humberto y Orlandina de Oliveira (1976). "Migración, oportunidades de empleo y diferencias de ingreso en la ciudad de México", en: *Revista Mexicana de Sociología*, año XXXVIII, vol XXXVIII, num. 1, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Muñoz, Humberto, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern (comp.) (1977). *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM-El Colegio de México, México.
- Natanson, Maurice (1974). "Introducción", en: Schutz, Alfred, *El problema de la realidad social*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Natanson, Maurice (1974). "Introducción", en: Schutz, Alfred, *El problema de la realidad social*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Naville, Pierre (1954). *La vie de travail et ses problèmes*, Colin, París.
- Nisbet, Robert (1990). *La formación del pensamiento sociológico 1*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Offe, Clauss (1992). *La sociedad del trabajo. Problemas estructurales y perspectivas de futuro*, Alianza Universidad, Madrid.
- Oliveira, Orlandina de, Pepin Lehalleur y Vania Salles (1988). *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, Colección Las Ciencias Sociales, UNAM-El Colegio de México, Ediciones Porrúa, México.
- Ortega y Gasset, José (1983). "Algunos temas del 'weltverkehr'", en: *Obras Completas*, Tomo IX, Alianza Editorial-Revista de Occidente, Madrid.
- Panet-Raymond, Jean y Charlotte Poirier (1986). "L'utilisation des récits de vie dans une enquête statistique", en: Desmarais, Danielle y Paul Grell. *Les récits de vie. Théorie, méthode et trajectoires types*, Groupe d'analyse des politiques sociales, Editions Saint-Martin, Montréal.

Parsons, Talcott (1980). "La familia en la sociedad urbana-industrial en los Estados Unidos", en: Anderson, Michel (selección). *Sociología de la familia*, Colección El Trimestre Económico, Fondo de Cultura Económica, México.

Passeron, Jean-Claude (1989). "Biographies, flux, itinéraires, trajectoires", en: *Revue Française de Sociologie*, vol. xxxi-1, janviers-mars, Centre National de la Recherche Scientifique, París.

Pillet, Gonzague (1981). *Les donneurs de temps*, Castella, Albeuve.

Pirenne, Henri (1939). *Historia económica y social de la Edad Media*, F.C.E, México.

Pires, Alvaro (1993). "Recentrer l'analyse causale? Visages de la causalité en sciences sociales et recherche qualitative", en: *Sociologie et Sociétés*, La construction des données, vol. XXV, N° 2, automne, Presses de l'Université de Montréal, Montréal.

Pitrou, Agnes (1972). *La famille dans la vie de tous le jours*, Privat De., Toulouse.

Pitrou, Agnès (1987). "L'interaction entre la sphère du travail et la sphère de la vie familiale", en: *Sociologie et Sociétés*, vol. xix, N° 2, octobre, Montreal.

Platt, Jennifer (1969). "Some problems in measuring the jointness of conyugal role-relationship", *Sociology*, vol. 3, N° 3, september, London.

Poirier, J; S. Clapier-Valladon y P. Raybaut (1983). *Les récits de vie, théorie et pratique*, Col. Le sociologue, P.U.F., París.

Pronovost, Gilles (1994). "Loisir et travail", en: Coster, Michel De y François Pinchault (comp.) *Traité de sociologie du travail*, Col. Ouvertures Sociologiques, De Boeck Université, Bruxelles.

Prost, Antoine (1991). "Fronteras y espacios de lo privado", Duby, Georges y Philippe Ariès (dir.). *Historia de la vida privada. La vida privada en el siglo XX*, vol. 9, Taurus, Madrid.

Przeworski, Adam (1982). "La teoría sociológica y el estudio de la población: reflexiones sobre los trabajos de la comisión de población y desarrollo de CLACSO" en: *Reflexiones teórico-metodológicas sobre la investigación en población*, El Colegio de México, México.

Przeworski, Adam y Henry Teune (1970). *The logic of comparative social inquiry*, John Wiley, New York.

Raffestin, Claude (1977). "Paysage et territorialité", en: *Cahiers de Géographie de Quebec*, N° 21, Quebec.

Raffestin, Claude y Mercedes Bresso (1979). *Travail, espace, pouvoir*, Editions L'age d'homme, Lausanne.

Remy, Jean (1967). "Persistence de la famille étendue dans un milieu industriel urbain", en: *Revue Française de Sociologie*, vol. viii, N° 4, Octobre-Décembre, CNRS, París.

Remy, Jean y Liliane Voyé (1971). *La ville et l'urbanisation*, Col. Sociologie nouvelle théories, Editions Duculot, Gembloux.

Remy, Jean y Liliane Voyé (1981). *Ville, ordre et violence. Formes spatiales et transaction sociale*, Collection Espaces et Liberté, P.U.F., París.

Remy, Jean y Liliane Voyé (1992). *La ville: vers une nouvelle définition?*, Editions L'Harmattan, París.

Remy, Jean, Liliane Voyé y Emile Servais (1980). *Produire ou reproduire?*, *Une sociologie de la vie quotidienne*, Tome 2, Editions Vie Ouvrière, Bruxelles.

Rivière, Claude (1983). "Pour une approche des rituels séculiers", en: *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. lxxiv, P.U.F., París.

Rodrigo, María José, Armando Rodríguez y Javier Marrero (1993). "Teorías sobre la construcción del conocimiento", en: *Teorías implícitas. Una aproximación al conocimiento cotidiano*, Col Aprendizaje, Editorial Visor, Madrid.

Rosenblueth, Ingrid (1984). *Roles conyugales y redes de relaciones sociales*, Col. Cuadernos Universitarios, N° 15, UAM-I, México.

Ruiz Olabuénaga, José Ignacio y María Antonia Ispizua (1989). *La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de investigación cualitativa*, Universidad de Deusto, Bilbao.

Salles, Vania (1990). "Modernidad/posmodernidad: un contexto para pensar algunas cuestiones planteadas por Marshall Berman", en: *Estudios Sociológicos*, vol. viii, núm. 23, mayo-agosto, México.

Salles, Vania (1991). "Las familias, las culturas, las identidades", CES, El Colegio de México, mimeo, 58 p.

Sánchez Gómez, Martha Judith (1991). "Consideraciones teórico-metodológicas en el estudio del trabajo doméstico en México", en: PIEM, *Trabajo, poder y sexualidad*, El Colegio de México, México.

Sansot, Pierre (1971). *La poétique de la ville*, Klincksieck, París.

Sansot, Pierre y Gonzague Pillet (1981). *Les donneurs de temps*, Castella, Albeuve.

Sautter, Gilles (1992). "Géographie et anthropologie", en: Bailly, Antoine, Robert Ferras y Denise Pumain (direct.). *Encyclopédie de Géographie*, Economica, París.

Schteingart, Martha (1981). "Crecimiento urbano y tenencia de la tierra, el caso de la Ciudad de México" en: *Revista Interamericana de Planificación*, vol. XV, N° 60, SIAP, México.

Schteingart, Martha (1981). "El proceso de formación y consolidación de un asentamiento popular en México: el caso de Ciudad Nezahualcóyotl" en: *Revista Interamericana de Planificación*, vol. XV, N° 57, SIAP, México.

Schteingart, Martha (1990). *Los productores del espacio habitable. Estado, empresas y sociedad en la ciudad de México*, El Colegio de México, México.

Schutz, Alfred (1972). *Fenomenología del mundo social, introducción a la sociología comprensiva*, Biblioteca de Psicología social y sociología, Editorial Paidós, Buenos Aires.

- Schutz, Alfred (1974). "El mundo social y la teoría de la acción social" y "El problema de la racionalidad en el mundo social", en: *Estudios sobre la teoría social*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Schutz, Alfred (1974). "La vuelta al hogar", en: *Estudios sobre teoría social*, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Schutz, Alfred (1974). *El problema de la realidad social*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Schutz, Alfred (1974). *Estudios sobre la teoría social*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Segalen, Martine (1992). *Antropología histórica de la familia*, Col. Taurus Universitaria-Ciencias Sociales, Taurus, Madrid.
- Selby, Henry (1994). *La familia en el México urbano. Mecanismos de defensa frente a la crisis (1978-1992)*, Col. Regiones, CONACULTA, México, 284 p.
- Shorter, E (1976). *The making of the modern family*.
- Simmel, Georg (1986). "La cantidad en los grupos sociales", en: *Sociología 1. Estudios sobre las formas de socialización*, Alianza Universidad, Alianza Editorial, Madrid.
- Simmel, Georg (1986). "Las grandes urbes y la vida del espíritu", en: Simmel, Georg. *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Colección Historia/Ciencia/Sociedad, Editorial Península, Barcelona.
- Simmel, Georg (1988). "El concepto y la tragedia de la cultura", en: *Sobre la aventura. Ensayos Filosóficos*, Col. Homo Sociologicus, 45, Ediciones Península, Barcelona.
- Simmel, Georg (1988). "La metrópolis y la vida mental", en: Bassols, Mario et al (comp.). *Antología de Sociología Urbana*, UNAM, México.
- Simmel, Jorge (1939). *Sociología, Estudios sobre las formas de socialización*, Editorial Espasa-Calpe Argentina, Buenos Aires.
- Sommer, Robert (1974). *Espacio y comportamiento individual*, Colección Nuevo Urbanismo, IEAL, Madrid.
- Sorre, Max (1967). *El hombre en la tierra*, Editorial Labor, Barcelona.
- Sue, Roger (1992). "Aux origines de la sociologie des temps sociaux", *L'Année Sociologique*, N° 42, P.U.F.
- Sussman, M y L. Buchinal (1980). "La red familiar del parentesco en la sociedad urbana-industrial de los Estados Unidos", en: Anderson, Michael (selección). *Sociología de la familia*, Colección Lecturas, N° 32, Fondo de Cultura Económica, México.
- Tönnies, Ferdinand (1919). *Comunidad y Sociedad*, Editorial Losada, Buenos Aires.
- Touraine, Alain (1962). "La vie ouvrière", en: Parias, Louis Henri (directeur). *Histoire Général du Travail, La civilisation industrielle (de 1914 à nos jours)*, Editions Nouvelle Libraire de France, Paris.

- Turner, Jonathan (1990). "Process role theory: Ralph H. Turner", en: *The structure of Sociological Theory*, Wadsworth Publishing Company, Belmont.
- Turner, Jonathan (1990). "Structural role theory", en: *The structure of Sociological Theory*, Wadsworth Publishing Company, Belmont.
- Unikel, Luis et al (1976). *El desarrollo urbano de México: diagnóstico e implicaciones futuras*. Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México, México.
- Watson, Tony (1987). *The sociological analysis of work and industry*, en: *Sociology, Work and Industry*, Routledge and Kegan Paul, New York.
- Weber, Max (1971). *Sobre la teoría de las ciencias sociales*, Ediciones Península, Nueva Colección Ibérica, Barcelona.
- Weber, Max (1990). *Ensayos sobre metodología sociológica*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Wirth, Louis (1988). "El urbanismo como modo de vida" en: Bassols, Mario et al (comp.). *Antología de Sociología Urbana*, UNAM, México.
- Wolf, Mauro (1988). *Sociologías de la vida cotidiana*, Colección Teorema, Ediciones Cátedra, Madrid.
- Wright Mills, C (1961). *La imaginación sociológica*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Wright, Georg Henrik von (1979). *Explicación y comprensión*, Alianza Universidad, Alianza Ed., Madrid.
- Zagefka, Polymnia (1990). "A propos de la notion de travail: de la sociologie du travail au travail dans la sociologie", en: *Documents pour l'enseignement économique et social*, N° 78-79, París.
- Zemelman, Hugo (1996). *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*, Col. Jornadas, N° 126, El Colegio de México, México.